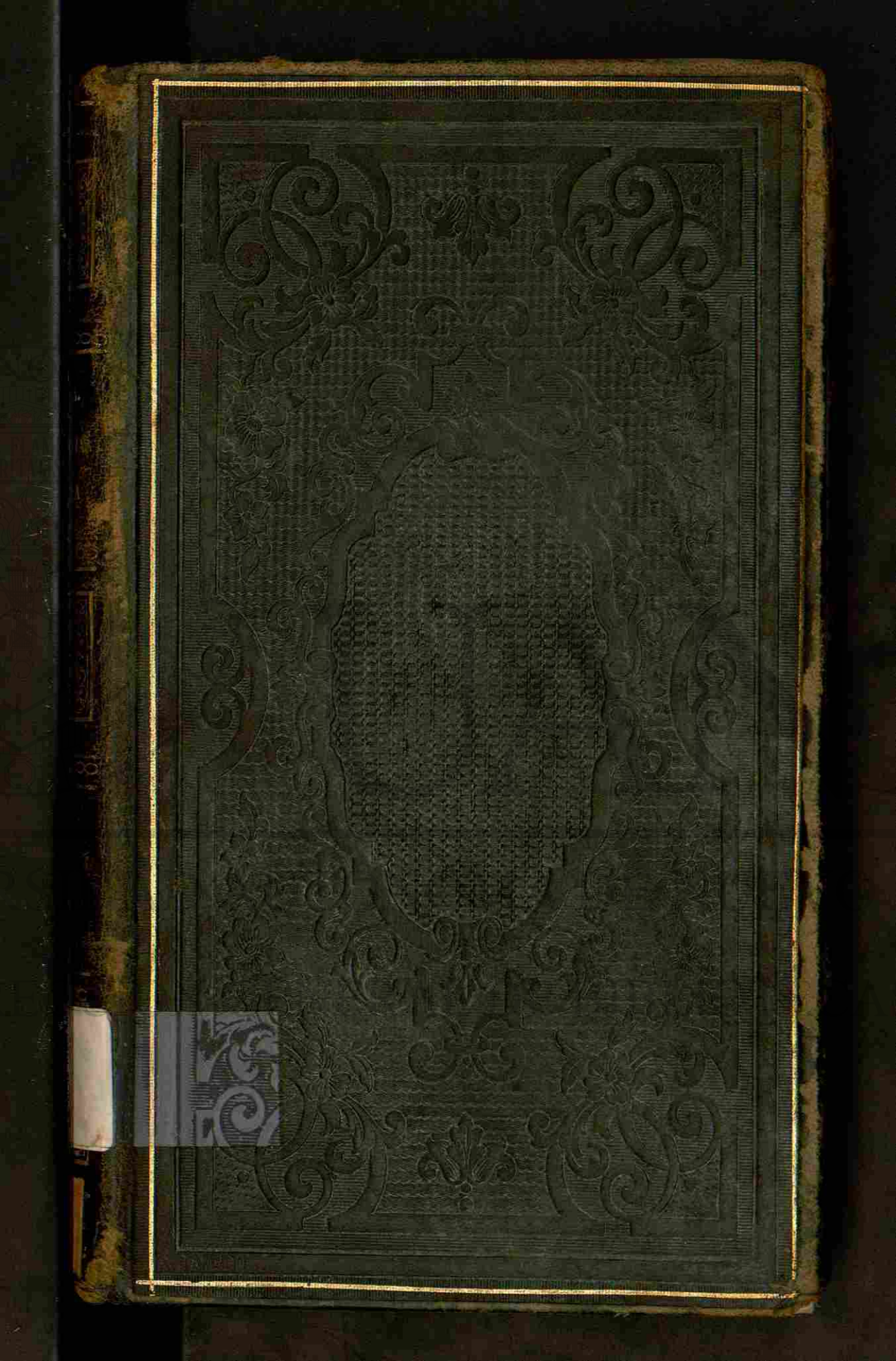


TUDELA.

ELOCUENCIA

CRISTIANA

1

BV4207
B73
v.1

008513

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080015266

nd
11

# HISTORIA

DE LA

# ELOCUENCIA CRISTIANA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# HISTORIA

DE

# LA ELOCUENCIA CRISTIANA.

SU MISION EN NUESTROS DIAS Y MEDIOS DE REALIZARLA.

POR

**D. Antonio Bravo y Tudela,**

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, Académico é individuo de varias Corporaciones científicas y literarias de España.

**TOMO PRIMERO.**

MADRID.

**Imprenta de Manuel Minuesa,**

calle de Juanelo, núm. 19.

**1864.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

FONDO ENRIQUE
VALVERDE Y TELLEZ
45153

BV 4207
B73
V.1

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Esta obra es propiedad del *autor*, quien se reserva los derechos de original y traduccion que la ley y los tratados vigentes le conceden, habiendo llenado al efecto los requisitos establecidos en la Real órden de 4.º de marzo de 1856.

Los ejemplares legítimos llevan una marca particular.

Precio de cada tomo, 28 rs. en rústica. Se vende en Madrid en las principales librerías. Los pedidos para Provincias, América y el Estranjero, á nombre del autor, calle de la Magdalena, núm. 20.

## AL SEÑOR DON PEDRO SEBASTIAN BRAVO.

PEQUEÑA OFRENDA

de acendrado cariño, de respeto y gratitud,

SU HIJO,

*El Autor.*

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

0083113

# CENSURA Y APROBACION ECLESIÁSTICA.

En contestacion al atento oficio de V. S. Ilma., en que me encarga examinar y censurar el tomo 1.º de la obra titulada Historia de la Elocuencia Cristiana, escrita por el Sr. D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de esta córte, debo manifestar á V. S. Ilma.:

Que lejos de contener dicho primer tomo cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra sacrosanta religion y á la pureza de la moral cristiana, es en mi concepto una obra que puede prestar grandes servicios á la Iglesia, y ser de inmensa utilidad para los oradores sagrados; objetos que principalmente se ha propuesto su ilustrado autor al presentarla al público.

Las circunstancias en que este libro se dá á luz no pueden ser mas oportunas, toda vez que en la época actual los que asisten á nuestros templos á oir la palabra de Dios, no solo gustan del fondo de las verdades eternas de nuestra fé (que siempre son las mismas, cualquiera que las anuncie), sino tambien de las buenas formas, de la elevacion del pensamiento, de la galanura del estilo y de la belleza de las espresiones, haciéndose sentir entre nosotros la falta de un libro, que con las condiciones del que por encargo de V. S. Ilma. he leido con la mayor atencion y placer sumo, trátase de llenar los deseos de hombres de todas clases, ávidos de escuchar con ciertos atractivos la palabra divina; todo lo cual se satisface ámpliamente en la Historia de la Elocuencia Cristiana á que me refiero en este momento.

Dánse en este libro noticias biográficas de sumo interés y novedad acerca de los mas grandes oradores cristianos, se marcan las fuentes y puros manantiales adonde debe acudir el predicador, presentando con gran claridad y precision los verdaderos modelos de Elocuencia sagrada que en todos los siglos desde el principio del cristianismo, han sido los maestros de los pueblos en las dos Iglesias griega y latina.

Trátase en este primer tomo de la obra cuya censura me ha sido encomendada, del gran período comprendido entre el nacimiento del cristianismo y la caida del imperio romano, presentándose por su órden y partiendo del Divino fundador, los Apóstoles, los Apologistas, Santos Padres y sábios Doctores que ilustraron esta primera época de la Historia de la Elocuencia sagrada, y que por su persuasiva y eficaz palabra han merecido esa aureola de celebridad y de gloria que siempre acompañará á sus nombres, y que los hace ser el gran tesoro de donde el orador sagrado puede sacar, no solo la ciencia, sino que tambien las nuevas formas con que engalanar sus discursos, haciendo en todos tiempos mas grata y aceptable á sus oyentes la palabra que anuncia la eterna verdad desde la cátedra del Espíritu Santo.

Sin mas que recurrir á los tratados que el autor cita de los Santos Padres, ventaja inapreciable que ahorra mucho tiempo y economiza un trabajo penoso, el lector hallará en el libro á que me refiero en esta *censura* un campo tan vasto como ameno, por la variedad que con tanta maestría desenvolvieron los grandes oráculos de la religion y de la ciencia en bien de la Iglesia y de los pueblos. ¡Ojalá que los eclesiásticos, especialmente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los destinados al ministerio sagrado del púlpito, tuviesen siempre presente esta obra, y supieren aprovecharse de los tesoros inagotables que en ella se les indican! Desde luego aseguro que con un corto pero constante trabajo, en breve adquiririan un caudal copioso de riquezas literarias, de pensamientos delicados y profundos, de verdades sublimes; en una palabra, poseerian aquella ciencia que deben custodiar los lábios del sacerdote, para fertilizar con ella, cual rio caudaloso, las campiñas cristianas, acaso hoy dia esterilizadas por no descender sobre ellas el suave rocío de la vivificante elocuencia de los Santos Padres.

Léanse con atencion los estractos que el autor presenta de los pasajes mas notables, y se admirará una energía, una elocuencia que creo no se atreva á desdeñar el gusto mas delicado y susceptible del siglo.

No solamente el desempeño, sino el pensamiento y objeto que el autor se propone en esta obra, son en mí motivos suficientes para estimularle á su continuacion, y á los sacerdotes mis hermanos, á su adquisicion; la cual, aunque no desconozco la penuria del clero, es fácil, tanto por su módico coste, cuanto por sus pocos volúmenes. Por todo lo cual, lejos de hallar obstáculo alguno en que se espida el competente permiso para la publicacion de este primer tomo, creo se dispensará al clero y al pueblo en general un gran obsequio por las utilidades que de él podrá reportar.—Madrid 22 de Febrero de 1864.—Gregorio Montes.—Licenciado Juan Moreno Gonzalez.—Es copia.—Hay un sello.

---

Nos D. José de Lorenzo y Aragonés, Presbitero Doctor en Sagrados Cánones, Consejero Real de Instruccion pública y Vicario Eclesiástico de esta H. V. y su partido.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el tomo primero de la obra titulada Historia de la Elocuencia Cristiana, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de esta Córte, mediante que de nuestra órden ha sido examinado, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.—Madrid veinticuatro de Febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Doctor Lorenzo.—Por mandato de S. S., Licenciado Juan Moreno Gonzalez. —Hay un sello.

# PROLOGO.

Si pudiéramos abrigar alguna duda acerca de la oportunidad de este libro, bastaria á desvanecerla el éxito que ha obtenido el solo anuncio de su publicacion.

Antes de dar á luz el fruto de nuestros estudios en una materia en la cual carecemos de todo género de autoridad, quisimos conocer la opinion de los Ilustres Prelados, la del Clero de toda España, y muchos, muchísimos se han apresurado á prestarnos su apoyo para llevar á cabo nuestros deseos: las numerosas cartas que hemos recibido en pocos dias, vienen á ser un nuevo y poderoso estímulo, un compromiso que en manera alguna debíamos escusar; la idea ha sido acogida con entusiasmo; falta que el desempeño corresponda á la bondad del asunto, y pueda dar los resultados que algunos se prometen y nosotros ambicionamos.

Trazar la vida de los muchos oradores cristianos; hacer ver los grandes obstáculos que tuvieron que superar, las contrariedades que vencer, los recursos de que se valieron para hacerse oir, atendido el carácter peculiar de cada siglo; señalar las causas de progreso, de perfeccion y decadencia; marcar la belleza y los defectos de sus discursos, presentando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los mas notables á la consideracion de nuestros lectores; desentrañar, en fin, todo lo que el libro del pasado guarda en sus páginas y puede servir de *enseñanza* en el ministerio augusto de la predicacion, es lo que hemos ofrecido, y lo que nos proponemos cumplir.

Esta obra no llegará á ser quizá, como nosotros la concebimos y desearíamos se hubiese escrito antes de ahora ó se escribiese por pluma mas hábil que la nuestra; pero sí un cuadro de suficientes proporciones para que las figuras no pierdan su entonacion y verdadero carácter, dedicado principalmente á los jóvenes, y para cuya composicion hemos tenido muy en cuenta el tiempo que en las aulas se consagra á esta asignatura, olvidada algun tanto, y en cuyo favor reclamamos muy encarecidamente la atencion de los Prelados y del Gobierno de S. M.

Censurable seria, sin embargo, que nos atreviésemos á proponer se diese un nuevo giro á los estudios eclesiásticos en este particular; al frente de las cátedras de oratoria sagrada se encuentran ilustrados profesores, tanto en los seminarios como en las universidades, que no necesitan nuestros consejos; á su elevado criterio, á su saber, á su esperiencia sometemos gustosos las ventajas é inconvenientes del método que hemos adoptado.

Conocer la historia de una ciencia, ha dicho un jurisconsulto, de un arte cualquiera, es conocer el arte y la ciencia misma: por esto la historia nos ha parecido el medio mas fácil de apreciar toda la



importancia y las dificultades de la predicacion, y por la historia nos proponemos guiar á la juventud, que ha de ocupar algun dia la cátedra del Espíritu Santo: nuestro libro supone una preparacion conveniente, el estudio elemental científico, sin el cual no es posible caminar con acierto por esa senda luminosa que ha dejado en pos de sí el primer modelo de la elocuencia cristiana, y los que, teniéndole por faro esplendente, han seguido sus huellas. No es una autoridad mas ó menos reconocida la que habla, la que dice, la que enseña, son todas las autoridades, son todas las lumbreras de la religion á quienes vamos á escuchar: la suma de sus consejos, de sus lecciones, formarán un *curso* de elocuencia de mérito indisputable, si por lo que á nosotros toca acertamos á ser oportunos y comedidos en nuestras reflexiones, atinados en la eleccion de los testos y los pasajes, imparciales, respetuosos, cual cumple, en fin, al elevado carácter de historiadores de uno de los medios mas importantes de que Dios se ha valido para *esponer el dogma, rebatir el error y atacar el vicio*; triple objeto de la predicacion en todos los tiempos, segun nos decia sábia y oportunamente el R. P. Lacordaire, á quien nos dirigimos en demanda de consejo hace algunos años, y de quien conservamos una carta de inestimable mérito y valor.

Aquellos que no creen en la *unidad* y en la *continuidad*, los que llaman al sacerdote católico el hombre del *pasado*, negándole el privilegio augusto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ser el depositario único de la verdad, y por consiguiente el gran maestro del *presente* y del *porvenir*, no se dignarán leer este libro: hay muchos mejores que tampoco leen; hay otros abiertos siempre ante sus ojos, miopes para todo lo que está fuera de ellos, de aumento para cuanto presumen en sí, y no los estudian jamás: su desden no nos desalienta. Para desmentirlos á la faz del mundo, para humillar su orgullo, queremos trazar en unas cuantas páginas, no solo los triunfos de la palabra cristiana, las conquistas que ha realizado en la esfera de la moral, del sentimiento, de la dignidad y del progreso humano, sino tambien las que le están reservadas en cumplimiento de una promesa hecha por Aquel que no ha faltado ni faltará jamás á sus ofertas.

Los libros que se escriben hoy, si se refieren á la religion, deben á nuestro juicio llenar mas de un objeto determinado y especial; deben dirigirse á la multitud, á quien se estravía por todos los medios posibles desfigurando, mas bien que negando, la verdad, para que esta sirva de simpático ropaje al galvanizado cadáver del error y del sofisma que se pretende desenterrar. Escribir hoy la *Historia de la Elocuencia Cristiana*, no es solo escribir un libro para los aspirantes al sacerdocio y los sacerdotes mismos, es trabajar en pró de una causa santa, es presentar á los Apologistas de la religion, á los Santos Padres, á los Obispos, á los Predicadores de las cruzadas, á los Misioneros, á los Párrocos que des-



de el presbiterio de su iglesia dirigen su voz al pueblo, como sus mejores amigos, como sus consejeros mas imparciales, mas verídicos, mas interesados en el bien comun, mas amigos de la igualdad y la libertad, palabras que todos pronunciamos y muy pocos acertamos á comprender; es decir, con la autoridad de diez y nueve siglos, á los que se titulan *apóstoles* de la nueva idea: si algo bueno decís, no es vuestro; si algo bueno quereis, no ha nacido en el fondo de vuestra alma; si algo bueno pretendeis enseñar, habéislo de aprender forzosamente en los predecesores de los que tanto os estorban, de los que os inspiran celos, de los únicos á quienes temeis y por eso tratais de despojar de toda autoridad, de todo poder.... ¡Inútil empeño! *Id, enseñad á todas las naciones....Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*, son palabras de Jesucristo.

A vosotros, para quienes se dictó este precepto, á vosotros, herederos de los que han sabido cumplirle fielmente y á quienes no faltará la promesa del Redentor, á vosotros tambien debe interesar este libro: nada nuevo, nada que no sepais hallareis en él, pero servirá para prestaros algun consuelo en medio de las amarguras que os afligen. No es la obra de un hombre encanecido, es mas bien el osado vuelo de una imaginacion atrevida: no han iluminado nuestro espíritu las concepciones todas que vosotros conoceis, y solo al genio le es dado pronunciar la última palabra: este libro podrá pareceros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

incompleto como *historia*, insuficiente bajo el punto de vista *práctico*, pero sus páginas todas están trazadas al calor de un espíritu lleno de profundas creencias, de arraigados principios, suficientes quizá á interesar vuestros corazones, que viven de la misma vida, que laten á impulsos de las mismas convicciones: identificados por este medio, acaso este trabajo se mantenga en vuestras manos hasta el fin y midais su mérito, no tanto por vuestro saber, como por vuestra indulgencia.

Cristo existia ayer, Cristo existe hoy, Cristo existirá mañana, *Jesus Christus heri, et hodie, ipse et in sæcula*: no olvideis jamás esta gran verdad, grabadla en vuestros corazones, y no temais: trabajad sin tregua, trabajad sin descanso: otro que está sobre todos nosotros, *Cristo*, que vive siempre en la humana estirpe, cuidará de que la semilla dé fruto: no es posible, aunque vosotros quisiérais, que no quereis, que otros os despojen de lo que Dios puso y confió tan solo á vuestro cuidado. El Cristianismo, nacido al mundo de los lábios del Salvador, se propagó en los primeros siglos por la palabra: la palabra de los Apóstoles se dejó oir en toda la redondez de la tierra. Mas tarde, los Santos Padres hablaron en cumplimiento del mandato divino, y en sus palabras se traduce el espíritu de Dios, su elocuencia destruye los ídolos de la altiva Grecia y la soberbia Roma; ídolos que se levantan hoy en nombre de la filosofía misma que les sirvió de pedestal en aquellos pueblos. La decadencia del



espíritu, el imperio de la fuerza, la lucha que conmueve y agita á los hombres en los siglos medios no apaga la voz del sacerdote católico; lleva durante este período la fé adonde tanto era menester; mantiene viva la llama, que una época feliz habia de contemplar poderosa, enérgica, para destruir los impotentes esfuerzos del error, que si avasallara al mundo concluiria con él en un solo dia: *Jesus Christus heri.*

Esto nos enseña la historia *á priori*; ved ahora lo que nos dice *á posteriori*: *Jesus Christus et hodie, ipse et in sæcula*: nadie mas que vosotros tiene el deber y la mision de enseñar; nadie sino vosotros, en nombre de Cristo, ha dicho la verdad al mundo; hombres del pasado y hombres del presente, sois, segun dice el P. Félix, por una fuerza que no viene de vosotros mismos, los hombres del porvenir. Cuando estudiamos los triunfos, las conquistas de los que hablaron en nombre de la religion cristiana, nos llena de asombro la insensatez de los sábios de nuestro siglo; su orgullo, su vanidad les conduce á la negacion de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo que es adelanto; buscan la luz y se encierran en las tinieblas de un *racionalismo* impotente; dicen que aman la igualdad, y se aislan en medio de sus semejantes, y visten distinto traje, y hablan un idioma que solo ellos comprenden: evocan esa aspiracion noble, generosa, de los corazones honrados, y pretenden en su nombre aprisionarnos con los restos mal unidos de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

las cadenas que la doctrina de un Dios hecho hombre y la *palabra* de aquellos en quienes infundió su propio espíritu rompieron para siempre.

Quereis lecciones, acudíd á la historia; quereis la esperanza, que es la persuasion del poder y el poder mismo, *possunt quia posse videntur*, acudíd, acudíd á la historia; por eso el elemento principal de este libro es el elemento histórico, subordinado al límite que nos hemos trazado, dirigido al fin que nos hemos propuesto.

Que otros sigan nuestro ejemplo: materiales preciosos hay esparcidos en obras de reconocido mérito y justa nombradía; pero hasta hoy la HISTORIA DE LA ELOCUENCIA CRISTIANA no se ha escrito entre nosotros. Por nuestra parte, no abrigamos la presuncion de haber sabido coordinar todo lo que hemos leido; pensamos tambien que mucho nos faltará que leer: este libro es un *ensayo*, y en este sentido reclamamos para él toda la condescendencia que distingue á los que conocen las dificultades, porque han sabido vencerlas con su talento y su saber.

En cuanto al método, al estilo, ¿qué podremos decir que no parezca abrogarnos un derecho que solo corresponde al lector?

Si alguno desea saber á qué manantiales hemos acudido para escribir este libro, le rogamos que lea las notas: nada de otros nos hemos apropiado; escrupulosos en este sentido, hemos enriquecido nuestra obra con citas que pueden ser muy útiles para los jóvenes, y ahorrar no poco trabajo á los



que deseen estudiar por sí las materias de que tratamos. La *Retórica eclesiástica* del V. Granada; las *Lecciones de oratoria sagrada*, del Dr. Martinez y Sanz, tomadas de las obras de los PP. de la Iglesia; las del Dr. Andino; la *Filosofía de la elocuencia*, de Capmany; la *Retórica* de Blair; las obras maestras del abate Marcel; el *Arte de la palabra oratoria*, de Paignon; los *Discursos* del cardenal Wiseman; los *Diálogos sobre la elocuencia*, de Fenelon; el *Ensayo sobre la elocuencia cristiana*, de Manry; el libro 4 de *Doct. Crist.* de San Agustin; el IV y V del *Sacerd.* del Crisóstomo; la 3.ª y 4.ª parte del lib. admirable de San Gregorio, *De cura pastorali*; la *Retórica del predicador*, de Agustin Valerio; la *Carta* al Archiduque de Bourges, de San Francisco de Sales; las *Reglas de la sociedad de Jesus*, por San Ignacio; las *Cartas* al P. Barzée, de San Francisco Javier; las *Historias* 9.ª, 12.ª y 72.ª, de Bonifacio XIV; las *Reflexiones* del P. Rapin (3.ª parte); las de Lorenzo Juillard du Jarry; el *Arte de predicar la palabra de Dios*, de Marco Ant. de Foix y otras varias obras de Breteville, Gisbert, el P. Gaichiez, Albert, Resplas, Hamon, el P. Buffier y otros, nos han servido principalmente para la parte preceptiva y la introduccion. Las *Memorias históricas del ministerio del pùlpito*, escritas por el sábio obispo de Beja, Fr. Manuel del Cenáculo, no obstante su falta de método; la *Historia eclesiástica* de Fleury y su obra titulada *Costumbres de los cristianos*, especialmente en el capítulo quinto que trata de los PP. de la Igle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sia; el *Cuadro de la oratoria cristiana en los siglos IV y V*, de Villemain, apreciabilísimo escrito bajo el punto de vista teológico, filosófico y social, si bien escasísimo para el estudio de la elocuencia de los SS. Padres; las *Oraciones fúnebres* y la *Defensa de los SS. Padres*, de Bossuet; el *Curso de literatura*, de La Harpe; *La Historia general de la Iglesia*, del abate Berault-Bercastel, continuada por Henrion; el *Estudio sobre la elocuencia sagrada*, del Dr. D. Manuel Muñoz y Garnica, uno de los trabajos mas apreciables que hemos consultado por su erudicion histórica, el profundo conocimiento que revela de los antiguos y los modernos predicadores y su tendencia piadosa; los *Estudios sobre el orígen del panegírico*, del mismo autor; la *Historia de la elocuencia*, del abate A. Henry; las obras de Hilaire, Lafuente, Moron, Mariana, Dozy, Cabanilles, La Rigaudière, Massillon, Lefranc, Ticknor, el P. Manuel Gil, Masdeu, Gil y Zárate, Lopez y otras muy conocidas para la parte de España han contribuido mas ó menos directamente á nuestro propósito de escribir la HISTORIA DE LA ELOCUENCIA CRISTIANA, presentando su lectura como garantía de nuestro buen deseo en procurar desenvolver con algun acierto la parte principal de nuestro libro.

Respecto á los modelos, al esmero con que hemos procurado su traduccion ó reimpresion, y á la eleccion de los que por su índole, por su objeto pueden formar la *Coleccion de Trozos escogidos en materias predicables* que hemos ofrecido, nos permitiremos recordar que no hacemos un *sermonario*, sino una *historia*, enseñanza teórica y práctica en sí misma: los modelos serán, pues, el complemento de su estudio, la guia, la pauta á que debe acomodarse el orador sagrado en nuestros dias.



En cuanto á los últimos capítulos de la obra, quizá se consideren por algunos como demasiado peligrosos: ahora para entonces debemos advertir que si nos atrevemos á citar algunos nombres, la opinion unánime de los hombres de verdadera virtud y de saber habrá sancionado su reputacion; nadie á quien nosotros concediéramos gratuitamente un lugar distinguido como orador sagrado, podria agradecernos ni vanagloriarse de esta distincion; nuestro libro en este sentido no herirá susceptibilidades, no creará obstáculos; procuraremos alentar á los débiles, fortalecer á los que aspiren á conquistarse un puesto en ese gran templo, cuyas puertas de oro se abren solamente cuando la posteridad ha dictado su fallo, cuando habiendo desaparecido el hombre, solo quedan las huellas que al pasar por el mundo dejó impresas en el gran libro de la perfectibilidad humana.

---



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# INTRODUCCION.

## IDEAS FUNDAMENTALES.

### I.

**La palabra: cuestiones acerca de su orígen: etnografía.—Idioma primitivo. —La palabra como espresion del pensamiento humano y como arte: aspecto bajo el cual vá á ser objeto de estos estudios.**

*Palabra*: admirable fundamento de la esencia y de la gloria del hombre, don precioso que le distingue de los demás séres que en la tierra comparten con él las delicias de la creacion, símbolo de grandeza y superioridad, luz de la inteligencia, melodía del alma, raudal fecundo, inagotable, irresistible, de donde parte la inspiracion, el entusiasmo y la gloria, vínculo, en fin, con el cual no solo se anudan los pueblos y las familias, sino que sirve á la vez de indestructible cadena con que se enlaza la estirpe humana.

Todo nace, vive y muere; solo la *palabra* subsiste á través

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los siglos, llega hasta nosotros, la perciben nuestros oidos, conmueve nuestra alma, escita nuestro corazon, y por su medio el hombre, animando el mundo de los espíritus, realiza el modelo divino que siente dentro de sí, le encarna, le reviste de formas sensibles y nos le ofrece palpable, definible, real, positivo y verdadero.

*Naturaleza, hombre, inteligencia, palabra*: he aquí, segun Berryer, cuatro principios enlazados íntimamente y necesarios para esplicar la personalidad humana: la naturaleza existe, el hombre existe, y con el hombre la palabra en su acepcion mas lata, la *voz*, el *gesto*, la *mirada*, poderosos auxiliares entre otros, de ese arte cuya historia nos proponemos escribir en una de sus mas grandes manifestaciones.

Sin la palabra, la obra mas acabada del Criador seria la pobre espresion de un poder imperfecto: nada revelaria sus altos fines, sus designios, y su existencia pasaria como pasa la de esas delicadas flores que viven un solo dia: de la palabra procede casi todo el perfeccionamiento del hombre: la palabra domina al mundo, y la historia de la palabra es la prueba mas irrecusable de la unidad de la especie humana.

La voz se convierte en palabra y el gesto en accion, cuando por su medio se espresan los sentimientos del alma: la palabra en el hombre no es como el canto en las aves; así es que no hay palabra cuando la voz, al propio tiempo que lleva el sonido á los oidos, no lleva tambien el pensamiento al alma: *nisi aliquid significet, nisi aliud ad aures ferat, aliud menti inferat, verbum non dicitur*. La palabra es algo mas que el signo del pensamiento, es su espresion y su cuerpo: la palabra es la vida, y de ella parte como un torrente, se reproduce bajo formas distintas, y todos los séres que pueblan el universo obedecen su



mágico acento y sienten el influjo de su poder: la palabra confunde en un mismo pensamiento los pensamientos todos, combate con intrepidez, aconseja, anima, dirige, se precipita, se contiene, brilla, se estingue y se doblega á todas las ocasiones solemnes de la vida.

¿Quién inventó ese artificio tan maravilloso? La Biblia nos dice que «en un principio existia la *palabra*, y la *palabra era Dios:* Dios habló al hombre, y el hombre impuso por su mandato nombre á todas las cosas.» Los que han intentado esplicar el orígen del lenguaje separándose del sagrado texto, han caido en el absurdo. Ved de qué manera el Cristianismo ilumina el misterio del orígen en la cuna misma del género humano. «*Él* puso al hombre, dice la Escritura, cara á cara delante de sí, y le marcó con la señal de su rostro; le revistió de su fuerza; le dió el poder; hizo que saliese de su frente un terror capaz de sujetar á los animales; le *dió* el juicio y la *palabra*, ojos para ver y orejas para oir; una inteligencia para comprender y un corazon para amar....» Tal es el hombre á la luz de un dogma claro y definido: no es ni gigante, ni titan, ni cíclope, ni niño, ni carnívoro, ni herbívoro; es el hombre *virum perfectum*, á imágen y semejanza de Dios, *secundum imaginem suam fecit illum*. Un nuevo dogma completa esta doctrina; junto á la palabra *creacion* hallamos otra, *la caida*; punto oscuro sin el cual, segun la espresion de un autor francés, no hay luz en ninguna parte. Los filósofos anti-católicos de nuestros dias colocan hábilmente entre sombras el punto de partida del hombre para iluminar mejor su camino, dice el P. Félix; pretenden hacer salir la luz de las tinieblas y piden á la noche que les ilumine.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Observemos detenidamente nuestro propio espíritu, pensemos un solo instante en la actividad de sus facultades, detengámonos ante su recíproca correspondencia, y nos veremos precisados á esclamar con San Agustin: *Multa mihi super hoc oboritur admiratio, stupor apprehendit me.* Todo demuestra que el hombre no ha nacido para vivir encerrado en sí mismo; su existencia no se concibe sin la existencia de los demás; la realizacion de sus destinos pende de la recíproca cooperacion de sus semejantes: un secreto impulso le obliga á *manifestarse* sin que el mas refinado egoismo sea suficiente para contrarestar esa necesidad que todos esperimentan: *¿conceptum sermonem tenere quis poterit?* La palabra es, pues, un atributo inherente á la propia naturaleza del hombre, naturaleza que viene de Dios, que solo ha podido ser obra de Dios.

Dada la idea del espíritu, nace necesaria y forzosamente la de la *palabra;* sin que el entendimiento forme un juicio, no se concibe la palabra; por eso la causa impulsiva, coexistente de la palabra es el *pensamiento*: lo que Augusto Nicolás llama el lenguaje íntimo del alma, la *revelacion*. «Y el Señor llevó su mano y tocó mi boca, y me dijo: En tu boca he puesto mis palabras.» Sin este don divino, ¿qué seria el hombre? la ignorada planta que sin nombre crece en la inmensidad de los campos.

La imágen de Dios, de cuya reproduccion en el hombre nos habla el gran libro, se esplica perfectamente en la palabra: la palabra es un poder esencialmente creador: es *efecto* en cuanto al que la pronuncia, es *causa* respecto de aquel á quien se dirige; no es la palabra el espíritu, pero tampoco es la materia: con la caida del hombre, la palabra perdió una gran parte de su poder creador, conservando no obstante el suficiente para mostrarnos sin género alguno de duda, que no es ni puede ser otra cosa



que un destello sublime de la mente de Dios, verdadero milagro comparable tan solo, segun San Agustin, al misterio de la Encarnacion (1).

A pesar de la evidencia de estos principios, á pesar de que no se concibe ni se esplica un lenguaje artificial sin ser el resultado de un convenio mas ó menos esplícito y terminante, no han faltado filósofos y filólogos que se atrevan á combatir lo que como eterna é inmutable verdad se haya escrito con caractéres indelebles en nuestra propia conciencia: los delirios de los hombres en este punto son como todos los delirios nacidos del orgullo y la vanidad; conducen á la negacion de todo lo grande, de todo lo sublime, de todo lo bello, colocan la obra predilecta de Dios al nivel de las demás criaturas, secan en el alma todo gérmen de virtud y de esperanza.... antes *nada*, despues *nada*, y siempre *nada*.

He aquí la fórmula de los que pretenden hacernos ver sin la ayuda de la *revelacion* el orígen del lenguaje.—«El hombre, dicen, permaneció por mas ó menos tiempo *mudo* ante el admirable espectáculo de las maravillas que le cercaban: despues la alegría, el dolor, le hicieron prorumpir en gritos agudos y penetrantes, y por último, consiguió *inventar* la palabra, que desde entonces camina paso á paso á su perfeccion.» He aquí resuelto el gran problema: ¿para qué remontarnos á una esfera que engrandece al hombre, que le sublima? daos por satisfechos. La palabra no es mas que una consecuencia inmediata, natural, sencillísima de la estructura de nuestros órganos.

(1) La idea de que el Verbo encarnó, en cierto modo, segunda vez, tomando para cuerpo suyo la *palabra* del hombre, la hallamos en la homilía XXXV de Orígenes sobre San Mateo y en el cap. XXXVII de *resurrectione corporum*, de Tertuliano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rousseau, en medio de sus estravíos acerca del orígen de la sociedad, dice que es imposible que el idioma naciese y se estableciese por medios puramente humanos: Humbolt, célebre etnógrafo, asegura que las lenguas no adquieren su desarrollo lentamente, sino que lo reciben de una *fuerza desconocida* de la mente humana: la academia de Petersburgo decide despues de una larguísima investigacion, que todas las lenguas deben considerarse como dialectos de un idioma perdido: el consejero de Estado, Merian, adopta la misma proposicion, rogando á los que se atrevan á dudar de la *unidad* del idioma despues de haber leido á Whiter, que estudien á Goulianoff: Federico Schlegel, si bien en un principio no se decide á hablar del idioma como un beneficio del cielo, en su última obra, que no pudo concluir, escribe estas líneas: «El lenguaje ha sido concedido, comunicado y conferido al hombre por Dios.» Por último, de Maistre, Ballanche, Lammenais y otros filósofos y escritores profanos, siguiendo en la cuestion que nos ocupa mas ó menos ostensiblemente las huellas de los Santos Padres (1), consultando el gran libro donde estos aprendieron á conocer la verdad, con cuyos brillantes resplandores iluminaron al mundo, reconocen como *único* orígen del lenguaje la *revelacion*.

(1) San Atanasio, en su Orat. contra los gentiles: San Basilio, en su homilía *Attende tibi ipse*: San Gregorio Nacianceno, Orat. XXIV y XXVI: San Ambrosio, y por último San Agustin, en los libros *Immortalitate animæ*, de *Trinitate*, de *Quantitate animæ*, y en los capítulos VIII al XIX del libro X de sus *confesiones*, se han ocupado de este asunto, mostrándose profundos idiólogos, filósofos y pensadores; mas de lo que ellos escribieron no es posible escribir: su *genio cristiano* abarcó cuanto la mirada del hombre puede sondear ayudado por la antorcha de la fé, en lo que se refiere á los fenómenos todos de nuestra alma.



Bonald, al principio de este siglo, espuso una nueva teoria acerca del orígen de la palabra, peligrosa por cierto para la juventud, toda vez que partiendo de la *revelacion*, envuelve no obstante errores trascendentales: he aquí la síntesis de su sistema (1):

«Es necesario, dice, al espíritu alguna espresion para que tenga conciencia de sus pensamientos.»

«Antes del lenguaje, el entendimiento se asemejaba al libro cerrado con siete sellos.»

«El espíritu, antes de haber oido la palabra, es vacío, desnudo: no existe para sí mismo ni para los otros.»

«Los hombres reciben los unos de los otros la existencia física por medio de la generacion; la existencia moral por medio de la palabra.»

«Nuestro entendimiento es un lugar oscuro donde no recibimos ninguna idea, ni aun la de nuestra propia inteligencia, hasta que la palabra humana, que puede muy bien compararse á la palabra divina, ilumina á todo hombre que viene al mundo, llevando la luz al seno de las tinieblas y penetrando hasta el espíritu por el sentido del oido: entonces cada idea, llamada por su nombre, se presenta y responde como las estrellas en el libro de Job al mandato de Dios:—Héme aquí.»

Graves errores filosóficos y teológicos encierran los pensamientos que hemos consignado: el hombre para Bonald no es mas que tradicion y autoridad, *inteligencia servida por órganos*: de la palabra provienen, segun él, las controversias de los teistas y los ateos, de los cristianos y los filósofos; y la palabra, atendido su orígen divino, es la única prueba positiva de la

(1) Legislation primitive.—Recherches philosophiques.—Tomo I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

existencia de la divinidad; esta téoría conduce necesaria y fatalmente al *sensualismo*, que Bonald mismo pretendió aniquilar en otro sentido.

Por otra parte, si la palabra es tan absolutamente necesaria para la manifestacion de la idea, que sin ella no se concibe la existencia de la idea misma, ¿de qué manera se esplica la vida futura del pensamiento y la conciencia? ¿cómo se concibe la existencia del alma, despojada por mas ó menos tiempo, entre la muerte y la resurreccion de la carne, de los órganos de que se sirve? Por esta razon hemos querido consignar en este sitio las consecuencias de una teoría que comienza por reconocer el orígen divino de la palabra, pero que se pierde despues, que se estravía lastimosamente, viniendo á caer en un sistema que rechaza la verdadera filosofía.

Ni la teoría de los que suponen que el hombre, obedeciendo á la ley de la necesidad, inventó ciertos gritos, que fueron las interjecciones, elevándose poco á poco hasta las demás partes del discurso; ni la de Bonald, que conduce á negar la existencia del alma separada de los órganos de que se sirve, pueden resistir un exámen detenido y concienzudo: una y otra se oponen á la razon natural, y la tradicion y la historia las rechazan por absurdas é imposibles.

Para resolver el orígen de la palabra han apelado algunos al estudio de una ciencia, muy moderna por cierto, pero que ha hecho grandes progresos, merced á las profundas investigaciones de muchos sábios que la han cultivado.

La *etnografía*, poderoso auxiliar para la historia, nos ofrece hoy una nueva prueba de la verdad cristiana en lo que se refiere al orígen comun de la especie humana, á la existencia



de un idioma primitivo y á que los hombres lo cambiaron por haber sido *súbitamente* separados los unos de los otros.

Leibniz puso en el siglo XVII los verdaderos cimientos de la ciencia etnográfica; separándose del inútil empeño de los filósofos antiguos, dió nueva direccion á los estudios en esta materia, de suyo árida y trabajosa; siguiendo sus huellas Hervás (1), Panduro (2), Catalina II de Rusia, Werdin (3), Adelung, Vater, Klaproth, Balby, Abel, Remusat, Whiter, Kennedy, Goulianoff, Merian, De Hammer, Schlegel, Humboldt y otros, cuya cita se haria enojosa y hasta inoportuna en este sitio.

No han sido estériles los trabajos etnográficos: los entendimientos que, no dándose por satisfechos con la fé, buscan el auxilio de la razon, han tenido que confesarse vencidos: Dios no pudo dotar al hombre de una sensibilidad esquisita, de una inteligencia superior, de un alma, en fin, sin darle á la vez recursos con que realizar en la esfera de la vida todas estas facultades: el orígen divino de la palabra se demuestra por la filología; siguiendo su historia siempre, se llega á un punto en el cual hay que reconocer que, existiendo entre los idiomas analogías marcadísimas, por mas que los separen diferencias esenciales, esto no puede menos de ser el resultado de un suceso estraño, de una gran perturbacion, de la *division, en fin, de las lenguas* de que nos habla la Biblia.

(1) Catálogo de las lenguas conocidas y noticia de sus afinidades y diferencias—1784. Orígen, formacion, mecanismo y armonía de los idiomas indios—1785. Vocabulario políglota con prolegómenos de mas de 150 lenguas—1787.

(2) Idea del universo.

(3) Conocido mas comunmente con el nombre de P. Paulino de Saint Bartelemy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Deberemos detenernos á designar cuál sea el idioma primitivo? ¿contribuiria á poner término á las disputas que ha originado esta cuestion, lo que acerca de ella pudiéramos escribir? La controversia sobre este punto se ha considerado por algunos como peligrosa; nosotros la conceptuamos estéril.

«Antes de la confusion de las lenguas, el pueblo era *uno* solo y el lenguaje de todos *uno* mismo, *unus est populus et unum et labium omnibus*.» Esto es realmente cuanto sabemos acerca del idioma primitivo.

«Venid, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero: *descendamus et confundamus ibi linguam eorum ut non audiat unusquisque vocem proximi sui*.» Este es el hecho ocurrido en las llanuras de Sennaar. Los hombres intentaron edificar una ciudad y una torre cuya cumbre llegase hasta el cielo, y Dios castigó de una manera terrible este segundo delirio de su vanidad; desde este momento comienza realmente la historia del lenguaje humano.

Ahora bien, ¿olvidaron todos los hombres su primera lengua? ¿se conservó esta en la familia de Hebér, como suponen San Agustin, Orígenes y San Gerónimo? el idioma de la familia de Hebér, ¿era el hebreo ó la lengua siriaca? Ninguna de estas preguntas puede ser contestada de un modo cierto, evidente: siguiendo el Sagrado texto, lo que sostenemos es, que el género humano desciende de *una sola familia* y que esta habló *un solo idioma*.

El orgullo, la soberbia del hombre atrae sobre sí las iras del Hacedor; se dicta la sentencia, se formula el castigo, y la *unidad*, símbolo de fuerza, desaparece: los hijos de Adan se separan sin conseguir su loco intento; mas aun, sin entenderse



los unos á los otros, y esta confusion se perpetúa, existe todavía y existirá hasta que ese idioma único, enseñado al hombre por Dios, sea el de todos los pueblos, el de todas las naciones: cuando el Cristianismo domine al mundo, sea la creencia universal, el idioma en que se eleven al cielo todas las plegarias, los ruegos todos, el hombre habrá conquistado de nuevo la *unidad* de que no supo aprovecharse, convirtiéndola en instrumento de pecado, en vez de valerse de ella para edificar, no una ciudad y una torre, sino un templo.

La cuestion, pues, de cuál fuese el idioma primitivo (1), ni cuántas las lenguas que se hablaron despues de la dispersion de los hombres (2), no debia preocuparnos por mucho tiempo: en Babel, que es sinónimo de orgullo, de magnificencia, de temeridad, fué confundido el lenguaje de toda la tierra: *confusum est labium universæ terræ*. Registremos este hecho (3) despues de haber sentado como verdad de fé y verdad de evidencia, que

(1) Multitud de sábias investigaciones se han hecho sobre este punto: Welb reclama la supremacía para los chinos, Pirron para los celtas, Arostegui, Erro y otros para los vascongados; pero las lenguas orientales son las que en realidad presentan mayores títulos para obtener ese honor, que ha llegado á convertirse en vanidad nacional; entre ellas se disputan la primacía el caldeo, el siriaco y el hebreo: la mayoría de los espositores y autores se deciden en favor de este último, al que tambien nosotros damos la preferencia.

(2) He aquí las opiniones que acerca de este punto nos parece oportuno consignar:

San Paciano cree que fueron 120 idiomas; San Clemente Alejandrino, 75; la mayor parte de los escritores eclesiásticos, 72; San Epifanio dice que las lenguas fueron tantas como gefes de familias concurrieron á la edificacion de la torre, y por último, San Gerónimo entiende que fueron 72 por las doce regiones de ángeles á que sin duda hace referencia el verso 8, cap. XXII del *Deuteronomio*.

(3) Veáse el tomo I de los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, de A. Nicolás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el orígen de la palabra no es otro que la *revelacion*, y tendremos la clave de cuantas investigaciones acertadas se han hecho sobre este particular.

El orígen divino de la palabra como espresion del pensamiento, no escluye sin embargo la idea del trabajo, la lucha y la conquista; tal es el destino del hombre sobre la tierra: *militia est vita hominis super terram*. Y en este supuesto, esa misma espresion natural de nuestras ideas por medio de la palabra se modifica, se cambia, se perfecciona: el orígen del arte no debe buscarse fuera de nosotros, sino dentro de nosotros mismos; no es la necesidad, no es la imitacion, es la energía de nuestro espíritu puesto en accion con un fin, con un objeto determinado.

La palabra como espresion del pensamiento, como vínculo de sociabilidad, como distintivo del hombre, llena su objeto sin el auxilio del arte; antes que la elocuencia existió la palabra: la elocuencia es ya un adelanto, una conquista; no es todavía sin embargo el triunfo del estudio y la meditacion, sino el dominio de los afectos, de las pasiones sobre la palabra, que sin ese esfuerzo supremo seria impotente para mover y persuadir.

Conviene mucho ante todo fijar la atencion de los jóvenes en ciertos principios fundamentales, que se han hecho mas difíciles por las divisiones y subdivisiones de los mismos que han querido esplicarlos: una hilacion lógica puede conducirnos en breve tiempo á resolver todo género de dudas acerca de esta materia.

La *palabra* es natural en el hombre: la *elocuencia* lo es tambien: el *arte* ha conseguido un gran triunfo, haciendo que la palabra y la elocuencia lleguen á combinarse, viniendo á ser



la manifestacion acertada de la verdad sentida, de la verdad deseada bajo formas sensibles.

La palabra, pues, como espresion del pensamiento, no será objeto de nuestros estudios: vá á serlo la palabra artística dentro del Cristianismo, la palabra artística santificada por Dios, instrumento de propagacion y defensa de la doctrina católica, *palabra* arrojada por Cristo en el seno de la Iglesia, segun la felíz espresion del señor Muñoz y Garnica, que corre desde el centro á los confines del mundo; antorcha de vivísima luz que dirigirá constantemente los pasos del género humano, desde la montaña del sacrificio, desde el Calvario, hasta la realizacion de sus brillantes destinos; emblema de verdadero progreso, enseña de verdadera libertad, *palabra*, en fin, de bien, de esperanza, de paz, de consuelo y de amor.

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## II

La elocuencia: diferentes acepciones de esta palabra: la naturaleza y el arte: su combinacion.—Nacimiento del arte oratorio: ojeada retrospectiva: la elocuencia en los pueblos antiguos: causas de su gran desarrollo en Grecia y Roma.

Muchos han intentado definir la *elocuencia*, muy pocos lo han conseguido: la dificultad está en el punto de partida.

Para unos, la elocuencia es una facultad; para otros, la aplicacion de las reglas de bien decir: segun los primeros, la elocuencia no se adquiere si no se posee; segun los segundos, no existe si no se aprende.

Estrecho, limitado horizonte se ofrece ante nuestra vista si aceptando el criterio de los que combaten las reglas, lo fiamos todo á la naturaleza; invencibles obstáculos si aguardando á poseer los preceptos que la esperiencia ha sancionado como buenos, desistimos de ensayar nuestros propios recursos para espresar acertadamente lo que sentimos.

Verdad es que la palabra *elocuencia* tiene dos acepciones en el lenguaje vulgar, y aun en el de la ciencia; pero esto no debió ser nunca motivo para esa confusion que arredra á muchos y lanza á otros indebidamente á una senda llena de escollos y precipicios: la palabra elocuencia en un sentido general significa



la manifestacion de los grandes afectos y las grandes pasiones; arranque espontáneo, no meditado, rápido, fugaz, de lo que pasa dentro del alma: en un sentido mas limitado, mas concreto, significa el *arte* de bien decir; sabiduría que habla discreta y copiosamente, segun el P. Granada. Bajo el primero de estos aspectos se dice con razon que la elocuencia es un don, un privilegio que existe independientemente de la palabra, en el silencio y la inmovilidad, en la mirada, en los movimientos, en la accion; elocuencia eterna, inmutable, propia de los pueblos todos, patrimonio del salvaje y del hombre civilizado, insuficiente, de corta duracion en sus efectos, figurada, ardiente, impetuosa, llena de defectos y cuya historia no se ha escrito ni escribirá jamás; bajo el segundo, la elocuencia parte de un período mas ó menos lejano, mas ó menos conocido; se manifiesta bajo formas distintas, es patrimonio de unos pocos, se aplica á los negocios, se emplea como arma de poder y de conquista, vive en las repúblicas y los imperios, se muestra grande y sublime á nuestros ojos, digna de ser estudiada en las causas que la producen y en los efectos que de ella se dejan sentir en lo que hay de mas noble y digno en la esfera de la moral, del derecho, de los medios de conseguir el bienestar de las clases todas de la sociedad: la elocuencia en este sentido no se limita á *conmover*, sino que tiende principalmente á *convencer*, é imponiendo silencio á las malas pasiones, á las exageradas exigencias de los unos y limitaciones injustas de los otros, se deja percibir independiente, libre, franca, leal entre el torbellino y revuelto mar de encontrados afectos, de intereses opuestos y aspiraciones distintas en defensa de la *verdad*.

Para formarnos una idea acabada, perfecta, de lo que podemos llamar elocuencia primitiva, no es necesario recurrir á libro



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguno: basta observar lo que pasa dentro de nosotros mismos, lo que vemos así en las ciudades como en las aldeas, lo que nos enseña todos los dias el trato de los hombres, ora sean rústicos ó instruidos.—Una madre á quien arrancan de sus brazos al hijo de sus entrañas, al ser querido que lleva pendiente de su seno, y vé vacilar por algunos instantes al verdugo, *habla*, y habla de un modo, que aquel hombre endurecido siente correr por sus mejillas una lágrima, que su brazo se debilita, que su resolucion se acaba, viéndose obligado, á pesar suyo, á devolver la inocente víctima á aquella mujer que sin estudio alguno ha sabido herir las fibras mas delicadas de su corazon.—Un anciano que siente cercanos los pasos vacilantes de la muerte, que distingue en medio del delirio y la fiebre su fria y descarnada imágen, llama á sus descendientes, les obliga á rodear su lecho para que puedan percibir sus palabras, sus postreros consejos, y esas palabras son siemqre sublimes, arrancan ayes de dolor y se graban para siempre en la memoria de las personas á quienes van dirigidas.—La fervorosa plegaria del navegante, que apurados todos los recursos de su esperiencia, comprende que se acerca el instante supremo de la catástrofe.— Esos forzados consejos que un padre dá á su hijo, un hermano á su hermano, un amigo á su amigo para decidirle á tomar una penosa resolucion.... Estos y otros muchos ejemplos que pudiéramos citar, nos demuestran que el primer libro que debemos consultar para el estudio de la elocuencia, es nuestro propio espíritu: *modus inveniendi quæ inteligenda sunt, et modus proferendi quæ intellecta sunt* (1). El tipo primitivo está encarnado en nosotros, vá con nosotros y se manifiesta allí donde el hombre *siente* y *espresa* sin sujecion á reglas sus sentimientos.

(1) San Agustin.



La elocuencia adquiere nueva vida, mas importancia, mas valor por medio del arte: la palabra *arte* que precede á la voz *elocuencia*, no es mas que un término que espresa la elocuencia de una manera determinada; esto es, «dirigida en su desarrollo por los preceptos de la sana razon:» por esto ha dicho San Agustin: «*Eloquentia vero* FACULTAS *dicendi est*, CONGRUENTER *explicans quæ sentimus.*» Definicion la mas completa, la mas acertada de la elocuencia, toda vez que es suficiente para darnos á conocer el doble significado que esta palabra tiene en el lenguaje vulgar y en el de las escuelas.

El hombre que vive en un mundo inferior al mundo á que aspira, no perdió por completo, al ser castigado, su facultad creadora; quiso Dios que adivinara algo de lo muchísimo que habia perdido, por la imposibilidad misma de volverlo á conseguir sin el auxilio de la gracia; y el *arte* que nace en el hombre, que es la intuicion secreta, misteriosa de todo lo grande, de todo lo sublime, de todo lo bello, al buscar la fórmula concreta, capaz de ser comprendida y sentida por los demás, no tiene otro remedio que apelar á la naturaleza, robarla sus colores, sus sonidos, sus admirables armonías y sus encantos. El arte vive á espensas de la naturaleza; entre la naturaleza y el arte existen relaciones íntimas, necesarias; traba enojosa que sujeta al hombre á la tierra, separándole del mundo de la idea y le sirve al mismo tiempo para la espresion de esa misma idea; prueba ostensible de la predileccion del Criador hácia su mas perfecta hechura; milagrosa mezcla de castigo y de amor, que solo se concibe siendo obra de un Dios.

Es necesario, pues, el estudio de las reglas para ser orador; no lo es tanto para ser elocuente: la naturaleza y el arte, hábilmente hermanados, han producido esas colosales figuras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que con su palabra han asombrado al mundo. El amor á lo bello en todas sus manifestaciones, es una aspiracion del hombre hácia una felicidad que siente perdida, no puede negarla sin contradecirse á sí mismo, puesto que no solo la *desea*, sino que la *espera*; de esta suerte la contemplacion de lo bello nos lleva á la posesion de la verdad y á la práctica de la virtud.

Palabra, elocuencia, arte: he aquí tres ideas que se conciben, que se esplican con entera independencia: la *palabra* es la espresion de la idea, la *elocuencia* es el lenguaje de la pasion y del sentimiento; la palabra y la elocuencia llenan sus destinos aisladamente, pero llega un punto en que se enlazan por medio del arte, del estudio de las reglas, tan injustamente combatido, y nace la *oratoria*, modesta, sencilla y reflexiva, que aspira no obstante al dominio de la razon: el buen gusto y la armonía, el detenido estudio de la belleza, la perfeccion del lenguaje, el conocimiento de lo que hay de múltiple y vario, de fijo y constante en la humana naturaleza, son los medios de que se vale para fijar al cabo de muchos siglos la atencion de los hombres pensadores, que unánimes la aclaman como un poderosísimo medio de hacer triunfar la verdad, la razon, la humanidad, la justicia, las leyes y la religion.

Desechemos, pues, todo género de preocupaciones acerca de si la naturaleza es superior al arte ó este á la naturaleza para hacer buenos oradores; es indudable que el arte perfecciona las dotes que tiene el hombre para ser naturalmente elocuente. No es el arte el que persuade, decia Plutarco, pero ayuda á persuadir. Si al arte agregais la naturaleza, escribia Ciceron, hareis prodigios. Y Quintiliano, el mas juicioso de los retóricos, en sentir del V. Granada, se estiende en larguísimos razonamientos para demostrar sus escelencias (1).



No han faltado austeros moralistas que han condenado el arte oratorio como peligroso; pero sus temores son infundados: el orador que presta sus servicios á una mala causa, se prostituye, degenera; será á lo mas, como decia el señor Lopez, un ingenioso retórico ó un detestable sofista. Los SS. Padres, si bien han censurado severamente el *esceso del arte* en la elocuencia sagrada, no han combatido de modo alguno el estudio y la aplicacion de las reglas en ese género de elocuencia, cuyo doble orígen divino la eleva á mayor altura que los demás.

Por otra parte, si la mentira, si el error y el sofisma se sirven del arte oratorio, ¿quién será tan nécio, dice San Agustin, que abandone arma tan potente en manos de sus enemigos? *¿Quis ita desipiat?... ¿cur non bonorum studio comparatur, ut militet veritati, si eam mali ad obtinendas perversas vanasque causas in usus iniquitatis et errores usurpant* (2)?

Ocasion tendremos mas adelante de esplanar estas ideas, que muy de pasada vamos consignando, creyendo oportuno en este momento detenernos á llenar el vacío que algunos pudieran sentir en nuestros estudios, si no dijésemos dos palabras acerca del *nacimiento del arte oratorio* y de las principales causas que influyeron en el gran desarrollo de la elocuencia en la antigüedad.

Antes que la elocuencia se cultivase como arte, antes que apareciesen en Atenas esos grandes oradores, cuyos nombres nos deben ser muy conocidos, y con los cuales se nos familia-

(1) Hist. lib. 2, cap. VII.
(2) Orat. contra Gentes, n. 18, t. I, part. 1.ª

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riza casi desde la infancia, algunos filósofos y célebres legisladores despertaban el gusto, el amor á lo bello en aquellos pueblos que habian de alentarles mas tarde con sus aplausos á recorrer el difícil camino de la gloria.

Solon es el primero que contribuye de una manera directa á la ilustracion del pueblo griego: le sigue Pisistrato, á quien Plutarco coloca entre los oradores de Atenas, olvidando que su palabra no es aun el resultado del estudio y la meditacion: algo mas significa Pisistrato como orador que los que le precedieron; pero el *arte* no habia aparecido todavía; desde esta época se buscan los efectos, mas esto se hace sin un fin noble y verdaderamente artístico: Pisistrato aparece en medio de la plaza pública cubierto de falsas heridas, y pide en nombre de la libertad una guardia para su persona: el pueblo se la concede, y con ella arroja de la ciudadela á los Alcmeonidas, y se erige en gefe supremo de la república; rasgo suficiente para caracterizar el género de elocuencia del rival de Solon, que hizo sin disputa mucho menos que su maestro en favor del arte oratorio.

Ciceron, Quintiliano, San Atanasio y otros autores que incidentalmente han procurado esplicar el orígen de las artes, están conformes en designar á Syracusa como la verdadera cuna del arte oratorio (1); allí por lo menos se escriben preceptos, allí se abre por *Corax* la primera escuela de elocuencia, allí se siente por todos los ciudadanos, si bien no mucho antes que en Atenas, la necesidad y la conveniencia de hablar bien para poder reclamar sus propiedades y sus derechos (1): allí, por último, aparecen los primeros *retóricos*, á la cabeza de los cuales se colocó Gorgias Leontino (ó Leontio) (2), discípulo de Empedocles; ofreciéndonos este notabilísimo período de la historia, una enseñanza consoladora, toda vez que nos hace ver que hasta el error favorece la ley fija, constante del progreso, sin el cual no concebiríamos la humanidad.

(1) Los bajorelieves descubiertos poco antes de 1824, y sobre los cuales P. Pisani escribió en Palermo una memoria, prueban que las bellas artes se desarrollaron en Sicilia antes que en la Grecia.



Los primeros pasos del arte son funestos al arte mismo: la oratoria se separa apenas nace de la verdad, y basada en la dialéctica (3), vá aumentando progresiva y rápidamente los preceptos, hasta llegar á un punto que es imposible retenerlos todos, haciéndose esclavos los que pretendian ser oradores de sus propios artificios: los retóricos que se designaban á sí mismos con el modesto título de *sofistas* (4) se hacen dueños de la multitud; dotados en su mayor parte de un espíritu sutil, mas superficial que profundo, ávidos por lo comun, mas que de gloria, de adquirir cuantiosas sumas y honores, prostituyen el don mas preciado del hombre, llegando á afirmar sin escrúpulo alguno, que toda opinion es cierta y verdadera (5).

Las circunstancias contribuyen á dar mas importancia á los

(1) Esta opinion la consignaron Ciceron «De clar. orat., X,» y Quintiliano «Int. orat., lib. II., cap. I.»

(2) Nuestro V. P. Granada le designa como uno de los retóricos mas antiguos.

(3) Arte de raciocinar dialogando, ó de descubrir y demostrar la verdad: en un sentido menos lato significa el arte de encadenar los argumentos, de presentar las pruebas.—En la escuela de los peripatéticos, arte de las conjeturas, teoría de las probabilidades.—Diccio. enciclop. de la Bib. univ. de Gaspar y Roig.—1853.

(4) Sábios.

(5) «Es verdad para cada uno lo que le parece tal; por consiguiente toda opinion es cierta.» Esta es la fórmula.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retóricos, que bien pronto pasan á Atenas, floreciente entonces por las artes y el comercio: las escuelas se aumentan, y todos siguen sin gran dificultad á los que tan fácil muestran el camino de hacerse superiores en las lides de la palabra, hasta que Sócrates los combate de una manera enérgica y demuestra su desconsoladora superficialidad, no sin dejar de confesar que entre ellos los habia de talento poco comun y mérito indisputable.

Contribuyeron los sofistas, y esto nos convenia consignarlo, en este primer período de historia de la palabra, á enriquecer y purificar el idioma, á dar vivacidad al espíritu y calor al pensamiento, á inclinar el ánimo de la juventud al estudio de las reglas, cuya necesidad se ha confesado despues por casi todos los grandes escritores.

Los que han pretendido estudiar el carácter de la elocuencia antigua buscándole en los pueblos del Oriente, han concluido por perderse en una série de apreciaciones mas ó menos acertadas, pero todas ellas demostracion palmaria de que, si allí pudo brillar la poesía, no se conocieron ni pudieron sentirse los efectos de la palabra oratoria, de la palabra, que no fué entonces otra cosa que la fórmula concisa, misteriosa, rodeada de un aparato imponente, aterrador, muy á propósito para contener la impetuosidad de los hombres y para sujetarlos bajo una presion moral que hacia mas duros los hierros de la esclavitud que les oprimia; ni la India, ni el Egipto, ni la Siria y la Media, ni la Persia y la China, ni ningun otro de esos imperios formidables que se alzan en los primeros dias de la humanidad como colosos, cuya sombra oscurece aun pueblos enteros que gimen bajo la presion de algunas de sus tiránicas instituciones, fueron campo á propósito para brillar la elocuencia, que necesita dilatada esfera de accion, actividad, movimiento, vida, *lucha*, en fin, donde engrandecerse, donde sublimarse, hasta conseguir la corona del triunfo y la victoria.



En el Oriente toda la naturaleza es grande, inmensa: solo el hombre aparece pequeño, raquítico, dominado por el panteismo que le anonada ante el ser absoluto, que destruye su personalidad y su libertad, que le aprisiona, en fin, en un espacio finito, no dejando á la inteligencia otro consuelo que la contemplacion; brilla allí la poesía, que es la primera fórmula de los grandes dolores y las grandes esperanzas: acostumbrados los hombres á creer con exagerado fanatismo y obrar con ciega sumision y respeto «se citan solo rasgos y no discursos, hay palabras y no hay estilo, hay imágenes y no hay colorido, hay sencillez y no hay decoro, hay grandeza, pero falta hermosura (1).»

La distincion de castas es otro de los motivos que influye de un modo notable en ese vacío que se deja sentir en el Oriente al tratar de escribir la historia de la elocuencia: por otra parte, el mundo esterior ha ejercido siempre un poderoso influjo en la inteligencia humana, y ante el brillante espectáculo de la naturaleza que se ofrece á la vista de aquellos pueblos, ante las elevadas cumbres cubiertas de perpétua nieve que se pierden en el espacio, ante aquellos caudalosos rios y rápidas corrientes, ante aquella vegetacion gigantesca, ante aquellos árboles corpulentos bajo los cuales se celebran los misterios y los sacrificios, ante aquellas llanuras sin límite, el hombre abdica fácilmente la supremacía que le concediera el Criador, y dominado por la supersticion y el fanatismo, se anonada, se humilla, prescinde de que es el verdadero rey de la naturaleza y produce

(1) Capmany.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan solo obras magníficas de poesía, donde se respira ese perfume suavísimo que caracteriza los cánticos de la antigüedad (1). Por esto se ha escrito por Paiguon, y sostenido por Lopez entre nosotros, que la poesía fué antes que la elocuencia. Aun no habia oradores, se dice, y Homero habia escrito su Iliada, fuente de arte, no lo negamos, en los primeros siglos, de investigacion y de ciencia en el de Alejandro; pero no por esto orígen verdadero de la elocuencia, que le tiene propio, esclusivo, independiente, á nuestro modo de ver, en cuanto puede establecerse y concebirse esa independencia, teniendo en cuenta que el sentimiento dá vida á la espresion poética, y el sentimiento es necesario en la espresion oratoria.

Tambien el carácter peculiar de las lenguas orientales pertenecientes á la familia semítica, se acomodaba poco á la forma oratoria; por esto vemos que las relaciones históricas, las fábulas, los ejemplos tomados de la naturaleza, son principalmente los títulos de su gloria y los justos motivos de nuestra admiracion.

En Grecia brillan por vez primera esos seres superiores que, sabiendo hermanar las disposiciones de su entendimiento con la imitacion y el estudio, han logrado hacer de la palabra un poder invencible, un arma de dos filos, hasta el punto que la elocuencia destinada «á la defensa de la verdad, de la razon y la justicia,» ha contribuido mas de una vez al triunfo de la mentira, al desprestigio de la razon y al infortunio de los hombres, inoculan-

(1) El clima debe tener una gran influencia en una imaginacion viva, en un espíritu activo, en un gusto delicado, en una sensibilidad estremada, y esto se vé claramente en los efectos del mundo esterior, en los oradores y poetas de la Grecia. ANDRES—(*Orígen, progresos y estado actual de la literatura*).



do en la conciencia del pueblo la envenenada semilla del error y del sofisma, ó la duda y la indiferencia, mil veces peor, porque cierra las puertas al arrepentimiento y seca las lágrimas de la contricion.

En el seno de Atenas se levanta una tribuna; á su derredor se agrupa un pueblo susceptible y apasionado, de carácter ardiente, capaz de grandes hechos y atrevidas empresas.

Un hombre sube las gradas de ese trono magnífico en medio del mas profundo silencio: su semblante pálido, su mirada inquieta, su andar lento y magestuoso hacen latir de esperanza millares de corazones. Aun no han pronunciado sus lábios una sola frase: no se ha percibido aun el sonido armonioso de sus primeras notas, ó sentido el impetuoso huracan de sus entrecortados acentos, y la muchedumbre, ávida de emociones, que espía los menores movimientos del oráculo, adivina por instinto las pasiones que agitan su alma; y no bien vé correr por sus mejillas una furtiva lágrima ó siente acercarse el sordo rumor de la tormenta, cuando se postra consternada ante el altar de los ídolos en ademan suplicante, ó hace retemblar con sus gritos las bóvedas del firmamento.... El hombre ha trocado sus vestiduras, «es un númen que habla por la boca de un mortal inspirado,» y con la mágia de su poder y su grandeza domina los corazones, subyuga la razon é impele y arrastra á su capricho la voluntad.

Mucho costó á los pueblos verse libres del imperio de la fuerza, muchos siglos romper uno de esos miles de eslabones que han venido oprimiendo el espíritu del hombre: la antigüedad, en medio de sus estravíos, guiada por ese instinto, por ese secreto impulso que dice al hombre: *anda*, tu destino es *andar*, acepta una fórmula, imperfecta sí, pero gérmen de grandes hechos, de heróicos sacrificios, de atrevidas conquistas, que al con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

templarlas hoy nos llenan de admiracion; esa fórmula á que aludimos, y una de las causas generales que contribuyen al gran desarrollo de la elocuencia en la antigüedad, es el *socialismo*, palabra que conviene pronunciar para que se sepa por muchos lo que antes significó; base de las antiguas repúblicas, de aquellos pueblos, en los cuales las ciencias y las artes, la poesía, la política, la jurisprudencia y la filosofía reciben un gran impulso, sin que no obstante tantos adelantos, el hombre lograse verse satisfecho un solo dia, ni aun en el recinto sagrado de su propia conciencia.

Grecia y Roma sacrifican á ese sentimiento universal todas las ideas y las pasiones todas: el socialismo llega á ser la divinizacion del Estado, personificado en la república y en la patria: el socialismo absorbe el interés colectivo en el general; es el complemento de su civilizacion y de esa libertad que equivocadamente ha querido hacerse la única, la sola salvacion del género humano, olvidando que ella fué la ruina de los pueblos que la poseyeron, y que cuantas veces se ha querido entronizar en nuestras sociedades modernas, solo ha producido el caos, la anarquía, que es el peor de los despotismos.

Los pueblos antiguos, al aceptar esa fórmula, obedecieron, sin darse cuenta de ello, una ley violada por la libertad del hombre y restablecida por la bondad de Dios el dia mismo de su caida: la ley del *progreso* fué por ellos cumplida, realizada, pero de una manera imperfecta; progreso doloroso, como le llama un célebre orador sagrado de nuestros dias, condenado á reconquistar por el *sufrimiento* la grandeza perdida por el *placer*.

Grecia y Roma basaron la idea del *progreso* en un principio desorganizador, en el aniquilamiento moral y de la familia, pre-



sentando su historia innumerables ejemplos de las tristes consecuencias que pueden deducirse de llevar ese funesto fanatismo á las grandes cuestiones que afectan al órden social y al órden civil, á la formacion de las leyes, la declaracion de la paz y de la guerra, la lucha de clases, y otras, cuya importancia venia á ser la misma que la de los negocios en que se interesaba un particular; siendo esta solidaridad de pasiones y afectos otra de las principales causas que contribuyeron á dar mayor importancia en la antigüedad á ese género de oratoria, cuyo carácter distintivo es la elevacion, el interés general, la lucha ardiente de las pasiones, la defensa del honor é integridad nacional, de los mas grandes objetos para el hombre constituido en sociedad, de la *elocuencia política*, en fin, que si bien nace al mismo tiempo que la *forense*, no forma en definitiva, como pretende Berryer, un solo género de oratoria, sino que ostenta sus mas brillantes atractivos en medio de la turbulenta agitacion de las repúblicas de la Grecia, así como el espíritu razonador, eminentemente práctico del pueblo romano, nos ofrece la *elocuencia forense* á su mas grande altura.

El pueblo que vivia en medio de las plazas públicas, que oia, tomaba parte y decidia todos los asuntos que tan vivamente le interesaban; el pueblo, hasta entonces *arrastrado* y no *persuadido*, habia necesariamente de señalar, honrar y distinguir á los que por medio de su palabra le mostraban por vez primera, si bien no siempre de buena fé, como sucede en nuestros dias, el secreto de su poder y su grandeza: reunido en las Asambleas de la Grecia y en los Comicios de Roma, era actor ó testigo de una discusion frecuente, casi contínua, animada; aleccionado en esas luchas gigantescas, rechaza á todo aquel que no se presenta en la arena del combate armado de todas ar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas, abochorna y silba al que no halaga sus oidos, al que no conmueve su alma y hace latir su corazon; cada dia ocurre una nueva y vergonzosa derrota; y á la fuerza del raciocinio, á la belleza del estilo, á la profundidad de los conceptos, al dominio sobre sí mismo, que es la principal fuerza del orador, que le caracteriza esencialmente haciéndole dueño de cuantos pendientes de su voz lloran si llora, rien si rie, al conocimiento exacto de las pasiones, á lo que constituye, por último, la verdadera esencia del arte, se unia en aquellas arengas y admirables discursos los rasgos mas brillantes, los luminosos destellos de la *pasion exaltada* que comunican á la palabra luz, fuerza é inspiracion.

El pueblo griego, colocado en medio de una naturaleza privilegiada, bajo un cielo puro y trasparente, vivia en la pátria natural del arte, cuya espresion es la belleza; y así vemos que la poesía que canta los grandes hechos, la pintura que les dá forma sensible, la escultura que reproduce la magestad de las formas y la suavidad de los contornos, la música que roba á la naturaleza sus mas bellas y misteriosas armonías, hacen allí rápidos progresos: los griegos escluyeron todos los elementos extraños, heterogéneos, para fundir en un todo armónico los homogéneos; y de aquí, como dice un célebre historiador contemporáneo, la noble sencillez de las obras griegas, límpida y elocuente á la vez, circunscrita á espresar ni menos ni mas que lo que reclama y exige el sentimiento.

Para los griegos, y aun para los romanos, belleza y virtud eran una misma cosa, y ambas ejercian un poderoso influjo en las decisiones mas importantes para el bien de la república: los versos de Eurípides rompieron las cadenas de los siracusanos, y la narracion de Herodoto y las poesías de Pindaro y Corina contribuyeron mil veces á salvar la vida de ciudadanos condenados á las mas severas penas. El espíritu de libertad; la religion con sus dioses humanizados, y para los cuales se construian, mas que templos, monumentos artísticos y nacionales; un idioma rico, flexible, armonioso; un gusto delicado y puro, infiltrado hasta en las clases mas humildes de la sociedad; las costumbres, la solemnidad de sus espectáculos, las coronas arrojadas ó distribuidas en los juegos públicos, todo venia á favorecer en aquellos pueblos el desarrollo de la elocuencia, imprimiéndola un carácter, una fisonomía especial, que no ha podido menos de conservarse en la historia, llegando hasta nosotros para poder admirarla casi en todo su valor.



Grecia y Roma son los dos grandes pueblos que absorben por completo la atencion de los críticos é historiadores al estudiar la elocuencia anterior al nacimiento del Cristianismo: Grecia, cuna de la locucion pública; Roma, teatro de la que tiene por objeto el triunfo de la verdad en el santuario de la justicia, y cuya personificacion verdadera fueron *Demóstenes* y *Ciceron*.

La plaza pública en Grecia y el foro en Roma eran un gran escenario, siempre abierto, y en donde todos los dias habia actores que se disputaban los favores de la muchedumbre para despues sujetarla á su antojo y erigirse en árbitros de sus destinos. El Estado no era mas que una máquina movida á impulsos de una sola voluntad: todos se decian libres, y todos llegaban á ser esclavizados; y la jurisdiccion del pueblo estaba representada por tantos tribunales, que no era posible decidir, como sucede hoy con mucha frecuencia en Inglaterra, cuál fuese el competente. La poesía, la política, la jurisprudencia y la filosofía se cultivaban con gran esmero; de suerte que el orador poseia tanto el arte de bien decir, como la filosofía, la política y el de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recho, no solo teórica, sino prácticamente, todo lo cual contribuia á hacer mas irresistible el influjo de su palabra. Los negocios se trataban y resolvian por medio del razonamiento y la discusion; se aprendia con gran esmero á manejar las voluntades y los afectos de una asamblea popular; y en aquellos contínuos debates de la virtud y la ambicion, del patriotismo y la vanidad, del desinterés y la envidia, de la abnegacion y la venganza, se empleaban toda clase de argumentos, se traian toda clase de pruebas, se apelaba á todos los recursos imaginables y se formaron, por fin, grandes tribunos y grandes oradores forenses.

Delante del Areópago fué preciso prohibir la oratoria por temor de que sirviese para oscurecer la verdad y la justicia; razon por la cual Quintiliano concede á Ciceron mayor ventaja sobre Demóstenes en el género deliberativo, disculpándole hasta cierto punto por la necesidad que tuvo este último de sacrificar las formas oratorias ante la austeridad de aquellos severos jueces (1).

El carácter de los griegos y el de los romanos se refleja de un modo notable y digno de estudio en su elocuencia: en Grecia, una causa criminal era una lucha política; en Roma, una lucha política venia á convertirse siempre en un debate judicial. Los romanos, dados al desarrollo práctico de la vida, no concedieron tanto al poder de la palabra como los griegos, ni su constitucion política, fuerte y poderosa por la unidad de interés y de accion, tenia tanto ascendiente para dirigir los

(1) «Salibus certe et conmiseratione, qui duo plurimum affectus valent vincimus: et fortasse epilogos illi (Demostheni) suos civitatis (Athenarum) abstulerit.» (*Inst. Orat.*)



destinos públicos como en las repúblicas griegas, cuyo perpétuo antagonismo favoreció tanto la oratoria política.

El auditorio á que el orador se dirigia en la antigüedad, los asuntos de que trataba, la declamacion enérgica que se veia precisado á emplear, todo esto venia á formar un nuevo elemento y poderosísimo estímulo para hacer mayores los progresos de la palabra en el período histórico de que hemos creido oportuno ocuparnos á grandes rasgos en esta introduccion.

Lo que hoy nos pareceria ridículo, lo que no podríamos tolerar, contribuia entonces á los progresos de la palabra oratoria: el gesto, los movimientos, la prosódia artificiosa del idioma, las fuertes inflexiones, la cantidad de las sílabas, todo era objeto del estudio de aquellos oradores, muchas de cuyas arengas y mas famosos discursos despojados de aquellos atractivos caen hoy de nuestras manos por lo fatigosas y hasta frias y sin color.

Ahora bien: si meditamos algunos instantes sobre lo que hemos escrito, fácil es reconocer mas nobles intenciones que sólidos fundamentos en los ciegos adoradores de aquellos pueblos, que no por verlos tan lejos son menos conocidos; nada podemos echar de menos de aquellas sociedades á quienes no alumbró la antorcha brillante de la verdad católica: la elocuencia, que debió mucho á las instituciones antiguas, ha conseguido despues triunfos mas legítimos y duraderos; aquellos pueblos que tuvieron la suerte de oir á Pericles, de admirar á Demóstenes, de aplaudir á Ciceron, no supieron dar apenas un solo paso en la senda de su prosperidad, retrocediendo para caer de nuevo en su abatimiento y postracion, si por acaso acertaban á mo-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verse á impulsos de una idea, de un pensamiento grande y regenerador.

No miremos con prevencion, pero tampoco adulteremos la verdad para producir efecto al tratarse de los pueblos antiguos: es achaque propio de quien prefiere conseguir un aplauso á mostrarse sincero, prescindir de lo que hasta cierto punto perjudica, de lo que hace menos popular al escritor: combatir preocupaciones es su mision mas difícil; halagar las pasiones, divinizar lo que el pueblo diviniza y ensalza, tarea es de resultados mas positivos: los que así se producen se colocan por sí mismos las coronas que caen á sus piés; pero la impresion pasa, se medita un momento y el encanto desaparece para olvidarse, no solo lo que se ha dicho, sino del que así ha abusado de la docilidad y buena fé de sus lectores.

Para comprender de una manera acertada todo el mérito y valor de los oradores de Grecia y Roma, no basta leer sus discursos, no es suficiente conocer el idioma en que los pronunciaron; es preciso sondear las causas que contribuyeron á darlos tanta importancia, y solo así podremos sacar algun fruto de su lectura; por lo demás, lo que se ha hecho comunmente en las escuelas, lo que nosotros hicimos, no es sino perder el tiempo lastimosamente: leer á Ciceron, leer á Demóstenes sin criterio propio, en un idioma que no es el nuestro, con una pronunciacion que no seria la suya, en el recinto estrecho de un aula, y querer ser orador por solo esto, es una quimera que parece mentira se haya sostenido por hombres de buen talento.

Con pesar dejamos la pluma en estos momentos: el deseo de dar á conocer el carácter de la elocuencia en los pueblos antiguos, nos ha llevado demasiado lejos; y cuando de ello nos



apercibimos, echamos de ver que esto es imposible en unas cuantas páginas; acaso no sean inútiles, estériles para la juventud las que hemos trazado, razon por lo cual únicamente las conservamos.

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## III.

*Educacion oratoria:* objeto principal de la educacion oratoria: lamentable estado de la enseñanza en este particular.—Necesidad de la educacion oratoria para el sacerdote, é idea general de su reforma en las universidades y seminarios conciliares.

Que el hombre no sea estranjero en su pátria, tal es el objeto de la ciencia, segun Paignon: que aprecie, que estime en todo su valor la magnificencia que le rodea, tal es el objeto del arte.

La ciencia despierta en nosotros el sentimiento de nuestra propia dignidad, abre anchos horizontes á nuestro pensamiento, desarrolla gérmenes preciosos de vida intelectual, que están como adormecidos en nuestra organizacion: el arte, menos árido que la ciencia, mas espansivo, tiende á descubrirnos misterios de amor, misterios de poesia, de belleza, que parten de nosotros y á la vez vemos reproducidos en las maravillosas obras del Criador; misteriosa armonía que existe entre el ideal del nombre y la fórmula espresiva de ese mismo ideal; milagro, como hemos dicho antes, que á la vez que nos sujeta á la tierra, nos separa de ella, y como que nos acerca al cielo.

A la posesion de la ciencia, al conocimiento del arte nos lleva la *educacion*: la educacion es necesaria para desenvolver la



actividad de nuestras facultades, para elevarnos al alto grado de perfeccion de que somos susceptibles.

Conseguir por medio del estudio la acertada combinacion en la palabra de la *naturaleza* y el *arte*, tal nos parece que debe ser el objeto, el fin principal de la *educacion oratoria*.

Sin las disposiciones naturales, sin el estudio y la instruccion suficiente, no concebimos el orador: son elementos indispensables, y para cuyo desarrollo y armonía creemos de todo punto precisa la educacion oratoria: aquellos para quienes la naturaleza lo es todo, y aquellos para quienes nada significa, van igualmente estraviados: los que abogan por la supresion de todo precepto, de toda enseñanza como contraria al desarrollo del genio, y los que siguiendo á los antiguos retóricos se empeñan en que las reglas bastan por sí solas para formar oradores, han contribuido igualmente á embarazar el camino y hacer mas difícil la posesion de la verdad en estas materias.

La historia de la elocuencia nos enseña hasta qué punto es útil la educacion oratoria: los grandes oradores de todos los tiempos, de todos los paises, debieron su fama, no solo á su talento, sino tambien á la aplicacion acertada de las *reglas*, que no son preceptos caprichosos, ni prácticas arbitrarias de una individualidad, como suponen algunos; sino, como dice Hermosilla, principios eternos de eterna verdad, fundados en la esencia misma de las cosas que son objeto del arte: así definidas, así esplicadas las reglas, se vé clara y distintamente que su estudio es necesario, viniendo á ser en último resultado el estudio de la misma naturaleza.

En toda adquisicion, ha dicho Blair, el agente principal es la naturaleza; pero la naturaleza no es suficiente para obtener los resultados que nos proponemos siempre en toda conquista;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es una ley fija en el hombre la ley del trabajo, y sin cumplirla no recoge jamás ni aun el fruto de sus mas legítimas y nobles aspiraciones.

Pretender llegar á ser orador, es decir, dominar, subyugar, atraer, convencer, persuadir, hablar, en una palabra, al entendimiento y al corazon, y pretenderlo sin trabajo, sin estudio, sin largas horas de vigilia, sin sondear los profundos arcanos de las pasiones que tanto esclavizan al hombre, sin la posesion, en fin, de muchos y muy diversos conocimientos, es una quimera, una ilusion que no recordamos en este sitio para desalentar á los que nos lean, nó: si de esto hacemos mérito, es para que se comprenda cuán útil, cuán precisa es la educacion oratoria, olvidada entre nosotros hasta un punto lamentable é incomprensible, y por lo cual no debe estrañarnos que en España, donde tantos hablan en público, haya tan pocos que merezcan con justicia el título de oradores.

La juventud necesita direccion, necesita ensayar sus fuerzas antes de arrojarse al palenque de la pública discusion, donde la mas pequeña caida es peligrosa para el porvenir, donde se arrostra una responsabilidad inmensa, capaz por sí sola de hacer estériles los mas nobles y generosos esfuerzos: ni las academias, ni los ateneos, son teatro á propósito para hablar por vez primera, mucho menos el púlpito, la tribuna ó el foro, donde con tanta ligereza se comprometen sagrados objetos que interesan tanto al hombre, á la sociedad y á las familias.

La educacion oratoria, tal como nosotros la comprendemos y desearíamos se estableciese en nuestras universidades y seminarios, en vez de esterilizar las disposiciones naturales de la juventud, las daria nueva vida, contribuiria á despertar en aquellos que sintiesen dentro de sí la llama misteriosa de la



inspiracion, un valor, una fuerza, una energía suficiente para vencer tantos obstáculos, tantas dificultades como se presentan para alcanzar un puesto distinguido en cualquiera de las profesiones en que la palabra es necesaria.

No pretendemos que por medio de la educacion oratoria se esclavice el genio, que se impida su variado y atrevido vuelo, que se le circunscriba ni estreche, que se cambien los caractéres, recargue y fatigue la imaginacion, ni se compriman los arranques sublimes de la pasion y del sentimiento, nó: queremos que la educacion oratoria sirva para hacernos conocer nuestros propios recursos, dirigir nuestros primeros pasos, abriendo ante nuestra vista ricos y variados horizontes de luz que nos iluminen en el difícil sendero de la gloria, ahorrándonos al mismo tiempo el doloroso espectáculo de esas sensibles y vergonzosas derrotas que por falta de sólidos fundamentos presenciamos todos los dias.

El estudio, es verdad que no dá el talento, ni el ingenio, ni la imaginacion, ni las afecciones al que carece de estas dotes naturales; pero enseña, como dice Capmany, á usar de ellas en tiempo oportuno, á darles el temple conveniente y á saber distribuir los adornos que pide toda composicion elocuente.

Las reglas que el señor Lopez comparaba á los pilares que se colocan en los lados de los caminos, sirven en efecto para darnos á conocer lo que hemos andado y lo que nos falta que andar, son puntos de vista que no deben embarazar en lo mas mínimo la senda que nos proponemos recorrer, ni ser un obstáculo á la precipitacion de nuestra marcha: no es fácil empresa la de ser orador, y fuera estraño que un empleo tan noble se pudiera ejercer sin trabajo y sin estudio. En la oratoria, como en todo, se necesita que los primeros pasos sean firmes y seguros:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
003513

querer llegar demasiado pronto, es querer no llegar; y el que desde un principio estrague su gusto ó contraiga un hábito perjudicial, es casi imposible que en lo sucesivo lo reforme y prescinda de él.

Del mismo modo que para poder algun dia pintar un cuadro se necesita empezar por conocer los colores y el modo de usarlos, así tambien, para hablar en público hace falta una gran preparacion: todos los autores encomian mas ó menos la necesidad de trabajar para llegar á ser oradores, y á ese gran trabajo se dedicaron en su juventud Demóstenes y Ciceron, asistiendo á las escuelas, ejercitando el temple de sus armas y visitando el Asia y la Grecia para enriquecer su entendimiento y ensanchar el círculo de sus ideas.

No por esto queremos decir, con un célebre naturalista, que la *paciencia* es el *genio*: semejante apreciacion es absurda, y nos conduele que se haya creido confirmada por muchos en la persona del gran orador de la Grecia: el *genio* para nosotros es algo mas, mucho mas que la constancia, que la paciencia del hombre: el *genio* es el soplo de la divinidad, la llama misteriosa que se oculta en el alma, que arde en la region de la inteligencia y brilla en medio de las turbulentas agitaciones de la vida para deslumbrarnos ó para guiar nuestros pasos por la senda del bien: no le busqueis si la Providencia no os ha enriquecido con él, no le hallareis si no existe dentro de vosotros mismos: ved si no en confirmacion de esto de qué manera se manifiesta el ser á quien está confiada la difícil mision de sintetizar un siglo, de revelarnos un secreto oculto en las entrañas de la tierra, de abrir ante nuestros ojos un continente ignorado, de cantar un nuevo himno ó realizar una aspiracion sentida y no revelada, y decidnos lealmente si puede sostenerse



que el genio no es mas que la constancia y la paciencia del hombre.... nó: por mas que el estudio, la resignacion, la fuerza de voluntad, la lucha y hasta el infortunio sean siempre el patrimonio del genio, por estos medios no se consigue y alcanza, sino que ellos son el crisol donde se purifica, donde adquiere el vigor necesario para contrarestar la envidia que brota siempre en torno suyo, cual la yedra al pié de los muros mas venerandos: la historia misma de Demóstenes que se cita, nos suministra una prueba de esa preocupacion que nos interesa desvanecer en este momento que hablamos de reglas, de preceptos, y levantamos nuestra voz en favor de la *educacion oratoria*.

Demóstenes dá sus primeros pasos antes de tiempo, se arroja en un palenque para el que habia nacido sin preparar el filo de sus armas, y la muchedumbre, que no vé escrito en aquella frente el destino sublime de los héroes, se rie estúpida de sus vacilantes y tardas espresiones: he aquí, pues, nuestro punto de partida, distinto del que han aceptado los que con tanta injusticia han juzgado al gran orador político de la antigüedad: la primera contrariedad fué para él, como acontece siempre á los hombres superiores, la primera leccion cuyo fruto recogió algunos años despues el pueblo mismo de quien la habia recibido. Si Demóstenes hubiese sido uno de tantos como intentan salirse del círculo que les es lícito recorrer, Demóstenes no hubiera vuelto á aparecer seguramente en medio de aquellos cuyos silbidos debieron enrojecer su rostro: lo decimos sin vacilar, Demóstenes es mas grande cuando se retira de la plaza pública solo y abandonado, que cuando recorre en medio de las aclamaciones mas entusiastas las calles de Atenas: ninguno, que sepamos, le ha contemplado hasta hoy en ese instante supremo de su vida, en ese momento decisivo de su ruina ó su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandeza, en que sabiendo *conocerse* y *vencerse*, se resuelve á ocultarse á las miradas de los hombres, á luchar con cuantos obstáculos se oponen á la realizacion de sus nobles aspiraciones y á presentarse de nuevo para asombrar al mundo. Dos lecciones á cual mas importantes encierra en este punto la conducta de Demóstenes: una para los atrevidos, otra para las meticulosos; una para los que no se conocen ni quieren conocerse, otra para los que ceden á la primera contrariedad y se dan por vencidos con la mas pequeña derrota: estremos son estos perjudiciales y contra los que el mejor remedio es la *educacion oratoria*: en la escuela se despierta el genio ó se revela la impotencia; allí se estimula el talento ó se conocen las escasas fuerzas de que podemos disponer: los ensayos fuera del aula, por felices que sean, son siempre aventurados y peligrosos.

Dan, pues, los críticos demasiada importancia á los medios que empleó Demóstenes para vencer su natural timidez, su voz débil, su pronunciacion tarda, pintándole de tal manera en sus primeros pasos, que se hace imposible concebir tantos defectos corregidos, tantos obstáculos superados: para nosotros el poder del arte, la aplicacion de las reglas que la esperiencia ha sancionado como buenas, no lo corrige todo, ni lo enmienda todo, como se pretende demostrar por los que tan equivocadamente hablan de Demóstenes: aceptamos desde luego la calificacion que Plutarco hace del estilo de sus primeros discursos (1); creemos que fuese difícil agradar á un pueblo acostumbrado á la elocuencia afectada y ampulosa de los retóricos, concebimos una primera derrota seguida de grandes triunfos; pero la *cueva subterránea* de que nos hablan, las *piedrecitas* de que se llenaba la boca, los *gritos* que daba á la orilla del mar para superar con su voz la voz de la tormenta, nos parecen exageraciones inventadas por admiradores crédulos, ó lo que es peor, por satíricos envidiosos: dar semejantes recursos como aceptables, sería estraviar la opinion de los jóvenes, y aun hacerles caer acaso en las mismas estravagancias con la esperanza de obtener iguales ó parecidos resultados: las exageraciones nos parecen siempre peligrosas, y mas aun en libros que han de ir á parar á manos de personas que sin reflexion bastante pueden darlas un valor inconveniente. Lo hemos dicho de buena fé, y repetimos, que no nos merecen entero crédito muchos de los recursos de que algunos sostienen se valió Demóstenes para llegar á ser elocuente; mas aun aceptarlos, seria rebajar el mérito del primer orador de Atenas, cuyo gran talento consistió en saber apreciar la leccion que habia recibido, desarrollando en presencia de las maravillas de la naturaleza los gérmenes fecundos que encerraba en su alma, adquiriendo ese estilo que califica de una manera admirable el arzobispo de Cambray (1), y con el cual parece que evoca en rededor nuestro el genio de la antigüedad, nos conmueve, nos convence, nos arrastra hasta el punto de sentir lo que él siente, de creer lo que él cree, de acomodar nuestra voluntad á la suya, de indignarnos si se indigna, de respirar libremente si hace brillar ante nuestros ojos el rayo consolador de la esperanza (2).

(1) El pueblo, dice, se burló de la singularidad de su estilo, largo en los períodos y lleno hasta la saciedad de entimemas. Por otra parte, tenia la voz débil, la pronunciacion penosa y la respiracion corta, viéndose precisado á tomar aliento muchas veces para proseguir, lo cual venia á hacer aun mas difícil comprender el sentido de sus palabras.

(1) Fenelon.—Reflexiones sobre la retórica y la poesía.

(2) Heeren: *Ideeu uber die Politik den Verkehr und den Handel der alten Welt. Gœttingue*: 1812.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No es, pues, el arte, por mas importancia que tenga á nuestros ojos, por mas que sin su auxilio sea imposible conquistar el título de orador, quien otorga y concede lo que solo dimana de Dios: por eso hemos dicho que la acertada combinacion de lo que es *natural* en el hombre, y lo que enseña la *esperiencia*, es el fin principal de la *educacion oratoria*. Las reglas cuya coleccion forma el arte de hablar, están como envueltas en la esencia misma de la racionalidad del hombre y la facultad que tiene de comunicar sus pensamientos por medio de la palabra; reducir á la práctica esas reglas, comprenderlas, definirlas, este es el gran trabajo á que deben consagrarse los jóvenes y á que no se consagran entre nosotros: en España tenemos una escuela de declamacion, y no existen cátedras de elocuencia para los que han de ocupar algun dia el púlpito, la tribuna ó el foro; ¿es por ventura que se cree mas importante, mas difícil, mas útil, el arte dramático que el arte oratorio?

Necesario es, pues, que el gobierno se apresure á dar un gran impulso á la educacion oratoria, que llene ese gran vacío que se nota en la enseñanza de nuestras universidades, tanto en la carrera de jurisprudencia, como en la de teología, donde si es por la ley obligatorio el estudio de la oratoria, este vá unido á la teología moral y pastoral, materia que es imposible esplicar en un solo curso, ni aun casi en dos, como se verifica en los seminarios conciliares.

Antes que nosotros sabemos que han procurado fijar la atencion del gobierno sobre este punto las facultades de teología y de jurisprudencia de la universidad central: sus informes, sus opiniones han sido aplaudidas por mas de un ministro del ramo, por mas de un director de instruccion pública; pero se ha tropezado con el presupuesto, mezquino escollo que no debiera ser de



modo alguno insuperable tratándose de reformas tan útiles como la que acabamos de indicar.

En tiempos en que la palabra tenia menos importancia que tiene en nuestros dias, en la resolucion de los negocios públicos, y aun en el foro, habia en las universidades, en los establecimientos de instruccion del Estado, cátedras de oratoria: el método de enseñanza podia ser empírico, sistemático y poco á propósito para producir oradores; pero lo cierto es que los jóvenes aprendian por lo menos á comprender que sin el estudio, sin el trabajo, ni aun el genio acierta á producir obras perfectas: sus creaciones podrán tener la belleza del desórden, pero carecerán seguramente de uno de los principales caractéres estéticos, la *armonía*.

El respeto hácia las cosas santas, una mala inteligencia, un temor pueril ó una aversion sistemática é infundada hácia las artes puramente humanas, ha podido ser causa de que piensen y sostengan algunos que la educacion oratoria, que el estudio de los buenos modelos, que el conocimiento de las reglas, no es necesario al sacerdote, ni dice bien con la mision augusta que como depositario de las altas verdades del órden moral y religioso está llamado á desempeñar: esta preocupacion ha comenzado á perder terreno, pero aun subsiste, y á ella se debe la indiferencia con que miran algunos cuanto se refiere á la forma, al estilo, á la accion en el púlpito.

La Iglesia, lejos de reprobar el arte en la predicacion, lo ha sublimado y engrandecido, coronando con laureles que no se marchitarán jamás á los que por su medio no buscan su propio engrandecimiento, sino el mayor esplendor de la verdad; oigamos en este punto á los SS. Padres:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Agustin y San Gerónimo afirman que la verdadera elocuencia está muy distante de ser una estéril locuacidad ó una repugnante sofistería: el Crisóstomo y el Nacianceno se admiran de que haya quien pretenda ejercer el ministerio de la predicacion sin arte y sin estudio; y Lactancio se conduele de que los defensores del Cristianismo no se sirvan de la *elocuencia* para *atraer* á los que nada quieren oir ni leer, á no estar revestido de formas agradables: *qui nihil audiere, vel legere, nisi expolitum ac disertum volunt.*

El dicho de San Pablo: *No vine con sublimidad de palabra ni de sabiduría á anunciaros el testimonio de Cristo*, ha sido mal entendido y peor esplicado. San Juan Crisóstomo recuerda á este propósito los triunfos oratorios del Apostol, afirma que era elocuentísimo antes, y lo fué despues de hacer milagros, *ante signa et in mediis signis*; y añade que dar otro sentido á sus palabras, es un pretesto para encubrir la propia ignorancia y la aversion al trabajo: *hæc obtentus sunt et prætextus ac segnitici ignaviæque excusationes.*

En San Pablo, la sabiduría no habia buscado, dice San Agustin, la belleza de las palabras, sino que la belleza misma iba siempre delante de su sabiduría, dando á su elocuencia una fuerza capaz de hacerse sentir hasta de los que duermen; frase bellísima y propia del gran Doctor de la Iglesia. La predicacion de San Pablo no estaba fundada sobre el razonamiento, ni sobre la persuasion humana; su palabra era un verdadero misterio, cuya fuerza venia del cielo, como mas adelante tendremos ocasion de demostrar; pero no por esto puede decirse que San Pablo no fuese elocuente: en sus epístolas hay trozos de un razonamiento admirable, de una fuerza irresistible.

El ministerio de la palabra cristiana está fundado principalmente en la fé: es necesaria la oracion, la virtud, la conviccion en el alma, el fuego santo en el corazon, pero algo necesita poner el hombre de su parte: los SS. Padres no desdeñaron jamás el estudio de la gramática, de la filosofía, de la historia, de la poesía, de la retórica, y de él se valieron mil veces, dice San Basilio, para el triunfo completísimo de la religion y la verdad.



De este modo se ha defendido por los grandes oradores y escritores sagrados la *educacion oratoria*, que nosotros desearíamos ver mas atendida en nuestra pátria: no han combatido, como pretenden algunos, el estudio de las reglas, sino el *esceso del arte* en la predicacion; tambien nosotros lo combatiremos, sintiendo en el alma que algunos lleven á la cátedra sagrada un espíritu de vanidad que dice mal al pié de la cruz.

Si la elocuencia consiste en comunicar al espíritu de otros la luz que ilumina el nuestro, en saber trasmitir á los demás por medio de la palabra *adecuada*, *oportuna*, no solo nuestras ideas sino los sentimientos del alma, enseñando, agradando y persuadiendo: *ut doceat, ut delectet, ut flectat*..... sin la ilustracion del espíritu, sin la posesion de todos los secretos móviles, de todos los admirables resortes del corazon, de la inteligencia y hasta de las pasiones mismas, ¿podrá nadie decirse buen orador?

El sacerdote necesita, mas que otro alguno, estar perfectamente iniciado en los secretos del arte oratorio: siempre que habla, ya sea desde el púlpito ó en el confesonario, el que oye permanece mudo, no contradice, no argumenta; pero ¡áh! no siempre esa sumision aparente es el resultado de la conviccion y de la piedad: su auditorio no se compone esclusivamente de unos cuantos hombres fervorosos y muchas mujeres sencillas de espíritu y corazon que no osan levantar los ojos; de personas, como dice Timon, que no ven al hombre, sino al ministro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de un Dios, que humildes se someten á su doctrina, que siguen dóciles los movimientos que les imprime, nó: entre ese auditorio hay pasiones que se revelan contra la verdad, pasiones que se agitan, que se revuelven; incrédulos á quienes la curiosidad ó la crítica lleva al templo; criminales no arrepentidos, pecadores no contritos, vanidosos, orgullosos, hipócritas, avaros, á quienes es preciso conocer, distinguir, separar, atraer y persuadir.

Su augusta mision en la tierra impone al sacerdote grandes deberes de virtud y de ciencia, deberes que no se llenan con un buen deseo, con una buena voluntad; es preciso mas, mucho mas: el recuerdo de los que se consideran suficientemente instruidos para subir al púlpito con solo estudiar un sermon ajeno, y el de tantos otros como, sin prepararse, aceptan sobre sí la gran responsabilidad de predicar la palabra de Dios, nos atormenta y contrista en este momento.

San Agustin, antes de difundir la luz por medio de su palabra, pedia al obispo Valerio (1) con gran humildad *tiempo para prepararse*: San Gregorio (2), San Ambrosio (3), San Hilario (4), San Gerónimo (5), San Isidoro de Sevilla (6) y

(1) «.. ¿Jubes ergo ut peream, Pater Valeri? ¿Ubi est charitas tua? ¿certe diligis me? ¿certe diligis ipsam Ecclesiam cui me sic ministrare voluisti? Et tamem certus sum quod et me et ipsam diligis. Sed putas me idoneum, cum ego melius me noverim, qui tamem nec ipse me nossem, nisi experiendo didicissem. Sed dicit fortasse Sanctitas tua; vellem scire quid disit instructioni tuæ. Tam multa autem sunt, ut facilius possim enumerare quæ habeam, quam quæ habere desidero....» Epist. XXI.

(2) In Ezech., l. I., hom. 3.ª y 9.ª: Epist. I, indic. IX y XXV.

(3) Psalm. CXVIII expositio serm. sext.

(4) De Trinit , l. VIII, n. 1.

(5) Epist. XXXIV, part. 2.ª

(6) Hisp. de Ecclesiat., cap. V., l. I., t. II.



otros muchos que pudiéramos citar, no se limitan á recomendar la virtud, sino que á la vez aconsejan el *estudio*, la meditacion, la ciencia y el conocimiento del arte, lo que nosotros comprendemos bajo una sola fórmula, *educacion oratoria*.

«Cuando vemos, ha dicho el señor Troncoso, orador distinguido y escritor profundo y elegante de nuestros dias, que todas las ciencias se desarrollan cada dia mas, estienden progresivamente sus límites y toman mayores proporciones, ¿habrá de permanecer estacionario el sacerdocio, sin seguirlas en su rápida marcha, á fin de poder mejor con su auxilio descubrir la máscara del error donde quiera que intente ocultarse, y contribuir con ellas á hacer mas visible la gloria de Dios, y mas respetable, grande y digna de admiracion la economía de la religion católica? Guardémonos de deprimir la ciencia y el arte, solo porque haya hombres que los desprecien; espíritus falsos y temerarios, que quisieran que todo el mundo fuese igual á ellos, para escusar su propia ignorancia con la ignorancia general, y servirse de ella como de un baluarte contra los reproches merecidos. Nó: el sacerdocio católico, llamado á ser la antorcha luminosa de la humanidad, el faro que dirija las inteligencias á través de los escollos en que abunda el borrascoso océano del mundo, nada debe ignorar de cuanto pueda contribuir á llenar con éxito su mision regeneradora. Ved lo que hicieron en su tiempo esos grandes genios, esos predicadores ilustres, esos apóstoles infatigables cuyos nombres han pasado llenos de gloria á la posteridad, porque tan oportunamente supieron colocarse al nivel de las circunstancias de su respectiva época, y estudiar sus necesidades, y combatir la ciencia con la ciencia, y refutar la sabiduría del error con la sabiduría de la verdad. Ved en nuestro siglo lo que han hecho Marc-Carthy y otros



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

famosos oradores que tanto han ilustrado el púlpito católico: leed á Lacordaire, á Combalot, á Ravignan, al P. Félix, al P. Ventura, á todos esos genios que, colocándose en primera línea en la marcha intelectual del siglo, tantos prodigios están obrando con su palabra llena de uncion y de ciencia en pró de la religion y de la sociedad. ¡Gloria y prez á esos hombres que tan bien han comprendido su mision, y haciendo una bella alianza entre la piedad y el genio, entre la virtud y el verdadero saber, marchan á la conquista del mundo moral llenos de fé y de entusiasmo, y dejan por do quiera gloriosos recuerdos, sublimes simpatías y gérmenes fecundísimos de vida social, que en su dia producirán abundantes y preciosos frutos!»

De intento hemos trasladado íntegro el párrafo anterior, tomado de un libro que con razon merece ser leido: ocasion tendremos de esplanar mas adelante nuestras ideas acerca de la mision del orador sagrado en nuestros dias y de los medios mas eficaces para llenarla con acierto, con buen éxito; no precisamente en el aplauso y en la satisfaccion de la vanidad personal, sino en saludables frutos para la moral, las costumbres y la mayor gloria de Dios (1).

(1) Si nos empeñáramos, dice el señor Martinez y Sanz, en aducir pasajes en que los SS. Padres recomiendan al predicador la necesidad que tiene de la virtud y de la ciencia para desempeñar bien su ministerio, haríamos un libro. Ya que esto no es del caso, citaremos algunos lugares, cuya lectura recomendamos á los jóvenes por el provecho que les reportará, y tambien porque les será de muy grande utilidad si alguna vez tienen que predicar á ordenandos ó eclesiásticos.

Lactancio, Instit. l. IV, c. XXIII, t. I, f. 334. S. Hilar. Tract. in CXVIII, Psalm. litter. VI, n. 5, f. 280. S. Greg. Naz. Orat. I, t. I, f. 18. =Orat. XX, f. 326.=Orat. XXI, fol. 350.=Orat. XXVI, f. 404.=Orat. XXXIX, fol. 558. S. Joann. Chrisost. de Sacerdotio: todos sus libros; pero puede verse el IV, nn. 8 y 9, t. I, f. 413.=Exposit. in Psalm. XLIX, t. V, fol. 233.=In Matth. hom. LXXII, t. VII, f. 701.=In Epist. ad Ephes. hom. VI, n. 3, t. XI, f. 42.=In Epist. ad Philip. hom. XII, n. 3, t. XI, f. 293.=In Epist. I, ad Timoth. hom. XV, n. 2, t. XI, f. 636.=S. Hyeronim. Epist. XXXIV ad Nepot., t. IV, part. II, f. 261.=Epist. LXXXII ad Oceanum, t. IV, part. II, f. 652.=Epistola XCVI, t. IV, part. II, f. 780.=Epist. L. ad Paulin., t. IV, part. II, f. 569.=S. Aug. De doct. christ., l. IV, cc. XV, XXVII, XXVIII y XXX, t. III, f. 103, 118, 119 y 120.=S. Greg. Mag., Reg. Past., part. I, c. II, t. II, f. 3.=c. III, f. 15.=In Ezech., l. I, hom. IX, nn. 4 y 26, t. I, f. 1250 y 1260.=Epist., l. I, Indic. IX, Epist. XXV, t. II, f. 508.=San Isidor., sent. l. II, c. XXIX, n. 8, t. II, f. 64.=l. III, c. VIII, t. II, f. 99.=l. III, cc. XXXV, XXXVI y XXXVII, f. 119.=De ecclesiast. offic. l. II, c. V, t. II, f. 458.=S. Bernardo. In cant. serm. XVIII, t. II, fol. 1320.



Trazar en este momento un programa mas ó menos estenso de *educacion oratoria*, seria ir demasiado lejos: aconsejar en la enseñanza la adopcion del método que para escribir este libro hemos creido mas oportuno, valdria tanto como despojar al lector de una de sus prerogativas, de uno de sus derechos mas legítimos, dando al mismo tiempo una prueba de intolerancia y presuncion impropia de nuestro carácter.

Esperemos el resultado de nuestras modestas aspiraciones: aguardemos el fallo de la opinion pública, creyendo haber llenado uno de nuestros deberes mas imperiosos recomendando en este sitio el estudio, el trabajo, para ejercer la predicacion; defendiendo al arte de las acusaciones injustas que se le han dirigido, y contra las que los grandes oradores cristianos han protestado en todos tiempos con su ejemplo y su palabra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# PARTE PRIMERA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# HISTORIA
DE LA
# ELOCUENCIA CRISTIANA.

## LIBRO PRIMERO.

### ÉPOCA PRIMERA.

### CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de la elocuencia sagrada: causas generales de por qué la elocuencia religiosa no se conoció en los pueblos de la antigüedad.—Los Profetas.—San Juan Bautista.—*Jesucristo*, gran modelo del orador cristiano.

La elocuencia sagrada nació en los primeros dias del Cristianismo: el Cristianismo halló la tribuna derruida, y la colocó al lado del santuario, librándola para siempre de un silencio perpétuo y vergonzoso.

Esa religion, esa creencia sublime, fuente de grandes inspiraciones, de felicidad y de consuelo, ha sido en esto, como en todo, por muchos olvidada en nuestros dias: los que intentan deprimirla procuran que el hombre desconozca sus beneficios, y en su insensatez arrancan con mano sacrílega las páginas mas brillantes de la historia.

La elocuencia, destinada en Grecia y Roma al servicio de

intereses transitorios; impotente para detener un solo dia la caida de aquellos pueblos; mercenaria casi siempre del rico; altiva con el desgraciado; muda en el templo; enérgica y poderosa para mantener vivos los odios y las pasiones; la elocuencia, no bien aparece la aurora de la *reparacion*, nuevo dogma que completa la doctrina católica y esplica todos los misterios de la historia y los misterios del hombre, recibe una importantísima mision: Jesucristo elige la palabra como instrumento de propagacion y defensa de la verdad, y desde entonces la elocuencia se convierte por vez primera en un himno sagrado del hombre á su Dios.

Antes de esta época, la oratoria no estuvo nunca al servicio de la religion: los encargados de velar por las creencias de los hombres no hablaban al pueblo, cuya ignorancia les convenia: á la religion del calvario debe la humanidad ese arte sublime, que, como dice oportunamente Chateaubriand, si hubiese faltado á nuestra literatura, hubiera dado en este punto al genio antiguo una decidida superioridad sobre el nuestro.

Uno de los caractéres de la religion cristiana es haber sabido hermanar al hombre con Dios, en tanto que las falsas religiones separaban al Criador de la criatura, el efecto de la causa, divorcio funestísimo en sus efectos; «puesto que en el momento en que el hombre se hubo apartado de su Dios, todas sus potencias se apartaron tambien unas de otras, constituyéndose á sí mismas en otros tantos centros divergentes. Su entendimiento perdió su imperio sobre su voluntad, su voluntad perdió su imperio sobre sus acciones: la carne salió de la obediencia en que habia estado del espíritu, y el espíritu, que habia estado sujeto á Dios, cayó en la servidumbre de la carne. Todo lo que habia sido en el hombre, antes de la *caida*, concordan-



cias y armonías, todo fué despues guerra, tumultos, contradicciones y disonancia: su naturaleza se convirtió, de soberanamente armónica, en profundamente antitética (1).»

Por otra parte, ¿qué se hubiera podido enseñar en los templos paganos, cuando los sacerdotes mismos no estaban de acuerdo, ni en los dogmas ni en la moral? La moral, que es el principal elemento de la elocuencia cristiana, no tenia el mas pequeño influjo, la mas pequeña parte en las creencias de los pueblos antiguos. Antes que tuviese lugar la venida del Salvador, era necesario que el género humano conociese por una larga esperiencia la necesidad que tenia de este auxilio: el hombre fué, pues, abandonado á sí mismo; torciéronse sus inclicaciones, se corrompieron sus costumbres, su desenfreno llegó al último estremo, y la iniquidad cubrió toda la redondez de la tierra.

Guardémonos de querer indagar las causas de por qué el género humano tuvo que pasar por este período de lucha terrible y dolorosa: adoremos, dice Bossuet, los juicios de Dios, que mira á todos los hombres como un solo hombre de quien quiere hacer descender todos los demás. Mirémonos como degradados en nuestro padre rebelde, como marcados para siempre por la sentencia que le condena, como desterrados con él y escluidos del paraiso, en donde nos habia hecho nacer, y de este modo nuestras dudas, nuestros temores se convertirán en una esperanza: ni la justicia, ni la misericordia de Dios, pueden medirse por las reglas de los hombres; ambas tienen efectos mucho mas estensos y mas íntimos.

En la India, el pueblo no conoce mas que la parte poética

(1) Donoso Cortés.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la religion: su literatura y su teogonía, estudiadas hoy en Europa con prolijos afanes, se nos presentan en forma de poemas: las tradiciones están confiadas á los sacerdotes, que austeros, meditabundos, viven lejos del comercio de los hombres y entregados á una perpétua contemplacion: solo se reunen una vez al año para celebrar un banquete en honor de los muertos, y durante esta fiesta tradicional y religiosa, discuten entre sí y se comunican el resultado de sus asíduas meditaciones: cuando se separan, su primera ley es el silencio, y el resultado de sus trabajos constituye el tesoro de la filosofía sacerdotal, que se trasmite por los mismos medios y se conserva revestida del mas absoluto misterio. Los severos preceptos, las leyes que forman el código indio constituyen la norma á que el pueblo ajusta sus acciones, sus sentimientos y sus ideas: la uniformidad de aquella civilizacion, que apenas puede decirse ha dado un solo paso, resistiendo el empuje de los siglos y el choque de nuevas creencias, ha sido y es hoy un obstáculo insuperable para la elocuencia, en cualquiera de sus manifestaciones, y mas aun bajo el punto de vista religioso: el indio acepta cualquier yugo que quiere imponérsele, ora sea el del mogol que desciende de las montañas, ó el del europeo que llega á sus costas: vé en todo la mano de un destino que no puede vencer, la *fatalidad* es su dogma, y á la fatalidad sacrifica los destinos de su vida y hasta la recompensa futura de sus acciones.

La religion en la India es una mezcla de verdades tradicionales que no pertenecen á aquel pueblo, y crasísimos errores (1)

(1) Dividíase la cronología de los indios en cuatro edades:

1.ª La *Sutea Yoga* ó era de la pureza: su duracion tres millones doscientos mil años: los hombres vivian cien mil años.

2.ª La *Tirtato Yoga*, corrupcion de la tercera parte del mundo: su duracion dos millones cuatro cientos mil años: la vida del hombre diez mil años.

3.ª La *Davapar Yoga*, corrupcion de la mitad de la raza humana: su duracion un millon y mil seiscientos años: duracion de la vida mil años.

4.ª La *Cola Yoga*, corrupcion completa: su duracion cuatrocientos mil años: fin del mundo.



que nacen de los elementos propios de su constitucion social, de su manera de ser, de sus costumbres, de sus hábitos: el indio se sumerje en un caos sin fondo y en él se pierde: la palabra del sacerdote es inútil en una religion que no dirige, que no enseña, que no atrae al hombre por la persuasion, por el amor, sino que le manda.

El Egipto se nos ofrece como un geroglífico inmenso, y al querer estudiar la civilizacion de aquel pueblo, nos hallamos cercados de ruinas que conservan todavía caractéres indescifrables de una civilizacion gigantesca; arcanos de la muerte profanados por la ciencia, segun la felíz espresion de un moderno historiador; pero tambien aquí el sacerdote, que es el único depositario de la ciencia y de los misterios, los oculta cuidadosamente al pueblo, convirtiéndolos en un elemento de poder, de omnímoda autoridad, de la cual no le conviene de modo alguno despojarse.

Del Egipto procede el culto fenicio, y la Biblia nos recuerda á cada paso las supersticiones de este pueblo, en el cual los sacerdotes ejercian un poder inmenso: astrónomos, físicos, médicos, historiadores: solo ellos poseian la ciencia y la esplotaban siempre en provecho propio, no en el de los demás.

En Persia existia una tribu particular á quien estaba reservado todo lo relativo á la religion; depositaria de la ciencia, observadora constante del curso de los astros, se decia adivina del porvenir, y ejercia por este medio un poder absoluto: los Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gos (1) no hablaban tampoco al pueblo, y ya en tiempo de Zoroastro (2) se dividian en muchas sectas, cuidándose únicamente de atesorar cuantiosas sumas, y procurando que el pueblo permaneciese sumido en la ignorancia y la supersticion.

Los misterios, los oráculos y las sibilas eran medios á que se apelaba siempre en la antigüedad para mantener el pueblo sumiso, ciego y resignado: los sacerdotes no se cuidaron jamás de decir al hombre este es tu principio, este es tu camino, este es tu fin: contribuian al error en vez de destruir el error, y se servian de él para adular al poderoso, que pagaba á peso de oro su silencio ó sus oscuras metáforas, escrituras misteriosas y enigmáticas espresiones, con las cuales estraviaban la conciencia de los hombres, haciéndoles ciegos instumentos de sus miserables intrigas. La concision, dice Pausanías, era el carácter de la enseñanza religiosa en aquellos tiempos; pero lo cierto, lo evidente es que esa enseñanza no existia, guardándose el fondo de las creencias como el fuego sagrado en la oscuridad de los templos.

Al pasar del Oriente á Grecia, y de esta Roma, las creencias religiosas pierden pronto muchos de los caractéres con que las acabamos de presentar á la consideracion y al estudio de nuestros lectores: la ciencia se emancipa, el hombre se engrandece, adquiere nueva vida, desaparece la escritura misteriosa, pero estos cambios no alteran el misterio del culto, que continúa haciendo de todo punto inútil que resuene en el templo la palabra del sacerdote.

(1) *Mag* ó *Mog* significa en pelvi sacerdote; en irlandés, sabiduría, y sábio en armenio.

(2) Platon es el primero que cita á Zoroastro, diciendo era su padre Alcibiades I: otros autores le designan despues con muchos nombres, dándole un carácter de ignovador que realmente no tuvo.



De brillantes y seductoras formas, de tranquila espresion, llena de encantos y atractivos, la teogonia griega y romana carecia de sentimiento, de fondo, de culto, en fin: era la religion de la belleza, pero no de la verdad; propia para inspirar el arte en sus formas esteriores, pero impotente para hacer vibrar las fibras mas delicadas del corazon y satisfacer las aspiraciones de la conciencia: hablando al espíritu á través de la materia, limitada la accion del hombre al mezquino horizonte de la vida, no teniendo un solo acento de consuelo capaz de hacer que el género humano sobrellevase resignado las injusticias de la tierra, esperando su reparacion en el cielo: de aquí el silencio de los encargados en uno y otro pueblo de dirigir sus ceremonias, sus cruentos sacrificios y vergonzosas fiestas.

En este período de la historia vemos que comienza entre el sacerdote y el filósofo una lucha encarnizada, lucha que se traducia en un antagonismo de costumbres llevado hasta el último límite: ¿cuál de los dioses del paganismo puede compararse al retrato ideal del justo, trazado por el pincel de Platon? ¿De qué manera conciliar las severas máximas del estoicismo con sus vergonzosos amores? ¿no eran por ventura la verdadera personificacion de los estravíos del hombre? La voluptuosidad en Venus, la crueldad y la ingratitud en Saturno, la astucia en Mercurio, el furor en Marte y las mas denigrantes pasiones en los Héroes y en los Númenes.... Inútil hubiese sido que el sacerdote tratase de inculcar la pureza en una época en que se creian las vergonzosas trasformaciones del rey del Olimpo; la humildad, cuando se repetia con el poeta (1): *tantœne animis celestibus iræ*. La fraternidad, cuando Homero referia con aplauso el com-

(1) Eneida, lib. 1, v. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bate de los dioses ante los muros de Troya; el perdon de las ofensas, la abnegacion, la humildad, el sacrificio, en una palabra, las virtudes todas que el Cristianismo funda en el amor, cuando el gran poeta español Lucano esclamaba en esta tan conocida y vigorosa antítesis (1):

*Causa victrix placuit Deus sed victa Catonis.*

Los que han querido demostrar que tan solo ha habido una religion natural, universalmente conocida, y cuyas manifestaciones se modifican segun las circunstancias diversas de los pueblos (2), teoría brillantemente combatida por un notable publicista de nuestros dias (3): los que han procurado esplicar el desarrollo religioso de la humanidad anterior al nacimiento del Cristianismo, ya por la reproduccion simbólica de los grandes hechos históricos y fenómenos de la naturaleza, ora por la de creaciones espontáneas de la conciencia deseosa de reproducir el bello ideal, han olvidado que la única, la sola esplicacion posible del estravío religioso de los pueblos antiguos, fué la falta del conocimiento del verdadero Dios, la negacion del principio mismo que está escrito en el fondo del alma y á la vista del hombre en los objetos todos que le rodean.

Bajo la tiara del pontífice, la estola del augur y la toga del magistrado, latian corazones sin fé y sin creencias; y los poetas, los filósofos y los oradores trataban del mismo modo en Grecia

(1) Farsalia.

(2) Depuis.—De l'origine de tous les cultes.—Renan.—Etudes d'histoire religieuse.

(3) Benjamin Constant.—De la religion considerée à sa source sa formes et sou développement.



yRoma á la divinidad. Lucilo, poeta satírico contemporáneo de Scipion, ridiculiza el temor á los dioses: Lucrecio, en su célebre poema de *rerum natura*, lleva su osadía al estremo de combatirlos con motivo de la peste de Siracusa, proclamando en bellísimos versos las máximas deletéreas de la filosofía de Epicurio; y Ovidio en sus metamórfosis, cuenta sus debilidades, que Luciano zahiere despues con los chistes punzantes de su inimitable sátira. Séneca, en un verso de la Medea (1), y César ante el senado, niegan la inmortalidad del alma humana: Ciceron invoca los númenes de Roma como un recurso oratorio, desconoce la existencia futura en una de sus oraciones, y nos trasmite las dudas de su entendimiento enérgicamente retratadas al querer esplicar en su obra de *Natura deorum* los principios fundamentales de la verdad religiosa.

Por último, las obras de Homero, los versos de Safo y Anacreonte, las comedias de Aristófanes y las tragedias de Esquiles, de Sófocles y de Eurípides, bastarian á convencernos de ese ateismo que se oponia á la elocuencia religiosa, que le hacia imposible en una época en que el olvido de la divinidad era la verdadera causa de los males que afligian al hombre:

*¡Heu! primo scelorum causæ mortalibus aegris,*
*Naturam nescire Deum* (2).

El paganismo debia ser combatido á la vez por las dos grandes manifestaciones del espíritu humano, la filosofía y la poesía: Sócrates es condenado por haberse opuesto al politeis-

(1) «Post mortem nihil, ipsa quæ mors nihil.»

(2) Sili Italicus, Bell. punicum, IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo en nombre de la primera: Aristóteles y Platon invocan nuevos dogmas en sus admirables obras; y la escuela del pórtico con sus rigurosas máximas, es mas á propósito para hacer hombres virtuosos y ciudadanos honrados, que todas las religiones antiguas.

Se acercaba la época de la verdad: el arte, que habia vivido hasta entonces para el arte y para el hombre, iba á vivir para Dios y la humanidad. La palabra del Salvador cambia la faz de la tierra, y el Cristianismo, no solo regenera al hombre por las aguas del bautismo, sino que esparce brillantes resplandores en torno suyo. Un principio de vida moral vuelve al ingrato hijo de Dios la gracia perdida, y un principio de vida tambien, el *sentimiento*, regenera las artes todas, sacándolas del cenagoso pantano de falsas inspiraciones: «identificadas, dice Chateubriand, con los pasos de la religion cristiana, la reconocieron por su madre, no bien apareció en el mundo: ellas la prestaron sus encantos recibiendo en cambio el sello de su divinidad. La música dió notas á sus cantos: la pintura la representó en sus dolorosos triunfos: la escultura se complació en meditar á su lado junto á los sepulcros: la arquitectura la erigió templos tan sublimes y grandiosos como sus pensamientos;» y por último, añadiremos nosotros, la *oratoria*, hablando á los hombres un nuevo idioma, abatió su orgullo y corrigió sus defectos, trazándoles la senda que conduce al templo de la verdadera inmortalidad.

El sentimiento de la caridad, desconocido en las sociedades antiguas, preciosísimo legado del *Hombre-Dios*, aroma purísimo que se difunde por los ámbitos de la tierra, para perderse en el cielo, anima el corazon de los Apóstoles cuando, cumpliendo el mandato de su Maestro, predican el Evangelio á todas las



criaturas, y ese mismo sentimiento germina en el de sus sucesores realizándose la promesa divina que tantas veces hemos citado (1); sentimiento fecundo, inagotable siempre, y que abraza en la multiplicidad de sus formas los tres grandes elementos de la ciencia, del arte y la religion: *Dios el principio, la naturaleza el medio, el hombre el fin*.

La antigüedad no puede ofrecernos nada comparable á la elocuencia cristiana: el orador es dueño de su asunto, como dice un célebre escritor, y ese asunto es magnífico como la creacion, sublime como Dios, infinito como el tiempo, sin que puedan limitarle las montañas ni los mares. En las grandes calamidades que afligen al género humano, su voz es la única que se percibe magestuosa é imponente; nacida la oratoria cristiana de una region mas elevada, apenas se detiene en los intereses y grandezas de la tierra; para todos los pesares encuentra consuelo; para todos los dolores alivio; para todos los estravíos fácil remedio en la práctica de las virtudes. ¡Cuán vasto es su horizonte! ¡cuán benéfico su influjo! ¡cuán grande y legítimo su poder en los actos todos de la vida moral!

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos: la oratoria sagrada es uno de los triunfos mas brillantes de nuestro culto. La religion cristiana estaba escrito que no habia de anunciarse al mundo por el estruendo de las armas, ni dominar por la fuerza; su imperio debia ser mas duradero; su conquista mas lenta, pero mas segura. La *persuasion* y la *humildad* convierten al romano y al bárbaro, destruyen los restos de la filosofía antigua que á la caida del imperio flotaban aun esparcidos en diversas escuelas, vencen mas tarde las heregías, echan los cimientos de una

(1) «Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nueva civilizacion, y trazan, por último, á los pueblos la senda del verdadero progreso: el progreso moral, al que principalmente debemos aspirar para bien de la humanidad.

Entre los antiguos, la poesía y la música tuvieron una importancia grandísima: consideradas estas manifestaciones del sentimiento, de las creencias y de los gustos de los hombres, como los únicos medios de persuadirlos al bien y al mal, de ellas se valian para perpetuar la memoria de los hechos pasados, tributar alabanzas á la divinidad y encomiar las virtudes y las proezas de los grandes de la tierra.

Los Profetas, dotados de un conocimiento sobrenatural de las cosas santas, aceptaron el gusto dominante de la literatura oriental, y al dirigirse al pueblo en nombre de Dios, lo verificaron siempre en forma poética: sus exhortaciones breves, enérgicas, libres de toda traba enojosa, sorprenden agradablemente el oido, enagenan el alma, conmueven el corazon y se graban para siempre en la memoria.

En la maravillosa continuidad de la primitiva religion, de la religion verdadera, los Profetas se nos presentan llenando una mision augusta: vestidos de un saco, como dice San Agustin (1), se presentan tan solo para anunciar los mandatos del Señor, manifestar sus arcanos, corregir los vicios é intimar las amenazas y los castigos del cielo: su voz augusta tiene una gran importancia, y tan solo resuena cuando es absolutamente precisa: confirmándose siempre con maravillas que mantienen al pueblo escogido en medio de la general corrupcion, sumiso y obediente á los mandatos de Dios.

(1) De civit. Lib. xviii, cap. 41.



Henoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José, antes de la ley escrita, pronuncian en lenguaje místico, en cánticos sublimes, los oráculos que contenia el destino de sus hijos, y de este modo cada tribu conoce lo que mas directamente la estaba reservado en la realizacion de las promesas del Señor.

Llega un tiempo en que la verdad, mal retenida en la memoria de los hombres, no podia conservarse sin escribirla; y una frágil barquilla formada de mimbres y cubierta de flores, se mece tranquila sobre el abismo sin sumergirse: los elementos obedecen el mandato del Supremor Hacedor, y llevan á ribera hospitalaria al nuevo Profeta destinado á salvar al mundo.

Moisés es el nuevo Profeta á quien Dios se revela de un modo magnífico y consolador, como no lo habia verificado á ningun otro antes que á él: Moisés presencia en la cumbre del Sinaí la escritura que Dios mismo hace con su propia mano sobre dos tablas de piedra, de los preceptos fundamentales de la religion y la sociedad; oye y percibe la voz del Autor de todas las cosas; traza en la historia de su pueblo la historia del género humano; mantiene su fé en el desierto; divide con su palabra las aguas del mar y canta en la orilla opuesta (1) alabanzas al verdadero Dios.

Para imprimir en el espíritu del pueblo las verdades eternas é inmutables que constituyen la ley y la perfecta uniformidad que exigia en su culto, Moisés no se vale de elocuentes discursos, sino de portentosos milagros que Dios consiente: con este mismo fin construye el tabernáculo, templo portátil, en el que los hijos de Israel ofrecian sus votos al Dios que habia criado el cielo y la tierra, y que no se desdeñaba de viajar con ellos

(1) Exodo.—Cap .xv.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni de servirles de guia. Sobre este principio, sobre este sagrado fundamento se halla edificada toda la ley, «ley santa, justa, benéfica, razonable, sábia, previsora y sencilla, la cual enlazaba la sociedad de los hombres entre sí, por la santa sociedad del hombre con Dios.» Esta ley se completa con sábias instituciones y significativas ceremonias, verdaderas fiestas nacionales, y para cuya conservacion fué elegida una tribu entre las doce: de esta manera los altares tuvieron sus ministros, la ley sus particulares defensores, y el órden y clasificacion del pueblo de Dios fué justificado por la sucesion de sus Pontífices, que desde Aaron, el primero de todos, no sufre interrupcion.

No debe considerarse á Moisés como orador sagrado, ni los Profetas que le siguen despues lo fueron tampoco: en el templo se conservaba la ley, y esto era lo que se leia al pueblo en las asambleas y solemnidades religiosas.

«Se tenia necesidad, dice Bossuet, de la ley á cada momento, no solo para arreglar las fiestas, los sacrificios, las ceremonias, sino tambien para todas las demás acciones públicas y particulares, para los juicios, los contratos, los matrimonios, los funerales, las sucesiones, y en general para todo lo que concernia á las costumbres. No habia otro libro en que se estudiasen los preceptos de la buena conducta; era necesario hojearle y meditarle dia y noche, saber sus sentencias y tenerlas siempre presentes. En este libro aprendian los niños á leer, y él solo bastaba para hacerles sábios desde la infancia. Por esta razon mandábase que estuviese entre las manos de todo el mundo; y además de la lectura asídua que cada uno debia hacer en particular, se verificaba una lectura pública en el año solemne de la remision y del reposo, y en la fiesta de los tabernáculos, en la que todo el pueblo se hallaba reunido durante ocho dias, todo lo



cual venia á ser en realidad como una nueva promulgacion.»

Solo por estos medios, un pueblo salido de la esclavitud y retenido en el desierto por espacio de cuarenta años, llegó á la tierra que le habia sido prometida: á su ilustre caudillo, á Moisés, no le es dado penetrar en ella; declina su autoridad y su poder en manos de Josué y eleva un nuevo cántico (1) que comienza:

«Oid, cielos, lo que hablo; oiga la tierra las palabras de mi boca.»

Ved, pues, la forma de precepto ó la del cántico, nunca la del discurso: requeríalo así el estado de aquel pueblo. La sencillez y la estructura de estos cánticos no escluye su belleza y sublimidad; antes, por el contrario, la aumenta, dándola un carácter inimitable y que no hallamos en ninguna otra parte. Al leer los Profetas se comprende bien que son hombres inspirados por Dios; hay elocuencia en sus palabras, pero no por esto pueden ni deben ser considerados como verdaderos predecesores de los Apóstoles en el ministerio augusto de la predicacion.

Siguen á Moisés otros Profetas, de los cuales se hace mencion en el *Libro de los Reyes*, y á mas de estos Isaías, Jeremías, su discípulo Barúh, Ezequiel, Daniel y los que se comprenden en el sagrado texto desde Oseas hasta Malachías. La mision de todos es la misma: todos han escrito con anticipacion la historia del Hijo de Dios, que debia tambien ser el hijo de Abraham y de David. Así vemos como todo es correlativo en el órden de los consejos divinos. Este Mesías, mostrado de lejos como el hijo de Abraham, es tambien manifestado de mas cerca como el hijo de David. Le está prometido un imperio eter-

(1) Deuteronomio, cap. XXXII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no: el conocimiento de Dios, difundido por todo el universo, es señalado como el signo cierto y como el fruto de su venida: la conversion de los gentiles y la bendicion de todos los pueblos del mundo, prometida despues de tan largo tiempo á Abraham, á Isaac y á Jacob, es de nuevo confirmada, y todo el pueblo de Dios vive en esta esperanza.

«Nada hay mas notable, añade Bossuet, en la historia del pueblo de Dios, que el ministerio que ejercieron los Profetas. Vénse hombres separados del resto del pueblo por una vida retirada, y vestidos con un traje particular, viviendo en celdas bajo una vida comun, y subordinados á un superior que les habia sido dado por Dios. La vida pobre y penitente que hacian era la imágen de la mortificacion, que debia ser aumentada en tiempo del Evangelio. Comunicábase Dios con ellos de un modo particular, haciendo brillar á los ojos del pueblo esta maravillosa comunicacion; pero jamás brilló con tanta fuerza como durante los tiempos de desórden, en que parecia que la idolatría iba á acabar con la ley de Dios. Durante aquellos malhadados tiempos, los Profetas hacian resonar por todos lados de viva voz y por escrito las amenazas de Dios y los testimonios que daban de su verdad. Los escritos que publicaban andaban entre las manos de todo el pueblo, y se han conservado cuidadosamente para perpétua memoria de los siglos futuros.»

El lenguaje de los Profetas, ora reprendan ó alienten al pueblo, ya lloren la pátria perdida ó suspiren por la pátria deseada, es siempre el lenguaje de la pasion, del sentimiento, de la inspiracion, revestido con todas las galas de una poesía inimitable, eterna, de todos los siglos, de todas las edades: en aquellos cantos, escritos para todos los corazones, no hay una simetría matemática, no se mide el tiempo, ni las sílabas, ni



se cuentan los renglones: la forma, esencialmente poética y no oratoria, está en la sucesion de los pensamientos y de las imágenes, está en la rapidez con que estas se presentan para sorprendernos, está en las palabras y en el fondo de la composicion.

He aquí por qué hasta hoy no sabemos que se haya escrito una obra acerca de la oratoria de los hebreos, conociéndose apreciabilísimos escritos que tratan de su poesía (1), y en los cuales no se dá á los Profetas el nombre de oradores.

A pesar del juicio que acerca de los Profetas acabamos de esponer, no se nos hará la ofensa de creernos poco respetuosos hácia esos genios inspirados por el espíritu divino, que mantienen la esperanza en el corazon de los hombres, vaticinan los grandes acontecimientos, se regocijan con la certeza de la reparacion, y lloran los padecimientos de Cristo antes que derramara su sangre y borrará para siempre la huella profunda del primer pecado (2).

(1) Herder ha escrito una *Historia de la poesía de los hebreos*, digna de ser leida, no obstante hallarse inspirada por el racionalismo aleman; hay en ella pensamientos profundos y apreciaciones exactísimas; tal es la fuerza de la luz, que á veces parece como que ilumina á los mismos ciegos.

(2) No solo los Profetas veian á Jesucristo, dice Bossuet, sino que tambien ellos eran una figura suya, y representaban sus misterios, principalmente el de la cruz. Casi todos ellos han padecido persecucion por la justicia, y nos han figurado en sus padecimientos la inocencia y la verdad perseguidas en nuestro Señor. Vemos á Elías y á Eliséo siempre amenazados, y á Isaías, la risa del pueblo y de los reyes, ser al fin, como lo dice la tradicion constante de los judíos, sacrificado á su furor: Zacarías, hijo de Joyada, fué apedreado: Ezequiel estuvo siempre en afliccion: los males de Jeremías fueron contínuos é inesplicables; y Daniel se vió por dos veces espuesto en el lago de los leones. Todos sufrieron contradiccion y fueron maltratados; y todos nos han hecho ver con su ejemplo que si la flaqueza del antiguo pueblo necesitaba en general ser sostenida

El estudio de los Profetas es absolutamente preciso para el orador sagrado: las profecías son una de las mayores pruebas históricas que atestiguan la verdad del Cristianismo y su orígen sobrehumano: á cada paso tendrá que acudir á ellas el sacerdote, ya como texto de sus predicaciones, ya como argumento de sus proposiciones, ya, en fin, como doctrina puesta á la contemplacion del fiel y á la admiracion del incrédulo.

El antiguo y el nuevo Testamento son dos libros que el sacerdote debe estudiar y meditar asídua y constantemente: son dos libros inseparables. El uno dice: el Mesías ha de venir: el otro atestigua que el Mesías vino ya: el uno contiene las predicciones, los oráculos: el otro es el relato fiel de cuatro testigos que han visto las cosas mismas que relatan: si Jesucristo no hubiese sido anunciado, el Evangelio no tendria la fuerza de un libro irrebatible; si Jesucristo no hubiese venido, la Biblia seria una mentira; pero ved por el contrario que todo se enlaza, que todo se relaciona de un modo maravilloso y cierto á un mismo tiempo: que la religion es de todos los tiempos, como decia San Agustin (1), siempre la misma, siempre la suprema verdad.

Asi lo ha comprendido la Iglesia con su admirable sabiduría.

con bendiciones temporales, los fuertes de Israel y los hombres de una estraordinaria santidad fueron alimentados desde entonces con el pan de la afliccion, y bebieron de antemano para santificarse en el cáliz preparado al Hijo de Dios; cáliz tanto mas lleno de amargura, cuanto que era mas santa la persona de Jesucristo.

(1) Itaque ab exordio generis humani quicumque in eum crediderunt, eumque ut cumque intellixerunt, et secundum ejus præcepta pie et juste vixerunt, quam dolibet et ubi ibet fuerint, per eum proculdubio salvi facti sunt. Sicut enim nos in eum credimus, et apud patrem manentem, et qui in carne jam venerit, sic credebant in eum antiqui, et apud patrem manentem, et in carne venturum.



Una gran parte del antiguo Testamento lo forman sus oraciones y su liturgia. En el santo sacrificio de la misa, en las plegarias que se elevan al cielo por nuestros hermanos difuntos, en los actos solemnes de la vida en que interviene como madre cariñosa la religion para santificar nuestros deseos y asegurarnos la paz en el porvenir, en todo se enlazan la realidad de los misterios revelados en la ley nueva y las sombras ó figuras de la antigua.

«Los que no oyen á Moisés y á los Profetas, decia Abraham al rico avariento, tampoco creerán aun cuando los muertos resucitasen.» Y San Pedro: «Aun tenemos algo mas cierto que las cosas que se reciben por los sentidos, y es la palabra de los Profetas, la cual haceis bien en escuchar como antorcha que luce en lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca y el lucero nazca en vuestros corazones.» Preciosísima comparacion que retrata la sublime poesía de los escritos proféticos y el valor que deben tener á los ojos del orador cristiano, cuyo primer modelo es Jesucristo, que no habla en figuras, sino en verdad de verdades: Jesucristo, que atrae en estos momentos nuestras miradas y para cuya contemplacion necesitamos reunir todos los recursos de nuestra limitada inteligencia, diciendo antes dos palabras del santo Profeta que le precedió.

### San Juan Bautista.

Estaba escrito que la palabra del Salvador debia anunciarse al mundo por la aparicion de un ángel (1), de un nuevo Elías, notable por su autoridad, por su celo, por su vida de penitencia y la mision augusta que le estaba señalada.

(1) Por oficio, escelencia, dignidad, pureza y santidad. P. Scio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en efecto, en aquellos dias (1) vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judea, y diciendo: «Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.»

Quinientos años antes de este suceso, Malachías lo habia predicho y circunstanciado como sucedió. Malachías es el último Profeta del antiguo templo; su profecía es breve, pero fecunda y llena de misterios: al leer sus palabras consoladoras y al cotejarlas despues con el relato de los Evangelistas, es imposible desconocer que, anunciando lo que habia de ser el primero y narrando lo que fueron los segundos, todos escribieron igualmente, como hemos dicho, inspirados por el espíritu de Dios: tan milagrosa correspondencia entre el Profeta y los Evangelistas es una prueba irrecusable de la existencia real, positiva, de aquel á quien Isaías llama la *voz*; voz que clama en el desierto, que prepara los caminos del Señor, que debia unir, en fin, los corazones de los padres con el corazon de los hijos.

Se acercaba el momento de la reparacion. Jesus vivia entre los hombres. El que vino para habitar en Jerusalen; el tantas veces anunciado y por tantos siglos deseado; el destinado á realizar una nueva alianza; el enviado, que es Dios, y tiene un templo, y entra en el templo como en su propia casa, habia sido reconocido ya y adorado en el establo de Belen.

Las sesenta y nueve semanas de Daniel, reducidas á semanas de años, segun el uso de la Escritura, se han cumplido: era el fin del reinado de Herodes, y Jesucristo iba á predicar la doctrina que Dios habia decretado que se anunciase en todo el universo: una estrella sirve de guia á la gentilidad convertida

(1) En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, tuvo lugar este acontecimiento, tan notable en la historia del Cristianismo.



para ir á ofrecer al Salvador, todavía niño, las primicias de su reconocimiento: la plenitud de los tiempos, reconocida por hechos en el pueblo escogido y en todo el Oriente (1), ha llegado, y Juan Bautista llama á penitencia á todos los pecadores. «Islas, oid: pueblos lejanos, escuchad: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, designó mi nombre y lo puso en su memoria, é hizo mi boca como cuchillo agudo, y con la sombra de su mano me cubrió.... Ahora, pues, dice el Señor: El que me formó desde el vientre por su siervo *me manda* que convierta á él, y le traiga á Jacob, y congregue al pueblo de Israel (2).»

Juan Bautista, vestido de pelos de camello, sujeto con ceñidor de cuero, recorre las márgenes del Jordan y sale á él Jerusalen y toda la Judea, tomándole por el mismo Salvador: el Profeta les desengaña y les dice:—«En pos de mi viene el que es mas fuerte que yo; ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos (3).»

Vino Juan en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él: no era él la luz; no era el Cristo; era, segun sus mismas espresiones, el encargado de preparar el camino, palabra del Señor, para hacer derechas las sendas del Señor (4). Juan Bautista bautizaba en agua: Jesus

(1) Suetonio, en Vespasiano.—Tácito, Hist. V, 13.—Josefo, de bello jud. VII, 12.

(2) Isaí. XLIX, v. 1, 2 y 5.

(3) Evang. de San Márcos, cap. 1.°

(4) Evang. de San Lucas, cap. 3.°, de San Márcos, cap. 1.°, de San Juan, cap. 1.°—San Pablo hizo mencion de estos hechos en el discurso que pronunció en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, diciendo: «....Dios, conforme á sus promesas, levantó á Jesus por Salvador de Israel, predicando Juan poco antes de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo. Mas como Juan estuviese para concluir su carrera, como se aproximase el término de su ministerio, y aun de su vida, dijo:—«¿Quién pensais que soy? Nó, no soy yo el que pensais .. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debia bautizar en Espíritu Santo. Juan Bautista decia:—«Haced frutos de penitencia,» porque su bautismo era solo de penitencia, preparacion para el Sacramento, no el Sacramento mismo (1).

La mision de Juan fué autorizada con los milagros que sucedieron en su nacimiento, con su vida admirable y con la santidad de su doctrina: no era todavia su palabra la gran luz que habian anunciado los Profetas; pero por su eficacia se reanima el espíritu decaido, volviendo la fé y la esperanza á los hijos de los hombres: el bautismo de agua que administra San Juan, es la imágen del misterioso bautismo de la gracia, y á recibirle corren las gentes, los publícanos y los soldados que atienden sumisos la doctrina que el nuevo Elías les enseña: solo los fariseos (2) y los saduceos (3) desoyen su voz, y no se mueven á penitencia, como les aconseja el precursor del Mesías, permaneciendo en su obstinacion é impiedad.

Esto acontecia en Betanea (4), y al dia siguiente vió Juan á Jesus venir á él, y le dijo: «He aquí el cordero de Dios, he

(1) A manera de disposicion á la gracia, dice Tertuliano.

(2) Los fariseos constituian una secta en todos tiempos la mas numerosa y permanente de los judíos: su carácter distintivo era un escesivo celo en favor de la ley oral, llevando tan lejos este respeto á la tradicion, que esta llegó á oscurecer la ley escrita. Las tradiciones de los fariseos están compiladas en el Talmud, obra que consta de 12 tomos en fólio.

(3) Los saduceos, en oposicion con los fariseos, solo se atenian á la ley escrita: los dogmas principales de esta secta se reducian en su último estado á negar la existencia de los ángeles y de los espíritus, la resurreccion y la vida futura; todo estaba sujeto al tiempo presente, y el bien y el mal solo duraban la vida del hombre.

(4) Beth-habarah (*casa de paso*): algunos autores dicen *Betábara*, en vez de Betanea; nosotros seguimos en materias tan delicadas el texto del Evangelio, y á él deben acomodarse nuestros lectores.



aquí el que quita el *pecado* del mundo (1). Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon que fué engendrado antes de mí, porque primero era que yo.»—Llegado el momento, Juan se resistia diciendo:—«¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?»—Y Jesus le contestó:—«Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.» Al oir esta respuesta, dice la Vulgata antigua, le *bautizó*.—Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua, y se le abrieron los cielos; y vió al Espíritu de Dios, que descendia como paloma (2), y que venia sobre él, oyéndose una voz de los cielos, que decia:—«Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido (3).»

¡Cuánta sublimidad y grandeza en lo que de los Evangelistas hemos tomado! Era llegada la hora feliz: el mundo iba á oir la palabra del Salvador, que aceptando las órdenes de su eterno Padre, se habia hasta cierto punto como anonadado bajo la forma de hombre, para reparar el ultraje que el hombre habia hecho á su Dios, y no tan solo recibe el agua del bautismo antes de comenzar el ministerio de la predicacion, para que principalmente habia venido al mundo, sino que es llevado al desierto por el Espíritu Santo (4), ayuna cuarenta dias (5), mas bien que para prepararse, pues no necesitaba preparacion, para enseñar á los que despues de él habian de predicar en su nom-

(1) Se dice *pecado* en singular, porque Jesucristo vino á librarnos del pecado original, y de él tienen y han tenido principio todos los demás pecados del mundo.—Santo Tomás.

(2) El pueblo entero fué testigo de este suceso, y vió la paloma, y percibió clara y distintamente la voz del cielo.

(3) San Mateo, cap. 3.

(4) Tal es la opinion de los SS. Padres Gerónimo, Crisóstomo, Hilario, Gregorio y otros.

(5) La Iglesia ha consagrado este ayuno, que es mirado como de tradicion apostólica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, y consiente que el demonio ponga en duda su poder para sufrir como hombre esta nueva humillacion.

San Juan Bautista no debe considerarse tampoco bajo el punto de vista de nuestros estudios, como un verdadero orador sagrado: la alta mision de la enseñanza oral no se habia confiado aun por quien debia ejercerla de una manera sublime antes que nadie; y si Juan habló al pueblo en nombre de Dios, habló tan solo como Profeta, como anunciador de la persona del Mesías, en cuyo sentido hablaron tambien sus antecesores.

### Jesucristo.

El punto de partida y el fin de la predicacion, es uno mismo: un solo nombre llena por sí solo la primera y la última página de la Historia de la Elocuencia Cristiana: Jesucristo es ese nombre ¡nombre augusto, tres veces santo y venerable!

Que esa luz viva, enérgica y poderosa deje de alumbrar vuestro camino, y no acertareis á dar un solo paso: apartaos de Jesucristo, y toda enseñanza será inútil: no procureis hacer de vuestra propia vida la vida de Jesucristo, segun decia San Pablo: *vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus* (1): no imiteis á Jesucristo, no sed perfectos en Jesucristo, y temblad ante la certeza de profanar el santuario, convirtiendo la cátedra de la verdad en tribuna de error y de mentira, y la elocuencia santificada por Dios en instrumento de orgullo, de vanidad y de pecado.

La vida de Jesucristo es el primer libro que necesita aprender el sacerdote; debe tenerlo siempre sobre su mesa y meditar

(1) Gal. II, 20.



constantemente en las enseñanzas sublimes que encierra: sin esa preparacion, sin ese alimento del alma, toda otra preparacion será estéril, no dará frutos ópimos en gloria de Dios: «pues las acciones de Cristo son modelos de virtud que facilitan la inteligencia y la práctica de su moral, elevan las almas, esfuerzan el espíritu, mueven suave y dulcemente el corazon, y levantan al hombre sobre todos los sentimientos de la naturaleza (1).»

Apresuraos, antes de estudiar á Jesucristo como orador, á tener muy en cuenta el único, el solo camino para poder ejercer dignamente el ministerio de la predicacion: no somos nosotros, á quienes falta la autoridad que presta al hombre su propia virtud, los que hablamos en estas materias de suyo tan elevadas; es el mismo Dios quien os dice: «Imitadme, seguidme: Yo os he dado ejemplo para que acomodeis vuestra vida al tenor de la mia.»

Muy al contrario que los filósofos y los reformadores de la tierra, Jesucristo enseña la doctrina misma que practica, y quiere ante todo que los suyos le imiten en esto principalmente: «siendo perfectos como es perfecto su Padre celestial.»

Jesucristo, que es el gran modelo del cristiano, que vive en el cristiano, que constituye la esencia íntima del Cristianismo, es el tipo ideal del orador sagrado: por esto es preciso estudiarle en sí mismo antes que en su palabra, é imitadle antes que predicar su doctrina.

No debe acobardaros el temor de no acertar á reproducir el modelo acabado, perfecto; esto es absolutamente imposible sin un auxilio supremo de la gracia y la misericordia de Dios: auxilio que no habrá de faltaros nunca si copiar reproducir algun

(1) Señor Martinez Marina |— Hist. de J. C., discurso preliminar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rasgo notable de su fisonomía: vereis de qué modo uno solo prepara el camino para enriqueceros con otros despues. En la senda de la perfeccion no se avanza tanto, que se llegue al fin sin recorrer el medio; pero es vuestra primera ley imitar á Jesucristo, no en palabras, sino en obras: el que no se sienta con verdadera vocacion, con verdadera fuerza de voluntad para ser virtuoso antes de ser orador sagrado, debe desistir de tan temerario empeño.

Ciceron y Quintiliano, que escribieron en las tinieblas del paganismo, sostienen (1) que no puede ser elocuente el hombre que no sea virtuoso: enseñar la elocuencia á quien carezca de virtud, dice Ciceron, es entregar una arma mortífera á un demente; y Quintiliano recelaba si habria causado un mal dictando sus bellas lecciones de elocuencia por temor de que hombres sin buenas costumbres pudieran abusar de ellas: así se pensaba y se escribia en la antigüedad, esto decia la luz natural á aquellos hombres privados de la sobrenatural.

¿Y cuál es la perfeccion á que debemos aspirar? me preguntareis. ¡Ah! no es una tibia piedad, ni una débil virtud las que os pide Jesucristo para enseñar su doctrina, y os aseguro en verdad que os es necesaria en cierto sentido, hasta para aprenderla á enseñar; es la perfeccion suma, es la santidad misma, que para el sacerdote no es solamente un adorno, una gloria, una aureola; sino, como dice el P. Félix, una condicion normal de su vida. Él lleva la santidad en su nombre, añade, porque debe llevarla en sí mismo. El carácter, la funcion, el apostolado, el sacrificio y la comunion de todos los dias, todo esto no solo exige, sino que supone en él la santidad. Si el cristiano vive en

(1) De orat. L. I, n. V y VI, t. II, p. 6, L. III, n. XIV, p. 234. Orator. n. XXXIV, t. I, p. 316.—Inst. L. VIII, proemio n. IV, t. II, p. 25, L. II, cap. XXII, t. I, n. 144, L. XII, c. I, t. II, p. 345.



lo divino, se mueve en lo divino, respira en lo divino, puesto que vive, se mueve y respira en Jesucristo, ¿qué diré del sacerdote? Él es la representacion oficial de la santidad de Dios entre los hombres: él es el embajador del Dios que lleva sobre sí un reflejo de la santidad divina, á la manera que un embajador lleva un reflejo del poder y de la magestad real: él es al pié de la letra el hombre de Dios, *homo Dei*; es decir, todo lo mas grande y mas santo que hay en la humanidad.

*Estote perfecti*; vuestra propia perfeccion es lo que Jesucristo os pide ante todo: no es la perfeccion en el arte, no es la perfeccion en la ciencia el elemento principal para ejercer la predicacion, sino vuestra propia perfeccion. Comenzad por ser perfectos, y podreis ser buenos oradores sagrados; sed perfectos, y los ejemplos que os presente esta historia serán de gran utilidad para vosotros, y podreis llegar á imitarlos; haceos hombres perfectos, y hareis perfectos á los demás; rehaceros á imágen de Jesucristo, y cumplireis la mision divina que os impuso el divino Reformador. Cuando el Redentor se limitaba á deciros: *Seguidme, imitadme*, era porque, preparando el progreso en el hombre, preparaba de un modo nuevo y seguro los otros progresos: *Quærite primum regnum Dei, et hæc omnia adjicientur vobis*.

Los Santos Padres, á quienes es forzoso recurrir como á manantiales inagotables de sublimidad y grandeza, aconsejan tambien al orador sagrado como primera necesidad la virtud. «No tan solo, dice el señor Martinez y Sanz (1), por el peso y autoridad que el buen ejemplo dá á la doctina, ni por el desprecio en que esta cae cuando la desmiente ó la contradice la

(1) Cuyo libro, á medida que mas le estudiamos, nos parece mejor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida del orador, ni por la obligacion especial que de vivir cristianamente tienen los ministros del Evangelio, sino por todas estas cosas, y atendiendo además al constitutivo esencial y á la estética de la elocuencia. Los Santos Padres sabian sobradamente que quien desee mover se ha de mostrar él mismo conmovido: *si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*; y que tan solo de un corazon abrasado en el amor divino, pueden salir los dardos que atraviesen el corazon del pecador, ó aquellas palabras de fuego, como las llama San Gregorio, que producen en el corazon cristiano los grandes incendios del amor divino: *qui ab eorum exhortationibus verba flamantia ad aures audientium procedunt.... quando vix tenuiter prædicator loqui sufficit hoc, unde ipse fortiter ignescit.*»

La historia del Cristianismo es el mismo Jesucristo manifestándose en la sucesion de los siglos por medio de prodigios de santidad en los cristianos ilustres: ellos imitaron ante todo á Jesucristo, ellos estudiaron y siguieron á Jesucristo, logrando establecer un lazo íntimo y misterioso entre Jesucristo, su propia virtud y el bien de la humanidad.

Oigamos tambien sobre esto al R. P. Félix, de la Compañía de Jesus, de esa milicia ilustre, infatigable, cuya fuerza, cuyo poder no está donde muchos suponen, sino en la cruz; así define la santidad este sábio sacerdote, que ha tenido el valor suficiente para mostrar á la Europa entera, orgullosa con su civilizacion, sus lamentables estravíos, sus errores y su ignorancia. «La santidad, dice, es la perfeccion del hombre mismo, es el mérito personal, es el valor humano engrandecido por la gracia divina. Cuanto mas santo es un hombre, tanto mas se eleva y se perfecciona con el socorro de Dios, tanto mas vale como sér humano, tanto mas útil es á los demás. Las otras grandezas son atributos, privilegios, prerogativas, ornamentos del hombre; pero la santidad es el hombre mismo, el hombre grande por su verdadera grandeza, el hombre cubierto de su mas alta magestad. Veámoslo: De la union del talento y la santidad en el filósofo nace la mas alta filosofía; y esta filosofía se llama San Agustin ó Santo Tomás de Aquino. De la union del talento y de la santidad en el orador nace la elocuencia mas poderosa, y esta elocuencia se llama San Bernardo ó San Crisóstomo. De la union del talento y de la santidad nace en los artistas el arte mas puro y mas celestial, y este arte se llama Beato Angélico. De la union del talento y de la santidad en los hombres de guerra y de gobierno nacen los mas grandes capitanes y los mas grandes reyes, y estos capitanes y estos reyes se llaman, en España Fernando el Santo, en Inglaterra San Eduardo y en Francia San Luis. En fin, de la union del talento y de la santidad en los hombres que han recibido la vocacion de socorrer y salvar, nacen los salvadores ilustres y los bienhechores mas famosos de la humanidad, y estos salvadores se llaman San Leon ó San Gregorio, los dos apellidados Grandes.»



Sondead, pues, jóvenes, vuestra vocacion para seguir á Cristo, y obedeced sumisos su primer mandato: Jesucristo se halla colocado en medio de los siglos y en el centro de la historia: de todas partes las generaciones le descubren y le contemplan levantándose para verle mejor, como astro que sube al horizonte de los pueblos: elevaos vosotros hasta él, subíd hasta él, y habreis descubierto el primer secreto de esa palabra que quereis aprender: descended despues hasta vosotros, contemplaos á la clara luz que Jesucristo esparce en tor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no suyo, y no vacileis si sois virtuosos en emprender el trabajo de enseñar su doctrina, enseñanza que hoy mas que nunca es necesaria.

¡Qué sublime, qué grande es la mision del orador sagrado en el siglo en que vivimos! ¡pero cuán penoso y difícil su cumplimiento! Cimentaos, cimentaos en la virtud, y no tomeis á mal la repeticion de este primer consejo: cuanto mayor es el edificio, decia San Agustin, tanto mas profundo debe ser el cimiento abierto por el arquitecto: *quanto erit majus ædificium, tanto altius fodit fundamentum*. La construccion baja antes de subir: *fabrica ante celsiludinem humiliatur;* y el remate del edificio no se eleva sino despues que este ha bajado, *et fastigium post humiliationem erigitur*.

Contaba Jesucristo treinta años (1), cuando abandonando el desierto y dirigiéndose á la ribera oriental del Jordan, dió principio á su divina predicacion, revelando al mundo los secretos que habia visto en el seno de su Padre durante la eternidad.

Antes de esta época, Jesus no habla jamás como verdadero Maestro; hace una vida oscura en Nazaret, y cuando sus desconsolados padres le lloraban perdido, le hallaron con sorpresa sentado entre los doctores, no enseñando, sino *oyendo* y preguntando como quien quiere saber (2).

En la historia de Jesucristo se nota un vacío, que tiene para nosotros una gran importancia y significacion: desde la edad de doce años hasta que Juan dá testimonio de su persona, los Evangelistas nada nos dicen del Salvador: no habiendo faltado

(1) «Jesus erat incipiens quasi annorum triginta.»
(2) «Audientem illos e interrogatem eos.» San Lucas, cap. III.



quien se atreva á suponer que durante este tiempo Jesus aprendia en Oriente la doctrina que despues enseñó (1).

Cuando la impiedad no puede negar un hecho, le desfigura; y he aquí cómo ese período de humilde obediencia á los decretos del Altísimo, se convierte en arma para *humanizar* al que siendo Dios no necesitaba la esperiencia y el tiempo para decir la verdad. Jesucristo guarda silencio, vive ignorado en el seno del hogar doméstico; pero no tanto que no nos sea dable traspasar los umbrales de la casa de sus padres y contemplarle amasando con el sudor de su frente el pan que tranquilo come en medio de la única paz, de la única felicidad que puede disfrutarse en la tierra: la paz y la felicidad del trabajo y la virtud.

Recojamos esta nueva enseñanza en la vida de Jesucristo: la palabra de Dios no se oye súbita y repentinamente; se espera, se anuncia, viene cuando debia venir: el amor de Jesucristo, comprimido al parecer durante treinta años de su vida á la vista de las iniquidades de los hombres, es un sacrificio inmenso, superior para aquellos que solo contemplan á Cristo á la pálida luz de su limitada inteligencia. Ese Dios que calla, que oye y pregunta, que trabaja humilde bajo un techo pobre é ignorado: ese Dios que pasa por medio de los mismos á quienes viene á salvar, sin hacer que le reconozcan desde luego y le sigan; que es rey y se oculta de los reyes, cuyas iras parece temer: ese Dios que nace en un establo, en la última de las mas tristes posiciones de la vida, ese *Dios* es en verdad incomprensible para los que rindiéndose culto á sí mismos, no echan de

(1) Strauss, Gibbon, T. Salvador y otros, cuyas obras están en este punto completamente desautorizadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ver que su incredulidad es una manifestacion ostensible de su presuncion y su ignorancia.

El silencio del Divino Maestro debe ser una leccion elocuentísima para los impacientes y los que ganosos de gloria se lanzan antes de tiempo á ejercer el ministerio de la predicacion: los treinta años que pasa Jesus sin dar á conocer por medio de su palabra la doctrina salvadora, eran necesarios para preparar este suceso, el mas grande que registra la historia, y á vosotros os enseñan que debeis por medio del trabajo y el estudio disponeros á obedecer dignamente el mandato de Dios.

Tres años dura no mas la vida pública del Redentor: muchos volúmenes se han escrito acerca de estos tres años, muchos mas se escribirán: la base de todos ellos ha sido el sencillo relato de cuatro hombres indoctos é iliteratos: ¿cómo unas cuantas páginas se han convertido en manantial inagotable de sublimes inspiraciones? ¿Qué tiene el Evangelio que es el libro de todos los buenos libros, singular, único é inimitable por confesion de sus enemigos mismos? El secreto de esta maravilla no es otro que ese libro es la *verdad*, la verdad en sí misma, la verdad en los hechos que se consignan en él, la verdadera historia, en fin, del que era, es y será fuerte de toda verdad.

Los Evangelistas cuentan lo que oyeron ó vieron con sus ojos y tocaron con sus manos (1): no aspiran á otra gloria que á consignar la verdad, y escriben con igual candidez lo que hace su elogio como lo que mas ó ménos puede serles desfavorable: no nos ocultan su resistencia á creer en la resurreccion del Señor hasta que conversaron familiarmente con él y tocaron

(1) Epist. 1, cap. 1, v. 1 de San Juan.



las señales de su glorioso martirio; se confiesan pecadores é ignorantes, y hasta nos dan á conocer los movimientos de envidia, de falso celo y de ambicion de que se dejaron arrastrar en distintas ocasiones; si ellos, pues, no son creidos, ¿quién lo será en este mundo?

Acomodándonos, pues, al relato de los Evangelistas, y prescindiendo del órden cronológico de los sucesos, del cual los historiadores de Jesucristo no se cuidaron mucho (1), meditemos algunos instantes sobre la vida del Salvador, oigamos sus palabras, y subiendo hasta el Calvario juremos no abandonarle jamás al pié de la cruz.

La predicacion de Jesus es mas para sentida que para juzgada: no son verdaderos discursos los que pronuncia el Salvador, y en este sentido la imitacion del modelo ha de procurarse mas bien en el fondo que en la forma; forma bellísima, acomodada al auditorio que le escucha, propia de los lábios santísimos que la pronuncian; pero mas que elocuencia, *palabra divina*, magestuosa, imponente, augusta, llena de una autoridad que todo lo subyuga. «Jesucristo, dice Bossuet, es el hombre absolutamente sometido á la direccion íntima del Verbo, que llevándole hasta sí, no tiene mas que pensamientos divinos. Todo lo que él piensa, lo que él quiere, lo que él dice, lo que él reserva en su interior, lo que él quiere manifestar, es animado por el Verbo, dirigido por el Verbo y digno del Verbo; es decir,

(1) «Los Evangelistas no se han propuesto, dice el señor Martinez Marina, satisfacer en este punto nuestra curiosidad, sino referir sencillamente y con exactitud los hechos que tanto contribuyen á nuestra edificacion. Omitieron las épocas y el tiempo que ha corrido entre los diversos acontecimientos; porque las notas cronológicas no son de importancia cuando no influyen en la naturaleza de los sucesos ni alteran la verdad de los hechos.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

digno de la razon misma, de la sabiduría misma y de la verdad misma. Todo es luz en Jesucristo: su conducta una regla, sus milagros instrucciones y sus palabras espíritu y vida.»

Hemos dicho antes que sin imitar á Cristo no es dable ser el hombre de Cristo; y ahora debemos añadir, que sin estudiar por sí mismo la predicacion de Cristo, meditando sobre ella dia y noche, no es dable enseñar la doctrina de Cristo: ¿qué son todos los magníficos discursos de que habremos de ocuparnos mas adelante? ¿Qué son los sermones de los mas grandes oradores sagrados, los de los Apóstoles, los de los Santos Padres, los de los ilustres predicadores de nuestra pátria en la edad de oro, la literatura, y los de tantos otros como florecen en Francia en el siglo de Luis XIV y en nuestros dias? El comentario vivo, auténtico, de las palabras del Salvador.

Si procurais identificaros en la virtud con Jesucristo, y siendo virtuosos meditais en sus palabras, yo os aseguro que acertareis á ser elocuentes: la gran preparacion para subir al púlpito es la imitacion de Cristo y el detenido estudio de las palabras de Cristo. No será estéril, no será inútil cualquiera otra preparacion despues de esta; pero sin esta, positivamente que sí: la ciencia del mundo os proporcionará los aplausos del mundo, pero no hareis con ella verdaderas y durables conversiones. A salvar á los hombres vino Jesucristo, y la salvacion de los hombres es el primer deber del sacerdote. La gloria del Padre fué lo que el Señor se propuso en el adorable misterio de nuestra redencion: la gloria del Padre, la glorificacion del Hijo y el triunfo del Cristianismo lo que debe proponerse el orador sagrado. No coloqueis jamás vuestra palabra al servicio de la vanidad y de la gloria, que pasa fugaz y pasajera, que huye del que la busca y sigue al que de ella se aparta (1): colocadla al servicio de Dios y de la humanidad: todas las lumbreras que la Iglesia nos ofrece en el trascurso de los siglos, todos imitaron á Cristo, y de sus palabras sacaron la sublime enseñanza de la verdad; imitadles en esto, y lograreis, obedeciendo á Jesucristo, cumplir vuestro apostolado, apostolado que viene de él, que él mismo puso en práctica cumpliendo la mision que recibió de su Padre celestial: *Non quæro gloriam meam*, decia, *sed ejus qui misit me*: no ambicioneis otra gloria que la de aquel de quien os viene el ministerio augusto de que estais ó pretendeis ser investidos.



En el cumplimiento de los fines constitutivos esenciales, únicos de la predicacion, Jesucristo es el modelo acabado y perfecto para el orador sagrado, como es el bello ideal, el tipo santísimo de todo cristiano: la divina predicacion del Redentor de los hombres, ¡cuán llena está de admirables caractéres! ¡cuánta dulzura y cuánta autoridad á la vez hay en sus palabras! No formula su enseñanza en lecciones como los filósofos antiguos, para que solo puedan comprenderlas sus adeptos, nó: las pronuncia de un modo que fácilmente se graban en el corazon, y las comprende y retiene la multitud. Siendo la doctrina católica la única verdadera, su autor no la reviste de una forma dogmática, sino que la presenta llena de una magestuosa sencillez; no se dirige á las inteligencias privilegiadas, y el amor hácia el género humano, hácia el hombre, imágen la mas perfecta de Dios en el órden de la creacion visible (2), es el asun-

(1) Quæ virtutem quasi umbra sequitur, decia San Gerónimo, et appetitores sui desserens, appetit contemptores.»

(2) Sentido en el cual hablamos antes de ahora en la página XXX de la introduccion, pues sabido es que los ángeles son criaturas de Dios mas perfectas que el hombre: *minuisti eum paulo minus ab angelis.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to de sus mas bellas frases. Era leche para los niños, á la vez que pan para los adultos; y lleno de los secretos de Dios, no se le vé engreido ni admirado como los demás mortales á quienes Dios se habia comunicado antes: habla con naturalidad, y lo que *posee* sin medida, lo reparte con ella para que nuestra debilidad pueda soportarlo.

«Jesucristo sienta los fundamentos de su Iglesia, dice Bossuet, llamando cerca de sí á doce pescadores, y pone á San Pedro á la cabeza de todo el rebaño, con una preferencia tan manifiesta, que los Evangelistas, que en la enumeracion que hacen de los Apóstoles no guardan órden al nombrarlos, están acordes en designar á San Pedro antes que á todos los demás. Jesucristo recorre en seguida toda la Judea colmándola de beneficios; misericordioso para con los enfermos; compasivo con los pecadores, de quienes se constituye el verdadero médico, hace sentir á los hombres una autoridad á la par que una mansedumbre que jamás vieran en persona alguna. Anuncia sublimes misterios, confirmándolos con grandes milagros: recomienda grandes virtudes, dando al mismo tiempo grandes luces, grandes ejemplos y grandes gracias. Por esto pareció tambien *lleno de gracia y de verdad, y nosotros la recibimos todos de su plenitud*.

Todo guarda unidad en la persona de Jesucristo, su vida, su doctrina y sus milagros. La misma verdad resplandece en ella por todas partes; y todo concurre á hacer ver en él el Señor del género humano y el modelo de la perfeccion.

Él solo, viviendo entre los hombres y á la vista de todo el mundo, pudo decir sin temor de ser desmentido: *¿Quién de vosotros me acusará de pecado?* y tambien: *Yo soy la luz del mundo; mi comida es hacer la voluntad de mi Padre: el que*



*me ha enviado está conmigo, y no me deja solo, porque yo hago siempre su voluntad.*

Los milagros con que confirma su predicacion, son de un órden particular y de un carácter enteramente nuevo. No son *señales en el cielo* como los judíos pedian: son mas bien productos de su bondad que de su poder, y no sorprenden tanto como conmueven el corazon: con solo su palabra los ciegos de nacimiento adquieren la vista, los muertos resucitan y los pecados son perdonados. Su principio reside en sí mismo, y nace de él como de su orígen. *Yo siento, dice, que una virtud ha salido de mí.* Nadie habia hecho tan grandes milagros, ni en tan gran número; y sin embargo, promete que sus discípulos harán en su nombre *mayores maravillas*; ¡tan fecunda é inagotable era la virtud que llevaba consigo!

No obstante haber sido enviado para todo el mundo, Jesucristo no se dirige desde luego mas que á las ovejas perdidas de la casa de Israel; pero prepara el camino para la conversion de los samaritanos y de los gentiles. Una samaritana le reconoce por el Cristo á quien su nacion aguardaba, así como la de los judíos, y aprende de él el misterio del nuevo culto, que en adelante no habia de tributársele en lugar determinado. Una mujer cananea é idólatra consigue con su importunidad la gracia de la curacion de su hija. Reconoce en diversos pasajes á los hijos de Abraham en los gentiles, y habla de su doctrina, de la que predice que ha de ser predicada, combatida y recibida en toda la tierra. Jamás el mundo habia visto una cosa semejante, y los Apóstoles mismos se hallaban asombrados al oirle y presenciar sus maravillas. No oculta á los suyos las duras pruebas por las que han de pasar. Háceles ver las violencias y la seduccion que han de ejercerse contra ellos, las persecuciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las falsas doctrinas, los falsos hermanos, la guerra interior y esterior que han de sufrir, por cuyo medio y por cuyas pruebas ha de acrisolarse su fé; y para el fin de los tiempos les anuncia la decadencia de esta fé y la tibieza de la caridad entre sus discípulos, prediciéndoles que en medio de tantos peligros, su Iglesia y la verdad serán siempre invencibles.

He aquí, pues, una nueva conducta y un nuevo órden de cosas; ya no se habla á los hijos de Dios de recompensas temporales: Jesucristo manifiéstales una vida futura, y teniéndoles suspensos con esta esperanza, enséñales á tener en poco todas las cosas terrestres. La cruz y la paciencia díceles que será su patrimonio en la tierra, añadiendo que *el cielo ha de conquistarse con trabajo*. Jesucristo, que muestra á los hombres esta nueva senda, entra el primero por ella: predica verdades puras que aturden á los hombres mas sábios, no obstante su soberbia; pone de manifiesto el orgullo y la hipocresía de los fariseos y de los doctores de la ley, que la corrompian con sus interpretaciones, y al vituperar su conducta, honra su ministerio *y la cátedra de Moisés en donde están sentados*.»

El asunto que hemos elegido para cautivar vuestra atencion es inagotable: siguiendo las huellas de un gran historiador (1), hemos procurado compendiar los hechos que mas se relacionan en la vida de Jesucristo con el objeto de nuestros estudios, y he aquí que fieles á nuestras ofertas, debemos enriquecer las páginas de este libro, trascribiendo algunos trozos de su divina predicacion.

Jesucristo ofrece casi siempre su doctrina en parábolas, no tanto por acomodarse al gusto del pueblo hebreo, y en general

(1) Bossuet. Discurso sobre la Hist. Univ.



al de todos los pueblos orientales, sino mas bien porque era conveniente que su enseñanza estuviese como velada y sin descubrirse por completo. Siempre que el Salvador habla en su persona y dá testimonio de sí, lo hace como sublime panegirista, y se muestra orador suavísimo, sencillo y tierno cuando se dirige á los niños, á quienes ama entrañablemente.

La sencillez, la dulzura, la suavidad y la conviccion, son los caractéres distintivos de la predicacion del Redentor; pero hay además de esto en la palabra de Jesucristo mucho que se siente y no se define, mucho que conmueve el alma, que hace latir el corazon, y no son los giros, ni los conceptos, ni las imágenes; ¡misterioso poder que, á pesar del trascurso de los siglos, se deja sentir como testimonio irrebatible de la fidelidad de los Evangelistas al trasmitirnos las sublimes enseñanzas de su divino Maestro! Los que han calificado la predicacion de Jesucristo de enigmática, oscura é incomprensible, no podrian contestarnos á estas preguntas: ¿qué otra moral hay mas clara que la del Evangelio? ¿qué filosofía es comparable á esa filosofía que resuelve sin aparato de vanidad todos los problemas mas difíciles en el terreno del derecho, de la moral pública y privada? ¿qué hay en la antigüedad parecido á Jesus? ¿Sócrates, por por ventura, con su doctrina escéptica é infecunda? Nó: la historia nos dice que no hay doctrina parecida á lo que enseña Jesucristo; doctrina en la cual ven la libertad los esclavos (1), la justicia los oprimidos, los pobres la caridad y los prudentes la racionalidad y la esperanza (2).

(1) Véase el discurso de Robertson acerca del estado del universo á la aparicion del Cristianismo.—Este asunto ha sido tratado por Müller y en una memoria notable, escrita por Biot, y premiada por la Academia de ciencias morales de París.

(2) César Cantú.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por otra parte, declamar contra las alegorías, es desconocer el carácter de los pueblos antiguos y privar á los idiomas de uno de sus mas bellos atractivos: la parábola no es enigma ni misterio, es una fórmula eminentemente filosófica y fácil de ser retinada á la vez; que suspende el ánimo á primera vista, pero que obligándonos á fijar la atencion, nos hace entender mejor lo que de otro modo hubiéramos olvidado fácilmente: los idiomas mas ricos, el griego, el latin, el árabe, abundan en términos metafóricos, en adagios, proverbios y refranes; hasta que Jesucristo habla en parábola, esta no merece la crítica de ciertos hombres, cuya odiosa mision consiste en llevar á la humanidad por la torcida senda de la desesperacion y la impotencia.

### PARÁBOLA DEL BUENO Y DEL MALO PASTOR.

—En verdad, en verdad os digo, que aquel que no penetra por la puerta en el aprisco de las ovejas, y lo verifica por otro sitio cualquiera, salteador y ladron es.—El que entra por la puerta, aquel es el pastor de las ovejas; se le abre la puerta, las ovejas le reconocen, atienden al nombre que las dá, salen fuera, las precede, y ellas le siguen porque conocen su voz.

Mas al estraño no le siguen: huyen de él, y desconocen su voz.

Esto dijo Jesus, añadiendo despues porque no le entendian:

—En verdad, en verdad os digo, que la puerta de las ovejas soy yo. Yo soy la puerta: quien por mi entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos.

El ladron no viene sino para hurtar y para matar y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Yo soy el buen pastor: el buen pastor dá la vida por sus ovejas.



Mas el asalariado, el que no es pastor ni dueño de las ovejas, al ver al lobo deja el ganado y huye, y el lobo arrebata y esparce las ovejas.... Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y ellas me conocen tambien.

### PARÁBOLA DE LA VID.

Yo soy la verdadera vid, y mi padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, será quitado, y todo aquel que diere fruto se limpiará por él para que dé mas fruto.

Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he dado: estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid, así vosotros tampoco si no estuviéreis en mí.

Yo soy la vid; vosotros los sarmientos: el que está en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento; y se secará, y será cogido, y metido en el fuego, y arderá.

### PARÁBOLA DEL PADRE DE FAMILIA.

Semejante es el reino de los cielos á un padre de familia, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con ellos darles un denario, los envió á su viña.

Saliendo despues cerca de la hora de tercia, vió otros trabajadores en la plaza que estaban ociosos, y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña y os daré lo que fuere justo; y ellos fueron.

Volvió á salir cerca de la hora de sesta y de nona, é hizo lo mismo.

Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos? y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Díceles: Id tambien vosotros á mi viña.

Y al venir la noche dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores y págales su jornal, empezando por los postreros para concluir con los primeros.

Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibieron cada uno un denario; y cuando llegaron los primeros creyeron que les darian mas; pero no recibió mas cada uno que un denario, y al tomarlo murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos postreros solo una hora han trabajado y los han hecho iguales á nosotros, que hemos sufrido el peso de todo el dia y del calor.

Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete, pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros primeros, y los primeros postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (1).

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR.

Y de nuevo se puso á enseñar á la orilla del mar, y llegaron tantas gentes, que le fué preciso entrar en un barco, y sentado les decia:

Oid: he aquí que el sembrador salió á sembrar, y al tiempo de verificarlo, una parte cayó cerca del camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

(1) Esta parábola encierra grandes misterios: San Hilario, San Agustin y San Gregorio el Grande la esplican. Este último dice: «Todo el templo está lleno de cristianos; pero ¡cuán pocos hay del número de los escogidos! En la boca de muchos se oye el nombre de Jesucristo, pero su vida no corresponde á lo que creen; y la mayor parte siguen á Dios con los lábios, siendo sus obras muy contrarias á la santidad de su profesion.»



Y otra cayó sobre piedras, y nació luego por quedar á flor de tierra; mas luego que salió el sol se asolanó, y como no tenia raiz, se secó.

Y otra nació entre espinas, y como creciesen las espinas, la ahogaron y no creció.

Y otra cayó en buena tierra y dió fruto, que subió y creció; y uno dió á treinta, otro á sesenta y otro á ciento.

Despues dijo á sus discípulos: ¿No entendeis esta parábola? ¿pues cómo otras entendeis?

El que siembra, siembra la palabra; y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas cuando la han oido, viene al punto Satanás y quita la palabra que fué sembrada en los corazones.

Y asímismo estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que cuando han oido la palabra luego la reciben con gozo; mas no tienen raiz en sí, antes son temporales, y despues en levantándose la tribulacion y la persecucion por la palabra, luego se escandalizan.

Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra. Mas los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no dá fruto alguno.

Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta y otro á ciento.

¿Dónde está aquí el misterio, la confusion, el enigma? ¿Son estas máximas oscuras, incomprensibles y superiores á la capacidad del auditorio que sigue y escucha atento al Salvador?

SERMON DE LA MONTAÑA.

Y viendo Jesus que le seguian muchas gentes, subió á un monte, y sentándose, habló de esta manera:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tuvieren hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo por mi causa.

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos; pues así tambien persiguieron á los Profetas, que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. No se enciende una antorcha para ponerla debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa. De esta misma manera ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

No penseis que he venido á abrogar la ley ó los Profetas, nó: he venido, por el contrario, á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde sin que todo sea cumplido: por lo cual, quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas quien hiciere y enseñare este, será llamado grande en el reino de los cielos....

Oísteis que fué dicho á los antiguos:—No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio. Pues bien, yo os digo:—Que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á



juicio; y quien dijere á su hermano *raca* (1), obligado será á concilio; y quien dijere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego. Por esto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda ante el altar y vé primeramente á reconciliarte con tu hermano, y hecho esto, ven á ofrecer tu ofrenda. Acomódate luego con tu contrario mientras estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro, y seas puesto en prision. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

Oísteis que fué dicho á los antiguos:—No adulterarás. Pues yo os digo:—Que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazon con ella; y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno; y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de tí.

Tambien fué dicho:—Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de repudio. Mas yo os digo:—Que el que repudiare á su mujer, á no ser por causa de fornicacion, la hace ser adúltera, y el que tomare la repudiada, comete adulterio.

Además oísteis que fué dicho de los antiguos:—No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo:—Que de ningun modo jureis, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque es la peana de sus piés: ni por Jerusalen, porque es la ciudad del gran rey. Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. Que vuestro hablar sea: sí, sí; nó, nó; porque lo que de esto escede de mal procede.

Habeis oido que fué dicho:—Ojo por ojo, diente por diente.

(1) Segun San Gerónimo, esta palabra es un término de desprecio, y alude á cualquier género de injuria que se haga al prójimo. *Rik* en hebreo, es vano, sin juicio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas yo os digo:—Que no resistais al mal: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale tambien la otra; y aquel que quiere ponerte pleito y tomarte la túnica, déjale tambien la capa; y al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas. Dá al que te pidiere, y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas la espalda.

Habeis oido que fué dicho:—Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo:—Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores; porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos? Y si saludais tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿no hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos: de otra manera no tendreis galardon de vuestro Padre, que está en los cielos; y así, cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles para ser honrados de los hombres: en verdad os digo, recibieron su galardon. Mas tú cuando haces limosna no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en oculto; y tu Padre, que vé en lo oculto, te premiará; y cuando oreis no sereis como los hipócritas, que aman el orar en pié en las sinagogas y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres: en verdad os digo que recibieron su galardon. Mas tú cuando ores entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora á tu Padre en secreto; y tu Padre, que vé en lo secreto, te recompensará. Y cuando orares no hableis mucho como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oidos, pues no querais asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester antes que se lo pidais.



Vosotros, pues, así habeis de orar:—Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre: venga el tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra. Danos hoy vuestro pan sobresustancial y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen.—Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados; mas si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

Y cuando ayuneis no os pongais tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para hacer ver á los hombres que ayunan: en verdad os digo que recibieron su galardon. Mas tú cuando ayunes unge tu cabeza y lava tu cara para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que vé en lo escondido, te galardonará.

No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume, y en donde ladrones los desentierran y roban; mas atesorar para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni orin ni polilla los consume, y en donde no hay ladrones que los desentierren y roben; porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo: si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso; mas si tu ojo fuese malo, todo tu cuerpo será tenebroso; pues si la lumbre que hay en tí son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir á dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará: no podeis servir á Dios y á las riquezas.

Por tanto os digo:—No andeis afanados para vuestra alma qué comereis, ni para vuestro cuerpo qué vestireis. ¿No es mas el alma que la comida, y el cuerpo mas que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mas que ellas? ¿y quién de vosotros discurriendo puede

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

añadir un codo á su estatura? ¿por qué, pues, andais acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo, no trabajan, ni hilan: yo digo, que ni Salomon en toda su gloria fué cubierto como uno de estos; pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé? No os acongojeis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas, y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas. Vuscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana, porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado: le basta al dia su propio afan.

No querais juzgar para que no seais juzgados, pues con el juicio con que juzgáreis sereis juzgados, y con la medida con que midiéreis os volverán á medir. ¿Por qué, pues, ves la pajita en ojo de tu hermano, y no ves la viga en tu ojo? ó ¿cómo dices á tu hermano: deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus piés, y revolviéndose contra vosotros os despedacen. Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. O ¿quién de vosotros es el hombre á quien si su hijo pidiere pan le dará una piedra, ó si le pidiere un pez, por ventura, le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan? Y así, todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos, porque esta es la ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los



que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva á la vida, y cuán pocos son los que atinan con él!

Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores: por sus frutos los conocereis; por ventura, ¿cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos: no puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el malo llevar buenos frutos: todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conocereis.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. Muchos me dirán en aquel dia: Señor, señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces yo les diré claramente:—Nunca os conocí: apartaos de mí los que obrais la iniquidad, pues todo aquel que oye estas mis palabras y las cumple, comparado será á un varon sábio que edificó su casa sobre la peña: que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó porque estaba cimentada sobre peña. Y todo el que oye estas mismas palabras y no las cumple, semejante será á un hombre loco que edificó su casa sobre arena: que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

Cuando Jesus hubo acabado este discurso, se maravillaban las gentes de su doctrina, porque la enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas y fariseos.

No era posible que, á pesar de su estension, dejásemos de reproducir íntegra la mas admirable de las peroraciones del Salvador: modelo es esta de grandeza, de profundidad en el fondo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sencillez en la forma, que deben apresurarse á imitar los oradores sagrados que se dirigen al pueblo.

Los símiles, las comparaciones de que se vale Jesucristo en este admirable discurso, se distinguen por su oportunidad y exactitud, hablan al entendimiento y á la vez al corazon; y cuando el testimonio de la naturaleza confirmaba tan elocuentemente sus palabras, ¿podrian ser estas negadas ni contradichas?

Los pasajes todos de este discurso nos revelan que es el Criador el que habla de la criatura: nadie, antes ni despues de él, habló del hombre con mas conocimiento del hombre: nadie esplicó las relaciones que existen entre los séres animados é inanimados de la naturaleza: nadie retrató con mayor energía y mas exacto parecido las mezquinas pasiones del orgullo, de la soberbia, de la codicia y de la incredulidad: los hipócritas no oirán jamás las palabras de Jesucristo sin estremecerse, los adúlteros sin sentir que circula por sus venas el frio del remordimiento, y los que en su mano tienen la justicia y la tuercen, pálidos apartarán sus ojos de las tremendas frases que condenan su conducta.

Leed muchas veces, sacerdotes, el discurso de la montaña de Jesucristo: el Salvador reasume en él casi toda su doctrina: lo que debemos creer, lo que debemos esperar, lo que debemos temer, se halla en esta peroracion, y con ella instruyó á sus discípulos antes de hacer que compartiesen con él el ministerio de la predicacion.

Jesus convocó en vida á los Apóstoles, y dándoles potestad sobre los espíritus inmundos para lanzarlos y para sanar toda dolencia y toda enfermedad, les dijo:—No vayais á camino de gentiles, ni entreis en las ciudades de samaritanos. Id de dos en dos ante las ovejas que perecieron de la casa de Israel; id y



predicad diciendo: Se acercó el reino de los cielos; sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: lo que *graciosamente* recibísteis, dadlo *graciosamente*. No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston, porque digno es el trabajador de recibir alimento, y vosotros recibireis el que hayais menester. No sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Aquí, aquí comienza en efecto la Historia de la Elocuencia Cristiana: esta es su primera página, su página mas gloriosa, y de la cual jamás escribiremos cuanto de ella desearíamos escribir.

Jesucristo habla al pueblo en el lenguaje mas propio para que le comprenda y retenga su doctrina: elige semejanzas y comparaciones fáciles, sencillas, tomadas de la naturaleza y de los hombres, tales como son, sin disfraz ni hipocresía.

El modelo no puede ser mas acabado y perfecto: la leccion provechosa para la juventud y para tantos como reparan muy poco en si conviene ó no al auditorio que les escucha la forma de sus discursos.

Pero oigamos de nuevo á Jesucristo y meditemos detenidamente sobre algunos otros pasajes de su sublime predicacion.

—Yo sé que viene el Mesías, decia la Samaritana, que se llama Cristo, y cuando viniere, él nos declarará todas las cosas. Yo soy, contestó Jesus, yo soy, que hablo contigo.

—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que cumpla su obra.

—Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.

—No recibo gloria de hombres; mas yo os he conocido que no teneis el amor de Dios en vosotros: yo vine en nombre de mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Padre, y no me recibis; si otro viniere en su nombre, á aquel recibireis (1).

—Yo soy, no temais, dijo á los Apóstoles, que le vieron llegar sobre las aguas.

—Yo soy el pan de la vida: el que á mí viene, no tendrá hambre; y el que en mí cree, tendrá sed.—Yo soy el pan de la vida; pan de vida que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.—El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.... El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.... El que me come, él mismo vivirá por mí.... Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

—Si alguno tiene sed, venga á mí y beba.

—¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis? Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais; mas si las hago, aunque á mí no me querais creer, creed á las obras, para que conozcais y creais que el Padre está en mí y yo en el Padre. Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá.

—Vosotros me llamais Maestro y Señor, y bien decís, porque lo soy. Si me amais, guardad mis mandamientos. No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. La paz os dejo, mi paz os doy.

Así habla Jesucristo de sí: así dá testimonio de su persona.

Cada frase de las que hemos tomado del Evangelio encierra, no como suponen los incrédulos, un enigma; sino un testimonio de amor, de amor inmenso, que se hace estensivo sin disminuir un átomo á toda la humanidad.

Cuando Jesus habla á las turbas, cuando enseña á los hombres la manera de orar, cuando se dirige á los niños, cuando formula las bienaventuranzas, en las ocasiones todas en que dá á conocer su poder por medio de su amor al hombre, Jesucristo nos revela que es verdadero Dios, y solo siéndolo se conciben los hechos de su vida, su predicacion asombrosa y el sacrificio á que gustoso se somete por librarnos de la muerte y del pecado.

(1) Esto tuvo lugar dando los judíos crédito á muchos embusteros que les engañaron.—*Hechos de los Apóstoles*, v. 36 y 37.—Y en Josefo.



La envidia de los fariseos y de los sacerdotes le conduce á un suplicio infame; sus discípulos le abandonan: uno de ellos le vende traidoramente, y el primero y mas celoso de todos reniega de él tres veces. Acusado ante el consejo, honra hasta el fin el ministerio de los sacerdotes, y responde en términos precisos al pontífice, que le interroga jurídicamente.

«Se condena á Jesus, dice Bossuet, porque se decia el Cristo Hijo de Dios: el justo es condenado á muerte: el mayor de todos los crímenes dá lugar á la mas perfecta obediencia que se conoció jamás: Jesus, soberano de su vida y de todas las cosas, se abandona voluntariamente al furor de los protervos, y ofrece un sacrificio que debia ser la espiacion del género humano. Pendiente en la cruz, mira en las profecías lo que le quedaba que hacer: lo cumple, y dice: *Todo se ha consumado*. Al acabar de proferir estas palabras, cesa la ley, pasan sus figuras, y son abolidos los sacrificios para una oblacion mas perfecta. Jesucristo espira, y toda la naturaleza se conmueve: el Centurion que le miraba, lleno de asombro al presenciar una muerte tal, esclama y dice:—Verdaderamente es el Hijo de Dios; y los espectadores se vuelven dándose golpes de pechos. Al tercer dia resucita; aparécese á los suyos, que le habian abandonado y que se obstinaban en no creer su resurreccion: le ven, le hablan, le tocan, y quedan convencidos. Para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confirmar la fé de su resurreccion muéstrase diversas veces y en diversas circunstancias. Sus discípulos le ven en particular, y le ven tambien todos juntos. Se aparece una vez á muchos hombres reunidos: el Apóstol que esto ha escrito, asegura que la mayor parte de ellos vivian todavía cuando él lo escribia. Jesucristo resucitado dá á sus Apóstoles el tiempo que quieren para que le contemplen bien; y despues de haberse puesto entre sus manos, dejádose tocar de la manera que quisieron hasta que no les quedase la menor duda de la verdad, les ordena que den testimonio de lo que han visto, de lo que han oido y de lo que han palpado; y á fin de que no puedan dudar de su divinidad se eleva á los cielos, de donde habia descendido para salvar al hombre de las funestas consecuencias del pecado.»

Agrupaos, sacerdotes de Jesucristo, alrededor de la cruz; subíd al Calvario y recoged las sublimes lecciones que brotan del árbol de la redencion. Solo allí podreis aprender á llenar vuestra mision adquiriendo el valor de que tanto habeis menester en nuestros dias para contrarestar la tormenta que arrecia y se siente rugir sorda sobre nuestras cabezas. No permanezcais en segundo término, colocaos en el primero y dirigíd los pasos vacilantes del género humano, á quien falta la fé y parece estar próximo á perder la esperanza.

La venida de Jesucristo tuvo por objeto enseñar al hombre el camino de la virtud: él era el verdadero Maestro prometido tantas veces, y de cuya palabra fueron imágen la piedra misteriosa de la cual hicieron brotar agua Moisés y Aaron, el árbol de la vida cargado de abundantes frutos, el divino cordero cubierto de blanca lana, y la cepa privilegiada de las viñas de Engaddi, la cual destilaba un bálsamo precioso de salud y vida para los mortales.



El mas importante entre todos los conocimientos que necesita el orador sagrado, es el de conocer á Dios y á su verdadero Hijo Jesucristo; á este conocimiento llama San Juan VIDA ETERNA: *hæc est* VITA ÆTERNA *ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Jesum-Christum*: procurad adquirirle con gran empeño: no os fieis en vosotros mismos, ni en vuestros propios recursos; pues en verdad os digo, que si ese sol no alumbra vuestro entendimiento, y esa llama no arde en el fondo de vuestro pecho, estéril será vuestra elocuencia é inútil vuestra presuncion.

La cruz en que espira el Redentor, debe ser vuestro punto de partida, y á ella debeis encaminar al género humano, que necesita un faro luminoso para no perderse, y le tendrá siempre en ese madero que se alzó un dia en la cima del Gólgota, y hoy debeis levantar vosotros con vuestro *ejemplo* y vuestra *predicacion* á la vista de un siglo presuntuoso y vano, no con palabras aterradoras, como Dios se dirige al hombre en la antigua ley, sino como Jesucristo enseñó su doctrina, sus leyes y sus misterios: los rayos y los truenos se convierten cuando Dios habla al hombre en agua dulcísima y saludable que vivifica los corazones, y este es el tiempo tan deseado por Job y los demás Profetas: *¿Utinam loqueretur Deus tecum et ostenderet tibi secreta sapientiæ suæ?*

El conocimiento de Dios es la verdadera sabiduría, y la cruz el manantial fecundo de donde parten todos los rios de felicidad y de ventura para la humanidad: asíos fuertemente á la cruz, y nada temais: en ella y con ella lo podreis todo, y lograreis reproducir en los incrédulos de nuestros dias el mas portentoso milagro que obró Jesus resucitando á Lázaro y haciéndole salir, segun dice San Ambrosio (1), con los piés ligados, las manos

(1) Orat. de fide resur.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atadas y el rostro cubierto con un velo. El Salvador, despues de haber obrado esta maravilla, permanece tranquilo, mientras todos se agitan por ver al resucitado (1), que envuelto en lienzos y ligado con fuertes nudos, sale con ligereza y camina con libertad (2): poco despues Jesus se dirige á sus discípulos, y les dice: —Desatadle con vuestras propias manos, y dejadle que vaya á su casa.

¿Por qué temblar? ¿por qué dudar? tiempo es de predicacion el que hemos alcanzado: Jesucristo sabe que Lázaro su amigo ha muerto; y pensando en socorrerle y librarle del sepulcro, no acude con la presteza que pide la amistad, segun la sentencia del Espíritu Santo (3): se detiene, espera dos dias; es decir, prepara este suceso como habia preparado su predicacion, y cuando se acerca á la tumba, manda á los que habian de ser testigos del milagro que levanten *por sí mismos* la losa que la cubre.

He aquí nuevas enseñanzas para el orador cristiano, que confirman todos nuestros consejos: el que traslada los montes á los abismos del mar, bien podia levantar la losa del sepulcro de Lázaro; pide, no obstante, la cooperacion de los hombres, porque desea que trabajen para que sean fieles intérpretes de su doctrina y obren en su nombre iguales maravillas.

Trabajad, pues, sin tregua ni descanso: leed muchas veces los discursos todos de Jesucristo, y en ellos hallareis temas inagotables para ejercer la predicacion: cuantos asuntos debeis tratar en el púlpito, todos se encuentran en la predicacion y en la vida del Salvador; estudiad, pues, ante todo á Jesucristo, y estudiadle siempre si quereis ser buenos oradores.

(1) El Crisóstomo, hom. de Lázaro resur.
(2) San Agustin, Ser. 52 de Verb. Domi.
(3) «Ne dicas amico tuo revertere eras, cum statim possis dare.»



De todos los puestos que pueden ambicionarse en el mundo, el mas elevado, dice Lamartine (1), para un hombre de genio, es la tribuna sagrada: para subir á esa tribuna necesitais, pues, una gran preparacion: lo bueno no es suficiente, es preciso aspirar á lo mejor: el deber es poca cosa en los soldados de Cristo, es forzoso el sacrificio; subíd, subíd conmigo á ese trono magnífico, superior al de los poderosos de la tierra; subíd por el que es el *camino* y la *verdad*.—Vamos, hermanos, vamos al centro, vamos al término, vamos á Dios (2).

(1) Curso familiar de Literatura.
(2) R. P. Félix.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO II.

**Predicacion apostólica: su carácter y frutos admirables de esta predicacion.—San Pedro y San Pablo.—Predicacion apostólica en la Iglesia de España.**

Doce hombres de humilde condicion, sin apoyo, sin nombre y sin fortuna; sin estudios, sin ciencias ni talentos: doce hombres tímidos, á pesar de haber sido testigos de la mayor parte de las maravillas del Salvador, son los primeros instrumentos de que la Providencia se vale para realizar sus altos designios, en órden á la propagacion de la fé y al establecimiento del cristianismo.

Jesucristo es negado, perseguido, crucificado, y su palabra es desoida: la sangre que brota de sus heridas corre sin que el mundo se estremezca: una losa de piedra, imágen de la desconfianza, sellada con las formalidades de la ley, se coloca sobre el sepulcro del Redentor, y los pueblos prosiguen tranquilos por la senda de la impiedad. Era necesario que todo se cumpliese: Jesus resucita al dia tercero, y este hecho, artículo esencial y fundamental de nuestra religion (1), verdad consoladora, lazo que une lo anterior con lo posterior, piedra angular del gran edificio levantado en medio de los tiempos, muestra al género humano que Cristo era verdadero Dios, y digno por consiguiente de nuestra adoracion.

(1) «El cristianismo está fundado sobre la verdad de la resurreccion de Jesucristo. Destruida esta, la fé de los hombres se perderia, las esperanzas de lo futuro serian ilusorias, las promesas de Cristo vanas, y la religion se convertiria en una indigna impostura.» P. C. y C.



Tenia el Señor tantos medios de revelarse á los hombres, como dotes enriquecen nuestro entendimiento. Pudo haberse servido, dice Flechier, de la conjetura, de la persuasion, de la opinion, de la ciencia, de la fé (1): se valió, sin embargo, de la *evidencia*; quiso que hasta sus mismos discípulos *viesen* y *tocasen* para creer; que debiesen á sus ojos y á sus manos lo que hubieran podido deber tan solo á la eficacia de su poder omnímodo é infinito.

Sin este nuevo milagro, sin este nuevo misterio, la predicacion del Evangelio no hubiese cambiado la faz de la tierra. Desposeidos los Apóstoles y sus sucesores del fundamento de su autoridad, no hubieran hablado ni hablarian hoy en nombre de Dios, dando testimonio de Dios, sino tan solo en nombre de Cristo, y dando testimonio de Cristo: por esta razon, bajo el punto

(1) La *conjetura* es una ligera impresion del espíritu, un sentimiento de pura casualidad, una media luz y una de las operaciones menos nobles del entendimiento. La *persuasion* es un consentimiento del espíritu, por una creencia puramente humana, que no estando sostenida sino sobre palabras frágiles y mentirosas, tiene muy poca autoridad. La *opinion* es un conocimiento dudoso, que no existe sin alguna apariencia y sin algun fundamento; pero que no goza de certidumbre. La *ciencia* es un conocimiento claro y cierto, pero está sujeta al orgullo; y como participa de la evidencia, no puede tener el mérito de la sumision. La fé hubiera sido el mas noble de todos sus conocimientos; porque tiene la autoridad de la revelacion, las razones y los fundamentos de la opinion, la certidumbre de la ciencia y la gloria de rendirse á lo que Dios dice en sus Escrituras. Ved si no de qué modo el espíritu de la fé hace á los creyentes bienaventurados sobre la tierra, así como la vision los hace bienaventurados en el cielo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de vista de nuestros estudios, la resurreccion de Jesus tiene una gran inportancia, porque así como ella es la prueba mas grande de su Divinidad, es tambien la prueba innegable de la mision divina que ejerce en la tierra el sacerdote. Si la resurreccion era precisa en el órden de la gracia, debia serlo tambien, á nuestro juicio, para contrarestar en todo tiempo las alucinaciones del espíritu y las negaciones de la impiedad; sin ella, decia San Pablo, «estéril será toda enseñanza é inútil toda fé:» sin ella, la cátedra de la verdad, convertida en tribuna de hombres, hubiese quedado sujeta á la contradiccion y las disputas de los hombres: Jesucristo, pues, viviendo pobre, humilde y resignado, pone silencio á nuestra razon vana y presuntuosa, y mostrándose en la plenitud de su grandeza por medio de la resurreccion, quita todo pretesto á los impíos y confirma de un modo indudable todas sus promesas (1). Despues se ele-

(1) Revisando estas líneas, ha llegado á nuestras manos una notabilísima pastoral del R. Obispo de Calahorra y la Calzada, el Excmo. Señor Don Antolin Menescillo, á quien debemos honrosísimas distinciones, y aprovechamos esta felíz coincidencia para trasladar uno de los párrafos en que el sábio Prelado, ocupándose de la resurreccion del Señor, confirma nuestras opiniones, dándolas á nuestros ojos un gran valor. Habla de las maravillosas circunstancias del gran milagro, y dice.... «Prueba además este conjunto de cosas haberse cumplido por ley de una misteriosa continuidad y á un tiempo mismo, las profecías del Salvador y sus divinas promesas, á saber: que su Evangelio habia de ser predicado en todo el mundo; y que el Maestro habia de estar con sus Apóstoles hasta la consumacion de los siglos. Y de tal manera se juntan en letra, en sentido y en espíritu la profecía y la promesa, que con la misma fijeza se anuncia el hecho de la propagacion de la fé, que el de la asistencia, que en poder, en virtud y en eficacia habia de prestar á esta admirable obra aquel que la fundó, la continúa y consuma por medio de su accion misericordiosa y divina. Así vá el Señor en espíritu y en verdad con su Iglesia, que es la depositaria de su espíritu y de su verdad; así peregrina por la tierra la Santa Esposa con el amor del Eterno Padre y de su Hijo Eterno; así se muestra la columna y firmamento de la verdad, enseñando la verdad eterna, que



va al cielo á impulsos de su poder, y ofrece á sus discípulos que les enviará lo que su Padre habia prometido, es decir, el Espíritu Santo.—«Entretanto, añade, permaneced en la ciudad, pues es necesario que seais fortalecidos de lo alto, para atestiguar mi persona en Jerusalen, y en toda la Judea y Samaria, y hasta los confines del mundo.»

El que todo lo puede, el que hizo la tierra que nos sostiene, el aire que nos dá vida, el firmamento sembrado de estrellas, para obligarnos á elevar hasta él nuestras miradas y nuestro pensamiento; el que á impulso de su voluntad y con solo un acto de su voluntad soberana formó al hombre, gran misterio entre los misterios que nos cercan, confia á doce pescadores la obra mas gigantesca que registran las páginas de la historia. Los prodigios que son necesarios para que esto tenga lugar, no son tanto prodigios de poder, como de amor; y esa representacion poética del Espíritu divino, la inocente y cándida paloma, bate sus blancas alas en el espacio, y unas como lenguas de fuego, posándose sobre la cabeza de los escogidos, cambian su ser, disipan las sombras de su entendimiento y consumen cuanto les hacia indignos de ser los continuadores de la obra de un Dios.

El milagro tiene lugar á la vista de individuos de todos los pueblos congregados, con motivo de la fiesta de la oblacion de los panes: unos á otros se preguntan cuál es la causa de aquella maravilla, y no tardan en sentir sus efectos en bien de sus almas. En la frente de aquellos nuevos oradores brilla un

es el Verbo divino; así dá testimonio de vivir la vida de la santidad y de la justicia, y cumple de una manera tan maravillosa su destino de madre fecunda, de maestra infalible y el de esposa fidelísima, que llena por completo los encargos amorosos que recibió para viajar incesantemente en busca de hijos desconocidos, para adoctrinar á las gentes y regenerarlas en Cristo por el agua y por el Espíritu Santo....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

destello de la Divinidad; palabras de fuego brotan de sus lábios: los tímidos y de fuerzas débiles, quedan desde aquel instante fortalecidos para resistir á los enemigos de la verdad: los rudos son ilustrados con dotes superiores de ciencia y con la gracia de las lenguas (1), medio seguro de hacer á todos de un mismo corazon, de una misma alma, y de unir santamente en un sacrificio, en una ley, en un templo, la variedad de las naciones que componian el mundo; es decir, lo que Platon habia conceptuado imposible apoyado en el testimonio de los hombres, y Celso combatió despues por absurdo é inconcebible: lo que para nosotros es hoy una verdad evidente, y lo que constituye la mas risueña esperanza del género humano en nuestros dias.

Todos aspiramos á la unidad, todos queremos la unidad, á ella parece que vamos por distintos caminos; pero solo hay uno que á ella conduce directamente. Este camino lo trazó Jesucristo con su palabra, con su ejemplo, con su doctrina: los Apóstoles, dóciles al mandato de su Maestro, confiados en sus

(1) Es innegable que los Apóstoles recibieron el don de lenguas, si bien algunos autores, entre los cuales podemos citar al P. Tomasino, sostienen que el hecho de haber hablado diferentes idiomas, puede esplicarse naturalmente teniendo presente: 1.° Que la mayor parte de las gentes que celebraban la Pascua y se hallaban en Jerusalen, procedian de paises vecinos: 2.° Que la lengua griega ó caldea era comun á los Partos, Persas, Medos y Elamitas; y 3.° Que el idioma de los Arabes y de los Egipcios era el mismo que el de los Hebreos, pues que todos ellos podian considerarse como dialectos derivados del hebreo, que era la lengua originaria y primitiva, y con la que conservaban analogía. Esta doctrina está condenada por la Iglesia en el supuesto de aceptar la tradicion contraria que defienden brillantemente muchos escritores, y en especialidad San Gregorio Nacianceno (Orat. 44), muy suficiente por sí solo para destruir las sutilezas del P. Tomasino. Véase sobre este punto á Lami de *Eruditione Apostolorum*, pág. 356. Tambien Grocio interpreta con muchos lugares de San Pablo, que este milagro no debió obrarse en la sensacion de los oyentes.



promesas, fieles á su vocacion, íntimamente unidos al tronco del árbol de la vida, inflamados del Espíritu Santo, sin otro poder que la cruz, ni mas armas que su abnegacion y su valor, le mostraron á todos los pueblos, y sus sucesores continúan aquella obra auxiliados por la bondad infinita é inagotable de Dios.

Escasos monumentos nos ha conservado la tradicion de la elocuencia de los Apóstoles; hay un libro, sin embargo, escrito con admirable sencillez, con ingénua y franca naturalidad, debido á la pluma del Evangelista San Lucas, y al que la Iglesia ha concedido siempre entera fé, que puede servirnos de guia para estudiar los primeros pasos de la predicacion del Evangelio; se trascriben en él varios discursos, y están consignados los admirables efectos de los que durante treinta años pronuncian los discípulos de Jesus en toda la tierra: ¿para qué necesitamos conocer mas?

En tres ocasiones se ejercita principalmente la elocuencia de los Apóstoles: 1.ª entre los judíos, esplicando el sentido de las profecías: 2.ª en presencia de los gentiles, anunciándoles el verdadero Dios; y 3.ª en las asambleas de los creyentes, instruyéndoles y fortaleciéndoles en la fé.

La ceguedad de los judíos, á quienes los Apóstoles predican primeramente, sirve de provechosa enseñanza á los gentiles, y la conversion de estos alienta á los fieles para soportar serenos las persecuciones y el martirio: de esta manera iba pasando la gracia de uno á otro pueblo. Los hombres sienten disiparse toda sombra ante la clara luz de la verdad, y esto tiene lugar de una manera maravillosa: la voz de los Apóstoles se oye casi al mismo tiempo en toda la tierra, y sus palabras son llevadas de uno á otro estremo del mundo; ¿era

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esto posible sin el auxilio de la Divinidad? Hombres sin fé, ¿negareis lo que confirma el testimonio unánime de los siglos? A tanto no podeis atraveros sin que se os tenga por locos; pues bien, al confesar los rápidos progresos del Evangelio, al reconocer los frutos de la predicacion de los Apóstoles, su elocuencia está juzgada.—Palabra del cielo, insinuante y persuasiva, superior á cuanto habian oido los pueblos, idioma universal, por ser el idioma del sentimiento y del corazon.

La elocuencia de los Apóstoles no fué en palabras de sabiduría humana, sino en virtud y poder de Dios; solo así definida se conciben sus resultados, argumento incontestable contra los que se han atrevido á calificarla de ruda y defectuosa. Los discípulos del Salvador recorren los pueblos sin mas auxilios que la gracia: los ancianos y las mujeres distribuyen por órden suya la limosna á cuantos tienen sed y hambre, recogen los niños abandonados por la crueldad de sus padres, animan al enfermo, consuelan al triste y protegen por do quiera la inocencia y la virtud.

La predicacion de los Apóstoles, siendo tan contraria á las preocupaciones de los hombres y á las costumbres de los pueblos, forzoso es que tuviese algun atractivo cuando así consigue hacer prosélitos, que no solo la practican, sino que la confirman con su sangre: la calumnia, la violencia, la seduccion y la fuerza se emplean contra la palabra de los Apóstoles; y esta palabra, á manera de un torrente, se precipita sin que nada baste á contenerla: la buena semilla germina del mismo modo en el corazon sencillo del ignorante, que se arraiga profundamente en el del hombre que pasó su vida entera en la meditacion y el estudio.

«El mundo habia envejecido en la idolatría, y encantado por



sus ídolos, se habia hecho sordo á la voz de la naturaleza, que gritaba contra ellos. ¿Qué poder no era necesario para traer de nuevo á la memoria de los hombres el verdadero Dios, á quien tan profundamente habian olvidado, y para despertar al género humano de un letargo tan duradero? Todo aboga en favor de la idolatría: la idolatría no era un error establecido por el raciocinio: la idolatría procedia del estremo opuesto; sofocando todo raciocinio, y dejando dominar á los sentidos, que querian revestirlo todo con las cualidades con que son movidos, habia conseguido dominar las mas privilegiadas inteligencias y pervertido los corazones mas sanos. De aquí que la Divinidad se hizo visible y grosera entre ellos: los hombres la dieron su figura, y lo que es mas vergonzoso, la revistieron de sus vicios y de sus pasiones (1). El raciocinio no tuvo parte en un error tan vergonzoso; por el contrario, este fué un trastorno del senti-

(1) «Los pueblos todos eran supersticiosos: en todas partes las pasiones mas bárbaras y denigrantes recibian el pestífero incienso de la adoracion: los hombres se entregaban al contentamiento de inícuos goces; obstáculos grandes, que los Apóstoles habian de vencer para proclamar su triunfo y su victoria. Triunfo y victoria obtuvieron en las ciudades mas populosas, en los pueblos mas humildes, y en todas partes se enarboló el estandarte de la cruz como enseña gloriosa de conquista y de triunfo. El error y la corrupcion empiezan á perder el séquito de sus adoradores; todo se muda, todo se renueva á la sola voz de estos hombres. Ella conduce con valor admirable á infinitos mártires á sellar con su sangre y con su vida la verdad de una religion proscrita por las leyes del imperio. Los desiertos ven por vez primera á la humildad, á la abnegacion y la penitencia: las joyas y riquezas, la comodidad y la abundancia empiezan á trocarse por las privaciones de la pobreza voluntaria: los gustos y placeres por el cláustro y el áspero sayal; y el voto solemne de virginidad, tan agradable al cielo, es pronunciado por tiernas doncellas, que dan tambien su vida por alcanzar la gloriosa aureola de esposas del Crucificado. Hasta este tiempo no se conocian en el mundo actos tan heróicos, virtudes tan escelentes, ni triunfos tan admirables sobre la humana naturaleza.» P. C. y C.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do recto, un delirio y un frenesí; raciocinad, pues, con un frenético, argumentad contra un hombre á quien una fiebre ardiente pone fuera de razon, y no hareis mas que irritarle y hacer su mal mas incurable.» Era menester, pues, atacar la causa de su demencia por otros medios: ¿cuáles fueron estos? no lo pregunteis si el problema, como os he dicho, está resuelto en un sentido favorable, y tened en cuenta que la negacion de la verdad dá siempre por resultado el triunfo de la verdad. Treinta años despues de la muerte de Jesucristo, el número de cristianos era, segun Tácito, incalculable; poco despues, San Clemente afirma que escedia al de los judíos, y Plinio aconseja á Trajano que suspenda su persecucion, si no quiere verse precisado á sacrificar hombres de todas clases y condiciones.

Jerusalen es la primera ciudad donde los Apóstoles dieron á conocer los dones con que habian sido enriquecidos: Jerusalen, teatro de los grandes misterios de la redencion, es la primera á quien se muestra la doctrina católica en todo su esplendor, y la primera tambien que desoye la voz de sus libertadores. Estaba escrito (1) que la ley que debia juzgar á los gentiles, saldria de Sion, y que la palabra del Señor, que debia corregir á los pueblos, saldria de Jerusalen; habiendo dicho el Señor en este mismo sentido que la salud debia venir de los judíos, y siendo preciso que la nueva idea con que debian ser ilustradas las naciones sumergidas en la idolatría, se difundiese por todo el universo desde el lugar mismo donde la idolatría habia tenido mayor número de ciegos partidarios; ¡admirables designios de una Providencia cuya sabiduría es insondable!

La sangre de un justo riega de nuevo la tierra en testimo-

(1) Isaías.



nio de verdad, y á la muerte de Estéban (1) sucede una persecucion en Jerusalen contra los cristianos, que son esparcidos por las provincias de Judea y de Samaria: en esta época, los gentiles reciben tambien la palabra de Dios, los Apóstoles que permanecen en la ciudad obran grandes maravillas, y cumplida su mision se resuelven á comenzar esa série de peregrinaciones sublimes que caracterizan la universalidad del catolicismo, y han llevado la civilizacion de la fé á los sombríos bosques de América, á los arenales abrasadores del Africa y á los desconocidos paises del Asia y la Oceanía.

Dá principio aquí el segundo aspecto bajo el cual se nos ofrece en todo su esplendor la predicacion de los Apóstoles.

Para los discípulos predilectos del Señor no hay ya límites que contengan su ardiente caridad, y llevados en alas de su amor hácia el género humano, parece como que pasan sin tocar la tierra con sus plantas.

Pedro marcha á la Grecia; Andrés al país de los Escitas y al Epiro; Tomás predica á los Partos y á los Indios; Bartolomé en la gran América; Mateo en la Etiopía; Judas en la Arabia y Mesopotamia; Bernabé y Simon en la Persia; Matías en el Egipto y la Abisinia; Juan sigue á la Vírgen María á Efeso; Felipe recibe la muerte en Hierápolis de Frigia, y por último, Santiago el Mayor, acompañado de siete discípulos, trae al suelo privilegiado de España esa fé, á la que debemos todas nuestras gloriosas conquistas, nuestra independencia y nuestra libertad (2); esa fé que espíritus mal aconsejados quieren que se en-

(1) San Estéban fué uno de los siete diáconos elegidos con motivo de aumentarse cada dia mas el número de los fieles.

(2) La libertad, ha dicho el P. Félix, es la facultad de moverse en el bien. El poder de ejecutar lo que es contrario al órden, no es libertad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tibie con el aliento mortífero de otras creencias; esa fé, que es vida para nuestro pueblo, y sin la cual, creedlo, moriria para todo lo grande, para todo lo heróico y levantado (1).

Saludad, sacerdotes, saludad con júbilo la aurora del gran dia, del dia deseado en que la elocuencia de los Apóstoles congrega al pié de la cruz á los pueblos todos (2). Estrecho era el círculo en que se hallaban encerrados: rómpenlo, y el mundo lleno de asombro deja libre el paso á los heraldos de la buena nueva, escucha las palabras que brotan de sus lábios y en torrentes de luz iluminan el espacio; sienten todos que esas palabras enjugan sus lágrimas, rompen sus cadenas, cicatrizan sus heridas, y en tropel, no ciegos ni fanáticos, sino llenos de espíritu de verdad, les siguen hasta el martirio.

¡Epoca feliz, época venturosa, yo te saludo con lágrimas en mis ojos! De allí veo partir la verdadera felicidad y ventura del hombre como hombre, y del hombre como ciudadano; allí ob-

sino abuso de la libertad y principio de esclavitud; así lo comprendemos nosotros, y en el sentido de libertad bien entendida hablaremos siempre en este libro, y hemos hablado antes en todos nuestros escritos.

(1) En la ciudad de Zaragoza se alza una columna, alrededor de la cual España entera se postra, hoy como ayer, llena de esperanza y de profundas convicciones; sobre esa columna hay una imágen de la Vírgen, traida por misterio de ángeles para confirmar un suceso admirable que tiene lugar en los primeros dias de la predicacion del Evangelio; mientras esa imágen no desaparezca de su sitio, mientras permanezca entre sus hijos mas queridos, estamos seguros que la unidad que tanto estorba á ciertos hombres para la realizacion de sus designios, no habrá de sufrir cambio ni alteracion en nuestra pátria.

(2) ¡La humanidad! he aquí, dice César Cantú, una palabra desconocida hasta esta época de los filósofos y los legisladores. Estos no estendieron nunca su vista mas allá de la propia nacion; mas llega un tiempo en que se establece, junto á un lago de Galilea, una sociedad que aproxima las ramas separadas de la gran familia humana, y esta sociedad reune los pensamientos de todas las generaciones y de todos los siglos en un vínculo de fé, de esperanza y de amor, cuyo nudo está en el cielo.



servo que la humanidad recoge afanosa lo que el pecado la habia hecho perder y Jesucristo en herencia santa legado la habia desde la cruz. Ya no hay judío, ni gentil, ni griego, ni bárbaro: el género humano es una sola familia enlazada, no por un vínculo de mezquino interés, sino por el de la abnegacion, del sacrificio aquí en la tierra, del merecimiento, de la caridad para conquistar el cielo; lazo es este en que no habian soñado los sábios ni los reformadores; lazo que en vano intentan romper los que si acaso retuviesen á los pueblos un solo dia bajo su yugo, seria á fuerza de víctimas y de sangre.

Si os falta el valor alguna vez para reprimir los escesos, para anatematizar el error desde la tribuna santa, dirigid vuestra vista al período que nos ocupa en la historia de la predicacion del Evangelio: ved de qué manera los discípulos del Señor, los ungidos de Dios, recorren descalzos los pueblos y las ciudades sin que nada les haga vacilar en el cumplimiento de su penosísimo deber; aprended, aprended en ellos, que mas para ejemplo en vuestra *conducta* que en vuestras *palabras*, trazamos las páginas de este libro.

De Judea á Roma, el Cristianismo no dió mas que un solo paso: Dios, que habia dispuesto la conversion de los pueblos, comunica al instrumento visible de esta gran obra una fuerza irresistible, una elocuencia superior á las concepciones del genio del hombre: los primeros oradores de la religion, hablando con la uncion del apostolado, con la autoridad que les prestan sus virtudes, son superiores á todo elogio y alejan de sí todas las opiniones que en este particular les han sido contrarias. Cuando los SS. Padres hablan de la sencillez y la naturalidad de la predicacion de los Apóstoles, dicen esto impelidos por el deseo de ensalzar justamente la religion, haciéndola independiente de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a sabiduría de los hombres; y si estamos de acuerdo con los que afirman que no es posible formar un paralelo exacto entre los oradores de la antigüedad y los primeros oradores cristianos, ni entre estos y los que posteriormente se dedicaron á la predicacion, no creemos sea este el punto de vista mas acertado bajo el cual debemos juzgarlos. Para que los términos de la comparacion pudieran aceptarse, era preciso que los Apóstoles nada hubiesen conseguido, nada hubiesen alcanzado con sus discursos. Si no brillaron en sus predicaciones como oradores perfectos, si no supieron ser elocuentes, ¿de qué manera se esplican sus triunfos? ¿de qué modo los admirables efectos de su predicacion ante distintos y muy diversos auditorios? El estilo de sus discursos era sencillo, natural, claro, espresivo, vehemente ó sublime cuando así lo requería la grandiosidad de los objetos y su palabra, la mas propia de los tiempos y de las personas á quienes se dirigian. San Pablo fué mas elocuente en Atenas que en Efeso, y con sus discursos en el Areópago hizo que los sábios le mirasen con respeto; ante Agripa y Festo estuvo tan elocuente, que llegaron á tomarle por Mercurio, dios de la elocuencia, intimidando á todos, no solo por las verdades que enseñaba, sino por el modo enérgico con que las demostraba (1).

Conviene anticipar aquí que San Pablo fué el Apóstol de las gentes, toda vez que Dios le habia destinado principalmente á predicar á los gentiles, convirtiendo en ministro de su palabra al que habia sido perseguidor de su fé: al leer sus escritos se admira sin querer la flexibilidad de su estilo, la oportunidad en acomodarle á los pueblos á quienes enseñaba,

(1) Act. cap. 14, v. 11.



y el empleo de las figuras retóricas é imágenes bellas que no desmerecen ciertamente de las que se elogian en los mas famosos oradores profanos: Grotio alaba á San Pablo en este mismo sentido (1).

Los Apóstoles tratan objetos grandes y sobre ellos discurren de una manera admirable: los hechos de su vida se refieren en una historia llena de discursos persuasivos y trabajados con arte (2): las epístolas de todos están escritas con dulzura, facilidad y claridad, virtudes propias para instruir y escitar (3); y hasta en la conservacion de algunas de las espresiones propias de su primitiva condicion revelaban al mundo que habian pasado por obra de Dios de la ignorancia á la verdadera sabiduría. Los Apóstoles quisieron confundir el orgullo de los filósofos y la soberbia de los sábios, haciendo ver que la obra de Dios no mendiga una elocuencia pomposa, porque el Señor, celoso de su gloria, no habria de consentir que la ejecucion de sus designios tuviese un orígen equívoco ó mal interpretado. Por eso Jesucristo se valió para predicar la verdad de unos hombres que, aunque de índole rústica é ignorante, eran dóciles á sus preceptos. «Despues de haberlos instruído, dice el Obispo de Befa, con sus divinas lecciones, é ilustrado por el espíritu de la sabiduría, conservaron en muchas ocasiones aquellas señales inocentes de su primera educacion, no solo para familiarizarse con los pueblos que pretendian convertir, sino para desengañar que no era debido á ellos cuanto hacian

(1) Resum sublimitatem adæquans verbis sublimioribus, quam ulla numquam habint lingua humana. Grotio in I ad Ephes.

(2) P. Rapin, Refex sur l'eloquence.—Véase á San Leon papa, De Transfiguratione.

(3) Véase á San Agustin, lib. 4 de Doct. crist.; al abad Lami, De Eruditione apostolorum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de estraordinario para promover la obra de la redencion. Las palabras de los Apóstoles cuando proponen los misterios, son suaves; vehementes, cuando combaten el vicio. Sus lábios, que fueron los instrumentos mas dignos para que los hombres recibiesen la gracia, y los mas á propósito para cooperar al establecimiento de la religion, ¿cómo podrian carecer de una elocuencia verdadera? Digamos, sí, que fueron elocuentes por un modo particular, efectivo y muy superior á todos los adornos de la elocuencia profana (1).» En este sentido la elocuencia de los Apóstoles es inimitable, mas aun, imposible de ser juzgada con acierto: los admirables efectos de su predicacion muestran á sus sucesores en tan augusto ministerio hasta qué punto necesitan ser dóciles á las inspiraciones de la gracia, y guiados por ella poner en Dios el resultado de sus tareas. No era suficiente que los Apóstoles moviesen el corazon y sorprendiesen con sus palabras el espíritu, era necesario que hiciesen brillar refulgente la antorcha de la fé, atrajesen al hombre á la verdad y le decidiesen á hacer penitencia; he aquí lo que ellos consiguieron y á lo que el orador sagrado está llamado en todos tiempos.

Sin una fé viva, sin un valor heróico, sin una constancia y un deseo vehementísimo, sin un celo verdaderamente apostólico y una virtud acrisolada, en vano serán todos los esfuerzos para hacerse oir de las almas estraviadas y los corazones pervertidos en quienes los Apóstoles ejercitaron su elocuencia, apelando

(1) Illud magis admiror et stupeo, quod nostri ita usi sint eloquentia per alteram quaddam eloquentiam suam, ut nec eis deesset, nec emineret in eis, quia nec improbari ab illis, nec ostentari oportebat, quorum alterum fieret, si vitaretur, alterum posset si agnosceretur. Aug. I. 4 de Doct. crist. apud Humbelot. Sacr. Bibliorum Notio General, lib. 2, c. 3, sect. 2.



á los recursos del cielo, y no á los de una retórica mundana, impotente y estéril por sí sola para producir tan inmensos beneficios.

Si los discursos que la tradicion y la Iglesia nos han conservado de los Apóstoles, si los resultados de su predicacion no fueran suficientes para imponer silencio á los cristianos severos, que los han censurado como incorreptos y faltos de todo mérito literario, el tercer medio que los discípulos del Señor adoptaron para mantener viva la fé en los que le habian convertido, seria suficiente para alejar toda vacilacion, toda duda sobre este particular, aun á los mas exigentes y descontentadizos.

Las *cartas* que los Apóstoles dirigen á las iglesias, son verdaderos monumentos de elocuencia sobre los cuales no podríamos guardar silencio en este libro, y á ellas se debió en mucha parte el triunfo y la rápida propagacion de la verdad en todas las naciones: basta leer estos escritos, de cuya autenticidad no nos es lícito dudar, para venir en conocimiento de las grandes cualidades que adornaban á sus autores, del gran conocimiento de las pasiones y de su gran tacto para saber herir las fibras mas delicadas del corazon. «Es el mismo Dios el que habla en los escritos apostólicos. ¡Qué profundidad de pensamiento en San Pedro! ¡Qué fuerza de teología en San Pablo! ¡Qué vivacidad de imágen en San Judas! San Juan, ¡qué ternura de sentimientos! Santiago, ¡qué pureza de moral! San Lucas, ¡qué exactitud, qué prevision, qué verdad en la historia! La hermosura, brillantez y elocuencia de estos libros, no tienen semejante (1).»

(1) Palabras interesantísimas, dichas por el actual Arzobispo de Toledo, y que reproducimos en este sitio por su exactitud y oportuna aplicacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El estilo de los discursos y el de las cartas Canónicas (1) de los Apóstoles, no es rudo, incorrepto y desaliñado como algunos lo califican con demasiada ligereza, y acaso sin leerlos con detencion; revelan, por el contrario, grandes dotes, grandes cualidades, que los oradores sagrados de todos los tiempos debieran apresurarse á estudiar: no hay afectacion en la frase, ni violencia en los giros, ni exageracion en las imágenes, ni demasiado color en las tintas, ni enfadosa erudicion, ni en ellos se rinde culto á una vanidad impropia de quien habla, no para hacerse aplaudir, sino para levantar el espíritu á Dios y dominar las pasiones. La elevacion de estos monumentos, que deben tenerse muy presentes por cuantos se dediquen al púlpito, está no solo en la *idea*, como algunos sostienen, sino en la *forma*: la mas propia, la mas aceptable para el púlpito, donde nada dice mejor que la sencillez y la *familiaridad: sermo* en latin y *homilía* en griego, significan esto mismo, y la homilía fué en los primeros tiempos del cristianismo, y debiera ser muy particularmente en nuestros dias, á donde debiera encaminar sus miras el orador sagrado.

La gran dificultad de la predicacion consiste en hacer, no solo que los oyentes se interesen en las verdades de que se habla, como decia el abad Fleuri, sino en que esas verdades lleguen á serlo para todos aquellos á quienes se enseñan; dificultad que no lo fué nunca para los Apóstoles, ni en sus discursos,

(1) El nombre *de Canónicas*, que comunmente se les dá, puede significar que contienen reglas importantes para la conducta de las costumbres é instrucciones sobre materias de fé. El nombre griego *cánon*, de donde se deriva el de *canónico*, significa propiamente una regla. Tambien pueden llamarse canónicas por estar contenidas en el cánon de las divinas Escrituras. Concil. Laodicen. Cán. 60. Casiodor, de Institut. Divin. Litt., cap. 8. Hieron. seu alius, Prolong. in Epist. Canonic.



ni en sus cartas, tan breves en palabras, como abundantes en sentencias, tan llenas de uncion, como sucintas y encaminadas directamente al objeto que se propusieron al escribirlas (1).

Añadamos, pues, á cuanto hemos dicho hasta ahora acerca de la elocuencia de los Apóstoles, lo que la detenida lectura de las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y San Judas Tadeo nos inspiren, y tendremos completo el estudio de esta época de la predicacion, sobre la cual no podemos detenernos en mayores consideraciones, atendido el largo espacio que para concluir nuestras tareas nos falta que recorrer (2).

### San Pedro.

La primacía entre los demás Apóstoles de Simon Pedro, hijo de Juan, nacido en Betsaida, pueblo de Galilea, cerca de

(1) «Tam misticas quam succintas: et breves pariter, et longas, breves in verbis, longan in sententiis.»—San Gerónimo, Epist. á Paulino.—«Los Apóstoles oran. Los cielos se abren. El Espíritu Santo baja. Todos quedan llenos de este ardor divino. Iluminados, conducidos, confortados por la virtud de ese Dios, que es caridad, predican á Jesucristo, fundan la religion, propagan el Evangelio, estienden la fé por todo el mundo y la rubrican con su sangre. De esta sangre derramada sale una nueva Iglesia, fecunda en Mártires, Pontífices, Doctores, Vírgenes, Anacoretas; y el mismo Espíritu Santo la ilumina, la gobierna, la conforta, perpetuándola hasta el fin de los siglos, contra todo el poder de los tiranos, de los hereges, de los incrédulos, de todo el abismo, que no podrá prevalecer contra ella.»

(2) Los autores griegos y latinos á quienes puede acudirse para decidir cuál deba ser el órden que guardan entre sí las epístolas canónicas, no están conformes en decidirlo, y nosotros no entraremos á dilucidar este punto, ajeno de nuestra competencia. Tampoco debemos parar nuestra atencion en el número verdadero de estas espístolas, recomendando á nuestros lectores sobre estos puntos la lectura de dos obritas algo raras que hemos tenido á la vista al escribir estas líneas: la una se titula *Version parafrástica de las Epistolas canónicas*, por el P. F. Ricardo Valsalobre, año 1787, y la otra *Epístolas católicas*, traducidas por Don José Rignal.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la embocadura del Jordan, en el lago de Genesaret, es un hecho confirmado por diversos pasajes del Evangelio.

Pedro puede decirse el primer Maestro de la humanidad regenerada: modelo de creyentes, de arrepentidos, de doctores y mártires, reclama en nuestro libro un puesto distinguido, una mencion especial, y al otorgársela, no rebajamos en nada el mérito de los demás Apóstoles, que con su predicacion y sus escritos difundieron la luz y disiparon las tinieblas de la ignorancia y la impiedad.

Elegido por Jesucristo Simon Pedro para ser el fundamento de su Iglesia, es el primero que promulga la ley evangélica en Jerusalen, el primero á quien se revela la gran mision de llevar á tierra estraña la palabra de verdad, y el primero tambien que se dirige á Roma con el fin de destruir los ídolos y echar los cimientos de una monarquía que no acabará nunca. Toda lengua pronunciará el nombre de Pedro en la continuidad de los siglos, y el Príncipe de los Apóstoles, viviendo en sus sucesores, gobernará siempre el timon de esa misteriosa barquilla, espuesta al furor de la tormenta, pero contra la cual las olas mas embravecidas nada son por espresa voluntad del Señor.

Todos conocen la vida de Simon Pedro: los genios mas privilegiados se han complacido en revelarnos el fruto de sus meditaciones sobre ella, y hasta las artes mismas han rodeado su tumba de maravillas de inestimable mérito y valor: Simon Pedro, como Apóstol, como Pontífice, como Mártir, es superior á todo elogio; su *palabra* constituye sin embargo el gran secreto de su poder y de su gloria.

Rodeado de los suyos (1), ante un concurso númeroso,

(1) De los once.



compuesto de gentes diversas (1), es el primero que se levanta y dice:

—Varones de Judea y todos los que habitais en Jerusalen, oid mis palabras con atencion: no están estos embriagados como pensais, ni estarlo podrian á la hora de tercia, segun la ley (2).

Sucede hoy lo que fué dicho por el Profeta Joél:—Acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que derramaré de mi espíritu sobre toda carne (3), y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestro mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños..... y daré maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra de sangre, fuego y vapor de humo (4), y el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el dia del Señor grande é ilustre. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Varones de Israel, escuchad estas palabras:

A Jesus Nazareno, varon aprobado y autorizado por Dios con virtudes, prodigios y señales que por él obró á vuestra vista, como bien lo sabeis, á este que por determinado consejo y presencia de Dios os fué entregado, lo matásteis, crucificándole por inícuas manos.

Pero Dios le ha resucitado libre de los dolores y ataduras de la muerte y del infierno, por cuanto era imposible que él

(1) Veíanse Partos, Medos y Elamitas: los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia: los de Frigia, de Panfilia y del Egipto: los de la Libia, Cirene, Grecia y Roma: los Cretenses y los Arabes.—Josefo dice que el concurso no habia sido tan numeroso ninguna otra Pascua, porque todo el mundo estaba convencido de que muy pronto habian de tener cumplimiento los oráculos de los Profetas sobre la venida del Mesías.

(2) Tres horas despues de salido el sol, y como las nueve de la mañana: á esta hora acudian al templo los judíos en ayunas, para asistir al sacrificio y á la oracion de la mañana, y aun con mas estrechez en las fiestas solemnes.—P. Scío.

(3) Sobre todo hombre, sea judío, sea gentil.—P. Scío.

(4) Vaporem fumi.—E bafo de fumo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuera presa de ella, ni detenido en tal lugar. David dice de él: —Ponia siempre al Señor delante de mí, porque estando él á mi diestra «para ampararme y defenderme,» no podré ser turbado ni conmovido. Por esto se alegró mi corazon y se regocijó mi lengua, y mi carne reposará en esperanza, porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que el cuerpo de tu santo esperimente corrupcion: me hiciste conocer los caminos de la vida y me henchirás de gozo con tu presencia.

Hermanos mios, séame lícito deciros con libertad, que David murió y fué enterrado, y su sepulcro está entre nosotros aun en el dia de hoy. Siendo, pues, Profeta y habiéndole Dios asegurado con juramento que uno de su posteridad y linaje se asentaria sobre su trono, de la resurreccion de Cristo habló, que ni fué dejado en el sepulcro, ni su carne esperimentó corrupcion. A este Jesus resucitó Dios, de lo cual somos testigos todos nosotros.

Así que, ensalzado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado sobre nosotros como lo veis y oís. Porque David no subió á los cielos, antes el mismo dice:—Jehová, «el ser por esencia,» dijo á mi Señor:—Siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus piés.

Sepa, pues, toda la casa de Israel de un modo cierto, que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus á quien vosotros crucificásteis.

Oido este razonamiento y entendido por todos, compungido el corazon, dijeron á Pedro y á los otros Apóstoles:—Varones hermanos, ¿qué haremos?—Pedro les respondió:—Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, cuantos llamare á sí el Señor nuestro Dios. Y se arrepintieron en efecto, y recibieron el bautismo en aquel momento cerca de tres mil personas.



Milagro es este que se realiza en virtud de las palabras del Príncipe de los Apóstoles y que se reproduce en mayor escala mas de una vez. ¡Qué mágia, qué atractivo no debia tener el acento, la conviccion con que San Pedro pronunciaria sus discursos, cuando así conseguia la conversion de los que le escuchaban!

Despues del primer discurso que pronunció San Pedro se verificó un milagro en la persona de un paralítico, que á presencia del pueblo entró con ellos en el templo y alabó y confesó á Jesucristo como Dios verdadero.

Sorprendidos todos, oyeron de nuevo la voz de Pedro:

«Varones Israelitas, les dijo, ¿por qué os maravillais de esto, ó por qué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud y poder hubiéramos hecho andar á este? El Dios de Abraham, y el Dios de Isaác, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su hijo Jesus, á quien vosotros entregásteis y negásteis delante de Poncio Pilato, juzgando él que se debia librar.

Vosotros negásteis al santo y al justo y pedísteis que se os diese un hombre homicida, y matásteis al autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Y en fé de su nombre ha confirmado su nombre á este que vosotros habeis visto y conoceis; y la fé que es por él, le ha hecho sano en presencia de todos vosotros.

Ahora, hermanos, yo sé que lo hicísteis por ignorancia, como tambien vuestros príncipes; pero Dios, que tenia anunciado por boca de sus Profetas que Cristo padeceria, así lo ha cumplido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados os sean perdonados.....»

Y en efecto, oido este segundo sermon fueron cinco mil los convertidos, sin contar las mujeres y niños, y los muchos que ocultarian su decision, temerosos de revelarse á los ojos de los sacerdotes y los saduceos, que desde este momento comenzaron la persecucion contra los discípulos del Señor, obligándoles á reconocer en la ceguedad de su entendimiento y en la perversion de su alma, la estéril tierra en que, si continuaban predicando en Jerusalen, caeria la semilla preciosa de la verdad.

Pedro partió á Samaria, donde San Felipe diácono habia enseñado la fé; y dando Espíritu Santo á los convertidos, desechó de sí á Simon Mago, que á precio de oro quiso adquirir la gracia, y con ella los dones sobrenaturales de que sus hijos se hallaban revestidos en abundancia.

Antioquía, el Ponto, la Galacia, Bitinia, Capadocia y Asia tuvieron la dicha de oir la palabra de Simon Pedro (1), que acomete por último la empresa de dirigirse al Capitolio, fortaleza armada y terrible de los falsos dioses (2); á Roma, metrópoli del mundo, para establecer allí un nuevo culto, una nueva creencia, llamada á destruir al cabo de algunos años toda odiosa tiranía en nombre del que vino á librarnos de todo error, de todo pecado, de toda mentira, de toda dominacion, en fin, inícua y vergonzosa.

¿Quién era Simon Pedro, el humilde pescador de Genesaret, para atreverse á emprender tan colosal propósito? ¿qué fuer-

(1) Estos sucesos podemos referirlos á los años 37 al 44 de la era cristiana.

(2) Mr. Veuillot, *De quelques erreurs sur la Papauté.*



za misteriosa le impulsa? ¿qué secreto alienta su espíritu? ¿en qué funda sus esperanzas? Jóvenes que aspirais al sacerdocio, ya habreis contestado á mis preguntas. Simon Pedro ha oido la voz de Dios; Simon Pedro ha sido fortalecido por Dios; y Simon Pedro funda todas sus esperanzas en las promesas de Dios. Ved aquí el fruto de estudiar detenidamente la historia de la predicacion antes de subir al púlpito: ¿en qué libro están escritas estas reglas de conducta infalibles, seguras, para predicar bien? Seguidme, pues: no me dejeis solo en la senda que hemos emprendido, y enseñanzas recogereis en que antes de hoy acaso no habríais parado vuestra atencion.

Cualquiera que hubiese visto á Pedro dirigirse á Roma para predicar la unidad de Dios, donde todo era Dios, menos Dios mismo (1): la libertad en el seno de toda servidumbre: la caridad en la escuela práctica de toda falta de amor y de sentimiento: la humildad en la pátria del orgullo, ¿no hubiese puesto en duda el éxito de su empresa (2)? Pues bien, Simon Pedro penetra solo en la ciudad de los maestros, de los filósofos,

(1) Bossuet.

(2) Tácito pinta admirablemente la córte de los emperadores, y Horacio, Juvenal, Marcial y Petronio las costumbres de aquella época: citas son estas que no podrán desecharse. De Grecia, Egipto y Oriente vino la corrupcion de costumbres á Roma. Basta leer á Aristófanes para convencerse á dónde llegaba en su tiempo la disolucion de los griegos, siendo cierto que no se hicieron mas sábios, y que desde la conquista de Alejandro se aumentaron mucho el lujo y la molicie. La historia de los reyes de Macedonia, Egipto y Siria abunda en ejemplos de toda suerte de vicios y desórdenes los mas monstruosos. Se sabe en qué reputacion estaban Alejandría, Antioquía y Corinto. Sabido es tambien cuán célebres eran para sus delicias y ociosidad las ciudades de Jonia y de la Asia Menor; pues bien, en medio de aquella corrupcion nació el Cristianismo, y en aquellas mismas ciudades se fundaron las iglesias mas ilustres. La corrupcion era general en todo el imperio romano; era pública, manifiesta, autorizada y consagrada por su falsa religion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atraviesa sus calles magníficas, los pórticos de sus templos, y nadie adivina el cambio que su palabra habia de realizar. ¡Contraste digno de atencion! mientras Séneca prepara al mundo un nuevo rey, Pedro educa un pueblo nuevo; mientras el filósofo dirige orgulloso á su discípulo Neron, asesino de su madre, de su hermano y de su mismo maestro, Pedro predica humilde á los esclavos de un imperio que en breve habia de sucumbir.

No necesita Pedro mas auxilios que los de la gracia: con los piés descalzos, apoyado en su báculo y á Cristo en su corazon, no se detiene; marcha con segura planta á combatir el error donde el error se encierra, dando ejemplo á los tímidos, á los que en todos tiempos huyen el peligro y no buscan la ocasion.

Veinte y cinco años permanece Simon Pedro en Roma, desde cuya ciudad estiende su cuidado y solicitud á todas las iglesias. Las promesas del Señor se han cumplido: el cimiento está puesto: el edificio comienza á levantarse y el Apóstol sella con su sangre la verdad de la doctrina que tan heróica y admirablemente ha defendido.

San Pablo.

Damasco, Jerusalen, Chipre, Tarso, Antioquía de Pisidia, Salamina y Pafos; Perje, Iconia, Listia, Derbe, Macedonia, Tesalónica, Atenas, Corinto, Asia, Efeso, Malta, España (1)

(1) Tortosa, Tarragona, Ecija, Orense y otras poblaciones, confirman de un modo indudable la venida de San Pablo á España: San Hipólito, en el Opúsculo de los doce Apóstoles; San Epifanio, Har. 27; San Juan Crisóstomo, in Matth., v. 27; San Gerónimo, lib. XXXI, Mor cap. 22; San Isidoro, en su obra de *Ortu et obitu Patrum*, y el V. Beda, son testimonios irrecusables á los cuales podemos añadir las opiniones



y Roma; he aquí entre otros los principales puntos en que el Apóstol de los gentiles, el águila cristiana de los primeros siglos, deja oir su voz inspirada, y su elocuencia arrebatadora é irresistible atrae al seno de la verdad millares de convertidos.

Toca á la historia general de la Iglesia registrar los hechos memorables de la vida de San Pablo, sus virtudes y el martirio de este caudillo ilustre, elegido por Dios para ser instrumento poderosísimo de sus amorosos designios en favor del género humano: corresponde á nosotros en este momento tarea mas difícil; la misma que al pronunciar el panegírico del Apóstol aterraba muy particularmente á Bossuet, y para cuyo desempeño el orador mas ilustre del púlpito cristiano en Francia pedia humilde el auxilio del cielo. ¿Cómo atrevernos á solicitar nosotros igual merced? ¿con qué derecho reclamaremos vuestra atencion, sacerdotes instruidos y admiradores respetuosos del mas grande de los propagadores del Evangelio?

¿Habeis leido la historia de Saulo? ¿habeis meditado sobre ella, sobre las milagrosas circunstancias de su conversion? ¿habeis seguido momento por momento, detalle por detalle el relato sencillo que San Lucas hace de su peregrinacion sobre la tierra? ¿habeis estudiado las cartas que escribe á los fieles de Galacia, Corinto y Roma? ¿conoceis cuanto de San Pablo escribieron los Apologistas, hablaron los Santos Padres y hasta los historiadores profanos han dicho en todos tiempos? Si esto sabeis, ¿qué podremos añadir nosotros á vuestro saber?

Saulo, hijo de una familia poderosa é influyente entre los

favorables á este hecho tradicional en nuestra pátria, desde el siglo I hasta el VII en que vivia San Gregorio Magno, de Fleury, Calmet, el Cardenal Gotti y otros historiadores, con mas un privilegio del siglo XI ue se conserva en la iglesia de Palencia y trascribe Pulgar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fariseos, de carácter inquieto é impetuoso, educado en la capital de Judea por el doctor Gamaliel, de hermosa figura, voz clara y sonora, ademan espresivo y mirada penetrante: Saulo, terror de los fieles, joya de inestimable precio para los enemigos del Evangelio, Saulo se considera bastante poderoso para luchar contra los discípulos del Salvador, y dá principio á la realizacion de sus designios. Las murallas de Damasco se presentan ante su vista como el blanco deseado de su venganza, y en aquel instante supremo, llena su alma de un júbilo inesplicable y sonriendo sus lábios de placer, una luz viva que viene del cielo trastorna sus sentidos, y obligándole á caer de su caballo, humilla su orgullo y abate su pequeñez.

Deteneos aquí, jóvenes que aspirais al sacerdocio; detengámonos aquí donde la voz de Dios obra un gran prodigio: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¡Una pregunta no mas!... ¿de castigo? ¿de amenaza? nó; de reconvencion amorosa, de cariño ingénuo y verdadero. ¿Es el Dios vengador, es Jehová, el que hace temblar á Saulo enviándole un rayo, muestra débil de su poder infinito? nó; es Jesucristo el que habla, es la persona del Hijo en esa Trinidad Santa en que se enlaza en sublime armonía la justicia, el perdon y el amor. Notadlo bien; se dirige á su mayor enemigo en el instante en que se complacia mas, y mas esperanzas tenia de salir vencedor; pudo abrir las entrañas de la tierra y sepultarle en ellas, pudo herir su frente deteniendo para siempre los latidos de su corazon, pudo carbonizar su lengua; pero, ¿qué hubiese sido todo esto? ¡Un castigo aterrador, un escarmiento quizá, pero nada mas!

Por el contrario, la reconvencion de Dios hace temblar y palidecer á Saulo; despues de oirla le falta aliento para proseguir su camino: la idea que por espacio de mucho tiempo ha



acariciado, no domina su mente ya, y dice:—*¿Quién eres, Señor?* Natural pregunta en quien no conocia al verdadero Dios todavía: ¿cómo habia de calcular que quien así le hablaba fuese el mismo á quien intentaba combatir?—*Yo soy Jesus, á quien tú persigues....* Saulo pregunta de nuevo.—*¿Qué quieres que yo haga?* Y el Señor le dice:—*Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.*

Despues de este diálogo lleno de misterios y de enseñanzas, Saulo entró ciego en la ciudad, guiado por los que le acompañaban, que tambien oyeron distintamente la *voz* á manera de trueno, sin entenderla ni poder adivinar á quien Saulo se dirigia.

Bien sabemos que en este siglo orgulloso con sus adelantos, «ilustrado con la filosofía de Kant, que niega á la razon la virtud de demostrar la existencia de Dios; por la fisolofía de Hegel, segun la cual Dios es un ser que aun no ha llegado á su perfeccion, un *Deus in fieri;* por la filosofía de Cousin, para quien Dios no se distingue sustancialmente del mundo; por la filosofía de Marr, que reduce el concepto de Dios al de una vana sombra proyectada por el hombre en el cielo; por la filosofía de Proudhon, cuya primer palabra es el ateismo sazonado con la maldicion y las mas absurdas teorías (1)...» bien sabemos que es difícil hacer conversiones por una sola pregunta de reconvencion y de amor; mas no por esto dejeis de comenzar por ella vuestra predicacion. Los Saules del siglo XIX, me direis que no dudan, sino que afirman impávidos la negacion de todo lo que no es *ellos*, que no *razon*, cuyo nombre ultrajan: no importa; preguntadles en nombre de Cristo uno y otro dia,

(1) Sr. Ortí y Lara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una y otra vez:—*¿Por qué le perseguís?*—y estad seguros de no obtener respuesta alguna, porque ellos no tienen mas apoyo de su impiedad que su *omnimismo* y su ignorancia. Despues que su silencio sea el primer triunfo de vuestra palabra, no os desdeñeis en enseñarles á Cristo, en mostrarles á Cristo, y estad seguros que ninguna doctrina podrán oponer á vuestra doctrina. Herirles, herirles en medio de su camino como Dios á Saulo; preguntadles á la faz del siglo en que vivimos, de dónde vienen y á dónde van, y sus respuestas os darán pruebas suficientes para quitarles toda máscara ante los hombres honrados. Si pronuncian la palabra igualdad, progreso, libertad, dignidad humana, preguntadles tambien de dónde las han tomado, quién las ha puesto en el corazon de los buenos y por qué sus lábios las ultrajan, haciéndolas temibles é impidiendo el dia del gran triunfo que las está reservado.

Aparentan desconocer á Cristo: no importa; enseñadle á Cristo, y despues que esto hayais hecho, decidles con tono de amorosa reconvencion, preguntadles, preguntadles:—*¿Por qué, por qué le perseguís?* Si Cristo os ha traido el bien, si Cristo ha roto las cadenas de toda servidumbre, si Cristo no se ha limitado á mostrarnos el cielo, sino que nos ha enseñado el camino, y ese camino es nuestro propio engrandecimiento en cuanto al orígen y á nuestros destinos, ¿por qué, por qué perseguís á Cristo? ¿por qué quereis apartar al hombre de Cristo, lo que equivale á apartarle del hogar doméstico, del trabajo y sacrificio necesario de todo bien, de toda felicidad y toda ventura?

El amor y el perdon deben traernos al buen camino: no desconfieis de auxiliares tan poderosos en la predicacion del Evangelio, si con ellos Dios os dá ejemplo de tan grandes conversiones como la de Saulo.



El enemigo reconvenido por el amor, comenzó antes de ver por orar; sumision del alma, que cuando es mayor es mas oculta, y cuando es verdadera es mas íntima y silenciosa. Ananías busca por órden de Dios á Saulo en casa de Judas, y le dice:—Hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo; y en aquel momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose fué bautizado.

Vaso escogido por Dios para llevar su nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel, Saulo recibe esta gran mision, la dá principio y la prosigue con asombro y frutos ópimos de vida y de salud para el género humano. ¿Será preciso recordar aquí las conquistas que hizo en nombre de Dios, lo mucho que padeció, los misterios descubiertos y los ejemplos que legó al mundo de su caridad? Ancho campo se ofrece á nuestra vista, aun limitándonos á hablar de San Pablo bajo el solo aspecto de estos estudios, y corto el espacio de que aun para esto, atendidas las condiciones editoriales de nuestro libro, no es lícito disponer.

Pablo era el ser consagrado por la voluntad de Dios para difundir la luz del Evangelio por todas las naciones, y cosa digna de llamar vuestra atencion, las grandes cualidades de que se hallaba revestido antes de su milagrosa conversion de nada le sirven para esta empresa: él mismo nos revela el gran secreto de su poder. «Soy poderoso, dice, porque soy débil; porque sometiéndome á la voluntad de Dios, no pienso en mi propia voluntad; porque olvidando toda sabiduría, no sé mas que á Jesucristo crucificado, *non judicavi me scire aliquid inter vos nisi Jesum Christum et hunc crucifixum*, y la verdadera sabi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duría es Jesucristo mismo, *sapientiam quæ abscondita est;* porque mi gloria está en el testimonio de mi conciencia; porque no soy *falsificador* de la palabra de Dios, hablando por el contrario en Cristo como de parte de Dios y delante de Dios; porque tengo esperanza, y predicando á Cristo no me predico á mí mismo; porque traigo siempre la mortificacion de Jesus en mi cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en mi cuerpo; porque creí y hablé, y hablé lo que creí; porque ante todo, procuro mostrarme ministro de Dios en la paciencia, en las tribulaciones, en necesidades, en ayunos, en azotes, en cárceles, en trabajos, en vigilias y angustias, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo y en caridad no fingida....» He aquí retratado á San Pablo por sí propio con el pincel de la sinceridad; estos son los verdaderos motivos de su gloria; esta la gran figura en la historia de la palabra cristiana, que cuanto mas se contempla se admira mas y mas asombra. San Pablo adelantó un siglo tal vez los triunfos de la Iglesia, dice un apreciable escritor contemporáneo (1); y nosotros hubiéramos suprimido el *tal vez*, porque á San Pablo, mas que el adelanto de un siglo, le deben los siglos todos, gran parte de la luz que les ilumina.

Sin el auxilio divino, no se concibe el gran número de pueblos que visita San Pablo; su celo no amengua con la edad ni con las tribulaciones, antes bien se muestra tan enérgico, tan inspirado en espíritu de verdad ante los judíos como ante los griegos, los bárbaros, los gentiles y los romanos: viajero infatigable, segun le califica oportunamente el Señor Muñoz y Garnica, discute en los caminos, predica á los sábios, á los príncipes

(1) El Señor Muñoz y Garnica, *Estudio sobre la Elocuencia Sagrada.*



de la Sinagoga y ante el Areópago en la ciudad de Atenas, centro de la curiosidad y de las disputas, especialmente en materias filosóficas y opiniones estraordinarias.

Ved el estilo de Pablo en los dos discursos que tomamos del libro de San Lucas:

DISCURSO DE PABLO EN LA SINAGOGA (1).

Varones Israelitas y los que temeis á Dios, oid: El Dios del pueblo de Israel acogió á nuestros padres y ensalzó al pueblo, siendo ellos estranjeros en tierra de Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo, y soportó sus costumbres en el desierto por espacio de cuarenta años, y destruyendo siete naciones en tierra de Canaán, distribuyó entre ellos por suerte aquella tierra, casi cuatrocientos cincuenta años despues de la promesa. Y en seguida les dió jueces hasta el Profeta Samuel: entonces pidieron rey, y Dios les dió á Saul, hijo de Sid, de la tribu de Benjamin, por cuarenta años. Desechado este, les levantó por rey á David, á quien dió testimonio diciendo: «He hablado á David, hijo de Jessé, hombre, segun mi corazon, que hará todas mis voluntades cumpliendo lo que yo le dijere. Del linaje de este, segun la promesa, ha traido Dios á Israel el Salvador Jesus, habiendo Juan predicado antes de su venida bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel. Cuando este cumplia su carrera, decia:—«Nó, no soy yo el que pensais: mirad, que en pos de mí viene uno á quien yo no soy digno de desatar el calzado de sus piés.»

Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de

(1) Pablo y Bernabé llegaron á Antioquía de Pisidia, conocida con el nombre de Magna, ciudad patriarcal en otro tiempo y metrópoli de toda la Siria; y entrando en la Sinagoga un dia de sábado, tomaron asiento, y preguntados, Pablo se levantó y haciendo señal de silencio, pronunció este discurso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salud; porque los que moraban en Jerusalen y sus príncipes, no conociendo á este, ni dando crédito á las voces de los Profetas el dia del sábado, condenaron á Cristo, y cumplieron y realizaron lo que estaba escrito, y no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron á Pilato que se le quitase la vida. Cumplidas estas cosas, bajáronlo del madero, lo pusieron en un sepulcro, mas Dios lo resucitó al tercero dia de entre los muertos, y lo vieron muchos dias aquellos que subieron juntamente con él de Galilea á Jerusalen, los cuales hasta ahora dan testimonio de él al pueblo, y nosotros os anunciamos aquella promesa que fué hecha á nuestros padres, lo cual ciertamente ha cumplido Dios á nuestros hijos, resucitando á Jesus, como tambien está escrito en el salmo segundo: «Mi hijo eres tú, hoy te engendré.» Estándolo asimismo que habia de resucitar en estos términos: «Os daré las cosas santas de David firmes;» y en otro lugar: «No permitirás que tu santo vea corrupcion.»

Porque David en su tiempo, habiendo servido segun la voluntad de Dios, murió y fué puesto con sus padres, y vió corrupcion; pero aquel que Dios ha resucitado de entre los muertos, no vió corrupcion. Séaos, pues, notorio, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados y de todo lo que no pudísteis ser justificados por la ley de Moisés: en este es justificado todo aquel que cree, y guardaos que no venga sobre vosotros lo que dijeron los Profetas: «Mirad, menospreciadores, y maravillaos y desapareced, que yo hago en vuestros dias obra que no creereis si alguno os la contare.»

### DISCURSO ANTE EL AREÓPAGO.

Varones Atenienses: os veo en todo llenos de supersticion. Al pasar por vuestros santuarios y simulacros, encontré entre ellos un altar con esta inscripcion: *Ignoto Deo*: aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerlo, este es el que os anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él existen, siendo como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en



templos fabricados por manos de hombres, ni es honrado con presentes y dádivas humanas, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, pues él es el que dá á todos vida, respiracion y todas las cosas.

El es el que de uno solo hizo todo el linaje humano para que habitase en toda la redondez de la tierra, señalando el órden de los tiempos y los límites de su habitacion, para que buscasen á Dios si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros; porque en él mismo vivimos y nos movemos, y somos; por lo que dijeron tambien algunos de vuestros poetas «porque de él tambien somos linaje.»

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante á oro ó plata ó piedra labrada en que ha esculpido efigie y figuras el arte é industria humana. Y Dios, disimulando los tiempos de esta ignorancia, denuncia ahora á los hombres que todos, en todo lugar hagan penitencia; por cuanto ha establecido dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia, por aquel varon que habia determinado, dando certidumbre á todos por medio de su resurreccion de entre los muertos.

Acatemos la sencillez del Evangelio y la de sus primeros propagadores. Necesario era que el triunfo de la verdad no se apoyase en tiempo alguno en lo que funda su orgullo la vanidad humana; y la predicacion entonces, como mas adelante, y en nuestros dias, no debe tomarse como recreo de espíritu, sino como medio eficacísimo de perfeccion para los cristianos, de conviccion, de fuerza irresistible para los descreidos y los ignorantes en la fé. *Non in persuabilibus humanæ sapientiæ verbis*, no en sabiduría de palabras, sino fundando su grandeza en su propia debilidad, es como Pablo obra tantas maravillas; y estando persuadido de que la palabra del Evangelio es un segundo cuerpo que el Salvador toma para nuestra salud, sus discursos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son sencillos, pero sus pensamientos grandiosos y levantados, bien al contrario de lo que despues vemos aplaudir con mas entusiasmo en todos tiempos. Con su sencillez, San Pablo establece mayor número de iglesias que Platon habia ganado partidarios de su filosofía, y hace temblar á sus mismos jueces, á quienes mas de una vez faltó decision bastante para condenarle. Hay en sus discursos, en sus epístolas, una virtud sobrehumana que persuade contra las reglas; virtud que no se trasmite por el oido, sino que penetra en el corazon para movernos y convencernos.

¡Con qué dignidad, con qué vehemencia están escritas sus cartas á los habitantes de Corinto! ¡Qué autoridad en la forma, y qué sublimidad en todo su contenido (1)!

«Generalmente hablando, dice el obispo de Beja, es sentencioso, metódico, lleno de arte y de sabiduría y dotado de una elocuencia particular (2). Los exordios de sus cartas abrazan mucho en pocas palabras y el uso proporcionado de las figuras retóricas no fué desconocido al Doctor de las gentes. El moteja con oportunidad, y llama sábios de este siglo corruptible (notando así las alteraciones de la doctrina) á aquellos mismos que los Rabinos en su proverbio titulaban *Magnates del siglo* (3). ¿De qué efecto no es la hermosa y fuerte hipérbole que emplea dirigiéndose á los naturales de Galacia para que no diesen crédito á doctrinas falsas (4)? La docilidad con que se acomoda el santo á la cons-

(1) «Rerum sublimitatem adæquans verbis sublimioribus, quam ulla unquam habuit lingua humana.» Grocio in I, ad Ephes.

(2) San Agust., lib. IV de Doctr. christ. «Sicut Apostolum, præcepta eloquentiæ sequutum fuisse non dicimus (habla de la profana) quod sapientiam sequuta sit eloquentia non negamus.»

(3) I, ad Corinth., c. II y VIII.

(4) «Sed licet nos, aut Angelus de cœlo evangelicet vobis....» capítulo I y VIII.



titucion de los fieles, ¿á quién dejará incierto del talento oratorio de que fué dotado este modelo de predicadores? Proporcionando á sus voces las diferentes clases de aquellos á quienes enseñaba, dirigia á los de Corinto doctrinas ordenadas á la mayor parte de aquella Iglesia, aunque la consideraba incapaz de las delicadezas del espíritu (1). Otras veces, deudor á los sábios y á los bárbaros, era todo para todos, ganando á todos para Dios.

En Roma, como era familiar el idioma griego, aun á los estranjeros que se hallaban en aquella capital, les habló en lengua griega. Por la elocuencia de sus espresiones manifestó su capacidad á los pueblos á quien dirigia su doctrina, y esta se deja conocer tambien en la energía de sus palabras, con las que hace ver á los Hebreos la remuneracion (2) que se consigue por la gracia derivada de la sancion. Por otras muchas espresiones demostró el Apóstol de las gentes que era capaz de sostener la buena causa en presencia de los sábios: manifestó el conocimiento que tenia de las leyes romanas y acciones forenses (3): puso de manifiesto, en fin, el estudio que habia hecho de los oradores y poetas, pues santificó algunas sentencias de estos sirviéndose de ellas. La exhortacion que dirige á los Romanos para que unánimes glorifiquen á Dios, contiene una espresion de Demóstenes, como escribe Casaubono (4). Segun Grotio, aquel proverbio que leemos en la carta á los de Galacia, se

(1) Véase la epístola I ad Cor., cap. III.

(2) Ad Hebr., 10, 35, 36, 2. Ad Cor., 5, 10. Ephes., 6, 8. Colloss., 3, 25.

(3) Act. 16, 37. «Cæsos non publice, indemnatos, homines Romanos miserunt in carcerem. Nunc oculte nos ejiciunt....» En la otra parte cuando escribe: «Habentes manenten substantiam, comenta un anotador, quibus rem habet qui jus ad eam.»

(4) Ad Roman., cap. XV y XVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hallaba ya en Esquilo, Eurípides y otros (1). El mismo Grotio llama buena locucion griega á una frase del Apóstol, de que usaron los epigramáticos griegos y Luciano (2). Sírvese el santo Doctor para dar mayor fuerza á sus argumentos del hemistiquio sacado de los fenómenos de Arato, del senario de Thaide de Menandro y de la autoridad de Epimenides. Y por fin, aunque no demos á San Pablo una completa instruccion en la elocuencia de los Griegos, con todo no podemos dudar que escribió oraciones elocuentes sin el recurso de autores profanos. Algunas veces es cierto no seria entendido, pero este defecto nacia de los oyentes, en quienes faltaba la disposicion de espíritu, ó habia demasiada flojedad para aplicarse á entender una lengua santa. ¿Qué efectos produjo Ciceron en el hombre aletargado ó en el rústico?

Algunas veces parece el santo defectuoso en el órden gramatical de su oracion; pero en la realidad, si bien se repara, no lo es. Cuando el Apóstol empieza la carta á su discípulo Tito, dice: *Servus Dei Apostolus autem*, sin que preceda *quidem*; pero esto no es falta de instruccion en el griego, porque el *de* en este idioma es tambien conjuncion, aunque tal vez es frase tan enérgica como esta: *Siervo de Dios, como todos los cristianos; mas Apóstol por gracia particular*. San Agustin dá muchas pruebas de la elocuencia del Doctor de las gentes en el capítulo VII del libro IV de la Doctrina cristiana. San Juan Crisóstomo, en el libro IV del Sacerdocio, hace una demostracion de que San Pablo fué elocuentísimo é *idiota* bajo el aspecto en que los antiguos toman esta espresion; es decir, porque no usó el Apóstol de ilusiones, de representaciones engaño-

(1) Ad Galat., cap. VI y VII. «Quod enim seminaverit homo, hoc, et metet.»

(2) «Lucrari injuriam hanc.» Act. 27, 21.



sas, ni de aquella peregrina y profana elocuencia que no debe emplearse para sostener la verdad. En la demostracion de esta por modos varios y sustanciales fué San Pablo elocuentísimo.

La confesion ingénua con que San Pablo se reconoce, aunque sábio, orador imperito (1), nada decide sobre la rusticidad de su diccion. Es preciso alejar del Doctor de la verdad una proposicion desmentida por todas sus obras. El quiere que entiendan los de Corinto, que para poseer y esplicar nuestros misterios, es necesaria una fuerza mas vehemente que toda la elocuencia y sabiduría humana; persuade, en fin, que todos los discursos serian inútiles si no fuesen acompañados de la gracia de Dios y del Espíritu Santo.»

Por último, Pablo busca á Pedro para morir en un mismo dia y sellar con su sangre una misma creencia: el Príncipe de los Apóstoles le recibe como auxiliar poderoso de la propagacion de la fé, elogia su conducta, y Roma presencia la muerte de estos dos infatigables caudillos de la religion, sin adivinar el gran valor de su sangre, derramada en bien de la verdadera libertad y del verdadero progreso de las naciones.

Entre los recuerdos mas gloriosos de la iglesia de España, entre sus mas brillantes títulos se cuenta el hecho de haberse propagado la fé por la predicacion de Santiago el Mayor, uno de los discípulos mas queridos de Jesus, y el primero entre los Apóstoles que bebió el cáliz que el Divino Maestro les habia prometido, sufriendo el martirio en el reinado de Hero-

(1) II, ad Corinth., c. II. «Et si imperitus sermone, non tamen scientia.» San Gerónimo, escribiendo á Paulino, dice lo mismo de San Juan, de cuyo Apóstol afirma San Dionisio de Alejandría haberle infundido Dios la sabiduría y la elocuencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

des (1), once años despues de la Ascension del Salvador (2).

No han faltado escritores (3) que han pretendido arrebatarnos esta piadosa creencia; tradicion unánime que por espa-

(1) Hijo de Herodes el Grande, que reinaba cuando nació Jesucristo. Reinó siete años, y en el último persiguió á la Iglesia. P. Scío.

(2) Sobre el año en que Santiago padeció el martirio, dice el P. Mariana, hay alguna diversidad; mas del ciclo hebreo se saca que el año cuarenta y dos de Cristo los judíos celebraron su Pascua sábado á 24 de marzo, y comenzaron los dias de los ázimos ó pan centeno, en los cuales, dice San Lucas en los Hechos de los Apóstoles, que le dieron la muerte.

(3) El orígen verdadero de todas las opiniones contrarias á esta tradicion, fué el haberse hallado hácia fines del siglo XVI un manuscrito de D. García Loaisa, Canónigo y Arzobispo que fué de Toledo, en el cual se daba por cierta una gravísima controversia propuesta y ventilada en el Concilio general Lateranense á presencia del Papa Inocencio III, entre D. Rodrigo Gimenez, Arzobispo de Toledo, y los de Braga, Tarragona y Compostela, sobre el primado de la Iglesia de España, que cada uno pretendia para la suya; escrito que se difundió por Europa y dió márgen á que el Cardenal César Baronio, que antes habia confirmado la tradicion española en sus notas al Martirologio Romano, y despues en sus Anales Eclesiásticos, desdijese su primera opinion, ó por lo menos la pusiese en duda, retractacion que pudo tanto en el ánimo de S. S. Clemente VIII, que mandó corregir en el Breviario romano la cláusula afirmativa de la predicacion de Santiago en España, que se leia en tiempo de San Pio V. Aunque la tradicion nacional quedaba intacta, segun la nueva cláusula, era esta, no obstante, tan diferente de la antigua y tan ruidosa, que los españoles conocieron la necesidad de defenderse y de acreditar que su doctrina y conocimiento de la antigüedad cristiana no eran inferiores al hereditario amor y devocion que profesaban á su Apóstol y protector. Fueron tan eficaces estos escritos, que un nuevo decreto abolió en breve la cláusula Clementina y puso en su lugar la que hoy se lee, absoluta, afirmativa y sin restriccion alguna, de la venida y predicacion de Santiago en España.

Victoria tan completa dió mayor realce á la gloria de nuestra tradicion; pero por lo mismo exasperó mas al partido contrario. Volvió este poco despues á tomar aliento con ocasion de haberse copiado y publicado el manuscrito de Loaisa en tres sucesivas colecciones de Concilios, la primera de Severino Binio y las otras dos de los PP. Labbé y Harduino. Al fin del siglo pasado se declararon contra nuestra tradicion, Cristiano Lupo, Natal Alejandro y el señor de Tillemont, á los cuales han seguido al-



cio de mas de quince siglos ha reconocido el orbe católico (1), sostenido los Santos Padres (2), y sido además el fundamento de una devocion (3) hácia el Apóstol, que por sí sola

gunos autores. El Cardenal Aguirre, el marqués de Mondéjar, D. Mauro Castellá Ferrer, el P. Florez y otros varios españoles bien conocidos respondieron eficazmente á casi todas las dificultades contrarias: digo á *casi todas*, no porque nuestros apologistas hubiesen dejado de satisfacer á cuantas se les opusieron, sino porque hoy dia se han complicado algunas de ellas con otros puntos controvertidos.

(1) Cuán constante ha sido en todo el orbe, lo dice Tomás Estapleton, doctísimo inglés católico, muerto en olor de santidad, año 1598, con estas palabras: «Es cosa cierta y fuera de duda que habiéndose primeramente predicado la palabra divina en la Judea y Samaria, segun el mandato de Jesucristo, distribuido despues el orbe, como en provincias, propagaron este Evangelio, cuya cabeza es Roma, Pedro en Italia, Pablo en Grecia, Andrés en Acaya, Juan en el Asia y *Santiago en España*.»

(2) La tradicion española tiene por testigos de esta inmemorial antigüedad dos de los mas ilustres Padres y Doctores, uno de la Iglesia latina y otro de la griega, que son, San Gerónimo y Teodoreto.

(3) «¿De dónde derivar, dice el erudito portugués Francisco Mácedo, de dónde derivar aquel religioso obsequio y devocion, aquellos votos, aquellas demostraciones, aquellos actos de gratitud y confianza de los españoles para con su Apóstol, y el contínuo patrocinio para con los españoles, sino de haber habitado entre ellos, de haberles predicado y enseñado? ¿Por qué no se procuran otro patrono, escogiendo alguno de sus mártires? ¿Cómo podian conocer á Santiago, si no hubiese visitado las Españas é instruido sus pueblos? Ninguno debiera serles mas desconocido que él, si no hubiera salido de la Judea. Vivió poco: si hubiera muerto sin salir del estrecho recinto en que vivió, ¿quién le hubiera conocido? ó si lo conociese, ¿cómo le antepondria á los otros? Seria ciertamente mas puesto en razon dar el patronato á otro Apóstol. Y aun harian injuria los españoles al Príncipe de los Apóstoles San Pedro y á San Pablo, el primero de los cuales, segun Metafraste y otros, vino á España, ó si no vino, por lo menos le envió obispos.... De San Pablo testifica Mariana, con muchos autores, que vino á España; y si esto no se aprueba, por lo menos deseó y determinó venir, como claramente lo demuestra la Epístola á los Romanos.» Pero ¿qué tiene que ver, dirán algunos, el uso de esta devocion con la venida de Santiago á España? Responda el Doctor máximo de la Iglesia, San Gerónimo, quien refiriendo las suertes que dividió el Espíritu Santo á los Apóstoles para la predica-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seria prueba ostensible de lo que es para nosotros un hecho indudable y no merece los honores de una detenida refutacion.

Privilegio odioso es en verdad el de querer introducir la duda allí donde está la creencia, la vacilacion donde está la fé; y esa creencia y esa fé se convierten en manantial fecundo de consuelos y de esperanzas, como para España ha sido, como para España es hoy la certeza de haber tenido á Santiago vivo y poseerle muerto en el sepulcro de Compostela.

El nombre del Apóstol Santiago vá unido en nuestra pátria á sucesos notables, á conquistas sin número, á páginas que arrancarlas sacrílegos de la historia valdria tanto como destruir una gran parte de los fundamentos de nuestra gloria: Clavijo, Coimbra, Guadiana y Jerez fueron testigos de las maravillas que Dios obró por la intercesion de su discípulo amado; y por último, otra tradicion no menos bella é interesante confirma lo que siendo objeto de controversia ha recibido providencialmente la sancion que mas apetecen muchos en nuestros dias, es decir, el testimonio y la sancion de los hombres.

¿Habrá, preguntamos, habrá quien se atreva á negar la venida á España de la Vírgen Santísima en carne mortal y su aparicion al Apóstol Santiago? El que esto hiciera debia comenzar olvidando el monumento que se alza en la heróica é in-

cion del Evangelio, añade que, segun esta, dispuso que cada uno de ellos fuese sepultado en la respectiva provincia de su apostolado: *Ut alius ad Indos, alius ad Hispanias, alius ad Illyricum, alius ad Græciam pergeret, et unusquisque in Evangelii sui atque doctrinæ provincia requiesceret.* Dos cosas afirma aquí este Santo Padre: una, que vino á España uno de los Apóstoles; otra, que el país donde cada uno de ellos fué sepultado es el de su predicacion. Es verdad que no espresa cuál fuese el que vino á nuestra pátria; pero además de decirlo en otro lugar, el haber sido sepultado Santiago en España es señal indudable, segun él, de que predicó en ella.



signe ciudad de Zaragoza (1); debia prescindir de ese millar de españoles que acuden de todas las provincias para postrarse á sus piés; debia desconocer que el enlace de esas dos tradiciones constituye un elemento de vida moral en nuestra pátria, digno de ser respetado, porque la tradicion no es simplemente una memoria de lo sucedido, sino el vínculo del pasado con lo presente y lo porvenir. «Sin la tradicion, decia oportunamente el P. Lacordaire, la vida del hombre y la vida de los pueblos seria tan solo un conjunto informe de siglos, de años, de dias, sin enlace ni interés alguno;» pretender destruir las tradiciones de un pueblo, añadiremos nosotros, es ofenderle, es herirle en lo mas íntimo de su conciencia, que es comunmente su corazon.

El primer nombre, pues, que debe figurar en la historia de la elocuencia sagrada española, es el del Apóstol Santiago, de cuyo estilo no nos ha quedado monumento alguno, si bien, y á

(1) Los agentes de la causa cesaraugustana sobre la venida de la Vírgen del Pilar formaron un catálogo de autores posteriores al siglo XIV, en que además de innumerables españoles, citan catorce italianos, nueve franceses, nueve alemanes, doce flamencos, dos polacos y un dálmata, todos los cuales han dejado escrita la predicacion de Santiago en España. La Real Academia lusitana de la Historia, que con el mas justo rigor literario, profunda crítica y erudicion, ha descubierto y reprobado muchas obras y memorias apócrifas, aun aquellas que redundan en gloria de su nacion y de la nuestra, cuenta y aprueba á favor de esta tradicion hasta quinientos autores. ¿Qué entendimiento medianamente claro é ilustrado en este punto, con las noticias y unánime asenso de tantos y tan grandes escritores antiguos y modernos, podrá racionalmente dispensarse de darles crédito? ¿Quién pensará en posponerlos á Tillemont, á Natal Alejandro, á Cenni, á Sandini y á algunos otros, rarísimos por su número? Antes de dar por terminado este punto, que hemos creido conveniente esclarecer y al caso hace en nuestro libro, debemos recomendar la lectura de la *Justificacion histórico-crítica* que sobre la venida de Santiago á España escribió el P. Juan José Tolrá, la disertacion de D. Benito Clemente Aróstegui, la de D. Antonio Vargas Laguna, escritos entre otros recomendables y que hemos tenido á la vista para las notas anteriores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pesar de la opinion del P. Mariana, se sabe de un modo positivo que hizo gran número de conversiones, no estando acordes todos los autores que hemos consultado acerca de quiénes fueron los siete discípulos que le ayudaron en su noble tarea y secundaron despues de muerto sus deseos (1).

Lo cierto, lo que no puede ponerse en duda es la mision que San Pedro y San Pablo confiaron á los siete varones de que hablamos, y sobre cuyo punto el Abad Fleuri sostiene que antes del siglo IX no se conocia monumento alguno que lo atestiguase, ignorando sin duda el contenido del Breviario Muzárabe y la existencia de un Códice antiguo que se conserva en la biblioteca del Monasterio del Escorial, llamado *Emilianense*, que no dejan duda alguna sobre este particular.

No fué de escasa importancia la predicacion de los primeros discípulos de Santiago, consagrados poco despues de su muerte en Roma por el Príncipe de los Apóstoles; siendo la Bética y sus contornos, segun se cree, los puntos principales que eligieron para ejercer su augusto ministerio, fundando varias sillas que aun hoy ostentan orgullosas por este motivo su antigüedad. El celo que desplegaron los discípulos de Santiago para destruir

(1) El P. Mariana dice que los que mas discípulos cuentan del Apóstol Santiago son nueve, á saber: Pedro, obispo de Ebora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte, obispo Bergitano, que fué una ciudad no lejos de la que hoy llamamos Almería; Cecilio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy está Granada; Eufrario Uliturgitano, segundo obispo de Avila; Indalecio Urcitano, Torcuato Accitano, obispo de Guadix; Hesichio Cartesano, no lejos de Astorga, y por conclusion Athanasio y Teodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado, como se tiene por fama.—Pelagio, obispo de Oviedo, cuenta por discípulos de Santiago á los siguientes: Calocero, Basilio, Pio, Grisógono, Teodoro, Athanasio y Máximo.—Por último, otros Ferreras, y dicen que fueron San Torcuato, San Tesifonte, San Segundo, San Indalecio, San Cecilio, San Esiquio y San Eufrasio.



la idolatría en España se halla demostrado por varios escritos, entre los que podemos citar los siguientes versos del himno muzárabe:

*Plebs hic continuo pervolat ad fidem*
*Et fit catholico dogmate multiplex.*

Hasta aquí los datos que hemos podido reunir acerca de la predicacion de los tiempos apostólicos en España, siendo muy difícil darse por satisfechos con las encontradas opiniones que al estudiar estas materias entorpecen la marcha del historiador y le obligan á dejar incompleto su trabajo, con preferencia á hacerse eco de los mismos defectos, minuciosidades y cavilaciones que halla en los demás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO III.

Padres Apostólicos: San Bernabé, San Clemente, San Ignacio, San Policarpo, Hermas.—Actas de los Mártires.—Padres Apologéticos: San Justino, Taciano, San Teófilo, Atenágoras, Hermias, Clemente de Alejandría y Orígenes: Tertuliano, Minucio, Félix, Arnobio, Lactancio y San Cipriano.

Antes de ocuparnos de las brillantes apologías que prepararon el siglo de oro de la Elocuencia Cristiana, no podemos escusarnos de decir dos palabras sobre los *Padres Apostólicos*, varones ilustres cuyos escritos contribuyeron muy eficazmente á la propagacion del Evangelio, y cuya lectura conviene mucho á los que se dedican al ministerio del púlpito.

Se designa con el título de Padres Apóstólicos á los doctores católicos griegos y latinos, que inmediatamente despues de los discípulos del Salvador, esplicaron los libros santos, instruyeron á los fieles en la moral y en el dogma, y combatieron con la mayor energía los errores que ya comenzaban á desvirtuar la pura doctrina de Jesucristo y las enseñanzas inspiradas de sus Apóstoles: de este modo se los diferencia de los demás escritores que les siguen, y á quienes únicamente se dá el nombre de autores eclesiásticos.

Para cumplir en este punto nuestros compromisos, bastará que hagamos mencion de los Padres Apostólicos mas notables, que á nuestro juicio lo son San Bernabé, San Clemente, San



Ignacio y San Policarpo, pudiendo incluir á Hermas, á quien se atribuye el libro del *Pastor*.

El carácter distintivo de los trabajos de estos escritores llenos de entusiasmo y de fé, es la sencillez, el candor y la conviccion mas íntima de las doctrinas que proclaman sin temor alguno, evitando cuidadosamente todo artificio para que no se atribuyese á él el triunfo de la verdad. El desden con que algunos miran los escritos de los Padres Apostólicos, es por demás injusto. Quisieron los primeros Doctores del mundo católico dar á conocer el Evangelio haciendo uso de una diccion desembarazada, natural, pero que no por esto carece de elevacion, de energía y de bellezas oratorias de primer órden. Teniendo en cuenta los consejos que habian recibido, no espusieron el éxito de la predicacion, fiándolo, como hacen algunos, á los atractivos de un lenguaje estudiado. Llenos de celo por la santificacion de los oyentes, dieron la ley al espíritu, de donde no se borra jamás, y la dieron de tal manera, que testimonios quedan de haber sido casi siempre la falsedad convencida y rebatido el error. En ellos todo era sólido y verdadero, armonizando de un modo digno de ser imitado la elevacion del asunto con la manera de esponerlo, sin que sobresaliese el ingenio sobre la santidad del corazon, ni fuese la forma el principal atractivo de sus peroraciones y consejos.

«Jamás deberá concederse, dice á este propósito el obispo de Beja Fray Manuel del Cenáculo, que la elocuencia de los varones apostólicos no era apta para persuadir, porque ni Dios promoveria el desempeño de sus consejos eternos por medios incompetentes, ni la simplicidad de la diccion, que es compatible con la fuerza de la verdad, puede ser inferior á los discursos pomposos, ni equivocarse con una sencillez insípida. Los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escritos y las predicaciones de que tratamos, tienen toda la sustancia de la elocuencia, aunque les falte lo accidental, que no es necesario para los misterios que piden la fé de los pueblos (1). Despues que los enemigos de la Iglesia la cercaron de doctrinas estravagantes, se dilató el asunto y se estendieron los argumentos: por eso careció de adorno y de abundancia de espresiones la misma materia, que por ser en el principio mas ceñida, aunque siempre augusta, no exigia aparato retórico en los que la persuadian. Acaeció, que no de la elocuencia, sino de la novedad de la doctrina, tomaron ocasion los hombres para desatender á los maestros de la fé. Por esta razon no agradaba el elocuentísimo San Cipriano á los ignorantes en los misterios de la religion (2). Este fué el defecto vulgar desde el principio de la predicacion del Evangelio. Sabemos cómo trataron á un hombre santo y elocuente algunos filósofos de Atenas; ellos le calificaron por sembrador de palabras inútiles, por hablador molesto y por pregonero de nuevos dioses en la frase de los Ethnicos. Tales son los efectos, cuando Dios no abre los corazones y cuando el hombre no es dócil á sus voces.»

De este modo creemos que debe juzgarse á los Padres Apostólicos, vindicándolos de las acusaciones que se les han dirigido por personas que al escribir la historia no diferencian de tiempos, ni para apreciar las cosas sondean las causas y se colocan en el verdadero punto de vista para apreciar sus efectos.

(1) D. Aug. Ep., 118 ad Dioscor. «Audent imperitos quasi ratione traducere, quando maxime cum ista medicina Dominus venerit, ut fidem populis imperaret.»

(2) Lactan. Instit., l. V, c. I. «Hic tamen placere ultra verba Sacramentum ignorantibus non potest, quoniam mystica sunt quæ lucutos est, et ad id præparata, ut solis fidelibus audiantur. Denique a doctis hujus sæculi, quibus forte ejus scripta innotuerunt, derideri solet.»



Padres Apostólicos.

San Bernabé, de quien antes de ahora hemos dicho que compartió con San Pablo la gloria de la conversion de los gentiles, fué uno de los discípulos mas infatigables de Jesucristo y su predicacion atrajo gran número de almas al seno del Cristianismo.

El nombre con que es conocido lo recibió de los Apóstoles, distinguiéndose desde luego por el don especial que habia recibido del cielo para endulzar las amarguras de los hombres y consolar los corazones mas afligidos: San Juan Crisóstomo hace de este santo un cumplido elogio, manifestando que era de carácter dulce, de fisonomía simpática y raro ingenio; algunos escritores lo alaban en este mismo sentido.

De San Bernabé nos ha quedado una carta dirigida á los hebreos ó judíos recien convertidos, conocida con el nombre de *Epístola católica*, y citada muchas veces con elogio por San Clemente Alejandrino, Tertuliano y Orígenes.

Esta carta, en la cual existen rasgos notables de inspiracion y elocuencia, se divide en dos partes: la una encaminada á demostrar que los tiempos de la ley antigua habian pasado y con ellos las ceremonias y ritos Mosáicos, y la otra deduciendo enseñanzas provechosas para los fieles de la encarnacion y la muerte del Salvador.

San Bernabé fué uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo que le reconocieron en vida, proclamándole como Señor, Maestro y Mesías verdadero. Lleno de Espíritu Santo, dice San Lucas, poderoso en obras y en palabras, permaneció por espacio de año y medio en Antioquía, de allí pasó á Seleucia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Chipre, á Salamina, á Panfilia, Perge, Antioquía de Pisidia, Iconia y Listria, donde obraron tantas maravillas Pablo y Bernabé, que quisieron adorarles como dioses, conduciendo algunas víctimas á sus piés para ofrecerles sacrificio.

El martirio de San Bernabé ocurrió hácia el año 70 de la Era Cristiana.

San Clemente, sucesor del Papa San Cleto, halló la iglesia de Corinto en un estado lamentable, siendo su primer acto de Soberano Pontífice enviar á Claudio, Efebo, Valerio, Viton y Fortunato para calmar los ánimos y restablecer la pureza de la doctrina católica, escribiendo con este objeto una carta digna de mencion especial, y cuya autoridad y veneracion llegó á ser tanta, que por espacio de mas de setenta años se leyó en Corinto públicamente, produciendo saludables frutos y numerosas conversiones.

Cuantos autores se han ocupado de la epístola de San Clemente á los de Corinto, han hecho de ella grandes elogios por la claridad en las ideas, la elegancia y pureza del estilo que la distinguen, no permitiéndonos las condiciones de este libro trascribir los muchos trozos que hallamos citados en Henry y otros autores como modelos de buen decir, si bien creemos un deber aconsejar á los jóvenes su lectura íntegra, ya que tan precioso monumento literario ha llegado hasta nosotros.

Varios autores (1) sostienen ser de San Clemente una segunda carta, de la cual existen muchos fragmentos; pero sobre este particular nuestra opinion no puede ser decisiva, ni en materias que nos cumple tratar sucintamente y á la ligera podemos detenernos á comprobar opiniones, para nosotros muy respetables, pero no todas igualmente sancionadas por una crítica juiciosa é imparcial.

(1) San Epifanio, Tratado de heregías, núm. 27, y San Gerónimo, libro I contra Joviniano, hacen autor de ambas cartas á San Clemente. San Dionisio, Clemente Alejandrino, Orígenes y el historiador Egesipo, solamente hacen mencion de la primera. Eusebio afirma que de la segunda no se ocupa ninguno de los antiguos.



Tambien se atribuyen á San Clemente otros escritos, contándose entre ellos un *Itinerario de San Pedro* y los *Cánones Apostólicos* que llevan su nombre, todos los cuales son evidentemente apócrifos. Bástale á este varon insigne, que por espacio de nueve años ocupó la silla Pontificia, bástale, decimos, la gloria de sus virtudes, y como recuerdo de su talento la carta que hemos citado y que contribuyó eficazmente á la propagacion del Evangelio (1).

(1) Para inspirar á los fieles de Corinto el horror que debian tener á la discordia, les dice: «Vergonzoso es, amados hermanos, é indigno de los discípulos del Evangelio, que el rumor de las disensiones de vuestra iglesia de Corinto, tan antigua y tan respetable, haya llegado, no solo hasta nosotros, sino hasta aquellos que lo celebran como un triunfo contra nosotros. El nombre del Señor es blasfemado entre los gentiles por vuestra indiscreta deferencia con un corto número de hombres temerarios y sediciosos. Gran detrimento ha sufrido por esto la fama de los ilustres hijos de Pablo, tan respetados y queridos de todo el mundo; porque ¿quién no apreciaba en el mas alto grado vuestra fé y todas vuestras virtudes, por poco que hubiese permanecido entre vosotros? ¿Quién no bendecia vuestra hospitalidad y no publicaba la grandeza de vuestra misericordia? ¿Quién no admiraba vuestra prudencia, vuestra moderacion y el espíritu de saber y de cordura que dirigia vuestra conducta? Caminando á largos pasos por la senda trazada por los divinos mandamientos, y doblando la cerviz al pacífico gobierno de vuestros pastores, mirábais á las cosas y no á las personas; rendíais el debido respeto á los ancianos; dábais á los jóvenes ejemplos de honestidad y de modestia; persuadíais á las mujeres á que amasen á sus esposos, á que los obedeciesen con humildad y pureza de corazon, á que vigilasen en el gobierno de su casa retiradas del mundo, y á que una santa y pura intencion ennobleciese todas sus obras. Juzgá-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Ignacio, llamado por algunos Teóforo, obispo de Antioquía y mártir, es entre los Padres Apostólicos uno de los mas notables, perteneciendo al siglo segundo de la literatura cris-

bais de vosotros mismos con humildad y sin altanería: érais mas inclinados á obedecer que á mandar, á dar que á recibir. Os contentábais con lo necesario para el sustento en este mundo, porque le mirábais como un lugar de paso, y caminábais, sin estraviaros, á vuestra pátria, teniendo siempre á la vista la ley del Señor, y con los oidos y el corazon prontos á recibir su divina palabra. Así disfrutábais de las bendiciones de la dulzura y de la paz: teníais una hambre y una sed insaciables de justicia, y colmados plenamente de los dones del Espíritu Santo, se difundia por todo el mundo la superabundancia de vuestros bienes. Con la alegría de una conciencia tranquila, y con la mas justa y racional confianza, estendíais vuestros brazos hácia el Todopoderoso, á quien solo teníais que pedir perdon de los pecados cometidos por debilidad; pero le instábais dia y noche con incesante llanto para que no permitiera se perdiese ninguna de las almas que dió á su Hijo. Conversábais y vivíais en la sinceridad y en la inocencia, sin malignidad ni resentimientos. Si alguno os ofendia, llorábais su caida; creíais que los defectos del prógimo eran vuestros; la mas leve señal de division ó discordia, y aun su mas ligera sombra, os causaba horror.....»

Mas adelante dice: «Debemos practicar con órden todo lo que el Señor nos manda. Nos ha mandado cumplir en el tiempo determinado y del modo conveniente los oficios y oblaciones, y ha prescrito por sí mismo cuándo y por quién deben ser hechas. En el culto mosáico tenia el Sumo Pontífice ciertas funciones que le eran peculiares; habia sitio señalado para los sacrificadores; los levitas estaban encargados del ministerio que les era propio, y el pueblo estaba sujeto á los preceptos convenientes. A este ejemplo cada uno de vosotros debe conservarse en su grado con modestia, sin traspasar los límites que se le prescriben. Dios envió á Jesucristo, y Jesucristo á los Apóstoles, segun el órden y voluntad de Dios. Ellos predicaron el Evangelio en las provincias y en las ciudades, donde á los primeros de entre ellos constituyeron obispos y diáconos para los que habian de creer. Con las luces que el Señor les comunicó, conocieron que habria rencillas para conseguir la dignidad episcopal, y por eso despues de haber elegido los primeros pastores, dispusieron que muertos estos, otros hombres virtuosos les sucediesen en el ministerio. No se puede, pues, sin injusticia privar de su ministerio á aquellos que fueron nombrados por los Apóstoles, ó que les sucedieron con aprobacion de la Iglesia, y han gobernado santamente el rebaño de Jesucristo.»



tiana como escritor, y siendo en este sentido uno de los operarios de esa gran obra cuya historia procuramos trazar á grandes rasgos en este momento, toda vez que, como hemos dicho antes, es mucho lo que nos falta que decir y muchos los nombres de aquellos que por haber contribuido con su *palabra* á la propagacion de la fé y al triunfo de la doctrina católica, deben ser mas particularmente objeto de estos estudios.

Se atribuyen á San Ignacio muchas cartas, de las cuales solo siete se tienen por legítimas: la 1.ª dirigida á los de Efeso, la 2.ª á los de Magnesio, la 3.ª á la iglesia de Tralia, la 4.ª á la de Roma, la 5.ª á la de Filadelfia, la 6.ª á la de Smirna y la 7.ª á Policarpo (1).

Las epístolas de San Ignacio están llenas de rasgos sublimes, de pensamientos vigorosos, de imágenes vivas, y sobre todo inspiradas por un espíritu tan tierno y fervoroso, que no pueden leerse sin que uno esperimente una profunda emocion. La que envió desde Smirna á los fieles de Roma, es sin duda la mas bella é interesante. He aquí algunos trozos, que tomados de esta carta como muestra del estilo de los escritos de San Ignacio, nos ha parecido conveniente ofrecer á la consideracion de nuestros lectores.

Por fin á fuerza de lágrimas y oraciones he conseguido del Señor la dicha de veros; vosotros érais mas bien acreedores á verle á él mismo. Este era el objeto de todas mis súplicas. Las

(1) Las mejores ediciones de estas cartas son, la de Amsterdan, hecha en 1679, y á la cual van unidas las disertaciones de Eusebio y Pearson, y la de Cotelier, hecha en París en 1672, con el testo griego y latino, la cual lleva por título *Patres Apostolici*.—Las cartas de San Ignacio han sufrido en algunas ediciones alteraciones importantes: las que hemos citado son las que pasan por mejores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cadenas que llevo en nombre de Jesucristo me hacen abrigar alguna esperanza, y pronto, muy pronto tendré la dicha de abrazaros, si es que la voluntad de Dios consiente que llegue al término de mi viaje.

Feliz ha sido el principio; ¿tendré la dicha de que ningun obstáculo se oponga á la realizacion de mis deseos, á la posesion de mi herencia? Vuestra caridad, vuestra compasion puede perjudicarme; á vosotros os es fácil conseguir lo que quereis; pero á mí, ¿me será lícito llegar á Dios si vuestra ternura no lo consiente hoy?

No veais en mí al hombre, nó; ni penseis en agradar al hombre, sino en agradar á Dios en lo que os pido, como lo haceis en todas ocasiones.

Si esta se perdiese para mí, otra no volveria tan favorable. No deis entrada al temor, accion mas bella os está reservada; callad, callad, no intercedais por mí, guardad silencio y yo llegaré á Dios. Si por el contrario, amais en mí al hombre con preferencia al espíritu, seré detenido en mi marcha y el altar quedará preparado y la víctima no derramará su sangre.

Reunidos todos por el amor, formad un coro de lenguas, elevad á Jesucristo un himno de reconocimiento y á Dios Padre, que ha dispuesto que un obispo de Siria sea trasportado de Oriente á Occidente para sufrir el martirio. A su voluntad deberé la dicha de caer bajo la cuchilla del verdugo por la causa de mi Dios.

Vosotros, lejos de haber tenido envidia á persona alguna, habeis instruido á muchas con vuestras lecciones. Pues bien, yo os pido que practiqueis en mí lo que en otras ocasiones habeis enseñado. Pedíd al Señor que me dé valor suficiente para que no me limite á hablar, sino que sea mas cristiano en las obras que en mis palabras; si así lo hiciere, seré verdaderamente fiel y el mundo no me arrebatará esta gloria. La apariencia nada es: Jesucristo, nuestro Dios, nunca parece tan grande como cuando con los ojos de la fé le contemplamos escondido en el seno de su Padre.



He escrito tambien á otras iglesias, diciendo que voy á sacrificar mi vida con el mayor júbilo en nombre de Jesucristo si vosotros no me lo impedís. Os suplico de nuevo que no useis conmigo de benevolencia. Permitid que me haga pasto de las fieras y consiga por ellas á mi Dios. *Trigo soy de Dios; debo ser, pues, molido entre los dientes de las fieras para llegar á ser un pan puro de Jesucristo*. Acariciad á las fieras para que me sirvan de sepultura y nada dejen de mí, no sea que incomode á otros cuando ya nada sea. Para ser verdadero discípulo de Jesucristo es preciso que en el mundo no quede rastro de mi cuerpo. Rogad, rogad os pido, que por tales medios llegue á ser víctima inmolada en sacrificio de Dios.

No os mando como pudo hacerlo Pedro y Pablo. Ellos eran Apóstoles, yo estoy condenado; ellos eran libres, yo soy siervo todavía; mas si llego á ser mártir, Jesucristo me habrá manumitido y obtendré la *verdadera libertad*....

¡Ojalá pueda disfrutar de las fieras que me tienen preparadas! deseo hallarlas prontas á lanzarse sobre mí; yo las halagaré, las acariciaré con mi mano para que me devoren mas prontamente y no dejen de llegarse á mí por respeto, como lo hicieron con otros mártires; si ellas no quisieren, yo las precisaré.

Perdonadme: yo sé lo que me conviene; ahora, ahora empiezo á ser discípulo de Jesucristo: ninguna criatura me impedirá llegar á él....

Aun cuando al llegar á esa os suplicaré otra cosa, no la hagais; haced lo que ahora os escribo, porque os escribo en vida y arrebatado por el deseo de morir por Jesucristo. *Mi amor está crucificado, y para el fuego que me abrasa no hay agua suficiente que lo aplaque*; es fuego vivo, fuego de Espíritu Santo que habla en mí y me dice: «Ven á tu Padre.» No encuentro gusto ni placer á los alimentos corruptibles, ni á eso que el mundo llama delicias de la vida. Lo que yo quiero es el pan de Dios, el pan celestial, el pan de vida, que es el cuerpo de Jesucristo Hijo de Dios nacido de la familia de David; quiero beber su sangre, que es caridad incorruptible y vida sin fin....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Recibid la salud que yo os deseo, así como la envio tambien á las iglesias que me han salido al paso. Os escribo esta en Smirna con los de Efeso, nuestros felices hermanos. Conmigo está entre otros mi amado Croco: creo que habreis conocido á los que para honra y gloria de Dios han ido desde Siria á Roma: decidles á todos que ya estoy cerca; dignos son todos ellos de vuestro trato y de que los consoleis en todo: saludadles tambien en nombre mio (1).

Así concluye San Ignacio su carta á los Romanos; sus deseos se cumplieron el dia 20 de diciembre del año 107, y los autores de sus actas dicen (2): «Estuvimos presentes á esta muerte heróica; pero no pudimos menos de verter un torrente de lágrimas, pidiendo toda la noche al Señor que sostuviese nuestra debilidad.»

San Policarpo fué consagrado obispo de Smirna por el Apóstol San Juan, que contaba entonces noventa años y visitaba aun las provincias como obispo de Efeso: San Ignacio y San Policarpo se profesaron siempre un singular afecto; y si bien no nos queda mas que una sola epístola de este varon santo, no por eso no es menos conocido su celo é infatigable ardor en la propagacion del Evangelio.

La sencillez es la circunstancia mas estimable de su epístola, siendo de una gran belleza el retrato que en ella hace de un buen Pastor.

(1) Despues de haber tenido á la vista y consultado varias traducciones de la carta que acabamos de trascribir en su mayor parte, nos hemos decidido hacer otra por nosotros mismos, no obstante nuestra gran desconfianza en estos trabajos. En ella, como en todas las que antes de ahora llevamos hechas y haremos en lo sucesivo, hemos procurado conservar en lo posible los giros y la energía en el estilo del original.

(2) Filon, diácono de Cilicia y Agatópoles de Siria.



El martirio de San Policarpo tuvo lugar cuando el santo contaba setenta años; mas no por esta circunstancia se mostró débil en el momento supremo de los terribles tormentos que le hicieron padecer. La relacion que se conserva de su martirio es una de las mas interesantes y concluye de esta manera: «Recogimos de entre las cenizas de la hoguera los huesos de Policarpo, mas preciosos que la pedrería y el oro, y los colocamos en un lugar oculto, donde el Señor nos concederá la gracia de reunirnos á celebrar su martirio y recordar á todos los que le han padecido, para disponer á los que le han de padecer.» Así se unia, dice un historiador ilustre, la veneracion de la muerte á la esperanza de la vida.

Hermas, por último, piadoso seglar que vivia en tiempo del Papa San Clemente, y al que San Pablo enumera entre los fieles mas ilustres de Roma, escribió el libro del *Pastor*, notable como monumento literario y elogiado por autores respetables.

Este libro se divide en tres partes: la primera y la tercera constituyen un gran número de revelaciones en forma de apólogos para exhortar á la santidad de las costumbres, y la segunda, dividida en doce capítulos ó preceptos, las reglas mas principales de la moral cristiana.

Hasta aquí cuanto hemos creido conveniente consignar en este capítulo respecto de los Padres Apostólicos, pasando á ocuparnos de las Actas de los Mártires.

### Actas de los Mártires.

Una literatura enteramente nueva se nos presenta en las *Actas de los Mártires*, sublimes testimonios de una elocuencia jamás oida y que el mundo antiguo estaba muy lejos de pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sumir. Conducidos los cristianos á la presencia de sus jueces en las diversas persecuciones de la Iglesia, era muy frecuente verlos convertirse de acusados en acusadores, contestar varonilmente, pero con una sencillez y dulzura que demostraba la conviccion de que se hallaban poseidos, y reducir, por último, á la verdadera fé á los procónsules que los sentenciaban, á los verdugos, á los soldados y á los espectadores.

Las *Actas de los Mártires* participan mucho del carácter del Evangelio: como él, son narraciones sencillas exentas de los artificios de la retórica, que entonces era el ropaje con que se engalanaba la literatura y la elocuencia clásica: dictadas por el corazon y por el sentimiento, llenas de una gran fuerza moral, no puede menos de conmover su lectura escitando en nosotros la admiracion.

¡Qué magnífico espectáculo presentan aquellos dias de ruda prueba para la Iglesia! De una parte el mundo antiguo apoyado únicamente en la fuerza, corrompido, escéptico en los filósofos, supersticioso en las masas; un culto material, que despreciaba el espíritu exaltando, hasta deificarlas, todas las pasiones; de otra un nuevo mundo que aparecia súbitamente tras el Capitolio, perseguido, pero creyente; proscrito, pero animoso; que hablaba del porvenir alimentado por dulces é infalibles esperanzas; lleno de una incontrastable fé, poseido de una ardiente caridad, que eleva el alma apartándola de la tierra, que deja oir la voz de la razon, que practica, en fin, virtudes desconocidas. De una parte, digámoslo de una vez, Dios, de otra el mundo luchando por permanecer en la idolatría y el pecado. ¡Contraste sublime que el genio de San Agustin inmortalizó en su mística ciudad de Dios, siguiendo las huellas que le habia trazado San Pablo en una de sus epístolas!



Cuando una multitud furiosa acudia á las Basílicas y llenaba las calles y las plazas clamando *Cristianos ad leones;* cuando se dictaban órdenes de esterminio por los procónsules y pretores, y se cumplian con inaudita crueldad sus mandatos; cuando algunos creyentes, poseidos de terror al ver los preparativos que se hacian para probar el temple de alma de los confesores de Jesucristo, huian buscando en las montañas y lugares ocultos un refugio, fundando de este modo la vida monástica de la Tebaida, muchos otros, valerosos hasta el heroismo, se presentaban voluntariamente declarándose hijos de la Iglesia.

Entonces tuvieron lugar esos diálogos que no podemos leer sin sentir que las lágrimas se agolpan á nuestros ojos: la víctima no tiene de su parte mas que su fé, pero animada por la gracia lanza su palabra contra los ídolos y se vindica enérgicamente de las impías é injustas acusaciones de que era objeto. Vedlos: son unas veces antiguos Senadores y Magistrados ilustres descendientes de las familias patricias, como Apolonio y Sebastian; otras, valerosas mujeres, un tiempo enemigas de Cristo y hoy sus siervas, como Fabiola; vírgenes cándidas, como Inés, Engracia, Perpétua y Felicitas, cuyas actas son un modelo de sencillez y sublimidad; esforzados diáconos, como Vicente y Lorenzo; obispos encanecidos y llenos de virtudes, como Ignacio; venerables pontífices, como Sixto; sumisas esclavas, como Blondina; paganos, en fin, recien convertidos en confesores de Cristo..... estos son los nuevos oradores sagrados que, en número incalculable, reclaman un puesto en nuestro libro; son muchos, muchísimos, y en todas partes brillan del mismo modo, con rasgos muy semejantes: nada les arredra, nada les intimida; comienzan por declarar su fé y aspiran á conquistar la doble mision del apostolado y la corona del martirio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para apreciar en todo su valor aquellas maravillosas narraciones es preciso dejarse llevar en alas de una fé viva, leerlas sin esa frialdad que lleva consigo la falta de toda práctica y todo respeto religioso, de que no pocos hacen vergonzoso alarde en nuestros dias: los tesoros de ternura, de amor, de confianza que respiran tan sublimes diálogos, están vedados para los indiferentes, para los que se forjan una religion sin culto, sin altares, sin deberes, sin sacrificios, sin recuerdos ni esperanzas.

Manantial fecundo serán para el orador cristiano las *Actas de los Mártires*, si la fé que respiran embalsama su corazon y llena su alma. Corneille, autor profano, ha enriquecido el teatro francés con una noble y delicada composicion, inspirada sin duda alguna por la lectura de las Actas de los Mártires (1); y Chateaubriand es tanto mas grande, cuanto mas se dejaba dominar del sentimiento religioso en sus bellas concepciones.

Despues del Evangelio, las *Actas de los Mártires* nos parecen el libro mas estimable de la literatura cristiana de los primeros siglos: si la elocuencia es, como ya hemos dicho, bajo cierto punto de vista espresion espontánea, libre, sin traba alguna, de los sentimientos del alma, las *Actas de los Mártires* son un modelo perfecto de ese género de elocuencia, grande en si misma, sin necesidad de los atavíos del ingenio, sin las galas de la diccion y del estilo.

A los que ponen en duda la exactitud de esos procesos de que nos ocupamos, y que desde muy antiguo se conocen con el nombre de *Actas de los Mártires*, nos parece oportuno recordarles lo que á este propósito escribe el Abad Fleuri: «Todo lo que se decia por el juez ó los pacientes, todo se escribia por

(1) El Polieucto.



notarios, conservándose con mas exactitud que las declaraciones de los reos en nuestros dias, si se tiene en cuenta que los que las copiaban lo hacian en abreviaturas, refiriéndose siempre á la persona que hablaba, y con una gran velocidad. Los cristianos se cuidaban por otra parte de recoger y sacar copias exactísimas de las causas formalizadas contra sus hermanos, pagando por ellas á veces gruesas sumas. Conforme á estas *Actas* se hicieron las que las iglesias conservaban para su uso y edificacion, y aun se dice que San Clemente estableció en Roma siete notarios, á cuyo cargo estaba el escribirlas, teniendo cada uno á su cuidado dos barrios de la ciudad; y San Cipriano, durante la persecucion, encargaba se señalase con cuidado el dia en que cada mártir hubiese muerto. Muchas de aquellas actas perecieron en la persecucion de Diocleciano; y aunque Eusebio de Cesárea recopiló tambien un gran número, se perdió tan interesante trabajo: por lo menos en tiempo de San Gregorio Papa, no se encontraba en Roma, teniéndose solamente catálogos de sus nombres, con las fechas de su dichosa muerte; estos son los martirelogios.»

Los Padres Benedictinos, segun el ilustre escritor á quien en el párrafo anterior nos hemos referido, conservaron algunas actas, que despues han publicado con el título de *Actas escogidas y sinceras* (1); y debemos dar entero crédito á estos escritos, porque sabemos perfectamente que los cristianos acompañaban á los mártires en las plazas donde eran atormentados y en los lugares á que eran conducidos para quitarles la vida: corrian allí los fieles para admirarlos y fortalecerse con su ejemplo, recogiendo con el mismo afan sus últimas palabras, que sus preciosas reliquias.

(1) Véase la Histor. Eccles. del mismo autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muchas veces los mártires, antes de exhalar su postrer aliento, solian entonar preciosísimos cánticos, himnos inspirados, como el de Athenógenes, ú oraciones tiernísimas, como la de San Policarpo. El fervor religioso, la piedad conservando parte de esos riquísimos tesoros de *elocuencia* inimitable y sin rival, han hecho un servicio importantísimo á la causa de la religion y á los oradores cristianos de todos los tiempos. Apresúrense, pues, estos á estudiar las *Actas de los Mártires*, mediten sobre ellas antes de hacer el panegírico de cualquiera de esos valerosos soldados de la milicia de Cristo, é inspirados por la fé que respiran sus páginas, acertarán seguramente á desempeñar con fruto tan difícil género de elocuencia, del cual mas adelante habremos de ocuparnos con estension.

Llegamos á una época en la HISTORIA DE LA ELOCUENCIA CRISTIANA en que la palabra escrita adquiere una gran importancia; momento solemne en la vida de la Iglesia, y en el cual nada hay que no sea grande y digno de admiracion. Perseguidos cruelmente los cristianos, calumniada su doctrina, ridiculizado su culto, apenas puede concebirse que se sintieran con fuerzas bastantes para oponer resistencia á tan inaudita persecucion. La historia, al mismo tiempo que nos presenta la magnífica epopeya de los gloriosos hechos de los mártires, que representa el triunfo de la idea sobre la fuerza, de la fé sobre la incredulidad, del pensamiento sobre la materia, nos ofrece en este período el espectáculo sorprendente de una lucha gloriosa contra todos los elementos que componian la civilizacion pagana. En el choque de los dos mundos, uno de los cuales resume el poder del pasado y otro los destinos del porvenir, lo que llama la atencion, lo que sorprende es el papel sublime



que la palabra escrita viene á desempeñar. Para triunfar de la intolerancia, de los sofismas, del fanatismo de las masas, no tiene la Iglesia mas recurso humano que la palabra. Con ella se defiende, combate, ataca, persuade, conmueve, arrebata, y por la palabra reduce á sus enemigos, si no al silencio, al menos á la vergüenza de no oponer á la verdad mas que la persecucion y los suplicios.

Los defensores de la Iglesia calumniada se levantan á protestar contra los medios inícuos que se emplean para combatirla, esponen su doctrina, refutan los supuestos argumentos que contra ella se oponen, y no satisfechos con esto atacan á las divinidades del paganismo y demuestran la multitud de errores en que este se apoya. Era preciso que se dijera á los hombres de Estado, á los llamados filósofos y á los pueblos coligados contra la verdad, qué significaba la doctrina del Evangelio, de dónde venian y á dónde iban los que la practicaban; que se hiciera, en fin, la *Apología* de la religion, y la apología se hizo de una manera sublime, digna de fijar nuestra atencion por algunos instantes.

Las materias que venimos tratando en este capítulo, y de las que no podíamos prescindir, deben considerarse como una preparacion indispensable para entrar de lleno en el estudio de los Santos Padres, creyendo firmemente que nadie se atreverá á censurarnos si en esto nos separamos algun tanto al parecer, del asunto principal de nuestro libro.

Habiendo seguido de cerca los primeros pasos de la religion cristiana, habiéndola visto triunfar de las mas sangrientas persecuciones, necesario es que nos fijemos en un nuevo recurso que la impiedad emplea contra ella. La cuchilla del verdugo, los potros y las cadenas, parecian poco á sus enemigos; y al in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terés de los particulares, al de los sacerdotes, al de las ciudades, al del Senado, vino á unirse en este período de la historia de la propagacion del Cristianismo el interés de la propia conservacion y el interés de la república: la calumnia vino á herir de frente á los cristianos, y con ella se pretendió disculpar tantos horrores como presenciaba el mundo aterrado: hombres, como dice Bossuet, que practicaban virtudes tan superiores al hombre mismo, fueron tachados de vicios que causan horror á la naturaleza. Acusábase de incestuosos á aquellos que hacian de la castidad sus delicias; deciase que se comian sus propios hijos á aquellos que eran benéficos para con sus mismos perseguidores. Pero, á pesar de este encono público, la fuerza de la verdad arrancaba de la boca de sus enemigos testimonios favorables á su virtud. Era necesario mas; era preciso que se mezclasen las doctrinas humanas con la revelacion divina, y de esa mezcla resultase un informe y nuevo dogma que sustituyese al que en toda su pureza no podian destruir. «Los magos, los platónicos, los gnósticos, dice á este propósito el señor Muñoz y Garnica, á quien mas de una vez nos veremos precisados á citar por ser el único que nos ha precedido con sus *Estudios históricos sobre la Elocuencia Sagrada* en nuestro trabajo, todos estos, dice, estaban conformes en hacerse medio cristianos, con tal que los cristianos se hicieran medio gentiles. Los judíos llamaban á los discípulos de Jesus los apóstatas de la Sinagoga. Causaban inquietud las nuevas doctrinas, y Plinio escribió muchas cartas á Trajano para aconsejarse de lo que se debia hacer, considerando el ascendiente que la predicacion alcanzaba sobre las masas del pueblo. A frecuentes discusiones dió lugar la estraña filosofía de Simon Mago, Basílides y Carpócrates; pero el ataque mas recio vino de la mano de Celso, espíritu atre-



vido, lleno de ciencia, hostil al Mosaismo y al Cristianismo. Los gentiles creyeron que se habia burlado con mucho talento de los Apóstoles, y que la nueva religion no podria resistir los ataques de la ciencia; pero sucede todo lo contrario. Comienza la defensa de la religion un oscuro apologista, cuyos trabajos no llegaron á nosotros: Arístides hace una brillante apología de la nueva fé, y alcanza una celebridad inmensa la de San Justino mártir. Tertuliano ataca con viveza, y Lactancio echa mano de la sátira contra los emperadores, como Celso la empleó contra los cristianos. Dulce en sus palabras, tolerante en las formas, pero lleno de ciencia, Clemente de Alejandría ataca el politeismo. Otras apologías, y finalmente el libro de Orígenes contra Celso, acabaron la contienda con los primeros errores. El ascendiente que tomaron las nuevas doctrinas al discutirse con todos los sistemas filosóficos, y la conversion milagrosa de tantos hombres ilustres por su sabiduría, fueron causa de que se propagara tanto la Iglesia de Jesucristo, y en tan poco tiempo, que Tertuliano llegó á decir:—No somos mas que de ayer, y llenamos las plazas, las ciudades, las aldeas, los templos, los palacios, el Senado y el Foro (1).»

Como toda tiranía, como toda opresion busca algun pretesto para justificarse é imponerse, era menester que los *apologistas* de los primeros siglos del Cristianismo quitaran todos los pretestos, desvanecieran todas las calumnias en que la ignorancia y la mala fé habian tratado de envolver á la Iglesia para que apareciese el Cristianismo tal como era, con la pureza de su moral y la santidad de su culto, formando contraste con el paganismo. En esta singular contienda, sus defensores invocan

(1) Apología.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en su auxilio la ciencia y la dialéctica, la razon y la elocuencia, y aun á veces la ironía, para poner en relieve sus símbolos, para demostrar la inmoralidad de sus misterios, el vacío y las contradicciones de los sistemas filosóficos de sus contrarios.

«En medio de los triunfos del Cristianismo, dice Bossuet, algunos espíritus curiosos, vanos é inquietos, quisieron formarse un nombre entre los fieles, y no supieron ó no quisieron contentarse con la sóbria y moderada sabiduría que el Apóstol tanto habia recomendado á los cristianos. Intentan penetrar en la profundidad de los misterios, haciéndolos accesibles á su débil razon: nuevos filósofos, que mezclaban los raciocinios humanos con la fé, emprendieron disminuir las dificultades del Cristianismo, porque no podian tolerar toda la necedad que el mundo encontraba en el Evangelio. Así sucesivamente, y con una especie de método, fueron atacados los artículos de nuestra creencia: la creacion, la ley de Moisés, fundamento necesario de la nuestra, la divinidad de Jesucristo, su encarnacion, su gracia, sus sacramentos, todo, en fin, dió materia á divisiones escandalosas. Celso y los demás nos lo echaban en cara: parecia, pues, que la idolatría iba á triunfar. Miraba ella al Cristianismo como una nueva secta de la filosofía que tenia la suerte de todas las demás, y, que como ellas, se dividia en diferentes sectas. Parecíales la Iglesia una obra humana, y que estaba próxima á arruinarse por sí misma. Sacaban, en fin, por conclusion de todo esto que, en materia de religion, era menester no pretender ir mas allá de lo que habian pensado nuestros mayores, ni acometer la empresa de querer cambiar el mundo, haciéndole otro del que habia sido y era.

En esta confusion de sectas que se gloriaban de ser cristianas Dios no desampara un solo instante á su Iglesia: todos los que la combaten se ven precisados á reconocer su carácter de autoridad, y los mismos paganos la diferencian clara y distintamente de las demás: el árbol conserva la vida á pesar de las ramas que de él se desgajan, y sus raices se estienden por toda la redondez de la tierra.»



En tal momento aparecen los Apologistas. Restablecer la pureza del dogma, combatir enérgicamente los errores y sofismas, hacer ver en el órden legal la iniquidad de los procedimientos seguidos contra los cristianos y ensalzar la doctrina evangélica, tal es su tarea; tarea que desempeñan magistralmente para gloria suya y bien de la Iglesia.

Cada uno de estos ilustres defensores del Cristianismo acepta una senda distinta para ir á un mismo fin; por esto para comprenderlos no basta contemplarlos en conjunto, es preciso estudiarlos aislada y particularmente: fundados en los mismos principios sacan idénticas conclusiones, y nada mas digno de nuestra admiracion que el gran monumento de la *Apología* cristiana.

De las primeras apologías ya hemos dicho que nada nos ha conservado la tradicion: Cuadrato y Arístides presentaron sus obras al emperador Adriano, y Eusebio y San Gerónimo hacen de ellas un gran elogio (1).

He aquí el número de Apologistas de que vamos á ocuparnos: *Apologistas griegos*: San Justino, Taciano, San Teófilo, Atenágoras, Hermias, Clemente de Alejandría y Orígenes.

(1) Fleuri.—Historia eclesiástica, tomo 1.°—Tillemond.—Memoria para la historia eclesiástica, tomo 2.°—Dupin.—Nueva biblioteca de Autores eclesiásticos, tomo 1.°



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Apologistas latinos*: Tertuliano, Minucio, Félix, Arnobio, Lactancio y San Cipriano.

### Apologistas griegos.

San Justino ocupa el primer lugar entre los Apologistas, inaugurando dignamente este nuevo período de la elocuencia cristiana: la elevacion de su espíritu, la hidalguía de su carácter, la belleza de su alma, le han conquistado en todos tiempos la admiracion general, y desde San Ireneo hasta Bossuet, todos los órganos de la tradicion católica han saludado en su persona con entusiasmo el tipo perfecto del filósofo y del mártir de la fé.

San Justino nació el año 103 en Sichen, provincia de Samaria, en la Palestina; fué educado en los errores de la idolatría, y cultivó su privilegiada inteligencia con el estudio de las bellas letras: en estremo aficionado á la filosofía, se dedicó con preferencia á conocer las diferentes sectas que dividian las escuelas, deseoso de hallar en alguna de ellas la verdad; su alma, predispuesta á los grandes afectos, su espíritu, ávido de verse satisfecho, recorrió la dilatada série de los esfuerzos del hombre por conquistar por sí mismo lo que perdió el dia de su caida, y el santo nos revela en su *Diálogo con Trifon* cuán estériles halló los delirios de la vanidad con que tantos otros se habian satisfecho: ni los estóicos con su indiferencia, ni los peripatéticos con su soberbia y su avaricia, ni los pitagóricos en su confusa nomenclatura para llegar á la contemplacion del ser, ni los platónicos, cuya doctrina mas se aproximaba al parecer á la verdad, pudieron fijar definitivamente la atencion de Justino. Llegó un momento solemne en la vida del santo; un



anciano, cuyo nombre ha callado la historia, ofrece ante su vista un nuevo dogma, una creencia llena de sencillez y sublimidad, y determina para siempre el rumbo de sus ideas, la norma de su conducta, el fondo de sus sentimientos y sus creencias.

San Justino escribió dos *apologías*, una de ellas dirigida al emperador Antonino Pio y otra al Senado de Roma en tiempo de Marco Aurelio; compuso además el *Diálogo con el judío Trifon*, dos tratados dirigidos á los griegos, el primero con el nombre de *Discurso* y el segundo con el de *Exhortacion* ó *Refutacion*, un libro de la *Monarquía* ó de la unidad de Dios, y algunos le atribuyen tambien, aunque sin fundamento bastante, la *Epístola á Diogneto*.

La primera de sus *apologías* es la mas importante, distinguiéndose muy particularmente por el método con que se demuestra cuán injustamente se perseguia y martirizaba á los cristianos, se prueba la verdad de la buena doctrina y se esponen las principales ceremonias de nuestro culto, triple objeto de tan notabilísimo trabajo.

Es de notar en este sitio una coincidencia de gran significacion: precisamente en la época en que florecen los panegiristas paganos aparecen los apologistas de la religion; cuando una elocuencia servil tiende á persuadir á los emperadores que su poder no tiene límites, que su voluntad debe ser la única y sola ley, en este momento la palabra cristiana les enseña severa, digna, independiente, que sobre las arbitrariedades de los hombres está el poder y la voluntad de Dios.

Las dos apologías de San Justino, como las de los que le siguen, muestran claramente que sus autores se inspiraban en la fuente inagotable de toda inspiracion: el amor á la verdad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Apologistas latinos*: Tertuliano, Minucio, Félix, Arnobio, Lactancio y San Cipriano.

### Apologistas griegos.

San Justino ocupa el primer lugar entre los Apologistas, inaugurando dignamente este nuevo período de la elocuencia cristiana: la elevacion de su espíritu, la hidalguía de su carácter, la belleza de su alma, le han conquistado en todos tiempos la admiracion general, y desde San Ireneo hasta Bossuet, todos los órganos de la tradicion católica han saludado en su persona con entusiasmo el tipo perfecto del filósofo y del mártir de la fé.

San Justino nació el año 103 en Sichen, provincia de Samaria, en la Palestina; fué educado en los errores de la idolatría, y cultivó su privilegiada inteligencia con el estudio de las bellas letras: en estremo aficionado á la filosofía, se dedicó con preferencia á conocer las diferentes sectas que dividian las escuelas, deseoso de hallar en alguna de ellas la verdad; su alma, predispuesta á los grandes afectos, su espíritu, ávido de verse satisfecho, recorrió la dilatada série de los esfuerzos del hombre por conquistar por sí mismo lo que perdió el dia de su caida, y el santo nos revela en su *Diálogo con Trifon* cuán estériles halló los delirios de la vanidad con que tantos otros se habian satisfecho: ni los estóicos con su indiferencia, ni los peripatéticos con su soberbia y su avaricia, ni los pitagóricos en su confusa nomenclatura para llegar á la contemplacion del ser, ni los platónicos, cuya doctrina mas se aproximaba al parecer á la verdad, pudieron fijar definitivamente la atencion de Justino. Llegó un momento solemne en la vida del santo; un



anciano, cuyo nombre ha callado la historia, ofrece ante su vista un nuevo dogma, una creencia llena de sencillez y sublimidad, y determina para siempre el rumbo de sus ideas, la norma de su conducta, el fondo de sus sentimientos y sus creencias.

San Justino escribió dos *apologías*, una de ellas dirigida al emperador Antonino Pio y otra al Senado de Roma en tiempo de Marco Aurelio; compuso además el *Diálogo con el judío Trifon*, dos tratados dirigidos á los griegos, el primero con el nombre de *Discurso* y el segundo con el de *Exhortacion* ó *Refutacion*, un libro de la *Monarquía* ó de la unidad de Dios, y algunos le atribuyen tambien, aunque sin fundamento bastante, la *Epístola á Diogneto*.

La primera de sus *apologías* es la mas importante, distinguiéndose muy particularmente por el método con que se demuestra cuán injustamente se perseguia y martirizaba á los cristianos, se prueba la verdad de la buena doctrina y se esponen las principales ceremonias de nuestro culto, triple objeto de tan notabilísimo trabajo.

Es de notar en este sitio una coincidencia de gran significacion: precisamente en la época en que florecen los panegiristas paganos aparecen los apologistas de la religion; cuando una elocuencia servil tiende á persuadir á los emperadores que su poder no tiene límites, que su voluntad debe ser la única y sola ley, en este momento la palabra cristiana les enseña severa, digna, independiente, que sobre las arbitrariedades de los hombres está el poder y la voluntad de Dios.

Las dos apologías de San Justino, como las de los que le siguen, muestran claramente que sus autores se inspiraban en la fuente inagotable de toda inspiracion: el amor á la verdad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el sentimiento del derecho, la conciencia del deber, el respeto á la justicia, he aquí la base de todos sus razonamientos: el gran mérito de la *apología* está, mas bien que en la forma, en el fondo de los discursos: es el imperio de la razon por la razon y hasta sobre la misma razon.

San Justino, despues de haber sostenido con tanto empeño la verdad del Evangelio, la selló con su sangre el año 167.

Taciano de Siria, que floreció durante el imperio de Marco Aurelio, fué discípulo de San Justino: educado como este en los errores del paganismo, debió al conocimiento de los libros santos su conversion. «La lectura de estos libros, dice en una de sus obras, me persuadió: sus palabras son sencillas, respiran sinceridad, y están lejos de la comun afectacion: lo que enseñan se comprende, y como que se retiene sin querer: los preceptos son admirables, muchas de sus predicciones han tenido ya cumplimiento, y estableciendo, por último, un monarca único de todas las cosas, nos libertan de un número considerable de tiranos á quienes estamos sujetos.»

Tal es el lenguaje de Taciano: su elocuencia, llena de energía y erudicion, hizo mucho bien á la Iglesia, hasta que por una repulsion poco comun é inconcebible renacieron de nuevo en su mente las ideas platónicas, á las que antes habia sido afecto, y escribió un libro intentando demostrar la oscuridad de la Escritura y la dificultad de comprenderla, haciéndose gefe de una nueva secta enciclopedista, y á la que en un principio se afiliaron muchos por espíritu de novedad.

San Teófilo abrazó la religion cristiana persuadido de sus escelencias: la conviccion mas íntima sucedió á la incredulidad



mas absoluta, y de irreconciliable enemigo de los fieles llegó á convertirse en panegirista entusiasta de la verdad, mereciendo ocupar la silla de Antioquía y gobernar su iglesia con gran acierto durante trece años.

De San Teófilo solo han llegado hasta nosotros tres libros apologéticos dirigidos á Autólico, distinguiéndose por su estilo limado, vivo y adornado de bellos pensamientos: el pasaje mas notable de toda su apología es la enumeracion que hace de los atributos de Dios interrogado por Autólico sobre este punto: ved aquí su traduccion:

«Muéstrame, me dices, muéstrame tu Dios, y voy á contestarte: tú que le ves, añades, hazme de él un retrato fiel. ¡Insensato! la imágen de Dios no puede dibujarse: nuestros sentidos no alcanzan á la divinidad, cuyas escelencias son superiores á la palabra y al oido material.... si llamase *luz* á Dios le daria el título de una de sus obras; si le designase con el nombre de *inteligencia*, daria á conocer la fuerza incalculable de su accion creadora; si *espíritu*, espresaria su sustancia íntima; si *providencia*, su bondad infinita; si *soberano*, rey de la tierra y del cielo; si *juez*, si *padre*, si *fuego*, en fin, yo no haria sino reasumir en cada uno de esos nombres sus atributos, su cariño para los buenos y su indignacion contra los perversos.»

La apología continúa en este mismo sentido, siempre llena de interés de erudicion y de piedad. Recomendamos muy particularmente su lectura á los jóvenes para completar por sí mismos el ligero juicio que sobre San Teófilo acabamos de hacer.

Atenágoras es uno de los Apologistas griegos de mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

importancia: acerca de su vida no sabemos mas que lo que él mismo nos dice, que era ateniense, filósofo y autor de muchas obras escritas en defensa de la verdad.

Los dos únicos monumentos que se conservan de Atenágoras bastan para dárnoslo á conocer: su *Apología á los emperadores Marco Aurelio, Antonino y Lucio Aurelio Cómodo* (1) y el *Tratado sobre la resurreccion de los muertos* ponen de manifiesto sus grandes dotes como escritor, su sabiduría, su energía en defender las verdades de la fé contra las persecuciones de la impiedad y la rabia de sus irreconciliables enemigos.

Una de las mayores pruebas que pueden citarse en favor del Cristianismo es la conversion de esos grandes talentos, de esas superiores inteligencias de que venimos ocupándonos en este momento: procediendo de las filas de los filósofos mas célebres, educados en las escuelas mas acreditadas, aceptan sin vacilar una gran mision: llenos de asombro primero, de entusiasmo despues, desafian sin temor la adulacion y la tiranía, y hasta con su misma sangre atestiguan la doctrina que defienden.

Los ilustres trásfugas del paganismo y las escuelas filosóficas, nombre con que Henry designa á los Apologistas, no son los ignorantes y oscuros discípulos de las antiguas creencias; la erudicion prodigiosa que revelan sus escritos, la fuerza de sus razonamientos, el conocimiento perfecto de cuanto hasta entonces se sabia, se enseñaba y se practicaba,

(1) Esta apología se escribió entre los años 176 y 180, por mas que el Abad Fleury la coloque en el 166, suponiendo que fué dirigida á Marco Aurelio y á Lucio Vero en vez de Cómodo, como por nuestra parte sostenemos. Véase sobre este particular á Tillemond y á Ceillier.



alejarian de ellos esa acusacion si alguien para desprestigiarlos la lanzara imprudente ó sostuviese temerario. Todo les es familiar, la filosofía con sus sistemas, el paganismo con sus absurdos y el Cristianismo con su unidad y perfecta economía: ellos obran con tanta lealtad, que no se abstienen de revelarnos los argumentos y las violencias que contra ellos se emplean; presentan el pro y el contra bien persuadidos de poder triunfar de sus contemporáneos y de las generaciones futuras que habian de combatir sus escritos con insensatez.

Atenágoras escribe con tanta solidez como modestia, y es imposible leer con indiferencia sus trabajos; de tal manera hablan al entendimiento y al corazon.

«Si podeis convencernos de un solo crímen, dice, negadnos vuestro perdon, prontos estamos á sufrir los mas crueles suplicios; nuestros lábios permanecerán cerrados, nuestras manos no se alzarán en demanda de vuestra indulgencia. Pero si el solo delito de que se nos acusa es nuestro nombre, vosotros, como Príncipes, debeis defendernos colocándonos bajo el amparo de la ley: usad con nosotros la benevolencia que con los demás; que podamos tambien tributaros gracias si vuestra proteccion nos liberta de la calumnia y la mentira.... No os piden los cristianos mas que lo que en justicia concedeis á todos vuestros vasallos.... Examinad nuestra vida, pero quede absuelto nuestro nombre.»

En otro pasaje de su Apología, dice:

«Príncipes, séame lícito preguntaros: Entre esos filósofos y gramáticos que orgullosos esponen su ciencia en medio de las calles y plazas, ¿hay por ventura uno solo que ponga en práctica los sublimes preceptos de la moral cristiana, que sepa volver el bien por mal, amar sinceramente á sus enemigos y orar aun en favor de aquellos que maquinan contra su vida? ¿No veis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que emplean su tiempo en armar asechanzas y asegurar su ruina? de manera que ellos profesan el *arte de bien decir*, mas no el *arte de bien obrar*. Entre nosotros hallareis artesanos, mujeres ancianas, gentes sencillas y hasta ignorantes que no acertarán á demostraros con su palabra la verdad de nuestra doctrina, pero que con sus obras ponen de manifiesto sus escelencias; no aprenden discursos elocuentes, les basta practicar acciones virtuosas; no se defienden, ni ponen por justicia á los que les usurpan sus bienes, les dan lo que poseen y les aman despues como á hermanos.»

Traduciríamos con gusto otros muchos trozos de la Apología de Atenágoras, si el deber de pasar de ligero en nuestro libro sobre estas materias no nos lo impidiese. Raros son entre nuestros escritores profanos los que se cuidan de conocer los ricos tesoros de esta literatura inspirada por el Cristianismo, y que muchos consideran propia esclusivamente del sacerdote; nosotros aconsejamos á los hombres de letras, á los poetas, á los publicistas todos, que lean con detencion las *apologías*; no son tan solo monumentos de piedad y arsenales inmensos para el orador sagrado, son modelos acabados de razonamiento y pública discusion: su lectura abriria para muchos horizontes desconocidos de luz, ganando para la religion muchos espíritus frios é indiferentes porque desconocen los beneficios inmensos de esa creencia, de ese culto, de esa filosofía, de esa doctrina, en fin, á la cual debe la humanidad todas sus mas estimables conquistas y positivos adelantos.

Al sacerdocio toca recomendar desde el púlpito y en el confesonario la lectura de esos libros que muy pocos conocen, y que muchos juzgan siguiendo las opiniones de los que, robando acaso sus mejores inspiraciones, adulteran criminalmente sus



páginas, y los censuran seguros de ser creidos por los que se muestran mas benignos con los errores de la ignorancia, de la ambicion ó la mala fé, que con quien les muestra amoroso el camino de la verdad.

Hermias vivió, segun la opinion de los mejores críticos, en el siglo II de la era cristiana, no habiéndonos conservado la tradicion, ni las particularidades de su vida, ni el lugar de su nacimiento.

La única obra que se conserva de este Apologista se titula *Los Filósofos Burlados*, y es una muestra inequívoca del talento y la fina crítica de su autor. Sus picantes chistes contra los pretendidos reformadores de la antigüedad, son una prueba evidente, segun Bergier, de que los conocia bien y sabia los medios de destruir su importancia. Cellier considera la refutacion de Hermias como una obra maestra. Houtteville la compara por lo animada á los diálogos de Luciano, y por último, un escritor moderno nos habla de ella con un gran entusiasmo. «No creo, dice, que sea posible encontrar en otro idioma un escrito que reuna á tanta claridad y precision tanta vivacidad y finura, tanta gracia y oportunidad, tanta brillantez é interés.»

Hermias hace pasar ante su vista los filósofos todos del paganismo: con un sobrenombre siempre oportuno los caracteriza magistralmente: las figuras retratadas de un solo golpe, con un solo rasgo, no permanecen mudas; hablan, esponen sus ideas respecto de Dios, del alma humana y de otros principios fundamentales, y sabe colocar tan hábilmente los personajes de esta grotesca galería, que unos á otros se aniquilan, se destruyen sin darse cuenta de tan estraño proceder y singular

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conducta; esto es un rasgo de habilidad suma en una época en la cual se apelaba á todos los medios, incluso al ridículo, para mortificar á los cristianos.

Ved aquí una muestra de su estilo:

«.....Preguntadles, dice aludiendo á los filósofos paganos, preguntadles qué es el alma: Demócrito os responderá que es fuego, Heráclito el movimiento, los Estóicos una sustancia aérea, algunos que es un vapor, otros una emanacion de los astros; Pitágoras os dirá que es un título generador, Hippon un agua generatriz; algunos quieren que sea una mezcla de diversos elementos, Dinarco una armonía, Critias la sangre, muchos un soplo. Ved cuán acordes están los antiguos acerca de esta materia: ¿se concibe mezcla mas estraña? Lo particular es el calor y la seriedad con que disputan y hacen largos discursos para no entenderse.

»Pero si tan acordes están sobre la naturaleza del alma, no se entienden mejor acerca de sus principales cualidades: unos opinan que la felicidad del alma está en el bien, otros en el mal, y algunos en el bien y el mal: es inmortal segun los primeros, sujeta á la muerte segun los segundos; no falta quien afirme que se estingue en el hombre, ni quien sostenga que se trasmite de unos á otros, incluso los animales, ni quien, por último, diga con tono decisivo que se convierte en pequeños átomos que vagan en el espacio. Hay algunos que marcan su duracion en tres mil años, y otros que la limitan á un siglo.... ¿Dirán todos la verdad? llega su ceguedad al punto de creerlo así muy séria y formalmente....»

De este modo continúa Hermias destruyendo con una crítica admirable todos los sistemas y las obras del paganismo, su trabajo es hoy como entonces oportunísimo, y sus argumentos aplicables á la cátedra sagrada de nuestros dias.



Clemente de Alejandría pertenece al número de los mas aventajados discípulos de la escuela de quien ha tomado en la historia su segundo nombre, célebre institucion cuyo orígen remontan algunos hasta la época de los Apóstoles, á la que se debieron no pocas conquistas en favor del Cristianismo en Oriente, y que adquirió su mayor apogeo en el siglo II cuando el estóico Panteno, iluminado por los vivos resplandores de la fé, se encargó de instruir á los defensores de la verdad.

Clemente de Alejandría recorrió la Grecia, la Italia, la Palestina y el Oriente, con el fin de conferenciar con los doctores mas célebres y aprender de ellos cuanto constituia el rico tesoro de la revelacion y la tradicion cristiana. Elevado á la dignidad del sacerdocio, sucedió á San Panteno en la cátedra de los catecúmenos, puesto de honor que desempeñó desde el año 109 hasta el 202. Su muerte se cree acaeció entre los años 215 y 217.

Los escritos que nos restan aun de este Apologista célebre, y á quien la Iglesia ha señalado un puesto entre sus escogidos, son la *Exhortacion á los Gentiles*, el *Pedagogo*, los *Stromatas*, y un tratado que se conoce con este título: *¿Cuál es el rico que se salva?*

La *Exhortacion* es, en opinion del abate Henry, uno de los trabajos mas completos que se escribieron en esta época contra la idolatría: el género de este libro pertenece á la polémica, y en este sentido su lectura será siempre de gran provecho para el orador sagrado.

El *Pedagogo*, destinado á la instruccion de los catecúmenos, es un compendio de la moral evangélica, ofreciendo la particularidad para ser leido en nuestros dias con doble interés, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

describir de una manera notable las costumbres de los cristianos en el siglo en que fué escrito.

Los siete libros de los *Stromatas*, á los cuales hoy se designaria con el título de *Misceláneas ó ensayos*, comprenden una série de objetos diversos. Las opiniones filosóficas de todas las escuelas se colocan frente á frente en este trabajo de las doctrinas evangélicas, rindiéndose un tributo de distincion y superioridad al Cristianismo sobre la filosofía. Todo cuanto se trata en estos libros presenta el atractivo de la novedad, y como monumentos históricos nos han servido de mucho para enriquecer nuestras opiniones respecto del estado de la elocuencia escrita en el período histórico que nos ocupa. La lectura de la mayor parte de las obras de que hablamos, ha sido para nosotros uno de los trabajos mas minuciosos á que nos hemos consagrado para escribir este libro.

*¿Cuál es el rico que se salva?* contiene preceptos instructivos é interesantes.

Orígenes, discípulo y sucesor de San Clemente de Alejandría, es uno de los hombres mas estraordinarios que nos ha conservado la historia de la filosofía y la literatura cristiana. Reclamando de nosotros el estudio de los Santos Padres una gran estension, nos vemos precisados á ceñirnos en este momento á lo mas preciso en la ligera reseña que de los Apologistas venimos haciendo, razon por la cual remitimos á nuestros lectores acerca de estas materias á los tratados especiales, y muy principalmente á las obras mismas que como mas notables citamos al hablar de cada uno de ellos.

Orígenes, como Arnobio, San Dionisio Areopagita y otros, escribieron obras, cuyo ensayo no nos compete sin desnaturalizar la índole de nuestro libro; pero todos estos escritores notables que prepararon seguramente el gran período en la historia de la predicacion, de que vamos á ocuparnos inmediatamente, merecian de nuestra parte un recuerdo y un tributo de sincera admiracion.



Compuso Orígenes un gran número de obras, tantas, que San Gerónimo y San Vicente de Lerins consideran casi imposible, no ya el componerlas un hombre solo, sino llegarlas á leer. De las obras de Orígenes nos quedan los *Comentarios*, las *Homilías* sobre la Escritura, una brillante *Exhortacion al martirio*, un tratado de la *Oracion* y el famoso libro *contra Celso*, verdadera y gran apología de la religion, y la mas sábia, en opinion de Bossuet, de las obras de Orígenes.

Eusebio, al ocuparse del tratado de Orígenes contra Celso, recomienda su lectura á cuantos deseen conocer á fondo la religion cristiana, añadiendo que este libro es la refutacion mas completa, no solo de los errores de la época en que se escribió, sino de cuantos pueda inventar en todos tiempos la perversion del corazon humano: San Basilio y San Gregorio Nacianceno hacen de ella grande estima; San Gerónimo encarece su diccion; Fleury, Huet, Tillemond, Dupin y otros autores, la recomiendan por su utilidad, por su erudicion y por la energía con que destruye los sofismas de su adversario (1).

### Apologistas latinos.

Tertuliano es, sin duda alguna, el mas elocuente de los Apologistas latinos: San Agustin, San Gerónimo, San Vicente

(1) La mejor edicion de las obras de Orígenes, es la que hizo en París el P. La Rue en 1733.—*Origenes opera omnia quæ græce vel latine tantum extant.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

describir de una manera notable las costumbres de los cristianos en el siglo en que fué escrito.

Los siete libros de los *Stromatas*, á los cuales hoy se designaria con el título de *Misceláneas ó ensayos*, comprenden una série de objetos diversos. Las opiniones filosóficas de todas las escuelas se colocan frente á frente en este trabajo de las doctrinas evangélicas, rindiéndose un tributo de distincion y superioridad al Cristianismo sobre la filosofía. Todo cuanto se trata en estos libros presenta el atractivo de la novedad, y como monumentos históricos nos han servido de mucho para enriquecer nuestras opiniones respecto del estado de la elocuencia escrita en el período histórico que nos ocupa. La lectura de la mayor parte de las obras de que hablamos, ha sido para nosotros uno de los trabajos mas minuciosos á que nos hemos consagrado para escribir este libro.

*¿Cuál es el rico que se salva?* contiene preceptos instructivos é interesantes.

Orígenes, discípulo y sucesor de San Clemente de Alejandría, es uno de los hombres mas estraordinarios que nos ha conservado la historia de la filosofía y la literatura cristiana. Reclamando de nosotros el estudio de los Santos Padres una gran estension, nos vemos precisados á ceñirnos en este momento á lo mas preciso en la ligera reseña que de los Apologistas venimos haciendo, razon por la cual remitimos á nuestros lectores acerca de estas materias á los tratados especiales, y muy principalmente á las obras mismas que como mas notables citamos al hablar de cada uno de ellos.

Orígenes, como Arnobio, San Dionisio Areopagita y otros, escribieron obras, cuyo ensayo no nos compete sin desnaturalizar la índole de nuestro libro; pero todos estos escritores notables que prepararon seguramente el gran período en la historia de la predicacion, de que vamos á ocuparnos inmediatamente, merecian de nuestra parte un recuerdo y un tributo de sincera admiracion.



Compuso Orígenes un gran número de obras, tantas, que San Gerónimo y San Vicente de Lerins consideran casi imposible, no ya el componerlas un hombre solo, sino llegarlas á leer. De las obras de Orígenes nos quedan los *Comentarios*, las *Homilías* sobre la Escritura, una brillante *Exhortacion al martirio*, un tratado de la *Oracion* y el famoso libro *contra Celso*, verdadera y gran apología de la religion, y la mas sábia, en opinion de Bossuet, de las obras de Orígenes.

Eusebio, al ocuparse del tratado de Orígenes contra Celso, recomienda su lectura á cuantos deseen conocer á fondo la religion cristiana, añadiendo que este libro es la refutacion mas completa, no solo de los errores de la época en que se escribió, sino de cuantos pueda inventar en todos tiempos la perversion del corazon humano: San Basilio y San Gregorio Nacianceno hacen de ella grande estima; San Gerónimo encarece su diccion; Fleury, Huet, Tillemond, Dupin y otros autores, la recomiendan por su utilidad, por su erudicion y por la energía con que destruye los sofismas de su adversario (1).

### Apologistas latinos.

Tertuliano es, sin duda alguna, el mas elocuente de los Apologistas latinos: San Agustin, San Gerónimo, San Vicente

(1) La mejor edicion de las obras de Orígenes, es la que hizo en París el P. La Rue en 1733.—*Origenes opera omnia quæ græce vel latine tantum extant.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Lerins, Bossuet, Fleury, Chateaubriand, Henry, Balzac, Aug. Neander, Charpentier y otros muchísimos escritores, han emitido su juicio sobre este defensor ilustre de la verdad católica: nada necesitamos añadir, por nuestra parte, para estimular á los jóvenes á leer detenidamente sus obras, como preparacion conveniente y necesaria para dedicarse al ministerio de la predicacion.

Q. Septimio Florente Tertuliano era natural de Cartago, y nació entre los años 150 al 160, distinguiéndose en su juventud como abogado y profesor de retórica. Ambos títulos eran suficientes para conseguir las mas grandes distinciones; pero Tertuliano prefirió, lleno de asombro en presencia del heroismo de los cristianos, abrazar esta creencia sublime y consagrarse enteramente á su defensa. Convirtióse el año 185, publicando el *Apologético* en el 199.

Imaginacion susceptible é impresionable, vasta erudicion y claro ingenio, vehemencia en el decir, dialéctica irresistible, vigorosa entonacion, estilo inimitable y sentencioso, si bien algo rudo por efecto de su nacimiento y primera educacion, son los rasgos característicos de Tertuliano, como escritor. El plan de sus trabajos no puede ser mas oportuno é interesante; las consecuencias mas decisivas vienen siempre á encadenarse con los principios mas luminosos.

Tertuliano compuso diversas obras apologéticas contra los paganos, los judíos y los hereges; entre todas se distingue el libro de las *Prescripciones*, modelo de escritos forenses. «Desde el momento en que Tertuliano escribia estas palabras: *la verdad ha nacido entre las mantillas del odio*, ya se dejaba adivinar, dice el señor Muñoz y Gárnica, que el orador africano, asido á las tribunas, retaria á los emperadores y magistrados



hasta recabar declaraciones favorables al ejercicio de la religion, arrollando la última de las resistencias en que buscaban abrigo los oradores gentiles que comenzaban á enmudecer, los instigadores y la gente desenfrenada que no podia tampoco conciliar con aquella religion de pureza sus desarregladas costumbres. Tertuliano fué el principal de esos famosos Apologistas que se decidieron á pelear, no contra las ideas, sino contra la fuerza: no discute las doctrinas del Oriente, sino que descarga sus golpes contra Roma; hiere al gentilismo en el corazon de su Pontificado. ¿Qué enemigos tiene delante? *Soldados enfurecidos y esclavos de condicion alevosa*. ¿Se acusa á los cristianos de imperitos, ignorantes é iliteratos? Se les acusa de sacrificar un niño en la celebracion de sus misterios. *¿Quién nos cerró las bocas ensangrentadas*, dice, *para que el Juez no viese la sangre entre los dientes?* Alaba la piedad de los antiguos romanos, para ponerles delante los vicios presentes: ensalza á Marco Aurelio, para deprimir mas á su sabor la raza de los Nerones: escarnece los dioses en que ya no creen los gentiles, y las nobles matronas que se prostituyeron en la corrupcion de todas las cosas. Porque el desenfreno de las costumbres lleva siempre su influencia á la ley, pide la abrogacion de las que, inícuas é injustas, llevaban á los cristianos á la muerte. *Si quitan á los cristianos la defensa*, dice, *son absurdas: si les impiden replicar, son inícuas: si las clasifican y definen, son tiránicas.... ¿Y no se pueden enmendar al menos las leyes que hicieron los hombres?... los Lacedemonios, ¿no hallaron nada que corregir en las leyes de Licurgo?* Tertuliano hace notar que al tiempo que se persigue á los cristianos porque adoran al único Dios, criador de cielos y tierra, los filósofos y poetas paganos hacen burla de sus ídolos, y celebran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en los teatros los chistes indecorosos de Lentulo y Hostilio, que á porfía hacen mofa de los dioses. Tertuliano emplea de este modo sus brillantes antítesis como otras tantas saetas contra el *poder*, y exhorta á los mártires con patéticas arengas llenas de dulzura: pide la abolicion ó reforma de tan duras leyes, mientras se junta en coro con los cristianos para pedir por sus bárbaros sacrificadores. Con unas pocas palabras, pero de un vigor irresistible, acaba Tertuliano su apología. Lástima grande que no se despidiera para la muerte, sino para el montanismo, el elocuente sacerdote que levantó un rico monumento con esta fiera provocacion á los tiranos: *Fatigadnos*, dice, *atormentadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia.... Segando, nos sembrais: que la sangre de los cristianos es semilla.... En el mismo tribunal os damos las gracias por la sentencia de muerte que recibimos. Están en competencia vuestra crueldad y la piedad divina: el juez con toda su ira nos condena; Dios con toda su misericordia nos absuelve.*»

Trascribiríamos otros muchos trozos de los escritos de Tertuliano; nuestro libro ganaria en ello, si por otra parte no tuviésemos que limitarnos al objeto á que lo consagramos. Materias hay sobre las cuales contrista el abandonar la pluma; es este un sacrificio mas que nos impone las condiciones editoriales de un trabajo consagrado á los jóvenes que se dedican á los estudios eclesiásticos, y que por lo general no cuentan con grandes recursos para hacer su carrera.

Los tratados morales, como el de la *Penitencia*, las *Exhortaciones al martirio* y *la paciencia*, el libro de los *Espectáculos* y el de los *Adornos de las mujeres* están llenos de grandes pensamientos y rasgos sublimes. Tertuliano se entregó



en los últimos años de su vida en brazos del error; su carácter, mas bien que su orgullo, como suponen algunos, fué la causa de sus estravíos, y nosotros nos inclinaremos siempre á creer, fiados en la misericordia de Dios, en el arrepentimiento de esos grandes genios que tan hábilmente supieron defender en la tierra el imperio de la verdad. Tertuliano murió el año 245.

Minucio Félix, autor de un *Diálogo* notable en defensa de la religion cristiana, nació en Africa, pátria de Tertuliano, y se distinguió en Roma como abogado. Las particularidades de su vida son poco conocidas, si bien sabemos por él mismo que se convirtió á la fé persuadido de la injusticia que se cometia con los cristianos persiguiéndolos cruelmente á pesar de su inocencia.

San Gerónimo, Lactancio y San Cipriano, elogian mucho la obra de Marco Minucio Félix: es en efecto digna de estima por la conviccion y naturalidad que revelan sus páginas todas.

Arnobio nació en Sicca, ciudad africana en la provincia proconsular: defendió en un principio el paganismo con gran empeño, y al convertirse, su palabra llevó la persuasion al ánimo de muchos incrédulos. Mas de una vez aprovechó este Apologista sus argumentos en favor del error para demostrar cuán inútiles son para la razon los sofismas de la impiedad.

Se cree que escribió su obra *Contra los gentiles* el año 303, en el reinado de Diocleciano: adolece de algunos defectos, y entre otros de falta de claridad, permitiéndose alguna vez, por efecto de sus antiguas creencias, espresiones que desdicen del objeto de su trabajo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lactancio, discípulo de Arnobio y profesor á su vez de retórica en Nicomedia, se educó y perseveró durante muchos años en los errores del paganismo. Convertido á la fé, escribió varias obras en defensa de los cristianos, siendo las mas notables un tratado *De la muerte de los perseguidores*, de mas importancia bajo el punto de vista histórico que supone César Cantú, y un libro titulado *Instituciones divinas*, digno de ser leido, y en el cual se encuentran períodos sublimes y pensamientos elevados.

Constantino hizo llamar á Lactancio para que diese lecciones á su hijo Crispo, distinguiéndose tanto durante el desempeño de su elevado magisterio, que llegó á conquistar el título de *Ciceron cristiano*, con el cual es designado por varios autores eclesiásticos.

Lejos de incitar á los fieles á la venganza, les decia: «Aléjese de nosotros semejante idea; déjese á Dios el cuidado de castigar á nuestros perseguidores; la sangre de los cristianos caerá sobre la cabeza de aquellos que con tanto encono la derraman.» Los escritos de este Apologista se distinguen por el buen método y la elegancia; el plan admira por su regularidad; cada cosa ocupa su puesto sin violencia; las ideas se enlazan insensiblemente y el estilo se asemeja en efecto algun tanto al del orador romano, hasta el punto que algunos críticos no hallan entre ellos diferencia alguna.

San Cipriano es el último de los Apologistas de que ofrecimos dar en nuestro libro una ligera idea; con este varon insigne cerramos la série de los primeros defensores de Cristo en la persona de sus creyentes, de los historiadores de uno de los períodos mas notables de esa doctrina santa, á quien debemos



no solo el bálsamo de la esperanza, sino el poderoso auxilio de la fé.

Despues de la predicacion de los Apóstoles, los Apologistas llenan un gran vacío en las páginas de nuestro libro: los mártires predicaron con elocuencia irresistible, pero de su predicacion el mundo no posee mas que la evidencia de sus dolores y la seguridad de su heroismo: su palabra espira en la garganta que corta la segur, ó se pierde en el griterío atronador de los espectadores que aplauden sin cesar cuando se arroja á la arena una víctima inocente.

Si la apología no se hubiese escrito, hoy se negaria á la religion uno de sus triunfos mas asombrosos. Vivimos en la época de las negaciones, y contra la monomanía de negar el remedio mas seguro son las afirmaciones apoyadas en el testimonio de la historia: los escritos apologéticos son de tanta importancia, que sin ellos la gran obra confiada por Dios á sus escogidos acá en la tierra hubiese quedado incompleta: el visible enlace entre Jesus y sus discípulos, estos y los Padres apostólicos, los Padres apostólicos y los Mártires, los Mártires y los Apologistas, significa la mano de la Providencia llevando al género humano á su salvacion de un modo seguro y duradero. Era preciso por otra parte que el orgullo no se apropiase nunca lo que Dios en su infinita misericordia habia enseñado: los delirios de la vanidad, los estravíos de la razon habian llegado á su colmo, y el mundo entero rendia culto á la obra del hombre: creíala perfecta porque halagaba sus pasiones, y la adoraba: al comenzar la hora de una sangrienta persecucion dió principio tambien la de un gran triunfo, y mientras el paganismo se trataba de imponer por la fuerza, el Catolicismo adelantaba terreno por la persuasion. Oriente y Occidente fueron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el teatro de esa lucha sin ejemplo, cuyo término debia ser el triunfo de la verdad: la teogonía greco-romana con todas sus deformidades se ostentó con un lujo escesivo de sofismas, de seducciones y de sangre, y á pesar de esto la victoria fué para los débiles ancianos llenos de honrosas cicatrices, para las virtuosas matronas, las vírgenes tímidas y los niños inocentes. ¡Quereis, incrédulos, mayor milagro! Espuso el mundo antiguo cuanto habia inventado sin el auxilio de Dios, desplegó cual nunca la poesía sus galas y la elocuencia sus atractivos; el lujo, la molicie, los espectáculos, la mentida libertad que fuera de la doctrina católica ofrecerán siempre al pueblo sus miserables aduladores.... todo pareció llegar á su mayor apogeo; era esto preciso en los altos designios de la Providencia para que el gran suceso que han presenciado y presenciarán los siglos no se borrase jamás de la memoria humana. El poderoso sucumbe, el débil se levanta; ¿qué cambio es este en las reglas ordinarias de la naturaleza? Ese cambio se verificó el dia en que el hombre Dios, espirando en un suplicio afrentoso, fué reconocido por los mismos que le ultrajaban; mas tarde, cuando doce hombres humildes y desnudos, partieron á predicar por todo el mundo la doctrina salvadora y consiguieron la conversion de los hombres; despues se ha realizado infinitas veces, y hoy mismo se obra ante nuestra vista, si en ello fijamos por un momento nuestra atencion: es un distintivo de la verdad católica vencer siempre á pesar de los esfuerzos de sus enemigos y la altivez de aquellos que no quieren reconocer en su poder irresistible una emanacion del poder de Dios, donacion espresa hecha á la Iglesia en la sublime promesa del Redentor que muchas veces hemos citado: *Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*



Tascio-Cecilio-Cipriano nació en Cartago á principios del siglo tercero, siendo su padre uno de los individuos mas influyentes del Senado: el esmero con que se atendió á su educacion, un talento claro y la seguridad de un porvenir de gloria y de fortuna le hicieron ocupar, siendo aun muy jóven, uno de los primeros puestos en el foro, abriéndose paso por su elocuencia á través de los oradores mas ilustres, y consiguiendo obtener una de las cátedras de retórica, ocupacion que en aquella época era mas bien una dignidad que un empleo.

Cecilio, convertido á la fé por Minucio Félix, trabajó en el importante negocio de la salvacion de Cipriano, consiguiendo al fin, no sin gran trabajo, atraerle al seno del Catolicismo. Cipriano, hecho cristiano, practica todas las virtudes hasta un grado heróico, y elevado al episcopado llena sus deberes con un celo infatigable: fué el alma de su pueblo, dice un escritor, en medio de la persecucion, animando á todos con sus exhortaciones llenas de fé y coronando su vida ejemplar con un glorioso martirio en el año 258.

San Cipriano ha merecido de todos los autores eclesiásticos grandes elogios: sus escritos pueden dividirse en *Cartas* y *Tratados*, creyendo ocioso recomendar en este momento su lectura á los que quieran conocer por sí mismos las brillantes cualidades que distinguen las obras de este sublime Apologista. Invencion fácil, variedad, amenidad, y lo que es mas, claridad y limpieza en la espresion, son segun San Gerónimo, los rasgos característicos de las obras de San Cipriano: Lactancio compara sus escritos á un arroyo de agua cristalina que se desliza con suavidad, pero que engruesado por una tempestad, se convierte en un torrente cuyo ímpetu todo lo arrastra y precipita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De San Cipriano nos quedan ochenta y una cartas, algunos versos y varios tratados, entre los que merecen especial mencion el de la *Limosna*, el de los *Lapsos*, el de la *Unidad de la Iglesia* y el de *Las obras de misericordia*.

San Cipriano es quizá el mas notable de los autores eclesiásticos de esta época por su elegancia en el decir: sus oraciones agradan, enseñan y persuaden, dice el obispo de Beja, no siendo fácil discernir en cuál de estas cosas sobresalió.

La falta de datos y noticias ciertas que acerca de la predicacion en España durante el período comprendido en este capítulo hemos podido adquirir, no nos permite como quisiéramos detenernos mucho en este particular, si bien consignaremos lo que autores que merecen entero crédito dan por seguro, y nosotros, apoyados en testimonios de algun valor, podemos afirmar.

España, desde la predicacion de Santiago y sus discípulos hasta el siglo IV, se distinguió mucho entre las demás provincias del imperio; las inscripciones, las monedas y los privilegios que se conservan de esta época ponen de manifiesto la alta estima en que nos tuvieron los romanos, y lo bien que supieron aprovecharse nuestros mayores de la civilizacion que en cambio de una parte de su independencia les ofrecieron. La elocuencia, especialmente en las provincias que hoy componen el reino de Portugal, debió ser cultivada y acomodarse al gusto de los maestros que en tiempo de los Césares vinieron á nuestra pátria, lastimándose con razon entre otros San Prudencio de la falta de monumentos positivos que determinen el modo con que se anunció el Evangelio en España durante los tres primeros siglos de la Iglesia (1).

(1) Peristephanon, hímno I, vers. 73.



Tertuliano, San Cipriano y Orígenes en diversos pasajes de sus obras, dan claramente á entender que en España se propagó en esta época la religion cristiana con admirable rapidez, de lo cual infieren algunos críticos con fundamento que debian reunir los predicadores del Evangelio escelentes cualidades en sabiduría y santidad.

«La proximidad de España á las escuelas de Africa, dice el obispo de Beja, estaba convidando á que los nuestros aprendiesen en ellas la elocuencia, así como nuestros obispos consultaban en Africa los asuntos de disciplina (1). Nosotros tambien seríamos recíprocos con respecto á otras provincias en semejantes instrucciones. En nuestras provincias existian las aulas de donde salieron aquellos ministros del Señor de tanta dignidad, como fueron los obispos que en el principio del siglo IV asistieron al concilio Iliberitano, en el cual firmaron Vicente de Osonoba, Liberio de Mérida, Januario de Alcázar y Quinciano de Evora. Los prelados de aquel tiempo son un buen testimonio de la instruccion del clero: estaban aun distantes los siglos del ocio y de la barbárie. Sin hablar de la erudicion de los Padres de aquel célebre concilio, que se distingue por la variedad de materias que en él se trataron, ellos debian ser elocuentes por la necesidad de convertir y enseñar á los paganos. Entre estos se contaban hombres sábios, como se cree lo eran los Flámines; porque aunque el favor los elevase muchas veces á la dignidad, y aunque los Flámines de los municipios parecen haber mereci-

(1) Véase la carta 68 de San Cipriano y las notas de Pamelio. Puede ser que por los obispos peregrinos de que habla el mismo santo en la carta 32, se entiendan los prelados de España. No se nos oculta que dentro del Africa habia obispos peregrinos y pastores de otras diócesis, como leemos en las cartas 42 y 45 de San Cipriano, pero esto no destruye nuestras conjeturas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do menos consideracion, no es estraño nuestro modo de proceder, en lo cual no creemos hacer injuria á la sinceridad de la historia.»

Pero nada de estraño tiene que carezcamos de medios seguros para escribir la Historia de la Elocuencia Cristiana en España durante el período comprendido en este capítulo, teniendo en cuenta que si bien en el siglo II de la Iglesia se escribieron las primeras apologías con alguna libertad, bien pronto las persecuciones mas sangrientas sucedieron á ese pequeño respiro, buscándose con empeño los libros santos para consumirlos y á los propagadores del Evangelio para hacerlos enmudecer. España no fué la última en ofrecer su tributo de sangre en aras del altar santo que se elevara en la cima del Calvario; sus innumerables mártires, sus confesores, sus ilustres prelados, oradores fueron y con elocuencia sublime contribuyeron á arraigar en nuestro suelo una creencia, á la que hemos debido despues todas nuestras glorias y deberemos nuestro futuro engrandecimiento: la palabra de verdad no se estinguió jamás entre nosotros desde los tiempos apostólicos; la tradicion, la doctrina se conservó en toda su pureza; donde la voz faltaba, predicaba el ejemplo, y la oracion se elevaba al cielo desde las ásperas selvas é inaccesibles montañas, atrayendo sobre los hijos de España beneficios inmensos escritos con caractéres indelebles en las historias todas á las que en este momento con satisfaccion increible y orgullo nos referimos.

---

## CAPITULO IV.

---

Edad de oro de la elocuencia cristiana: *Preliminares:* El Paganismo: paz y constitucion de la Iglesia: triunfo del Catolicismo.—*Padres de la Iglesia griega*: San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Basilio el Grande, San Gregorio de Nissa y San Astero.

Hemos terminado en el capítulo anterior uno de los períodos mas notables de la historia eclesiástica; vamos á comenzar en este uno de los mas gloriosos de la elocuencia cristiana. El siglo IV no es tan solo una época memorable para la religion, lo es tambien para las letras; edad de oro de esa literatura que en una de sus mas brillantes manifestaciones venimos estudiando, nos ofrece los mas raros ingenios, las mas asombrosas capacidades, los talentos mas sublimes, que como modelos acabados, como faros luminosos debíamos presentar á la admiracion de nuestros lectores.

Mucho era necesario que meditásemos antes de escribir una sola línea acerca de los ilustres predicadores de que vamos á ocuparnos: críticos, filósofos, literatos y publicistas sin número se han visto precisados á detenerse ante esas colosales figuras que nos ofrece el genio cristiano, enmudeciendo de asombro al querer sondear sus inimitables concepciones. Tambien por nuestra parte hubiéramos desistido de empeño tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do menos consideracion, no es estraño nuestro modo de proceder, en lo cual no creemos hacer injuria á la sinceridad de la historia.»

Pero nada de estraño tiene que carezcamos de medios seguros para escribir la Historia de la Elocuencia Cristiana en España durante el período comprendido en este capítulo, teniendo en cuenta que si bien en el siglo II de la Iglesia se escribieron las primeras apologías con alguna libertad, bien pronto las persecuciones mas sangrientas sucedieron á ese pequeño respiro, buscándose con empeño los libros santos para consumirlos y á los propagadores del Evangelio para hacerlos enmudecer. España no fué la última en ofrecer su tributo de sangre en aras del altar santo que se elevara en la cima del Calvario; sus innumerables mártires, sus confesores, sus ilustres prelados, oradores fueron y con elocuencia sublime contribuyeron á arraigar en nuestro suelo una creencia, á la que hemos debido despues todas nuestras glorias y deberemos nuestro futuro engrandecimiento: la palabra de verdad no se estinguió jamás entre nosotros desde los tiempos apostólicos; la tradicion, la doctrina se conservó en toda su pureza; donde la voz faltaba, predicaba el ejemplo, y la oracion se elevaba al cielo desde las ásperas selvas é inaccesibles montañas, atrayendo sobre los hijos de España beneficios inmensos escritos con caractéres indelebles en las historias todas á las que en este momento con satisfaccion increible y orgullo nos referimos.

---

## CAPITULO IV.

---

Edad de oro de la elocuencia cristiana: *Preliminares:* El Paganismo: paz y constitucion de la Iglesia: triunfo del Catolicismo.—*Padres de la Iglesia griega*: San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Basilio el Grande, San Gregorio de Nissa y San Astero.

Hemos terminado en el capítulo anterior uno de los períodos mas notables de la historia eclesiástica; vamos á comenzar en este uno de los mas gloriosos de la elocuencia cristiana. El siglo IV no es tan solo una época memorable para la religion, lo es tambien para las letras; edad de oro de esa literatura que en una de sus mas brillantes manifestaciones venimos estudiando, nos ofrece los mas raros ingenios, las mas asombrosas capacidades, los talentos mas sublimes, que como modelos acabados, como faros luminosos debíamos presentar á la admiracion de nuestros lectores.

Mucho era necesario que meditásemos antes de escribir una sola línea acerca de los ilustres predicadores de que vamos á ocuparnos: críticos, filósofos, literatos y publicistas sin número se han visto precisados á detenerse ante esas colosales figuras que nos ofrece el genio cristiano, enmudeciendo de asombro al querer sondear sus inimitables concepciones. Tambien por nuestra parte hubiéramos desistido de empeño tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

superior á nuestras débiles fuerzas; nos alienta, sin embargo, el espíritu recto que nos anima, la idea que ha producido nuestra decision para llevar á cabo un pensamiento que mas tarde acaso podamos perfeccionar. No es ingrata para nosotros esta tarea: dulce, consoladora por el contrario en medio de la tumultuosa agitacion que constituye la vida del que por patrimonio único tiene su pluma, hace muchos años que nos proporciona horas deliciosas de meditacion y de suprema dicha. Este libro, escrito con la tranquilidad, con el sosiego que ambiciona nuestra alma y nuestro fatigado espíritu, quizá fuese algo mejor y algo mas útil; al corregir para dar á la imprenta las cuartillas que teníamos preparadas, no hemos podido resistir la tentacion de volver á repasar los libros que nos proporcionaron momentos tan placenteros, y estos, y otros dados á luz con posterioridad, han contribuido á enriquecer el escaso caudal de nuestra erudicion, y á ensanchar el limitado horizonte de nuestra inteligencia, impidiendo que hayamos satisfecho en algun tiempo la ansiedad de los que, por el asunto sin duda, desean la terminacion de este libro: antes de hacer al público la oferta de este trabajo estábamos dispuestos á contrarestar todo género de obstáculos, á vencer toda dificultad, á no omitir sacrificio alguno, y como entonces, hoy en nada ha disminuido nuestro entusiasmo.

Despues de haber hecho la anterior manifestacion, que rogamos nos dispensen nuestros lectores, detengámonos por algunos instantes, antes de entrar en el período que en la Historia de la Elocuencia Cristiana comienza en San Atanasio y termina en San Agustin, y bien pronto sentiremos la necesidad de retroceder algun tanto para estudiar con mayor fruto época tan memorable, para darnos cuenta de la pasmosa revolucion que en la marcha de las ideas y en los acontecimientos humanos tiene entonces lugar, para medir la importancia de los grandes hombres que combaten el paganismo y esparcen la fecunda semilla de la verdad por la redondez de la tierra, para contemplar, en fin, la desaparicion del genio de la antigua Roma entre las ruinas del politeismo, debida al poder y al influjo de la palabra, instrumento visible de que se vale la Providencia para el logro de sus designios en bien de los pueblos y del triunfo de la verdadera libertad y del progreso de las naciones.



¿Cómo aquella civilizacion tan floreciente, cómo aquel imperio tan colosal, aquel arte clásico que tan admirables creaciones habia producido, pudo humillar su frente y ocultarse avergonzado á la voz de los Padres de la Iglesia, de los hijos mas ilustres de esa idea regeneradora á quien la ignorancia y el orgullo se atreven á calumniar en nuestros dias?... Asunto es este de importancia suma y sobre el cual se han hecho muy equivocadas apreciaciones.

Sin referir las causas todas que á este gran suceso contribuyeron, obligacion teníamos de consignar aquí que la elocuencia de los Padres fué la mas importante, la mas directa de las que ocasionaron la caida del paganismo. La espada de los bárbaros, rayo vengador que vino á destruir por la fuerza el imperio de la fuerza; el cansancio, la fatiga de tantas generaciones estraviadas en una série indeterminable de horrores y supersticiosas creencias, la conversion de Constantino, y los sucesos que despues de ella tienen lugar, no esplican suficientemente, ni determinan la desaparicion del genio antiguo; solo el gran poder de la elocuencia de los Padres satisface por completo en este punto histórico la mas exigente curiosidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las doctrinas de Platon y del estoicismo, las mas altas elocubraciones de la filosofía se desprestigian por la sencillez de las verdades cristianas: los retóricos y los oradores, vencidos por los Apologistas y mas tarde por los Santos Padres, se ven precisados á guardar un vergonzoso silencio, y perdiendo la fé en sus antiguas creencias, los hombres mas distinguidos y los pensadores mas profundos de las antiguas sectas combaten el politeismo ó hacen desesperados é inútiles esfuerzos por rehabilitar el antiguo culto.

En vano Ovidio en sus *Metamórfosis* procura presentar las bellezas de la mitología bajo el mágico atractivo de su enérgica y cadenciosa rima; su talento no acierta á producir una obra acabada, pues falta en ella la verdad: Tito Livio por su parte tambien intenta reanimar el abatido espíritu romano de los dias florecientes de la república; otros muchos les imitan, pero sus esfuerzos contribuyeron á poner mas en relieve la ruina del gentilismo y el preságio seguro de una muerte cierta.

El exámen de las obras de los poetas y literatos de aquella época dá á conocer bastante hasta dónde llegaba la supersticion romana: Ennio tradujo las *Historias Santas*, libro en el cual Evhémero su autor, apoyándose en las inscripciones que habia recogido en un viaje hecho por órden de Casandro, procuró demostrar que todos los dioses habian sido personajes históricos, señalando el lugar de su nacimiento, sus principales hazañas y el sitio en que estaban sepultados: *Ad Evhemero, quem noster et interpretatus et secutus est præter cæteros Ennius, et mortes, et sepulturæ demostrantur Deorum* (1): Lucilo, amigo de Scipion y el primer poeta satírico de

(1) Cic. *de Natura Deorum*, lib. I.



Roma, se mofaba, como antes de ahora hemos dicho, de la divinidad, comparando el poder de los romanos prosternados ante los ídolos consagrado por Numa, al de los niños cuando se figuran ser hombres vivos las estátuas de bronce: Lucrecio, mas sábio y mas enérgico que el viejo Lucilo, en sentir de Willemain, escribia para desprender los ánimos de las cadenas de la religion:

*Relligionum animos nodis exsolvere pergo* (1).

En las obras literarias, en el teatro, en las conversaciones, en todas partes se prescindia del respeto á las divinidades, dando á entender el absurdo incomprensible de haberlas respetado por tanto tiempo (2).

Pero donde mas se manifiesta la decadencia del politeismo, es en los escritos de los filósofos y de los hombres ilustres de aquella época. Las sectas filosóficas que habian sucesivamente dominado el ánimo de los griegos y los romanos, se reconocieron insuficientes para combatir los progresos del Cristianismo. Entonces se pensó en las doctrinas de Platon, en cuyo espiritualismo oriental ponian toda su confianza los enemigos de la cruz, y Plotino y Porfirio fueron los encargados de enseñar

(1) Lucr., lib. I.

(2) «Los templos, los teatros, los anfiteatros y los circos llenos estaban de corrupcion y de escándalo.» Señor Amador de los Rios, *Hist. crit. de la Lit. Esp.*, pág. 204, tomo I.—Véase á Tertuliano, *De Spectaculis*, cap. X; á Julio Firmio, *De error prophanar, religion*, cap. IV; á Lucio Cecilio Lactancio, *Divin. hist. Epit.*, cap. IV; á San Agustin, *De civitate Dei*, lib. IV; á San Cipriano, sobre el mismo asunto y en libro á *Donato*, cap. II. Todos los Padres, así de Oriente como de Occidente, condenan enérgicamente todos estos crímenes, dando de ellos un testimonio irrebatible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y vulgarizar estas doctrinas. «No sois vosotros, decia este último á los cristianos, no sois vosotros los únicos que teneis sublimes ideas acerca de la unidad de Dios, antes que vosotros las habia profesado y enseñado Platon,» procurando por este medio dar un sentido racional al politeismo, divorciándolo de la fuerza y del sensualismo; todos estos trabajos no produjeron resultado alguno, á pesar de que San Agustin confiesa que Porfirio era un genio nada vulgar y el mas hábil de los filósofos, y el historiador Eusebio y San Cirilo de Alejandría reconocen en él un mérito estraordinario: contra los quince libros de este filósofo escribió Eusebio de Cesárea cerca de treinta y Apolinar mas de sesenta. La gran obra de Eusebio, de *Preparatio evangelica*, es una gran refutacion de los escritos de Porfirio, y tambien le combatieron San Cirilo de Alejandría, Teodoreto, San Gerónimo, y por último el genio del gran Agustin. La doctrina de Porfirio, dice el señor Muñoz Garnica, no tuvo discípulos ni partidarios, pero sí muchos impugnadores; opinion de la cual nos vemos precisados á diferir, pues sabido es que Proclo procuró mas tarde restablecer la escuela mística de Plotino, y pretendió ser el último anillo, como dice, de una raza de hombres estraordinarios en los cuales se habia vinculado el saber y los misterios. Un célebre historiador de nuestros dias, al reconocer que la escuela alejandrina fué un progreso en cuanto vino á determinar los elementos peripatéticos que se encuentran en la doctrina de Platon purificándolos y elevándolos á lo absoluto, añade «que solo al Cristianismo le ha sido dado el privilegio como enseñanza divina de mostrar al mundo la verdadera idea de la accion libre del Criador y la criatura.»

La fórmula simbólica que para combatir la idea cristiana



adoptó la escuela neoplatónica despues de Plotino, no podia tener aceptacion; era una mezcla informe de todas las religiones, la disolucion inevitable de un cadáver sometido por cierto tiempo á la accion de una sustancia activa y en apariencia incorruptible.

Juliano el Apóstata comprendió que era imposible impedir los progresos que hacia la nueva doctrina, que la ruina del politeismo se aproximaba, y procuró con astuta política restablecer las antiguas ciencias; condenando la violencia, proclamando que á nadie obligaria á cambiar de ideas, cerró las cátedras á los cristianos, les apartó de sí, los postergó en todas ocasiones, llenó de ídolos las bibliotecas y los parajes mas públicos, y pretendió lleno de orgullo desmentir esta consoladora promesa del Salvador: «Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.»

Siguiendo en este trabajo de recapitulacion, y antes de llegar á los últimos tiempos del imperio, debemos fijar nuestra vista en los escritos de los hombres mas eminentes que Roma llegó á contar en su seno: Ciceron, Séneca, Varron y otros nos suministran nuevas pruebas de la decadencia del espíritu pagano; veámoslo.

Ciceron presenta en sus escritos las mismas contradicciones que nos ofrece su conducta como político, como orador y como filósofo. Su opinion sobre la unidad de Dios, la inmortalidad del alma y los dioses del paganismo varía en todas sus obras. Adapta con estudio sus ideas á las circunstancias en que se halla, y no se sabe si calificarle con mayor propiedad de ecléctico que de ateo: lo cierto es que este gran hombre vacila entre opuestas ideas y refleja perfectamente en su espíritu el estado de una sociedad que duda de todas sus anti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guas creencias, que anhela una fórmula suficiente á satisfacer sus deseos y sus esperanzas. En medio de estas contradicciones se encuentran en las obras de Ciceron luminosos principios, ideas fecundas que, contrariando las admitidas generalmente en aquella época, venian á combatir directa ó indirectamente el politeismo. El alma humana procede, segun él (1), inmediatamente de la divinidad, conserva cierta relacion con los séres celestiales, y por esto, de entre todos los animales, solo el hombre tiene conocimiento de Dios, bastándole para ello recordar su propio orígen. A la vez que esto afirma admite muchos principios de los estóicos, sosteniendo que el justo puede ser feliz aun dentro del toro de Faláris (2), y los combate mas tarde porque se habian formado un ideal superior á las fuerzas humanas, y por consiguiente porque sus dogmas no le parecian aplicables á la vida práctica y real (3). Muy particularmente en los *Tusculanos*, en el *Tratado sobre la naturaleza de los dioses*, y en el *Tratado de la adivinacion*, á pesar de todas las protestas y las precauciones con que escribe para no atacar la creencia del Estado, se ven combatidos los principios fundamentales en que se apoyaba el paganismo. Lactancio le acusa con razon de haber aceptado las supersticiones de su tiempo y de no haber tenido bastante energía para colocarse frente al error y combatirlo; y en efecto, cuando habla como orador y no discurre como filósofo, acude muchas veces á despertar las creencias abandonadas, desea la intervencion milagrosa de los dioses, é invoca la inviolabilidad de los altares y la santidad de los antiguos ritos. Cuando se propone presentar á Verres como un espoliador sagrado, fulmina sobre él todas las maldiciones de los dioses; si se propone defender á Fonteyo, invoca en su favor los manes tutelares de su hermana, que vela por la conservacion del imperio y por el sagrado fuego de Vesta. Las obras de Ciceron vienen á ser, pues, la prueba mas palpable del profundo descrédito en que habia caido el politeismo entre las personas ilustradas de Roma: el mismo orador, que censura á la juventud porque abandona el cuidado de los auspicios y de las funciones augurales, disculpa su conducta en el tratado de la Adivinacion; y al paso que combatia en su fondo la creencia pagana, afirmaba que Dios no puede ser comprendido por nosotros mas que como espíritu soberanamente libre y desprendido de todo lazo mortal, *meus quædam soluta et libera*; testigo de cuanto en el mundo se verifica, palanca del universo y dotado de un eterno movimiento (1). En esta confusion de ideas se descubre un gran progreso filosófico, favorable á la verdadera nocion del Sér Supremo.

(1) Tuscul., lib. I, cap. 2.°
(2) De off., III, 4. Tusc. V, 1.
(3) Tusc., II, 4.



No es menos notable para hacer ver la decadencia del paganismo, la obra de Varron sobre las *Antigüedades romanas*. En los últimos libros de esta obra, el autor sostiene que la religion debe dividirse en tres especies diferentes; llámalas *mitológica*, *natural* y *civil*. «La primera, dice, contiene muchas fábulas contrarias á la magestad y á la naturaleza de los séres inmortales, suponiéndoles nacidos del muslo ó de la cabeza de un dios y reos de atroces delitos; la segunda se compone de sistemas filosóficos acerca de la esencia de la divinidad; y la tercera se limita al conocimiento de los dioses admitidos por

(1) Tusc., I, 26.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el culto público y á los deberes de los ciudadanos y de los sacerdotes en la celebracion de los sacrificios. La primera de estas teologías, añade Varron, es muy propia para el teatro, la segunda para el mundo, la tercera para Roma (1).» ¡Estraña manera de querer depurar la creencia pagana, de lo que en su concepto eran crásísimos errores! Varron atacaba todas las tradiciones recibidas y clasificaba el número de los dioses del mismo modo que se hacia con los individuos que estaban obligados á pagar impuestos por su calidad de súbditos del imperio, y se negaba á admitir nuevas divinidades, porque estando esceptuadas del tributo las tierras dependientes de los templos, pesaba sobre ellos mucho mas el impuesto que se les exigia, con cuyo motivo escribia: «Los que han sido hombres, no llegan jamás á ser dioses inmortales.»

Séneca, siguiendo los principios de la filosofía estóica, condenaba los sacrificios y el derramamiento de sangre como medio de tributar homenaje á los dioses. «El culto que Dios exige no consiste en sacrificios ni en sangre derramada; ¿qué placer puede esperimentar la divinidad porque se vierta sangre inocente? en nuestros corazones es donde debemos levantarle templos.... El es Señor de tierra y cielo y de todos los dioses, y ha creado todas las divinidades que adoramos (2).»

En Séneca se advierte la misma vacilacion que en el filósofo y el orador romano: confunde, como los antiguos estóicos, á Dios con el alma del mundo, ó bien con el mundo considerado como el gran todo, y en su sistema la Providencia no viene á ser en último término mas que el *destino*; equivocado

(1) «Prima theologia maxime accommodata est ad theatrum, secunda ad mundum, tertia ad urbem.» August. *De civit Dei*, lib. VI.

(2) Ap. Lac., VI, 25.



medio de llegar á una solucion precisa de la idea de Dios. El principio de que todas las cosas eran corporales se oponia á la admision de un espíritu puro dotado de libertad y personalidad; el alma no era para Séneca mas que un cuerpo compuesto de elementos sutiles; así es que duda acerca de la inmortalidad, y en su consolacion á Polibio presenta dos hipótesis sin decidirse, ni escoger entre ellas. En la consolacion á Marcia, Séneca es mas esplícito entre la *nada y la vida futura*, y dice que los muertos no pueden esperimentar dolor alguno, que el terror de los infiernos es una pura fábula, que la muerte es el fin de todos los dolores, y que nuestros males no se prolongan mas allá de la tumba, volviendo en ella á la calma que disfrutábamos antes de nacer.

El mismo filósofo que esto escribia, en una de sus epístolas (1) reconoce y ensalza mas adelante terminantemente la inmortalidad del alma. En cuanto á su opinion sobre el politeismo, basta para formar juicio acerca de ella, tener en cuenta que al propio tiempo que hacia la apoteosis de Claudio componiendo el discurso de Neron, se burlaba en una sangrienta sátira de este trabajo, y abrumaba con sus sarcasmos á todos los dioses del imperio; alarde mas digno de un retórico que de un sábio, dice Villemain, y que caracteriza perfectamente las épocas de envilecimiento en que el talento juega con las palabras y cree disculpa la mofa y el escárnio de sí propio.

Séneca proclama el suicidio, le considera como un acto de verdadero valor, pero no por esto se decide á morir hasta que se persuade que no vá á ser perdonado; entonces espera, tranquilo al parecer y lleno de vanidad, el término de una vida man-

(1) La 102.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chada con grandes crímenes. La misma idea se encuentra en los escritos de Plinio, el célebre historiador de la naturaleza, que es despues de Lucrecio el que mas abiertamente puede considerarse como ateo: Plinio solo admite como hipótesis la existencia de un Dios, del cual se compadece, porque dice, «que entre todos sus inconvenientes tendria el de no poderse dar la muerte; facultad, añade, que en los males de la vida es el mayor beneficio que ha recibido el hombre (1).» No puede encontrarse en verdad pasaje que mejor demuestre el estado de corrupcion de aquella época y los impotentes esfuerzos de una filosofía que se apoyaba en tan pobre argumento para negar la existencia de la Divinidad, considerando como una imperfeccion la eternidad del Sér absoluto.

Hemos demostrado la decadencia del politeismo. El error se refugiaba en sus últimas trincheras, y mal cubierto con una túnica de asquerosos harapos, pretendia impotente manchar con su aliento los destellos sublimes, las doctrinas regeneradoras, los principios luminosos que brotaron del Calvario, y que los Apóstoles, los Apologistas y los Santos Padres difundian inspirados en el manantial fecundo de toda inspiracion para bien y consuelo de la estirpe humana.

Aquellos filósofos, aquellos oradores que habian llegado al mayor grado de la corrupcion y las locuras de la vanidad, se hallaron frente á frente de los atletas de Cristo, y ante su vista temblaron de pavor: sus lábios articularon frases huecas, y en el delirio de la calentura y de la rábia, nos dieron á conocer para siempre el abismo de un alma ciega, de un alma que no reconoce á su Autor.

(1) ¿Y de quién?



Escuelas que predican virtudes imposibles, una filosofía que enseña á morir despreciando la vida, y otra que enseña á vivir despreciando la muerte; dioses en todas partes, y á Dios nunca en el corazon, ¡espectáculo triste y desconsolador! La incredulidad, la corrupcion de los hombres de letras, no debia tardar mucho tiempo en trasmitirse al pueblo, y así vemos que en vez de las prácticas religiosas, se dedicaron todos á hacer la apoteosis de los emperadores. Los delatores acusaban á Trarcas por no haber inmolado víctimas por la salud de Neron y por su voz celestial; Domiciano hacia que le diesen el dictado de dios en sus decretos y en sus cartas, y cuando murió Germánico, las ciudades municipales de Italia, deseando manifestar el dolor y luto público, rompieron y arrojaron á la calle las estátuas que representaban los dioses del gentilismo; hasta tal punto habia decaido y degenerado el politeismo, que á sí mismo se destruia y aniquilaba.

A la vez que la religion pagana descendia por completo, crecia la supersticion apoyada en los desvarios de la mágia y de la astrología. En la historia de los Césares se encuentran muchos preságios, predicciones astrológicas, sucesos maravillosos, y Tácito refiere sériamente los milagros de Vespasiano. Creíase obtener el favor de la divinidad ofreciéndola oro y riquezas, ó desarmarla con algunas prácticas vanas, de modo que el culto romano, destruido en todo lo que tenia de elevado, no conservaba mas que lo que tenia de corruptor, sustituyendo á los antiguos preceptos una notoria impiedad y una supersticion ridícula.

De esta manera el mundo romano, víctima de sus vicios y de su corrupcion, veia con indiferencia estinguirse todos los cultos del gentilismo y la invasion de las ideas orientales, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comunicacion mas fácil de los pueblos y el contraste ó confusion de sus creencias, hacia que se agitase por todas partes y esperase una gran revolucion. Los hombres pensadores envejecian al paganismo en vez de rejuvenecerle, y no hacian mas que aumentar el caos de las opiniones, sin encontrar una creencia que pudiese reanimar los ánimos y unir entre sí las diferentes nacionalidades.

Tal era la situacion de las cosas cuando apareció en todo su esplendor la idea cristiana, y aprovechándose de la paz del imperio, se difunde con una pasmosa rapidez, caminando providencialmente por las nuevas vias que la política romana habia abierto de un estremo á otro del mundo para el paso de sus legiones. No se dirige únicamente á la sociedad, sino al hombre moral, é inspirándole el amor á la virtud, la inocencia de las costumbres, la humanidad y la paciencia, se dá á conocer al mismo tiempo como culto y como creencia filosófica, verdadera y universal.

La reaccion favorable al paganismo, y el deseo de conservar las antiguas divinidades, dieron motivo á las sangrientas persecuciones contra la Iglesia, de que ya hemos hablado; pero despues de las crueldades de Diocleciano, en tiempo de Galerio, empezó á suavizarse aquel rigor con que se persiguió el culto cristiano. Este emperador, despues de una grave enfermedad, publicó, tanto en su nombre como en el de Licinio y Constantino, un edicto bien conocido, admitiendo y tolerando el nuevo culto, en atencion, se decia, «á que los cristianos persisten obstinadamente en sus doctrinas, y es de esperar conserven el debido respeto á las leyes y al gobierno establecido.» En tiempo de Maximino volvió sin embargo á restringirse la libertad que primeramente se les habia concedido, y fueron



horriblemente mutilados muchos, á pesar de que se prohibia darles la muerte.

Constantino era el emperador destinado á dar definitivamente la paz á la Iglesia. En su juventud habia rendido tambien culto á las divinidades paganas, así es que en el año 308, despues de su victoria sobre los francos, dió gracias á Apolo haciéndole magníficas ofrendas. Eusebio refiere que á su salida con direccion á Italia se puso á deliberar acerca del dios que escogeria, prueba ostensible de que no satisfacian su espíritu las vanidades gentílicas (1). Al partir para esta espedicion, tuvo lugar un prodigio de que fueron testigos, no solo el emperador, sino todo el ejército, apareciendo en el espacio una cruz y escritas en ella con letras de fuego estas palabras: *In hoc signo vinces*; enseña que desde entonces adornó el lábaro imperial, sustituyéndola á las imágenes de los dioses que se hallaban en los estandartes del ejército y precedian las legiones del imperio.

Despues de este milagro buscó Constantino doctores cristianos que le instruyesen en la verdadera religion, y alentado principalmente por el ejemplo de Helena su madre, dió definitivamente la paz á la Iglesia, concediéndola primeramente una libertad igual á la del antiguo culto, dictando mas tarde leyes favorables á los cristianos, acordando la traslacion de la silla imperial á Bizancio, colmando de riquezas á los templos, comenzando á constituir á la Iglesia, como institucion ligada con la vida civil de los pueblos, y concluyendo definitivamente por adoptar el Cristianismo como religion del Estado. Tan grandes mercedes y beneficios han hecho, que se haya dado con razon

(1) *Vita Constantini*, cap. VIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á este príncipe el dictado de *Grande*, no obstante que somos los primeros en confesar que bajo el punto de vista político es acreedor á algunas de las censuras que contra él se han lanzado.

La Iglesia, desde este momento, sale de las catacumbas para asombrar al mundo con el esplendor y la magnificencia de un culto sublime; se levantan basílicas inmensas, donde los hombres se reunen como hermanos, donde se respira un aroma purísimo y embriagador, donde el espíritu vive, se dilata, se engrandece, hasta olvidarse de la carne, donde se llora dulcemente y se suspira de amor, donde la humanidad, en fin, despojada de toda culpa, de toda mancha, no reza, sino que canta á su Dios... De aquí parte el gran período que en la Historia de la Elocuencia Cristiana nos toca examinar: desde este momento no es una tribuna, ni una cátedra el sitio del orador, es un trono rodeado de las mas grandes maravillas: todo auxilia al sacerdote, todo contribuye á darle mayor prestigio y autoridad; la música suspende sus armonías, el templo se oscurece, la plegaria se termina, todo queda en silencio, y hasta el humo del incienso que llena el espacio, ocultándole á las miradas del auditorio, añade á la sublimidad de sus palabras la mágia y el atractivo del misterio; nuestro pensamiento no concibe para un hombre situacion mas envidiable; ¡cómo hay tantos que se atrevan á profanarla!

La voz de los Santos Padres tronó con inusitados ecos, ya derribando y aniquilando cuanto se oponia al logro de la salvadora idea que la animaba, ya derramando en el pecho del incrédulo el bálsamo de la fé, ora aumentando la fortaleza de los verdaderos confesores, ora, en fin, despertando en el



alma de los flacos el noble entusiasmo de los mártires. «Era este el momento en que debia aparecer entre las gentes el genio de la elocuencia cristiana, y mostróse esta tan sencilla, grave y patética, como enérgica, imponente y sublime. El despotismo impuesto al mundo por los Césares habia dado muerte á la tribuna; la libertad moral del género humano, proclamada por los Apóstoles y los Padres, daba, pues, vida á la elocuencia religiosa; aquella habia sido arma quebradiza de la independencia política de Roma; esta se levantaba para romper el yugo de todas las naciones y trasmitirse triunfante á las edades mas remotas (1).»

Los Santos Padres ocuparon el púlpito atrayendo, no solo la atencion, sino el corazon y la voluntad de los hombres; intachables por su conducta, tenian grandes títulos á la estimacion general; casi todos reunieron á estos méritos un genio elevado y vastos conocimientos. Formados para la elocuencia con estudios profundos y ejercicios asíduos, obtuvieron éxitos asombrosos y merecidos aplausos de los sábios, antes de serles confiada en la Iglesia el ministerio de la palabra santa; eran, pues, á juicio de los mismos paganos, los mas grandes hombres de su tiempo. Sus voces elocuentes produjeron los mas admirables acentos, resonando en todas las ciudades mas importantes del imperio; los nombre de Milán, de Hipponia, de Alejandría y Constantinopla se engrandecen en nuestra imaginacion por el glorioso recuerdo de los Ambrosios, de los Agustinos, de los Gregorios, de los Cirilos, de los Atanasios y los Crisóstomos.

Los talentos de estos grandes doctores no se desplegaron solamente en los discursos de la cátedra, sino tambien en los

(1) Señor Amador de los Rios; obra citada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tratados morales presentados á los fieles, en las apologías contra los paganos, y sobre todo, en gran número de libros de controversia dirigidos contra los hereges, siendo digno de llamar nuestra atencion, que en el momento en que la Iglesia se vió libre de las persecuciones y el martirio, esperimentó el grandísimo dolor de ver desgarrado su seno por sus propios hijos. Los nuevos enemigos de la verdad, eran mas formidables aun que los Domicianos y los Nerones. ¿Qué guerra tan cruel no ocasionaron Arrio y sus secuaces? ¿Cuánto no sufrió de los emperadores mismos, frecuentemente engañados por los obispos mundanos y cortesanos que estaban adheridos al error? ¿No vió renovarse las mas furiosas persecuciones contra aquellos de sus hijos que permanecian fieles, y sobre todo, contra los santos sacerdotes y los santos obispos que la defendian con infatigable valor? Pero estaba en sus destinos el combatir constantemente para triunfar siempre. Mostraron en esta lucha los Santos Padres, la grandeza de su genio y la elevacion de sus virtudes. Persiguiendo al error en medio de todas las sutilezas con que procuraba envolverse, desenmascararon su mala fé y refutaron todos sus sofismas. Sus escritos de controversia no fueron solo de gran interés para la época en que se escribieron, sino que convienen á todos los tiempos, establecen grandes principios, sobre los cuales descansan los fundamentos de la Iglesia; proveen de armas poderosas, con las cuales se puede combatir á los novadores de todos siglos. Por otra parte, la actitud firme de estos vigorosos atletas ofrecerá siempre á la posteridad un gran espectáculo. Hacen frente al mismo tiempo á multitud de enemigos conjurados contra la verdad. En vano se emplea contra ellos la fuerza material; ni la espoliacion, ni las cadenas, ni el destierro, nada puede ahogar sus voces



animosas; por el contrario, su poderoso talento les comunica mayores recursos en la misma persecucion y los infortunios en que se ven sumergidos. El interés que inspiran estos ilustres doctores, estos intrépidos defensores de la fé, nos conduce naturalmente á entrar de lleno en el exámen de su vida y los trabajos que por la índole de nuestro libro nos corresponde examinar.

## PADRES DE LA IGLESIA GRIEGA.

### San Atanasio.

No habiendo conservado la tradicion ninguno de los discursos de este varon insigne, de este defensor infatigable de la verdad, forzoso ha sido á cuantos han ensalzado el mérito de su elocuencia graduarla por sus escritos, ó lo que es mas acertado, estimarla por sus brillantes resultados en favor de la pureza del dogma y la correccion de las costumbres.

Una lucha tenaz, encarnizada, agitó los dias de Atanasio desde que, sucediendo á su maestro, fué elevado á la silla de Alejandría, su pátria. La vez primera que se dió á conocer fué en el concilio de Nicea; y Arrio, á quien combatió entonces con gran empeño, no supo perdonarle jamás el éxito de su palabra sobre su doctrina y el destierro á que por su causa fué condenado.

Pocos defensores del catolicismo, en el período en que se distinguió San Atanasio, igualarle pueden en constancia, en heroismo y abnegacion: su vida es una série no interrumpida de combates: el cielo le protege visiblemente en todos ellos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tratados morales presentados á los fieles, en las apologías contra los paganos, y sobre todo, en gran número de libros de controversia dirigidos contra los hereges, siendo digno de llamar nuestra atencion, que en el momento en que la Iglesia se vió libre de las persecuciones y el martirio, esperimentó el grandísimo dolor de ver desgarrado su seno por sus propios hijos. Los nuevos enemigos de la verdad, eran mas formidables aun que los Domicianos y los Nerones. ¿Qué guerra tan cruel no ocasionaron Arrio y sus secuaces? ¿Cuánto no sufrió de los emperadores mismos, frecuentemente engañados por los obispos mundanos y cortesanos que estaban adheridos al error? ¿No vió renovarse las mas furiosas persecuciones contra aquellos de sus hijos que permanecian fieles, y sobre todo, contra los santos sacerdotes y los santos obispos que la defendian con infatigable valor? Pero estaba en sus destinos el combatir constantemente para triunfar siempre. Mostraron en esta lucha los Santos Padres, la grandeza de su genio y la elevacion de sus virtudes. Persiguiendo al error en medio de todas las sutilezas con que procuraba envolverse, desenmascararon su mala fé y refutaron todos sus sofismas. Sus escritos de controversia no fueron solo de gran interés para la época en que se escribieron, sino que convienen á todos los tiempos, establecen grandes principios, sobre los cuales descansan los fundamentos de la Iglesia; proveen de armas poderosas, con las cuales se puede combatir á los novadores de todos siglos. Por otra parte, la actitud firme de estos vigorosos atletas ofrecerá siempre á la posteridad un gran espectáculo. Hacen frente al mismo tiempo á multitud de enemigos conjurados contra la verdad. En vano se emplea contra ellos la fuerza material; ni la espoliacion, ni las cadenas, ni el destierro, nada puede ahogar sus voces



animosas; por el contrario, su poderoso talento les comunica mayores recursos en la misma persecucion y los infortunios en que se ven sumergidos. El interés que inspiran estos ilustres doctores, estos intrépidos defensores de la fé, nos conduce naturalmente á entrar de lleno en el exámen de su vida y los trabajos que por la índole de nuestro libro nos corresponde examinar.

## PADRES DE LA IGLESIA GRIEGA.

### San Atanasio.

No habiendo conservado la tradicion ninguno de los discursos de este varon insigne, de este defensor infatigable de la verdad, forzoso ha sido á cuantos han ensalzado el mérito de su elocuencia graduarla por sus escritos, ó lo que es mas acertado, estimarla por sus brillantes resultados en favor de la pureza del dogma y la correccion de las costumbres.

Una lucha tenaz, encarnizada, agitó los dias de Atanasio desde que, sucediendo á su maestro, fué elevado á la silla de Alejandría, su pátria. La vez primera que se dió á conocer fué en el concilio de Nicea; y Arrio, á quien combatió entonces con gran empeño, no supo perdonarle jamás el éxito de su palabra sobre su doctrina y el destierro á que por su causa fué condenado.

Pocos defensores del catolicismo, en el período en que se distinguió San Atanasio, igualarle pueden en constancia, en heroismo y abnegacion: su vida es una série no interrumpida de combates: el cielo le protege visiblemente en todos ellos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le otorga el consuelo de la victoria en medio de las mas grandes aflicciones y penalidades.

San Gregorio Nacianceno nos hace un retrato de este santo obispo: «Elegido, dice, por sus bellas cualidades, desconoció siempre el mérito de que se hallaba adornado: bondadoso, agradable para con todos, nunca se le vió dominado de la ira, ni sus palabras respiraron jamás odio ni venganza contra sus crueles perseguidores: su fisonomía era el espejo de su alma, y su espíritu verdaderamente grande. Era dulce en la reprension, insinuante y grave en el consejo; amonestaba como maestro, dirigia como padre, y antes de mostrar el camino que debian seguir, él lo emprendia, hasta el punto de que su virtud fué siempre humillante torcedor de sus enemigos....»

Con tales dotes, con semejantes cualidades, San Atanasio ocupa dignamente el primer lugar entre los Padres de la Iglesia griega: nació en el año 296, y obtuvo todas las dignidades eclesiásticas desde el diaconado, con beneplácito de los buenos cristianos y por aclamacion unánime de cuantos se hallaban interesados en la paz y el sosiego de la Iglesia.

No es propio de este libro detenernos á referir minuciosamente la vida de los héroes á quienes debemos juzgar: sin temor de ser desmentidos, fundamos nuestros juicios en los datos que los historiadores piadosos nos suministran, pero no por esto repetir debemos sus elogios bajo el punto de vista de la perfeccion y santidad que alcanzaron.

Atanasio, como orador, nació para vencer, nunca para sucumbir: semejante á un general esperimentado, no se espone sino cuando sabe que ha de salir victorioso; se retira á tiempo de la arena del combate, y aparece repentinamente captándose la admiracion popular. Elevado á la silla de Alejandria en



un período de lucha, colocado providencialmente entre la antigua y la nueva civilizacion, Atanasio representa en la historia una de las épocas mas grandes y uno de los triunfos mas brillantes de la religion que profesamos: desterrado por Constantino, proscrito por Constante, muere por último el año 373, en su silla patriarcal, de la que habia sido lanzado cinco veces y permanecido ausente por mas de veinte años: cuando no era su palabra, fueron sus escritos los que llevaron el aliento y la fé á los espíritus abatidos de sus hijos mas queridos.

Grandes enseñanzas se desprenden de la conducta de San Atanasio: los oradores deben aprender en él la *decision*, la *constancia* y la *oportunidad*, dotes necesarias al sacerdote que se dedica al ministerio de la predicacion: hoy esas prendas bastarian, como entonces, para subir con éxito á la cátedra del Espíritu Santo, y muchos de ellas tienen gran precision.— Valor es preciso en nuestros dias para arrostrar la indiferencia que domina los corazones; empeño y teson para no ceder á las sugestiones de la vanidad ó las críticas de la envidia; tino, tacto esquisito para saber dónde, cuándo y cómo se debe predicar. Para algunos, el ministerio del púlpito parece una rutina; para otros una ceremonia sin resultados; tal al menos dan á entender los que predican ante un auditorio sin haberle estudiado, ó los que aprendido un sermon, para todas ocasiones y lugares les parece bien.

Educado San Atanasio en la desgracia, perseguido siempre este modelo acabado y perfecto de un buen pastor del rebaño de Jesucristo, supo sacar un gran partido de su difícil posicion: refugiado en los desiertos de Egipto, sin otro alimento que el que rara vez le proporcionaba la caridad de un admirador respetuoso de su virtud, cumplia fielmente los deberes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de maestro y de guardador: en el fondo de su inaccesible retiro el alma de Atanasio, lejos de dejarse abatir, se siente animada de un nuevo celo por la causa de la Religion; despreciando las aflicciones en que se vé sumido, no piensa mas que en combatir el error y en afirmar la fé de los fieles con elocuentes escritos, que compone con tanta facilidad como si hubiera vivido tranquilamente en su palacio. «Copiados por manos fieles, dice Villemain, estos escritos, como en otro tiempo los de Orígenes, se repartian instantáneamente en todas las sociedades cristianas del Oriente. Desde el fondo de su gruta, Atanasio era el Patriarca invisible del Egipto; tenia para servirle, para ocultarle, para defenderle, la misteriosa y entusiasta milicia del desierto.»

Cuando despues de seis años de una vida errante y solitaria se le permitió ocupar de nuevo la silla de Alejandría, Atanasio recogió el fruto de sus trabajos: su vuelta fué un triunfo superior á los que el imperio romano concedia á sus mas ilustres defensores. Un pueblo inmenso se hallaba fuera de los muros de Alejandría, esperando su llegada; las riberas del Nilo cubiertas de espectadores, las aguas surcadas por miles de vistosos barcos, la mar iluminada por fuegos de artificio colocados sobre las altas torres del Musen. De esta manera se esperaba á un santo, al defensor de la fé, al constante centinela de las iglesias de Oriente. La modestia de Atanasio se resentia de estas demostraciones, y ante todos las calificó de preságios seguros de nuevas contrariedades. Así sucedió, en efecto; Juliano suscribió á los deseos de sus enemigos, obligándole á retirarse á la Tebaida; Jovino no supo cortar de raiz las influencias que le eran contrarias; y Valerio le inquietó de nuevo, hasta el punto de verse precisado á ocultarse al seno de la tumba de su padre.



Entre las grandes cualidades que distinguian á Atanasio, debemos contar el amor que profesaba á su Iglesia y el acierto para conocer á los hombres, á quienes habia estudiado en la prosperidad y el infortunio; todos estos datos de su vida son de interés al juzgarle como orador, porque el sentimiento de la pátria y el conocimiento del corazon humano, fueron siempre grandes cualidades para ejercer con fruto el ministerio augusto de la palabra. Si el orador político no siente arder en su pecho la llama del patriotismo, si el orador forense no ha procurado y conseguido sondear los mas profundos arcanos del alma, ni el orador político, ni el orador forense, sabrán nunca llenar su mision: si el sacerdote no ama su Iglesia, si es tibio en los sentimientos que ha de despertar, si ignora los móviles del entusiasmo y la estension de las pasiones, el sacerdote no debe subir al púlpito, debe abstenerse de ocupar la cátedra de la verdad.

Amenazado del destierro cuando se hallaba en su silla, y de muerte cuando estaba en el desierto, Atanasio luchó cerca de cincuenta años contra una falanje de hombres sutiles y razonadores, profundos en intrigas, cortesanos flexibles, amigos del príncipe, árbitros del favor y de la desgracia, calumniadores infatigables y envidiosos de su gloria y su virtud. Logró siempre desconcertarles, confundirles, sin que jamás pudiesen censurarle en lo mas mínimo, ni echarle en cara una falsa retirada. Les hizo temblar hasta cuando huia ellos, para sepultarse vivo en las sinuosidades del desierto. Leia en los corazones y en el porvenir, por lo cual los católicos llegaron á persuadirse que Dios le revelaba los designios de sus enemigos, los arrianos le acusaban por mago, y los paganos pretendian que estaba versado en la ciencia de los augurios y entendia el lengua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

je de los pájaros; hasta tal punto su prudencia venia á convertirse en una especie de adivinacion. Nadie escogió mejor que él, los momentos oportunos de descubrirse ó de ocultarse, los de la palabra ó del silencio, los de la accion ó del descanso. Supo fijar la inconstancia de su pueblo, hallar una nueva pátria en los lugares de su destierro y un gran crédito en la estremidad de las Galias, en la ciudad de Treves, en Egipto y en el seno mismo de Alejandria; sostener correspondencias, manejar protecciones, animar á los mas tímidos, escusar las debilidades con una caridad y una bondad de alma que nos deciden á sostener, que si aceptó algunas veces las medidas de rigor en materia de religion, era mas por precision que por principios y por carácter. Juliano, que no perseguia á los demás obispos, al menos abiertamente, miraba como un golpe de Estado el quitarle la vida, creyendo que el destino del Cristianismo estaba adherido al de Atanasio.

«Juzgais bien si pensais, dice Villemain, que los escritos de un hombre tan estraordinario no pueden considerarse únicamente como obras de teología. Si trata acerca de sus dogmas oscuros, impenetrables, su fin es fundar una unidad religiosa que la victoria misma de los cristianos y la division del imperio en dos grandes estados, hacian mas difícil: Atanasio habia calculado desde el primer dia toda la fuerza de su voluntad, y aceptó sin vacilar el cumplimiento de esta obra tan gigantesca.»

Aun cuando sus principales discursos tenian por objeto enaltecer la pura doctrina de la Iglesia, Atanasio luchó contra la idolatría, que en su tiempo y por el carácter de Juliano, era muy comun en el imperio. El lugar mismo de su nacimiento y de sus primeros trabajos le llevaron á esta controversia;



porque si bien la fé cristiana habia pasado de la Judea á Egipto, en ninguna parte era mas amenazador y mas inestinguible el politeismo que sobre esta tierra de los Faraones, donde nada perecia, ni la realidad, ni la mentira; donde la antigüedad misteriosa de los documentos conservaba la antigüedad de las creencias; donde la vida era tan fuerte que parecia una emanacion divina, visible en todas partes, y donde la imaginacion supersticiosa del pueblo hacia aparecer incesantemente nuevos dioses, como el cieno escaldado del Nilo multiplica los reptiles.

Por otra parte, el genio griego, viniendo á imponerse al Egipto por la conquista y por las colonias, lejos de destruir tantos elementos de ciega credulidad, mezcló allí en confuso desórden las divinidades todas de la imaginacion y de la poesía; y aunque su culto llegó á debilitarse con el amor mismo del arte, cuando la filosofía y el Cristianismo hubieron comenzado á desacreditarle, no por esto las divinidades monstruosas de la antigua Menfis perdieron para siempre su poder.

El primero de los escritos de San Atanasio, y el mas notable para comprender el fundamento de nuestras apreciaciones, es el *Discurso contra los Paganos*, dividido en dos partes; una relativa á la vanidad de los ídolos, y la otra encaminada á demostrar la existencia del verdadero Dios. Es una de las apologías mas sábiamente dispuestas: en el análisis hay siempre claridad y elevacion filosófica, notándose bien que supo apreciar en su justo valor la última fórmula de la idolatría, puesto que la invencion de las artes, atribuida á los dioses, no era otra cosa en realidad que la apoteosis del hombre, como en nuestros dias la deificacion de la razon, no es otra cosa que una manera hipócrita de disculpar nuestros estravíos y oscurecer nuestra pequeñez. San Atanasio opuso al orgullo humano las dos grandes



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ideas de la unidad de Dios y la inmortalidad del alma humana; clave de todos los grandes principios de la filosofía católica, cuyo triunfo es tan seguro en el órden de la fé, como en el de la evidencia de nuestros propios sentidos. El sacerdote que se dedique al ejercicio de la predicacion, hallará en el discurso de San Atanasio sólidos argumentos para rebatir la nueva fórmula aceptada en nuestros dias por la vanidad y la presuncion humana.

En todos sus escritos (1) San Atanasio ataca el error con una poderosa fuerza de espíritu, se apodera del verdadero punto de la dificultad, se desprende de los oscuros principios que el sofisma se habia propuesto introducir en la Religion, espone el dogma con claridad y confunde por último á sus impugnadores por la solidez de sus razonamientos. Es grande y sencillo á la vez cuando refiere sus sufrimientos y los de la Iglesia; en cualquier género, su conviccion es sublime, pero no es vario, y carece de los ricos adornos de la antigua tribuna; no se propone agradar por la imaginacion; escusa el patético hasta el punto de que cualquiera diria, que intencionalmente huye de parecer orador vehemente y persuasivo, queriendo se le tenga por un depositario impasible de los dogmas de la fé.

Las elevadas teorías de la escuela filosófica de Alejandría, de la escuela cristiana, no son para Atanasio mas que el primer paso hácia el dogma, del cual es él su mas fiel intérprete; tómalas en consideracion en cuanto le conducen al símbolo de Nicea todo entero; así es que desde su discurso contra los idólatras, obra maestra de buen sentido social y de lógica, pasa inmediatamente á las profundidades de la teología y á la condenacion del racionalismo de Arrio.

(1) Véase la biblioteca de los PP. y Doctores de la Iglesia, de Mr. Tricalet, tomo 2.°



Tal fué la grande obra llevada á cabo por el genio de un hombre, y consagrada por veinte años de persecuciones.

«He ahí, dice el Abate Henry, por qué Atanasio lucha contra todos los gefes del imperio, desde Constantino hasta Juliano, desde el protector interesado de la Iglesia hasta su místico adversario. He ahí por qué ha sido, no tan solo el promovedor mas eficaz de la fé y del culto, sino tambien uno de los mas atrevidos perseguidores de esa política religiosa que gobernó al mundo en la edad media.» Roma, al canonizar á Atanasio, ha dicho por boca de Gregorio VII, «que no habia existido desde el tiempo de los Apóstoles un defensor mas poderoso de la Iglesia.» Y con efecto, si en los miles de años que median entre estas dos fechas memorables nos fuese preciso designar un hombre que participó del antiguo mundo y del nuevo, que trajo á la memoria el entusiasmo del Cristianismo naciente é hizo presentir el poder del Cristianismo adulto, que fué el primer ciudadano de la ciudad cristiana, un legislador, un héroe, un santo, de seguro no hallaríamos otro mas á propósito que el del Patriarca y el desterrado de Alejandría; que el del griego Atanasio.

El trabajo de su vida, la sutileza de su genio, la constancia de su voluntad, las consecuencias de su persuasion, sus combates y sus sacrificios, se concentraron particularmente sobre la sublime metafísica del Cristianismo; en una palabra, la parte divina de la Religion, pues esta era para él, en último término, el porvenir religioso del mundo.

Las numerosas y estrañas sectas producidas en los primeros tiempos del Cristianismo por la evolucion del espíritu oriental, comenzaban entonces á desaparecer; pero una secta nueva se elevaba, y esta era mas metódica, mas sencilla, me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION CENTRAL DE BIBLIOTECAS

jor formada para aspirar á ser universal; era la doctrina de Arrio, doctrina envuelta desde su nacimiento en sutilezas escolásticas, pero que descubria en el fondo lo mismo que descaradamente se atrevia á negar. Para comprender todo el genio de San Atanasio, toda su importancia como orador, basta tener en cuenta el poder de esa secta. El arrianismo, que un siglo despues de haber desacreditado el politeismo y dado á la filosofía que le combatia un ascendiente grandísimo contribuyó providencialmente á la rápida propagacion del catolicismo, se componia entonces de una falanje de hombres poderosos, inquietos, obstáculo á la armonía de los fieles, motivo de escándalos y rémora constante de la marcha triunfadora de la doctrina del Calvario.

San Atanasio nos ha conservado un discurso muy apreciable de San Antonio; bella profesion de humildad, de sencillez, de fervor y de buen sentido, segun la opinion de un escritor ilustre, con el cual estamos enteramente de acuerdo: San Antonio y San Atanasio representan, segun Villemain, las dos fuerzas estremas de la religion, la ciencia y la sencillez, la elevacion metafísica y la fé, trabajando por conseguir el imperio de la verdad, desde el museo de Alejandría, hasta las cavernas mas silenciosas del desierto.—San Atanasio murió el año 373.

### San Gregorio Nacianceno y San Basilio.

He aquí dos nombres que por circunstancias diversas no podemos menos de hermanar, dos nombres que representan en la Historia de la Elocuencia Cristiana el principio de un período notabilísimo, el nacimiento de una nueva forma, de un nuevo estilo en la predicacion del Evangelio.



Gregorio, nacido el año 328 en Arianzo, pueblo del territorio de Nacianzo, en Capadocia, y Basilio, natural de Cesárea, metrópoli de Capadocia, que vino al mundo el año 329, son los primeros que emplean con éxito los recursos del arte en la cátedra sagrada. Comprendiendo que en la nueva lucha que ya se dejaba vislumbrar era preciso defender la Religion de diversa manera que se habia verificado antes, discípulos de la escuela de Atenas, libres de la corrupcion general y enemigos de las diversas sectas que se disputaban el dominio de la opinion, Gregorio y Basilio se resuelven á combatir el error por los medios que este intentaba imponerse á los hombres, y aceptan desde luego la pelea á campo abierto y sin vacilar.

La lengua griega era todavía la lengua sábia, el idioma de la filosofía y de la elocuencia, no solo por su pureza, sino por su admirable flexibilidad, su armonía y su abundante y rica diccion. La lengua griega pareció con razon á Gregorio y á Basilio la mas propia para esponer la doctrina salvadora en la culta Atenas, soberana del saber, no obstante apellidarse Roma en este tiempo la reina del mundo. El estudio de los clásicos griegos y romanos, las lecturas públicas de Homero y de Virgilio, de Sófocles y de Horacio, de Platon y de Aristóteles, de Demóstenes y Ciceron, tenian tantos encantos, ofrecian tantos atractivos, que los nuevos cristianos no podian prescindir de su lectura, á pesar de las severas prohibiciones de los primeros tiempos; tampoco podian dejar de asistir al circo por una involuntaria costumbre, no obstante ser este un sangriento espectáculo que la Iglesia rechazaba, llegando á parecer el mayor sacrificio que pudiera exigir la nueva fé á los neófitos que la abrazaban, el abstenerse de una y otra complacencia. La primitiva sencillez de los tiempos apostólicos habia pasado; ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se dirigia la palabra á los niños, á los esclavos, á las mujeres, á los ignorantes, sino á los poetas, á los filósofos, á los sofistas, á los retóricos; no era lo mismo la predicacion en la corrompida Roma que en la culta Atenas; por eso en vez de desterrarse el gusto por las letras profanas, los Santos Padres que ocupan en este momento nuestra atencion, y mas tarde San Gerónimo y otros, las devoraban en silencio, rechazando la inmoralidad de algunos de sus pasajes y aceptando muchas de sus bellezas para modelar despues los encantos, las sublimes y arrobadoras ideas que les inspiraba el gran libro donde se encierra la moral cristiana.

La conducta seguida por Gregorio y Basilio tuvo despues, debe tener hoy imitadores: la Iglesia no ha rechazado, como antes de ahora hemos tenido ocasion de consignar, no ha rechazado el estudio de las letras profanas. Por otra parte, la época de la controversia filosófica habia pasado; despues del triunfo de la verdad sobre el paganismo y el arrianismo, de que nos hemos ocupado, sucede una nueva lucha no menos interesante y sublime; la lucha de la literatura, de la poesía y de la oratoria pagana con el arte cristiano, que hasta entonces se habia presentado severo, desnudo de atractivos, pero que en los Padres griegos habia de manifestarse capaz, no solo de igualar, sino de superar, de esceder en inspiracion y sentimiento á los mas acabados modelos de la antigüedad. Era necesario hacer ver al mundo las maravillas de la creacion bajo un nuevo aspecto, los encantos de la naturaleza, los afectos del alma sometidos á la accion regeneradora del nuevo culto, el poder de la nueva idea en relacion con las pasiones mas enérgicas y los móviles mas ocultos del corazon; y esta tarea fué la que inauguraron dignamente San Gregorio y San Basilio, á quienes Villemain llama «primeros modelos de esa piadosa y docta elocuencia que se consagra á la enseñanza del pueblo.»



San Gregorio y San Basilio, al reunirse en Atenas, estrecharon los lazos de cariño que habian contraido en Cesárea, hasta el punto que el primero escribe en el poema de su vida: «Conducidos á Atenas por Dios y por el deseo de saber, como dos rios que se unen despues de un largo curso, seguíamos con igual ardor un objeto, motivo de envidia entre los hombres, lazo misterioso de cariño entre nosotros.... nos disputábamos, no el honor de la preeminencia, sino el de renunciarla. Una sola alma animaba nuestros dos cuerpos, y nuestra ocupacion era la virtud.... confundidos entre la multitud, pasábamos los dias tranquilos, semejantes á las aguas de aquella fuente de quien se dice que conservaban su pureza en medio de las ondas saladas. Nos aplicábamos con mas gusto á las ciencias útiles que á las agradables, sin que conociésemos mas que dos calles de la ciudad, la una para ir á la iglesia y á visitar á los ministros sagrados del altar, la otra para asistir á nuestras cátedras ó conferenciar con los maestros que dirigian nuestro entendimiento y nos regalaban los ricos tesoros de su saber y su esperiencia.»

Oraban con frecuencia, y mortificaban con teson y entusiasmo sus sentidos: vigilantes sobre sí mismos, hallaban en su amistad recíproca mil consuelos y mil medios para escitarse á la práctica del bien. Su mesa era comun y su comida frugal: su traje honesto y el producto de sus rentas se distribuia sin distincion. En todas sus acciones no procuraban otra cosa que la gloria de Dios, y á esta sublime idea referian sus trabajos, sus estudios, sus vigilias y generalmente el empleo de todas las facultades de su alma.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo prescindir, pues, para juzgar á San Gregorio y á San Basilio, de estos interesantísimos detalles que hallamos en sus obras, y cuya lectura seria suficiente para formar de ellos la mas alta idea y la opinion mas ventajosa? La amistad cristiana, la amistad que nace á la sombra de ese árbol de deliciosa fragancia que embalsama el ambiente y presta fuerzas al fatigado viajero en la tierra, hizo que Basilio y Gregorio comprendieran toda la estension de sus deberes y naciese en ellos la resolucion que ha menester el orador sagrado en todos tiempos: su piedad contribuyó al mayor adelanto en sus estudios, llegando á adquirir una sólida reputacion, mas especialmente San Basilio, á quien los atenienses procuraron retener en la ciudad.

Separáronse por fin Basilio y Gregorio: el primero volvió á su pátria, donde se dedicó al ejercicio de la abogacía y á la enseñanza de la retórica por espacio de algun tiempo, hasta que disgustado del mundo renunció á él para consagrarse por completo á Dios; repartió sus bienes entre los pobres y visitó los monasterios de la Siria, el Egipto y la Lybia, edificándose mas aun á la vista de aquellos servidores de Cristo y retirándose á los desiertos del Ponto: allí le visitó su amigo San Gregorio atraido por sus cartas, y allí vivieron juntos de nuevo los que mas tarde debian prestar grandes servicios con su elocuencia á la causa de la verdad. San Basilio describe este refugio de tan bella como interesante amistad en una de sus cartas: «....Aquel sitio que tantas veces ideábamos juntos, dice á Gregorio, me ha sido concedido en realidad. Es una montaña elevada, vestida de verdes y espesas ramas, regada al Norte por frescas y límpias aguas: al pié hay una vega risueña, encantadora, con árboles de toda especie plantados á la ventura: la



isla de Calipto seria inferior á esta, por mas que Homero haya elogiado á aquella sobre todas....» así continúa el santo refiriendo minuciosa y estensamente los mas pequeños detalles del lugar de su retiro, donde se conceptuaba feliz poseyendo el mas suave de los bienes, la soledad.

Basilio y Gregorio fueron algunos años despues ordenados de sacerdotes y designados, el primero para el arzobispado de Cesárea y el segundo para las sillas de Sasima, de Nacianzo y Constantinopla, desempeñando estas altas dignidades con aplauso de toda la cristiandad.

San Basilio supo captarse las simpatías, no solo de los fieles, sino hasta de los mismos paganos; diósele el sobrenombre de *Predicador de la limosna* por su ardiente caridad, y cuando falleció en el año 379, fueron muy ostensibles las muestras del dolor general.

San Gregorio sacrificó al bien de la Iglesia el puesto de honor en que se hallaba colocado, renunció en obsequio de la paz su posicion, y se retiró de nuevo al desierto, donde acabó sus dias tranquilo, formando todas sus delicias y pasatiempos la fuente y los árboles de su jardin. San Gregorio murió el año 389.

Examinemos ahora la elocuencia de estos dos Padres de la Iglesia griega, comenzando por la de San Gregorio Nacianceno.

De San Gregorio nos quedan dos *Discursos contra Juliano el Apóstata*, varios *Sermones dogmáticos y morales*, algunas *Oraciones fúnebres, Cartas y Poesías*, escritas casi todas ellas en el último tercio de su vida, sin que, no obstante esta circunstancia, revelen el cansancio de los años ni los desengaños

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la vejez. Casi todas las obras de San Gregorio se han traducido ó impreso en griego y en latin: las ediciones que conocemos son una hecha en París en 1609 con notas del sábio abad Devilly, autor de la traduccion latina; otras dos hechas en 1611 y 1630, y la de Leipsich con el título de *Colonia* en 1690. El canónigo Bovés escribió la vida de este santo y la de San Basilio en 1634. Las ediciones españolas que hemos visto son reimpresiones de la edicion con notas de Devilly.

En opinion de Villemain, para formar una idea acabada del talento de San Gregorio, debe considerársele como un escritor agradable y brillante, lleno de política y elegancia, sin que pueda decirse en realidad que es un sublime orador; este crítico encuentra en sus discursos poca vivacidad y demasiado artificio en el estilo, haciendo notar en casi todos la falta del patético. En las oraciones fúnebres, dice, desconoce los medios de enlazar los hechos y la moral, se pierde en digresiones innecesarias, y aunque tiene ideas y aun giros y espresiones bizarras, hay en el todo demasiado estudio y simetría. Fenelon halla á San Gregorio mas conciso y mas poético que al Crisóstomo: algunos autores encuentran los trabajos de este santo doctor parecidos á los de Sócrates, á quien en efecto demuestra algunas veces haber querido imitar: el santo es superior al modelo, hay en él inspiraciones, conceptos é ideas de un órden muy superior, por lo cual, en los juicios de Villemain acerca de San Gregorio, encuentra muy oportunamente el abate Henry demasiada severidad é injusticia.

El discurso sobre el *Sacerdocio*, primero que citan con razon los que han escrito acerca de los trabajos de San Gregorio, es una obra de verdadero mérito y la mas bella quizá de nuestro santo: San Agustin, San Facundo, San Eu-



logio y San Leoncio la elogian mucho, y por nuestra parte aconsejamos muy encarecidamente á los jóvenes su lectura: como modelo creemos que debe tenerse presente por cuantos tengan precision de componer un discurso acerca de tan importante asunto.—El orador considera al sacerdote en su objeto, que es Dios, en su fin, que es enlazar al hombre con Dios: pasa despues á las grandes cualidades de que debe estar adornado el ministro del altar, y exige de él una pureza sin mancha, una vigilancia contínua sobre sí mismo, la falta de toda apariencia de mal, ejemplos sublimes de virtud, *una perfeccion que tienda sin cesar á una perfeccion mayor*; es decir, el progreso en el bien, el adelanto en la senda de la virtud, la contínua aspiracion á la santidad. En seguida esplica el modo de gobernar las almas, arte dificilísimo segun él y la mas sublime de todas las ciencias: quiere que se use el *rigor* y la *suavidad* segun las circunstancias: se admira de que siendo el ministerio de la palabra de tanta importancia, no se haya fijado la edad de ejercerlo, y quiere que no se confie nunca á quien de antemano no se haya *preparado* convenientemente y sobre todo *lavado las manchas del pecado*; recomendacion oportunísima, y que nosotros hemos hecho al querer sobre todo *ciencia* y *virtud* en los que han de levantar su voz en el santuario: «para tan importante mision, dice el santo, no seria esceso esperar á la vejez. Un defensor de la verdad, prosigue, que ha de conversar con los ángeles, orar con los arcángeles, unirse é identificarse con Jesucristo, reformar la criatura haciéndola digna del cielo, no es una estátua que se levanta en un dia:» espresion elocuente que no deben olvidar los jóvenes á quienes falta el tiempo para subir sin prepararse á la cátedra de la verdad.—El discurso sobre las escelencias del sacerdocio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es una verdadera apología, y San Gregorio lo hizo para justificar su conducta, su retraimiento antes de ser elevado á tan alta dignidad. Al terminarlo se dirige á su padre el obispo de Nacianzo, y le dice profundamente conmovido: «Ved aquí, padre mio, un hijo obediente, un hijo sumiso á vuestros mandatos, á vuestra voluntad, mas por amor á Jesucristo que por temor á las leyes de vuestro rigor para conmigo. Yo os doy una prueba de mi obediencia, dádmela vos de vuestra bondad: concededme, concededme vuestra bendicion, sostened mis pasos vacilantes con vuestras oraciones, servidme de guia con vuestros discursos, fortalecedme con vuestro espíritu; porque la bendicion y el consejo del padre aseguran la casa y la prosperidad del hijo.»

El discurso sobre el *Amor á los pobres* es otro de los mas notables de San Gregorio, y ocupa el número 16 en las ediciones de Devilly. La pintura que hace el santo de esos infelices, á quienes la vergüenza no impide que se presenten á nuestros ojos llenos de harapos, porque á ello les fuerza la necesidad, justifica la opinion del abate Henry cuando califica de censor severo á Villemain, por el juicio que ha formulado acerca de los trabajos de San Gregorio. Hay en el discurso á que nos referimos verdadera elocuencia, es un trozo que, como modelo, debíamos presentar á la consideracion de nuestros lectores.

«Vedlos, dice, se mezclan entre nosotros cuando vamos á celebrar los misterios y á honrar las fiestas de los mártires; sus gemidos se confunden con los cánticos de la Iglesia, y á veces se distinguen en primer término: los que así escitan nuestra piedad son nuestros hermanos, segun Dios, de igual naturaleza que nosotros, formados del mismo barro, compuestos de nervios, huesos, piel y carne como nosotros. Son criaturas de Dios é imágenes acaso mas cuidadosamente conservadas de Dios: participan como nosotros de la gracia de Jesucristo: reconocen la ley que nos rige; creen lo que nosotros creemos y adoran lo que adoramos. Por ellos derramó Jesus su preciosa sangre, fué sepultado y con él resucitarán en la vida eterna: fueron los compañeros de sus trabajos y lo serán de su gloria. ¿Cuáles son, pues, nuestros deberes para con los pobres? ¿qué haremos nosotros á quien Jesucristo ha dado el nombre que tenemos: nosotros, que componemos la nacion santa, sacerdocio real, pueblo escogido y predestinado, discípulos, en fin, de aquel Maestro misericordioso y manso, que se prestó gustoso á sufrir las penalidades mas grandes por darnos una parte de las riquezas de la divinidad? ¿Qué pensaremos de los pobres teniendo en cuenta un ejemplo tan elocuente de misericordia y conmovedora ternura? ¿Tendremos valor para abandonarlos como si hubiesen muerto? ¿podremos consentir que vivan á la intemperie, teniendo nosotros casas cómodas y bien adornadas? ¿morirán yertos de frio por hallarse desnudos, cuando á nosotros nos sobran los vestidos? ¿carecerán del alimento preciso, cuando nosotros nadamos en la abundancia?....»



Las *Arengas* de San Gregorio contra Juliano han sido comparadas por algunos á las filípicas de Demóstenes; como trabajos puramente literarios, como modelos de elocuencia, en nuestro sentir son inferiores á los discursos del orador de Atenas. —¡Oh desengaños del mundo! dice á la conclusion de una de ellas; murió el feroz Juliano, y de su numerosa cohorte solo le resta una turba de comediantes, que canta en frases burlonas su apostasía y hasta su trágica muerte.—Este rasgo y otros parecidos disculpan hasta cierto punto la comparacion, que por innecesaria nos hemos atrevido á deshechar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apresurémonos á consignar en este sitio la autorizada opinion del señor Muñoz y Garnica acerca de la elocuencia de San Gregorio. «Este ilustre Padre de la Iglesia, dice, aventajó á casi todos en gusto literario. Su elocuencia es griega, pero de una belleza primitiva. Amaba la imitacion de los sublimes modelos, y los cristianos de entonces fueron arrastrados por la palabra entusiasta de un sábio, que esplicaba la religion en la lengua de Lysias.—Decia San Gerónimo que la Iglesia no se habia formado de la Academia ni del Liceo; y ciertamente, la Siria no fué conquistada sino por la sencillez de los Apóstoles; pero ganó tantos pueblos cultos y tantos hombres de letras aquella religion ataviada con los adornos profanos de la filosofía ateniense, que Juliano el Apóstata llegó á prohibir entre los cristianos la enseñanza de la literatura griega. ¿Cómo recibió San Gregorio este edicto del emperador? Llevado de su amor á la ciencia, habia ido á las escuelas de Atenas, á la sazon medio gentílicas, medio cristianas. Allí conoció á Juliano. A los treinta años enseñaba filosofía, y á lo largo de los pórticos, y en los campos, le seguia la multitud ansiosa de recoger alguna de sus palabras.—Ama la soledad: hace muchos viajes y en ellos escribe sus *Homilías* llenas de dulzura, y algunas poesías de una suavidad clásica. La apostasía de Juliano, á quien habia conocido, como hemos dicho, de simple estudiante en las escuelas de Atenas, y á quien despues contemplaba lanzando desde el imperio bárbaros edictos contra los estudios griegos, que San Gregorio amaba tanto, inspiró al santo Prelado arengas atrevidas..... en las cuales no disimula la alegría que le causa el ver malogradas las intenciones de Juliano. El santo arrecia en las invectivas cuando el emperador soñaba con el destino de Enéas ó de Rómulo. ¡Qué vehemencia! se parece en esto solo á la de



San Atanasio, que anticipaba los funerales del Apóstata. Tristes augurios de las víctimas se mezclaban en la cabeza del emperador con sus sueños de gloria: de repente le cubre una nube de dardos y de flechas, porque habian de acertar los oráculos siniestros consultados en los bosques de mirtos y de cipreses, y ante los muros de Ctesiphon. Muerto el Apóstata, pareció concluida la mision de San Gregorio. Apenas se ocupa del arrianismo, haciéndonos comprender que no es el caudillo que vive entre el tumulto de las agitaciones populares, sino el orador de grandes pasiones, que no puede dejar de concluir su tema, y que siguiendo á Juliano en todos sus planes, bendijo al Señor cuando libró á la iglesia de Jesucristo de tan fiero enemigo.»

Tambien hemos dicho antes de ahora que San Gregorio compuso varias oraciones fúnebres: la mas notable fué la de *San Basilio*, si bien en todas ellas hay trozos de verdadero mérito y de sentimiento poco comun.

Por último, el discurso que pronunció San Gregorio en la iglesia de Constantinopla solicitando de los ciento cincuenta obispos allí reunidos el permiso de retirarse en premio de sus trabajos, ha sido citado con elogio hasta por los autores profanos. Acerca de las *Cartas* y los *Poemas* de este santo, nada nos corresponde decir en este libro, si bien hemos procurado con su lectura completar el juicio que de la elocuencia de San Gregorio dejamos consignado.

Acerca de la elocuencia de San Basilio debemos al lector algunas consideraciones, que pasamos á hacer, íntimamente persuadidos de que los mas procurarán conocer por sí mismos los importantes trabajos de este ilustre defensor de la fé, á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien la Iglesia ha colocado en el número de sus doctores, y cuya muerte sintieron los paganos, los judíos y hasta los mas indiferentes.

La mejor edicion de las obras de San Basilio, es la de Garnier en tres volúmenes en fólio, continuada por Prudencio Maran. En ella se comprendieron diversos panegíricos, algunos comentarios del Evangelio y cartas muy instructivas sobre la disciplina eclesiástica.

En la *Homilía*, San Basilio se distingue de un modo notable entre todos los Padres santos: sus discursos sobre *Los seis dias de la creacion* (*Hexaméron*), le han conquistado una reputacion universal. Entre algunos errores propios de la antigüedad, las Homilías de San Basilio contienen gran número de nociones justas, de descripciones bellísimas y verdaderas. «Se cree leer algunas veces, dice el abate Henry, páginas hermosísimas arrancadas de los *Estudios de la naturaleza*: el mismo cuidado en mostrar á Dios por medio de sus obras, la misma inteligencia, idéntica imaginacion especulativa y tierna para elevarse al orígen de sus beneficios, la misma delicadeza, la misma sensibilidad en la espresion para hacerle conocer y amar.»

Las *Homilías* de San Basilio no pueden leerse con indiferencia, las lágrimas vienen sin querer á enturbiar nuestra vista, y se concibe perfectamente que todo un pueblo de artistas, de obreros dedicados al trabajo para ganar el sustento de cada dia, se apresurasen á oirle, olvidando su fatiga y su cansancio.

Apresurémonos en este momento á recoger algunas de las sublimes enseñanzas que para el orador sagrado guardan los discursos de San Basilio, pareciéndonos este el mayor elogio que podamos tributarle.



«Reflexionad un momento sobre estas palabras del Criador: —*Que la tierra produzca.*—Estéril, infecunda antes, la tierra obedece el mandato de Dios, y despojándose de su lúgubre vestidura, como la jóven desposada cambia su sencillo ropaje por las galas nupciales, se presenta á nuestra vista rica de adornos, rica de frutos, rica de flores, que cual madre previsora y tierna, reparte en torno suyo, sin cansarse jamás de ofrecernos esas familias innumerables de plantas que á cada instante podeis admirar.»

«*Hagamos al hombre*.... palabras significativas, no empleadas antes para producir las cosas que nos rodean, palabras, en fin, en las que yo os ruego pareis vuestra atencion para que sepais conoceros á vosotros mismos. La luz se hizo por un sencillo mandato: *Fiat lux*. El cielo, las estrellas, el mar, las aguas, los animales aparecen del mismo modo, sin prévia deliberacion: *Dixit et facta sunt*, Dios lo dijo, y todo quedó hecho. El hombre no existe aun, y Dios ya piensa en el hombre.—*Hagamos al hombre*, ¿no equivale esto á decir qué será, cómo será el hombre, de qué manera haremos al hombre? Antes de criarle, Dios medita, tiene consejo consigo mismo: como que estudia la organizacion que ha de dar á la obra mas perfecta que vá á salir de sus manos. La misma sabiduría parece que consulta, el poder infinito parece que se detiene. ¿Es que la obra ofrece alguna dificultad? Nó, no es esto; Dios quiere que el hombre aprenda por este medio que es el trabajo mas perfecto de las manos de su Hacedor.»

«¿Veis ese animal terrible, veis al leon, cuyo solo nombre os causa espanto, y cuyos rugidos hacen temblar la tierra? ¿Qué fuerza será bastante para resistir sus ataques? Los demás habitantes del bosque huyen á su presencia. Miradle: una voluntad ha sido suficiente para encerrarle en una estrecha jaula. ¿Quién le ha dominado? ¿de quién es cautivo? ¿quién ha forjado



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hierros que impiden su salida y que en vano intenta quebrantar? ¿cómo han sido tan artísticamente formados, que sin dejarle salir, le permiten respirar y vivir con libertad? El hombre, el hombre tan solo ha podido convertir en un juguete al mas fiero de los animales, y dominar todos los elementos.»

«Allí, sobre nuestra cabeza, está la antigua pátria de que el demonio homicida nos ha precipitado: fijad en esto vuestra atencion. Si las cosas creadas para el tiempo son tan grandes, ¿qué no serán las cosas hechas para no perecer jamás? Si las cosas visibles son tan hermosas, ¿cuánto no lo serán las que se ocultan á nuestra limitada inteligencia? Si la inmensidad de los cielos traspasa la medida del pensamiento humano, ¿qué inteligencia podrá penetrar en los misteriosos arcanos de la eternidad? Si ese sol que ha de morir es tan luminoso, tan rápido en sus movimientos y tan proporcionado en dimensiones como era preciso para alumbrar el mundo, ojo de la naturaleza que la vivifica con su fulgor, si el sol nos ofrece una contemplacion interminable, ¿cuál será la belleza y la luz del sol esplendente de la justicia divina?

Cuando recorre con penetrante mirada una parte del universo, San Basilio conmueve á su auditorio con descripciones de un encanto inesplicable: presentando ante el pueblo de Cesárea la creacion y los movimientos del mar, termina uno de sus discursos con estas palabras llenas de un entusiasmo oriental:

«He procurado haceros comprender la belleza del Océano tal y como se ofreceria á los ojos del Criador. Ahora bien; si el Océano es magnífico y digno de elogios delante de Dios, ¿cuánto mas habrá de serlo el movimiento de esta asamblea cristiana, donde las voces de los hombres, de los niños y las mujeres, sonoras como las ondas rizadas por el viento al estrellarse sobre la playa, se elevan en cánticos de reconocimiento hasta el asiento mismo de Dios?»



La imaginacion poética de San Basilio engalana con pasajes tan tiernos como espresivos, todos sus discursos: la uncion evangélica se revela en sus *Homilías* á través de formas apasionadas, que dicen bien en la cátedra del Espíritu Santo, siempre que de ellas se sepa sacar oportunamente partido. La espresion de una bella imágen, no por ser amorosa degenera en profana; el estilo poético, dulce, insinuante, no es impropio de la cátedra sagrada, si con él se acierta á herir las fibras mas puras y delicadas del corazon.

El acierto con que San Basilio supo esplicar el gran carácter de la ley cristiana, llamada á restablecer en el mundo la igualdad social por medio de la caridad, le ha conquistado un nombre, un título honrosísimo que le distingue de los demás Santos Padres: llámase á San Basilio el *Predicador de la limosna*; y con efecto, este santo doctor aceptó la silla de Cesárea por amor á los pobres, declarándose su protector y pronunciando muchos de sus discursos en su defensa: fundó para los estranjeros y necesitados un hospital, estableció talleres y llevó á todas partes su prevision y su celo infatigable: muchas de sus Homilías son verdaderos tratados morales contra la avaricia, la envidia y el abuso de las riquezas. El estado del mundo exigia un orador como San Basilio, no siendo, como pudiera creerse, una ficcion oratoria el pasaje de uno de sus discursos, en el cual el santo describe la desesperacion y la incertidumbre de un padre al verse precisado á vender á uno de sus hijos para dar de comer, para cubrir las atenciones de los demás; la miseria, compañera inseparable de la tiranía, ofrecia con frecuencia ejemplos parecidos, y la ley autorizaba estos actos que repugnan al buen sentido y rechaza con horror la conciencia humana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Vosotros sabeis, dice á los ricos, vosotros sabeis apreciar el valor del oro, distinguir la moneda legítima de la falsa, pero si se os acerca uno de vuestros hermanos pobres, á este no le conoceis. El brillo del oro fascina vuestra vista y no os permite deteneros á contemplar á esos séres desgraciados que os asedian con sus plantas desgarradas. ¡Qué cuadro podria yo haceros en este momento de la miseria del pobre! El desgraciado tiende su mirada en torno suyo: un aposento desmantelado le priva de todo recurso; no hay una sola cosa que valga dinero, ni una sola pieza del codiciado metal; carece de todo, hasta de la esperanza de poseer lo absolutamente preciso. ¡Qué partido tomar! los ojos de este ser desventurado se fijan en sus hijos: si espone uno de ellos en el mercado público y halla comprador, remediará la miseria de los otros y alejará de sí la muerte que le amenaza: está en duda, vacila.... Contemplémosle en este instante supremo, paremos nuestra atencion en la lucha interior que agita su alma: por una parte la necesidad, el hambre; por otra el cariño, la voz de la naturaleza, los sentimientos del corazon: tan pronto vence la una como la otra: es forzoso resolverse.... Una nueva incertidumbre tortura su alma; ¿cuál de los hijos será el primero? ¿el primogénito? nó, su derecho de primogenitura le defiende: ¿el mas jóven? su tierna edad escita la compasion, ignora quién llegará á ser su dueño, y sus ojos brillan de alegría sin adivinar el peligro que le amenaza.

. . . . . .

»¡Hay algo mas terrible que el hambre! De todos los males que pueden atormentarnos es el mayor, de todas las muertes la mas cruel: el filo de la espada mata en el instante: la actividad del fuego consume sin dolor; las fieras hacen rápida presa en nuestro cuerpo; pero el hambre es un largo martirio, es una agonía prolongada, un veneno que se infiltra lentamente en las entrañas para consumirlas poco á poco: es una muerte que tan pronto se aproxima como se aleja, que se la espera con ánsia y se la teme con horror. El hambre altera á



la vez todos los principios de la vida, nos roba el calor y consume por grados las sustancias del cuerpo aniquilando nuestras fuerzas.»

. . . . . .

De tal modo abogaba San Basilio por los necesitados: tan hábilmente atraia sobre ellos las indiferentes miradas de los ricos, de los opulentos, estremeciéndoles de espanto al mostrarles en toda su desnudez la miseria que despreciaban. Los discursos de San Basilio eran tanto mas admirados, cuanto que al pronunciarlos la debilidad de su cuerpo, mayor aun por las privaciones que voluntariamente se imponia, no fué nunca un obstáculo á la energía en el decir, á la virilidad de la frase y á las valerosas imprecaciones que lanzaba contra el vicio y la corrupcion donde quiera que se manifestase. En las comparaciones, en la alegoría, en todo, Basilio era elegante, claro y persuasivo.

Entre las obras mas notables de San Basilio debemos hacer especial mencion del *Tratado sobre la manera de leer con fruto los autores profanos*: hay en este trabajo crítica, oportunidad é imaginacion: escrito en forma de discurso, San Basilio lo dedicó á los jóvenes que frecuentaban las escuelas, haciendo con él no solo á estos, sino á la posteridad misma, un gran servicio.

Las cartas de San Basilio forman un volúmen del mayor interés; le componen mas de 350, y son una rica miscelánea de la cual puede sacar gran fruto el orador sagrado, el literato y el publicista de nuestros dias.

San Gregorio de Nissa merece con justicia ser incluido en el número de los doctores de la Iglesia griega, no tanto por su elocuencia, como por sus virtudes, su celo en defensa de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdad y sus escritos. Hermano de San Basilio, San Gregorio nació el año 331, se consagró desde muy jóven al estudio, casó despues, y por último abrazó la carrera eclesiástica, en la cual se distinguió tanto, que á pesar de su resistencia se vió obligado á aceptar la silla de Nissa, que los obispos de Capadocia le ofrecieron por aclamacion en el año 371.

La calumnia turbó bien pronto la tranquilidad y los trabajos de San Gregorio: los arrianos, que habian disputado mucho acerca de la validez de su eleccion, no pudiendo conseguir su objeto, le acusaron de haber invertido malamente el dinero de su iglesia, y lograron un edicto de persecucion contra él obligándole á tener que ocultarse y permanecer ausente hasta el año 379 en que Graciano llamó á su pátria á cuantos por motivos religiosos habia desterrado su antecesor.

La muerte de San Basilio vino por este tiempo á perturbar el gozo que sentia San Gregorio al hallarse entre sus hijos, y aunque inferior á la oracion fúnebre del Nacianceno, compuso una en loor de su hermano como testimonio, no solo del amor que le tenia, sino del respeto, de la admiracion que le inspiraba. El orador no emplea en este trabajo mas que una fórmula, dice Henry, la de comparar sucesivamente su héroe con los santos mas distinguidos de la antigua y la nueva ley. Este discurso es, en efecto, puramente teológico: carece de rasgos de energía y de sentimiento, pero no nos parece la medida mas acertada para dar á conocer el verdadero mérito de los trabajos oratorios de su autor.

San Gregorio de Nissa es, ciertamente, inferior á su hermano; pero no por esto carece de cierta elevacion en las ideas y de claridad en su esposicion. Sus discursos sobre *Los seis dias de la creacion*, con los cuales se propuso continuar el



*Hexaméron* de San Basilio y esplicar algunos pasajes oscuros de la Escritura, demuestran sutileza, intencion, oportunidad, por mas que carezcan de la vivacidad y el calor oriental de la mayoría de los escritos de los Padres de la Iglesia griega, y principalmente del don que su hermano poseia en tan alto grado de embellecerlo todo con la galanura del estilo, los rasgos de la imaginacion y los recursos sublimes de la inspiracion y del sentimiento.

De San Gregorio de Nissa nos quedan unos *Comentarios á la Escritura*, varios *Tratados dogmáticos*, algunos *Sermones*, *Discursos morales*, *Panegíricos* y *Cartas*, siendo la edicion mas completa de estas obras la hecha en París el año 1615, en dos volúmenes en fólio, por el P. jesuita Fronton, á quien se debe la traduccion latina de muchas de ellas.

Las cinco *Homilías* que predicó San Gregorio de Nissa acerca de *la Oracion*, son muy instructivas, y las recomiendan con razon como muy útiles para el orador sagrado San Juan Damasceno, Anastasio Sinaita y Eutimio.

«El que no reza, dice el santo, se aparta de Dios: la oracion mantiene la pureza, reprime la ira, aplaca el orgullo, borra de la memoria la injuria recibida, hace imposible la envidia y despierta la caridad.... Orar es conversar con Dios, entrever las cosas invisibles, disfrutar, en fin, anticipadamente de los bienes que nos están reservados en la pátria celestial.»

Hablando de la limosna, dice San Gregorio de Nissa en uno de sus discursos:

«¿De qué os servirá no comer lo que es vuestro, si robais al pobre lo que le pertenece? ¿De qué os servirá absteneros de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comer carne, si no teneis escrúpulo en desgarrar á los que son vuestros hermanos con vuestra murmuracion? Judas ayunó como los demás Apóstoles, pero Judas se dejó dominar de la avaricia, y su ayuno de nada le sirvió. ¿Qué provecho ha de produciros el ayuno del cuerpo, si ante todo no purificais vuestra alma?... Cuando ayuneis, completad la obra, si aspirais á que esta sea meritoria, sea grata á los ojos de Dios. Tomad de vuestro ayuno lo que esos infelices necesitan; aplazad su hambre con lo que quitais á vuestro apetito; llene vuestra plenitud su vacío; el justo temor de Dios iguale dos cosas tan desproporcionadas; vuestra abundancia y su necesidad.... Quitaos lo que teneis de mas, y dad á los pobres lo que les falta.... Los pobres enfermos son los que merecen principalmente vuestra asistencia: los que andan de puerta en puerta, siempre hallan alguno que les dé; pero los que abatidos por su debilidad permanecen en sus mezquinas habitaciones, encerrados en ellas como Daniel en el lago de los Leones, esos esperan vuestra llegada como la de un segundo Abacuch; esto es, aguardan con impaciencia un bienhechor, un amigo de su pobreza y su dolor.

»Acaso me dirá alguno de vosotros que él es pobre tambien; yo concedo que sea así; pero á este tambien debo decirle: Dá á los pobres tus hermanos lo que pudieres. Dios nada nos exige que sea imposible: si ese á quien me refiero les dá pan, otro les dará vestidos: la necesidad del pobre casi siempre se socorre con la caridad de muchos.... Moderad vuestros gastos, no es bien que os parezca todo poco y lo conceptueis todo para vosotros; dad parte á los pobres, á los amigos de Dios, de quien es lo que poseeis. De los pobres es parte de lo nuestro, pues hijos son de Dios y hermanos nuestros.»

Uno de los discursos que merecen elogio entre los de San Gregorio de Nissa es el de *Las luces*, predicado por el santo obispo en la fiesta de la Epifanía, dia en que se bautizaba en



las iglesias de Capadocia á los catecúmenos. Ved aquí el principio de este trabajo:

«Ahora, ahora es cuando conozco con júbilo mi rebaño: ante mis ojos veo mi querida Iglesia, mi muy amada congregacion. Despreciando los cuidados de las cosas temporales habeis venido en tropel para rendir á Dios vuestros homenajes. El templo es reducido para conteneros á todos, y eso que muchos habeis llegado hasta el santuario; los que están fuera forman un dulce murmullo, cual sucede con las abejas alrededor de la colmena mientras las que están dentro elaboran la miel. Rodeado de vosotros, yo soy la imágen del Pastor y mi alegría no tiene límites. El gozo que siento en semejantes ocasiones es estremado; resalta en mis discursos, así como los pastores manifiestan el suyo con sus rústicas canciones. Mas cuando veo que os dejais arrebatar á los estravíos de los gentiles, como sucedió el domingo pasado, siento grandísima afliccion; no me puedo resolver á hablar, solo pienso en huir, busco el Carmelo del profeta Elías, ó alguna roca inhabitable: porque las personas afligidas nada desean tanto como la soledad y el alejamiento de toda compañía.»

San Gregorio de Nissa es conocido en los anales eclesiásticos con el título de *Padre de los Padres*, y se cree por casi todos los autores que su muerte tuvo lugar el año 400, despues de haber procurado durante su vida con gran empeño la unidad católica, defendido la doctrina, combatido á los heréticos y cismáticos, pacificado las iglesias de Arabia y la Palestina, y dirigido el segundo concilio ecuménico celebrado en Constantinopla el año 381.

San Astero. Poco podemos decir de este doctor y Padre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Iglesia griega: la tradicion ha conservado como suyas seis *Homilías* notables por su clasicismo y originalidad. Henry las elogia por el calor de los movimientos, la claridad de las imágenes y el patético de los contrastes.

Traduciremos un trozo sobre *La vanidad de las riquezas*, que basta por sí solo para conocer el talento y la brillante imaginacion de este orador, á quien la mayoría de los autores no rinden por lo comun el mas pequeño tributo de admiracion:

«Suponed por un momento que estais de viaje, y que en el camino habeis encontrado un árbol de espesas ramas, á cuya sombra, librándoos de los rayos abrasadores de un sol canicular, reponeis vuestras fuerzas y tomais aliento para proseguir vuestra marcha. Conseguido el objeto que os habiais propuesto, dejais el árbol hospitalario, cediendo el puesto á otro viajero, á un desconocido, que á su vez reposará como vosotros y se irá despues, no siendo el último que se aproveche del árbol, ni el último que bajo su sombra esperimente el mismo placer. Otros muchos llegarán, descansarán y se alejarán despues de él. En un dia el árbol habia servido de descanso á una docena de viajeros, para quienes estoy seguro pasará desapercibida la leccion que acaban de recibir. Ved ahí la imágen de los bienes, de las riquezas de este mundo; son muchos los que de ellas disfrutan alternativamente, su propiedad, sin embargo, tan solo pertenece á Dios. Por esto yo me admiro cuando oigo decir con tanta frecuencia: *Mi campo*, *mi casa*; como si por el uso de una sola sílaba pudiéramos apropiarnos estos objetos para no separarnos de ellos jamás. Lo que es nuestro en realidad, lo que podemos decir *mio*, es nuestra indigencia y desnudez: todo lo demás es un préstamo del cual disfrutamos muy pocos dias. Aquella corona, esa espada, esta toga no son sino disfraces de teatro que nos es lícito llevar atendido el papel que representamos en la escena de la vida, pero que abandonamos



despues segun los hemos recibido. Esa tumba y el paño que la cubre sirven para muchos cadáveres; del mismo modo esas brillantes vestiduras y esos oropeles que nos cubren pasarán á diversos personajes, sin que de ello se aperciban, como nosotros en esto paramos muy poco nuestra atencion.»

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO V.

CONTINÚAN LOS PADRES DE LA IGLESIA GRIEGA.—*San Juan Crisóstomo.* —San Efren, San Epifanio, San Cirilo de Alejandría, San Eusebio, San Teodoro, San Nil y San Basilio de Seleucia.

### San Juan Crisóstomo.

La gran dificultad que á primera vista se nos presenta al escribir el nombre de *Juan Crisóstomo* en nuestro libro, es la de tener que ceñirnos á muy estrechos límites para juzgar su elocuencia; la de vernos precisados á delinear en unas cuantas páginas el retrato de una de esas figuras gigantescas que dan nombre á una época, dejando en pos de sí una huella tan luminosa, que al contemplarla se ofusca la inteligencia y se siente dominado el corazon.

Muchos volúmenes pudieran formarse de lo que acerca de San Juan Crisóstomo se ha escrito hasta hoy; la última palabra no se ha pronunciado aun, ni creemos que se pronunciará. No es una cualidad relevante, son todas las cualidades: no es un atributo, un don, son todos los dones y los atributos todos los que hacen del Crisóstomo el orador mas grande de la Iglesia primitiva, el intérprete mas acertado de lo que ser debiera en todos tiempos la cátedra de la verdad.



No es dable abarcar de un solo golpe de vista los numerosos trabajos de este insigne orador. La estension de sus conocimientos, la energía de su carácter, la flexibilidad de su talento, la belleza de su estilo, todo conspira en estos momentos contra nuestros propósitos de añadir algo nuevo, algo que no se haya dicho antes de ahora y sirva, no solo de mayor enseñanza para la juventud, sino de un nuevo tributo de respeto y de admiracion hácia ese genio colosal que representa en toda su estension y su grandeza la Iglesia de Oriente, del mismo modo que Agustin personifica mas tarde en sus obras la de Occidente.

Cada vez que nos vemos precisados á detenernos ante uno de esos verdaderos fenómenos, prodigios de ciencia, de virtud, de palabra elocuente é inspirada, sentimos todo el peso que hemos echado sobre nuestros débiles hombros. ¡Cómo atrevernos á profanar el respeto, la veneracion que han sabido inspirar! ¡Cómo hablar de ellos, cuando tantos otros se han contentado con deberles, leyendo sus obras, la felicidad de su vida! Compromisos hay que solo en ciertas épocas y determinadas circunstancias es fácil escusar; empresas que no arredran porque la inesperiencia oculta sus peligros, y el buen deseo al emprenderlas domina la voluntad.

San Juan Crisóstomo nace el año 344: su familia, una de las mas ricas de Antioquía, le educa con gran esmero y tierna solicitud: siendo niño pierde á su padre, y su madre se encarga desde este momento de formar aquella alma, aquel corazon, que ya por entonces dejaba entrever los ricos tesoros de que el cielo le habia hecho depositario y guardador.

Crece el aventajado discípulo de Libanio; la cátedra es el teatro de sus primeros triunfos, y en el foro resuenan los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aplausos con que la multitud entusiasmada saluda al ya célebre orador. Juan Crisóstomo no se envanece; en el fondo de su pecho siente un vacío, en su mente una idea; desatiende las ofertas de un porvenir de vanidad satisfecha y de abundancia, y participa á su madre una, para ella penosísima resolucion.

Quiere Juan Crisóstomo abandonar la ciudad, huir al retiro, donde el hombre se encuentra á todas horas, no en presencia del hombre, sino en presencia de Dios, y la virtuosa señora toma su mano, le conduce á su cámara, ¡cámara triste y solitaria de la viudez! le sienta junto á sí en el lecho mismo en que le habia dado la vida, y llorando le dice cosas mas tristes que las lágrimas que derrama.

«Hijo mio, le dice despues de haberle encarecido lo mucho que le ha costado su educacion, el solo alivio, el único consuelo en mi soledad es verte á cada instante cerca de mí, es contemplar en tu rostro las facciones inolvidables, las facciones queridas de tu padre. Esta dicha, única que he disfrutado hace muchos años, comenzó para mí demasiado pronto, cuando aun mecia tu cuna, cuando aun no articulabas esas frases que tanto dicen al corazon de una madre.... Hoy solo tengo valor para pedirte una gracia, no me dejes viuda por segunda vez, no renueves un dolor adormecido: aguarda al menos al dia de mi partida, que no ha de tardar. Los que sois jóvenes esperais la vejez, á mi edad se espera la muerte. Cuando tú mismo hayas colocado mis huesos junto á las cenizas de tu padre, ve entonces á lejanas tierras, emprende largos viajes, cruza los mares; nadie te lo impedirá. Mas cuando yo vivo todavía, soporta mi presencia y no te impaciente el vivir conmigo: aleja sobre todo, aleja de tí la ira de Dios, haciendo desgraciada á tu madre, que en nada te ha ofendido....»



El bellísimo discurso, cuyos trozos mas espresivos y elocuentes acabamos de trascribir (1), decide á San Juan Crisóstomo á abandonar sus proyectos; se arroja anegado en lágrimas en los brazos de aquella mujer heróica, que sin contrariar la ley cristiana, nos muestra toda la sublime ternura de que es capaz el corazon de una madre, y la ofrece no separarse de ella jamás.

(1) Véase íntegro el testo latino de esta notabilísima peroracion, que San Juan Crisóstomo nos ha conservado en su libro I del Sacerdocio:

«Verum assiduæ matris illecebræ obstiterunt, quo minus hanc illi gratiam redderem; imo vero, quo minus id beneficii ab eo acciperem. Enimvero ubi illa odorata est me id consilii inire, dextra apprehensum introduxit me in peculiare sibi domicilium ac me prope lectum, ubi me enixa fuerat, assidere jusso, emissis lacrymarum fontibus, ipsis lacrymis miserabiliora verba proferebat: his me gemebunda compellans: Ego, inquit, fili, virtute patris tui non multo tempore ita providente numine frui potui. Nam partus tui dolores excipiens illius obitus, te pupillum, me viduam præmature reliquit, additis viduitatis incommodis, quæ expertis solum probe nota sunt. Nullus enim sermo, illam tempestatem ac procellam exprimere possit, quam puella subit, cum nuper e domo patris emissa, ac negotiorum imperita, repente luctu intolerabili perculsa, solicitudinem ætate ac sexu suo majorem suscipere cogitur. Opus enim est servorum ignaviam emendare, nequitiam observare, cognatorum insidias propulsare, publicanorum molestias, et in vectigalibus exigendis immanitatem fortiter ferre. Quod si is, qui mortem obit, prolem relinquat, si sit femina, magnam utique matri curam exhibet; sed tamen sumptibus et metu vacantem. At filius sexcentis quotidie timoribus replet, multisque sollicitudinibus; mitto enim pecuniarum expensam, quam multam facere cogitur mater, si liberaliter illum educare cupiat. Me tamen horum nullum ad alteras nuptias vel ad alterum in patris tui ædes inducendum sponsum permovit. Sed in procella et turbine mansi, ferreamque viduitatis fornacem non evasi: primo quidem superno fulta subsidio: deinde non modico mihi in calamitatibus solatio erat, quod vultum frecuenter tuum aspicerem, ac vivam defuncti imaginem servarem, quæ illum accurate referret. Quapropter cum adhuc infans esses, necdum loqui valeres, cum maxime pueri parentes oblectare solent, magnæ mihi consolationi fuisti. Neque illud mihi vitio vertere possis, quod licet viduitatem fortiter tulerim, paternas tamen ob viduitatis incommodum tibi minuerim facultates, quod multis in orbitate infeliciter

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poco tiempo despues, sabedor de que se habia pensado en elevarle al sacerdocio, se conceptúa indigno de esta señaladísima merced y se retira á lugar mas apartado que la casa de su madre, donde habia vivido entregado á la práctica de la virtud y al estudio.

Fué durante este retiro voluntario cuando el Crisóstomo escribió entre otros trabajos el *Diálogo sobre el sacerdocio*, obra maestra, llena de ideas oportunas, de rasgos brillantes, de pensamientos profundos y máximas que despues han servido de regla constante para el buen desempeño del ministerio sacerdotal. Cuatro años permaneció en las montañas de Antioquía San Juan Crisóstomo entregado á los ejercicios mas austeros de una vida cenobítica. Quebrantada su salud se vió precisado á dejar la gruta ignorada que habia elegido para ocultarse á las mira-

accidisse novi: nam illas tibi integras servavi, licet nihil eorum sumptuum prætermiserim, qui ad liberalem institutionem tuam necessarii erant; idque ex facultatibus meis, exque pecuniis, quas e domo paterna attuleram. Ne vero putes me tibi exprobrantem hæc dicere: sed pro his omnibus unam postulo gratiam, ne me altera viduitate involvas, neu sopitum jam luctum denuo excites: verum mortem expectes meam; hinc fortasse brevi emigrandum mihi erit. Nam juvenes quidem ad provectam perduci senectutem sperare possunt; nos autem qui consenuimus, nihil aliud, quam mortem præstolamur. Cum itaque me terræ tradideris, patrisque ossibus admiscueris, longas suscipito peregrinationes, et quoscumque volueris pelagus trajicito: nemo tunc prohibiturus est. Cæterum donec respiramus, contubernium meum ne respuas; neu in Dei offensionem temere incurras, dum nos, nihil tamen læsus a nobis, tot malis involves. Etenim si conqueri potes, quod te ad mundanas curas pertraham, ac negotiis prospicere tuis cogam, ne leges naturæ, ne educationem, ne consuetudinem neu aliud quidpiam reverearis, sed nos tamquam insidiatores et inimicos fuge; sin vero nihil non agimus, ut tibi otium paremus ad vitam istituendam: si minus aliud vinculum certe hoc unum te apud nos detineat. Nam etiamsi te a sexcentis aliis amari dicas, nullus tibi tantam libertatem procurabit, quandoquidem nemo est, cui existimatio tua æque ac mihi, cara sit.»



das de los hombres, y volvió á su ciudad natal, donde San Melecio le ordenó de diácono el año 381, y el 386 San Flaviano le promovió al sacerdocio, encargándole el desempeño de la predicacion.

Desde este momento dá principio uno de los períodos en la vida de San Juan Crisóstomo, para nosotros de mayor interés. El santo contaba á la sazon cuarenta y dos años, y si bien atendidas las prácticas de la primitiva Iglesia, la predicacion era uno de los deberes del obispo, á la vejez solian algunos declinarle en jóvenes instruidos y virtuosos, capaces de escitar el interés de los fieles; pues sabido es que la palabra fué siempre para todos los pueblos de orígen griego un gran atractivo y un poderoso talisman del culto. San Flaviano hizo esta honrosísima distincion en favor del nuevo sacerdote, y á pesar de su modestia, le confió tan difícil encargo, que Juan Crisóstomo desempeñó desde el primer dia con un éxito estraordinario.

Del mismo modo que hemos visto á San Atanasio combatir el paganismo y las heregías, vemos al Crisóstomo emplear su elocuencia para vencer los vicios, para censurar las malas costumbres, para luchar, en fin, con las pasiones, que conducidas por el espíritu del mal y rodeadas de la belleza del culto gentil, conservaban toda su peligrosa influencia, todos sus atractivos y su poder, no solo entre los paganos, sino entre los fieles mismos, á quienes costaba mucho trabajo sacrificarlas por completo ante el altar, purificándolas en el sagrado fuego de la caridad. Este fué el objeto de la mayor parte de los discursos de San Juan Crisóstomo, objeto el mas grande para el orador sagrado, despues de la esposicion y la defensa de la fé, y á este fin se encaminó principalmente su predicacion en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las dos célebres ciudades de Antioquía y Constantinopla.

Por sus riquezas, por su proximidad al Asia, por sus muelles y afeminadas costumbres, por la vida voluptuosa de sus habitantes, ofrecian estas dos ciudades ancho campo al celo, á la viva imaginacion, á la ardiente caridad del Crisóstomo; pero sus esfuerzos se estrellaron mas de una vez contra el carácter mismo del pueblo á que se dirigian. Inquieto, versátil, formado para las artes, cuyo sentimiento estético llegó á poseer mejor que ningun otro ambicioso; irreflexivo, entusiasta admirador de la belleza, capaz de inflamarse por el poder de la oratoria; sensible, poseido de una imaginacion brillante, pero con todos los defectos y estravíos que esta lleva consigo, arrebatado y dejándose llevar de sus primeras impresiones, el pueblo que vivió en Antioquía y Constantinopla, conservaba su orígen y su carácter como descendiente del pueblo de Solon y de Pericles; por eso las *Homilías* del Crisóstomo, escuchadas con entusiasmo por el dia, eran mil veces olvidadas por la noche en el seno de los placeres.

Dotado de una brillante y viva imaginacion, de un estilo seductor, capaz de recorrer todas las gradaciones del sentimiento; conocedor profundo de las Sagradas Escrituras, que interpreta de una manera admirable, aunque revistiéndolas de ese espíritu alegórico, tan propio del Oriente; adiestrado en las lides de la palabra; observador concienzudo de los afectos del alma, de los estravíos de la imaginacion y las tenacidades del espíritu; entusiasta de la dignidad del hombre, teólogo, moralista é intérprete fiel en sus formas de los preceptos de la Academia y del Pórtico; ora lleno de generosa indignacion para combatir y reprender los vicios; ora poseido de compasiva ternura ó alentando á los desconsolados habitantes de Antioquía, que sublevados temen el furor imperial; interponiendo unas veces su influencia con el César y sus emisarios para alcanzar su perdon, y otras pidiendo clemencia al pueblo amotinado cuando iba á dar muerte al favorito que le habia tiranizado por largo tiempo, el Crisóstomo parece multiplicarse á nuestra vista. Dedícase con enérgico y persuasivo lenguaje á combatir el escesivo lujo de las mujeres, las afeminadas costumbres de los ricos y poderosos de la tierra, los desórdenes á que se abandonaban los fieles y la aficion á los espectáculos y juegos del circo, aficion que no podian desarraigar del corazon de los nuevos convertidos, ni la fé, ni los preceptos de la moral, ni la caridad, ni el ejemplo de tantos cristianos como huian de ellas, ni aun la misma voz persuasiva y elocuente del orador de que nos ocupamos; su fama era tal, que no solo los cristianos, sino los judíos y los gentiles, formaban su numeroso auditorio, auditorio que en mas de una ocasion llegó á elevarse á mas de cien mil personas (1) que, escuchando con religioso silencio y fervoroso interés la mágia arrebatadora de su palabra, apenas concluia, poseidos de entusiasmo, le victoreaban y aplaudian cual si fuera un orador profano, recordando sin duda aquellos tiempos en que todo un pueblo aclamaba los discursos que en la plaza pública pronunciaba Demóstenes, y antes que él otros oradores griegos.



Ninguno de los Santos Padres fué tan aplaudido como San Juan Crisóstomo, y ninguno como él se esforzó tanto en combatir esta costumbre, impropia de la casa del Señor, manifestando á los fieles en muchas ocasiones, que no debian aplaudir, sino aprender, que la gloria del orador no consiste en los aplausos de sus oyentes, sino en el fruto de su palabra, y

(1) Homilía LIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que mas grato le seria la reforma de las costumbres que el tributo engañoso de su admiracion y su entusiasmo: *Itaque si quis eos, qui sermonen utilitatem diligat auditorum.*

La escritura es el tema ordinario, único, puede decirse, de la predicacion de San Juan Crisóstomo. Obediente al precepto del soberano legislador: *Prædicate Evangelium*, es un verdadero ministro, un dispensador infatigable de la palabra divina. Por regla general, dá principio á sus discursos con un exhordio bastante estenso, en el cual se aprovecha de una circunstancia, de un incidente cualquiera siempre oportuno, tal como la solemnidad del dia ó del oficio divino, para fijar la atencion de sus oyentes: procede con calma, espone lo que vá á ser el objeto de su peroracion, se insinúa en los espíritus y penetra hasta lo mas recóndito de los corazones. Solo despues que se ha hecho dueño de su auditorio, es cuando se abandona, fulmina rayos, se desborda como un gran rio, interroga, argumenta, contradice, se interrumpe á sí mismo: vá, viene, se para repentinamente, y hace servir al mayor éxito de su palabra un acontecimiento imprevisto, un recuerdo, una inspiracion del momento, arrojando, digámoslo así, con profusion los ricos tesoros de su fecundísima y brillante imaginacion. Descripciones vivas, cuadros animados y pintorescos, movimientos llenos de verdad, de energía, de calor, y muchas veces ese entusiasmo santo que caracteriza á los Profetas de la antigua ley; hechos significativos de la historia antigua y sucesos contemporáneos; figuras atrevidas, ejemplos y comparaciones tomadas de la naturaleza, de las artes, de las ciencias, de los usos de la vida civil, mezcladas con discusiones luminosas y exhortaciones oportunísimas, todo esto se halla á cada paso en los discursos del Crisóstomo, que por otra parte sabia emplear



con igual resultado los dos grandes resortes que agitan el corazon humano, el *temor* y la *esperanza*, uniendo hábilmente la súplica y la amenaza, la severa autoridad del juez y la insinuante y dulce ternura del padre mas amante y cariñoso.

Pronunciaba sus discursos por la mañana, á veces antes del alba ó por la noche, con el fin de no distraer á los fieles de sus ocupaciones. No solo los hechos de una importancia general, como las grandes solemnidades religiosas, las persecuciones violentas, la destruccion de las estátuas, la desgracia de Eutropio, sino las circunstancias mas pequeñas, y al parecer mas indiferentes, dieron motivo á su genio inagotable para pronunciar bellísimos discursos de un mérito casi igual é imponderable.

Esta variedad, tan á propósito para impresionar vivamente á los contemporáneos del Crisóstomo, produce todavía, y producirá siempre, un efecto seguro en la cátedra del Espíritu Santo, desde la cual se habla á los grandes y á los mas pequeños, á los sábios y á los ignorantes, á los ricos y á los pobres, á los buenos y á los malvados, á los justos y á los prevaricadores. Los oradores de todas las épocas y los jóvenes, deben recordar constantemente la causa de los grandes triunfos de la palabra: la lectura de la historia es un medio seguro para habituarse á ser sobre todo *oportuno;* la oportunidad es, en efecto, la gran dificultad, el gran escollo en que vemos tropezar á los mas. Sobre este punto hablaremos con estension en la segunda parte de nuestro libro.

Un dia que el Crisóstomo quiso disculpar ante su entusiasmado auditorio esa variedad y riqueza de espresion que constituye uno de sus encantos, les decia:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«He usado de una prolijidad sin medida y acaso sin ejemplo, sin poder moderar el ardor de mi alma, cuyo ímpetu se redoblaba con las palabras. Pero vuestra es la culpa, pues con vuestros aplausos y aclamaciones me habeis estraviado. Así como la llama de un horno no es al principio viva y luminosa, pero en breve abriéndose paso por entre las materias que la circundan, se levanta, crece y se estiende; del mismo modo yo, aumentándose mi celo con la afluencia y multitud cada vez mayor de mis oyentes, he dejado atrás todo límite, y por el placer que mostrábais al escucharme me he abandonado á pesar mio á la riqueza del asunto hácia el cual reclamaba vuestra atencion.»

«En una ciudad de lujo y estrema miseria, trabaja para los pobres, dice un escritor contemporáneo. Se presenta como el primer ciudadano: es un patriota ardiente: defiende la Iglesia y ataca el lujo de la córte. Los habitantes de Antioquía han ultrajado la estátua del emperador: se aguarda la venganza que solicita: la ciudad está desolada: muchos huyen al desierto; pero San Juan Crisóstomo consuela al pueblo y alcanza el perdon de Teodosio.» ¡Qué manera de serenar las tempestades y volver la tranquilidad á la muchedumbre contristada!

«Esta ciudad, dice el santo, está despoblada por el terror.... Nuestros ciudadanos huyen del lugar de su nacimiento, como se huye de un suplicio: se vuelven como de un abismo: se escapan como de un incendio.... se tiene como una fortuna el sobrevivir á esta catástrofe: y entretanto, ni aun puede justificarse esta retirada con la presencia del enemigo. Esta cautividad no es el resultado de un combate, puesto que sin haber visto á nuestros contrarios ya somos fugitivos ó prisioneros (1).»

(1) Sanct. Chrysost. Oper. t. II, Homilía II.



«¡Qué elocuencia para un pueblo perezoso, continúa el escritor que hemos aludido, donde produce una consternacion el que se manden cerrar los baños públicos! El sacerdote tenia que contener los aplausos de la multitud, no tan escitada por la piedad, cuanto por su gusto delicado y sensible á las bellezas del estilo. Salian del templo á los espectáculos, y no creian sino que habian mudado de personajes y de escena. «Nosotros debemos salir de aquí, decia el santo, mejores, mas filósofos y corregidos en todas nuestras acciones y palabras.» Su celo santisimo se rebela contra todo escándalo: describe con un dolor piadoso la opulencia de sibaritas cristianos; sus palacios para todas las estaciones; los pórticos, las estátuas, los parques y los muros incrustados de mosáico; la profusion de sus mesas, y el lujo de sus camas de plata maciza con adornos y labores de oro.»

Rodeado el santo de cien mil personas suelta su voz á la muchedumbre, mas encantada que corregida, y presenta un cuadro espantoso de la miseria pública con tal naturalidad, que aflige. El orador empieza y acaba con una sencillez que embelesa, y mueve á compasion hácia los pobres de todo el mundo.

Oigamos sus palabras:

«Hoy vengo en medio de vosotros, dice, para cumplir una obligacion sagrada. Yo no soy delegado sino de los pobres de Antioquía: no vengo aquí por votos, ni por decretos populares, ni por la deliberacion del Senado: aquí me trae el espectáculo de los mas crueles sufrimientos. Cuando yo atravesaba la plaza pública, he visto tantos desgraciados, unos mutilados, otros ciegos, otros cubiertos de llagas, y me parecia inhumano el no hablaros de la miseria, cuando tantos motivos y la época en que estamos lo reclaman imperiosamente. Conviene siempre recomendar la limosna.... pero sobre todo cuando el frio es tan rigoroso. En el estío, la dulzura de la estacion es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un consuelo para los pobres: pueden salir casi desnudos; el calor del sol hace las veces del vestido; pueden acostarse sobre las piedras y pasar las noches al aire libre. Entonces no tienen necesidad de vino, ni de alimentos delicados; les basta el agua fresca de las fuentes y unas pocas legumbres: la naturaleza les brinda con una mesa fácil. Hay además otra ventaja: tienen asegurado el trabajo: los que construyen casas, los que tienen campo, los que navegan, necesitan entonces de los brazos del pobre. Verdaderamente, el cuerpo del pobre es para ellos lo que son sus campos, sus casas y sus otras propiedades: es decir, su capital: no puede sacar provecho de otra parte. Así el estío trae algun alivio á la indigencia; pero el invierno la hace una guerra cruda: interiormente la ataca con el hambre, y al esterior con el frio, que deja la carne yerta. Entonces se necesita mejor alimento, lecho, vestido y cama, y entonces le falta el trabajo. Cuando el pobre tiene mas necesidades, y necesidades indispensables, nadie le socorre ni le dá á ganar el sustento de su familia; pongámonos, hombres misericordiosos, en el lugar de los limosneros, y asociémonos con San Pablo, que fué siempre el amigo y el protector de los pobres.»

Los grandes maestros convienen en que la elocuencia reside y parte del corazon, y esto sucede á San Juan Crisóstomo: todo en él es sentimiento, trasportes de alegría y de dolor, momentos internos de heroismo y abnegacion. Ama á su pueblo con delirio, llora amargamente sus desventuras, se regocija con sus conquistas y se siente inflamado por los afectos que esperimenta.

«Vosotros sois para mí, les dice, padre, hermanos é hijos; vosotros sois *todo* para mí. Vuestras alegrías, vuestros dolores son mis solos dolores y alegrías. Aunque no fuera deber mio



responder de vuestras almas, yo estaria inconsolable si supiera la pérdida de cualquiera, de la del último al parecer de vosotros, porque un padre no se consuela de la pérdida de su hijo con la idea de haber procurado por todos los medios imaginables su salvacion. Mi justificacion á los ojos de la justicia divina es para mí de menos interés que la vuestra: que todos seais salvos sin escepcion, este es el principal objeto de mi solicitud y mis desvelos.... ¡Ah! ¿qué importa descuidar mi propia salvacion si aseguro la vuestra? Si alguno se estraña de oirme hablar de esta manera, ese no habrá sido padre nunca.»

De esta plenitud de sentimiento el orador pasa sin violencia á una locucion fácil é impetuosa, viva y agradable, variada y sostenida. Sus escritos son perfectos modelos del mas puro aticismo. Descuella en ellos esa belleza, esa perfeccion que consiste en dar al pensamiento una forma la mas oportuna y mas clara para instruir, la mas pintoresca para describir, la mas enérgica para exhortar, la mas patética para responder y consolar.

Como la causa del Crisóstomo, dice un historiador de la Iglesia (1), era la de toda la cristiandad, los Sumos Pontífices de su siglo y los doctores mas célebres se han disputado la honra de hacer el elogio de sus obras y su mas perfecta y entusiasta apología. Veámoslo:

San Celestino escribe: «¿Qué dejó de enseñaros este doctor de santa memoria, este obispo tan lleno de luces, cuyos discursos esparcidos por toda la tierra, hacen tan recomendable la verdad católica?» Su voz no pudo resonar sino en pocos lugares, pero ninguno hay á quien no instruya todavía con sus trabajos. La muerte, lejos de cerrar sus lábios, le hizo el

(1) Berault-Bercastel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

predicador de todo el universo, que leerá siempre sus obras sublimes con tanto fruto como admiracion.»—San Leon ensalza en este Santo Padre de la Iglesia griega aquellos raudales de doctrina espiritual y vivificante, que saliendo aun mas de su corazon que de su boca, infunden en todas las almas la uncion, la fuerza y la vida.—Reunidos en concilio todos los orientales le incluyeron despues de su muerte en el número de los doctores de la Iglesia, proponiéndole, no solo como el honor del episcopado y como una de las mayores lumbreras de la Iglesia griega, sino tambien como una antorcha capaz de disipar las sombras del error en todas las provincias y el mundo entero.—San Efren, no satisfecho con el título de *Boca de oro*, que esto significa Crisóstomo, con que le designan sus contemporáneos, le llama *Boca de toda la Iglesia*.—«Descansó como el Apóstol cuyo nombre lleva, dice Casiano, en el seno de Jesus, y como él bebió aquella doctrina que abrasa los corazones en el divino amor. Formaos, añade, con su doctrina, y si no podeis igualarle, imitadle al menos para haceros gratos á los ojos del Señor.» El obispo de Hipona alaba muy particularmente en el Crisóstomo la pureza de su fé, la elevacion de su espíritu, la profundidad de su ciencia y su merecida reputacion.—San Isidoro de Pelusio, examinando con todo el rigor de la crítica los caractéres de la elocuencia de San Juan Crisóstomo, y juzgándole por las reglas severas de Plutarco, concluye reputándole superior á todos los demás oradores, sin escepcion.

Aventájase efectivamente San Juan Crisóstomo en todo lo que es noble y natural, en la elocuencia, en la composicion, en el método, en los pensamientos y en las espresiones; á lo cual es menester añadir lo que, al leer algunos discursos,



no puede menos de esperimentarse, segun Sozomeno; esto es, que así sus espresiones, como sus pensamientos, tienen muchas veces un no sé qué de divino, que sobrepuja á la capacidad del hombre. «Su estilo es, dice Berault-Bercastel, siempre claro, sencillo y sin los vanos adornos con que los declamadores habian sobrecargado la hermosura natural del antiguo aticismo. Conserva hasta en los términos toda la pureza de los antiguos atenienses. Siempre agrada y siempre convence, porque tiene un aire de verdad y un tono de sentimiento que penetran hasta el alma. Por todas partes se encuentran raciocinios fuertes, pero siempre sencillos y perceptibles para todos sus oyentes: comparaciones exactas, frases vivas y penetrantes, imágenes grandes y luminosas con todas las figuras que adornan y realzan la verdad en vez de debilitarlas. Sin embargo, entre todas las propiedades de su pluma, la que le caracteriza de un modo único es el arte inimitable de mover y fijar, dando cuerpo y colores á los objetos mas sublimes y á las veces los mas sutiles, y de sacar instrucciones tan interesantes como sólidas del fondo mas árido y escabroso al parecer. Poseia tambien aquel arte, tan familiar en los antiguos, de distinguir y usar de los verdaderos resortes de la elocuencia, aprovechándose del tiempo y de las circunstancias, y utilizando todo lo accesorio que, para lograr el fin del orador, es muchas veces mas poderoso que el fondo de las cosas, como con tan buen éxito lo practicó en la consternacion que se siguió á la sedicion de Antioquía. El estilo del Crisóstomo parece algunas veces un poco asiático ó muy difuso; pero al mismo tiempo hasta en sus difusiones se notan tanto espíritu, tantas gracias, y sobre todo tantos rasgos de una imaginacion viva y brillante, que, arrebatado el lector por un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

encanto inesplicable, no puede resolverse á omitir cosa alguna. Esperiméntase principalmenie este interés en las obras de sus años floridos, porque hay una diferencia considerable entre las que se publicaron en Antioquia y las que compuso despues colocado en la silla episcopal de la nueva Roma, cuando la multitud de sus ocupaciones y de sus trabajos no le permitian darles el mismo grado de perfeccion.»

De propósito hemos agrupado en este libro las opiniones mas autorizadas que se han emitido acerca de la elocuencia del Crisóstomo; deber nuestro era por este medio justificar lo que la lectura de sus escritos nos habia inspirado. Los discursos del Crisóstomo son en realidad el curso mas completo de predicacion moral que conocemos, sin que debamos omitir en este momento la recomendacion mas eficaz de su lectura en las escuelas á los que en los seminarios y universidades desempeñan el honroso cargo del magisterio.

Un suceso providencial é inesperado para nuestro santo vino á privar á Antioquía de la elocuente palabra de su celoso pastor: su genio habia producido la admiracion en todo el imperio, y habiendo vacado la silla patriarcal de Constantinopla, el Crisóstomo fué la persona elegida para ocuparla: un concilio de obispos decide su ordenacion, y el santo acata la voluntad del cielo sin envanecerse. La consagracion tuvo lugar el año 398.

Inflamado de un celo santo, el Crisóstomo dió principio á su nuevo apostolado por la reforma de los grandes abusos que se habian introducido en el clero, restableciendo con este objeto cuantas disposiciones habian dictado sus antecesores, y enviando celosos misioneros á la Palestina y á otras ciudades del imperio. Incapaz de transigir con los poderosos de la tierra, fiel á las inspiraciones de la conciencia, é indignado ante el orgullo, el lujo y las violencias del imperio, truena contra tantos abusos y tantas injusticias, atrayéndose la enemistad de aquellos á quienes reprendia sin compasion: Gainaz, los arrianos, Teófilo, patriarca de Alejandría, y muy especialmente la emperatriz Eudosia, herida por un discurso del Crisóstomo, se proponen destruir el poder de su palabra y logran una sentencia de destierro contra él, proporcionándole por este medio nuevos triunfos.



He aquí las sublimes palabras con que se despide de su rebaño:

«Una tempestad violenta me cerca, me asedia por todas partes: nada temo, porque soy roca inquebrantable. El furor de la tormenta, las olas amenazadoras no podrán sumergir jamás la nave de Jesucristo. La muerte no es capaz de aterrarme; es, por el contrario, un motivo de alegría para mí. ¿Dudareis del resultado? ¡oh! no dudeis: toda la tierra está por el Señor. ¿Temeré por ventura la pérdida de mis bienes? nada son ellos para mí: desnudo entré en el mundo, y desnudo saldré de él: desprecio, solo desprecio me inspiran las riquezas y los tesoros del mundo: tan solo deseo vivir para seros útil. Jesucristo está conmigo; ¿qué podré temer? Sí, yo os lo repito; en vano se presume hacerme ceder por la violencia: en vano se vuelve contra mí el furor de los príncipes; todo esto me parece menos que una débil tela de araña.... Yo no ceso de decir: «Señor, que vuestra voluntad se cumpla: yo ejecutaré con alegría, no aquello que esta ó la otra criatura quiera, sino lo que vos querais ordenar á vuestro siervo.» Yo encuentro siempre en esta predisposicion de mi alma un consuelo imponderable, un valor sin límites....»

El pueblo, unido íntimamente á su maestro, quiere impedir su partida y se agita tumultuosamente; el Crisóstomo bus-

ca en secreto al oficial encargado de conducirle al destierro, y parte para su destino. A la noche siguiente se hace sentir un violento temblor de tierra, y Eudosia aconseja á su marido la vuelta del orador: el Crisóstomo penetra en la ciudad victoreado por todo el pueblo. La calma era aparente y la tregua de sus enemigos dura poco. Pasan algunos meses, y mayores escesos obligan al ilustre patriarca á combatirlos desde el presbiterio de su iglesia; libertad apostólica que le acarrea un nuevo destierro. Precipitado, dice Chateaubriand, como Demóstenes de la tribuna de que era glorioso ornamento, el Crisóstomo recibe la órden de abandonar la ciudad, y dice á los obispos sus amigos:—Venid, oremos: despidámonos del ángel de esta iglesia. Y á los diáconos:—Mi fin se acerca; ya no volvereis á ver mi rostro. Y bajando por una senda desconocida á la orilla del Bósforo, para evitar el encuentro con la muchedumbre, se embarca para Bitinia.

Los enemigos de Juan Crisóstomo le temen aun desde su destierro y solicitan su traslacion á las orillas del Ponto-Euxino. Sus deseos se cumplen: la córte de Byzancio ordena que se verifique el viaje, sin respetar su edad, ni tener miramiento á sus canas, y los soldados cumplen con feroz esceso las órdenes tiránicas de quien les paga. Tres meses despues de su salida, el Crisóstomo se detiene en una iglesia consagrada á San Basilio mártir, y allí pronostica su fin cercano, se viste de blanco, comulga, distribuye lo que forma su modesto ajuar entre los asistentes, y pronunciando estas palabras: — Alabado sea Dios por todo, estiende sus piés y entrega su alma en brazos del Criador (1).

(1) «Candidas vertes requirit, exutisque prioribus eas sibi jejunus indicit, omnibus ad calceamenta usque mutatis, atque reliquas præsentibus distribuit; et cum dixisset more suo: *Gloria Dei propter omnia* et ultimum *Amen* obsignasset, extendit pedes.» (Pallad. Dialog. de vita S. Chrysost.)



Su muerte acaeció el dia 14 de setiembre del año 407, en el sétimo del consulado de Honorio y segundo del jóven Teodosio. Dióse sepultura al cadáver al lado de la tumba de San Basilio mártir, asistiendo á sus funerales un inmenso concurso de religiosos, de solitarios y de vírgenes de los pueblos vecinos.

La vida de San Juan Crisóstomo está ligada íntimamente á la historia de su elocuencia y al gran ascendiente que supo grangearse sobre las almas. La firmeza del mártir, dice Villemain, esplica el genio del orador: sus estudios griegos en la escuela de Libanio, su piedad para con su madre, sus deseos de viajar mas tarde, su dulce ascendiente sobre el pueblo de Antioquía, sus combates contra las intrigas de la córte y su energía en el destierro. Estos hechos, que nosotros no hemos podido menos de enlazar con juicios mas ó menos estensos acerca de sus discursos, esplican sin duda alguna los caractéres todos que distinguen la elocuencia del Crisóstomo, alternativamente ingeniosa, enérgica, tierna, rica, espresiva, severa, sublime y elegante.

Ninguno ha ejercido mas de lleno el ministerio de la palabra cristiana que San Crisóstomo: sus discursos tienen hoy un doble interés, puesto que los estudios históricos han adquirido una justa preponderancia desterrándose las antiguas preocupaciones, que entorpecian la mano de aquel que se atrevia á trazar una página no mas del pasado, una página tan solo de la vida de la humanidad. Para conocer el grado de civilizacion de la época en que floreció el Crisóstomo, es preciso leer y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estudiar sus obras, verdadero y acabado retrato de las costumbres, de los vicios y las virtudes de sus contemporáneos. De este modo, para la prosperidad el Crisóstomo no es tan solo un orador insigne, un obispo ejemplar, un santo, en fin, sino un historiador que merece entera fé, y á quien le era dado, por su carácter, escribir la historia sin adulacion y sin engaño.

La religion cristiana, al levantar la tribuna, no hizo tan solo un servicio á la elocuencia, lo hizo grandísimo á la historia. Recorriendo con espíritu imparcial las vicisitudes de la palabra religiosa en las diferentes épocas que nosotros vamos á examinar, hallarse pueden materiales preciosísimos y olvidados que, por nuestra parte, no nos es dable en un todo aprovechar.

Leyendo los discursos de San Juan Crisóstomo, dice á este propósito un crítico francés, se vé bien claro que la influencia de la palabra cristiana no habia aun destruido la esclavitud doméstica, no pareciendo cosa rara el que hubiese en una casa opulenta dos ó tres mil esclavos destinados á procurar á sus señores todas las exigencias de un lujo caprichoso: estos infelices eran tratados con gran crueldad, hasta el punto que, una dama principal, irritada contra algunas de sus mas jóvenes domésticas, las hizo enganchar en su litera y galopar al paso mismo que sus caballos. Tampoco eran los cristianos de entonces menos supersticiosos que en épocas anteriores: creíase todavía en los augurios y los preságios; en las enfermedades se corria á la sinagoga para consultar á los encantadores, y se llevaban amuletos, entre los que figuraban las medallas de Alejandro, cuya fama era mirada como un talisman maravilloso entre los griegos del Asia.



Las leyes, la educacion, el estado de la milicia, del comercio, de la industria, de las ciencias, de las artes, todo se halla consignado en las obras del Crisóstomo. ¿Por qué, pues, son hoy tan pocos los que las leen? ¿Por qué se desconocen? ¿Por qué no se estudian? Fuerza es decirlo, aunque doloroso sea confesarlo: el desden, la indiferencia de unos y otros proviene en gran parte de que esas obras, escritas de una manera admirable, están saturadas de fé, de respeto, de adoracion y de humildad; porque en ellas no se rinde culto á la razon, sino que se censura el orgullo del hombre y se combaten con valor sus estravíos; porque los discursos del Crisóstomo, en fin, y los de todos los Santos Padres, no fueron un alarde de vanidad, ni menos un pretesto para hacerse á toda costa aplaudir, sino el comentario de una doctrina sublime, la única capaz de restablecer la unidad, el progreso y la libertad en el mundo, por medio de la sumision, el respeto y la entera conformidad á los preceptos del Redentor.

Lo que no se conoce, no es dable saberlo apreciar: los libros que para escribir este hemos necesitado leer son la protesta anticipada de la ingratitud, la injusticia, la ignorancia y hasta la mala fé con que proceden gran parte de los que se dicen sábios en nuestros dias. Pretenden, llenos de presuncion, abrogarse el derecho de regenerar la sociedad, de curar sus males, de cicatrizar heridas que aun brotan sangre á torrentes, y para conseguirlo, ¡qué medios tan estraños emplean! ¡Cuánto se separan de esos ejemplos vivos que ofrece la religion cristiana, de abnegacion, de heroismo, de amor hácia los pueblos, de virtud, de ciencia, de inspiracion y de caridad! Ni aun parodiarlos saben: ¡son poco para ellos! Para ellos, cuyo solo móvil es la satisfaccion completa de sus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caprichos, la acumulacion de la riqueza, del oro; ídolo que de nuevo se alza en el desierto de la vida, para fascinar la imaginacion y pervertir el espíritu del hombre.

Si los ciegos admiradores de esas celebridades de un dia, de esas celebridades efímeras, pasajeras, á quienes aludimos, conociesen, como nosotros conocemos, el móvil verdadero de sus acaloradas peroraciones; si hubiesen oido sus palabras en el seno de la confianza; si les hubiesen contemplado en sus casas; en el aislamiento egoista á que se condenan para tener el derecho de no dar cuenta á nadie de sus acciones, seguro que no se hallarian tan dispuestos á juzgarlos con tanta bondad, ni aplaudir sus discursos con tanta frecuencia.

Los exhumadores de la *idea vieja* no son, no pueden ser, lo que fueron los apóstoles de la *idea nueva*: cuando alguno escriba la historia de la elocuencia contemporánea, ó habrá de falsear los caractéres, ó no podrá sin rubor colocar una corona de siemprevivas sobre la tumba de muchos de los que se llaman oradores, y no negamos que lo sean. La armonía de sus períodos, la brillantez de su estilo, la suavidad y la dulzura de sus palabras encierran un veneno, en vez de un bálsamo; no aspiran al imperio del bien, sino al imperio del mal; no quieren que haya sumision ni respeto á la autoridad, porque ellos solos se titulan maestros; y en efecto lo son, de una multitud que les sigue á todas partes, que les escucha y les aplaude siempre unos mismos pasajes, unos mismos períodos, unas mismas lisonjas y adulaciones; anatematizan el órden, la armonía, porque en medio de la agitacion y del tumulto esperan poder medrar mas, y medrar con mas seguridad: he aquí el secreto de su fama y el móvil de su conducta.

¿Por qué al estudiar los Santos Padres, bajo el punto de



vista de la gran mision que aceptaron en la tierra, y supieron llenar de una manera tan completa, no hemos de ofrecer á los incautos un medio seguro para medir toda la impotencia y el escaso valer de los apologistas de la mentira? ¿Por qué desechar el criterio mas asequible á los mas, cuando intentamos, como dijimos en el prólogo, hacer un servicio con este libro á la causa de la verdad? Lejos de nosotros la idea de profanar la memoria de esas gigantescas y bellísimas figuras, que los siglos IV y V de la Iglesia, y otros mas tarde, ofrecen á nuestra contemplacion, colocándolas frente á frente de los que tanto se crecen en nuestros dias. Para graduar, para comprender cuán injusto es el olvido en que están los que en el mundo han sabido ejercer el apostolado del bien, preciso es que se sepan las cualidades que los distinguieron, y las que distinguen hoy á los que se dicen llamados á enseñar á los pueblos. Fijándonos en cualquiera de los Santos Padres, en San Juan Crisóstomo por ejemplo, cuyo elogio no hemos concluido, ¿se atreverá nadie á proclamar que este ilustre orador de la Iglesia griega no supo sostener, no supo defender con gran éxito los legítimos derechos del oprimido, enseñando sus deberes al opresor? ¿no supo alejar de Alejandría y Constantinopla la desolacion, el llanto y la miseria, desarmando la ira de un príncipe ofendido, combatiendo el lujo, la afeminacion y los vicios de una córte corrompida; y amparando, bajo las gradas del Santuario, al mayor enemigo de la Iglesia, en el momento supremo de su caida? Conociendo las virtudes, la humildad, la sabiduría y el heroismo de San Juan Crisóstomo, ¿osará nadie confundirle con esos mercaderes de lisonjas, con esos aduladores del poder que tienen mas cerca, ó del que esperan conseguir mayor protectorado, á quienes nos hemos referido anteriormente? Entre los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rasgos distintivos de los grandes maestros de la verdad, á quienes vamos estudiando, y las miserias que caracterizan á los propagadores del error en todos tiempos, ¿no hay un abismo? Pues bien; ese abismo que los separa en su conducta, los separa mas aun en los medios que proponen para realizar esa aspiracion intuitiva que todos sentimos hácia un bien que no disfrutamos, hácia una felicidad que nos falta, hácia un límite que concibe nuestro espíritu, pero que mas se aleja de nosotros en esta vida, cuanto mas próximo nos parece estar.

Interesa mucho en la época en que vivimos combatir ese indiferentismo funesto y contagioso, merced al cual se difunden sin correctivo los mayores errores, las teorías mas absurdas y disolventes, y hasta consiguen pasar por defensores y depositarios de la verdad, los que á todas horas hacen de ella escarnio público y mofa vergonzosa. Algunos oradores que hoy prefiere la multitud, que aplaude con mas frenesí, no combaten sus preocupaciones, sino que las halagan por su interés; no enjugan su llanto, sino que convierten sus gemidos en esclamaciones de rabia y de furor; no rompen las cadenas que oprimen al pueblo, sino que aumentan sus eslabones para que les sean mas pesadas é insoportables; no alivian sus dolores, sino que los acrecientan, robando á los corazones toda esperanza y á las almas toda fé; escitan rivalidades funestas entre las clases de la sociedad; hablan de desniveles injustos y nivelaciones imposibles; alejan al pobre del rico, en vez de unirlos por el lazo de una confraternidad cristiana, que hace de la humildad una virtud y de la pobreza un título para conseguir la amistad de Dios; quieren que el pueblo no sufra, no trabaje, no sea esclavo, que todos seamos iguales; y para conseguirlo, sobrelevantan su espíritu, alejan al hombre, primero del Santuario, del seno de su familia despues; y cuando le han aislado de esta manera, le ofrecen pan negro en cambio de un arma mortífera que debe esgrimir sin cobardía, contra los que alimentan sus hijos mientras ellos los han abandonado.



Contemplad ahora; contemplad á esos varones ilustres que nos presenta la Religion; leed de nuevo los pasajes que de los discursos del Crisóstomo acabamos de trascribir, y decidnos si se parecen en nada á los que oís con tanta frecuencia y con tanto calor aplaudís. Lleno de virtudes, de merecimientos, de saber, de prestigio y de estimacion, San Juan Crisóstomo huye al desierto para alejar de sí el premio de sus trabajos; cuando es elevado al sacerdocio tiembla ante el Santuario, y pide al obispo, su maestro, que confie á otro el encargo de enseñar á los fieles la doctrina del Redentor; obispo ya, acepta sin reserva la gran mision que el cielo le ha confiado, y se muestra fuerte, intrépido, valeroso; se multiplica, acude á todas partes, nada amengua su heroismo, su abnegacion y su cariño hácia sus hijos de Alejandría y Constantinopla; les defiende contra todos sus enemigos, sacrifica en su obsequio su bienestar, desprecia su salud y marcha sonriendo al destierro, siempre humilde, siempre pobre, siempre virtuoso: esta es su conducta. ¿Ignorais acaso el fruto, las consecuencias de su doctrina? Si Jesucristo no hubiese hablado á los hombres, revestido de carne mortal para no poder ser nunca negado, ni contradicho, dentro del testimonio y el criterio de las cosas que son; si los Apóstoles, si los Apologistas no hubiesen difundido la luz y trasmitido en páginas sublimes los preceptos y las enseñanzas de la eterna sabiduría y la eterna verdad; si los Santos Padres, en fin, y los ministros del Evangelio, no hubiesen trabajado con tanta constancia, con tanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acierto, la esclavitud intelectual, la esclavitud moral y la esclavitud material, ¿habrian desaparecido para no volver jamás?

Elegíd ahora entre los que han devuelto al hombre su propia dignidad, el uso de sus legítimos derechos, las conquistas que tanto nos envanecen; y los que se empeñan en que la humanidad retroceda á los tiempos ominosos de la ignorancia y la barbárie: decidíd quiénes tienen mas derecho para merecer vuestra atencion y vuestro respeto; si los que durante diez y nueve siglos vienen elaborando el edificio de la perfectibilidad humana, ó los que quieren destruirlo en un solo dia, y para ello eligen, no el lenguaje de la persuasion, sino la piqueta de la revolucion; de ese fantasma amenazador que nos asedia cada vez mas de cerca en nuestra pátria, aquí donde no debió sernos temible por la índole de nuestras costumbres, de nuestro carácter, y mas que todo por la unidad de nuestras creencias religiosas, valla insuperable contra la anarquía, y prenda segura de una paz duradera y fecunda en resultados positivos en bien de los pueblos.

Antes de dar por terminado el exámen de los trabajos oratorios de San Juan Crisóstomo, nos ha parecido oportuno trascribir íntegra una de sus mas brillantes peroraciones, á fin de que los jóvenes puedan por sí mismos completar el juicio que nos ha merecido este insigne doctor y Padre de la Iglesia griega, cumpliendo así la oferta que hicimos en el prólogo de este libro.

Una de las ocasiones en que el celo de San Juan Crisóstomo, la independencia y la energía de su carácter, la virilidad de su espíritu y la rectitud de su conciencia se revelan mas ostensiblemente, es en el discurso que en defensa del favorito del



emperador Arcadio pronunció en su Iglesia de Constantinopla en un momento solemne.

Eutropio acababa de descender de las últimas gradas del trono; su sentencia de muerte estaba firmada; sus amigos le habian abandonado, y sus verdugos le perseguian para cumplir las severas órdenes de Eudoxia, interesada vivamente en la pérdida del eunuco de su marido.

Un instante no mas, y Eutropio hubiera caido en poder de sus perseguidores..... El templo de los cristianos, el lugar del recogimiento y la oracion estaba abierto; se celebraban en él los divinos Oficios, y un hombre, desconocido para la multitud, pálido, desencajado, penetra hasta el Santuario y se cobija bajo las gradas del altar: Juan Crisóstomo reconoce al favorito del emperador, en aquel, al parecer humilde siervo de Dios; y en el instante se impone á sí mismo el deber de defenderle, para dar al mundo una gran leccion. Oigamos las palabras sublimes que pronuncia, y admiremos una vez mas esa doctrina, la única capaz de inspirar frases tan sublimes de olvido y de perdon:

DISCURSO EN FAVOR DE EUTROPIO.

Si alguna vez he debido esclamar: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*, nunca como en la ocasion presente..... ¿Dónde está el antiguo esplendor de las mas altas dignidades? ¿En qué han venido á parar tantos honores y distinciones? ¿En qué los aplausos, las danzas y los banquetes? ¿Dónde están las coronas y los brocados? ¿Dónde la alegría de la ciudad, las aclamaciones del circo y las lisonjas de los espectadores? Una sola ráfaga de viento ha bastado para separar las hojas del árbol, para quebrantar sus raices y derribarlo en tierra.... ¿Dónde se fueron? ¿Dónde están ahora los favoritos y los amigos del poderoso? ¿Dónde sus viles aduladores? ¿Dónde aquel enjambre de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parásitos? Todo ha desaparecido como un sueño, como una flor, como una sombra. No puedo, no quiero dejar de repetiros estas palabras del Espíritu Santo: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. Esta sublime sentencia debiera estar grabada con caractéres indestructibles, con caractéres de oro en todas las plazas públicas, en las puertas de las casas, en las habitaciones; pero principalmente en nuestros corazones, siendo objeto constante de nuestra meditacion y estudio.

¿Tenia razon, dice el santo dirigiéndose á Eutropio, tenia razon cuando te hacia ver la inconstancia y la inutilidad de las riquezas? ¿Comprendes ahora por esperiencia propia, conoces ahora que el oro es esclavo fugitivo, que no solo abandona á su señor, sino que es la causa, el orígen de sus mayores desastres? ¿Has olvidado ya mis antiguas palabras? Por ventura, ¿no te dije mil veces, á pesar de tu desden é injusticia para conmigo, que jamás te he disfrazado la verdad, que yo era tu mas sincero amigo? «Las heridas del que ama, te dije muchas veces, valen mas que los besos engañosos del que aborrece.» Dime ahora si para hablarte así tenia razon. Los que en la plaza hacian retirar al pueblo para abrirte paso, huyeron, renegaron de tu amistad, y ahora buscan la seguridad en el olvido de tu persona. No somos así nosotros: nosotros hemos sufrido tus injusticias cuando estabas en la cumbre del favor, y hoy, en el momento de tu caida, empleamos en tu defensa todo nuestro poder. La Iglesia, á quien hiciste una guerra tenaz y encarnizada, te abre sus brazos para recibirte; mientras los teatros, objeto de tus mayores atenciones, á quienes prodigaste tus tesoros y en medio de los cuales te vanagloriabas de ser nuestro enemigo, te hicieron traicion y te arruinaron. No te preguntábamos muchas veces ¿por qué nos persigues? Recuerda, recuerda ahora cuál solia ser tu contestacion.

No hablo de esta manera para insultar al caido, sino para fortalecer á los que están en pié; no intento hacer mayores las cicatrices del herido, sino conservar la salud á los que no han recibido todavía golpe alguno; no deseo acabar de sumergir al



que lucha con las olas, sino dar la voz de alerta á los que tranquilos navegan con viento favorable, y suelen fiar demasiado en la suavidad de los vientos. Aquellos á quienes todo sonríe, que contemplen lo que son las grandezas de este mundo, meditando en el ejemplo que tienen ante sus ojos. El que mirais, no desconfió nunca de la prosperidad y las riquezas; ahora, estad seguros que reconoce su error y llora sus estravíos. Vosotros, cualquiera que seais, los que en el oro teneis puesto el corazon y la esperanza, aprovechad esta leccion inesperada, y aprended á conoceros mejor. Nada existe en la naturaleza mas frágil y perecedero que la riqueza.

Humo vano, yerba del campo, delirio de enfermo, flor de un momento; estas y otras comparaciones aun mas humildes son pálidas para espresar lo que es aun peor que la nada: la nada no deja tras sí temores, remordimientos, pesares, al paso que las riquezas abren abismos de dolor en el corazon de los hombres. Teneis una prueba indestructible ante vuestros ojos: ¿quién llegó á mas alto puesto? Ninguno en todo el imperio le igualaba en riquezas, en dignidades y honores; recibia cuantos homenajes inspira la lisonja ó fuerza el miedo; vedle ahora condenado al último estremo del pesar y de la humillacion; miradle reducido á la condicion del mas miserable de los esclavos, del mas ínfimo suplicante, del mendigo cuya mano solicita una limosna. Sobre su cabeza han estado suspendidos, y ante sus ojos brillan aun los aceros homicidas; á cada instante espera el último suplicio, y mide aterrado desde ese sitio el camino que conduce al cadalso. A los placeres que le proporcionaba su antigua opulencia, han sucedido los remordimientos que le atormentan. ¡Infeliz! Ni siquiera goza del beneficio de la luz que Dios prodiga á todos, pues las lágrimas enturbian su vista envolviéndole en una oscura noche: el miedo le encadena al pié de nuestros altares, y gime como si estuviese encerrado en una espantosa prision. Pero en vano me esfuerzo para hallar palabras capaces de espresar la horrorosa y cruel agonía que le aqueja. ¿A qué conduciria, por otra parte, recargar mas las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tintas del cuadro, cuando todos somos testigos de su inmenso infortunio?

Todos vosotros presenciásteis ayer la escena que tuvo lugar en el templo: le vísteis correr presuroso por los vasos sagrados, tiritando de miedo, la vista estraviada, el semblante demudado, pronunciando en voz débil palabras confusas, frases incoherentes, sollozando y próximo á morir. Yo le respeto, yo le defiendo aun; no es para insultarle para lo que os dirijo estas palabras, sino para atenuar sus males é inspiraros sentimientos de clemencia y de perdon ante su vista.

Cuanto mas grande es su desgracia, mas debe escitar nuestra compasion: calmad, calmad vuestra cólera, hijos mios; moved á piedad á esos duros corazones que hace un instante nos han censurado, que nos censuran aun, porque ignoran el motivo de haber convertido esta iglesia en asilo de la desgracia. Ese hombre fué nuestro mayor enemigo, nos dicen; y en esto fundamos precisamente el móvil de nuestra conducta. Las leyes que ha dictado contra nosotros son su mayor castigo; ellas redundan en gloria del Dios á quien ultrajaban, toda vez que el mismo que las habia dictado las ha roto con su conducta, y se postra hoy ante ese altar, pidiendo clemencia al Señor que tanto desconocia y despreciaba.

Glorifiquemos, glorifiquemos al Dios verdadero, que ha triunfado de su enemigo mas tenaz y encarnizado, hasta el punto de reducirle á no hallar salvacion sino en el poder y la clemencia de la Iglesia; de la Iglesia que, á pesar de haber sufrido tanto por sus crueles persecuciones, se complace hoy en cubrirle con sus alas, en cobijarle en su seno, en protegerle contra la violencia, y en abrirle sus maternales brazos, en vez de vengarse de sus injusticias. ¿Puede darse victoria mas cumplida, triunfo mas completo para la Iglesia, que ofrecer á los judíos y á los gentiles un testimonio de su dulzura en ese perdon que ayer solicitó, que hoy solicita de nuevo, para el que todos abandonan y contra el cual todo se conjura para oprimirle? Estended sobre él, hijos mios, el manto de la caridad



mas afectuosa, interponed vuestros ruegos, vuestras lágrimas, entre el irritado monarca y el furor del pueblo, sediento de su sangre: ¿no será este el mas magnífico ornamento de nuestros sagrados altares?

¡Y qué! me direis: un hombre, manchado con tantos delitos, un ladron público, un reo de tantas exacciones, ¿habrá de introducirse impugnemente en el santuario? Sus protestas, sus gemidos, sus oraciones, en fin, ¿habrán de considerarse como una conquista, como un triunfo para la Iglesia?

Calma, hermanos mios: habeis olvidado que una gran pecadora tuvo asidos los piés de Jesucristo, y que lejos de censurar por ello á nuestro divino Salvador, encontrar debemos en su conducta un medio de conocer cuán inmensa fué su bondad. Ningun temor debia inspirar á la pureza divina el que se le aproximase una mujer impura; y esta misma mujer, manchada con tantos delitos, fué santificada por su comunicacion con el Dios-Hombre, fuente de toda virtud, de toda pureza y sincero arrepentimiento.

Cuidad de que ese celo aparente no sea mas bien efecto de un oculto deseo de venganza; acordaos de que sois discípulos de aquel Dios que decia á su Padre cuando estaba clavado en la cruz: *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* El que era vuestro enemigo antes de ahora, sirviendo de espectáculo á toda la tierra en este momento, y á pesar de permanecer mudo y silencioso, os grita: «No imiteis mi conducta, si deseais alejar de vosotros una desgracia como la que ahora me abruma.» ¡Qué elocuente leccion recibe el pueblo cristiano á la vista de tan inmensa calamidad! ¡qué luz viva resplandece en el seno de aquellos altares! ¡qué tremendos y magestuosos se presentan desde que tienen encadenado al que deseaba su destruccion! Del mismo modo, lo que mas enaltece la imágen de un príncipe, no es el verle sentado en su trono, con el traje de púrpura y la diadema real, sino el contemplar á los bárbaros postrados á sus piés, llevando las manos atadas á la espalda y la frente triste é inclinada al suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vosotros mismos, con vuestra solicitud en agolparos alrededor de estos altares, confirmais mejor que todos los raciocinios, cuáles son los derechos de nuestro santuario. Ni aun la solemnidad de la Pascua hubiera reunido mayor número de personas; el golpe que le ha herido y casi aniquilado, ha resonado con mas estrépito que el sonido del metal cuando nos llama á la celebracion de los misterios. Hombres, mujeres, y hasta las vírgenes mas retiradas, todos han abandonado la plaza pública y sus quehaceres, todos habeis acudido á esta iglesia para contemplar tan memorable ejemplo de la debilidad humana confundida, de la fragilidad de las cosas terrestres sin velo alguno, de esa prosperidad, ayer tan luminosa y hoy sin máscara alguna, devuelta por la desventura á su natural deformidad y al mas deplorable envilecimiento. ¡Qué leccion para los ricos testigos de tan estraña trasformacion! Al ver precipitada de la cumbre de la opulencia á una persona que poco antes hacia temblar á todo el mundo con un solo movimiento de su cabeza, al mirarlo ahora humillado, trémulo, atado, encadenado á esa columna por el temor que ha embotado sus sentidos, y que deponiendo todo su orgullo medita sériamente en la nada de las cosas humanas; al contemplar, repito, semejante espectáculo, reconocerán la verdad de las palabras del Profeta: «Toda carne es solo yerba, y toda su gloria es como flor de los campos. La yerba se seca, la flor se cae siempre que el soplo del Señor la hiere.» Tambien el pobre hallará aquí una gran leccion, y fortalecido con este elocuente testimonio de lo que son las vanidades de la tierra, no llorará tan amargamente su situacion y agradecerá á la Providencia que le haya concedido de presente un puesto tranquilo, un asilo seguro, una ciudadela incontrastable contra los golpes de la fortuna; no vacilo en añadir, que si se le dejare la eleccion, se resignaria á su actual estado, antes que poseer por un solo momento todos los bienes de este mundo, para devolverlos por medio de una catástrofe tan espantosa. Todos, pues, así los ricos como los pobres, tanto los grandes como los pequeños, no menos los hombres libres



que los esclavos, tienen en este ejemplo mucho de qué aprovecharse. No hay uno solo que no pueda hallar en él un remedio saludable para las distintas enfermedades que le afligen.

¿Habré logrado conmover vuestros corazones y aplacar vuestra ira? La indignacion de que estábais poseidos, ¿habrá dado lugar á mas humanos sentimientos?

Sí, sí; yo así lo creo, así lo espero: la piedad ha penetrado en vuestras almas, y las lágrimas que veo brillar en vuestros ojos son el mayor testimonio que podia apetecer. Ya que os habeis mostrado compasivos y generosos, hagamos juntos una obra de misericordia; vamos á postrarnos á los piés de Dios, para que se digne aplacar su justa indignacion. Desde el dia en que el infeliz que veis buscó un refugio en este templo, se ha verificado un gran cambio. Los soldados se habian reunido tumultuosamente en el palacio imperial, y pedian con gran empeño la cabeza del culpable; el emperador, sabiendo el sitio que habia elegido por asilo, les manifestó con enérgicas palabras que no debian atender tanto á las culpas que pudieran reprendérsele, como al escaso bien que les habia hecho. En vano les decia que sus buenas acciones eran un título para merecer alguna indulgencia; que siendo sus culpas efecto de la debilidad humana, podian alcanzar perdon; ellos no daban oido á ninguna advertencia, y contestaban que era preciso vengar la causa de la magestad imperial. Los gritos crecian, agitábanse las espadas, se pedia obstinadamente la sangre del opresor, todo se hallaba ya dispuesto para verterla; y únicamente invocando en su favor y con lágrimas, el derecho sagrado del asilo, que el reo habia venido á buscar al pié de nuestros altares, logró el emperador contener los deseos y calmar la impaciencia de sus soldados.

No nos queda, pues, sino imitar tan generosa conducta; cuando él, aunque ultrajado, perdona y olvida las injurias que se le han inferido, ¿habrá escusa para nosotros? Y no habiendo sido atacados directamente, ¿alimentaremos un implacable resentimiento? ¿Acaso vendríais con el corazon irritado á tomar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parte en nuestros sagrados misterios, y con los mismos lábios de que brotan aun las imprecaciones, pediríais á Dios *que os perdone vuestras deudas como vosotros las perdonais á vuestros deudores*? Concedo que este hombre sea culpable de grandes crímenes, que haya cometido escesos de violencia contra vosotros; pero ahora es tiempo de clemencia y no de rigor, de bondad y no de justicia, de compasion y de misericordia, no de juicio, ni de condenacion; es tiempo de perdonar y no de manifestarse inexorables. Dejemos, pues, los pensamientos de venganza, triunfemos de nosotros mismos; mas aun, supliquemos al Dios de las misericordias que perdone al culpable, que aparte de su cabeza el peligro que le amenaza, y que le conserve la existencia para darle tiempo de arrepentirse. Imploremos todos la clemencia del emperador por respeto á la Iglesia y á los altares; roguémosle que otorgue á la sagrada mesa la vida de un solo hombre. Si consigo esto de vosotros, el monarca mismo os lo agradecerá, y Dios no aguardará siquiera su consentimiento para adherirse á vosotros y daros el galardon; pues tanto como aborrece los corazones crueles y despiadados, otro tanto ama y favorece á los que son dulces y misericordiosos. *Quiero*, dice el mismo, *la misericordia, y no el sacrificio*. En cada página de sus escrituras exige la misericordia, presentándonosla como un remedio de nuestros pecados. Por ella atraeremos sobre nosotros los favores del cielo, obtendremos el perdon de nuestras culpas, honraremos á la Iglesia, mereceremos la clemencia del príncipe y los aplausos de todo el pueblo; por ella conquistaremos á nuestra ciudad tal fama de dulzura y moderacion, que su gloria se estenderá hasta los últimos confines del universo. Corramos, pues, á los piés del emperador, roguémosle, supliquémosle, salvemos á ese infeliz prisionero que nos tiende sus manos, que se ha encomendado á nuestra guarda, para que tambien nosotros alcancemos despues los bienes futuros por la gracia y bondad de nuestro Señor Jesucristo, cuya gloria y reino dure por todos los siglos de los siglos. Amen.»



Tan brillante como oportuna defensa hizo su efecto; la humanidad triunfó por obra de la religion; la palabra inspirada del orador cristiano bastó para conmover á un auditorio numeroso compuesto de personas á quienes Eutropio habia hecho grandes daños y causado temibles vejaciones. Algunos dias despues, habiendo cometido la imprudencia de salir de su asilo, el antiguo favorito fué desterrado á Chipre, donde se continuó el proceso, y condenado á muerte, se le condujo á Calcedonia, donde fué decapitado.

El que tan solo lea los trabajos oratorios de San Juan Crisóstomo á trozos, dice con mucha oportunidad un célebre historiador de nuestros dias, difícilmente podrá apreciar el mérito y el valor de sus escritos, porque su belleza está en el conjunto, en el calor que le anima desde el principio hasta el fin, en el movimiento vivo de una redundancia constante, con que adorna una moral siempre pura y generosa. En la homilía, San Juan Crisóstomo se distingue de un modo notable, y no sin razon se acostumbra á tomarle por modelo en las aulas para este género de predicacion, el mas aceptable en nuestros dias, el mas propio para agradar, para atraer y escitar á la devocion y la ternura á los corazones mas frios é indiferentes.

El exámen detenido de los trabajos de San Juan Crisóstomo nos llevaria demasiado lejos, dando á este libro proporciones desmesuradas, ó estableciendo en su obsequio una deferencia que algunos otros grandes oradores cristianos reclamarian por títulos diversos, aunque no pudiesen ser mas esclarecidos. Téngase muy en cuenta que escribimos en este momento la historia de la predicacion evangélica, y que nos proponemos recopilar algunas reglas en la segunda parte de esta obra, sacadas de los mismos á quienes juzgamos, con la estension posible y muy su-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficiente para que la juventud conozca los maestros á quienes debe imitar.

De San Juan Crisóstomo nos quedan un gran número de *Homilías* sobre el Pentateuco, el Libro de los Reyes, los Salmos y las Profecías; sobre San Mateo, San Juan, los hechos de los Apóstoles, las Epístolas de San Pablo y otros muchos lugares de la escritura y diversos puntos de moral; sobre las fiestas del Nacimiento, la Pasion, la Resurreccion y la Ascension del Señor, y por último, sobre la venida del Espíritu Santo; varios *Panegíricos*; seis libros sobre el *Sacerdocio*; diversos *Tratados* de controversia contra los anameos, los judíos y los gentiles; algunos *Discursos* sobre la penitencia, las estátuas, el bautismo y la limosna, y por último, diversas *Cartas* no menos dignas de particular mencion y detenido exámen.

Las ediciones mas notables de las obras de San Juan Crisóstomo son las de Enrique Salvi, hechas en 1613; las de Comelin y de Fronton, y por último, la del P. Bernardino de Monfaucon, con notas y con los testos griego y latino: esta edicion consta de 10 volúmenes en fólio, y se hizo el año 1718, siendo á nuestro juicio la mas notable. Hay otras traducciones de las obras sueltas del Crisóstomo; vidas de este santo, escritas por Filemon, Hermant y otros; pensamientos sueltos, trozos escogidos y apreciaciones críticas de mas ó menos valer; trabajos que en gran parte hemos consultado y visto con especial cuidado y detencion, creyendo muy oportuno rogar en este momento á la juventud, que procure ampliar nuestras consideraciones consultándolos y aspirando á formarse un criterio propio en cuestiones de tamaña importancia é interés.



**San Efren.**

Descendiente de una familia siriaca, San Efren nació á principios del siglo IV en la ciudad de Nisibe, en la Mesopotamia, límite del poder romano en Oriente. A la edad de diez y ocho años fué bautizado, y poco despues se retiró á un lugar solitario, donde vivió mucho tiempo entregado á una vida de contemplacion y de penitencia.

La fama de sus virtudes le obligó á abandonar el lugar de su retiro, pero no por esto permitió hacer el sacrificio de la independencia, rehusando cuantas distinciones se le ofrecieron, y conservando en medio del siglo la sinceridad en la fé, la sencillez de las costumbres y la austeridad de su carácter. Asistió al concilio de Nicea, y de vuelta á su pátria comenzó de nuevo su vida errante y solitaria, emprendiendo un viaje á Cesárea por conocer á San Basilio, á quien toda la cristiandad admiraba por sus virtudes y el encanto de su palabra.

Algunos autores sostienen que San Basilio no quiso dejar partir de Cesárea á San Efren, sin conferirle la dignidad del sacerdocio; pero contra esta opinion hay otras no menos respetables, que afirman que el santo no quiso aceptar jamás una honra que en su modestia no creia merecer: San Gerónimo y San Genaro le llaman siempre el diácono de Edessa.

Un presentimiento secreto le llevó á ejercer su apostolado entre los indígenas de la Siria: su elocuencia brilla desde este momento de un modo nuevo y admirable, reclamando un lugar en nuestro libro, y desmintiendo á los que con sobrada injusticia han negado á San Efren un puesto entre los mas célebres propagadores del Evangelio en el siglo IV.

Eligió San Efren el idioma vulgar de su pais para enseñar



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la doctrina cristiana, que las diversas sectas que se disputaban el privilegio de atraer á sus habitantes habian desnaturalizado. La poesía y la música de que Bardesano y Harmónico se habian valido para difundir el error, sirvieron al humilde anacoreta para la realizacion de sus designios, y bien pronto comenzó á recoger el fruto de sus tareas. Por el carácter de su genio y por la riqueza del idioma en que pronunció sus discursos, San Efren es, mas bien que un profeta, un cantor árabe, un vate inspirado, á quien no puede leerse sin esperimentar una gran complacencia: la riqueza y la energía de sus imágenes, los cuadros brillantes que ofrece á nuestra vista, y la uncion afectuosa que caracterizan sus escritos, le dan una originalidad digna de ser estudiada.

Ningun otro le aventaja en el conocimiento de la Escritura; es á la vez antiguo y moderno, solemne y popular, resaltando en su estilo las hipérboles y sutilezas que se notan mas tarde en la poesía árabe de la edad media. Los dogmas de Nicea, la fé, la moral y la historia evangélica, fueron el objeto de sus trabajos apostólicos. Compuso himnos populares para que jamás se olvidasen las verdades que predicaba, y muchos siglos despues esos cánticos se recitaban en las fiestas de los mártires.

Como orador, dice Guillon, San Efren fué para la Iglesia de Siria, lo que el Crisóstomo y San Agustin fueron para las de Africa, Atenas y Constantinopla. San Gerónimo, que conocia tan solo las traducciones griegas y latinas de sus obras, admira la fuerza y la penetracion de su ingenio, y le llama escritor sublime; opinion que Focio acepta á su vez, añadiendo, que lo mas notable en los trabajos del santo que nos ocupa, es la manera con que conmueve y persuade, la correccion de la frase y el gran fervor que revelan sus palabras.



Conformes en un todo con las opiniones autorizadas que acerca de la predicacion de San Efren acabamos de consignar, nada podemos, ni nos atrevemos á añadir, acerca de este particular. La lectura de los escritos que de este defensor ilustre de la verdad ha conservado la tradicion, nos ha producido una impresion estraña, indefinible, como creemos habrá de causarla en el ánimo de nuestros lectores: sus escritos, sus meditaciones, no pueden juzgarse hoy con exactitud; faltan al espíritu los móviles que produjeron sus mas bellas frases y sus períodos mas felices: la atmósfera que nos cerca se presta bien poco á saber estimar al hombre que hablaba en presencia de Dios y de los ángeles, teniendo ante su vista fosas abiertas, llenas de los tristes despojos de nuestra mortalidad. Hoy se huye de la soledad, porque la soledad nos espanta; hoy se huye de los cementerios, porque la nada de las vanidades humanas no es suficiente á ocultar la miseria que encierran esos ricos mausoleos de mármol, que los gusanos taladran cuando han saciado su voraz apetito, huyendo de una atmósfera deletérea, húmeda y fria, para respirar un aire puro que bien pronto les envenena. El hombre indiferente, si no puede juzgar á San Efren, no por esto sentirá menos el peso de una magestad sombría y terrible leyendo sus escritos; nosotros debiamos recomendarlos eficazmente á los que se consagran al ministerio de la predicacion, seguros de que fuera de ellos no encontrarán fácilmente pensamientos mas levantados acerca de la fragilidad de la vida, de la nada de los bienes de este mundo, de los terrores de la muerte, del juicio que despues de esta vida nos espera y sus formidables consecuencias.

Hay en las obras de San Efren una elocuencia natural que encanta: su estilo, sin dejar de ser sublime, no es en manera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguna difícil de comprender: no hay estudio, ni afectacion; sus palabras son los acentos de un alma que se trasmite, de un corazon penetrado de amor que se comunica; de un hombre, en fin, lleno de confianza, de sinceridad y de virtudes. No es una llama que produce un fulgor pasajero, es un fuego que consume todas las pasiones y los afectos; es un alma que se dá, sin por esto perder su actividad, ni disminuir en lo mas mínimo sus atributos. San Gregorio de Nissa dice á este propósito: «¿Cuál será el orgulloso que no se sienta el mas humilde de los hombres, leyendo sus discursos sobre la humildad? ¿Quién dejará de sentirse inflamado de un fuego santo, estudiando su tratado sobre la caridad? ¿Quién, en fin, no esperimentará vivos deseos de ser casto de corazon y de espíritu, teniendo presentes sus admirables elogios sobre la castidad?»

De tal manera han juzgado á San Efren los que han leido sus obras; de tal modo nos presentan, rodeado de una aureola de gloria, al autor del célebre diálogo sobre el *Juicio final*, que San Gregorio cita con entusiasmo, que se consideraba como una obra perfecta en el siglo XII, que el Dante debió conocer, que Vicente de Beavais halla superior á todo lo que se ha escrito acerca del gran asunto que sirve de tema á esta composicion, y que, por último, nosotros no podemos menos de trascribir en su mayor parte por su verdadero interés.

### DISCURSO SOBRE EL JUICIO FINAL.

«Escuchad, muy amados en Jesucristo; escuchad lo que voy á deciros acerca de la segunda y temible venida del Señor. Al pensar en esta hora suprema, me siento enteramente poseido de terror y espanto. ¡Ah! ¿Quién podrá decir lo que entonces se manifestará? ¿Qué lengua podrá contarlo? ¿Qué oidos podrán oirlo?... Descenderá el Rey de los reyes desde el trono de su gloria: vendrá á juzgar á todos los habitantes del universo: les pedirá cuenta de sus acciones: recompensará á los buenos y castigará á los malvados. Al pensar en esto, siento mis miembros estremecerse de frio; mis ojos llenarse de lágrimas; mi voz espirar en mi garganta: casi desfallecido, se contraen mis lábios, queda inmóvil mi lengua, y todas mis ideas se turban y confunden. El interés de vuestra salvacion me obliga á hablar, pero el terror me reduce al silencio. Nunca, desde la creacion, habrá presenciado el mundo un espectáculo tan imponente y aterrador; ni hasta la consumacion de los siglos verá tan espantosos prodigios. Si cuando resuena en nuestros oidos el estruendo de la tormenta, el miedo se apodera de nosotros é inclinamos la cabeza, ¿qué será cuando oigamos en lo alto de los cielos el sonido de la trompeta, mil veces mas espantoso que el fragor del rayo; cuando el ángel venga á despertar de su sueño á todos los que en él duermen desde el origen de los siglos; cuando los huesos de mil generaciones, saliendo súbitamente de sus tumbas, se reunan para formar nuevos cuerpos; cuando, en fin, resuciten de repente todos los hombres, cada uno en el sitio donde fué sepultado, y se concentren desde los cuatro estremos del mundo para oir su sentencia? A la voz del que tiene poder sobre toda carne, la tierra y el mar devolverán los cadáveres que en sus abismos encierran; y los que las fieras han devorado, y los que han desaparecido en el fondo de los abismos, y los que sirvieron de pasto á las aves de rapiña.... todos, todos comparecerán ante el supremo Juez: ni un solo cabello se perderá.

. . . . . .

De repente un acento atronador se percibe en lo alto de los cielos, y llega hasta los confines del mundo. Ved que el Esposo llega; que el Juez se aproxima; que el Rey se adelanta; que el Señor Supremo vá á revelar su gloria; que el Dios del universo viene á juzgar á los vivos y á los muertos. La tierra tiembla



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hasta en sus cimientos; las montañas se agitan hasta en su mayor profundidad, y desde el Oriente al Occidente la mar y sus abismos se alteran y confunden. Los sonidos de la trompeta se mezclan con las convulsiones del globo, y todos los hombres miran con creciente angustia aquellos rios que van á inundar la tierra. Aparecen entonces los ángeles sobre nubes; los arcángeles despliegan sus brillantes cohortes; los querubines, los serafines, todos los espíritus celestiales se adelantan en pos de ellos, entonando el himno de gloria: —Santo, Santo, Santo es el Señor, el Dios de los ejércitos, que era y es hoy ante nosotros en toda su omnipotencia.—Y la naturaleza estremecida responde al escuchar este cántico celestial: —Bendito sea el que viene en nombre del Señor.—Los cielos se entreabren en este momento, y se vé aparecer al Rey de los reyes, al Dios santo é infinito, terrible como el rayo y rodeado de poder y de magestad. «Vedle, esclama el Apóstol muy amado; vedle, que viene sobre las nubes del cielo, y le ven todos, y tiemblan los que le dieron muerte, y todas las tribus de la tierra se lamentan.» ¿Quién será bastante fuerte ante su presencia, cuando los cielos y la tierra huyen de él? «He visto un trono inmenso y brillante, y en este trono habia uno sentado, y el cielo y la tierra huian ante su rostro, y no hallaban asilo donde refugiarse?» ¿Habeis visto nunca tan espantoso prodigio? Si el cielo y la tierra huyen, ¿quién podrá permanecer firme ante su vista? ¿Qué recurso nos quedará, siendo pecadores como somos, cuando veamos al Señor de las eternidades sentado en el trono de sus venganzas; cuando veamos á todas las naciones del universo prosternadas ante Él, llenas de remordimientos y de horror? Entonces se cumplirá la palabra del Profeta: «Miré, y ví levantado un trono, y en él se sentó el anciano de los tiempos. Blancos eran sus vestidos como la nieve, y sus cabellos como lana pura: su trono resplandecia como la llama; las ruedas de su carro como un incendio; un raudal de fuego centelleaba en su frente; innumerables séres le rodeaban; millares de ángeles le servian: entonces empezó el juicio y se abrieron los libros.»



¡Qué terror será el nuestro, hermanos mios, qué confusion, cuando el incorruptible Juez abra solemnemente aquellos grandes jurados, aquellos temibles recuerdos en que están escritas nuestras obras, nuestras palabras, nuestras acciones, cuanto hemos dicho y hecho en el trascurso de nuestra vida; nuestros pensamientos mas recónditos, y todo cuanto creemos poder sustraer de esa mirada penetrante que escudriña los corazones! «Contados están los cabellos de vuestra cabeza, nos dice la Escritura, y lo mismo nuestras intenciones y nuestros deseos, sin haber siquiera uno de que no hayamos de dar cuenta al Soberano Juez.» ¡Oh! ¡Cuántas lágrimas tenemos que derramar si hemos de prevenirnos para esta hora fatal! Y sin embargo, nos dormimos en una culpable indiferencia. ¡Oh! ¡Con cuánta crueldad seremos castigados; cómo deploraremos nuestra vida cuando veamos las magníficas recompensas que recibirán del Rey de gloria los que hayan generosamente combatido; cuando contemplemos por nuestros propios ojos; por una parte, la dicha inefable de los cielos; por otra, los eternos tormentos del infierno, y entre ambas alternativas, todas las generaciones humanas que se han sucedido desde Adan hasta la consumacion de los siglos, doblando espantadas la rodilla y prosternadas ante la mirada de fuego del Altísimo! —Yo soy el Dios vivo, dirá; y en efecto Él es el Señor, y todo se arrodillará ante Él.

Figuraos, muy amados de Cristo, la humanidad entera entre la gloria y los suplicios; entre la vida y la muerte; entre la paz y la esclavitud, esperando todos su sentencia en medio de angustias, y sin poder prestarse unos á otros el mas ligero auxilio. Todos tendremos que dar cuenta de nuestra fé; á todos se nos exigirá la inmaculada vestidura bautismal, y desdichados de nosotros si hemos dejado empañar en nuestras almas la pureza de la doctrina; si hemos dejado que rompa el enemigo el sello inviolable del Señor. «Todos ofrecerán presentes, dice el Salmista, al Rey de magestad.» Los que somos hijos de la Iglesia tendremos que corresponder, segun este inapreciable privilegio: los poderosos serán examinados como tales: los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hayan recibido mucho, se les exigirá mucho, y con cada uno se empleará la medida que él haya empleado para con los demás. Seamos como quiera, grandes y pequeños, todos hemos confesado igualmente la fé; todos hemos recibido el sello sagrado; todos hemos renunciado al demonio, y nos hemos colocado bajo la enseña de Cristo. A todos se nos pedirá cuenta de nuestras resoluciones y promesas. Obispos, sacerdotes, diáconos, fieles de todas edades, de todos sexos, de todas condiciones, todos responderemos ante el Juez supremo, del talento que nos haya confiado: «Compareceremos todos, dice la Escritura, ante el tribunal de Cristo, y cada uno será recompensado segun sus obras, para bien ó para mal.» «Nadie, dice en otro pasaje el Espíritu Santo, nadie escapará de mis manos.»

. . . . . .

Estremecido por las escenas de terror que ante su vista aparecen al llegar á este punto, el orador se detiene y guarda silencio. Los fieles le obligan á continuar.—Os lo pedimos, esclaman; decidnos lo que debe suceder despues, y Efren les responde:

«Os hablaré del dolor de mi alma, supuesto que no podríais escuchar la narracion de tan lamentables escenas; pero ¡oh amados de Cristo! permitidme que aquí me detenga.»

El auditorio insiste.—Maestro, lo que debe seguir es mas terrible que lo que nos habeis contado.... Y el santo continúa entonces, enternecido:

«Os lo digo derramando lágrimas. ¿Y cómo no verterlas cuando hay que hablar de los horrores del dia final? Pero el Apóstol nos manda que hagamos conocer todo esto á los fieles: voy, pues, á instruiros en ello, á vosotros que sois las ovejas del Señor, para que á vuestra vez instruyais á los demás. Al hacer esta relacion, inundará mi alma el dolor; pero vosotros, amados mios, compartireis conmigo tales sufrimientos.... Todo ha sido ya revelado: las acciones de cada uno han sido proclamadas á la faz de los ángeles y de los hombres: entonces el soberano Juez humillará á sus piés todos sus enemigos; no habrá mas principado ni poderío que el suyo, y ante Él «toda rodilla se doblará,» segun las palabras de la Escritura. Por una parte los que han hecho germinar en sus corazones las virtudes y las buenas obras; por otra las almas estériles y criminales que no han llevado mas que frutos de maldicion. Los justos brillarán como el sol á la derecha del Altísimo, los impíos serán relegados á su izquierda en la tristeza y la desesperacion mas espantosa. A los primeros una gloria inmortal, porque han observado los preceptos del Señor, practicado la misericordia, amado á los pobres y á los huérfanos, ejercido la hospitalidad con los peregrinos, vestido á los que estaban desnudos, visitado á los presos y á los enfermos, consolado á los afligidos, sacrificado las ventajas de este mundo á las esperanzas del porvenir, perdonado las ofensas de sus hermanos y conservado puro é intacto el sello de la verdadera doctrina: á los otros una eterna confusion, porque han provocado la cólera del buen Pastor, despreciado la voz del Príncipe de los obispos, hollando con sus piés las enseñanzas de la fé y los consejos de sus superiores, profanado el tiempo de la penitencia con disipaciones vergonzosas y repugnantes orgías, y cerrado sus corazones á todo sentimiento de conmiseracion ¡Oh, cuál será la alegría de los elegidos, cuando todos reunidos á la diestra del Esposo, con lámparas encendidas en sus manos, oigan que les dirige estas felices y consoladoras palabras:—Venid, benditos de mi Padre, entrad en posesion del reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo.—Pero ¡cuál no será tambien el terror de los réprobos, cuando volviéndose hácia su lado, sientan fulminar esta sentencia:—Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno destinado para el demonio y sus ángeles. Vosotros no habeis tenido piedad de vuestros



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hermanos, yo no tendré piedad de vosotros: no habeis escuchado mi voz, yo me reiré de vuestros gemidos y de vuestro dolor: os habeis rebelado contra mí, no habeis satisfecho mi hambre, ni apagado mi sed, ni aliviado mis infortunios, ni visitado mi prision: recibid el justo castigo de vuestro orgullo. Habeis servido á otro señor distinto, id, trabajadores de iniquidad, y retiraos de mi presencia. Y entonces irán á los eternos suplicios, y los justos al reino de los cielos.

¡Desgraciados de vosotros, desgraciados de los que alimentais para con vuestros hermanos una enemistad culpable! ¡Desgraciados los que habeis muerto vuestra alma por el pecado y que descuidais hacer penitencia! ¡Desgraciados los que os entregais al deleite, á la disipacion y á la carne, á los vanos placeres de la tierra, sin considerar las obras de Dios, sin inquietaros por sus preceptos! ¡Desgraciados los que tomais á juego las divinas Escrituras! ¡Desgraciados los que profanais por el orgullo y la vanidad los dias de gracias y de salvacion! Llegará la hora en que sintais amargamente el tiempo que prodigais hoy con tan poca precaucion. ¡Desgraciados de vosotros, que consultais los espíritus de tinieblas y que concedeis una confianza criminal á las revelaciones del demonio: pues perecereis con él. ¡Desgraciados de vosotros, cuya pluma destila la iniquidad! ¡Desgraciados de los que os entregais á las vanas prácticas de la astrología y de la adivinacion! ¡Desgraciados de vosotros, jueces inícuos, que absolveis el crímen y condenais la inocencia! ¡Desgraciados los que inficionais la verdadera doctrina con el veneno de la heregía, ó que os colocais bajo la enseña del error! ¡Desgraciados los que dejais devorar vuestra alma por los funestos ardores del odio y de la envidia!... ¿Pero para qué tantas palabras? ¡Desgraciados de vosotros todos, pecadores, que deseais colocaros á la izquierda del terrible Juez y precipitaros en el abismo eterno! Allí habrá suplicios para todos los crímenes y tormentos para todas las culpas. «Cada uno, dice la Escritura, será encadenado en los lazos de sus propios pecados.» Las tinieblas esteriores, la sombría prision, el rechinar de los dientes, el gusano que nunca duerme, el estanque de llamas, el fuego inestinguible y todos los demás horrores del infierno: tales son los espantosos arsenales de las venganzas celestes. A cada falta su castigo especial, á cada réprobo su condenacion particular.—Apartaos de mí, malditos; no os conozco: recibid lo que habeis merecido; id al fuego eterno: atadlos de piés y manos y arrojadlos en las tinieblas esteriores. Separad la cizaña del buen grano, y precipitadlo en las llamas.—Así razonará la voz de Cristo, variando el tenor de sus sentencias, segun los crímenes de los culpables. En efecto, el vicio tiene grados como la virtud; y del mismo modo que hay muchas moradas en el reino de los cielos, hay tambien en el infierno varias especies de castigos. Los que podais llorar y gemir, gemid y llorad conmigo.



Entonces, hermanos mios, se romperán todos los lazos que unen á los hombres en la tierra; pensamiento que hace correr mis lágrimas. Hora terrible en la que todos los hijos de Adan serán separados unos de otros y salvarán los umbrales de la eternidad, para nunca volverlos á trasponer. ¿Qué corazon de piedra puede dejar de sentir piedad y dolor, pensando en tan triste adios? Obispos, sacerdotes, diáconos, lectores, serán arrancados unos de los brazos de otros. Los reyes quedarán aislados, prorumpirán en gemidos, y la mano de Dios les arrojará delante de sí como viles esclavos. Los grandes del siglo, los ricos sin entrañas, llorarán desesperados y buscarán por todas partes auxiliares que no encontrarán; no habrá misericordia para ellos, porque no la han tenido para con los demás; no han anticipado limosnas para que las reciban al salir de la tumba, y quedarán solos y abandonados. «Vivieron sumergidos en un sueño, dice el Profeta, y nada han encontrado.» Los padres serán separados de sus hijos, los amigos de sus amigos: los esposos que mancharon la pureza del tálamo nupcial, las vírgenes que profanaron con el pensamiento su virginidad, todos serán so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

metidos á esta inexorable ley, y no habrá piedad para quien no la haya tenido con sus hermanos.

Pero mi espíritu vacila, y casi no me atrevo á seguir dándoos detalles tan tristes y desgarradores: las palabras parece como que se detienen en mis trémulos lábios, y solo puedo bosquejar rápidamente los diferentes rasgos de tan lúgubre cuadro. Arrojados los réprobos por los ministros del soberano Juez, huyen espantados hácia el abismo, rechinando los dientes con furor y volviendo sin cesar la cabeza para contemplar una vez siquiera la gloria de los justos y las alegrías de que se han visto privados para siempre. Divisan los inefables esplendores del paraiso, las infinitas magnificencias de la bienaventuranza eterna, la multitud de los elegidos que se elevan en triunfo siguiendo á su Redentor, y las positivas recompensas que distribuye el Señor de los hombres á los que han combatido generosamente. A medida que se aproximan al lugar de su suplicio, desaparece gradualmente de sus ojos tan celestial espectáculo, las diferentes partes de la escena se ocultan unas tras otras, Dios mismo desaparece, y quedan en un vacío absoluto, solos, sin defensa, sin esperanza, sin consuelo, sin recurso. ¡Terribles, pero justos decretos del Señor! Entonces prorumpen en sollozos, y lamentables gemidos se escapan de su pecho. ¡Oh, esclamarán, cuán insensatos hemos sido en consumir en frívolas disipaciones el tiempo tan precioso de la vida! ¡Por qué hemos consentido en ser juguete de fatales ilusiones! ¡La palabra del Señor resonaba en nuestros oidos, y la despreciábamos! ¡Sin cesar nos hablaba el Altísimo por medio de sus ministros, y éramos sordos á su voz! ¡Cuán desgraciados somos! ¡Hoy nos dirigimos á Él, y nos vuelve el rostro! ¿Para qué nos han servido todas las vanidades á que concedíamos tanto valor? ¿Dónde están nuestros padres, nuestros amigos, nuestros hijos y nuestros hermanos? ¿Qué ha sido de nuestros tesoros, de nuestras riquezas, de nuestros aduladores? ¿Y el loco aparato de los festines y de los goces? Ya no hay reyes, no hay



príncipes cuyas gracias podamos conseguir, ó cuyo auxilio imploremos: nadie puede hacer nada por nosotros, y nada podemos por nosotros mismos. ¡Qué porvenir podemos esperar cuando Dios nos ha desechado, y los santos nos han abandonado! Ya ha pasado el tiempo de la penitencia, las lágrimas no sirven para nada. ¡Ay! ¿Dónde están los pobres de Jesucristo, que nos ofrecian en cambio de una pequeña limosna el aceite que servia para conservar nuestras lámparas? El drama ha terminado y ha caido la cortina. Cuando teníamos á nuestra disposicion el tiempo y los medios necesarios, cuando los desgraciados esclamaban llorando:—Comprad; entonces hemos cerrado los oidos, hemos pasado de largo, no hemos hecho provision ninguna, y ahora los buscamos y no los hallamos. Esperanza, reposo, felicidad: todo se ha perdido para nosotros. Los juicios de Dios son justos; no volveremos á ver las gloriosas falanjes de los santos, no gozaremos de la luz ni de la verdad. Una espantosa soledad es para siempre nuestro destino. ¡Adios, Iglesia!

. . . . . .

Vuestro deseo está cumplido y satisfecha vuestra curiosidad. Sabeis ya lo que puede produciros la molicie, la negligencia, el empeño en el pecado. Habeis oido cómo tratará el Señor á los que se hayan burlado de Él: cómo serán castigados los que hayan despreciado sus preceptos, y cuán insensatos son los que se dejan seducir por las ilusiones y las vanidades de esta vida. ¡Oh amados mios! no nos equivoquemos, guardémonos de una fatal incredulidad. La imaginacion del hombre puede bosquejar tan sombríos cuadros: la realidad es mucho mas espantosa todavía que lo que puede decirse. Creamos en la palabra de Dios, persuadámonos de que todos resucitaremos, de que todos seremos juzgados, de que todos seremos retribuidos segun nuestros méritos. Despreciemos todas las cosas de este mundo, desprendámonos de todo cuanto es pasajero, no pensemos mas que en la hora terrible en que será preciso que comparezcamos ante el tribunal del inexorable

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juez y respondamos á los severos cargos de su justicia. ¡Hora de gemidos, de dolores y angustias, que será como la piedra de toque de toda nuestra vida! Hora solemne y formidable, de que nos hablan los Profetas y los Apóstoles, cuya prediccion hacen resonar las sagradas Escrituras hasta los estremos de la tierra, y en la cual no han podido fijar su pensamiento los santos de todas las edades sin terror y sin lágrimas!—Velad, parece que nos dicen todos juntos, tened cuidado, estad atentos, orad, sed misericordiosos, evitad los ataques del enemigo y preparaos sin cesar, porque no sabeis ni el dia ni la hora en que vendrá el Señor. Escuchad á Isaías: «Mirad que el Señor viene, y cada uno llevará consigo sus obras y su recompensa.» A Malaquías: «Mirad que el Señor viene; ¿y quién podrá el dia de su llegada permanecer firme ante Él?» A Habacuc: «Señor, he oido vuestros oráculos, y me he sentido poseido de espanto, y el temblor ha penetrado hasta la médula de mis huesos.» A Moisés, haciendo hablar al Altísimo: «Daré á cada uno su retribucion en el dia de mis venganzas, y nadie escapará de mis manos.» Al Salmista real: «El Señor nuestro Dios vendrá con una gran magestad, y no guardará silencio; el fuego brotará bajo su planta, y en torno de Él rugirá la tempestad.» Al sublime Pablo: «En este dia, segun os tengo anunciado, juzgará Dios los secretos pensamientos de los hombres: cuidad el camino que seguís, porque es temible caer entre las manos del Dios vivo.» Al Príncipe de los Apóstoles: «Vendrá el dia del Señor, como un ladron llega durante la noche: entonces los cielos serán consumidos por el fuego, y todos los elementos serán desecados por los ardores de la llama.» Mas ¿para qué hablar de los Profetas y los Apóstoles? escuchad al mismo Dios: «Procurad, dice, que vuestros corazones no se hallen bajo el peso de la disipacion, la embriaguez y las inquietudes de esta vida: porque caerá como una red sobre todos los que habitan la faz de la tierra. Velad por consiguiente, porque el Hijo del hombre vendrá en el momento en que menos lo espereis, y procurad entrar por la puerta estrecha que conduce á la vida.»



Sí, hermanos mios, sigamos esta via para tomar posesion de la eterna herencia. ¿Y cómo al seguirla no hemos de alcanzar la vida, si una y otra no son sino una misma cosa?... Si el número de los que la consiguen es pequeño, al menos, amados mios, procuremos formar parte de él nosotros. No nos separemos nunca de este camino, porque iríamos directamente á nuestra perdicion. «Provocareis, nos dice el Profeta, la cólera del Señor, y caminareis al abismo.» «Yo soy la luz del mundo, añade el Salvador, soy la vida: el que me sigue no herirá su pié contra las rocas y obtendrá la luz de la vida.» Caminemos todos por esa via venturosa, por la cual han pasado todos los que han tenido la sed de Cristo: el camino es penoso, pero al final se encuentra el descanso y la dicha: la marcha es difícil, pero el resultado merece nuestro deseo: el sendero es estrecho, pero el cielo no tiene límites. En este camino se encuentran la penitencia, el ayuno, la oracion, las vigilias, la humildad, la pobreza de espíritu, el desprecio de la carne, el cultivo del entendimiento, las austeridades, las maceraciones, el hambre, la sed, la desnudez, la misericordia, las lágrimas, los gemidos, los suspiros, los golpes, los ultrajes, las persecuciones, el trabajo manual, los peligros, los contratiempos de toda clase, la paciencia, la abnegacion, el amor de los enemigos, el perdon de las injurias, el sacrificio por los amigos y el de nuestra vida si es preciso para la gloria de Jesucristo. Pero tambien en cambio de estos sufrimientos pasajeros se obtiene la bienaventurada y eterna posesion del reino de los cielos.

Por el contrario, el camino ancho, la puerta espaciosa, conducen á la muerte. En este mundo, los goces; en el otro, las amarguras y los suplicios: en el primero, las flores; en el segundo, las espinas: en el uno, el risueño séquito de las delicias; en el otro, las turbas de demonios dispuestos á arrastrar consigo sus víctimas. Así lo proclama el Profeta: «En el dia de las venganzas, las iniquidades de mi camino me rodearán como una red.» ¿Qué quiere decir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con esto? Sin duda los crímenes de la vida, todos los pasos que dan los pecadores en el estenso camino, parte de los cuales enumera el Apóstol: la lascivia, el adulterio, la impudencia, la idolatría, las riñas, los odios, la cólera, la sedicion, la envidia, el homicidio, y tambien las complacencias vergonzosas, los ecos de disipacion, los escesos del lujo y de la gula, las danzas impías, los placeres profanos, los espectáculos, las canciones obscenas, el aborrecimiento de nuestros hermanos, y además de todo esto la impenitencia y el olvido del porvenir. Hé aquí lo que se encuentra en esa via dolorosa en que tantos infortunados culpables tienen la desgracia de sumergirse. ¿Pero qué encuentran en el término de ella? En vez de una mesa voluptuosa, el hambre: en vez de los vinos delicados que sin cesar beben, la sed: en vez del reposo, los sufrimientos: en vez de la alegria, los lamentos: en vez de las armonías del canto, los sollozos: en vez de vestidos delicados, los gusanos: en vez de insensatas danzas, los demonios que les sirven de compañía: en vez de su muelle indolencia, roedores remordimientos: en vez de adivinaciones, sortilegios y otros desvarios semejantes, las tinieblas esteriores, el fuego y lugares de horror en que la muerte apacienta el rebaño de sus discípulos y de sus amigos; es decir, de aquellos que han marchado por el camino ancho. «Han entrado en el infierno como ovejas, esclama el Profeta, y pacerán bajo el cayado de la muerte.»

Nosotros, amados mios, evitemos tan funestos senderos, escuchemos la voz de nuestro Dios, «procuremos entrar por la puerta estrecha, pues varios tratarán de hacerlo y no la encontrarán.» El Evangelio y la Escritura están todos llenos de parecidas advertencias. En la meditacion de este dia han adquirido los mártires la fuerza necesaria para dominar su cuerpo y sufrir con alegria todo género de tormentos. El pensamiento del juicio final es el que ha poblado y puebla aun las rocas y los desiertos de una multitud de cristianos de ambos sexos, absortos completamente en el ayuno, la oracion, y sin mas deseo que el de alcanzar el cielo. ¿Qué digo? Nuestras



ciudades y nuestros campos ¿no albergan en su seno una multitud de elegidos, observadores, segun los deberes de su estado, de los preceptos y los mandatos del Señor? obispos, sacerdotes, clérigos de todas clase, reyes, príncipes, fieles de todas edades y condiciones; porque nuestro Dios no hace acepcion de sitios ni de personas. «Donde quiera, dice, que dos ó tres se hallan reunidos en mi nombre, bien en la soledad, en las montañas ó en las cavernas, ó en cualquier sitio de mi dominio, estoy en medio de ellos.» «Yo estaré con ellos hasta la consumacion de los siglos y en la eternidad les inundaré de inefables delicias.» Al recuerdo de este terrible jurado, el bienaventurado David regaba cada noche su almohada con sus lágrimas y esclamaba angustiado: «Señor, no juzgueis á vuestro siervo! ¡Dios de misericordia, no me juzgueis segun el rigor de vuestra justicia! ¡Ay! nada tengo que alegar en mi defensa: bondad infinita, yo os ruego que no me juzgueis, porque ¿qué hombre podrá justificarse en presencia vuestra?» Tales eran, hermanos mios, los terrores del santo rey, tales eran las súplicas que dirigia al cielo para aplacar la cólera del Altísimo, tales los medios con los cuales se disponia á comparecer ante el soberano Juez. Preparaos vosotros tambien, amados mios en Cristo, antes de que llegue el terrible instante, antes que la escena de este mundo desaparezca, antes que Dios se manifieste de nuevo entre nosotros. Evitemos sus venganzas por medio de la confesion, las austeridades, la oracion, el ayuno, las lágrimas, las obras de misericordia. Apresurémonos, con el temor de que llegue de improviso y nos sorprenda sin defensa: no cesemos de hacer penitencia, de invocar la piedad del Señor y de prepararnos para su llegada; todos, hombres y mujeres, ricos y pobres, ciudadanos y esclavos, viejos y niños. No diga nadie: mis pecados son muchísimos, no hay para mí perdon, porque hablar de tal suerte es ignorar que nuestro Dios es el Dios del arrepentimiento, y que solo ha venido aquí para las víctimas del pecado. ¿No es Él el que ha dicho: «La conversion de un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solo pecador causa una gran alegria en el cielo» y el que añadia: «No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores, á penitencia?» Pero la verdadera penitencia consiste en abstenerse del mal y en aborrecerlo, segun las palabras del Salmista. «He detestado la iniquidad y la he abominado: lo he jurado y lo he resuelto; cumpliré su justicia. Convertios por consiguiente, y Dios os recibirá con efusion en sus brazos. Pero que nadie se deje llevar de una temeraria presuncion diciendo: «Yo no he pecado:» porque tal lenguaje es ser ciego é insensato, es engañarse á sí mismo, es ignorar que hay que estar en lucha con las seducciones de Satanás, en las palabras, en las acciones, en los pensamientos, en todo el cuerpo. ¿Quién puede vanagloriarse de no haber manchado en alguna manera ni su alma, ni sus sentidos? Nó, nadie está sin pecado, nadie sin mancha, nadie entre los hombres ha conservado intacta su inocencia, escepto Aquel que se ha despojado de su grandeza y se ha hecho pobre por nosotros. Solo está sin pecado el que ha borrado los pecados del mundo, el que quiere la salvacion de todas sus criaturas, el que no desea la muerte del pecador, el Dios infinitamente bueno, amable, misericordioso y compasivo; Salvador de los hombres, Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, médico de las almas y de los cuerpos; esperanza de los desgraciados, refugio de los afligidos, protector de los débiles, camino de la vida, amigo de nuestras almas, Señor Todopoderoso, que nos llama á la penitencia y que no rechaza á ninguno de los que vuelven á Él. Busquemos, pues, un asilo en su seno. Nunca ha recurrido á Él ningun pecador sin encontrar al punto su salvacion; no desesperemos de la nuestra, amados mios: si hemos pecado, hagamos penitencia.

Toda buena obra regocija el corazon de Dios; pero ninguna hay que le sea más agradable que el arrepentimiento. Este buen Padre tiende los brazos con bondad al hijo pródigo que reconoce y confiesa sus faltas, le estrecha contra su pecho y le colma de caricias. «Venid á mí, esclama, los que sufris, pues yo no rechazo á ninguno de los que á mí vuelven. Venid



á mí cuantos padeceis, cuantos sucumbis bajo la carga, y os aliviaré en mi celestial morada, donde todos mis santos reposan en paz y alegría. Venid á participar de esta dicha inefable, á gustar las delicias infinitas cuya vista solo regocija á los ángeles. Allí resplandecen con los rayos de mi gloria las numerosas falanjes de los justos: allí son recibidos en el seno de Abraham todos los que como Lázaro han sido presa de la miseria y de las tribulaciones: allí prodigo á todos los tesoros de mi eternidad. Esta es la celestial Jerusalen, madre de mis primeros hijos: la tierra que he prometido á los que son mansos y humildes de corazon. Venid todos á mí y yo os aliviaré. Allí reina una paz profunda é inalterable; todo es allí luz, todo respira felicidad, no hay tiranía, crímenes, ni austeridades. ¡Felices los que lloran sobre la tierra! Llorad, pues, haced penitencia, convertíos, y yo os consolaré, yo os colocaré en un lugar donde no hay ni trabajos, ni lágrimas, ni cuidados, ni preocupaciones, ni gemidos. Convertíos, hijos de los hombres, y yo os consolaré, yo os colocaré en un sitio donde moran eternamente la dicha, la paz, la alegría y el reposo: en un sitio donde no entran nunca ni el demonio ni la muerte; donde no hay ni ayuno, ni reyerta, ni disturbios, ni ódios, ni esclavitud del sexo. Convertíos y os consolaré, é ireis á las fuentes de la vida, al Paraiso de delicias, á la viña de vuestro celestial Padre, á la tierra bienaventurada de los elegidos, donde yo mismo, vuestro Dios, he fijado mi morada. Venid los que estais en la afliccion, y os consolaré y esparciré sobre vosotros con profusion la dicha y la esperanza, y os haré gozar de una luz inestinguible, de un sol sin ocaso. Tomad mi yugo sobre vuestros hombros, y sabed que soy de corazon humilde, y hallareis reposo para vuestras almas. Allí resuena sin cesar el rumor de las fiestas y se revelan los secretos tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Venid todos á mí y colmaré los deseos de vuestro corazon en esta morada de delicias; las recompensas mas magníficas serán vuestro patrimonio, disfrutareis de una felicidad que no podeis concebir, de un goce inalterable, de un triunfo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nunca termina; no oireis mas que acciones de gracias, cantos de victoria y de reconocimiento, himnos solemnes en alabanza del Altísimo; ceñirá vuestra frente una corona inmortal, dispondreis de infinitas riquezas: la eternidad será la medida de vuestro imperio, y vagareis por siglos de siglos sobre este océano de delicias que no puede espresarse por el lenguaje humano, ni puede comprender la inteligencia de los hombres. Millares de ángeles y de primogénitos, los tronos de los Apóstoles, las cátedras de los Profetas, los cetros de los Patriarcas, las coronas de los Mártires, la gloria de los Justos, resplandecerán por todas partes en torno vuestro. Todo lo que hay de grande, todo lo que hay de augusto sobre la tierra se reunirá en esta feliz region. Venid á mí los que teneis hambre y sed de justicia, y llenaré vuestra alma de bienes tan deseados, que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni puede concebir el pensamiento. Tales bienes tengo preparados para los que hacen penitencia y se apartan del camino del mal: estos bienes los he preparado para los pobres de espíritu, los pacíficos, los que sufren en mi nombre persecuciones, calumnias y ultrajes. Nadie ha recurrido á mi sin esperimentar alivio, sin verse libre de la cadena de sus malos hábitos, sin despojarse de la malicia que le habia inspirado el demonio y fijar en su alma el reino de mi divino espíritu. Al venir á mí, los magos han renunciado á sus errores y abrazado la sabiduría; los publicanos han abandonado sus tributos y fundado iglesias; los perseguidores han abjurado su tiranía y acogido con alegría los sufrimientos de la cruz; los ladrones han abandonado el robo y el homicidio, y se han sometido á las saludables influencias de la fé, conquistando un lugar en el Paraiso. Venid pues á mí, que no rechazaré al que se acoja en mis brazos.

Tales son, amados mios, las promesas y las dulces palabras del Salvador de nuestras almas. ¿Qué padre se manifestará mas tierno? ¿qué médico mas consolador? Corramos á Él. Gloria á su longanimidad, á su amor y su indulgencia, á todas sus misericordias, á su eterno reinado. Gloria, honor y adoracion á su santo nombre por todos los siglos de los siglos. Amen.»



Tal es la gran obra de San Efren, verdadero monumento de elocuencia, tesoro inagotable de ternura y arsenal inmenso de inspiracion. Leedlo, jóvenes, leedlo muchas veces, y hallareis seguramente nuevas enseñanzas que recoger en el fondo y en la forma del discurso que en su mayor parte acabamos de trascribir. Pálido remedo de lo que debió ser, conserva todavía al llegar hasta nosotros rasgos brillantes y de seguro efecto, si sabeis adoptarlos con oportunidad en la cátedra de la verdad. No aconsejamos á los jóvenes que le pronuncien íntegro, pero sí que antes de hablar al pueblo cristiano del juicio final mediten sobre él tomándole por modelo en su predicacion. Los últimos momentos de San Efren ofrecen un verdadero interés; su muerte no fué menos instructiva que su vida, y su humildad se revela en su testamento y en las últimas frases que pronuncia despues de bendecir á los monjes que le rodean y al pueblo que vé asombrado su energía y su valor. «No amortajeis mi cuerpo con telas preciosas, ni levanteis á mi memoria monumento alguno,» les dice; y entrega su alma tranquila en el Señor. Su muerte se cree acaeció hácia el año 379.

Muchos de los trabajos de San Efren se han perdido para la posteridad: algunos *Discursos morales* y varios *Himnos* publicados en latin por Gerardo Vosió, es lo único que podemos citar, con mas el *Diálogo sobre el juicio final* y diversos trozos que pueden verse en las ediciones de sus obras, entre las cuales debemos recomendar la de Osford y la hecha en Roma por Asemani en 1732.

San Epifanio. Menos notable San Epifanio bajo el punto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vista de nuestros estudios, que la mayor parte de los Santos Padres de la Iglesia griega de que hasta ahora nos hemos ocupado, no es sin embargo acreedor á nuestro olvido, ni á que sus escritos se miren con desden por la juventud que se sienta animada á ocupar algun dia la cátedra del Espíritu Santo.

El Cristianismo habia estendido su poder por todo el mundo romano: las montañas mas elevadas, los bosques mas impenetrables, las cavernas mas profundas, las soledades mas olvidadas tenian sus anacoretas, sus monasterios, sus habitantes llenos de fé y de entusiasmo por la causa santa de la verdad: las ciudades, los pueblos, y las aldeas mas reducidas contaban tambien un gran número de valerosos soldados de Cristo, siendo muy frecuente ver en poblaciones de escasa importancia un obispo y un senado de sacerdotes, como señal evidente del gran prestigio, de la gran fuerza del nuevo culto, y anticipado testimonio de una cristiandad futura.

Por esta causa no debe nadie estrañar la asistencia á los concilios de un gran número de obispos en aquella época, aunque esas grandes juntas ó reuniones convocadas para deliberar acerca de los altos intereses de la sociedad cristiana se limitasen á una parte del imperio, como sucedió con el gran concilio celebrado en Cartago á principios del siglo V, al cual asistieron 286 obispos ortodoxos y un número casi igual de obispos donatistas en representacion todos ellos de la provincia de Africa.

Las numerosas islas derramadas por el Mediterráneo, ricas y florecientes en tiempo de la libertad griega, activas é industriosas bajo la dominacion romana, enviaban tambien á los sínodos de Oriente y de Occidente en nombre de sus ciudades episcopales, obispos llenos de sabiduría, de virtudes y de esperiencia, entre los cuales se distinguió mucho San Epifanio, gefe de la Iglesia de Salamina, ciudad la mas importante de la Isla de Chipre.



San Gerónimo dice en su libro de *Hombres Ilustres*, que cuando escribia esta obra Epifanio era muy anciano; razon por la cual creemos muy acertada la opinion de los que fijan su nacimiento hácia el año 310, en Besandouc, ciudad de la Palestina.

Testigo de las vicisitudes por que pasó la religion desde Constantino hasta los hijos de Teodosio, San Epifanio contribuyó poderosamente á la perseverancia de muchos cristianos, á la conversion de infinitos fieles contaminados con las seducciones de la heregía y del error. Habiendo perdido á sus padres siendo muy niño, un doctor de la ley judáica se encargó de su educacion, cultivando su inteligencia en las ciencias y haciéndole adquirir conocimientos especiales en las lenguas hebrea, siriaca, egipcia, griega y latina, las cuales poseia el santo con rara perfeccion.

Cuando á la edad de diez y seis años perdió á su celoso maestro, Epifanio esperimentó muy pronto cierto malestar, cierta inquietud de espíritu, que no bastaba á desvirtuar la posesion de sus riquezas y su vida llena de satisfacciones. Cierto dia que paseaba á caballo por los alrededores pintorescos de Eleutherropolis, ciudad de fundacion romana en la Judea, observó con sorpresa que un viajero que caminaba á pié daba su capa á un pobre que se le habia acercado á pedirle una limosna. Epifanio preguntó al forastero con vivo interés:—¿Quién eres que así obras? y el viajero le contestó:—Dime cuál es tu fé, y te diré la mia.—Yo soy judío, replicó Epifanio.—Si eres judío, ¿cómo preguntas á un cristiano?—¿Y por qué no puedo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegar á sérlo como tú? añadió el jóven.—Tu voluntad es el único inconveniente: quiérelo, y lo serás.

Este diálogo decidió á Epifanio. Sorprendido con las palabras y la accion bienhechora del forastero, sigue sus pasos, entra con él en la ciudad, y por fin llegan á un monasterio, mansion del desconocido.—Ya estamos en el recinto de la oracion: tus riquezas se oponen á que permanezcas con nosotros: si deseas ser cristiano, abandónalas y alcanzarás la vida eterna.

Menos que esto era necesario para convencer al jóven israelita: su conversion estaba hecha, y pocos meses despues el obispo de la ciudad derramaba sobre su cabeza el agua misteriosa que purifica toda culpa y limpia toda mancha. Sumiso, obediente Epifanio á los consejos de su nuevo maestro, caminó rápidamente en la senda de la virtud; distribuyó sus bienes entre los pobres, dotó á su hermana, que mas adelante se hizo tambien religiosa, y comenzó su gloriosa y santa peregrinacion sobre la tierra.

San Epifanio emprendió largos viajes despues de su conversion, y en sus visitas á Egipto, á la Siria y á otros paises, conoció un gran número de preclaros varones que con su ejemplo le animaron á emprender una vida mas perfecta. De vuelta á la Judea fundó un monasterio en un árido desierto, que la actividad de los religiosos fertilizó en poco tiempo, y á donde los sábios de Siria iban á consultarle: desde aquel asilo lloró la persecucion indecisa de Juliano, preparándose para salir á la defensa del Evangelio.

Sorprendido en sus meditaciones fué proclamado obispo de Salamina, y aunque su modestia se opuso á esta elevacion, aceptó por fin un cargo que le imponia grandes deberes, cumpliéndolos desde el primer momento con admiracion de todos y utilidad de la Iglesia.



San Epifanio habló pocas veces á los fieles, y aunque sus panegiristas nada dicen de su predicacion, por sus efectos debemos graduar que debia ser edificante, uniendo á sus palabras el grandísimo aliciente de una conducta inmaculada.

Por este tiempo San Epifanio escribió un libro que se titula *Ancora*, para indicar la base inquebrantable á que él deseaba asir las opiniones humanas. Despues de esta obra escribió otra mas notable aun, y en la cual revela el santo su gran erudicion teológica y el vigor de sus raciocinios. Siguiendo las huellas de San Ireneo, el obispo de Salamina escribió la *Historia de las heregías*, dándola una gran estension, y haciéndola comprensiva á todos los estravíos de la humanidad anteriores á la venida del Mesías. Las heregías han precedido en efecto al advenimiento de Jesucristo, pues en realidad el Cristianismo, que comienza por una promesa hecha á nuestros primeros padres en el paraiso, no era tan solo la ley natural, sino la religion misma en su primera forma y con todos los elementos de su desarrollo y crecimiento futuro. La verdad, proclamada por algunos, perseguida por otros, se eleva magestuosa desde el primer hombre hasta la realizacion de la oferta divina; y en ese tiempo la heregía se muestra clara, perceptible en el horror que le inspira la marcha del mundo hácia su rehabilitacion y perfeccionamiento moral, y en las trabas que opone á que se realicen las consoladoras promesas del Redentor. Es sin duda este un conocimiento elevado que pertenece mas bien á la creencia de la Iglesia, que al genio del escritor, pero que de todos modos le permite comprender en su plan hasta las escuelas filosóficas de la Grecia, aunque sea de una manera rápi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, si bien no por esto menos exacta. En la historia de las sectas cristianas del Oriente es donde Epifanio derramó nuevas y brillantes ráfagas de luz, á causa de su orígen, de sus estudios y de su conocimiento de las lenguas y de las costumbres de aquellos paises. Muchas veces reproduce tambien preciosos fragmentos acerca de las cuestiones que dividian los ánimos, desde las sutiles interpretaciones de Orígenes, hasta los estravíos de los Maniqueos, é introduciendo en su narracion un debate real ó ficticio, nos hace oir á los actores mismos de aquellas grandes controversias.

Su libro encierra máximas sublimes acerca de la naturaleza del alma, del destino, de la muerte y del porvenir del hombre; por medio del exámen abstracto é histórico de las sesenta sectas que declara salidas del Cristianismo, y á quienes llama infieles esposas, restablece del todo en su rigurosísima pureza la continuacion y el pormenor del dogma cristiano. Ante la dilatada série de las estravagantes opiniones que presenta, se conoce cuán provechosas eran las solemnes disputas de los concilios y la tradicion de la Iglesia romana. Epifanio hace notar esto mismo al elogiar á Constantino, por haber reunido el concilio de Nicea y fijado la festividad de la Pascua, demostrando que todo su interés está en defender la unidad de la fé y de la disciplina.

Si comparamos á Epifanio con los oradores del Cristianismo oriental, no podemos concederle ni el genio de estos, ni su poder sobre la muchedumbre, ni su dominio absoluto sobre los habitantes de una gran ciudad; pero á un vasto saber, á las enseñanzas del desierto y del mundo, y á la esperiencia de largos viajes, unia indudablemente una fuerte imaginacion, que temerosa y contenida en la árida exactitud de la controversia,



corre libremente en algunas *Homilías* que creemos ser obra suya, á pesar de dudarlo mas de un escritor respetable.

No son los trabajos á que nos referimos demostraciones puramente dogmáticas, ni meras exhortaciones morales, sino mas bien fragmentos de un poema lírico, ó la repentina palabra de un Apóstol, en medio de los monumentos y en el paraje mismo del Cristianismo naciente. Nótase en ellas, se trasluce claramente el recuerdo y los vestigios de los primeros años de Epifanio: son el lenguaje del judío-cristiano trasladado á Grecia. Fijando nuestra atencion en la homilía sobre el *domingo de Ramos*, vemos que el orador no se limita á celebrar este acontecimiento religioso, sacando de él una enseñanza provechosa para el pueblo que lo está escuchando, sino que se traslada á Jerusalen, presencia la entrada del Salvador, entona el himno de esperanza y asiste gozoso al triunfo de Jesus mas bien que recuerda á los fieles su memoria.

El dominio de la imaginacion se revela mas aun en la homilía sobre la *Sepultura de Jesucristo*. Las palabras: «Bajó á los infiernos» constituyen el principio de un canto épico, que á primera vista parece poco conforme con la severidad del dogma y con las caritativas esperanzas de un piadoso entusiasmo. Los dolores terminan, las lágrimas cesan de correr, y hasta los parajes mismos de los suplicios quedan destruidos instantáneamente. Se creeria la ficcion de un poeta de nuestros dias, si no supiésemos que era la obra de un Padre de la Iglesia oriental. Epifanio no quiso, sin embargo, otra cosa que celebrar la libertad de los justos de la antigua ley, por mas que la poesía resalta en primer término y oscurezca el dogma. Las brillantes imágenes con que acompaña la venida de Jesucristo, el aparato de las santas milicias, su altivo continente y sus amenazadoras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

órdenes á las potencias infernales, todo esto, dice el Abate Henry, no puede compararse sino con el lenguaje místico y guerrero de Milton. ¿Es imitacion directa, tradicion comun ó semejánza de genio? El que conozca á Milton no podrá negarnos que este erudito creador, este pintor originalísimo debió comprender en sus inmensas lecturas los Padres de la Iglesia griega, y que en sus concepciones no olvidó las homilías de San Epifanio. Al describir, por ejemplo, la victoria del ejército celestial, acercándose á los últimos confines de los cielos é inclinándose sobre el abismo; al escuchar el estruendo de los ángeles sublevados y la solitaria voz del intrépido Abdiel, es imposible dejar de reconocer en aquellas magníficas creaciones un recuerdo del obispo de Salamina, y como un deseo de acomodar tanta poesía á la predicacion cristiana de los primeros tiempos.

Véase confirmado por el pasaje que vamos á trascribir lo que hemos dicho en elogio de San Epifanio, á quien no obstante los jóvenes no deben imitar ciegamente en la cátedra sagrada, por temor de que su estilo aparezca demasiado declamatorio; defecto que hoy tienen algunos de nuestros oradores, y que mas adelante nos proponemos combatir.

«Cuando aquellas mansiones cerradas y sin sol, aquellos calabozos, aquellas cavernas se vieron sorprendidas por la brillante venida del Señor con su divino ejército, Gabriel marchaba á la cabeza, como quien tiene la costumbre de llevar las dichosas nuevas; de repente su voz resuena en aquel sitio y dice á las potencias enemigas:—Quitad las puertas, vosotros que sois los superiores. Y en el mismo instante un gefe esclama:—Levantaos, puertas eternales. Las virtudes dicen á su vez:—Retiraos, perversos guardadores. Y las potencias repiten:—Rompeos, cadenas indestructibles. Una voz mas lejana dice:—Confundíos de vergüenza, inplacables enemigos; y despues añade



otra:—Temblad, injustos tiranos. Entonces ante el resplandor del invencible ejército del Rey omnipotente, un estremecimiento, un desórden, un terror indefinible se apodera de los enemigos del Señor, y los que están en los infiernos ven desaparecer de repente las tinieblas del abismo, pareciendo como que una lluvia de rayos desciende para cegar á las potencias infernales que oyen retumbar, como otros tantos truenos, estas palabras de la Córte celestial:—Quitad las puertas á la vanguardia, y no abridlas; quitadlas del suelo, arrancadlas de sus goznes para que no vuelvan á cerrarse. Y no es porque el Señor que está aquí presente, carezca de poder si quiere, para atravesar por vuestras puertas cerradas; sino que como á esclavos rebeldes os manda que quiteis esas puertas, que las echeis por tierra y las rompais. Lo ordena, no á la caterva, sino á los que entre vosotros mandan, diciéndoles:—Quitad las puertas, vosotros que sois los gefes; aquí está Jesucristo Allanad el camino al que se eleva sobre el abatimiento de los infiernos. Su nombre es el *Señor*. Ha pasado por en medio de las puertas de la muerte, que fueron para vosotros una entrada, y viene á convertirlas en vuestra salida. No tardeis. Si resistís, mandamos á las puertas que se levanten ellas mismas. Levantaos, puertas eternales, al oir estas voces gritaban las potencias enemigas. En aquel instante estallaron las puertas, rompiéronse las cadenas, estremeciéronse los cimientos de los calabozos, y las potencias enemigas cayeron abrazadas unas con otras, dando alaridos en su vergonzosa desesperacion y fuga. Llenas de terror, corren despavoridas, páranse repentinamente, y temblando dicen:—¿Quién es este Rey de gloria, quién este poderoso que ejecuta tan grandes maravillas? ¿Quién es este Rey de gloria, que hace en los infiernos lo que nunca los infiernos han visto? ¿Quién es el que quebranta nuestra fuerza y nuestra audacia, y saca de aquí á los que estaban durmiendo desde el principio de las edades? Las virtudes del Señor responden:—Vosotros, malvados, quereis saber quién es este Rey de gloria; es el Dios fuerte é invencible; el que os echó de las bóvedas celestiales y os preci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pitó, débiles é injustos tiranos; el que os proscribió y os lleva en triunfo en su comitiva; el que os venció, condenándoos á las tinieblas y arrojándoos al abismo. Así, pues, no tardeis en traernos los infelices que habeis tenido cautivos hasta este dia. Vuestro imperio ha sido destruido.»

En el calor de la improvisacion, San Epifanio se eleva al último grado de la poesía, y canta mas bien que describe una escena llena de interés y de verdad.

Mas adelante hallamos este otro pasaje, digno de reproducirlo en nuestro libro:

«Las potencias celestiales, dice, se daban prisa: unas arrancaban de sus cimientos la prision; otras perseguian á las legiones enemigas, que se ocultaban en los parajes mas escondidos. Escudriñaban las prisiones y las cavernas, llevando sin cesar cautivos al Señor; desataban cadenas, rompian grillos, mandaban, en fin, y eran obedecidas: todas precedian al Señor, y le servian como á un rey vencedor, como á un Dios. Cuando Jesucristo iba á penetrar en lo mas profundo del abismo, Adan, que por ser el primer nacido yacía antes que nadie en el seno de la muerte, oyó el ruido de los pasos del Señor que venia á visitar á los cautivos, y volviéndose al punto hácia los que con él estaban encadenados, les dijo:—Oigo los pasos de uno que se aproxima, que viene á nosotros. Si se digna bajar aquí, somos libres; si únicamente lo vemos, somos rescatados. Cuando Adan hablaba de este modo á los que con él padecian, entró el Señor victorioso llevando en la diestra su cruz. El padre de las generaciones le vió, y al punto sintió estremecerse todos sus miembros, y dándose golpes de pecho esclamó:—¡Dios, nuestro Señor, con todos los ángeles! Jesus contestó:—Y con tu alma. Y cogiéndole por la mano, añadió:—Despierta del sueño, levántate á la voz de Cristo.»



Acerca de San Epifanio se han escrito noticias que no merecen crédito. Su muerte acaeció el año 403, en ocasion en que se dirigia el santo obispo de Constantinopla á Chipre, y sus últimos momentos fueron los del justo.

El *Panarium* ha sido muy elogiado, y San Agustin lo prefiere al tratado escrito por Filostrato sobre el mismo asunto. Focio, San Gerónimo, San Efren, San Gregorio el Grande y los Padres del VII concilio, celebran mucho á San Epifanio.

La mejor edicion de sus obras se hizo en París el año 1622, y comprende el texto griego y la traduccion del mismo, hecha por el P. Petabio. No merece, sin embargo, á todos los críticos la misma opinion.

San Cirilo, Patriarca de Alejandría, pasó sus primeros años entre los solitarios de Nitria. Educado en las ciencias y en las sagradas letras, demostró siendo muy jóven sus raras prendas, sus disposiciones para enseñar á los fieles el camino de la perfectibilidad cristiana y de la gloria.

Teófilo, su tio y antecesor en la silla, le confió la difícil mision de instruir á los catecúmenos, cargo que desempeñó magistralmente, haciéndose aplaudir muchas veces y logrando que la multitud se agolpase para oir sus discursos.

Muerto su tio en el año 412, San Cirilo ocupó la silla de Alejandría, distinguiéndose desde luego por su empeño y por su acierto en combatir la heregía de Nestorio: conducta muy elogiada por el Sumo Pontífice Celestino, á quien San Cirilo ha merecido los títulos de glorioso defensor de la Iglesia y de la fé, doctor católico, hombre verdaderamente apostólico, y ejemplo vivo de los deberes que San Pablo exige en un buen Pastor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque ocupado y abstraido con las grandes discusiones teológicas que sostuvo en defensa de la verdad, San Cirilo nos ha dejado suficientes monumentos para merecer un lugar distinguido entre los oradores cristianos, y poder afirmar que sus trabajos apostólicos en este sentido, no solo fueron oportunos, propios y acomodados á los fieles á quienes los predicaba, como quiere Fenelon, sino que ilustraron su siglo, y pueden servir de guia para ilustrar los venideros.

Confesamos, con otros críticos modernos, que en las obras de este Santo Padre no debe buscarse un buen método en la composicion, ni la elegancia, ni la cultura del estilo, porque la energía de su carácter y la abundancia de sus conocimientos le indujeron á recargar su dialéctica de argumentos y de citas que, amontonadas con gran profusion, abruman con frecuencia y fatigan al lector: la alegoría, tan comun en los escritores de su nacion, domina principalmente en sus conferencias sobre la Sagrada Escritura, y por último, se observa en él esa oscuridad que con justicia se censura en los Padres africanos. Pero estos defectos, que eran peculiares de la escuela de Alejandría, se hallan abundantemente compensados con instrucciones sólidas é interpretaciones sábias; con digresiones, que si hacen perder de vista el objeto principal del discurso, colocan al *auditorio* en disposicion de sentir, dando á las palabras mayor fuerza y valor, y revelando mas bien la inspiracion que el trabajo; circunstancia altamente recomendable en los que están llamados á corregir los defectos de los hombres y á combatir las preocupaciones de la multitud.

En las obras de San Cirilo se hallan trozos de verdadera elocuencia, cuya traduccion estamos seguros que habrá de merecer la aprobacion de nuestros lectores. Ved aquí la be-



llísima invocacion á la Santísima Vírgen que San Cirilo pronunció en el concilio de Efeso:

«Yo os saludo, ¡oh Vírgen Madre! templo vivo é inmortal de Jesucristo, tesoro y luz del mundo, honor de la virginidad, sosten de la fé ortodoxa y firme apoyo de todas las Iglesias. Yo os saludo, Vírgen María; á vos, que nos disteis un Dios y encerrásteis en vuestro casto seno al que ningun lugar puede contener; á vos, por quien la Santísima Trinidad es conocida; y adorada, honrada y bendecida en toda la tierra la Santa Cruz; á vos, por quien los ángeles bienaventurados se alegran y los demonios, arrojados del cielo, huyen delante de los cristianos; á vos, por quien el hombre caido ha reconquistado sus derechos á la herencia celestial; por quien la idolatría ha sido destruida y convertido el universo; á vos, por quien los Profetas han hablado, los Evangelistas han escrito y los Apóstoles anunciado la salud á todas las naciones. ¡Qué mas podré decir de vos, por quien reinan los reyes, por quien los muertos resucitan y por quien el Hijo único de Dios ha brillado como un astro benéfico á la vista de los pueblos sepultados en las sombras de la muerte! ¡Pero quién acertará á elogiar dignamente á la que es superior á toda alabanza! ¡Oh fecundidad virginal, maravilla incomprensible, cuya sola idea me llena de admiracion! Combatan otros con impías sutilezas este divino misterio; mas á nosotros nos basta respetar y creer; y toda nuestra ciencia y toda nuestra dicha se cifran en tributar profundas adoraciones á la trinidad beatísima y en celebrar contínuamente las grandezas de la augusta María, siempre vírgen, y las de su Hijo inmaculado, á quien pertenece toda gloria en los siglos de los siglos!»

Hablando á los Maniqueos, que se atreven á rebajar la sabiduría y la providencia de Dios, les dice:

«¿Qué tienen que oponer á lo que ha hecho este gran Dios?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿cómo no se llenan de asombro al contemplar la inmensa bóveda de los cielos? ¿cómo no se postran delante del que ha colocado el sol sobre nuestras cabezas como un horno encendido, y de una piedra seca ha hecho brotar manantiales fecundos, fuentes de cristalinas y frescas aguas? ¿por qué siendo estas necesarias para fecundizar la tierra, ha querido Dios disponer de tal modo la naturaleza y el cielo, que las aguas estuviesen en él suspensas por medio del fuego? ¿Y quién no se llenará de admiracion al dirigir sus miradas hácia el disco del sol? Su dimension aparente es la de un fanal de medianas porporciones, y corriendo de Oriente á Occidente, estiende su poder por todo el espacio que alumbra con sus rayos. Considerad su marcha y sus posiciones distintas, y notareis que elevándose á mayor altura durante el estío, concede al hombre las horas que le son necesarias para sus trabajos, y que aminorando su curso durante el invierno, le proporciona el descanso que necesita, y á la tierra una nueva fuerza que la prepara para dar nuevos frutos. ¿Quién puede tolerar á los que se atreven á decir que hay un criador para la luz y otro criador para las tinieblas?

¡Oh insensatez! ¿por qué te levantas, hombre, contra tu Dios? ¿por qué te quejas de los momentos que te se han concedido? ¿Cuál es el esclavo que obtendria de su dueño algun alivio en sus trabajos, si la noche no viniese á establecer entre ambos una especie de igualdad anticipada?... Cuando estamos fatigados de las tareas del dia, ¿no recobramos con el auxilio de la noche el vigor que habiamos perdido? ¿qué, pues, hay mas favorable que la noche para hacernos adelantar en la sabiduría? La noche es el tiempo de las santas ideas que elevan nuestra alma hácia el Autor de todos los bienes, y entonces es cuando con mayor libertad podemos entregarnos á la lectura y á la meditacion de sus divinos oráculos. ¿No es durante la noche cuando hallamos en nuestra alma mayor ardor para la oracion y en nuestra voz acentos mas religiosos para entonar los cánticos sagrados? ¿Cuál es el tiempo en que la memoria de nuestros pecados se nos presenta mas vivamente? ¿no es la noche?



Guardémonos, pues, de tener la culpable idea de que el Autor del dia no es el mismo que el de la noche.

No basta considerar la estructura y admirables usos del sol; encaminemos tambien nuestras miradas hácia el numeroso coro de las estrellas, y veremos que, ora sigan constantemente la marcha que les ha sido trazada, ora nos parezcan mas libres en su curso, tiene cada cual su tiempo propio para presentarse en el horizonte, de modo que nos sirven de heraldos para conocer las estaciones; unas nos indican el momento de sembrar, otras el en que se debe recoger el fruto, y hasta volviendo los ojos á las estrellas es como el hombre dirige el rumbo del buque que le conduce á las tierras que piensa cristianizar. Advertíd al mismo tiempo con qué maravillosa graduacion quiso Dios distribuirnos la luz del dia: la luz no viene á nosotros de repente, el sol no se alza súbito en el espacio: una luz ténue, suave, le precede; y esa luz se aumenta por grados, á fin de preparar nuestros ojos á resistir toda la brillantez de sus rayos. No olvideis tampoco esa dulce claridad de la luna, que concede sus atractivos á las sombras de la noche y á los misterios augustos de la tierra.

¿Cuál es el padre de las lluvias fecundas? ¿quién ha criado las gotas de rocío? ¿quién ha mandado á los vapores ligeros que se condensen y mantengan manantiales de agua en medio de los espacios del aire? ¿Qué mano nos trae esas nubes desde los últimos confines del aquilon, vestidas por lo comun con brillantísimos colores, ya confundidas ó juntas y en una misma forma, ya dividiéndose ó rompiéndose bajo mil cambiantes y variadas figuras, sin que jamás la cantidad de agua con que se hallan cargadas las debilite, ni las destroce para derramarse á torrentes sobre la tierra, donde estas aguas bienhechoras caen solo por grados y casi siempre en una proporcion invariable? ¿Quién abre el arca donde los vientos se hallan encerrados y los obliga á salir de ella? ¿Quién es aquel, cuyo soplo produce el yelo, fluido por su naturaleza, y cuya consistencia llega á ser la de una piedra? Aun hay mas: el agua, por efecto del mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poder se cambia en nieve cuando es necesario, la vid se convierte en vino, el olivo en aceite, el trigo en pan, y así en todas las especies de frutos que la tierra puede producir.

Quiero que dirijais la vista hácia la primavera y hácia las flores que forman su adorno, tan variadas entre sí como invariables dentro de su especie. ¿Quién dió el encarnado á la rosa y la blancura á la azucena, haciéndolas brotar en la misma tierra y regándolas con la misma lluvia? En las demás obras del Criador contemplad el arte y la precision que las distingue. De la sustancia del árbol, una parte está destinada para producir las ramas, otra para trocarse en flores, otra para convertirse en fruto: la vid, antes de ser cortada para calentar nuestros miembros entumecidos, se desarrolla en retoños, se estiende en largos sarmientos, presta sombra benéfica y dá fruto encantador: en una caña frágil y endeble, admirad el artificio con que se hallan fortalecidos los nudos, que separan y unen al mismo tiempo las diversas partes. La tierra misma, donde nacen tantos árboles de muy diferentes especies, produce tambien bestias feroces, animales domésticos, insectos, serpientes, piedras, oro, plata, bronce, hierro. Y el agua, cuya sustancia es la misma en todas partes, se halla habitada por un número incalculable de animales que nadan en su seno, y el aire poblado de razas no menos numerosas de aves que recorren veloces su vasta estension.

¿Y quién podrá describir la hermosura de esos peces esparcidos por las inmensidades del Océano? ¿quién medirá el prodigioso tamaño de los cetáceos? ¿quién calculará la anchura de los mares, su profundidad, la impetuosa violencia de sus olas, que se precipitan, aunque sin traspasar nunca los límites que se les han fijado? ¿Quién esplicará la naturaleza de los ligeros habitadores del aire? unos dotados de una lengua que sabe formar y hacer oir á lo lejos armoniosos sonidos; otros presentando en su plumaje todos los matices de brillantísimos colores; aquellos elevándose hasta las nubes y manteniéndose en ellas suspendidos prodigiosamente por sus alas, al parecer in-



móviles? ¿Quién sabe el nombre de todos los animales que pueblan los bosques? ¿ni quién podrá referir la fuerza y naturaleza de cada uno de ellos? Dios no dió mas que una órden, y de la misma fuente brotaron en cierto modo todas las razas tan diversas de animales, la mansa oveja, el leon sediento de sangre y tantos otros, cuyos variados instintos son como una imágen de las pasiones humanas. ¿No es digno de ser alabado y glorificado el Criador de tantas maravillas? ¡Oh hombre! por mas que la naturaleza y el objeto de algunas de sus obras sean superiores á tu inteligencia, ¿se deduce de aquí que estas obras sean inútiles? ¿no ha sabido el arte de los médicos sacar muy saludables remedios de activos venenos? La serpiente inspira horror: teme á Dios, y de ella penderá á veces tu salvacion. La picadura del escorpion es mortal: teme á Dios, y no te picará. El leon es ávido por devorar: teme á Dios, y se echará tranquilo junto á tí, como en otro tiempo lo ejecutó con Daniel. Admira primeramente los medios de conservacion concedidos á cada animal, de los cuales el uno, como el escorpion, tiene por armas un acerado dardo, el otro tiene la fuerza en los dientes, y aquel, en fin, en las uñas. Admira toda esa sabiduría que existe en las obras del Hacedor, y comprenderás de este modo el poder del operario. Aun te queda otra cosa que hacer, y es considerarte á tí mismo y aprender por tu propia naturaleza á conocer al que es su Autor. ¡Oh hombre! te lo repito: apresúrate á reconocer en las maravillas que te cercan la profunda sabiduría del Criador, y postrándote arrodillado ante ese sublime Autor de todas las cosas visibles é invisibles, alaba á Dios, y tus reconocidos lábios bendiganlo siempre sin cesar. Dí con lo íntimo del corazon: ¡Oh Dios mio! ¡cuán magníficas son vuestras obras! Todo lo habeis hecho segun vuestra sabiduría. A vos sean dados el honor, la gloria y la magnificencia, ahora y por los siglos de los siglos.»

Nuestros lectores habrán comprendido con cuánta razon nos hemos apresurado á trascribir los trozos anteriores, á fin de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar á conocer el gran mérito de San Cirilo de Alejandría, modelo perfecto para los que se consagran á la predicacion en los pueblos, por la sencillez de su estilo, la claridad de las imágenes y la exactitud de sus comparaciones.

San Cirilo murió, segun se cree, el año 444, despues de haber gobernado la Iglesia de Alejandría treinta y seis años y prestado grandes servicios á la religion con sus virtudes y sus escritos.

La mejor edicion de las obras de San Cirilo se hizo en París en 1638 por el Abate Juan Auberto, y comprende: 1.° *La adoracion en espíritu y verdad*, trabajo digno de alabanza en opinion de Leoncio de Bizancio, Andrés de Samosata, Efren de Antioquía y Focio: es realmente un tesoro de esplicaciones alegóricas y morales sacadas del antiguo y el nuevo Testamento. 2.° *Las Glafilas*, coleccion de los pasajes mas bellos de los libros de Moisés. 3.° *Los Comentarios* sobre Isaías, sobre los Profetas y sobre San Juan. 4.° Un *Tratado* sobre la Santísima Trinidad. 5.° Diversos *Diálogos*. 6.° Varias *Homilías*. 7.° *Cartas* y otros trabajos de menor importancia é interés.

Eusebio, célebre obispo de Cesárea, ha merecido con justicia una triple corona de gloria por sus trabajos apologéticos é históricos, y por los frutos abundantes de su predicacion.

Nació en el año 270, fundó una escuela en Cesárea, y fué ordenado por Agapio. Asistió al concilio de Nicea, al de Antioquía y al de Tiro, contribuyendo en cada uno de ellos con su palabra á los fines de su celebracion.

Los tratados de Eusebio, como Apologista, son: la *Preparacion evangélica*, la *Demostracion evangélica*, y la *Refutacion de Hierocles*.



Nos ocuparemos de cada uno en particular.

*La Preparacion evangélica*, dividida en quince libros, es una continuacion y un resúmen de todas las apologías cristianas que antes de ahora hemos analizado. Eusebio examina en primer lugar la teología pagana, y demostrando sus absurdos hace ver que tuvo su orígen en el Egipto; compara en seguida la ley de Moisés con las de los demás pueblos, y probando en conformidad con Justino y con Tacieno su inmensa superioridad sobre todas ellas, demuestra de una manera incontrovertible, que el legislador de los hebreos fué el único que conoció y enseñó la unidad de Dios y la inmortalidad del alma; el único que tuvo verdaderas ideas acerca de la creacion, de la formacion del hombre, de los ángeles y de la caida de algunos de ellos, y por último, que Platon no fué sino un hábil plagiario de sus doctrinas; doctrinas que por otra parte solo eran una figura, un símil, una *preparacion* de lo que mas tarde habia de venir.

San Gerónimo, Focio y otros, han hecho grandes elegios de la *Preparacion evangélica* escrita por Eusebio: es un tratado lleno de erudicion, y en el cual se han conservado para la posteridad, no solo los nombres de autores antiquísimos, sino fragmentos curiosos de sus obras. Diodoro de Sicilia, Plutarco, Sócrates, Porfirio Cotta, Dionisio de Halicarnaso, Platon y otros muchos sirven al ilustre Doctor para el fin que se propone, el testimonio de sus mismas palabras es irreprochable, y lo emplea brillantemente en defensa de la verdad.

La *Demostracion evangélica* se componia de veinte y nueve libros, de los cuales solo han llegado doce hasta nosotros, consagrados á demostrar que la ley mosáica era solamente una preparacion, y que las profecías contenidas en las Sagradas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escrituras se aplicaban con exactitud á Jesucristo. Prueba Eusebio la divinidad del Salvador, se estiende sobre la propagacion del Evangelio, manifiesta por qué Jesucristo se hizo hombre, y reconoce y señala en él al verdadero Mesías, que todo lo ha cumplido y realizado; palabra última de las Sagradas Escrituras, así como la ley cristiana es la última palabra de la ley de Moisés.

En estas dos obras, la *Reparacion* y la *Demostracion*, se ven los progresos que hizo el Cristianismo. La esposicion del dogma ocupa mas lugar que la apología, y son mas bien una instruccion de los fieles, que una respuesta á las acusaciones de los paganos. Cierto es que estamos en el reinado de Constantino, cuando la cruz se colocó sobre la corona de los Césares.

Los enemigos del Cristianismo no observaban siempre en sus ataques el mismo plan. Si en un principio negaron, como hemos dicho, y pusieron en ridículo los milagros de Cristo, mas adelante aparentaron reconocerlos; pero este hipócrita reconocimiento era en realidad un combate mas temible; porque al confesar que se podian hacer milagros, era con el fin de tener derecho á simularlos.

En el reinado de Neron vivia un célebre filósofo que, habiendo nacido en Capadocia pocos años despues de Jesucristo, abrazó la doctrina de Pitágoras, sometiéndose á todas las austeridades de esta secta. En sus viajes, casi contínuos, visitó la Sicilia, la Panfilia, Antioquía, Efeso y Babilonia; penetró hasta la India, acompañado de Damis su discípulo, y despues, atravesando la Grecia, pasó á Italia. Neron lo echó de Roma; entonces volvió á emprender el camino del Oriente y se unió con Vespasiano, favoreciendo su elevacion al imperio. Fundó en Efeso una escuela pitagórica, que atrajo gran número de



discípulos. Créese que falleció en esta ciudad á una edad muy avanzada hácia el año 97 de la era cristiana. Tal fué Apolonio de Tiane, tal el hombre cuya vida y milagros se alegaban en oposicion á la vida y milagros de Jesucristo.

A ruegos de Julia Domna, esposa de Septimio Severo, el retórico y sofista Filostrato compuso la vida de Apolonio de Tiane, apoyándose en los supuestos informes de Damis, que habia sido su compañero.

El héroe estaba bien escogido. La vida nómada y aventurera de Apolonio, la austeridad de sus costumbres, el prestigio de la distancia, todo se prestaba á lo maravilloso, y nada por otra parte se omitió para dar á esta farsa mayor verosimilitud. La historia de Apolonio es una perpétua falsificacion de ciertos hechos del Evangelio. Así, por ejemplo, un dia entran en un templo Apolonio y Damis; de repente las puertas de este templo se cierran por sí mismas, y se oye á la manera de un coro de jóvenes que cantan: «Deja la tierra y ven al cielo; sube, sube al cielo.»

Hierocles, un filósofo del siglo de Constantino, volvió á tomar y desenvolvió aquel dato de la vida de Apolonio en una obra que compuso con el título de Pilalethes ó el *Amigo de la religion*. Hierocles no negaba los milagros de Jesucristo, pero los igualaba con los de Apolonio de Tiane, reclamando para unos y para otros la misma fé ó la misma incredulidad. Eusebio se encargó de rebatirlos, y manifiesta en su admirable *Refutacion* que lejos de poder ser comparado Apolonio con Jesucristo, no merece ni aun ser colocado en la categoría de los filósofos, y que su pretendida historia, tejido de contradicciones y de fábulas incoherentes, no es digna de ningun crédito.

Despues de los trabajos apologéticos de Eusebio, debemos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decir dos palabras acerca de sus obras históricas, las cuales fueron en realidad una defensa y una enseñanza de la religion. La *Historia eclesiástica* es, si no el primero, por lo menos el mas ordenado y mas completo monumento de la sociedad cristiana que hasta entonces se habia escrito; pues con anterioridad á Eusebio, únicamente existian el libro de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Eusebio reunió y coordinó hábilmente todos los documentos y memorias que habian salido á luz antes de él. Compréndese que en semejante empresa, la exactitud y el órden pueden faltar alguna vez; y Eusebio mismo reconoció inexactitudes cronológicas, que corrigió mas tarde en su *Crónica ó Cánon de la historia universal* desde la creacion hasta la época en que fué escrito.

En esta obra se hace tambien sentir la falta de unidad y de proporcion; pero se nota en ella la nueva inspiracion de la idea cristiana. Con la historia de la Iglesia comienza verdaderamente la historia nueva, la que al lado de los caprichos de la fortuna y de las violencias de la fuerza material coloca y desenvuelve los progresos morales de la sociedad y las fases de la civilizacion.

«Los demás historiadores, dice Eusebio al principio del quinto libro, solo han descrito combates, victorias, trofeos, las grandes acciones de los capitanes y soldados que empaparon sus manos en sangre por la conservacion de su país y de sus bienes; pero yo escribo la historia de un estado celestial y divino. Referiré, pues, las guerras santas que tienden á una paz espiritual; combates emprendidos por la defensa, no de las efímeras riquezas de este mundo, sino de la verdad eterna; hablaré, en fin, de los trofeos levantados contra los poderes invisibles, de las coronas inmortales é imperecederas.»



Este modo grave de ver los acontecimientos humanos, esta especie de filosofía cristiana de la historia, se halla tambien en otra obra de Eusebio, donde hace una comparacion tan nueva como elevada entre el imperio romano y el Cristianismo.

«Desde el advenimiento de Jesucristo, dice, dos grandes poderes, el imperio romano y el Cristianismo, se han presentado á la par, reuniendo todos los pueblos del mundo. La doctrina del Salvador destruyó el reinado de los demonios y la muchedumbre de los dioses, anunciando la monarquía del verdadero Dios á los griegos, á los bárbaros y á las mas remotas naciones. El imperio romano reunió los pueblos, sujetándolos, y de enemigos que eran, los hizo amigos y aliados. Todos los hombres empezaron entonces á abrazarse como hijos nacidos de un mismo padre, que es Dios, y de la misma madre, que es la Iglesia, y el mundo entero quedó hecho una sola familia.»

*La vida de Constantino*, elogio histórico en cuatro libros, puede ser considerada como continuacion de la *Historia eclesiástica*. Eusebio ensalza en ella al príncipe cristiano mas que al conquistador; aunque se descubren importantes omisiones, que demuestran el tino y buen criterio del autor.

*El panegírico* del mismo emperador, puede considerarse como un quinto libro agregado á la biografía de Constantino. Aun cuando este panegírico es muy imperfecto, y presenta mas bien el carácter de un tratado teológico, que el elogio de un gran príncipe, contiene sin embargo interesantes pormenores, pinturas animadas y aun poéticas.

Examinando atentamente las obras de Eusebio, distinguimos en medio de la variedad de sus trabajos que el objeto principal de todos ellos, era la defensa de la religion, pareciéndo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos en estremo injusto que haya habido quien se ha atrevido á poner en duda la pureza de su doctrina.

Como orador, Eusebio Panfilo es menos célebre que como apologista é historiador; pero no por eso sus *Panegíricos* carecen de verdadero mérito y elocuente persuasion. Es difuso é irregular, pero aun dentro de este terreno es fácil defenderle de las suposiciones gratuitas que han hecho mucho daño á su buen nombre y reputacion.

Tarea impropia de nuestro libro seria entrar en estos pormenores de la vida de Eusebio; otros le han defendido, y nosotros aceptamos la defensa teniendo á la vista sus trabajos y sabiendo el gran fruto de los mismos en favor de la religion. Eusebio, conocido con el sobrenombre de Panfilo, murió el año 338. La edicion completa de sus obras creemos no se ha hecho tadavia. De su *Historia eclesiástica* hay muchas y muy notables; entre ellas pasa por la mejor la de Enrique de Valois, año 1720.

San Teodoro, ó segun otros Teodoreto, obispo de Ciro en Siria, fué uno de los varones mas sábios del siglo V. Su nacimiento tuvo lugar el año 387, y desde muy niño sus padres le inclinaron á la carrera eclesiástica, haciendo que leyese al pueblo de Antioquía, segun costumbre de los que aspiraban al sacerdocio.

El estudio de las lenguas y el de la elocuencia, le prepararon para conquistarse un nombre y un lugar distinguido entre los Doctores y Padres de la Iglesia griega, suponiendo algunos que fué su maestro San Juan Crisóstomo.

Antes de su elevacion á la silla episcopal, vivió algun iempo en un monasterio, hasta que el año 423 tuvo que abandonar su retiro para colocarse al frente de la Iglesia que le habia sido unánimemente confiada.



Entre las virtudes mas relevantes de Teodoro ó Teodoreto, merecen una mencion especial su caridad para con los pobres, su celo por la gloria de Dios y su ardor por estirpar las heregías que infestaban toda la Siria, logrando en pocos años que en su obispado no quedase un solo herege; triunfo que demuestra la eficacia de su predicacion y el gran prestigio de su palabra.

Una nube pasajera hizo que se oscureciese por poco tiempo la gloria de Teodoro, y fué el haber escrito en favor de Nestorio contra los doce anatemas que San Cirilo habia hecho publicar en el concilio de Efeso, uniéndose con Juan, patriarca de Antioquía, y otros muchos obispos para deponer de su silla al sábio prelado que tan solemnemente habia condenado á su amigo. Poco tiempo duró la preocupacion, engaño ó buena fé de Teodoro, reconciliándose en el año 433 con San Cirilo, y suscribiendo poco tiempo despues una enérgica protesta contra los errores de Nestorio.

San Teodoro murió, segun se cree, el año 458, si bien Marcelino supone que aun vivia en el 466. Sus trabajos apostólicos, las persecuciones que sufrió resignado por la defensa de la religion, su amor á la soledad, su pobreza, su humildad, sus virtudes y el éxito con que Dios bendijo sus cuidados por la salvacion de las almas, le han hecho acreedor á la veneracion de la Iglesia.

Teodoro ó Teodoreto escribió escelentes *Comentarios* sobre la Biblia; una *Historia de las Heregías*, en cinco libros; muchos *Diálogos contra los Eutiquianos*; la *Vida de treinta solitarios* de su tiempo, y doce *Discursos contra los Griegos*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que todos los sistemas de la teología pagana se hallan espuestos con claridad y combatidos con elocuencia. Tenemos tambien de este Padre y Doctor de la Iglesia griega muchas cartas de mucha intencion é interesantes; pero sus mejores obras son la *Historia eclesiástica* y su *Tratado sobre la Providencia*, en diez homilías.

La *Historia eclesiástica* de Teodoro comienza en el año de 324 y concluye en el de 427, abrazando así todo el tiempo que trascurrió desde el nacimiento del Arrianismo, hasta la muerte de Teodosio. Teodoro no hace mas que continuar la narracion de Eusebio; pero su estilo es superior al de este último historiador.

Las diez *Homilías sobre la Providencia*, son, en nuestra opinion, el monumento mas notable que la antigüedad nos ha dejado sobre este asunto. Vemos en ella elevacion en las ideas, nobleza en las espresiones, gran fuerza en los razonamientos, pureza en la doctrina y buen método. El autor demuestra la verdad de la Providencia por las maravillas de la naturaleza, la estructura del cuerpo humano, los descubrimientos de las artes y el dominio que el hombre ejerce sobre los animales. Refuta, en seguida, las objeciones sacadas de la desigualdad de las condiciones y de la mezcla del bien y del mal, haciendo ver la armonía que de esto resulta en la sociedad entera.

La mejor edicion de estas obras, segun Tricalet, es la greco-latina del P. Sirmondo en 1642, á la cual el P. Garnier agregó en 1684 diferentes tratados que forman el V tomo.

San Nil, íntimo amigo de San Juan Crisóstomo, se hizo célebre por sus escritos ascéticos, modelos de elocuencia en su género, dignos de ser estudiados.



Sus trabajos mas notables son: varios libros sobre la *Pobreza voluntaria*; diversos tratados sobre la *Vida monástica*, la *Escelencia religiosa* y el de las virtudes que deben practicarse y vicios de que se ha de huir (*Peristeria*); varias *Máximas espirituales* y unas 300 *Cartas*.

He aquí algunas máximas, modelos de concision y de sábia oportunidad:

«Para llegar á conocer á Dios, es preciso comenzar por conocerse uno mismo.»

«Es bello hacer bien á todo el mundo, pero mas bello aun hacer bien á quien no puede recompensárnoslo.»

«El corazon del hombre sin pecado, es el verdadero santuario de la divinidad.»

La muerte de San Nil se cree acaeció el año 450.

San Basilio, sábio obispo de Seleucia, en Isáuria, fué depuesto en el concilio general de Calcedonia por haber tenido la debilidad de suscribir el falso concilio de Efeso, en favor de Eutiques; pero habiendo reconocido despues su falta, fué restablecido é incorporado en la comunion católica. Tenemos de él cuarenta *Homilías*, cuya mayor parte versan sobre asuntos del Antiguo Testamento. Escribió tambien algunos poemas, entre ellos la vida de Santa Tecla, que se ha perdido.

El estilo de sus discursos, segun Focio, es figurado, lleno de fuego y de mas igual cadencia que la de ningun otro escritor griego. No carece en efecto de claridad ni de armonía; pero la escesiva acumulacion de ornatos, hace fatigosa su lectura.

San Basilio murió en el año 458.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO VI.

*Padres de la Iglesia latina.*—San Hilario de Poitiers.—San Ambrosio.—San Gerónimo.

La lucha admitida por los retóricos y sofistas educados en las escuelas de Grecia y Asia, fué rechazada por la altivez y el orgullo romano. El Oriente opuso á la predicacion del Evangelio todas las bellezas, todos los encantos del culto pagano: Roma, con el instinto del miedo, pretendió prolongar por algunos dias un poder efímero y pasajero, mostrándose fuerte y vigorosa con quien humilde ofrecia su sangre, para fertilizar con ella un suelo estéril, teatro contínuo de guerras civiles y miserables intrigas.

Los romanos consideraron desde un principio á los cristianos como sectarios peligrosos, y los combatieron como enemigos, no solo de las instituciones políticas de la pátria, sino hasta del género humano: opusieron á su deseo de discusion el desden, la indiferencia; y esta conducta, muy en armonía con su carácter, con sus costumbres, contribuyó providencialmente á un triunfo mas positivo, cuanto fué mas difícil de alcanzar.

Allí donde resonó potente la voz de los ilustres defensores



de la fé, allí germinó lozana la nueva idea, haciendo retroceder las preocupaciones de pueblos sometidos á un yugo vergonzoso. Roma, que no podia oponer al progreso moral de los pueblos conquistados mas que el recuerdo de sus glorias pasadas, fué vencida, y el Occidente ofrece á nuestra contemplacion ilustres defensores de Cristo, varones sapientísimos y elocuentes, de que vamos á ocuparnos en este momento, llamando sobre sus trabajos apostólicos la atencion de los que han de consagrarse al ministerio de la predicacion.

### PADRES DE LA IGLESIA LATINA.

#### San Hilario de Poitiers.

Descendiente de una familia ilustre, San Hilario nació en Poitiers á principios del siglo IV.

Su aficion al estudio le decidió á consultar, siendo jóven todavía, los libros de los cristianos, y ante ellos su alma esperimentó nuevas y estrañas impresiones. «Conocí, dice el mismo santo, que no podia haber mas que un solo Dios omnipotente, eterno é inmutable;» y siguiendo en este camino, los Evangelistas completaron su conversion.

Bautizado solemnemente San Hilario, no tardó mucho en ser elevado al sacerdocio, y algun tiempo despues fué elegido obispo de su ciudad natal, en el año 356. Su heróica y tenaz defensa de los dogmas de Nicea, atrajeron sobre él las iras del emperador Constancio, que le desterró á Frijia.

Despues de muchos sufrimientos, San Hilario volvió á Poitiers, muriendo tranquilo y feliz el año 368.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Gerónimo nos dá una elevada idea de la elocuencia de este Padre de la Iglesia latina, comparándola á la rapidez del Ródano: *eloquenciæ latinæ Rhodanus*, imágen espresiva y exacta; porque en efecto, la vigorosa dialéctica de San Hilario, alimentada con la doctrina sublime del Evangelio, viva, fuerte, impetuosa en su marcha, sostenida por el acierto en los períodos y la brillante armonía de la espresion, se precipita y rueda magestuosa, destruyendo y arrebatando tras sí todas las opiniones.

He aquí algunos trozos que como modelos de energía y de oportunidad, creemos verán con gusto nuestros lectores.

Escribe el santo al emperador Constancio, y le dice:

«Si he hecho algo que sea indigno, no ya del sagrado carácter del episcopado, sino de mi condicion de cristiano, de fiel observador de los preceptos del Evangelio, no pido gracia, ni que se me conserve en el sacerdocio; pido envejecer en la penitencia, ser deshonerado, morir en la oscuridad del castigo mas severo. Acerca de este particular no volveré á ocupar vuestra atencion, ni en lo sucesivo volveré á hablaros de mí, ni de mi denunciador. Pero ya que esto nó, séame concedido un momento de atencion sobre un asunto en que se halla interesada la salud del mundo, en que el silencio seria criminal, y en que la fé no debe quedar sin defensor.

¿No es esta un bien que os pertenece á vos, á mí y á todo el que es católico.? Deseais conocerla, y vuestro deseo no es escuchado: preguntais á hombres que predican sus propias ideas, de ningun modo las palabras de la verdad divina..... ¿Por qué no se atienen á la sencilla profesion de fé, jurada en el bautismo, y que consiste en reconocer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sin disfraz, sin adulteracion alguna? Pero eluden, truecan é invierten el sentido natural de las palabras establecidas en el sacramento de la regeneracion. Lanzados ya en



el camino de tales novedades, no saben á qué atenerse. Resultan tantas fórmulas como opiniones, tantas doctrinas diversas como caprichos particulares.»

Constancio no se dignó responder á esta súplica reverente, llena de interés por su persona y la salvacion de su alma, y San Hilario compuso un segundo escrito, con objeto de impedir la persecucion que los católicos esperimentaban de parte de los Arrianos; el santo pidió entonces el regreso de los obispos desterrados, y condenó severamente las violencias ejercidas contra San Atanasio y contra los demás confesores. Esta nueva peticion no tuvo mejor éxito que la primera. Entonces el prelado creyó innecesaria toda contemplacion, y escribió lleno de heróico valor en los términos siguientes:

«Al romper el silencio que durante mucho tiempo he guardado, apelo á todo hombre razonable, sin temor de parecer indiferente ni apasionado. Ningun interés me anima, mas que el interés de Jesucristo. ¿Por qué, ¡oh Dios mio! no me habeis hecho nacer en los tiempos de Decio y de Neron? ¡Con qué ardor, sostenido por vuestra omnipotente gracia y por la misericordia de vuestro divino Hijo, no hubiera procurado arrostrar los tormentos mas crueles, por confesar vuestro santo nombre! La presencia del suplicio me hubiera recordado al profeta Isaías, y la llama de las hogueras hubiera traido á mi memoria el valor de los tres jóvenes hebreos que cantaban en medio del horno de Babilonia; habria envidiado la cruz y el quebrantamiento de huesos del ladron, á quien desde lo alto de la cruz abristeis el paraiso: habria envidiado los profundos abismos de los mares, los naufragios de Jonás y de vuestro Apóstol San Pablo, y habria bendecido el tener que combatir contra enemigos declarados. Entonces no habia vacilacion ni duda en el carácter de los perseguidores, y se sabia con toda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seguridad que en los suplicios, bajo el filo de la espada y sobre los cadalsos, la fé cristiana habia de mostrarse con honor. Lleno de confianza en vos, hubiera comparecido, en union de mis compañeros, en presencia de los verdugos, y vuestros fieles pueblos habrian marchado sin temor tras nuestros pasos como bajo una comun bandera. Pero en la actualidad tenemos que combatir á un enemigo que no se manifiesta, que se acerca enmascarado y obra por medio de artificio y seduccion. Es el Antecristo, con el nombre de Constancio, armado, no con látigos, sino con caricias, no con órdenes de prescripcion, sino con hipócritas maniobras. Es una persecucion de nueva índole que no abre los calabozos de donde se sale libre de todos los males de la presente vida, sino los palacios, donde no se entra sino para encerrarse en una vergonzosa servidumbre. No quiere la vida, sino el alma: no amenaza sus víctimas con el hierro, sino procura corromper la fé con el atractivo de la recompensa; y si no vemos hogueras encendidas en las plazas públicas, no socava menos sordamente el gran edificio la astucia infernal bajo nuestras plantas. No profesa Constancio la religion de Jesucristo, sino para mejor hacerla traicion; no habla de union sino para turbar la paz, ni comprime la heregía para otra cosa que para impedir que haya cristianos; no ensalza el sacerdocio sino para anonadar el episcopado, ni construye iglesias sino para sacrificar la fé. Vuestro nombre, ¡oh divino Jesus! está en sus lábios, y todos sus actos no tienen otro objeto que despojaros de vuestra divinidad, y á vuestro Padre celestial, de un título tan hermoso.

No piensen los que me escuchan que me dejo estraviar por la prevencion ni por el deseo de hablar mal. Nó; ¿quién dirá la verdad sino los que son ministros de la misma verdad? Si acusamos falsamente, desde luego nos sometemos al oprobio que pertenece al calumniador; pero si cuanto os digo está probado, si al decirlo no traspaso los límites de la libertad, ni de la prudencia apostólica, cuando al fin rompo el silencio, ¿os sorprenderá el título de Antecristo que doy al emperador?



A aquellos á quienes esta palabra parezca apasionada, le diré: Olvidado habeis las palabras del santo precursor al rey Herodes, las de los niños Macabeos y las de su madre al príncipe Antíoco..... Aquí no hay temeridad, sino celo y fé; ni pasion, sino derecho natural; ni un falso entusiasmo, sino una noble confianza. Animado con el mismo espíritu, os hablaré sin temor, ¡oh Constancio! del mismo modo que hubiera hablado á Neron y á Decio y á Maximiliano.—Haceis la guerra á Dios y á su Iglesia; sois el enemigo de sus santos, á quienes perseguís; descargais vuestros furores contra los Apóstoles de Jesucristo, y socavais por sus cimientos la fé cristiana. Vuestra tiranía se ejerce, no solo contra los hombres, sino contra Dios. Tomais las apariencias de cristiano, pero ya nadie os cree. Habeis agregado vuestro nombre á la lista de los perseguidores del Cristianismo; os colocais en los tiempos del Antecristo, y ejecutais anticipadamente su obra de destruccion. Anonadais la fé con vuestra conducta, contraria á la fé misma. Los profanos os atribuyen alguna ciencia; pero los buenos no es fácil se dejen seducir. Reservais los obispos para que sean vuestros cómplices; á los buenos sustituís los malos; encarcelais los sacerdotes; haceis marchar vuestras legiones para atemorizar á la Iglesia; imponeis á los concilios; haceis doblegar la fé de los Occidentales bajo el terror de vuestras impías ordenanzas; los encerrais en el recinto de una sola ciudad, donde los subyugais con terribles amenazas, los asediais con los rigores del frio y del hambre y los sobornais con engañadoras promesas. En cuanto á los Orientales, fomentais artificiosamente las divisiones que los desunen, poniendo en juego al mismo tiempo todos los arbitrios de la superchería, desacreditando las antiguas tradiciones, apoyando las doctrinas nuevas y entregándoos á todos los escesos de la barbárie, con la única precaucion de quitarnos el honor del martirio. ¡Vosotros, que haciais correr en todos los parajes del mundo torrentes de sangre cristiana, vosotros servisteis mucho mejor con vuestros furores los intereses de la religion santa, porque ayudásteis á triun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

far á sus defensores ¡lustres del demonio! El infierno, vencido por la voz de los santos confesores, obligados á abandonar por órden de estos el cuerpo que poseian, se vengaban de su derrota por medio de los caballetes y de las hogueras; mas en la actualidad no nos es dado hacer triunfar la fé por los tormentos, el martirio carece de gloria, y la confesion del nombre cristiano se hace sin provecho para el cristianismo. Tirano el mas cruel que jamás hubo en el mundo, vuestra persecucion, á la vez que nos quita todo recurso con que combatirla, os coloca en peor posicion que la de vuestros sanguinarios antecesores.

Vuestras víctimas no tendrán que presentar al soberano juez, para escusar sus faltas, señales de sus tormentos ni cicatrices.... Vuestra bárbara política se conduce mucho mejor; pues quita á la apostasía la apariencia del crímen y el mérito del martirio á la confesion. A través de esa fingida mansedumbre, percibimos claramente la feroz señal del enemigo del ganado. Abrazais á los sacerdotes de Jesucristo, y el Señor fué entregado á sus enemigos por la perfidia de un beso: los admitis en vuestra mesa; y al levantarse de ella Judas, vendió á su Maestro: dotais el santuario con el oro del Estado, á la vez que le despojais de sus ministros: cedeis vuestros derechos respecto al pago del tributo debido al César; pero suprimís el tributo debido á Dios. Se manifiesta la piel de oveja, pero en las obras se conoce la saña del lobo. ¿Referiré el catálogo de vuestras obras en lo que á nosotros interesa? Habeis desposeido del episcopado á hombres á quienes nadie se atrevia á condenar; testigo es de ello toda Alejandría, que ha presenciado tantas violencias y convulsivas agitaciones. Destitucion de gobernadores, reemplazados por hombres mas flexibles, corrupcion en el pueblo, movimiento en las legiones, todo se ha puesto en práctica para impedir que Atanasio predique á Jesucristo. No hablaré de otras ciudades de menor importancia en todo el Oriente, á las que se ha conseguido abrumar con luchas y con terrores. Los obispos, los sacerdotes, los fieles, han sido perseguidos cruelmente, porque profesan la fé de Nicea sobre la divinidad de Jesucristo. Porque no os sea posible esplicar el misterio de la regeneracion del Verbo, ¿teneis derecho para no admitirlo? Tanta es vuestra temeraria curiosidad y la osadía de vuestra presuncion. Si dependiera de nosotros el escalar el cielo, reformar el Sol, cambiar el curso de sus movimientos, someter á nuestros caprichos toda la naturaleza y poner manos sacrílegas sobre las obras del Omnipotente, lo haríamos, no lo dudeis; felizmente nuestra naturaleza pone un obstáculo á estos escesos de que seríamos capaces.



Rechazais el misterio porque no lo comprendeis. Pues bien; acudiré á la vasta estension de los cielos, para preguntaros la esplicacion de sus fenómenos; os haré descender á los abismos; me bastará una sencilla pregunta:—Esplicadme el misterio de vuestra propia generacion: ¿lo sabeis?—Nó.—¡Débil criatura, ignorais vuestro propio orígen, y quereis sondear el del Criador! ¡Sois un completo enigma! vuestra inteligencia, vuestros órganos, vuestro movimiento, todo os admira á cada paso: lo confesais, no vacilais al reconocer vuestra ignorancia en todo lo que os es personal, y os atreveis á decidir cuál debe ser la esencia de Dios!»

Citaremos, por último, algunos párrafos de la carta que San Hilario escribió contra Ausencio, obispo de Milán:

«Gran nombre es el nombre de *paz*: bello pensamiento el pensamiento de *union*; pero ni union ni paz son posibles fuera de la doctrina de la Iglesia, fuera del Evangelio. ¿Quién lo duda? La paz que antes de su gloriosa pasion predicó Jesucristo á sus discípulos, la paz que antes de dejarlos les encargó que guardaran como muestra de su obediencia eterna, es la que siempre hemos invocado con el mayor anhelo, la que ha sido el constante objeto de nuestros esfuerzos, y la que sin cesar hemos trabajado por introducir y afirmar entre nosotros. Pero defraudadas nuestras esperanzas, no hemos podido realizar esta gran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra; ¡ay de nosotros! nuestros pecados no lo han permitido; y los ministros del Antecristo, estos hombres que se atreven á vanagloriarse de una odiosa paz, que no es mas que la union en la impiedad, se han levantado contra nosotros. ¿Y son estos obispos de Jesucristo? nó, de ningun modo, son simplemente los sacerdotes del Antecristo.

. . . . . .

¡Ah! lloremos los desgraciados tiempos en que vivimos; aflijámonos, hermanos mios, por esa loca opinion que pone á Dios bajo el patronato de los hombres, y por ese espíritu de intriga que llama el siglo en socorro de la Iglesia. Mas os ruego me digais, dignos obispos, que todavia creeis en la verdad del gran nombre: ¿A qué sufragio acudieron los Apóstoles para predicar el Evangelio? ¿Qué poderes les ayudaron, cuando publicaban el nombre de Jesucristo y hacian pasar las naciones del culto de la idolatría al del verdadero Dios? ¿Mendigaban por ventura el apoyo de los reyes, mientras sumergidos en los horrores de las prisiones, oprimidos bajo el peso de las cadenas y el látigo de los verdugos, cantaban himnos de accion de gracias? ¿Valíase Pablo de órdenes imperiales, siendo el ludibrio de la muchedumbre, para levantar una iglesia en honor de Jesucristo?....»

De un modo tan acertado supo San Hilario cumplir su mision augusta sobre la tierra; muy parecido á San Atanasio, dá sin embargo á conocer en sus escritos las diferencias que separaban al genio griego del genio latino. Estos dos Padres de la Iglesia, ardientes partidarios del símbolo de Nicea, aceptan con entusiasmo su defensa, pero los medios que emplean para conseguir el triunfo son muy distintos. Atanasio, para destruir mas fácilmente la heregía, acepta el campo á que se le conduce; lucha en él con intrepidez, y sale vencedor: San Hilario no cede un solo palmo de terreno á su enemigo, lo asedia con su



rígida dialéctica, afirma y no discute. De caractér altivo é inflexible, de conciencia recta, de espíritu valeroso, atacan la tiranía del poder, Hilario con sencilla firmeza, Atanasio con hábil política: su fin, su objeto es uno mismo, las consecuencias de su predicacion, el triunfo de la verdad en Oriente y en Occidente.

Bosuet dice: «Atanasio é Hilario son iguales en gloria, como fueron iguales en valor.»

La mejor edicion de las obras de San Hilario, creemos que sea la hecha por los PP. Benedictinos en el año 1693. Esta edicion comprende: 1.° Los doce *Libros* de la Trinidad. 2.° El *Tratado* de los sínodos. 3.° Sus *Peticiones* al emperador Constantino. 4.° *Comentarios* diversos sobre San Mateo y los salmos. Otra edicion se hizo en Verona en 1780, que no es tan correcta como la de los PP. Benedictinos.

### San Ambrosio.

San Ambrosio es uno de los mas esclarecidos varones de la Iglesia latina: nació en la ciudad de Tréveris el año 340, siendo su padre gobernador de las Galias, y en tal concepto, uno de los primeros dignatarios del imperio.

Cuando era niño, refiere Paulino, que hallándose durmiendo en su cuna, varias abejas se posaron en su rostro, y ante un gran número de personas entraron y salieron en su boca sin causarle el menor daño; prodigio que, difundido por la ciudad, se consideró como un presagio de la santidad de Ambrosio y la dulzura de su futura elocuencia.

Concluidos sus primeros estudios en Roma, donde despues de muerto su padre se estableció toda la familia, San Ambro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sio pasó á Milán para dedicarse á la carrera del foro, mostrando desde luego tan felices disposiciones para el ejercicio de esta distinguida profesion, que Petronio Probo, prefecto de Italia, lo nombró individuo de su consejo particular, y poco despues gobernador de las provincias consulares de la Liguria y de la Emilia, recomendándole muy eficazmente que en el mando de las mismas se portase «mas como obispo, que como juez,» lo cual Ambrosio cumplió con la mayor fidelidad y acierto.

Por este tiempo ocurrió la muerte de Ausencio, obispo arriano, y divididos los ánimos en la nueva eleccion, Ambrosio consiguió calmar á unos y á otros con palabras conciliadoras. Mientras hablaba al pueblo de tal manera, un niño gritó:—*Ambrosio obispo*, y desde este momento unidos católicos y arrianos le aclamaron unánimes sucesor de Ausencio.

Mucho costó obligar al santo cuya vida nos ocupa, á que aceptase el puesto para que habia sido designado; pero una vez convencido de que toda resistencia era inútil, distribuyó sus riquezas entre los pobres y se dedicó con el mayor empeño al cumplimiento de sus nuevos deberes.

Nada mas perfecto, dice Chateaubriand, que la vida de los Prelados en los siglos IV y V de la Iglesia. El obispo bautizaba, confesaba, predicaba, ordenaba penitencias privadas ó públicas, lanzaba anatemas ó levantaba excomuniones; visitaba á los enfermos, asistia á los moribundos, enterraba á los muertos, redimia á los cautivos, alimentaba á los pobres, á las viudas y á los huérfanos; fundaba hospicios y enfermerías, administraba los bienes de su clero, resolvia como juez de paz las causas particulares, ó decidia las diferencias entre las ciudades; publicaba tratados de moral, de disciplina y de



teología, escribia contra los heresiarcas y los filósofos, se ocupaba de ciencias y de historia, dictaba cartas para personas que le consultaban en ambas religiones, mantenia correspondencia con los obispos y las iglesias, con los frailes y los ermitaños; asistia á los concilios y á los sínodos; llamábanle los emperadores á su consejo, encargábanle negociaciones, enviábanle á los usurpadores ó á los príncipes bárbaros para desarmarlos ó contenerlos: de suerte que los tres poderes, el religioso, el político y el filosófico, se habian concentrado en el episcopado, cargo para el cual eran precisas grandes condiciones.

San Ambrosio, fiel á los deberes que le imponia su elevada gerarquía eclesiástica, aceptó sin reserva grandes y comprometidas empresas; combatió con energía las sugestiones de la emperatriz Justina, disuadió á Máximo de entrar en Italia, reclamó el cadáver de Graciano, proveyó de obispos á iglesias que jamás los habian tenido, reunió concilios, rescató prisioneros, ofreció al pueblo el apoyo de su elocuencia, y en medio de estas ocupaciones compuso todas las obras que de él nos ha conservado la tradicion, introdujo la música en las iglesias de Occidente, y dejó cánticos tan famosos (1), que en los siglos siguientes la palabra *Himno*, y la palabra Ambrosiano, se consideraron como sinónimas. El mismo santo, en una carta dirigida á Marcelino, le decia: «Si pudiera daros cuenta de mi tiempo, y de las obras en que me veo obligado á poner mano, os sorprenderia y afligiria la multitud de negocios que me abruman.... Cuando encuentro algun descanso por parte de los que recurren á mí, no me faltan otros trabajos: siempre

(1) In. vit. Ambr. núm. 59, Paul.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tengo que dictar papeles que me privan de seguir las obras que son mas de mi gusto, en los cortos intervalos de reposo que me dejan las necesidades ó las pasiones de los demás (1).»

Habiéndose sublevado en cierta ocasion la ciudad de Tesalónica, y muerto al gobernador, que se opuso en nombre de Teodosio á sus designios, fueron condenados á muerte siete mil de sus habitantes para castigar la sedicion. Penetrado Ambrosio de un profundo dolor por no haber podido impedir la ejecucion de una órden tan bárbara, que Teodosio rebocó despues de haber sido obedecida, escribió al príncipe reprendiendo severamente su conducta y advirtiéndole que no le admitiria en su Iglesia (2). El emperador, creyendo amenaza tan solo la órden del prelado, se presentó un dia en el templo; pero Ambrosio, que le esperaba en la puerta, le detuvo y habló de esta manera:

«Príncipe, parece que aun no habeis comprendido toda la enormidad de vuestro pecado, de la horrible matanza ejecutada por vuestras órdenes. El brillo de la púrpura no debe impediros conocer la flaqueza de ese cuerpo tan magníficamente vestido:

(1) San. Polic. Epíst.

(2) «Se ha cometido, decia el santo, en la ciudad de Tesalónica un atentado sin ejemplo en la historia. Yo no puedo desfigurar el suceso; antes bien he dicho cuán horrible me parecia. Tú mismo te habias juzgado, haciendo tardíos esfuerzos para revocar las primeras órdenes. Apenas se ha sabido la matanza de Tesalónica, los obispos se juntaron en concilio. Todos han llorado; pero en la comunion de Ambrosio, tu poder no ha encontrado á nadie que te absuelva..... Yo no tengo hácia tí ningun odio, pero me inspiras un temor: yo no me atreveria á ofrecer el divino sacrificio, si quisieras asistir á él. Me lo prohibiria la sangre de un solo hombre injustamente derramada: ¿cómo no me lo impedirá la sangre de tantas víctimas inocentes? Yo te escribo por mi mano estas palabras, que leerás tú solo.»



habeis sido formado del barro como vuestros súbditos: no hay mas que un solo Señor dueño del mundo. ¿De qué modo considerais este templo? ¿Con qué piés osareis penetrar en el santuario? Al dirigir al cielo vuestras plegarias, ¿tendríais valor para levantar hácia él esas manos teñidas todavía con la sangre inocente que habeis hecho derramar? Retiraos, príncipe, y no agraveis por medio de un nuevo crímen aquel de que sois culpable. Recibíd con sumision el yugo que el Señor os impone; es duro, pero solo con él podreis llegar á conseguir la curacion de vuestra alma.»

Teodosio, visiblemente conmovido por este admirable discurso, procuró escusar su delito recordando al Prelado el perdon concedido en otro tiempo al rey David.

—Le habeis imitado en el pecado, contestó Ambrosio, pues imitadle tambien en la penitencia.

Ocho meses trascurrieron sin que el emperador obtuviese el permiso de penetrar en el lugar santo. ¡El templo de Dios, abierto para los esclavos y los mendigos, tuvo cerradas sus puertas al poderoso! el Prelado permaneció inexorable, y respondia á Rufino que le apremiaba:—Si Teodosio quiere cambiar su poder en tiranía, le entregaré con gozo mi vida (1). Finalmente, conmovido por el arrepentimiento del emperador, le concedió el obispo la espiacion pública; pero en cambio de este favor obtuvo una ley suspensiva de las ejecuciones de muerte por espacio de treinta dias, contados desde aquel en que se pronunciase la sentencia. ¡Bella y admirable ley que daba tiempo para que se amortiguase la cólera y naciese la piedad! ¡Leccion sublime y provechosa á la humanidad y á la justicia! Si hubieran me-

(1) Quod si imperium mutarit in tyrannidem, cædem, quidem lubens excipiam. (Theod., lib. V, cap. XVIII.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diado treinta dias entre la sentencia de Teodosio y su cumplimiento, hubiérase salvado el pueblo de Tesalónica (1).

Despojado el emperador de los distintivos del poder supremo, hizo penitencia en medio de la catedral de Milán: prosternado en el pavimento imploró el perdon del cielo con llantos y súplicas (2). San Ambrosio, prestándole el auxilio de sus lágrimas, parecia haber pecado y delinquido en su compañía (3). Semejante ejemplo, siempre famoso, enseña al pueblo que los crímenes hacen descender al último rango á los hombres mas elevados: que la ciudad de Dios no reconoce grandes ni pequeños; y que la religion todo lo nivela, restableciendo la igualdad entre los hombres. Este es uno de los hechos notables y poco comunes en la historia, en que las verdades religiosas, las filosóficas y las políticas obraron de concierto. ¡A qué distancia tan inmensa se quedaba aquí el paganismo! La accion de San Ambrosio es una accion fecunda, que encierra ya las acciones análogas de un mundo venidero: es la revelacion de un poder engendrado en la descomposicion de todos los demás (4).»

San Ambrosio, como orador, es menos notable que San Gre-

(1) Amer. *de obit. Theod.* cap. XXXIV. Aug. *de civit Dei*, libro V, cap. XXVI. Hay en el código Teodosiano (*lib.* XIII *de pœn.*) una ley semejante que lleva el nombre de Graciano, fechada en el consulado de Antonio y de Siagrio, 18 Agosto 382. No puede ser esta la dada en 390 por Teodosio á peticion de San Ambrosio. Es probable que la ley de Graciano quedase sin ejecucion.

(2) In templum ingressus, non stans, Dominum precatus est, nec genibus flecsis, sed pronus, humique adjectus versum illud Davidis recitavit:—Ahæsit pavimento anima mea, vivifica me secundum verbum tuum. (Theod. lib. V, *Hist.* cap. XIV.)

(3) Si quidem quotiescumque illi aliquis ad percipiendam pœnitentiam lapsus suos confessus esset, ita flebat, ut illum flere compelleret, videbatur enim sibi cum jacente jacere. (Pab., *in vita Ambrosii*, pág. 63.)

(4) Chateaub. (Estudios Histór.)



gorio, San Basilio y San Juan Crisóstomo, siendo mas sublime en sus actos que en sus escritos: poseia en alto grado el don de cautivar los ánimos y dirigirlos: fué siempre oportuno en sus peroraciones, y jamás se dejó abatir por las contrariedades de esta vida. Chateaubriand, le llama el Fenelon de los Padres de la Iglesia, y añade que sus obras ofrecen una lectura agradable é instructiva. Villemain respeta el título de gran orador que le concedieron sus contemporáneos, pero cree que en la actualidad su mayor gloria consiste en la fama de su virtud; estima sus trabajos, dignos de ser estudiados, y halla en ellos imaginacion, fuego y sentimientos vivos y naturales. Fenelon admira su ternura, su espresion, y ensalza sobre todo el elogio fúnebre de su hermano Satiro.

Como modelos de elocuencia vamos á trasladar algunos párrafos de este discurso, y otros de San Ambrosio, difíciles de analizar y de juzgar con la severidad de las reglas: son ayes de dolor, tristes lamentos, recuerdos espresados con la confusion y el desórden de un sentimiento profundo y legítimo.

«Queridos hermanos mios: acabamos de depositar en el altar del sacrificio la víctima que me ha sido pedida: víctima pura agradable á Dios, Satiro mi hermano y nuestra guia. Yo no habia echado en olvido que fuese mortal, ni sobre esto he abrigado vanas ilusiones..... Lejos de quejarme á Dios, debo darle infinitas gracias, porque un mal que envia á su Iglesia recae sobre mi familia, y en medio de la alarma universal en que nos tiene la desconfianza de los bárbaros, me permite tomar mayor parte en el desconsuelo general, siendo herido, cuando por tantos otros tengo que temer á cada instante. Dígnese el cielo, dándose por satisfecho con esta nueva prue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba, aceptar mi inmenso dolor en pago del dolor público.

. . . . . .

¡Qué consternacion habia derramado en mi alma la noticia de tu enfermedad! ¡Engañadora esperanza! Lo creimos mejorado por un momento segun nuestros deseos; pero aquella tregua era tan solo un aplazamiento... ¡De nuevo os doy gracias, Dios omnipotente y eterno, por haberme concedido el gran consuelo de ver á mi queridísimo hermano ausente tanto tiempo en las regiones de la Sicilia y del Africa! Su muerte debia ocurrir casi el mismo dia de su regreso, y parece como que se detuvo para poder recibirlo en nuestros brazos..... ¡Gracias, Dios mio! ¡Gracias os doy desde el fondo de mi corazon! Ya tengo en mi poder una prenda segura, de la cual la distancia no podrá separarme en lo sucesivo; tengo al menos esos restos que estrechar entre mis brazos; esa tumba, ese sepulcro que puedo cubrir con mi cuerpo y donde á mi vez iré á reposar. Tengo la esperanza de ser mas favorablemente acogido por Dios, porque algun dia iré á descansar sobre los huesos de un cuerpo santo. ¡Ah! ¡si me hubiera sido posible en el instante en que te heria la muerte oponer á sus golpes mi propia vida! ¿De qué me ha servido recoger su postrer aliento y poner mis lábios sobre sus lábios ya casi frios? Todo fué inútil, ni la muerte pasó á mi pecho ni pude comunicarle mi propia vida! ¡Recuerdos son estos de consuelo y de amargura!..... Abrazos durante los cuales sentia yo que su cuerpo se entorpecia, que su inteligencia se apagaba, y su alma rompia la estrecha cárcel en que estuvo aprisionada!...»

San Ambrosio se entrega del mismo modo á los impulsos de una sensibilidad vivísima al deplorar la muerte del emperador Valentiniano:

«Pueblos, dice, unios á mí para levantar juntos hácia el



Señor nuestras manos suplicantes; estos son los únicos homenajes que en lo sucesivo podemos tributar á sus virtudes.»

El orador recuerda las últimas palabras que el príncipe le dirigia al espirar, y continúa:

«Creo verlo en este momento y oir sus palabras.—Esta es la aurora, me decia, esta es la aurora del gran dia, del dia hermoso de la eternidad que comienza á lucir para mí; estos son los primeros albores de un sol que no se concluirá nunca; se han disipado las sombras terrenales, y ya no hay noche para mí... Semejante á un águila se remontó á la mansion de la luz y desde la region superior á donde ha sido conducido, dirige todavía sus miradas sobre nosotros.... Rodéanlo los coros de los ángeles, y se preguntan:—¿Quién es este nuevo habitante de la córte celestial que sube hasta nosotros, apoyado en su hermano?....»

Uniendo el elogio de Graciano con el de Valentiniano, dice en otra ocasion:

«Dichosos ambos si mis oraciones son escuchadas. Todos los dias estareis presentes en mi memoria; en todas mis conversaciones vuestro elogio saldrá de mis lábios; todas las noches os llevarán el tributo de mis plegarias, y vuestro nombre quedará unido á todas nuestras ofrendas... Si alguna vez os olvido, ¡almas pacíficas y bienaventuradas! olvide antes el uso de mi brazo y mi lengua seca quede unida al paladar, si llego á perder la memoria de vuestras virtudes, si olvido alguna vez colocaros en el principio de todos mis cánticos de alegría.

. . . . . .

¿Cómo han perecido dos los? ¿Cómo mueren los poderosos? ¿Cómo el curso de su vida se ha precipitado con mayor celeridad que las olas del Ródano?

¡Oh Graciano! ¡oh Valentiniano! ¡oh príncipes tan queri-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos para mi corazon, cuán pronto se ha cerrado para vosotros la carrera de la vida! ¡Con qué rapidez, con qué saña os hirió la muerte y aproximó vuestros sepulcros! ¡oh Graciano! ¡oh Valentiniano! Cedo á la necesidad de repetir estos nombres queridos, al placer que esperimento en descansar sobre estas dulces imágenes. ¡Oh Graciano! ¡oh Valentiniano! ¡oh príncipes queridos igualmente á los corazones de todos! inseparables durante la vida, no habeis podido ser separados ni aun por la muerte; y el sepulcro no ha podido desunir dos corazones á quienes unia el mas íntimo afecto... Lloro por vos, ¡oh Graciano, hijo mio, por vos á quien tan cariñosamente he querido! me habeis dado muchas y repetidas pruebas de vuestro afecto, me llamábais en medio de todos vuestros peligros, y me llamásteis tambien en vuestros últimos instantes; vuestro mayor dolor, era el que vuestra pérdida iba á causarme. Lloro igualmente por vos, ¡oh Valentiniano, hijo mio, vos á quien con tanto placer veia todos los dias! Pensábais que podria salvaros del peligro que os amenazaba; me amábais no solamente como á un padre, sino que vuestra confianza llegaba á ver en mí vuestra salud y vuestro libertador.»

Pasando de estos trabajos oratorios, en los cuales tanto y tan particularmente se distingue San Ambrosio, á otros de diverso género, no podemos escusarnos de traducir algunos trozos de la improvisacion que pronuncia en el templo, cuando los arrianos invaden sacrílegamente su recinto para arrebatarle á sus queridos fieles y conducirle al destierro; he aquí sus palabras:

«Advierto en esta asamblea una agitacion repentina y estraordinaria. Os agrupais alrededor de mí con inquietud. ¿Cuál es la causa?... ¿Será porque habeis visto que se acercan á mí los tribunos para mandarme de parte del emperador ir á donde yo quiera, y con aquellos que yo elija para acompañarme?



¿Temeis que abandone la Iglesia, y que os deje para salvarme? Ya debeis haber adivinado la respuesta que les he de dar y que estará lejos de mí haceros traicion. Nó; temo mas al Señor, dueño del mundo, que al príncipe; y si intentara arrancarme de vosotros con violencia, podria arrancar mi cuerpo, pero mi alma nó: si él obra como emperador, yo sabré obrar como Prelado... ¿Por qué, pues, os turbais? Nunca os abandonaré voluntariamente, pero tampoco intentaré la resistencia: podré afligirme, podré gemir y llorar; no tengo contra los soldados ni contra los godos mas defensa que mi llanto: un obispo no conoce otra.

. . . . . .

Si tuviera la seguridad de que esta Iglesia no habia de ser entregada á los arrianos, yo iria sin dilacion al palacio del emperador, y en cuanto la dignidad episcopal no pudiera lastimarse, disputaria nuestros derechos y reclamaria para nosotros su justicia. Pero cuando Jesucristo se presenta en el consejo imperial, es para ser juzgado, y no acusado. ¿Quién puede poner en duda que los asuntos de la fé no deben ser tratados en otra parte que en la Iglesia?

Ni los soldados que nos rodean, ni el ruido de sus armas pueden nada contra mi fé. Unicamente tiemblo porque en este mismo instante en que estoy con vosotros, se adopta quizá alguna resolucion funesta para vuestra salud, pues yo no sé temer ni temblar sino por vosotros..... Me han propuesto que entregue los vasos sagrados; he contestado que si me pidieran mis bienes, mi oro ó mi plata, los daria con gusto; pero que yo no podia hacer un robo al templo del Señor, ni entregar nada de lo que solo he recibido en calidad de depósito y debo guardar; que de este modo servia á la vez la causa del emperador y la nuestra, suplicando, por último, que oyesen con bondad á un obispo que les hablaba francamente y que no comprometeria jamás sus intereses, declarándose enemigo de Jesucristo.

. . . . . .

Si el Señor ha resuelto la prueba, por mas que veleis por mí durante una prolongada série de dias y de noches, la volun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tad del Señor no será por esto menos cumplida. Como dueño omnipotente ordena, y nada conseguiríais intentando contrariar sus divinos decretos. Si he de padecer, padeceré por Jesucristo, por el soberano Legislador que ha dicho: «El que perdiere su vida por amor mio, la hallará.»

El servidor de Jesucristo está mejor guardado por la Providencia, que por todas las precauciones humanas. El profeta Eliseo se hallaba cercado por un ejército formidable que el rey de Siria habia enviado para hacerle prisionero; su siervo se asusta y el profeta pide al Señor que se abran los ojos de Giezi.—Mira, le dice, cuán inferior es el número de nuestros enemigos al de los que están en favor nuestro: Giezi vé entonces millares de ángeles.... Pedro estaba preso; la Iglesia ruega por él, y mientras duerme, un ángel desata sus cadenas y le pone en libertad... El mismo Apóstol, despues de la victoria que habia conseguido sobre Simon Mago, habiéndose dedicado á derramar entre el pueblo la semilla del Evangelio, irritó á los paganos que por todas partes lo buscaban para quitarle la vida. Sabedores de esto los cristianos, le rogaron con insistencia que se reservase para instruirlos y afirmarlos en la fé, logrando enternecer al Apóstol, que se decidió á dejar la ciudad. No bien hubo salido Pedro de Roma, se halló á Jesus, y sorprendido le preguntó: —¿Dónde vais, Señor? —A Roma para ser crucificado segunda vez.... Comprendió Pedro las palabras del Redentor, y retrocediendo fué descubierto al cabo de algunos dias, y honró á Jesucristo con el suplicio de la cruz.... Nuestro Señor mismo se ocultaba cuando queria á la vista de sus enemigos, pasando por en medio de ellos sin que lo viesen; porque aun no habia llegado el momento de su sacrificio. ¿No he atravesado yo impunemente, defendido con su proteccion, por en medio de las filas de los que me buscaban, ido y venido á la Iglesia, á los sepulcros de los mártires, y hasta los palacios, sin que pensaran en poner en práctica las fraguadas maquinaciones contra mí?

. . . . . .



De esta manera predica San Ambrosio: en los momentos del peligro desafia las potestades de la tierra, anatematiza sus injusticias, sostiene sus derechos, ampara sus hijos y defiende la independencia santa del ministerio augusto que representa: las oraciones de los pobres son su escudo, los ancianos, los ciegos, los impedidos, las mujeres son sus legiones poderosas é indestructibles: con ellas vence los escuadrones de sus enemigos: su palabra es el arma visible de los designos de Dios.

San Ambrosio terminó el período glorioso de sus merecimientos el año 397.

De sus obras se han hecho muchas y escelentes ediciones: la de los PP. Benedictinos, comenzada en el año 1686 y terminada en 1690, es la mas completa y mas digna de ser consultada.

### San Gerónimo.

Nació este insigne Padre de la Iglesia latina el año 331 en la ciudad de Stridon, situada entre los límites de la Panonia y la Dalmacia. Descendiente de una familia bien acomodada, fué educado por los maestros mas célebres de Roma, y adquirió la cultura y los hábitos de aquel pueblo idólatra, manchado con grandes crímenes, embriagado, como dice Fleury, con la sangre de infinitos mártires, y cuya ruina habia pintado San Juan con imágenes espantosas en el Apocalipsis (1).

Colocado San Gerónimo en la historia del mundo en un instante supremo, testigo de sucesos trascendentales en la vida de la humanidad, logra apartarse, jóven aun (2), de la senda del

(1) 17 y 18.
(2) A los treinta años fué bautizado en Roma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mal, y abraza entusiasmado la cruz de Cristo, levantando su voz en defensa de la fé, alentando á los débiles con el heroismo de sus virtudes, y legando á la posteridad trabajos que han influido de un modo notable en la literatura eclesiástica, é influir deben en la educacion oratoria de la juventud.

Alejado de los negocios, errante ó solitario, no tuvo ocasiones de hablar al pueblo, de dirigirse á los príncipes, ni pronunciar discursos en las grandes solemnidades de la córte como Atanasio, el Crisóstomo y San Agustin; mas no por eso revela menos su genio y sus grandes dotes en los *Libros de controversia* y las *Epístolas cristianas*, que ha legado á la posteridad; monumentos de verdadera elocuencia que le colocan en el número de los escritores mas esclarecidos que han defendido la religion que profesamos.

Gustosos reproduciríamos en este sitio los grandes elogios que se han tributado á San Gerónimo por nacionales y estranjeros; pero ¿quién habrá olvidado ciertos pasajes de sus obras si las ha leido? ¿quién no esperimentará al recordarlos una viva emocion? San Gerónimo es á la Iglesia de Occidente, lo que Orígenes fué para la de Oriente, con la diferencia de que en él hay mayor estudio y mas conocimiento de la antigüedad. Los escritos todos anteriores á la época en que se distingue le son familiares, y de aquí la aglomeracion de citas estrañas que se hallan á cada paso en sus trabajos, defecto que algunos le censuran olvidando que en él no lo es, por la oportunidad y el acierto con que sabe demostrar su erudicion y el aprovechamiento de sus lecturas.

Hay una primera y principal reflexion que nos ha sugerido la lectura de sus obras, que confirma la historia de su vida, y que no podemos menos de apresurarnos á someter al eleva-



do criterio de los muchos á quienes este libro está consagrado.

Para nosotros San Gerónimo es mas digno de admiracion por la uniformidad de sus propósitos, por la armonía de sus trabajos, por la tendencia de sus escritos, que por la forma misma con que sabe revestirlos. Dios ha dado á cada siglo, á cada época, á cada momento un auxiliar invencible de su doctrina santa; el triunfo de la verdad es un milagro constante, en el que debe fijarse la atencion de los hombres pensadores: el error ha caido siempre herido por una mano poderosa y fuerte, y cuya fuerza y poder no ha podido venir mas que de Dios.

San Gerónimo aparece cuando la Iglesia habia menester de una voz dulce y grave, triste y entusiasmada; voz de ciencia y de piedad que acompaña, anima y consuela las conciencias cristianas en tiempos calamitosos y de dolor: luz en la soledad, guia en el cláustro, sosten en medio de la agitacion y el tumulto del mundo y áncora segura en el fondo del alma. Poseyendo San Gerónimo en alto grado la ciencia de las almas, todo lo dirige, todo lo encamina á un mismo fin: los estravíos de su juventud, la sensibilidad de su corazon, la vivacidad de su espíritu, la estension de sus conocimientos, facilitan sus propósitos y contribuyen eficazmente á sus deseos, que no eran otros mas que la realizacion del destino providencial de su aparicion en la tierra.

Escritas sus obras en la soledad, tienen la animacion que presta la lucha y la presencia de un numeroso auditorio: es elocuente con la pluma en la mano; improvisa y no compone: escribe, y sus ideas corren y se precipitan rápidas é inflamadas; y en esta vigorosa y sostenida elaboracion del pensamiento, el giro es siempre natural y la espresion pintoresca. Nin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gun otro de los Santos Padres revela mas imaginacion en el estilo, porque ninguno ha tenido tampoco mayor sensibilidad en el alma. Los recuerdos de su edad primera comprimidos, sus pasiones apaciguadas se convirtieron en manantial fecundo de sentimientos tiernos, patéticos y delicados. En su corazon halló el secreto para conocer á los demás, y de él hizo brotar el rico tesoro del espiritualismo cristiano que le distingue.

Leyendo las obras de San Gerónimo, lazo misterioso de union entre el Oriente y el Occidente, es imposible dejar de admirar las imágenes, los giros encontrados, los arranques, las vivas é impetuosas agudezas que se desprenden naturalmente de su alma, y de que están llenas las páginas de sus escritos: su aficion mal reprimida hácia la literatura profana, y una lucha incesante entre las inclinaciones de su antigua vida y la soledad que voluntariamente habia aceptado, prestan á sus ideas un encanto y una originalidad imponderable: de aquí la grande influencia de su palabra, unas veces desigual, flexible y animada; otras severa, áspera y desabrida, pero siempre sincera, natural, estraña á toda afectacion.

La gruta de Belen atrajo las miradas del mundo, y desde su destierro el humilde solitario, el rígido anacoreta era el oráculo de la Iglesia, y sus censuras se temian y sus consejos se obedecian fielmente. Dentro de las murallas de Roma, San Gerónimo hubiera sido menos poderoso: su aislamiento convenia á los altos fines de Aquel que aseguró para siempre el imperio de la verdad entre los hombres; convenia á su genio, convenia á la situacion en que se encontraba la sociedad cristiana, dispersa, esparcida en mil parajes, viviendo en el desierto y en los monasterios; ocultándose, huyendo, por decirlo así, á cada momento delante de los bárbaros, necesitaba tener por guia,



no tanto una regla fija y absoluta, como una voz siempre presente y querida: Gerónimo fué esta voz, voz que se hizo oir en todos los momentos y en todos los parajes, tanto en Oriente como en Italia, en las Galias como en las márgenes del Rhin.

Al hablarnos Mr. Villemain de una correspondencia habida entre San Gerónimo y San Agustin, hace acerca de cada uno de ellos juiciosas observaciones, y al compararlos describe magistralmente sus distintos caractéres.

«Gerónimo, dice, no obstante la precipitacion de que él mismo se reconviene y la negligencia de su rápido dictado, conserva en gran manera la hermosa diccion romana: Agustin tiene todos los defectos de una lengua echada á perder por la afectacion y por la barbárie. Trasplantado el primero á un país completamente oriental, entre los sirios y los hebreos, acepta con frecuencia los defectos de su diccion al traducir los Libros Santos, pero conserva en sus escritos la pureza de la lengua que habló en Roma durante su juventud. Agustin, viviendo en una costa de Africa donde el idioma púnico casi era desconocido, habla el idioma latino, pero tal como en aquellas regiones se usaba, segun el impetuoso ardor de Tertuliano.

San Gerónimo es superior á San Agustin por sus conocimientos en el hebreo y el griego, ambos aman igualmente la poesía, la buscan y hacen notar á cada paso su existencia en la religion: Gerónimo, que habia estudiado mucho la filosofía griega y los tratados filosóficos de Ciceron, de Bruto y de Séneca, no hace uso de ellos sino en lo relativo á las costumbres, ni se ocupa jamás de las sublimes especulaciones acerca del tiempo, del infinito y de las ideas eternas: Agustin, con algunos diálogos de Platon y con los tratados filosóficos de Ciceron, se elevó á una altura metafísica que hace presentir á Descartes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á Malebranche, por lo cual es mas bien un doctor de la fé, así como Gerónimo es su impetuoso y brillante defensor. El carácter distintivo de estos dos Padres de la Iglesia latina consistió en ser igualmente fieles á la tradicion, temiendo mas la novedad que cualquiera otra perturbacion. Conformes en un todo á los dogmas de la Iglesia, el uno se ocupa en particular de imponerlos apasionadamente, y el otro de descubrir sus mas sublimes y profundas razones: Gerónimo, arrebatado de admiracion por el genio de Orígenes, y traductor elocuente de alguno de sus escritos, reconviene severamente á los sacerdotes romanos por sus apasionadas censuras. Agustin, infatigable defensor de la ortodoxia cristiana, es, por decirlo así, su primer centinela, y por su prevision en combatir todo principio de opinion disidente, solia anticiparse á Roma, pero sin inquietarla jamás: en el gran desarrollo de la obra primitiva, nadie ha hecho mas por el Cristianismo en Occidente que San Agustin, intérprete fecundo y popular de los principios que Atanasio habia promulgado en Oriente: aquí concluye respecto de él cualquier otro paralelo, y el anciano atleta de Belen no puede dejar de admirar aquella lumbrera que desde el Africa, invadida por los vándalos, esclarece á Italia.

Gerónimo y Agustin, inseparables en cierto sentido bajo el punto de vista de estos estudios, son dos testigos irrecusables de las costumbres y de los usos de su época, que trazan con vivos colores: Gerónimo con mayor fuerza, Agustin con mas urbanidad: el primero, apenas dirige á los Maniqueos las reconvenciones que Gerónimo no teme hacer á los sacerdotes de su Iglesia, el alma del solitario se exalta fácilmente hasta la hipérbole de Juvenal, y las duras frases que se escapan de sus lábios prueban el temple de su virtud.



San Gerónimo descubre una gran ciencia del corazon, una gran esperiencia de ese gobierno de las almas que un pontífice de la edad media donominaba «el arte de las artes.» Este arte que él enseña en varias cartas á los religiosos, lo puso en práctica con algunas ilustres romanas; mas en esto como en otros puntos, su autoridad no llegó á tanto como la de San Agustin. Gerónimo es el director obedecido por algunas almas solitarias, mas bien que el apóstol querido del mundo, y esto consiste en que carece de la tolerancia que siempre revela San Agustin, y que le hacia compadecerse tanto del error, en medio de un sistema de reprension y de censura inexorable. Agustin amaba á la humanidad, y se hizo escuchar de ella enseñándola con afecto una severísima doctrina: Gerónimo amaba señaladamente el esfuerzo y el sacrificio, por lo cual tuvo menos poder, y sus escritos hablan menos, aunque como ya hemos dicho hablan mucho al corazon. Por lo mismo que no se dirigió á los hombres desde el púlpito, que no fué predicador ni obispo, las ideas que ha dejado convienen menos á la multitud. Presenta grandes rasgos á la imaginacion, une á las inspiraciones del solitario, el vigor de los controversistas; pero es poco leido, porque consuela poco. Sin embargo, algunas de sus cartas, algunas memorias y algunas manifestaciones esparcidas hasta en sus mas vivas discusiones, tienen cierta relacion con las *Confesiones* de San Agustin. A veces se advierte en él esa dulzura que mueve mucho á un alma fuerte y severa; pero principalmente se nota un genio que lucha, que padece, y al cual no se puede menos de admirar.

Tal como era, continuó siéndolo hasta el último momento de su larga vida. Entre los cuidados de la caridad y el afan del trabajo, envejeció sin debilitarse, ó al menos, la debilidad del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpo no alcanzó á su alma. Al finalizar su traduccion de los profetas, al hablar del célebre monge Sofonías, estalla con elocuente impetuosidad su melancólico genio, y habiéndose cumplido la prediccion á su vista respecto á las desgracias de la Judea, prorumpe en muy patéticos acentos. Faltábale la vista, vacilaba su cabeza, sus miembros estaban entumecidos, y aun se incorporaba en el lecho donde estaba postrado asiéndose fuertemente con la mano á una cuerda fija en el techo: de este modo, con tantas molestias dictaba á unos, oia y consolaba á otros y velaba por los monumentos de la fé, de que habia sido constante custodio. En medio de tales afanes dejó de vivir, pasando desde el trabajo á la paz eterna.

Habiendo fallecido San Gerónimo el año 420, despues de la invasion de Alarico, reunió en sus últimos escritos toda la amargura de aquellos acontecimientos, y se conoce que no puede librarse de estas ideas sino elevándose hácia Dios: carácter que dá sumo interés á la elocuencia latina de aquella época desde Gerónimo hasta Salviano. Ciertamente no tiene esta ni las gracias ni la elegancia del genio griego en su declinacion, ó mas bien en su renacimiento cristiano; pero revela mayor fuerza y melancolía: se corrigió en la dura escuela de los bárbaros que asolaban el imperio: fué inspirada por todos los males que describe, y su imaginacion, llena de sombríos colores, se engrandeció con el espectáculo de la realidad.»

Tal se nos presenta el genio de San Gerónimo, estudiado y comprendido por un célebre escritor, por un gran crítico con quien no podemos menos de estar enteramente de acuerdo. Los escritos de San Gerónimo carecen en muchos pasajes de la pureza y castigada elegancia del siglo de oro de la literatura latina: San Gerónimo desdeña el someterse á una correccion metódica y regular; y sus espresiones son por esto mismo mas fuertes y varoniles. Las cuestiones mas abstractas pierden bajo su pluma su aridez natural, y sus obras mas sérias no son las menos agradables. Suele tratar los asuntos con toda la pompa de la elocuencia, y siempre con el vigor de una dialéctica consumada. La vehemencia, la precipitacion con que escribia, no perjudica casi nunca la solidez de su raciocinio ni la claridad de sus discusiones, porque en la penetracion de su talento sabe herir siempre el punto de la dificultad. Este mérito singular se revela muy particularmente en todo lo que escribió acerca de las Sagradas Escrituras. Aquí es donde este torrente, caido de la montaña, lleva tranquilo por el valle sus cristalinas y abundantes aguas. Se descubre que hace un esfuerzo sobre sí mismo para no ser orador; mas su modestia lo engaña, y á falta del número de los períodos, de la magnificencia de las imágenes, de los ornatos del discurso y de cierto lujo de erudicion, que con una especie de complacencia despliega hasta en sus cartas, su genio se concentra en una pintoresca concision y en una elocucion sentenciosa, variada por los giros y rasgos patéticos.



¡Estraña miseria! ¡doloroso misterio el de la debilidad de nuestras fuerzas! El intrépido cristiano que se habia encerrado en la soledad, lejos de las turbulencias del mundo y del ruido de las grandes ciudades, Gerónimo, que llevó la esperanza de estinguir en el desierto los ardores de la imaginacion y la efervescencia de las pasiones; este laborioso trabajador, que no descansaba sino para pasar desde la oracion al estudio; el que creia vencer á fuerza de vigilias y de ayunos las tentaciones de la carne, se veia, no obstante, turbado con importunas apariciones y con agitadoras imágenes. La memoria de las fiestas de Roma, el recuerdo de sus placeres le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mortificaban, y á pesar suyo recordaba todos aquellos goces, todos aquellos abandonados deseos. De la fiebre que le afligia hace á Eustoquio la siguiente descripcion:

«¡Ah! ¡Cuántas veces en aquella vasta soledad, abrasada por los ardores del sol, me imaginaba asistir á las delicias de Roma. Sentábame entonces lleno de amargura, mis miembros cubiertos con un saco informe y mi piel tostada como la de un Etiope; así pasaba los dias llorando y gimiendo; y si me asediaba el sueño á pesar mio, ponia contra la desnuda tierra mis huesos mal unidos entre sí..... Si alguna vez veia un valle profundo, una montaña penosa ó una roca escarpada, este era el lugar de mi oracion, el calabozo de esta miserable carne; y despues de derramar abundantes lágrimas y de tener fija la vista en el cielo, solia verme trasladado, de lo cual el Señor mismo me es testigo, en medio de las legiones de los ángeles, elevando á Dios cánticos alegres y triunfantes.»

Para terminar el juicio que acabamos de hacer de San Gerónimo, vamos á traducir algunos trozos de la *Oracion fúnebre* que compuso en memoria de Nepociano, y que es en realidad uno de sus trabajos mas notables.

«Sabemos de una manera positiva que nuestro querido Nepociano está con Jesucristo, que forma parte del coro de los santos, y que al contemplar de cerca esos bienes que tanto habia deseado, esclama:—Lo que nos ha sido prometido y anunciado lo vemos en la ciudad del Dios de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios. A pesar de esto, ni tú ni yo podemos soportar el disgusto que su ausencia nos causa, no es su suerte, sino la nuestra, la que debemos lamentar. El goza de una dicha de que nosotros nos vemos privados con acerbo dolor. Las hermanas de Lázaro lloraban á un hermano que sabian debia resucitar: el apóstol que decia:—Deseo estar libre



de las ligaduras de mi cuerpo y habitar con Jesucristo; y en otro pasaje añadia:—Jesucristo es mi vida y la muerte es una ventaja: ese mismo apóstol agradece el que le sea devuelto Epafras, arrancado de las puertas del sepulcro, á fin de que no esperimentase tristeza sobre tristeza; y al obrar de este modo, es por un sentimiento de caridad, mas bien que por falta de fé... ¿Con cuánta mayor razon tú, tio y obispo, esto es, padre segun la carne y segun el espíritu, debes tener el corazon destrozado con la pérdida de Nepociano, objeto de tus vivísimos cariños? Pero te ruego aciertes á poner límite á tu dolor recordando esta máxima: «Nada es demasía.» Concede, pues, alguna tregua á tus lágrimas, para oir el elogio de aquel cuya virtud formó siempre tus delicias; y en lugar de sentir la pérdida de un hombre de tanto mérito, alégrate y dá gracias por haberlo estimado. Del mismo modo que los geógrafos representan en un pequeño mapa la situacion de diversos paises, voy á trazar en pocas páginas, no una fiel imágen, sino un débil bosquejo de sus virtudes. Mira, pues, en esta obra, no lo que realmente haga, sino lo que desearia hacer.»

Aquí el orador traza el elogio de Nepociano, y pinta sus virtudes del modo mas patético, sabiendo dar atractivo é importancia á los mas insignificantes pormenores; despues prosigue:

«En comparacion de lo que he dicho, positivamente es poco lo que me resta que decir; pero á lo menos procuraré haceros ver su conducta, hasta en las acciones de menos importancia. En efecto, del mismo modo que admiramos al Criador no solamente en el cielo, en la tierra, en el sol, en el Océano, en los elefantes, en los camellos, en los caballos, en los bueyes, en los leopardos, en los osos, en los leones, sino tambien en los animales mas pequeños, en la hormiga, en el mosquito, en las moscas, en los gusanos y en otros insectos de la naturaleza, cuya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

figura nos es mas conocida que el mecanismo de su naturaleza, del mismo modo que en todas estas cosas veneramos la sabiduría eterna, así un corazon entregado del todo á Jesucristo se aplica igualmente á darle gusto en las grandes y en las mas insignificantes acciones, sabiendo que tiene que dar cuenta algun dia hasta de sus palabras mas ociosas. Nepociano examinaba atentamente si el altar se hallaba adornado, si las paredes estaban sacudidas, si el pavimento limpio, si el vigilante estaba en su puesto, si las cortinas cubrian la entrada de la iglesia, si el santuario estaba aseado y si los vasos sagrados se hallaban brillantes: sus piadosos cuidados se estendian á todas las ceremonias, sin omitir ningun detalle por grande ó pequeño que pareciese. Si se le queria encontrar, era menester buscarlo en la Iglesia.

. . . . . .

Nepociano adornaba con flores, hojas y ramas de vid las capillas de las iglesias y los altares de los mártires, hasta el punto que todo lo que agradaba en la Iglesia, ya por su colocacion ó su hermosura, era obra de sus cuidados, y daba pruebas de la actividad y del celo del sacerdote.

¡Cobremos ánimos! ¡Qué fin no habrán tenido semejantes principios! ¡Oh miserable condicion humana! ¡oh vanidad de la vida que pasamos lejos de Jesucristo! ¿Para qué volver hácia atrás, para qué buscar rodeos? Como si pudiéramos diferir la muerte de Nepociano y prolongar su vida, temíamos siempre llegar á este terrible momento. Toda carne es heno, y toda gloria pasa como la flor de los campos. ¿Dónde está ahora aquel semblante tan hermoso, dónde la magestad de todo aquel cuerpo con que su bella alma parecia hallarse revestida? Aquel lirio ¡oh dolor! se puso lánguido con el soplo de un viento abrasador, y aquella purpurada violeta palideció poco á poco. Nepociano, abrasado con los ardores de la fiebre, consumido, falto de fuerzas para respirar, consolaba todavía á su tio, abatido por la tristeza. El júbilo brillaba en su semblante, y mientras que todos lloraban á su alrededor, él solo



estaba risueño. Veíasele levantar las mantas de su lecho y dar la mano á los que estaban en la estancia, advertir lo que á los demás se les olvidaba, incorporarse para saludar á los que entraban y anticiparse á cuantos tenia delante de sí: parecia, no que iba á morir, sino que iba á pasar á otra morada; no que abandonaba sus amigos, sino que iba á buscar otros nuevos.... Las lágrimas corren por mis mejillas, y á pesar de todos mis esfuerzos, no puedo disimular el dolor que esperimento. ¿Quién creeria que en tales momentos se acordase de nuestra amistad, y que en medio de su agonía fuese sensible al atractivo de nuestros estudios?... Cogiendo la mano de su tio, le dice:—Esa túnica que yo me ponia para el servicio de Jesucristo, envíala á mi queridísimo Gerónimo, que es mi padre por su edad y mi hermano por un mismo ministerio... Todo el afecto que profesas á tu sobrino, añadió, trasládalo á él, á quien yo amo como á mí mismo. Al concluir estas palabras espiró, reteniendo la mano de su tio como para confirmarle que se acordaba de mí.»

Las desgracias del imperio inspiran á San Gerónimo una bellísima descripcion histórica.

«Mas, ¿qué hago, y por qué procuro aliviar un dolor que, segun me parece, el tiempo y la razon han debido curar? ¿No seria mejor manifestarte las recientes miserias de los reyes y las calamidades de nuestra época, para hacerte comprender que, en lugar de compadecer á Nepociano porque no vive, debes felicitarte por verle libre de tantos males? Constancio, promovedor de la heregía arriana, murió en la pequeña poblacion de Mopsus, cuando hacia los mayores preparativos contra los Persas y se disponia á darles una batalla; entonces tuvo el sentimiento de dejar el imperio á su enemigo Juliano, torcedor de su alma, verdugo del ejército cristiano, que á su vez sintió en la Media el poder de Jesucristo, de quien primeramente habia renegado, y mientras queria ensanchar los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

límites del imperio, perdió las conquistas de sus predecesores. Joviano, habiendo apenas gustado las dulzuras de la soberanía, murió sofocado por un vapor pestilencial, mostrando así á todos lo que es el poder humano. Valentiniano, despues de haber visto asolado su suelo natal, murió de un vómito de sangre, antes de haber podido vengar á los enemigos de su pátria. Su hermano Valente, vencido por los Godos en la Tracia, halló en un mismo paraje la muerte y el sepulcro. Graciano, entregado por su ejército, abandonado por las ciudades que se hallaban á su paso, sirvió de juguete á su enemigo, y tus murallas, ¡oh ciudad de Lyon! tienen la marca de la sangrienta mano que lo asesinó. Valentiniano, todavía niño, despues de haberse visto obligado á ocultarse en el destierro, recobró su imperio por medio de terribles batallas, y fué muerto no lejos de la ciudad que vió perecer á su hermano, y su inanimado cuerpo, para colmo de ignominia, fué colgado de un árbol. ¿Qué diré acerca de Procopio, de Máximo y de Eugenio, quienes durante su reinado eran el terror de las naciones? Todos se han visto cargados con cadenas ante sus vencedores, y por una desgracia imponderable, personas elevadas en otro tiempo en la cumbre del poder, han esperimentado, antes de sucumbir bajo la espada de sus enemigos, cuanto la servidumbre tiene de mas ignominioso.

Pero me direis: Esa es la condicion de las cosas; el rayo hiere siempre las cumbres mas elevadas.

. . . . . .

No puedo sin horrorizarme hablar de las calamidades todas de nuestro siglo. Hace mas de veinte años que entre Constantinopla y los Alpes, corre á torrentes la sangre romana. La Escitia, la Tracia, la Macedonia, la Dardania, la Dacia, la Tesalónica, la Acaya, el Epiro, la Dalmacia y ambas Pannonias son presa del Godo, del Sálmata, del Alano, de los Hunos, de los Vándalos y de los Marcomanos, quienes asolan, destrozan y saquean estos paises. ¡Cuántas matronas, cuántas vírge-



nes consagradas á Dios, cuántas personas distinguidas por su mérito y por su nacimiento, han sido el juguete de estos mónstruos! Los obispos se han visto cargados con cadenas, y asesinados los sacerdotes, igualmente que los clérigos de todas órdenes. Las iglesias se ven destruidas; los caballos tienen sus pesebres en los altares de Jesucristo; las reliquias de los mártires han sido arrancadas de sus sepulcros. Por todas partes se oye llanto y gemidos, en todas partes se presenta la horrorosa imágen de la desolacion y la muerte. El mundo romano se desploma, y mientras tanto nuestras orgullosas cabezas no saben todavía doblegarse. ¿Qué valor piensas tú que les queda en el dia á los Corintios, á los Atenienses, á los Lacedemonios, á los Arcadios y á todos los pueblos de la Grecia que se hallan en poder de los bárbaros? Y aun no he citado sino un corto número de ciudades que eran en otro tiempo muy importantes. El Oriente se vió libre de tantos males por algun tiempo, solo los sentia por la consternacion que le causaban fatales rumores; pero el último año, unos lobos, no de la Arabia, sino del Septentrion, desatados contra nosotros desde las estremidades del Cáucaso, han recorrido en poco tiempo tan vastas provincias. ¡Cuántos monasterios han asolado! ¡cuántos rios han enrojecido sus aguas con sangre humana! Antioque fué sitiada, igualmente que las demás ciudades que bañan el Halis, el Cydnus, el Oronte y el Eufrates. Gran número de cautivos han sido estraidos: la Arabia, la Fenicia, la Palestina y el Egipto se han sometido por miedo.

Nó, aun cuando tuviera yo cien lenguas, nunca me seria dado contar todas estas desgracias, referir todos estos estragos (1).»

. . . . . .

Despues de aquel lúgubre inventario de las calamidades que afligian al siglo IV, esclama San Gerónimo:

(1) Virg. Eneida, VII, 627.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«¡Feliz Nepociano, que no vé tales cosas! ¡feliz él que no las oye! ¡Desgraciados nosotros que padecemos tales males y los vemos padecer á nuestros hermanos! Y sin embargo, queremos vivir, y nos parece mas digna de compasion que de envidia la suerte de los que se libran de tantas miserias. Hace mucho tiempo tenemos á Dios ofendido y no lo aplacamos. A causa de nuestros pecados, los bárbaros son fuertes. Por nuestros vicios ha sido diezmado el ejército romano; y como si tantos desastres no fueran bastantes, las guerras civiles han destruido mayor número de ciudadanos que la espada del enemigo...»

Al finalizar esta oracion fúnebre de tan viva y tan patética elocuencia, advierte San Gerónimo, que deseando impedir que Heliodoro llorara demasiado la muerte de su sobrino, ha llorado él mismo los funerales del mundo entero, y á fin de engrandecer todavia mas tan lúgubre y vasto espectáculo, recuerda á Jerges en el momento de contemplar desde un lugar elevado el formidable ejército que traia en pos de sí, y añade poco despues:

«¡Ah! si pudiéramos subir á una altura tal que viésemos bajo nuestros piés toda la tierra, yo te mostraria las ruinas del mundo entero, las naciones chocándose unas con otras y los reinos contra los reinos; aquí tormentos, allí matanzas, acá hombres anegados en las olas, allá gente arrastrada por la esclavitud; en esta parte bodas, en aquella lamentaciones; aquí nacimientos, allí defunciones: en este lado hombres nadando en las riquezas, en aquel otro mendigos, y en fin, no solo el ejército de Jerges, sino á todos los hombres actualmente vivos y que están destinados á perecer en poquísimo tiempo.»



Concluye con las siguientes reflexiones llenas de grave tristeza:

«Volvamos, pues, á nosotros mismos, y bajando en cierto modo del cielo, pensemos en nuestros propios negocios. ¿Sabes tú, te pregunto, cómo has sido niño, cómo adolescente, cómo jóven, cómo de edad robusta, cómo te has hecho viejo? Cada dia morimos, cada dia nos trocamos, y á pesar de esto nos creemos inmortales. El instante mismo en que dicto, en que escribo, en que vuelvo á leer ó en que corrijo, se toma en cuenta en mi vida. Tantos puntos como hacen los copistas de mis obras, son otras tantas brechas para mi vida. Nos escribimos y nos volvemos á escribir, nuestras cartas pasan los mares, y en proporcion que la quilla abre el surco, cada ola disminuye los momentos de nuestra vida. La única ventaja que tenemos, es la de estar unidos entre nosotros por amor de Jesucristo.... La caridad, pues, vive siempre en el corazon; por esto es por lo que nuestro querido Nepociano, aunque está ausente, está presente, y no obstante el vasto espacio que de él nos separa, nos abraza con ambas manos. Tenemos una prenda de nuestra mútua amistad. Estemos unidos en espíritu, estrechémonos con afecto; y la fuerza de alma que el bienaventurado obispo Cromacio mostró por la pérdida de un hermano (Eusebio), imitémosla por la de un hijo. Celébrenlo nuestras palabras, y todas nuestras cartas hablen de él. Al que no podemos tener delante de nosotros, tengámosle en la memoria; ya que no podemos hablarle, hablemos de él á cada momento.»

En este discurso, como en todos sus escritos, el solitario de Belen revela la exaltacion moral de que se halla poseido; ataca las instituciones, no en la forma, sino en el fondo; mueve las piedras del edificio social; penetra con mirada escudriñadora en todas partes; abarca de un modo nuevo acontecimientos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diversos, y al enlazarlos los hace servir admirablemente para el fin que se propone. La sociedad en esta época debia sufrir una completa trasformacion: Attila destruye con su espada los monumentos del paganismo, y San Gerónimo echa los cimientos del espiritualismo cristiano que debia servir de principal elemento para la futura civilizacion de los pueblos de Europa. La igualdad del esclavo y del señor, la fraternidad universal de los hombres y la emancipacion social de la mujer, se traslucen claramente en los escritos de este insigne Padre de la Iglesia latina. «Entre los cristianos, dice en una de sus cartas (1), el acto ilícito lo es *igualmente* para el hombre que para la mujer; de un lado y de otro los mismos derechos, las mismas obligaciones.... Las leyes del César no son lo mismo que las de Cristo: San Pablo predica una doctrina, y Papiniano otra. Todo lo que el Código cristiano ordena á la mujer, lo ordena del mismo modo al hombre: el paganismo establece una diferencia entre el crimen viril y el femenino, y esto es injusto é inmoral.»

Estas palabras, escritas en el siglo IV, á la faz del mundo pagano, revelan el temple de alma de aquel que tuvo valor para pronunciarlas. En nuestros dias, los que se dicen partidarios de la emancipacion de la mujer, los que piden mayores privilegios para esa mitad del género humano, olvidan que la conquista está ya hecha, que la doctrina cristiana ha señalado á la madre un sitio elevado en el hogar doméstico, y un puesto de honor, de respeto y santa libertad en el mundo para hacer el bien y enjugar las lágrimas del que sufre. Las mujeres que Juvenal, Tácito y Marial nos presentan tan depravadas en tiempo de la decadencia romana, eran libres bajo el p nto de vista que hoy

(1) La 84.



pretenden algunos lo sean sus madres, sus hermanas, sus esposas y sus hijas.... Piden privilegios odiosos cuando tienen derechos augustos; quieren nivelaciones monstruosas cuando la igualdad en el deber es manantial fecundo de una felicidad duradera.

La elocuencia de San Gerónimo es superior á la tan celebrada del retórico Salviano y el espiritual Sidonio: las descripciones no son para el atleta cristiano juegos de palabras ni recursos artísticos; mezcla en ellas su alma entera, y las reviste de un carácter sombrío y un poder irresistible. Los trozos que hemos traducido con el mayor cuidado, quisiéramos se meditasen en las aulas con gran detencion, y ellos ponen de manifiesto hasta qué punto son exactas nuestras observaciones.... «En la ciudad, hambre, dice uno de sus escritos; fuera de la ciudad, el cuchillo. Hemos llorado tanto tiempo, que las lágrimas se han agotado en nuestros ojos. Roma ha combatido dentro de sus murallas, no por la gloria ni la libertad, sino por prolongar su vida.... ¡Combatido! digo mal: Roma ha vendido sus muebles y dado su oro para vivir.... ¡Ay de mí! ¡lloro los funerales del mundo! ¡el mundo romano se desploma! *Totius orbis mortius plango, romanus orbis ruit....*» La antigüedad no tiene nada parecido á este trozo admirable de San Gerónimo.

Al penetrar en la celda del vigoroso anciano, dice Philarète Charles, desde luego se advierte la trasformacion del mundo. Entonces se escribe la nueva disciplina: algunos hombres, los ojos fijos en el Evangelio, la formulan sobre el modelo, unos como Cipriano en legisladores y hombres políticos, ó como Agustin en metafísicos sutiles, y otros como Gerónimo en profetas, que lanzan el anatema con el precepto é imponen al mundo una marcha determinada. San Gerónimo, el mas entusiasta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de estos reformadores, lleva todas las ideas al estremo, fijando reglas casi imposibles para regir una sociedad viviente: no admite como virtud mas que la abnegacion; como vida social el ascetismo; como ciencia la ciencia divina; como castidad la virginidad, y nadie se muestra mas severo que él contra la fragilidad humana, que ha menester tanta indulgencia. Su vida es un martirio voluntario y sin límites: cansado trabaja aun en su gruta, estudia la Biblia, la traduce y comenta admirablemente (1).

La vida de San Gerónimo se ha escrito por muchos: Dolci, Martianay, Cermello, Engelstelf, lo han intentado: la obra de

(1) «Escritos los libros de la Escritura Santa en hebreo, en caldeo y en griego, fué preciso, para generalizar su lectura, trasladarlos todos á un solo idioma, lo cual dió orígen á las diferentes *Versiones* que de la *Biblia* conocemos. San Gerónimo, á instancias del español Desiderio primeramente, y luego del Papa San Dámaso, hizo un bien inestimable á la Iglesia, vertiendo al idioma latino todos los libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sirviéndose al efecto de la *Version itálica*, que desde los siglos III y IV venia usándose ya en la Iglesia. La version de San Gerónimo tomó el nombre de Vulgata, y es la misma que declaró como auténtica el Santo Concilio de Trento. Los recursos con que el Santo Doctor contara para llevar á cabo su grande empresa, eran abundantes y estraordinarios. Dotado de una vasta inteligencia, de una instruccion elevada, de una penetracion profunda y de un exacto criterio, juntaba al conocimiento del hebreo, del caldeo, del griego y del latin una estensa erudicion en la literatura y antigüedades profanas. Pudo consultar por sí mismo muchos manuscritos antiguos, estaban en su poder las Hexaplas de Orígenes y otras muchas versiones antiguas. Utilizó los conocimientos de cinco hábiles rabinos, que le enseñaron á profundizar en las misteriosas oscuridades hebráicas, y su trato contínuo con los judíos le ponia en estado de saber el sentido en que entendia aquel pueblo ciertos pasajes difíciles de la *Biblia*.

Mas por grandes que sean estos recursos, debemos decir sin embargo con la mayor parte de los críticos é intérpretes que San Gerónimo no fué inspirado al verificar su traduccion de los libros sagrados. El mismo santo dá de ello una evidente prueba cuando dice que hay mucha diferencia entre un profeta y un intérprete, porque el uno es inspirado del



Dolci, que lleva por título «El gran Gerónimo segun su propia biografía,» es sumamente curiosa. El aspecto moral é histórico de San Gerónimo es único, á la par que grandioso, y la forma que emplea en sus obras no menos notable bajo el punto de vista literario: en este sentido el austero cenobita representa por sí solo el latin bárbaro de las regiones en que habia nacido. Sabido es que en la literatura y los idiomas que viven mucho suele ocurrir un fenómeno curioso, concluyen por infiltrarse en todos los matices de las regiones conquistadas; de aquí que al fin de la dominacion romana, en la época que nos ocupa, pueda distinguirse clara y distintamente un latin-africano en

Espíritu Santo para predecir las cosas futuras, mientras que el otro no hace mas que trasladar á su idioma las cosas que entiende en otro estraño. Esto que el Santo Doctor dice hablando de los Setenta, es igualmente aplicable y lo confirma de una manera singular cuando formalmente confiesa que se equivocó traduciendo *refraenantem* por *las civiertem*, corrigiéndose en seguida, añadiendo estas palabras: «Me parece mejor corregirse el error en que uno ha caido, que avergonzarse de confesar su igoorancia y persistir en el mismo error.» La antigüedad jamás creyó que San Gerónimo fuera inspirado, y San Agustin le niega de una manera terminante la divina inspiracion, cuando entre otros cargos le dice: «O fueron oscuras las cosas interpretadas por los Setenta, ó fueron claras. Si fueron oscuras, de creer es que tú tambien hayas podido engañarte.» San Eugenio y San Ambrosio se creyeron autorizados para corregir un pasaje que consideraron mal traducido por el Santo Doctor, todo lo cual seria inadmisible en el caso de que la Version de San Gerónimo hubiera sido inspirada por el Espíritu Santo.

La Vulgata, á pesar de todo, es de un mérito estraordinario en sentir de los críticos mas hábiles y de los protestantes mas instruidos. España fué una de las primeras naciones que la apreciaron en su verdadero valor por medio del celosísimo Lucinio, quien á fines del siglo IV envió seis copiantes á Belen para que de ella sacaran todas las copias que pudiesen. Fué grande su autoridad en los siglos V y VI; y en el VII la Iglesia romana, segun San Gregorio Magno, usaba ya de la antigua Vulgata hecha por el testo de los Setenta, ya de la de San Gerónimo hecha del hebreo.»

P. P. Salgado.—(*Razon Católica.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apolonio, San Agustin y Tertuliano; un latin-español en Lucano y los dos Sénecas, y un latin distinto de todos estos en Ausonio y Sidonio-Apolinar. El estilo de San Gerónimo es único, peculiar suyo, y por lo mismo mas digno de admiracion y de estudio.

Se han hecho muchas y muy notables ediciones de las obras de San Gerónimo: la mas notable es la Maurina, hecha en París en 1718.

Los trabajos mas importantes de San Gerónimo son de crítica sagrada. Su *Cánon* es un modelo de biografías elocuentes. La *Vida de San Pablo, primer ermitaño*, un interesante monumento de literatura y de elocuencia: leyéndola se respira un esquisito perfume de antigüedad, y aquella dulce urbanidad de los solitarios cristianos: este libro es uno de los mas bellos trozos de la literatura de los Padres, y una de las mas curiosas revelaciones de la vida heremítica, siendo muy conocidas las tiernas y poéticas escenas que el autor de los *Mártires* sacó de este pequeño drama. La *Historia de San Mateo*, la *Version Latina* de la Santa Escritura, los *Comentarios* sobre los Profetas, los *Tratados* de polémica contra Montano, Helvidio, Joviano, Vigilancio y Pelagio, sus *Cartas*, y en una palabra, casi todos sus escritos merecen ser consultados por los que se dedican al ministerio angusto de la predicacion.

---

## CAPITULO VII.

*Continúan los Padres de la Iglesia latina.* San Agustin.

### San Agustin.

Próximo á terminar el primer período de la historia de la palabra cristiana; acercándose la época de la conversion de los bárbaros, de la caida del paganismo, de la destruccion de Roma, acontecimientos cuya influencia se deja sentir de un modo notabilísimo en las manifestaciones todas del espíritu, un genio admirable, una de las primeras capacidades del mundo, el mas grande de los Padres de la Iglesia latina, el doctor de la gracia, San Agustin, en fin, reclama nuestra atencion; no solo bajo el punto de vista de sus trabajos oratorios, sino de sus importantísimos escritos, monumentos imperecederos de su gloria, y fecundo manantial de grandes inspiraciones para cuantos quieran consagrarse con fruto en todas épocas al ministerio de la enseñanza cristiana.

Los escritores mas ilustres, los oradores mas distinguidos, los críticos y literatos de mas justa nombradía han dejado formulada su opinion respecto del célebre obispo de Hipona, del jóven ardiente é impetuoso que devorado por los deleites,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apolonio, San Agustin y Tertuliano; un latin-español en Lucano y los dos Sénecas, y un latin distinto de todos estos en Ausonio y Sidonio-Apolinar. El estilo de San Gerónimo es único, peculiar suyo, y por lo mismo mas digno de admiracion y de estudio.

Se han hecho muchas y muy notables ediciones de las obras de San Gerónimo: la mas notable es la Maurina, hecha en París en 1718.

Los trabajos mas importantes de San Gerónimo son de crítica sagrada. Su *Cánon* es un modelo de biografías elocuentes. La *Vida de San Pablo, primer ermitaño*, un interesante monumento de literatura y de elocuencia: leyéndola se respira un esquisito perfume de antigüedad, y aquella dulce urbanidad de los solitarios cristianos: este libro es uno de los mas bellos trozos de la literatura de los Padres, y una de las mas curiosas revelaciones de la vida heremítica, siendo muy conocidas las tiernas y poéticas escenas que el autor de los *Mártires* sacó de este pequeño drama. La *Historia de San Mateo*, la *Version Latina* de la Santa Escritura, los *Comentarios* sobre los Profetas, los *Tratados* de polémica contra Montano, Helvidio, Joviano, Vigilancio y Pelagio, sus *Cartas*, y en una palabra, casi todos sus escritos merecen ser consultados por los que se dedican al ministerio angusto de la predicacion.

---

## CAPITULO VII.

*Continúan los Padres de la Iglesia latina.* San Agustin.

### San Agustin.

Próximo á terminar el primer período de la historia de la palabra cristiana; acercándose la época de la conversion de los bárbaros, de la caida del paganismo, de la destruccion de Roma, acontecimientos cuya influencia se deja sentir de un modo notabilísimo en las manifestaciones todas del espíritu, un genio admirable, una de las primeras capacidades del mundo, el mas grande de los Padres de la Iglesia latina, el doctor de la gracia, San Agustin, en fin, reclama nuestra atencion; no solo bajo el punto de vista de sus trabajos oratorios, sino de sus importantísimos escritos, monumentos imperecederos de su gloria, y fecundo manantial de grandes inspiraciones para cuantos quieran consagrarse con fruto en todas épocas al ministerio de la enseñanza cristiana.

Los escritores mas ilustres, los oradores mas distinguidos, los críticos y literatos de mas justa nombradía han dejado formulada su opinion respecto del célebre obispo de Hipona, del jóven ardiente é impetuoso que devorado por los deleites,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las pasiones y los placeres del espíritu, triunfa de sí mismo para saciarse en Dios, fuente inagotable de amor y de sabiduría: San Ambrosio, San Posidio, obispo de Calama, San Celestino I, Inocencio XII, San Vicente Ferrer, Bautista Mantuano, Pedro Nadal, Martin del Rio, Fr. Francisco de Ribera y Fr. Francisco Macedo, Bossuet, Feller, L'Harpe, Fenelon, el V. Granada, Fleury, Paignon, Manry, el obispo de Beja Fray Manuel del Cenáculo, Philaréte Charles, Villemain, Henry, Florez, Masdeu, Lafuente, Lefranc, Martinez y Sanz, Troncoso, Gonzalez, Muñoz Garnica.... y otros muchos nombres que pudiéramos citar representan millares de elogios, panegíricos elocuentes, testimonios irrecusables de la sabiduría, la virtud y los milagros de San Agustin; biografías, memorias, opiniones, que á estractar en nuestro libro ocuparian mayor espacio del que dentro de las condiciones editoriales de este libro nos es lícito disponer.

La fuente, el manantial fecundo á donde debe acudirse para juzgar á San Agustin no son las opiniones ajenas, por respetables, por dignas que sean en sí mismas y atendido el valor de los que las han formulado; sus obras dan á conocer la estension de su genio, el fervor de su alma, el heroismo de la virtud, la eficacia de su palabra, la profundidad de sus conocimientos, los móviles de sus acciones; en una palabra, el verdadero secreto de su elevacion y su grandeza: á ellas hemos acudido nosotros en primer término, y á ellas aconsejamos á nuestros lectores que acudan para graduar todo el mérito de esa figura que se alza en medio de los siglos ara humillar el error, condenar los estravíos de la razon y contribuir poderosamente á entronizar el imperio de la verdad entre los hombres.

Agustin brilla en un momento solemne en la historia del



mundo, y cual antorcha de vivísima luz, esparce en torno suyo resplandores desconocidos, rayos vivificantes, que llevan á las sinuosidades del pensamiento y á los arcanos del alma la claridad suave, tranquila y bienhechora de la *gracia*. El trascurso de los siglos, de los tiempos y las edades no será bastante á apagar esa voz que resuena por vez primera en las circunstancias mas críticas y calamitosas para la Iglesia; voz del cielo, voz de Espíritu Santo, cuyos acentos escucha la tierra entusiasmada y cuyas enseñanzas debemos apresurarnos á recoger, dando antes una ligera idea de los acontecimientos mas importantes de la vida del ilustre y angélico doctor á quien la Iglesia venera en sus altares y admirar debemos en alto grado bajo el punto de vista de estos estudios.

San Agustin nació en noviembre del año 354 en Tagaste, ciudad poco importante de la Numidia, situada á corta distancia de Madaura y de Hypona: imperaba á la sazon Constancio y eran cónsules Arbecion y Lolliano. Patricio y Mónica fueron sus padres, y se refiere que su madre, no bien hubo nacido, hizo sobre él la señal de la cruz, signo de *gracia* impreso por la mano de una santa, y que vino á ser prenda anticipada de una virtud futura.

Para comprender las vacilaciones, las dudas que atormentaron á este santo durante los primeros años de su existencia, bastará trasladarnos con el pensamiento á aquella época y contemplar el estado moral y material en que se hallaba el país que fué su cuna. Cartago, la temible rival de la poderosa Roma en otro tiempo, era entonces por su riqueza y magnificencia una de las primeras ciudades del imperio; rival de Antioquía y de Alejandría, conservaba á pesar de hallarse bajo el dominio de un procónsul, restos de sus antiguas instituciones y un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Senado respetado en toda la provincia de Africa; su puerto, sus calles, su dilatado comercio constituian el encanto de los muchos estranjeros que la visitaban. Tenia retóricos, gramáticos, oradores distinguidos, y por el desarrollo que en ella habia adquirido el arte, mereció ser citada con elogio en el siglo II. Era, en fin, aunque vencida, digna émula de la ciudad destinada á regir los pueblos de la antigüedad y á resumir en sí el genio de la antigua civilizacion.

En esta ciudad privilegiada habíase despertado en aquella época con estraordinario vuelo el pensamiento religioso y arraigado hondamente las fructíferas semillas del cristianismo. A mediados del siglo III, la iglesia de Africa contaba mas de doscientos obispos, y el celo de los cristianos aumentaba con el rigor de persecuciones, ofreciéndose gran número en aras de la nueva idea á las iras de los perseguidores de la verdad, anhelando alcanzar la corona del martirio. «¿Qué hareis, decia Tertuliano, de tantos millares de hombres, de mujeres de todas edades, de todas clases, que os tienden sus brazos para que les sujeteis con vuestras cadenas? ¡Cuánto fuego y hierro necesitais! ¿Diezmareis á Cartago (1)?»

A la vez que este fervor, este entusiasmo religioso dominaba en la generalidad de los habitantes de Cartago, habianse introducido por efecto de la actividad de la idea religiosa y de la exaltada imaginacion de aquellos tiempos, los errores, los cismas y las diferentes sectas que afligieron los primeros tiempos de la cristiandad; existia por otra parte una gran corrupcion moral de costumbres, resto del paganismo que todavía no habian podido hacer desaparecer las prácticas santas de los creyentes; y la secta de los donatistas, especie de

(1) *Tertulliani.* Opera p. 88.



rigoristas y místicos sanguinarios, y la de los Maniqueos, originaria de Persia, cuya influencia habia seguido paso á paso el desarrollo del cristianismo, daban márgen á frecuentes disputas y controversias sobre el dogma y la disciplina, de tal suerte, que mientras los Padres de la Iglesia predicaban á los fieles la práctica de las virtudes, la caridad, el respeto á la ley y la sumision á los poderes constituidos, las insurrecciones y los asesinatos se sucedian sin tregua ni descanso. El paganismo debilitado dejó de oponer á los brillantes triunfos de la palabra cristiana antagonistas mas ó menos poderosos, parecia vencido; pero no obstante su influencia se dejaba sentir visiblemente, y la lucha no habia cesado.

La apostasía, la supersticion, la moral relajada y la disciplina dada al olvido; el sórdido interés, la falta de respeto á la ley, la traicion, el perjurio, la heregía, en fin, nacida en la cuna misma del catolicismo (1), todo contribuia á la perturba-

(1) «Las heregías en el siglo I, fueron de tres clases: alimentaban las primeras á algunos impostores, que pretendian ser el verdadero Mesías, ó por lo menos una inteligencia divina que poseia la virtud de los milagros; las segundas procedieron de esos entendimientos superficiales que recurrian al sistema de las emanaciones para esplicar los prodigios de los Apóstoles: las terceras fueron el producto de la imaginacion de ciertos visionarios que veian en Jesucristo un genio bajo la forma de un hombre, ó un hombre dirigido por un genio: decian tambien que Jesucristo habia enseñado dos doctrinas, la una pública y la otra secreta: mutilaban los libros del Nuevo Testamento, componian evangelios falsos, y fingian epístolas de los Apóstoles. En estas tres clases de heregías sobresalen Simon Mago, Apolonio de Fígara, Dositeo, Menandro, Teodoto, Gorteo, Cleóbulo, Himeneo, Fileto, Alejandro, Hermógenes, Cerinto, los Ebionistas y los Nazarenos. Casi todas las heregías del primer siglo fueron de orígen judío.—En el siglo II las heregías se convirtieron en griegas y orientales. Varios filósofos del Asia habian abrazado el Cristianismo, y le comunicaron las ideas especulativas con que se habian alimentado: la doctrina de los dos principios, la creencia de los genios, las emanaciones caldeas, y en una palabra, todo lo abstracto del Oriente, modificado por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion mas lamentable en los últimos años del siglo IV y en los primeros del siglo V.

En tal momento nació San Agustin, revelando desde su infancia una imaginacion ardiente, insaciable de ciencia, de goces y de pasiones. Estudió gramática en una de las escuelas de Tagaste y despues fué enviado á Madaura, pátria de Apu-

la filosofía griega, amasada y reamasada en la escuela de Alejandría. Hubo tambien reformadores del Cristianismo, que á su parecer se hallaba ya alterado: Montano, Praxeas, Marcio, Saturnino, Hermias, Artemas, Basílides, Hermógenes, Apeles, Caliano, Heráclco, Cerdon, Severo, Bardosano y Valentin fueron los hereges mas célebres de aquella época.—En el siglo III la filosofía griega continuó sus plagios sobre el Cristianismo: los hombres que pasaban sin cesar de las escuelas de Atenas y de Alejandría á la religion evangélica, procuraban hacer á esta *natural*, es decir, que se esforzaban en esplicar los misterios, con objeto de responder á las objeciones de los paganos. Esta falta vergonzosa del entendimiento produjo los errores de Sabelio, de Noet, de Hierax, de Berylle y de Pablo de Samosata, contándose tambien las de los Ofitos, de los Cainitos, de los Setianos y de los Melquisedecianos.—El siglo IV se hizo mas notable aun en el error por la gran heregía de Arrio. Sabelio habia establecido la distincion de las Personas de la Trinidad; Marcio y Cerdon reconocian tres sustancias increadas; Arrio quiso conciliar estas opiniones haciendo de la Trinidad tres sustancias; pero sentando por principio que el Padre solo era increado, venia á ser el Verbo una criatura, y Macedonio negó despues la divinidad del Espíritu Santo. La palabra *consustancial* se inventó para separar las sutilezas de los arrianos; palabra latina que no traducia exactamente la famosa palabra griega *Homoousios*, empleada por los Padres de Nicea. Eusubio y Teognis se valieron de una superchería al suscribir el símbolo: introdujeron una j en la palabra *homoousios*, y escribieron *homojousios, semejante en sustancia*, en vez de *la misma sustancia*. El arrianismo dividido en varias ramas, eusebiana, semiarriana, etc., pasó de los Romanos á los Godos; su carácter participaba de fastuoso, de violento y cruel. Arrio, su fundador, era sin embargo un hombre dulce aunque obstinado; ya hemos dicho que el antagonista de Arrio fué el famoso Atanasio. Con Arrio vinieron tambien en el siglo IV los reformadores, que atacaron la disciplina de la Iglesia y el culto de la Vírgen: por la austeridad de las costumbres llegaban á la depravacion. Cuéntanse Helvidio, Bononio, Andeo, Colatho, Joviniano, Priscilio y otros



leyo, donde se miraban con gran respeto los restos del paganismo y las tradiciones de la literatura y la filosofía griega. A los 16 años volvió á la casa de sus padres, donde permaneció un año hasta que estos pudieron reunir los ahorros suficientes para enviarle á completar su educacion á Cartago. En esta ciudad es donde Agustin, olvidando las lecciones y los consejos

muchos. Por último, en el siglo V estalló la heregía del violento Nestorio, que se atrevió á negar la union hipostática, admitiendo no obstante la encarnacion de Cristo, pero diciendo que no habia salido del seno de la Vírgen. El Oriente se dividió; hubo concilios contra concilios, anatemas contra anatemas, persecuciones, deposiciones y destierros. En Occidente aparecieron otras heregías. Pelagio, que habia viajado mucho, fué el autor de un nuevo sistema, en el que suponia al hombre capaz de llegar al grado supremo de perfeccion por sus propias fuerzas. Desde esta altura estóica, fácil era deslizarse á ese ciego rigor del destino que cae sobre el justo sin abatirle. Arrastrado Pelagio de consecuencia en consecuencia, al paso que aparentaba admitir la eficacia de la gracia, veíase obligado á negar esta necesidad y á rechazar la fuerza del pecado original que hubiera destruido la posibilidad de la perfeccion sin la gracia. Juliano, obispo de Eclana, sucedió á Pelagio. Los semi-pelagianos engendraron la predestinacion; sostenian que la caida de Adan suspendió el libre albedrío, y que Jesucristo no habia muerto por todos: el resultado era la condenacion eterna y la salvacion eterna forzadas por la presciencia de Dios. Esta heregía duró largo tiempo, llegando hasta Gohescala y aun hasta Juan Escoto-Erigenes.»

Para terminar esta notabilísima reseña, tomada de los estudios históricos de Chateaubriand, creemos oportuno anticipar que en los siglos VI, VII, VIII y IX las heregías dogmáticas disminuyeron; pero se formaron heregías de imaginacion: tuvieron estas su orígen en una nueva especie de maravillas dimanadas de los falsos milagros de las vidas de los santos, del poder de las reliquias y del carácter crédulo y guerrero próximo á crear la edad media. La luz clásica arrojó un rayo que se perdió entre las tinieblas del siglo IX, y produjo una supersticion escusable al menos; un sacerdote de Maguncia probó que Ciceron y Virgilio se habian salvado. El estudio de la Escritura originó discusiones sutiles sobre el nombre de Jesus, la palabra Querubin, el Apocalipsis, los Números aritméticos y el parto de la Vírgen. Tal fué aquella larga cadena de mentiras, locuras y puerilidades.

de su madre, pasó una vida agitada en medio de goces y placeres, aunque sin perder por esto la dignidad de su alma. La lectura de las obras de Ciceron le aficionaron al estudio de la filosofía, y principalmente al de las cuestiones y controversias religiosas que con ellas se relacionan. Mas como en Africa dominaba la secta de los Maniqueos y tenia en Cartago muchos y poderosos sectarios, dejóse arrastrar por sus doctrinas, y las profesó abiertamente atrayendo á ellas á dos de sus mas fieles amigos, Alipio, discípulo suyo, y Romaniano, uno de los mas ricos ciudadanos de Tagaste, y á quien Agustin debió el mas generoso apoyo y la amistad mas desinteresada despues que tuvo la desgracia de perder á su padre (1).

La piadosa madre de Agustin, afligida por los estravíos de su hijo y sobre todo por verle adherido á la secta de los Maniqueos, suplicó á San Valerio que discutiera con él y tratara de reducirle á la verdad; pero el piadoso obispo, que obedecia las inspiraciones del cielo, á pesar de las súplicas y oraciones de aquella santa mujer, se escusaba repitiéndole estas notables palabras: «Continuad así, porque es imposible que un hijo llorado con tales lágrimas perezca nunca.»

La muerte de uno de sus amigos de la infancia decidió á San Agustin á salir de Tagaste, y se dirigió de nuevo á Cartago en compañía de su madre, que jamás le abandonaba. En esta época Agustin se dedicó á dar lecciones de retórica, al cultivo de la poesía y á las prácticas y ciencias supersticiosas

(1) «Tú, siendo yo jóven y pobre, dice el santo refiriéndose á Romaniano, me amparaste en tu casa, me favoreciste con tu hacienda, me dispensaste tu amistad; tú, hallándome huérfano de padre, me consolabas, me animabas con tus consejos, me socorrias con tus riquezas, y en nuestra misma pátria me diste á conocer, publicando y celebrando mis estudios.»



de la astrología judiciaria. Recibió en esta época de manos del procónsul Vindiciano un premio por haberse distinguido en un certámen poético abierto en el teatro de la ciudad, siendo digno de tener en cuenta, que el mismo procónsul y su amigo Nebrido le censuraron y criticaron despues, si bien con cierta delicadeza, por su aficion á lo maravilloso y á la supersticion.

Desde Cartago, donde no habia satisfecho su anhelo de saber las doctrinas del doctor maniqueo Fausto, cuya fácil palabra suplia la escasa solidez de sus conocimientos, pensó en marchar á Roma, «no para ganar mas, dice, ni obtener mas provecho, sino porque supe que allí se estudiaba con mas sosiego, y que se dominaba mejor á la juventud (1).» Ocultó este nuevo proyecto á Romaniano y á su madre, que deseaban retenerle en Cartago ó partir con él, y burlando su vigilancia y su cariño se ausentó, ávido de nuevas emociones que llenasen el vacío que sentia en su alma, la tristeza que dominaba su corazon. Una vez en Roma Agustin, siguió enseñando elocuencia, á pesar de su pronunciacion estranjera, contando para reunir discípulos con el favor que le dispensaban los Maniqueos. Esto hizo que le distinguiese con su proteccion Symmaco, célebre apologista del paganismo y prefecto de Roma, el cual, aprovechando la ocasion de haberle pedido para Milán un profesor de retórica, le envió á esta ciudad, muy floreciente entonces, residencia de la córte y centro de animada discusion y controversia.

Uno de los primeros deseos de Agustin no bien estuvo en Milán, fué oir á San Ambrosio, obispo de la ciudad, y al efecto asistia al templo de los cristianos, «no tanto para aprender

(1) *Confes.*, v. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la boca del hombre de Dios los secretos de la vida eterna, ni para hallar remedio á las vergonzosas é inveteradas heridas de su alma, sino para examinar si su elocuencia correspondia á su fama y si sus discursos merecian los aplausos que el pueblo les prodigaba. No me interesaba, añade el santo, en las verdades que predicaba, y solo me movia la dulzura y belleza del discurso (1).»

Poco tiempo permaneció solo Agustin en Milán; Alipio, Nebrido, Romaniano y su buena madre, olvidando su ingratitud vinieron á buscarle y á ser testigos providencialmente de su conversion. Hallando impotente la doctrina de los Maniqueos para llenar su alma y satisfacer sus dudas, Agustin lucha visiblemente, despues de haber oido á San Ambrosio, entre el bien y el mal: se siente inclinado á la meditacion y al estudio, y por otra parte nuevos proyectos le retraen de esta senda en la cual debia hallar su felicidad. Tragedia del alma, llama Villemain á los tormentos terribles que esperimenta Agustin en este período el mas crítico de su vida, y que con vivos colores nos dá á conocer el angélico doctor en uno de los mas bellos pasajes de sus escritos.

«En esta lucha violenta, dice, del hombre interno; en el combate á que atrevidamente lanzaba mi corazon, con el rostro demudado me dirigí á Alipio y esclamé: ¡Dónde estamos! ¿Qué es esto que acabas de oir? ¡Los ignorantes se adelantan y conquistan el cielo, y nosotros con nuestras empedernidas ciencias nos revolvemos entre cieno y sangre! Porque nos hayan precedido ¿es vergonzoso que les sigamos? ¿No es mas vergonzoso que carezcamos de fuerzas para imitarlos?... Añadí no

(1) *Confes.*, lib. 5, cap. 10.



sé qué otras frases parecidas á estas, y me aparté lejos con un movimiento rápido é impetuoso, mientras que él callaba mirándome con sorpresa, porque no era aquel mi acento acostumbrado. Mi rostro, mis ojos, mi voz retratáronle el estado de mi alma, mas aun que mis palabras.

Habia en nuestra morada un pequeño jardin del cual nos servíamos como de toda la casa, pues el dueño no la habitaba: la agitacion de mi alma hizo que me dirigiese hácia aquel sitio con preferencia á otro alguno: allí nadie podia interrumpir el violento debate que habia comenzado conmigo mismo, y solo vos, Dios mio, sabíais el resultado que por mi parte ignoraba.

Procuré internarme entre sus calles, y Alipio siguió mis pasos: á pesar de que yo deseaba hallarme completamente solo, él no podia abandonarme en la agitacion en que me encontraba. Nos sentamos en un banco distante de la casa: y allí, estremecida mi alma, me indigné profundamente por mi tardanza en huir de la nueva vida en que debia encontrar á Dios, y en la que mi conciencia me gritaba que era preciso entrar.

Alipio, sentado cerca de mí, esperaba en silencio el fin de tan estraña agitacion; pero cuando meditando atentamente pude contemplar toda mi ayeccion y mi miseria, un mar de lágrimas, lluvia benéfica del corazon, se agolparon á mis ojos, y alejándome de mi amigo, busqué de nuevo la soledad como lugar propicio de sollozos y de oracion... Alipio comprendió por el acento de mis palabras, entrecortadas por mis sollozos, que no debia importunarme, y levantándose permaneció inmóvil de estupor cerca del sitio en que habiamos estado sentados. Yo me arrojé al suelo bajo una higuera, y allí dí libre rienda á mi profundo dolor; las lágrimas brotaron á raudales como una ofrenda agradable para tí, Dios mio, diciéndote muchas cosas, no sé con qué palabras, pero sí en este sentido: ¡Oh Señor! ¿hasta cuándo permanecerás irritado contra mí? No te acuerdes de mis antiguas iniquidades, que todavía siento que me retienen y acarician.... ¿Cuándo? ¿qué dia?... ¿mañana? ¿pasado

mañana?... ¿Por qué hoy nó? ¿por qué esta hora no es el fin de mi vergüenza?...

Al decir todo esto, sollozaba amargamente con toda la contricion que mi corazon sentia. De repente oigo una voz como de niño, que repetia estas palabras: «*Toma y lee, toma y lee.*» Cambié inmediatamente de aspecto, y quise recordar si en algunos de sus juegos decian los niños estas palabras; pero mi memoria no tenia presente habérselas oido nunca. Cesé de llorar y me levanté, pareciéndome que en este suceso me daba el cielo la órden de abrir un libro y leer en él el primer capítulo que encontrase.

Recordaba haber oido decir que de la misma manera habia sido advertido Antonio, al leer por casualidad el siguiente pasaje del Evangelio: «*Vete y vende cuanto posees, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.*» Este oráculo, Dios mio, bastó para dirigirme en un momento á tí.

Volví precipitadamente al sitio en que habia estado sentado con Alipio, y tomando el libro del apóstol le abrí, y leí en silencio el primer capítulo en que se fijaron mis ojos. *No vivais en los festines, en la embriaguez, en los placeres y en la licencia, en el odio y en las riñas; acordaos de Jesucristo y no atendais á las sensualidades del cuerpo.* No quise leer mas, y nada mas necesitaba en realidad, pues inmediatamente que terminé estas palabras desaparecieron las tinieblas de la duda, como si una luz vivísima se hubiera esparcido sobre mi corazon. Señalé el pasaje con el dedo, ó hice en él una señal, y cerrando el libro se lo presenté á Alipio (1)».

Despues de este cambio religioso, tan admirablemente descrito por el mismo San Agustin, decidió al fin abandonar el mundo. Esperó para ello las vacaciones de la escuela, y despues de haber advertido á los principales ciudadanos que le

(1) *Sanct. Angust. Oper.*, t. I, p. 152.



nombrasen un sucesor, se retiró á Casiciaco, á una casa de recreo de un amigo suyo llamado Vericundo, rico ciudadano de Milán, en compañía de su madre, de su hermano, de su hijo Adeodato, de Alipio, de Licencio, hijo de Romaniano, y de otras cuatro personas parientes ó discípulos suyos. Allí, imitando á los filósofos griegos, y especialmente al insigne orador Ciceron, constituyó una pequeña comunidad consagrada al estudio de la filosofía y de la religion, á la controversia científica y literaria, á la meditacion, al paseo y á los tranquilos goces de la vida del campo. Las conversaciones se suscitaban muchas veces en el baño, otras en una pradera inmediata á la casa donde solian ir á disfrutar de un hermoso sol de invierno, y con frecuencia se interrumpian para leer á Virgilio ó escuchar los versos del jóven Licencio, lecturas á las cuales solia concurrir la piadosa madre de Agustin, distinguiéndose por una rara sagacidad para los estudios filosóficos, hablando con frecuencia con mucha elevacion y sutileza, de Dios, del alma y de la verdad, aunque subordinando siempre cuanto decia á la fé cristiana y á la regla de las costumbres.

En este retiro es donde San Agustin escribió sus primeros trabajos, los *Libros contra los académicos y sus Diálogos sobre la vida feliz y el órden.* Dedicó la primera de sus obras á Romaniano, consolándole en ella de las desgracias que habia esperimentado y alabándole por su entereza y resignacion. De la misma época son los *Soliloquios,* en los cuales se supone una especie de diálogo entre él y su razon. «En esta época, dice el santo, escribí dos libros segun mi deseo y mi corazon, para sondear la verdad de las cosas que mas anhelaba saber, preguntándome y respondiéndome á mí mismo, como si fuésemos dos mi razon y yo, aunque en realidad éramos uno solo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la semana de Pascua del año 387 y á la edad de 33 años Agustin recibió por fin el bautismo de manos de San Ambrosio, en union de su hijo Adeodato y de su amigo Alípio, y poco despues abandonó á Milán, habiendo tenido la desgracia de perder á su madre en el puerto de Ostia, donde debian embarcarse. Con este motivo y afectado estraordinariamente por el dolor que tal pérdida le causara, se detuvo todavía cerca de un año en Roma, ocupado en meditaciones, y estudiando algunas grandes instituciones monásticas, que mas tarde contribuyó á propagar en su pátria. Entonces escribió los libros de las *Costumbres de la Iglesia contra los Maniqueos*, de la *Grandeza del alma*, y comenzó tambien su penosísimo tratado sobre el *Libre albedrío*.

En el año 388, San Agustin se encaminó á Africa en el momento en que la victoria de Teodosio sobre Máximo pacificaba el imperio y aseguraba por do quiera el poderío cristiano. Volvió despues á Tagaste, y repartiendo á los pobres la mejor parte de sus bienes, se reunió con algunos de sus amigos y se consagró al ayuno y á la oracion.

Al mismo tiempo que se dedicaba á esta vida austéra, sus escritos en favor de la religion y sus virtudes se difundian por todas partes, atrayendo sobre él la veneracion pública. Un dia que se hallaba en Hipona, Valerio, obispo de la ciudad, encareció al pueblo la necesidad de que fuese ordenado un sacerdote; todas las miradas se fijaron entonces en Agustin, y á pesar de su resistencia fué ordenado, confiándole el venerable Prelado casi desde aquel instante el ministerio de la predicacion, la enseñanza del pueblo, la controversia con los disidentes y la penosa direccion de las almas. El ascendiente que sobre todas llegó á ejercer, la parte activa que tomó en el



gobierno civil de los pueblos, la correspondencia, las consultas, los viajes, la vida de apóstol y de juez, de gefe de la Iglesia y de defensor de la ciudad, constituyen sobrados títulos de admiracion en este período de la vida de San Agustin.

Predicaba todos los dias una ó dos veces, hallándose muchas tan débil, que apenas podia hablar. Cuando recorria los pueblos, en todos le rogaban que dirigiese al pueblo la divina palabra, aplaudiéndole segun costumbre en aquella época.—No quiero aplausos, decia, sino lágrimas.—Poblaciones enteras, víctimas del hambre y la miseria, solian con frecuencia esperarle en los caminos públicos, obligándole á interceder en su favor cerca de sus tiranos y opresores.

La reforma de las costumbres fué uno de los objetos principales de la predicacion de San Agustin, ofreciéndosele ocasiones frecuentes en que demostrar su celo, porque si bien el cristianismo habia triunfado, aun se veia cercado de imágenes y recuerdos de la vida pagana. En Cartago y en otras ciudades de Africa, era celebrada la memoria de los mártires con festines y orgías vergonzosas, como lo demuestra una carta que el santo escribió al obispo Aurelio, rogándole encarecidamente prohibiese semejante profanacion en su Iglesia, é imitase la conducta que él habia seguido en Hipona, sosteniendo durante dos años una lucha terrible con el pueblo para hacerle olvidar su fiesta acostumbrada.

Esta última ciudad se hallaba dividida en dos partidos religiosos, hasta el punto que los Donatistas tenian un obispo, que en su comunion, lo mismo que Valerio y Agustin en la suya, no era únicamente pontífice, sino árbitro y juez de una multitud de intereses civiles. Llamábase este obispo Proculeyano, y San Agustin le propuso una discusion pública delante de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jueces elegidos, del pueblo reunido ó en una conferencia sin testigos, ó por medio de cartas que despues se leyeran á los fieles, acerca de las cuestiones mas importantes que entonces se debatian en materias de religion; reto no aceptado, y que contribuyó á aumentar la fama del ilustre doctor, á quien no arredraba una lucha en campo abierto y ante un inmenso auditorio; tanto mas, cuanto que esto es lo que sucedia todos los dias en Hipona y otras ciudades de Africa. En un siglo en que todos se hallaban apasionados por la teologia, la ciudad solia convertirse en un anfiteatro escolástico, en el que con mucha frecuencia se presentaba algun doctor maniqueo para entrar en liza con el célebre obispo: era este un gran espectáculo al cual asistia el pueblo con curiosidad, recogiéndose las objeciones y las contestaciones por empleados públicos. Entre los principales triunfos que consiguió San Agustin en estas controversias, debemos enumerar el obtenido sobre uno de los principales gefes de los Maniqueos, llamado Firme. Habiéndole visto penetrar en su Iglesia uno de los dias en que instruia á su pueblo en los deberes de la moral cristiana, abandonó de repente el tema de su discurso y comenzo á combatir los fundamentos del maniqueismo, probando que era una doctrina que anonadaba la divinidad al admitir la existencia de los dos principios. Tanta impresion produjeron en el ánimo del doctor maniqueo las palabras del ilustre orador, que en cuanto concluyó el sermon se apresuró á echarse á sus piés, reconociendo y abjurando su error; retractacion que no desmintió despues, mereciendo ser elevado á la dignidad del sacerdocio.

Para juzgar del mérito indisputable de la elocuencia de San Agustin, punto principal de nuestros estudios, deberemos citar las palabras de uno de los sectarios del maniqueismo,



que si bien le acusaba por haber abandonado sus antiguas creencias, no podia menos de enaltecer su genio indisputable. Este testimonio es decisivo, porque en él se reconocen por un adversario sus grandes cualidades, á pesar de la preocupacion con que se mira la doctrina, hasta el punto de imputarle que alteraba sus fundamentos. «Tú te declaras contra la verdad, le decia, como Hortensio contra la filosofia. Leyendo y releyendo tus escritos, he encontrado siempre al gran orador, al *semidios* de la elocuencia, pero en ninguna parte he hallado al cristiano. Te he visto armado contra todo y sin afirmar nada. Por último, no puedo ocultar tu santidad, lo cual me revela que nunca has sido Maniqueo, que no has podido conocer los dogmas secretos de este *misterio*, y que has seguido el nombre de Maniqueo como pudieras el de Aníbal ó el de Mitridates. Confieso, sin embargo, que los mármoles que se ostentan en el palacio de la familia Anicia, brillan menos que el arte y la elegancia de tus obras. Si quieres seguir la verdad, ¡qué gloria serias para nosotros!»

La secta de los *Donatistas* dió motivo á muchos escritos y predicaciones de San Agustin, proponiéndose principalmente en todos estos trabajos apostólicos calmar las pasiones agitadas con motivo de esta doctrina. La primera disidencia de los Donatistas no versó sobre ningun dogma de fé, sino que fué una pretension de orgullo y de severidad, mas bien que una divergencia de creencias. Comenzó por una protesta contra algunos obispos que en los tiempos de la persecucion habian abandonado el depósito de las sagradas escrituras, y no habian sido por esta debilidad, irrevocablemente condenados por la sabiduria é indulgencia de Roma. Dos hombres célebres, obispo el uno de Calamo, y el otro de Cartago, estendieron sucesivamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este cisma, que llegó despues á convertirse en una verdadera guerra civil.

Pretendia esta secta que por solo la firmeza de su doctrina, habia conservado el sagrado depósito de la verdad y que constituia por consiguiente la legítima Iglesia universal: apoyada en esta presuncion, nombraba un obispo en Roma como representante de su absoluto derecho, al mismo tiempo que por una estrema y violenta consecuencia de sus principios, bautizaba de nuevo á todos los cristianos que aceptaban sus doctrinas. Los Donatistas, subdivididos tambien en diversas sectas, é invocando á veces los rigores del imperio contra los que se separaban de la secta principal, tenian en su seno, como todos los partidos, hombres ilustrados y otros violentos: entre los primeros se contaban muchos individuos del clero y ricos ciudadanos que sostenian discusiones, escribian libros y trataban sobre todo de demostrar que su disidencia no constituia una verdadera heregía; pero al lado de ellos habia otros impulsados por un espíritu fanático, los cuales se encontraban dispuestos á servir de instrumento á las venganzas de un pueblo, á quien los recuerdos de las persecuciones y la animosidad nacional le habian aficionado en estremo á las contiendas religiosas. Llamábanse estos *circunceliones*, como para espresar enérgicamente con esta palabra una guerra de bárbaros, vagabundos alrededor de las casas que incendiaban. La mayor parte de estos hombres eran labradores ó pastores de las aldeas de Mauritania y de Numidia, y abrigaban un odio feroz contra sus enemigos estimulados por los discursos de algunos de sus sacerdotes; así es que muchas veces abandonando en bandadas sus moradas, talaban los campos, devastaban las propiedades de la secta dominante y algunas veces asesinaban á los sacer-



dotes católicos que caian en sus manos, llegando su ceguedad hasta el punto de creer que sus asesinatos eran holocaustos agradables á Dios. Nada servia contra ellos, ni el rigor de las leyes, ni aun la crueldad de los soldados romanos; los hombres, y aun las mujeres, se daban la muerte ó se precipitaban á ella como si se adelantasen al martirio.

San Agustin empleó la mayor parte de su vida en combatir la doctrina de los Donatistas, y algunas veces invocó contra ellos los edictos de los magistrados; sin embargo, digna es de notarse la circunstancia de haber solicitado que no se les impusiese la pena de muerte, en una carta dirigida á Marcelino, tribuno de la provincia, documento muy importante por iniciarse en él la idea de la sustitucion de tan terrible pena por otra en que los culpables puedan ser empleados en algun trabajo útil, dejándoles la posibilidad del arrepentimiento.

Tambien sostuvo controversias acaloradas con los últimos restos del paganismo. En la reaccion religiosa que en los últimos tiempos del imperio se habia verificado, procurando algunos hombres ilustrados y eminentes volver á la pureza de las antiguas virtudes romanas, no faltaron muchos que quisieron dar un sentido filosófico á las fábulas del paganismo. El gramático Máximo de Madaura escribió con tal objeto una carta al santo doctor, manifestándole su creencia en Dios, á quien decia que invocaba bajo nombres diversos; porque ignoraba cuál pudiera mejor convenirle, consultándole sin embargo para que disipase sus dudas y le hiciese conocer en realidad quién era aquel Dios que los cristianos querian solo para sí y que veian en sus misteriosos santuarios. Si notable es la carta del retórico, en la cual se nota sin embargo la presuncion del hombre ilustrado, la respuesta dada por San Agustin revela la superioridad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su talento, y mas aun la de la doctrina que sostenia, aunque hay en ella rasgos de ironía, oponiendo el desprecio á algunas de las falsas argumentaciones de que se valia el referido gramático. Son igualmente dignas de mencionarse las cartas que se cruzaron entre Longiniano, sacerdote pagano, y el célebre doctor cuya vida nos ocupa. Pertenecia aquel á la escuela politeista, que en tiempo de Juliano habia querido reanimar el sacerdocio pagano por una mezcla de tradiciones antiguas y de ascetismo contemplativo, hallándose en él un fondo de sinceridad y de pureza de costumbres, que no pudieron menos de ser apreciadas por el mismo San Agustin. «Citais, le decia, las palabras de un antepasado, que manifestaba deseos de ser hombre de bien para que el resto de la ciencia le fuese fácil. Recuerdo que esta máxima pasa por ser de Sócrates; pero en realidad fué revelada por la que impone brevemente al hombre la obligacion de ser bueno y la manera de serlo: *Amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu pensamiento, y á tu prójimo como á tí mismo*. Para quien está penetrado de este principo, no se trata ya de encontrar fácil el resto de la ciencia, toda la ciencia útil y necesaria está adquirida. Como creo haber visto en la sinceridad de tus discusiones conmigo, que tú quieres ante todo ser hombre de bien, y por consiguiente amar á Dios con preferencia á todo, y de quien el alma humana recibe la bondad, quiero preguntarte cómo juzgas que se le debe adorar, puesto que sobre el deber de adorarle conozco ya tus sentimientos.»

En medio de todo esto el pueblo pagano no entendia nada del culto estático ó racional á que se elevaban algunas personas escogidas: perseguido despues de haber sido mucho tiempo opresor, se entregaba á desusadas violencias cuando se le



presentaba ocasion de vengar los que él consideraba como ultrajes. Así es que en un pueblo de la Numidia, para vengar el hecho de haber derribado una estátua de Hércules, asesinaron á sesenta cristianos; en Calamo, ciudad inmediata á Hipona, de la cual era obispo Posidio, amigo y biógrafo de San Agustin, un edicto del emperador Honorio, que prohibia la licencia de las fiestas paganas, escitó un gran tumulto, y atribuyendo á los cristianos los desastres de la ciudad, asaltaron la Iglesia, persiguieron al obispo é hicieron numerosas víctimas. San Agustin marchó inmediatamente á Calamo, y allí, habiendo oido á unos y otros, logró calmar la irritacion de los ánimos y que cesasen las violencias, intercediendo en seguida, á ruegos de Nectario, rico habitante de la ciudad, para que el rigor imperial no se hiciera sentir como pudiera en castigo de tales escesos.

El obispo de Hipona, Valerio, abrumado por el peso de los años y de sus achaques, y conociendo que nadie mejor que San Agustin podia sucederle, le hizo nombrar su coadjutor, á pesar de la gran resistencia que oponia el santo. Entonces se manifestaron el genio y las virtudes del ilustre doctor en su mayor esplendor. Todo puede decirse que lo abarcó este genio poderoso de la Iglesia latina: refutacion de heregías, interpretacion de las Sagradas Escrituras, institucion de leyes canónicas, reforma de los institutos monásticos, cartas con los emperadores, correspondencias seguidas en Roma con soberanos Pontífices, en Nota con Paulino, en Palestina con San Gerónimo, en Milán con San Ambrosio y Simpliciano, en España con Orosio, en las Galias con San Próspero, Lázaro de Arlés, Hilario de Narbona, en Constantinopla con Máximo Longiniano, Dioscoro y otros muchos hombres ilustres, que al di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rigirle sus escritos le llamaban el representante de la posteridad. Constituyen estos trabajos las incesantes ocupaciones de su obispado, tan admirable por la sencillez y heroismo de sus virtudes, como por el número y escelencia de sus escritos. Al mismo tiempo se ocupaba en la educacion de los jóvenes, hacia que se construyese en Hipona un hospital ó casa para recoger los peregrinos, aliviaba la suerte de los esclavos, vestia á los pobres, y como San Ambrosio, llegó hasta el punto de vender los ornamentos y vasos sagrados de su Iglesia para subvenir á las necesidades de los pobres y rescatar cautivos.

Mientras que los discípulos del Crisóstomo eran perseguidos en Grecia, mientras los restos del arrianismo agitaban la Galia y la Italia, y los furores de los Donatistas oprimidos ensangrentaban el Africa, ocurria el gran acontecimiento histórico de la irrupcion de los Bárbaros, que venian á cumplir la mision providencial de destruir la sociedad antigua para fundar sobre sus ruinas las modernas nacionalidades. Convertidos muchos de ellos al cristianismo, aunque profesando varias veces errores que constituyeron otras tantas heregías, no se habian civilizado sin embargo hasta el punto de olvidar sus feroces instintos; y así es que asolaban y destruian cuanto encontraban á su paso. Roma se veia sitiada por las huestes de Alarico, mientras que el débil Honorio deponia en Rávena la púrpura imperial. En aquel supremo momento verificóse tambien una reaccion en favor del paganismo, suponiendo que todos aquellos males que pesaban sobre la pátria, eran impuestos por haber echado en olvido los antiguos ritos y las patrióticas virtudes que en otro tiempo hicieron de Roma la señora del mundo. Levantáronse los antiguos ídolos, y públicamente re-



aparecieron las ceremonias prohibidas por las leyes de Graciano y de Teodosio. El prefecto de Roma llamó á los arúspices toscanos, y el último de los cónsules, vano simulacro de la antigua república, resucitó las ceremonias augurales el dia de su instalacion, en el mismo año en que la ciudad fué al fin tomada por asalto, saqueada y destruida.

En estos momentos en que tenian lugar tan terribles catástrofes, los paganos consideraban estas calamidades como una venganza de los dioses y un castigo por la victoria del nuevo culto. En la ruina del politeismo y en la necesidad que tenian sus sectarios de sostener la creencia envejecida con símbolos nuevos, Roma con su grandeza material, con sus palacios y sus templos, habia llegado á ser para ellos un tipo religioso, una divinidad, cuya ruina añadia el sacrilegio á todas las desgracias. Los mismos que hacia un siglo imputaban al cristianismo todo desastre accidental, toda alteracion pasajera del imperio, le acusaban mucho mas de este trascendental é inesperado acontecimiento, recordando al acusarle las antiguas prosperidades de Roma en el culto de los dioses y el genio de la república, que consideraban como la fuerza constitutiva de su antigua religion.

San Agustin rebatió victoriosamente estos cargos desde las cátedras de las basílicas de Cartago, recordando con gran oportunidad sucesos análogos durante el mayor prestigio de los errores que se pretendia rehabilitar, sosteniendo la grata esperanza de que Roma seria aun la metrópoli del mundo, y que despues del desastre espiatorio que caia sobre la antigua pátria de los falsos dioses, vendria á ser la ciudad eterna de los pueblos regenerados. Hizo mas aun: en medio de los cuidados que su caridad prodigaba á las víctimas que se habian



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

librado del saqueo de Roma, trató de contestar á estas declamaciones del paganismo con una gran obra de historia y de filosofía, que tituló la *Ciudad de Dios*, monumento asombroso de un genio inspirado por el soplo de la divinidad, admirable interpretacion del pasado con los nuevos elementos de una doctrina imperecedera, paralelo el mas perfecto de las dos grandes civilizaciones que precedieron á los tiempos medios.

Entretanto, el imperio de Occidente, herido de muerte con la humillacion de Roma, se destruia por todas partes. Los Godos reinaban en Grecia y la mitad de Italia, los Vándalos desolaban la España, los Francos destrozaban las fronteras de la Galia, y los Hunos caminaban para destrozar pueblos civilizados y pueblos bárbaros. El Africa se resintió tambien de estos desastres. El conde Bonifacio, gobernador de esta provincia, fué calumniado en la córte de Rávena, en la cual crecian las sospechas y la intriga en proporcion de su debilidad. El enlace de este con una mujer de la familia de Genserico, rey de los Vándalos, aumentó el descontento de la córte de Rávena, y al fin fué destituido, declarándole enemigo del imperio. Ofendido el pueblo rey, tomó las armas, y para defenderse llamó á los Vándalos, los cuales invadieron el Africa en el año 428, aprovechándose de los buques que le proporcionó el gobernador romano. San Agustin combatió con gran energía esta traicion del primer magistrado del Africa, recordándole la obligacion de perdonar las injurias que le prescribia el Evangelio; y efectivamente, las ideas de perfeccion religiosa, las mas poderosas en esta época, no pudieron menos de producir impresion en el conde Bonifacio; así es que rompió su culpable alianza, se sometió al emperador y tomó las armas para arrojar á los Vándalos. La guerra fué sangrienta; alentados los bárbaros por un odio de



secta que servia de pretesto para sus robos y sus furores, saquearon toda la costa de Africa, en que habia muchas ciudades comerciales, asesinando á los sacerdotes y á las mujeres: solo tres ciudades, Cartago, Hipona y Cirta se libraron de sus furores. Encerrado en Hipona San Agustin con el gobernador de Africa y el resto de sus tropas, sufrió el asedio de los bárbaros, que mientras él vivió atacaron débilmente sus muros, libres milagrosamente por la presencia del santo doctor.

Abrumado por tantas inquietudes y contando setenta y seis años, San Agustin espiró en Hipona á los tres meses de sitio, despues de haber contribuido al esplendor del cristianismo y á su triunfo social definitivo. Al año siguiente la ciudad fué tomada y arruinada por Genserico.

Terminada la reseña biográfica del gran Padre de la Iglesia latina, para cuyo elogio serian pocas las páginas todas de este libro, deber nuestro es analizar, siquiera sea ligeramente, sus principales trabajos oratorios y las obras que mas directamente han contribuido á cimentar su fama; en ellas el predicador hallará en todos tiempos tesoros de sabiduría, de profunda piedad, de dialéctica incontrovertible, de fé, de entusiasmo y de energía, capaces por sí solos de hacer brotar la semilla divina en el corazon de sus oyentes.

Los trabajos de San Agustin pueden clasificarse en siete grupos distintos, para hacer mas útil su lectura, atendida la universalidad que los caracteriza.

1.° Obras de oratoria, sermones y homilías.

2.° Libros sobre el antiguo y el nuevo Testamento.

3.° Obras filosóficas, de crítica, de retórica y de erudicion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.° Escritos dogmáticos.

5.° Obras de controversia. Tratados contra los judíos, los arrianos y los hereges, maniqueos, pelagianos, priscilianitas, originistas y donatistas.

6.° Tratados particulares y libros ascéticos.

7.° Cartas referentes á diversas materias de religion, de moral, de historia, de crítica y de filosofía.

### SERMONES Y HOMILÍAS.

No son ciertamente las obras oratorias propiamente dichas, ó sean los sermones y homilías de San Agustin, sus trabajos mas notables, habiéndolos colocado en primer lugar, porque en ellos debiamos fijar principalmente nuestra atencion.

El gran mérito de los discursos de San Agustin está menos en la forma que en el fondo; su accion, las lágrimas que derramaba al pronunciarlos contribuyeron poderosamente al éxito maravilloso de sus peroraciones: esto no se trasmite, esto no pasa á la posteridad, pero se presiente y justifica por el resultado que tuvieron sus palabras en ocasiones críticas, en ocasiones difíciles en que solo una gran elocuencia podia haber hecho triunfar en los espíritus preocupados las doctrinas que defiende.

De San Agustin se conservan 364 discursos: 183 sobre pasajes diversos de la Escritura; 88 sobre las fiestas mas célebres del año y 69 panegíricos, 23 sobre temas diversos y uno sobre el sermon de la montaña.

Acomódase el santo doctor en sus trabajos oratorios á la capacidad de sus oyentes: se cuida únicamente de enseñar y hacer amar la verdad: *dum omnes instruantur, grammatici non*



*timeantur*, dice en una de sus epístolas, siendo en verdad uno de los rasgos característicos de su elocuencia el olvido de sí mismo, de lo que tanto halaga la vanidad de muchos, de lo que es un peligro hasta para hombres de gran talento en la predicacion del Evangelio. Es un pastor que dirige, un amigo que aconseja, un padre que habla cariñosamente á sus hijos; solicita siempre la indulgencia del auditorio, encarece la importancia del asunto y se deja llevar despues en alas de su entusiasmo, hallando á cada paso recursos desconocidos para conmover á los que le escuchan.

El obispo de Hipona medita, pero no escribe sus sermones: sus palabras, siempre oportunas, sus giros acomodados á las circunstancias que le rodean, hacen mas agradable y mas instructiva su elocuencia. Cuando habla á los rudos marinos y á los ignorantes trabajadores que acuden al templo, emplea términos que les son familiares, ejemplos que pueden comprender, y de este modo consigue su conversion: cuando predica en Cartago no desdeña las galas de una diccion mas esmerada, ni los recursos del arte, que ya hemos dicho no censuró ni combatió jamás.

Veamos de qué manera se espresa hablando de la *Resurreccion*.

«Una persona que os ama ha cesado de vivir; no esperais verla mas, oir de nuevo su voz, ni que participe de vuestras alegrías, y las lágrimas se agolpan á vuestros ojos. ¿Llorais del mismo modo cuando habeis arrojado la semilla en la tierra? Si un hombre, desconociendo lo que sucede despues que el labrador ha confiado á la tierra el grano, se lamentase de su pérdida y fuese á derramar lágrimas de dolor sobre los surcos que le cubren, vosotros, mas instruidos que él, ¿no os compadece-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ríais de su ignorancia? No le diriais ¿no os inquieteis por nada? lo que habeis sepultado no está ya en el granero, no se halla en vuestras manos; pero aguardad algunos dias mas, y el campo que veis tan árido será cubierto de una abundante cosecha, y tendreis tanta alegría como nosotros, que sabiendo lo que vá á suceder, estamos llenos de regocijo y de esperanza.

Mas la cosecha se vé cada año, me direis, al paso que la resurreccion del género humano solo se verificará una vez, y esto á la conclusion de los siglos; teneis razon: pero el ejemplo se nos ha dado con un grano principal: el Señor, hablando de su muerte futura, ha dicho: *Si la semilla permanece así, si no muere, no se multiplica.* Este es el ejemplo de un solo grano, pero es tan grande, que todos deben tener fé en él. Por otra parte, todo lo criado, si en esto nos paramos un solo instante, nos habla de la resurreccion, y los ejemplos que vemos todos los dias deben darnos á conocer lo que Dios hará del género humano. La resurreccion de los muertos solo se verificará una vez, pero el sueño y la vigilia de cuanto respira se verifica todos los dias.

Las hojas del árbol se secan; ignorais vosotros dónde van á parar; pero llega la primavera y el árbol adquiere nueva vida, se cubre de follaje... ¿Es esta la primera vez que presenciais esta maravilla? Nó: el año pasado ocurrió tambien. Luego el año se vá y vuelve, y el hombre criado á imágen de Dios, una vez muerto, no ha de revivir jamás!»

Al hablar de la grandeza de Dios se espresa con verdadera elocuencia en otro pasaje de sus sermones:

«¡Oh amados mios! ¿Qué palabra transitoria como la nuestra podrá alabar dignamente la palabra eterna, el verbo de de Dios? ¿Cómo tan mezquino instrumento puede servir para ensalzar sus grandezas infinitas? Que los cielos le alaben, que las bóvedas del firmamento le ensalcen, que las potestades del



aire le elogien, que los grandes faros del universo y los astros repitan su gloria, que la tierra le celebre como pueda, y si no sabe celebrarle dignamente, al menos que no sea ingrata. Esplicad y comprended si podeis á Aquel cuyo poderio se estiende de un estremo á otro del orbe, al que todo lo ordena en su bondad. ¿Cómo se levanta para recorrer esa inmensa via partiendo desde la cima de los cielos? Si á todas partes llega, ¿desde dónde puede partir? ¿hasta dónde puede llegar?

No se halla limitado por el espacio, ni cambia por el tiempo, ni ha entrado, ni ha salido; es inmanente en sí mismo, todo lo llena y lo rodea. Los espacios no le poseen en su omnipotencia, no le contienen en su inmensidad, no le sienten en su accion.... ¿Veis cuánto os he dicho? pues sin embargo, no es nada para que de Dios podais formar idea. A fin de que las humildes criaturas puedan decir algo de El, se ha humillado, tomando la forma de esclavo; ha sufrido y combatido valerosamente; ha sido muerto y ha vencido á la muerte; y en esta forma ha entrado en el cielo el que jamás ha dejado el cielo. ¿Quién es, por consiguiente, este Rey de gloria, por el cual se ha dicho: *Ensanchad vuestras puertas, ¡oh príncipes! Puertas eternas, ¡ensanchaos! porque no podeis dejar paso á su grandeza; ¡ensanchaos para que penetre el Rey de gloria!* ¡Y los príncipes asombrados no le han conocido! ¿Quién es el Rey de gloria? No es solamente Dios, sino que tambien es hombre; no es solo hombre, sino que tambien es Dios. ¿Sufre? y sin embargo es Dios. ¿Resucita? y sin embargo es hombre. Ensanchad vuestras puertas, ¡oh príncipes! Puertas eternas, ¡ensanchaos y penetrará el Rey de gloria! Cosa nueva era para los infiernos recibir un Dios, y para los cielos recibir un hombre; y los príncipes, sorprendidos, preguntan:—¿Quién es este Rey de gloria? —Escuchad la respuesta:—Es el Señor fuerte y poderoso, el poderoso Señor en los combates.»

No pondríamos fin á este trabajo si fuésemos á reproducir los muchos pasajes que hallamos dignos de mencion en los dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cursos de San Agustin. Entre los ejercicios mas útiles que nos atrevemos á recomendar en las aulas, figura la lectura de sus *Sermones* y *Homilías*, procurando detenerse á analizar y comprender sus mejores periodos y mas bellas frases.

### TRATADO DE LA VERDADERA RELIGION.

San Agustin escribió este libro, segun ya hemos dicho antes de ahora, hallándose en Tagaste, algun tiempo despues de su conversion. Hablando de él, dice el célebre Arnauld: «No tengo necesidad de recomendarle con mis palabras, porque su lectura puede demostrar mejor que nada su escelencia, y no dudo que dará siempre motivo para admirar la grandeza prodigiosa del talento é ilustracion estraordinaria de un varon tan insigne como incomparable. ¿Quién será capaz de esplicar un hecho en el cual yo he pensado muchas veces? ¿cómo al poco tiempo de conocer los misterios de la religion cristiana, y sin tener todavía carácter alguno en la Iglesia, mas que el de uno de sus creyentes, pudo Agustin hablar de una manera tan digna y elevada de una religion divina, que el mismo Dios ha venido á establecer sobre la tierra, y supo formar tan escelente idea de su grandeza? No es posible seguir con la vista el vuelo de esta verdadera águila, penetrar la solidez de sus admirables razonamientos y contemplar las altas verdades que propone, sin desvanecerse con tan viva luz.»

El libro de la *Verdadera religion* es una vasta ojeada sobre la revelacion cristiana. En él hay profundidad, claridad, lógica, ciencia, moral y verdadera elocuencia: á pesar de su corta estension, es una obra maestra en que pueden aprender mucho los filósofos y los teólogos. Aunque San Agustin se propuso únicamente con este libro enseñar la verdad religiosa á un



amigo, sin tratar de demostrarla, puede decirse que tal es el imperio de la verdad, que queriendo únicamente espresar la creencia evangélica, la demuestra insensiblemente y de un modo admirable.

La pintura que en esta obra hace San Agustin del cristiano que sabe amar á sus semejantes, hubiese arrancado estrepitosos aplausos á los filósofos de Atenas y de Roma. El juicio crítico de la conducta y las obras de los filósofos de la antigüedad, en oposicion con las doctrinas del cristianismo, es otro de los pasajes mas notables de este libro, con razon elogiado por los escritores mas ilustres y los hombres mas sábios de todas las naciones.

### LAS CONFESIONES Y LA CIUDAD DE DIOS.

Dificilmente podríamos añadir una sola reflexion á lo muchísimo que se ha escrito hasta hoy acerca de las *Confesiones* de San Agustin, libro admirable y que nadie ha podido imitar despues.

Su lectura interesa tanto al orador sagrado, que sin ella no es posible comprender la mayor parte de sus escritos: el santo, dice Chateaubriand, no se confiesa á la tierra, sino al cielo, y nada oculta al que todo lo mira y lo vé todo; es un cristiano arrodillado en el tribunal de la Penitencia, que llora sus faltas y las descubre para que el médico aplique el remedio oportuno: cuantos móviles ocultos mueven al corazon, cuantas pasiones le agitan, cuantas dudas atormentan el espíritu, cuanto tiene de interesante una lucha sostenida con valor entre las seducciones del mal y los impulsos generosos del bien, todo se halla en ese libro admirable, en el cual se ha retratado á sí mismo el angéli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

co doctor con ruda franqueza, sin hipocresía, sin doblez ni vanidad.

No es posible hallar un cuadro histórico mas bello, ni mas instructivo de los movimientos del alma, que la descripcion que hace Agustin de las disputas que sostiene con sus amigos, sobre el bien y el mal, la materia y el espíritu: esta parte es la mas interesante de sus memorias, y de la que el predicador puede sacar lecciones prácticas muy oportunas y convenientes.

Hay algo mas que una sencilla confesion en el libro que nos ocupa. Despues que el santo refiere la muerte de su madre, santa mujer que le sigue á todas partes hasta verle abrazar el signo de la regeneracion del linaje humano, guarda silencio; y el sepulcro abierto en la orilla del Tíber, viene á ser hasta cierto punto como el término de su propia historia: los pasajes que escribe despues, contienen cuanto la filosofía ha producido de mas profundo, siendo evidente que en ellos se inspiró Bossuet para componer una de sus mejores obras (1).

El libro de las *Confesiones* de San Agustin, escrito en Africa, en los últimos dias de la civilizacion romana, causa el mas vivo interés y el mayor asombro; es un monumento colosal colocado en el límite de dos sociedades; una, agonizante; otra, naciente: de pueblos diversos que habian de hermanarse mas tarde, no sin reproducirse en su seno las mismas luchas, las mismas vacilaciones, los mismos combates que atormentaron por espacio de muchos años el alma de su autor. Agustin nos ha dejado en sus *Confesiones* una historia anticipada de la época turbulenta que vá á ocuparnos en breve; es en este sentido una profecía viva, un poema bellísimo, inspirado por la fé, y un tratado completo bajo el aspecto filosófico y social.

(1) L'Elevation sur les Mystéres.



*La Ciudad de Dios* es otra de las obras cuya lectura no podiamos menos de recomendar muy particularmente á los jóvenes que se dedican á la carrera eclesiástica. San Agustin destruye en esta joya preciosa de su diadema inmortal, una de las mas funestas preocupaciones de los espíritus débiles y enfermizos. Roma sucumbe bajo el peso de sus desórdenes y de sus infamias; sucumbe por voluntad del Altísimo, y ciega todavía, apela, para hallar su salvacion, á las supersticiones de un culto que habia anticipado su fin.

Agustin recibe en Africa, con la mas ardiente caridad, las víctimas de aquella espantosa catástrofe, y para contestar á sus acusaciones injustas, escribe *La Ciudad de Dios*, magnífica oracion fúnebre del imperio romano, que solo podia pronunciarse desde la tribuna del santuario.

Todas las cuestiones referentes al dogma y á la moral, todo lo que concierne á la metafísica, á la teología, á la controversia y á la crítica, se halla en este libro. Remontándose en él á los principios fundamentales de gobierno, al orígen de las sociedades, á la fuente de las opiniones, á la formacion de los pueblos, á los elementos de la moral y al influjo de las religiones, comprende, bajo un plan vastísimo, la naturaleza entera tal y como fué formada por el mandato de Dios.

Consta de veinte y dos libros, y sometiéndolos todos á un fin determinado, es el primero que escribe la historia, abarcando, bajo una sola mirada, la humanidad. Nadie hasta San Agustin habia llegado á ver, dice Cantú, ninguno de los filósofos mas ilustres habia llegado á adivinar, bajo la contingente variedad de los acontecimientos de que se compone la historia de la familia humana, un designio inmutable y necesario de la Providencia, que se cumple gradualmente á pesar de los obstáculos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la ignorancia y de las pasiones. Si los filósofos creian en general en la Providencia y en el premio y el castigo reservado al bien y al mal, ninguno habia adivinado que el hilo de los acontecimientos que se suceden en la tierra, fuese á parar á la mano de Dios, estableciéndose por este medio y en este sentido, como en todos los demás, la unidad en la variedad. Solo el cristianismo, añade el autor antes citado, solo el cristianismo podia anunciar que todos los hombres son hermanos, que Cristo es el centro de la humanidad, y que la estension de su reino es el fin á que están dirigidas las cosas humanas, aun en aquello que parece oponerse á este fin admirable y consolador.

«¡Ah! no nos fijemos en la ciudad de la tierra: volvamos nuestras miras á la ciudad del cielo, que tiene su orígen antes de la creacion del mundo visible.

Los ángeles son los primeros habitantes de la ciudad divina: participan del cielo y de la luz, porque en el principio Dios hizo el cielo, y dijo: *Que la luz sea hecha*. Dios no creó sino un solo hombre, y todos estábamos en aquel hombre. Derramó en él una alma dotada de inteligencia y de razon, ya sea que hubiese creado antes esta alma, ó que la infundiese soplando sobre el rostro del hombre, cuyo cuerpo no era sino barro. Dió al hombre una mujer para reproducirse; pero como toda la raza humana debia provenir del hombre, formó á Eva de los huesos, de la carne y de la sangre de Adan.

El hombre, á quien el Señor habia dicho: «El dia en que comas la fruta prohibida morirás,» comió la fruta prohibida y murió. La muerte es la pena impuesta al pecado; mas si el pecado se borra con el bautismo, ¿por qué el hombre muere al presente?... Muere para que no se destruya la fé, la esperanza y la virtud.

Dos amores han edificado las dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, ha levantado la ciudad terrestre; el amor de Dios hasta la abnegacion de sí mismo, ha edificado la ciudad celestial. Caín, ciudadano de la ciudad terrestre, edificó una ciudad; Abel no edificó ninguna, porque era ciudadano de la ciudad divina y estranjero en la tierra. Las dos ciudades pueden unirse por el matrimonio de los hijos de los santos con las hijas de los hombres á causa de su hermosura, porque la hermosura es un bien que nos viene de Dios.



Las dos ciudades se mueven juntamente: la ciudad terrestre desde el tiempo de Abraham, ha producido los dos grandes imperios de los Asyrios y los Romanos: la ciudad celestial llega por el mismo Abraham, desde David hasta Jesucristo. Han venido cartas de aquella ciudad santa de que al presente estamos desterrados, y estas cartas son las Escrituras. El Rey de la ciudad celeste ha descendido en persona á la tierra para enseñarnos el camino y ser nuestro guia.

El supremo bien es la vida eterna, y no pertenece á este mundo: el mal supremo es la muerte eterna, la separacion de la compañía de Dios. La posesion de las felicidades temporales es una bienaventuranza falsa, una gran enfermedad. El justo vive de la fé.

Cuando las dos ciudades hayan llegado á su fin por medio de Cristo, habrá suplicios eternos para los pecadores. La pena de muerte en la ley humana no consiste solo en el minuto empleado para la ejecucion del criminal, sino en el acto que le priva de la existencia; el Juez eterno escluye al culpable de la eternidad viva, como el juez temporal escluye al culpable del tiempo existente. ¿Puede acaso el Eterno pronunciar sino juicios eternos?

Por la misma razon, la ventura de los justos no tendrá término. El alma, sin embargo, no perderá la memoria de los males pasados; porque si no se acordase de su primitiva miseria, si no conociese siquiera la miseria indestructible de los que hubiesen perecido, ¿cómo cantaria sin fin las misericordias de Dios, segun nos lo dice el Salmista? En la ciudad divina se cumplirán aquellas palabras: *Permaneced tranquilos, reconoced*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*que soy Dios*; es decir, que allí se gozará del sábado, de aquel dia dilatado y sin noche, en el cual descansaremos en Dios.»

No es dable reunir mas elevacion, mas brillantez, mas ternura y esquisita delicadeza: el pasaje que acabamos de trascribir es uno de los muchos que pudiéramos citar con gran elogio del libro que nos ocupa. El Platon cristiano, como llaman algunos á San Agustin, nos revela en cada una de sus páginas la sublime inspiracion que al escribirle iluminaba su inteligencia y alimentaba su corazon.

### ELOCUENCIA DE SAN AGUSTIN.

La universalidad es el carácter distintivo de las obras todas de San Agustin; la claridad, la penetracion, la fuerza, la energía, la persuasion el de su elocuencia. Teniendo presentes los preceptos de Ciceron, que proclama como buenos en uno de sus escritos (1), instruye, agrada y conmueve. Cúidase mucho del auditorio á quien se dirige, y acomoda siempre su estilo á la *capacidad* de sus oyentes; por esto habla sin arte, sin método ante los habitantes de Hipona, y emplea en Cartago una forma mas florida y pomposa.

Metafísico profundo, orador patético y popular, teólogo invencible, controvertista infatigable, historiador original, San Agustin sondea todos los problemas, dá reglas para todas las acciones, determina las fuentes de autoridad, combate todos los errores posibles é imaginables, ataca las preocupaciones, anatematiza los vicios, deifica las virtudes, y pudiendo decirse el último de los Padres del siglo de oro de la elocuencia, reasume

(1) Doct. Christ., lib. IV.



en sí todas las grandes cualidades que distinguen á los demás.

Hay tres grandes períodos en la vida de San Agustin: el primero, cuando en medio de los estravíos de su juventud busca la verdad que su corazon apetecia; el segundo, cuando habiéndola hallado se dedica á estudiarla en todas sus manifestaciones; y el tercero, cuando elegido obispo de Hipona se consagra por completo á su defensa y á difundirla entre sus hijos: tres períodos que se adivinan distintamente en sus escritos y caracterizan el estilo de cada uno de ellos.

Las obras filosóficas de San Agustin son las mas correctas y elegantes; las que se refieren á la moral y á la doctrina cristiana, aparecen mas descuidadas en la forma, pero en el fondo revelan la conviccion profunda del santo doctor; su don persuasivo, enérgico y conmovedor. El gran esmero con que se ciñe á los términos de la Escritura, le hacen ser el primer modelo del lenguaje teológico, que tan bien dice en el púlpito y que tanto recomiendan los grandes maestros de la elocuencia cristiana. La lengua latina en las obras de San Agustin se hace oscura, áspera y sutil muchas veces, por efecto del gran cuidado con que el autor se ajusta en las espresiones al valor de las ideas: sacrifica la belleza, la novedad, el encanto de los giros á las distinciones profundas y á las sutilezas de la dialéctica mas rigurosa; y estos y no otros, son los únicos defectos que han dado márgen á censuras injustas y apasionadas, que por lo mismo no merecen séria y detenida refutacion.

El éxito admirable de su predicacion, los triunfos que alcanza sobre los enemigos de la verdad, á quienes combate frente á frente y sin temor, son pruebas claras, ostensibles, de las grandes cualidades que como orador sagrado hemos dicho señalan y distinguen á San Agustin entre los Padres de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia. Abiertos están los libros que nos ha dejado este genio portentoso; léanlos sus detractores, léanlos los incrédulos de nuestros dias, y la duda dejará de atormentarles, y como el angélico doctor, abrazarán entusiasmados el árbol fecundísimo de la Cruz.

### INFLUENCIA FILOSÓFICA Y LITERARIA DE LAS OBRAS DE SAN AGUSTIN.

Antes de dar por terminado el ligero exámen que de la vida y los escritos de San Agustin hemos hecho, no podemos menos de añadir dos palabras acerca de la gran influencia que este ilustre Padre de la Iglesia ha ejercido en la literatura y en la filosofía cristiana de los siglos posteriores; influencia que justifica nuestras observaciones acerca de su elocuencia y la necesidad de que el orador sagrado se detenga mucho, en la lectura y meditacion de las magníficas obras que ha legado á la posteridad.

San Agustin fué en realidad el primero que redujo á forma sistemática la doctrina del Evangelio, y bajo este punto de vista, un célebre historiador de nuestros dias le considera como padre del dogmatismo latino; no porque imaginara un nuevo sistema filosófico, sino porque con su gran talento establece las relaciones y las diferencias que separan la verdadera doctrina de la escuela de Alejandría, combatiendo los errores de esta, al mismo tiempo que demuestra, que el apoyo de la sabiduría divina, es indispensable á la ciencia y á la razon humana.

Difícilmente podrá encontrarse un solo escritor cristiano que haya defendido y ensalzado mas que él los fueros de la



razon; pero reconociendo su carácter finito, busca la verdad absoluta en otro principio, superior á la misma inteligencia humana. He aquí su manera de desenvolver tan elevada teoría: —Como cada alma es individual y relativamente diferente, y la razon muda de estado en el hombre, mientras la verdad es para el espíritu igual y necesaria, natural es que busquemos un fundamento superior á nosotros, fundamento indefinible, que es Dios; *in quo, et a quo, et per quem vera sunt, quæ vera sunt omnia* (1). Dios nos enseña la verdad en el pleno sentido de esta palabra, mediante los signos y las cosas, verdad que nosotros sabemos por la fé y la razon; la fé nos conduce al conocimiento de las verdades primeras que no podemos todavía comprender; la razon nos inclina á creer estas verdades, puesto que aun la misma revelacion se funda en motivos racionales de credulidad.

De las doctrinas filosóficas de los académicos pasa San Agustin á las hipótesis de los platónicos, reconociendo las dificultades que aquellas presentan para la resolucion de los problemas fundamentales. Así es que adoptó las ideas innatas en toda la estension que los platónicos las habian dado; pero despues reconoce la falsedad de la proposicion que Platon anunciaba cuando decia: que saber era acordarse, y que el niño que preguntado de cierto modo, responde acerca de puntos que nunca le han sido enseñados, debe suponerse que hay en él ideas adquiridas con anterioridad, siendo suficiente que reciban despues su desarrollo. San Agustin, que primeramente habia adoptado esta opinion, la reformó despues, diciendo: «Bien puede ser que el niño responda á lo que se le pregunta, porque es de una naturaleza inteligente.»

(1) Soliloq. I, 1.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El angélico doctor fija el punto de partida de sus investigaciones filosóficas en la certidumbre inmediata de su existencia espiritual. El alma es conocida por la conciencia, como inmaterial es el sugeto que vé, percibe y piensa, mientras el cuerpo es el objeto visible por los sentidos. De aquí la importancia de aquella antigua máxima filosófica del templo de Delfos: *Nosce te ipsum*; de aquí tambien que la existencia se demuestra por los actos de la mente, estableciendo de esta manera antes que Descartes aquel sabido principio *Pienso, luego existo*, con que se refuta el escepticismo, pues con razon arguye San Agustin, que si se afirma la posibilidad de equivocarse sobre el hecho de la existencia, se afirma al propio tiempo la misma existencia, pues en verdad si no se existiese no habria la posibilidad de esta duda (1).

Combatió principalmente á los Maniqueos, cuyas doctrinas en otro tiempo habia seguido, destruyendo la idea de los dos principios universales, idénticos y sustanciales del bien y del mal: establece la doctrina de la creacion temporal, y esplica el origen del mal por la degeneracion del hombre en la caida. Por esto dice que todo cuanto existe es bueno esencialmente, y hasta la misma muerte lo es, porque tiene por causa la existencia, y por último, que el universo, como obra perfecta de Dios, debe comprender toda clase de cosas, y por consiguiente, criaturas inferiores y corruptibles. Dios, añade, ser necesario, infinitamente perfecto, es vida, porque la vida es mejor que la inercia; es la misma vida, porque la vida es mejor que el ser vivo; es el principio de la inteligencia, y es inmutable en su sabiduría.

(1) Prius abs te quæro, ut de manifestissimis capiamus exordium, utrum te ipse sic. An tu forte metius ne hac interrogatione fallaris, cu mutique, si non esses falli omnino non posses?—De lib. arb., II, 5.



Esplica cómo es posible conciliar la idea de la creacion en el tiempo, efectuada libremente por Dios con la inmutabilidad del Ser Supremo, sosteniendo que antes de que aquella existiera, existia realizada en la mente divina, y deduce que siendo eternas é inmutables las ideas que encierra en sí la Inteligencia divina, no solo como actos de su mente, sino como tipo de las criaturas, resulta de aquí que las ideas son independientes de las cosas.

El orígen del mal moral en el mundo se esplica en las obras de San Agustin por la prevaricacion del primer hombre y la solidaridad que existe entre él y el resto del género humano. En la felicidad de que disfrutaba en el Paraiso el cuerpo, servia enteramente á la inteligencia, y el hombre tenia voluntad meritoria del bien; la naturaleza le estaba sometida y le obedecia, y la muerte le respetaba; pero despues del pecado original predominaron los sentidos sobre la inteligencia; la misma naturaleza se rebeló contra él, y de aquí la necesidad de luchar hasta dominarla; la muerte le persigue desde entonces, y cada vez halló mas dificultad de volver al bien despues de haberse espuesto á una pena infinita por el bien infinito que dejó. Manifiesta despues de esto cómo se concilia esta doctrina con la de la presciencia divina, pues la voluntad humana permanece íntegra y en completa libertad de determinarse para el bien ó para el mal, por mas que el hecho esté previsto en la suprema inteligencia.

Trata despues de esta cuestion la de la gracia, combatiendo á los pelagianos, materia sumamente difícil, y en la cual no han dejado de suscitarse dudas por los escritores cristianos posteriores respecto á la verdadera inteligencia de las palabras de San Agustin. La historia de la gracia está espuesta admira-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blemente en la *Ciudad de Dios*, dividiéndola en seis edades, que el santo doctor asemeja á los seis dias de la creacion, á los cuales debe seguir la edad sétima de descanso y de bien en que se alcanza la eterna beatitud.

Si se examinan bien las obras de San Agustin, se encuentra en ellas opiniones y doctrinas, cuya gloria se atribuye generalmente á filósofos posteriores, y otras cuyo olvido ha sido causa de que se incurra en gravísimos errores. Nadie como él ha logrado establecer la diferencia que hay entre la sensibilidad y la inteligencia, demostrando que si solo estuviéramos dotados de los sentidos, no podríamos hacer uso de los signos, careciendo de los medios de distinguirlos y del objeto que con ellos se quisiera designar (1). Combate la opinion de los que atacan al cristianismo porque impone la obligacion de creer cosas que caen fuera de la jurisdiccion de los sentidos, y demuestra que si solo mereciesen ser creidas verdades conocidas por la observacion eterna, faltaria el principio de toda filosofía y de toda ciencia moral. Sin embargo, añade, que nuestra creencia se funda igualmente en pruebas sensibles, como son el cumplimiento de las profecías y la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Despues de cuanto hemos dicho, fácilmente se concibe la gran importancia y la influencia que las obras de San Agustin han ejercido en la filosofía y la literatura, posteriores á su época. Habiendo tratado las principales cuestiones y problemas que se refieren á las relaciones entre la ciencia humana y la fé, sus escritos han servido de base á cuantos estudios se han hecho despues en el mismo sentido, y con frecuencia ha sido preciso acudir á sus obras para combatir los errores y here-

(1) Quæst. IX.—De Trinit., IX, 3.



gías que han afligido á la Iglesia. El gran Padre San Agustin ha sido el oráculo de los tiempos, porque, como hemos dicho, nadie ha llegado á mas altura en las investigaciones de un órden superior.

Como consecuencia de los trabajos de San Agustin, vino la época de la escolástica, en que la sutileza dialéctica, el espíritu de argumentacion, las altas especulaciones filosóficas reemplazaron á la sencillez en la esposicion de la doctrina de los primeros tiempos. La elocuencia cristiana adquirió por consiguiente un carácter distinto, merced á la influencia que ejercieron las obras del angélico doctor; y como veremos, ya no consistió solo en rasgos de imaginacion y de sentimiento, y en la mera enseñanza de la verdad revelada, sino que se distinguió por la fuerza del raciocinio, por la profundidad filosófica, por la necesidad de la argumentacion. Tal vez en este cambio, del cual debemos ocuparnos con estension, perdió algo de las brillantes formas y de las galas con que la hemos visto adornada en los primeros siglos, pero en cambio ganó mucho en solidez. Las necesidades de los tiempos así lo exigian; era preciso mas bien persuadir á los incrédulos ó á los hereges que conmover á los fieles, por lo cual aun podemos proclamar á San Agustin como el modelo mas perfecto y acabado, á quien debe el orador sagrado procurar seguir en la difícil tarea de combatir el error y demostrar la verdad.

La órden de San Agustin tuvo su orígen en los desiertos de Tagaste, contando entre sus mayores títulos de gloria el haber contribuido á la propagacion del cristianismo, tanto en Occidente como en Oriente.

El establecimiento de los conventos de la órden de San Agustin tuvo lugar, segun una biografía moderna, en Portu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gal el año 393; en Nápoles y en Francia en 398; en España en 399; en Etiopía, en Roma é Italia en 429; en Inglaterra en 665; en Westfalia en 759, y sucesivamente en todas las partes del globo.

En España, la órden de San Agustin ha producido hombres eminentes en virtud y saber, grandes oradores, célebres literatos, de algunos de los cuales habremos de ocuparnos oportunamente.

Respecto á las ediciones de las obras de San Agustin, debe consultarse, sin despreciar las de Erasmo y los teólogos Lobanienses, y nos parece la mejor la hecha por los monges de la congregacion de San Mauro, de la cual se han hecho diversas otras, entre ella una por Migne en 1854, digna de figurar en la biblioteca de un entusiasta del gran Padre, á quien hubiéramos juzgado con mas estension si las condiciones de este libro nos lo hubiesen permitido.

---

## CAPITULO VIII.

*Termina la edad de oro de la elocuencia cristiana.*—Sulpicio Severo.—Orosio.—San Vicente de Lerins.—San Euquerio.—Salviano.—San Leon y San Gregorio Magno.

### Sulpicio Severo.

Nació Sulpicio Severo el año 363, y siendo jóven todavía fué convertido á la fé cristiana por San Martin; de una familia poderosa y muy celebrado por su elocuencia en la carrera del foro, abandonó desde entonces el mundo, hizo donacion de su fortuna á los pobres y se entregó á la práctica de la virtud.

Su aficion al estudio no disminuyó en lo mas mínimo, antes al contrario, retirado de los placeres y vanidades de la tierra escribió un compendio de la *Historia eclesiástica*, que ha llegado hasta nosotros con singular estimacion, grangeándole el título de *Salustio cristiano* con que es comunmente citado por los escritores sagrados.

La *Historia eclesiástica* de Sulpicio Severo se resiente menos que otras, de la monomanía que ya en esta época era muy frecuente de reducir los anales del género humano, de encerrarlos en un cauce estrecho, y en el cual las aguas ricas y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gal el año 393; en Nápoles y en Francia en 398; en España en 399; en Etiopía, en Roma é Italia en 429; en Inglaterra en 665; en Westfalia en 759, y sucesivamente en todas las partes del globo.

En España, la órden de San Agustin ha producido hombres eminentes en virtud y saber, grandes oradores, célebres literatos, de algunos de los cuales habremos de ocuparnos oportunamente.

Respecto á las ediciones de las obras de San Agustin, debe consultarse, sin despreciar las de Erasmo y los teólogos Lobanienses, y nos parece la mejor la hecha por los monges de la congregacion de San Mauro, de la cual se han hecho diversas otras, entre ella una por Migne en 1854, digna de figurar en la biblioteca de un entusiasta del gran Padre, á quien hubiéramos juzgado con mas estension si las condiciones de este libro nos lo hubiesen permitido.

---

## CAPITULO VIII.

*Termina la edad de oro de la elocuencia cristiana.*—Sulpicio Severo.—Orosio.—San Vicente de Lerins.—San Euquerio.—Salviano.—San Leon y San Gregorio Magno.

### Sulpicio Severo.

Nació Sulpicio Severo el año 363, y siendo jóven todavía fué convertido á la fé cristiana por San Martin; de una familia poderosa y muy celebrado por su elocuencia en la carrera del foro, abandonó desde entonces el mundo, hizo donacion de su fortuna á los pobres y se entregó á la práctica de la virtud.

Su aficion al estudio no disminuyó en lo mas mínimo, antes al contrario, retirado de los placeres y vanidades de la tierra escribió un compendio de la *Historia eclesiástica*, que ha llegado hasta nosotros con singular estimacion, grangeándole el título de *Salustio cristiano* con que es comunmente citado por los escritores sagrados.

La *Historia eclesiástica* de Sulpicio Severo se resiente menos que otras, de la monomanía que ya en esta época era muy frecuente de reducir los anales del género humano, de encerrarlos en un cauce estrecho, y en el cual las aguas ricas y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abundantes de la tradicion, corren presurosas sin dejarnos disfrutar los preciosos detalles, esos interesantes pormenores que tanto nos encantan en las narraciones de Herodoto, y aun mas adelante, si bien en menor escala, en las de Tito Livio, Tucidides y Polibio.

Salustio y Tácito, siguiendo el impulso de los escritores que les precedieron, llevan demasiado lejos el prurito de abreviar, é inauguran la época de los *compiladores*, durante la cual se pierde todo encanto, toda belleza en el arte de referir, todo gusto de estilo, todo mérito en la forma, y se sacrifica á la brevedad, las flores de la poesía, los rasgos brillantes de la imaginacion, todo desarrollo filosófico y oratorio, en fin, que tan bien dice á los escritos á que en este momento nos referimos.

Cuando el compendio reemplaza á la historia quedan los hechos estériles y descarnados, viniendo á ser una cifra que cansa y fatiga nuestra memoria: no se escribe el libro, se hace un cuadro sinóptico, una tabla de materias, que si revela muchas veces ingenio, meditacion y estudio, es siempre monótona y á veces desagradable.

En la época en que Sulpicio Severo escribe la Historia eclesiástica, el mal gusto se habia hecho estensivo á todo género de escritos, y el gran mérito que hallamos en él, es el de haberse sabido librar en cierto sentido de los resultados de querer llevar á sus últimas consecuencias la monomanía de abreviar. Su historia, que comprende en solo dos libros una reseña de las vicisitudes de la religion desde el orígen del mundo hasta el año 400, es realmente un *compendio*, como su autor la titula, y en él se vé el deseo de reducir al menor espacio posible lo muchísimo que habia estudiado y el gran número de datos que habia recogido para escribirla; pero el relato, aunque algo árido, tiene algunos encantos y no se sacrifica por completo á la brevedad, una de las principales condiciones de una buena historia, que es el ser metódica y clara.



Sulpicio Severo se propuso un fin digno de todo elogio: quiso, al compendiar la historia de la religion en el mundo antiguo, preparar la idea religiosa en el mundo moderno; y aunque este propósito que se revela en él no llega á realizarse, mucho es ya para nosotros que lo hubiese intentado.

Entre Sulpicio Severo y Bossuet hay un abismo, pero á ambos anima un mismo pensamiento al escribir la historia de la religion. No hallándose Sulpicio Severo identificado por completo con la idea cristiana, no pudo realizar en su libro la *unidad* que presentia, á que parecia aspirar, y que en la historia solo al cristianismo le era dable conseguir. Los griegos y los romanos no pudieron comprender la unidad en la historia, porque desconocian el alto principio de la unidad de la especie y la fraternidad comun del género humano en que la fundó el cristianismo. Herodoto, que entre todos los historiadores es el que presta mayor atencion á lo que no es griego, que reune datos de sumo interés relativos al Egipto, á la Persia y á otros paises, Herodoto coloca estos hechos fuera del cuadro principal, sin que vengan á formar parte del argumento dramático de su obra, porque su sola heroina es la Grecia en lucha abierta con la Persia, y todo lo demás es un accesorio. Si las diferentes naciones de que hace mérito se hallan puestas en relacion con la accion dominante, es á causa del arte épico de la composicion, y no por una mira filosófica del historiador. Para los romanos hubo cierta *unidad* en el mundo; pero esta fué la unidad que de ellos provenia; la unidad invasora de la conquista que sucesivamente absorbia todas las partes del universo, y que al absor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

berlas, les arrancaba su personalidad y su propia vida. ¿Qué romano se cuidó nunca de referir los pasados acontecimientos de las naciones que Roma habia vencido? Estas naciones le eran de todo punto indiferentes hasta el dia de su esclavitud. No podia, pues, existir fraternidad ni vinculo alguno entre Roma ó Grecia y el resto de los pueblos. Durante muchos siglos, el mundo oriental y el mundo bárbaro coexistian sin conocerse; las diversas fracciones de la humanidad eran casi estrañas unas á otras, como planetas diferentes ó como fragmentos de un planeta destrozado que dan vueltas por el espacio. Antes del cristianismo habia *familias humanas*, pero no habia *género humano*. Espiraba el imperio de Asiria cuando Roma acababa de nacer y esta ignoraba un acontecimiento tan importante. Herodoto á su vez desconocia la existencia de Roma, y Coriolano no habia oido nunca hablar de su contemporáneo Temístocles.

Hallándose fraccionado el mundo de tal modo, la historia no podia elevarse á la idea de la *unidad* humana. La historia universal fué imposible antes del cristianismo. Este, por el contrario, contenia la idea fundamental que San Agustin, que Eusebio, Sulpicio Severo y Bossuet han sabido colocar á su mayor altura y sublimidad; la idea de la Providencia gobernadora de los siglos; idea sin la cual no hay filosofía posible en la historia, ni fuera de ella concebimos lo que hoy se llama filosofía de la historia. Por otra parte, el cristianismo tenia tradiciones anteriores á su cuna que ligaban su orígen con el orígen del mundo, y á las que únicamente era posible atribuir la suerte de los judíos y de los gentiles. Severo comprendió esto mismo, pero no supo aprovecharlo por completo; parece que rehusa por temor el citar con esceso á los autores profanos,



absteniéndose de manifestar la armonía de los caminos de la gentilidad con los del cristianismo. No habla de griegos ni de romanos, sino cuando le es inevitable. En resúmen, es la débil tentativa de una obra sublime, es el vago y remoto preludio de la magnífica epopeya que habia de escribirse despues.

Otra obra que honra mucho á Sulpicio Severo es la *Vida de San Martin de Tours*, compuesta á ruegos de muchos de sus amigos. Comprende esta vida la biografía del santo, dos diálogos y tres cartas suplementarias que contienen notables noticias de la historia de San Martin.

### Orosio.

Habiéndonos ocupado de Sulpicio Severo bajo el punto de vista de historiador cristiano, no debemos olvidar á Orosio, autor de una *Historia* dividida en siete libros, que abraza desde el principio del mundo hasta el año 316 de Jesucristo.

San Agustin, en la grandeza de su plan y desde el elevado punto de vista donde se habia colocado al contemplar la Ciudad de Dios, no pudo descender á pormenores, ni detenerse en detalles: Orosio, su discípulo, vino á encargarse de llenar este vacío, declarando en términos esplícitos de respeto y de obediencia en el principio de su obra, que solo quiere presentar algunas pruebas particulares, algunos hechos nuevos á la tésis tan elocuente y tan magníficamente sostenida y desenvuelta por su maestro.

Para conseguirlo se fija en un punto especial, á saber, la reconvencion que se hacia á los cristianos de ser la causa de las calamidades que desde su aparicion afligian el imperio. Entrando despues en materia y subiendo, como él dice, á la cima

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del mundo, vuelve Orosio á tomar y continúa, por en medio de los siglos y de las naciones, la larga y horrorosa historia de las calamidades de toda especie que han desolado el universo; tarea en la cual se muestra fiel narrador de todos los azotes que afligieron á la humanidad. En medio de esos tristes recuerdos, de esas fúnebres imágenes y de esas ruinas de imperios, las ideas y el estilo de Orosio toman un singular matiz de sombría energía y de vigorosa precision, cual si en él se hubiese concentrado anticipadamente el genio y el colorido de nuestros grandes pintores.

La fuerza de conviccion que Orosio dá á la apología, constituye el mérito principal de su Historia, en cuyas primeras páginas no es dable adivinar que un escritor que tan sencillamente se inicia, sea despues el fiel discípulo y el humilde comentador, si así podemos decirlo, de la gran obra de San Agustin. Orosio, no obstante esta sumision y respeto, tiene un carácter original, no porque esprese con frecuencia ideas distintas de las del angélico doctor, sino porque las formula de una manera mas clara y mas exacta, las pone mas en relieve y las presenta con mayor fuerza. Así, pues, la accion de Dios sobre el destino de las naciones, y particularmente del imperio romano, al que hace contribuir á la preparacion y al establecimiento de la religion cristiana, nos parece casi mejor desenvuelta y demostrada en Orosio que en San Agustin.

Vemos tambien en este historiador una idea que no fué tomada de su maestro, y que bajo su pluma, por medio de un giro exacto y vigoroso, adquiere un sorprendente carácter: tal es la idea de la unidad moral de que antes hemos hablado, establecida por el cristianismo, unidad que de todos los hombres hace una misma familia, y de todos los imperios una misma pátria.



En fin, Orosio, como escritor, tiene un mérito raro entre muchos otros autores de su época: su obra está escrita con órden y con enlace; desde el principio indica las principales divisiones, las observa y las sigue con exactitud en los libros siguientes. Si desde luego recorre con celeridad los grandes imperios de Oriente, si se detiene algunos instantes en Grecia, demostrando su impaciencia por llegar al imperio romano, principal objeto de su tésis, bosqueja la historia de los pueblos sobre que se ocupa á grandes rasgos, con términos enérgicos y muy semejantes á veces al vigor y á la concision de Tácito; dá á conocer sus vicisitudes, sigue su historia por medio de los siglos, y la encamina con claridad y órden hasta el instante en que la historia de Roma es la de la religion cristiana.

La regularidad cronológica que se observa en la obra de Orosio y que hace algun tanto fatigosa su lectura, está compensada por la fé que este insigne escritor, hijo de nuestra pátria, revela en la ley del progreso como hija de la Providencia, que con mano bondadosa guia á los hombres, á las familias y á los pueblos á la unidad y la perfectibilidad cristiana, límite en la tierra de la dicha y la ventura del género humano.

La obra de Orosio fué de las primeras que se imprimieron, y se leyó y tradujo con gran fruto durante la edad media.

Al llegar á este punto, comienza á abrirse ante nuestra vista una nueva era en la predicacion del Evangelio: siéntense los albores de una época distinta, espira la edad de oro de la palabra santa, y solo por algunos instantes se prolonga el gran siglo de San Juan Crisóstomo, momento que nosotros debíamos incluir en este primer libro para entrar desembarazadamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN CENTRAL DE BIBLIOTECAS

y sin traba alguna en el estudio del segundo período, en que hemos creido conveniente subdividir la historia de la oratoria cristiana.

Los bárbaros que, al precipitarse sobre el imperio y asolar sus mas hermosas provincias cumplieron una mision providencial, continuaron sus escursiones y correrías por muchos siglos; y en medio del estruendo y la confusion del combate, se percibe como única voz de consuelo, de enseñanza y de consejo, la voz de los ministros de Jesucristo, que mantienen el sagrado fuego, salvan de la destruccion general, no solo las obras inspiradas por el espíritu cristiano, sino tambien la mayor parte de los grandes monumentos de la antigüedad pagana; conservan para mas dichoso porvenir el idioma del pueblo rey, en el cual cantan sus himnos de alabanzas proclamando los divinos misterios de un culto encantador, y trazan por fin obras en las cuales, si se dejan dominar algun tanto del mal gusto en cuanto á la forma, no por eso carecen de la mayor elevacion en las ideas.

La isla de Lerins recogió en los primeros momentos del naufragio algunos séres privilegiados: soldados valerosos en medio del combate, solitarios fervorosos en el retiro; hombres de superior talento y de gloriosa historia, que prefieren el rico verdor de los campos, las aguas cristalinas, las flores y los encantos de la naturaleza para descansar de grandes fatigas, á los placeres pasajeros de un mundo que olvida mas pronto nuestra existencia que se bórra la huella que imprime en la tierra nuestra planta; desierto lleno de poesía, Tebaida milagrosa que se forma en el siglo V para llenar de admiracion y de esperanza á los que pudieran desmayar en medio del caos y la perturbacion general.



**San Vicente de Lerins.**

Uno de los impugnadores mas poderosos de la heregía de Nestorio fué San Vicente, natural de las Galias, y cuya figura aparece á mediados del siglo V en todo su esplendor.

En sus primeros años ejerció la profesion de las armas; pero desengañado mas tarde de los efímeros placeres de una vida disipada y nada reflexiva, se refugió al fin en el puerto de la religion, «refugio favorable siempre á los hombres, segun sus propias palabras, donde aplacando á Dios por medio del sacrificio y de la humildad procuró evitar, no solo los naufragios de la vida presente, sino tambien las llamas del siglo futuro.»

Vicente de Lerins escribió en la soledad un libro con el título de *Commonitorio de un Peregrino contra los hereges*, comparado con mucha frecuencia con las *Prescripciones* de Tertuliano, y al cual su traductor el abate Ray califica de ingenioso, hábil y bien meditado. Escrito, en efecto, en lenguaje sencillo, está al alcance de las inteligencias todas, sin perder por esto la fuerza, la exactitud y aun la elegancia del estilo.

No tan vigoroso, violento y enérgico como el autor de las *Prescripciones*, sobre cuyas huellas suele amoldar su razonamiento; no tan febril, oscuro y áspero, tiene mayor uncion, mas método y mas abundancia, sin ser por esto menos enérgico y menos exacto. Aun los mas ignorantes pueden leer este libro con provecho, á pesar de que cuando Vicente, cuya precision no perjudica nada á la flexibilidad, á la claridad, al nú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mero y á la armonía, quiere dar á su idea mayor brillo y mayor estension, ¡qué encanto y qué magestad no despliega!

Para completar el ligero juicio que acabamos de hacer del *Commonitorio* de San Vicente, traduciremos algunos de sus pasajes mas elocuentes:

«Siempre es para mí nuevo objeto de admiracion el que, á pesar de su talento, haya hombres tan abandonados que no puedan mantenerse en las reglas de creencia, revestidas con el venerando sello de la antigüedad, sino que agitados con criminal inquietud, procuran añadir, trocar y cercenar algo á la religion, como si el dogma de la fé no fuera una revelacion celestial suficiente para conseguir la salvacion del género humano, y como si este dogma se asemejara á las instituciones de los hombres que no llegan á su perfeccion, sino por medio de contínuos cambios y frecuentes reformas.

. . . . . .

¡Pues qué! me dirán, ¿no es permitido adelantar en el estudio de la religion? Positivamente, y todo lo mas que se pueda: preciso seria declararse enemigo de Dios y de los hombres para decir que eso no nos es lícito, y reprobarlo. Pero adelantar en la fé no es trocarla; la perfeccion supone la permanencia constante, es el crecimiento, no la variacion ni el cambio; no es progresar otra cosa que adelantar, y adelantar sin que la cosa deje de ser lo que era ni se convierta en otra de modo alguno. Yo aplaudo el que una santa emulacion inflame tanto los particulares, como al cuerpo entero de la Iglesia; cada siglo debe enriquecerse con el que le precedió, y adelantar en saber, en inteligencia, en gusto por las cosas divinas, sin separarse nunca de los mismos sentidos, de la misma fé y de los mismos dogmas. El cuerpo humano, por crecer y fortalecerse con la edad, no deja de ser siempre el mismo.

. . . . . .

Menester es, pues, que la religion cristiana sea arreglada



en su doctrina y siga las graduaciones de su mayor desarrollo. Menester es que se estienda con la sucesion de los tiempos, que se asegure con el curso de los años, y que con la série de los siglos se eleve á la perfeccion que espera de su orígen celestial. Porque, al fin, la religion cristiana es un cuerpo tan perfecto en todas sus partes, que no puede recibir, ni alteracion en sí mismo, ni menoscabo en sus propiedades, ni mudanza en sus decretos.

Sabemos que nuestros mayores sembraron en el campo de la Iglesia la pura semilla de la fé, y seria por nuestra parte repugnante y criminal inconsecuencia el querer recoger, no el grano, sino la emponzoñada cizaña del error. Cultivemos, pues, y conservemos en su pureza los saludables gérmenes que ha producido tan dichosa semilla, y no destruyamos el campo. Si á cada cual le fuese permitido innovar, la religion entera desapareceria, y segregado un dogma, cada cual se creeria con derecho para cercenar hoy uno y mañana otro, y desprendiendo por este medio las piedras, seria inevitable la ruina total del edificio. Si nos fuese lícito proceder de tal modo, nada habria sagrado é inviolable en la Iglesia, y el angusto santuario de la verdad quedaria reducido á una mundana congregacion, espuesta á todos los caprichos de las pasiones humanas.»

### San Euquerio.

Forma admirable contraste con la energía y rudeza de Salviano, de quien vamos á ocuparnos inmediatamente, la dulce melancolía y tierna espresion de San Euquerio, otro de los famosos solitarios de la isla de Lerins, autor de dos obras del mayor interés y de un género de elocuencia digno de elogio: titúlanse, la una *Elogio de la soledad*, y la otra *Tratado del desprecio del mundo y de la filosofía del siglo*.

Hay en San Euquerio rasgos de refinamiento y de afecta-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion algo exagerados quizá; pero no es posible dejar de admirar en este escritor un estilo elegante y un alma tierna y reflexiva. La santa tristeza del autor parece que se reconcentra en las siguientes frases de uno de sus escritos:

«El género humano, dice, corre rápidamente hácia el sepulcro, y todas las generaciones marchan una á una con los siglos. Nuestros padres caminaron los primeros, nosotros iremos tambien, nuestros nietos vendrán en pos de nosotros, y al modo que las olas, empujadas unas por otras, se estrellan contra las orillas del mar, así todas las edades se siguen, se empujan y terminan en la muerte.»

San Euquerio falleció siendo obispo de Lyon, por los años de 450.

### Salviano.

El mas notable de los escritores que se distinguieron en Lerins fué Salviano, llamado por el vigor y la elocuencia de sus obras, el maestro de los obispos, y por la energía con que deploró los males de su época, el Jeremías del siglo V. Se estableció en Marsella el año 426, y en esta misma ciudad fué ordenado sacerdote.

A pesar de las notables diferencias que separan á San Agustin y á Salviano, este último puede decirse el verdadero continuador de la gran obra del doctor angélico. Los siete libros sobre la *Providencia* son el complemento y la consecuencia lógica de la *Ciudad de Dios*.

La obra de Salviano consta de dos partes á cual mas importantes, pero distintas entre sí: la primera, comun y filosófica; la segunda, cristiana y nueva: la una, consagrada á refutar las antiguas objeciones contra la Providencia, se estiende



hasta el quinto libro, con inclusion de algunas pinceladas relativas á su verdadero asunto. Desde el quinto libro Salviano se apodera y desenvuelve el lado nuevo de la cuestion; no es ya el abogado algo confuso de la Providencia, sino el inspirado intérprete de sus designios en el mundo; designios cuyo instrumento visible son los bárbaros. Hasta entonces los apologistas cristianos se habian limitado á demostrar que el cristianismo era estraño á las calamidades del imperio, y ni San Agustin ni Orosio habian llegado mas que al punto culminante de su defensa; pero Salviano pasa de esta al ataque. No guarda miramiento alguno con la sociedad pagana, y aplaude entusiasmado la venganza de la humanidad en la destruccion del imperio. Sus ardientes palabras destrozan el último vínculo que todavía ligaba el mundo antiguo con el mundo cristiano, y rompe para siempre tan adúltero enlace. ¿Por qué el cristianismo habia de continuar disimulando? ¿no tenia detrás de sí un defensor formidable en esos bárbaros que triunfan de los príncipes y se someten á los obispos? San Agustin respetaba todavía el mundo romano; pero Salviano lo condena con ruda franqueza; hace sus exéquias y sobre su sepulcro entona un himno en honor de los pueblos que lo vencieron y asolaron. Salviano no continúa la obra de San Agustin, sino que la pone en práctica.

¿Qué hizo San Agustin en la *Ciudad de Dios*? Ya lo hemos dicho: á la vez que pronuncia la oracion fúnebre de la sociedad pagana, anuncia el advenimiento de aquella sociedad celestial que hasta entonces habia seguido silenciosa y humilde su peregrinacion por la tierra, y á la que aun en este mundo pertenece en la actualidad el imperio de la proclamacion del futuro reinado de la Iglesia; pero esta idea que San Agustin inicia y presenta encubierta con un velo y en lejano y misterioso ho-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rizonte, Salviano la ofrece visible y triunfante. Dios, segun Salviano, toma posesion del mundo; la Ciudad de Dios no es un símbolo, como en San Agustin, sino una realidad: Dios gobierna por medio de su Iglesia.

Mas no es para los paganos recien convertidos, para quienes el cristianismo podia preparar esa nueva era. Necesitaba almas mas puras é inteligencias mas dóciles, necesitaba nuevos pueblos; y la aparicion y el triunfo de los bárbaros, puestos al servicio de la Iglesia, es el tema de las elocuentes palabras de Salviano.

Se ha criticado á este Padre la preferencia dada á los bárbaros sobre los romanos, y la falta de nacionalidad que le induce á aplaudir la caida del imperio. Gibbon se indigna, y acusa en esto al cristianismo; pero tales recriminaciones son infundadas. ¿Tenia un hijo de las Galias, un súbdito del imperio, la obligacion de permanecer fiel al pueblo romano? Para decidir este particular, dice el abate Henry, basta examinar la situacion de las Galias. Saqueada esta parte del imperio por empleados públicos, que se arrojaban sobre ella como sobre una presa, no habia conservado derecho alguno mas que el de pagar bien cara su esclavitud: lo que se libraba de las garras del fisco, lo consumia la versalidad de la justicia: la Galia no servia para otra cosa que para alimentar el cadáver del imperio: ni defenderla supieron los romanos, huyendo cobardes ante los enemigos que de ella se apoderaron. ¿Dónde se refugió el patriotismo y el valor en tan críticos momentos? Notadlo bien, solo en el alma del sacerdote cristiano. ¿Quién protesta contra aquella degradacion? ¿Quién se muestra celoso por la antigua gloria del nombre romano? Salviano. ¿Por qué, pues, tan severas censuras acerca de su conducta?



«Avergonzaos, pueblos romanos, les dice; avergonzaos de vuestra vida. No hay ciudad que esté libre de infamia, á escepcion de aquellas donde los bárbaros han establecido su dominio. ¡Y nos asombramos de nuestras desgracias, cuando somos tan impuros! ¡Nos asombramos de ser inferiores en valor á nuestros enemigos, cuando nos superan en virtud! Persuadámonos bien de que lo que nos ha vencido es el desórden vergonzoso de nuestras costumbres.»

La conducta de Salviano, lejos de ser censurable, es digna del mayor elogio: combate los vicios de los romanos y ensalza las virtudes de los bárbaros, llevado de un sentimiento mas dulce y generoso que Tácito. El estímulo debia mover á la conversion mas sincera á los que eran solo cristianos en el nombre, y avergonzar el orgullo de los que, para no abrazar la religion del Calvario, se parapetaban en su ficticia grandeza. Aquella sociedad corrompida que en los anfiteatros de Tréveris y de Colonia arrojaba á los animales entrañas humanas, último recreo de sangre en que se embriagaba el paganismo, se estremecia de espanto al oir el trote de los caballos de Atila; pero no se oponia llena de cobardía á las legiones desconocidas que una mano suprema arrojaba repentinamente sobre ella para cortar el hilo de sus dias.

«El crímen ha endurecido los corazones: nadie teme el peligro ni lo adivina; ven el cautiverio que les amenaza, y no se avergüenzan: es Dios el que permite tanta indiferencia, para castigar sus pecados..... Tres veces fué destruida la mas importante ciudad de las Galias; tres veces sirvió de hoguera á sus habitantes, y no es este su mayor castigo. Los que no han perecido en la inmensa hoguera que formaron sus edificios, hoy gimen cautivos, ó lloran sin cesar, ó les consume la desespera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion y el dolor. Yo mismo he sido testigo de tantas calamidades: he visto la tierra cubierta de cadáveres; hombres, mujeres y niños desnudos, insepultos, medio podridos y devorados por las aves y los perros. El aire infestado ha llevado el contagio á todas partes, y el que no ha sucumbido antes, ha perecido despues.

. . . . . .

La nobleza de Tréveris, libertada de la ruina de la ciudad, hizo una mocion cerca de los emperadores en tan críticos momentos: ¿pidió al poder un alivio á sus calamidades? ¡nó! ¡pidió *espectáculos*!.... ¡Oh ceguedad! ¡Oh locura é insensatez!

. . . . . .

¡Hay nada comparable á tamaña infamia! ¡Hay nada mas digno de lágrimas que tanta bajeza!

Confieso que vuestro infortunio me ha parecido estremo al ver la desolacion de vuestra ciudad; pero os encuentro todavía mas desgraciados desde que sé que pedís espectáculos. ¡Pedir un teatro! ¿y para quién? ¡para una ciudad reducida á cenizas, destruida enteramente, donde apenas hay piedra sobre piedra! ¿Para quién? ¡para un pueblo que gime en la esclavitud ó yace en las cadenas, y cuyos tristes despojos no son sino miserias; para un pueblo oprimido de pesar y de inquietud, ó consternado con la pérdida de sus parientes; para un pueblo, en fin, cuyo estado desastroso permite dudar si la condicion de los vivos es peor que la de los muertos!... ¡Pedís juegos públicos! ¿Y dónde pensais celebrar esos juegos? ¿Sobre las cenizas de vuestra pátria? ¿Sobre los huesos de vuestros conciudadanos? ¡En las plazas que todavía están humeando con la sangre de vuestros compatriotas! ¿Hay acaso en la ciudad un solo paraje que no sea un recuerdo de vuestras desgracias? ¿En qué sitio no se ha derramado sangre de vuestros hermanos?... ¡Todo es ruina, llanto, luto y desolacion, y no pensais sino en divertiros, y seguís insultando á la justicia divina! ¡Ah! ya no estraño que hayais sido castigados con todos los males que habeis sufrido.



Una ciudad á la que tres incendios no han podido corregir, merece con justicia una cuarta destruccion.»

No hay menos vigor en el *Tratado contra la avaricia:* traduzcamos uno de sus trozos mas elocuentes: el momento en que el orador emplaza al avaro ante el tribunal de Dios.

«Si os pregunto ¿creeis en el juicio de Dios? me responderéis: Sí creo. ¿Por qué, pues, solo en el instante en que vais á presentaros ante el Supremo Juez pensais en aplacar su cólera? Durante vuestra vida, el juicio final os merece un verdadero desprecio: decidme si no, ¿no es despreciarlo el no estimar en nada vuestra salvacion, cuando violais sus leyes? Desmentidme si falto á la verdad. Contemplad á Dios, teniendo en sus manos el fallo de vuestra eternidad, oid sus palabras, los consejos que os dirige para que penseis en vosotros, con preferencia á todo, á la division de vuestros bienes, pues nada os toca mas de cerca, ni nada debe seros mas querido que vuestra alma. Él os repite á cada instante: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Es decir, miserable mortal, aunque fueras tranquilo poseedor del mundo entero y dejases á tus herederos todos los tesoros de la tierra, ¿de qué te servirá esto si perece tu alma? El que pierde su alma, lo pierde todo. El hombre entero perece con ella; y, ¿qué le queda, cuando se pierde á sí mismo? ¿Qué dará en cambio por el rescate de esa alma, cuando una vez la hubiese perdido?...

Dinero, bienes, todo debe ser sacrificado, á fin de que el alma no perezca, porque no tienes otra esperanza que su salvacion; y cuanto puedas dar y ofrecer, es nada, comparado con ella, que es de un precio infinitamente mayor que todos los bienes creados. Perdiéndote, lo pierdes todo, y todo lo ganas salvándote.

. . . . . .

Tened, tened piedad de vuestras almas: *Miserere animæ*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*tuæ*. Dios mismo es quien lo solicita. ¡Oh admirable bondad de Dios! El mismo es quien nos pide que tengamos misericordia con nosotros mismos: *Miserere animæ tuæ*. Dejaos mover con el espectáculo de las miserias de un alma, sobre la que mi corazon no puede menos de enternecerse. Tened una vez piedad con esa alma, por la que yo perpétuamente siento una verdadera compasion. No negueis algun interés á esa alma que es propiedad vuestra, cuando yo, á quien no me pertenece, me intereso tanto en favor de ella: *Miserere illius tandem, cujus misereor ego semper. Miserere tu animæ saltem tuæ*. Infelices, ¿no respondeis á tan cariñosos desvelos? ¡Un Dios os ruega, y resistís! Para enriquecer á algunos herederos, os desheredais á vosotros mismos, y os condenais á una eterna indigencia, á fin de proporcionar á otros un fausto de pocos dias. Desdichado moribundo, ¿para qué tantas solicitudes y desvelos? ¿Para qué atender tú mismo á la disipacion de tus bienes? ¡Temes, acaso, que despues de tí no haya quien los devore! Vive tranquilo acerca de este particular, porque muy pronto serán disipados, y quiera Dios que la salud de tu alma fuese tan cierta como el abuso de tu herencia. ¡Oh infidelidad del cristiano! ¡oh perversidad del corazon del hombre! Dicen comunmente que el hombre se quiere á sí mismo mas que á nada; pero, en verdad, que es todo lo contrario. Es una especie de prodigio enteramente nuevo, que el moribundo piensa en todo menos en sí mismo, que el demonio de la avaricia y de la concupiscencia tiene libre entrada en la cabecera del que está espirando, y únicamente Dios no es oido.

. . . . . .

Pero teneis razon, y en ello es necesario convenir.... Un enjambre de parientes os cerca, asedia el lecho de muerte en que espirais: ¡qué imponente cortejo! Opulentas madres de familia, hombres de distinguido nacimiento, brillantes con el oro y con la seda, ¡qué medio hay de permanecer insensible! ¡Digno fruto para la eternidad el ceder sus bienes á tales suplicantes! ¡Estos son, por cierto, títulos muy legítimos para no manifestarse desapiadado con pobres tan distinguidos! ¿Cómo se ha de resistir al espectáculo de esos parientes, lujosamente ataviados, en el fausto de una opulenta fortuna, con la presencia abatida, el aire triste y un semblante donde se pinta la codicia, acechando vuestra herencia con afectada tristeza, y espiando el instante de vuestra muerte mas bien que haciendo súplicas por vuestra curacion?»



Aun se lleva la ironía mas adelante.

«Al fin murió este rico avariento. Salió de este mundo, para ir á sufrir un riguroso interrogatorio á los piés del terrible é inexorable tribunal en que el alma, abandonada á una abrumadora incertidumbre, no puede esperar refugio alguno sino en el testimonio de la conciencia, en la perfeccion de la vida y lo que casi equivale á la inocencia, en las obras de misericordia que habrá ejercido; donde el acusado no hallará defensores sino en la abundancia de sus limosnas y en la eficacia de su penitencia; donde, en fin, la diversidad de los méritos determina el fallo del soberano bien ó del soberano mal, una inmortal corona de gloria ó una eternidad de suplicios. En este momento lo aguardaba el Juez Soberano, y vemos que los ángeles de tinieblas, instrumentos de sus venganzas, se disponen para ejercer su horroroso ministerio, y su suplicio ha comenzado para no concluir jamás....

¡Miserables mortales! ¿Para qué trabajais con tanto empeño en condenaros cuando á menos precio podiais salvaros?»

No es posible desconocer las grandes bellezas que encierran los párrafos que acabamos de trascribir: hay en ellos verdadera elocuencia, originalidad, y revelan el gran talento de su autor.

Si Salviano hubiera sabido dar mayor método á sus escritos y despojarlos de la monotonía que les distingue; si hubiese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sido menos duro en la invectiva y mas preciso en los movimientos, de seguro pudiera rivalizar con los mejores oradores.

Tambien compuso *Homilías* y *Sermones* para uso de los obispos, *composuit Homilías episcopis factas multas* (1), lo cual ha hecho creer á algunos que fué obispo, porque por equivocacion leyeron *episcopus factus*. Salviano nació el año 390 en Colonia ó Tréveris, de una familia distinguida de las Galias. Aunque se hallaba casado y tenia un hijo, se decidió á renunciar al mundo, verificándolo con anuencia de su consorte, distribuyendo parte de sus bienes entre los pobres y retirándose á Lerins.

### San Leon.

Ocupa San Leon un puesto muy importante entre los Padres y Doctores de la Iglesia: nació en Roma á fines del siglo IV y desde jóven dió á conocer las relevantes prendas que le atrajeron mas tarde el respeto y la admiracion de toda la cristiandad.

Cuando San Leon fué elevado al trono Pontificio, las Iglesias de Oriente y Occidente se hallaban agitadas profundamente; los discípulos de Nestorio y los Pelagianos turbaban la paz de las conciencias, el brazo de Atila y Genserico combatian las huestes del imperio y amenazaban á Roma con un nuevo incendio.

El ascendiente, las virtudes, la energía y el talento del soberano Pontífice bastaron á contener los progresos del error y detener la ira de los valerosos caudillos al pié de los muros mismos de la ciudad.

(1) Gennadio, *lib. de viris illus tribus.*



Reunió concilios, lanzó anatemas, pronunció palabras enérgicas contra los enemigos de la fé, corrigió la disciplina, mejoró la administracion, protegió las letras y las artes, sufrió resignado grandes penalidades, y murió por fin en noviembre del año 461, despues de veinte y un años de pontificado y de haber sido valla insuperable contra las demasías de los bárbaros y contra el progreso de las heregías.

De San Leon nos quedan 86 sermones sobre las principales fiestas del año y 113 cartas que le colocan á una gran altura como escritor eclesiástico. Pasa por la mejor de las ediciones de sus obras la hecha en París el año 1700.

La elocuencia de los escritos de San Leon tiene un carácter especial que le distingue entre los demás Padres de la Iglesia. Sin tener el vigor varonil é impetuoso de San Gregorio Nacianceno, ni la pompa y magnificencia de San Juan Crisóstomo, ni la copiosa sublimidad de San Ambrosio y San Agustin, los escritos de San Leon se distinguen por una gravedad desapasionada y llena de dignidad, tal y como convenia al vicario de Jesucristo. «Reconócese en ella la religion del Rey de los Reyes, que sentada en el trono de Pedro, dicta sus oráculos por boca de su Pontífice.»

Citaremos un trozo de los *Sermones* de San Leon para que se comprenda la magestuosa armonía de su estilo, la solidez de su juicio, la estension de su talento y la grandeza de su corazon:

«Cuando los doce Apóstoles, despues de haber recibido por el Espíritu Santo el don de hablar todas las lenguas, se repartieron entre si el universo para ir á establecer en todas partes el Evangelio, San Pedro, como cabeza del colegio apostólico, fué destinado á la capital del imperio romano, á fin de que la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luz de la verdad que comenzaba á brillar para salud de todas las naciones, se propagase mas fácilmente desde la capital á todas las partes del mundo.

¿Habia entonces nacion alguna que no tuviera varics de sus hijos en Roma, ni pueblo alguno que pudiera ignorar lo que Roma habia sabido? Aquí es, pues, donde principalmente era preciso confundir el orgullo de los filosófos; aquí era preciso mostrar la vanidad de la sabiduría humana; aquí era preciso destruir el sacrílego culto de los demonios, hacer cesar sus impíos sacrificios y arruinar la idolatría en el paraje mismo donde la supersticion habia congregado los errores de todo el universo.

Vos, ¡oh gran Apóstol! no temeis entrar en esta formidable ciudad; y mientras que vuestro glorioso colega Pablo se ocupa del cuidado de las demás iglesias, venís á esta selva, llena de toda especie de animales feroces, y arrostrais resueltamente nuevos peligros en este profundo océano con mucho mayor valor que marchásteis en otro tiempo sobre las aguas. Ya habíais hecho saber á los judíos fieles la doctrina del Evangelio; habíais fundado la Iglesia de Antioquía, cuna del nombre cristiano; el Ponto, la Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia se hallaban sometidas por vuestros trabajos á las leyes del Evangelio; y ahora sin tener la menor duda acerca del éxito, y sin deteneros en el corto tiempo que os queda que vivir, enarbolais el trofeo de la cruz de Jesucristo sobre la cumbre del Capitolio, donde la divina Providencia, en sus eternos consejos habia dispuesto el teatro de vuestro martirio y el asiento de vuestra dignidad.»

### San Gregorio Magno.

Pontífice ilustre, pensador insigne, escritor erudito y lleno de uncion divina, San Gregorio es el último de los oradores cristianos que prolongaron el siglo de oro de la elocuencia



cristiana; razon por la cual sus obras son dignas de estudio y de ser imitadas, á pesar de que su estilo se resiente ya del mal gusto que predomina en la edad media.

San Gregorio nació en Roma, segun se cree, el año 540. Hizo sus estudios en las escuelas mas célebres de aquella época, y Justino II le nombró prefecto de la ciudad; cargo que renunció pronto para retirarse al convento de San Andrés, fundacion de su familia, y en el cual vivió algunos años, primero bajo la disciplina del abad Hilarion, y despues bajo la de Maximiano, nombrado mas tarde obispo de Siracusa.

Deseando contribuir á la propagacion de la verdad, pidió al Sumo Pontífice Benedicto I que le permitiese ir á la Gran Bretaña, favor que le fué de buen grado concedido; pero habiéndose amotinado el pueblo por su salida, esta no tuvo lugar bien á pesar suyo.

Viendo el Papa sus progresos en la virtud, le nombró diácono de la Iglesia romana, y poco tiempo despues Pelagio II, sucesor de Benedicto I, le envió de Nuncio Apostólico á Constantinopla, donde supo captarse las simpatías de la córte y la confianza del emperador Mauricio.

Por este tiempo sostuvo varias conferencias con Eutiquio, Patriarca de Constantinopla, al cual venció obligándole á confesar sus errores; conversion que aumentó la fama que habia alcanzado San Gregorio.

De vuelta á Roma, ayudó al Papa en el despacho de los negocios y sostuvo en su nombre una interesante correspondencia, hasta que muerto Pelagio II el año 590, el clero, el senado y el pueblo romano le designaron unánimes para ocupar la cátedra de San Pedro. Resistió tan alta dignidad, se ocultó en los bosques, apeló á otros medios para verse libre de tanta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

distincion, y fué por último solemnemente consagrado en el mismo año que acaeció la muerte de su antecesor.

Difícil seria reasumir en unas cuantas páginas los hechos mas memorables del Pontificado de San Gregorio, siendo por otra parte esta tarea agena hasta cierto punto de la índole de este libro. Para llenar con éxito sus deberes imploró los auxilios del cielo, y demostrando un carácter enérgico estendió sus cuidados de un estremo á otro del mundo, no sin echar de menos muchas veces, como escribia á San Leandro, ni poder contener sus lágrimas siempre que recordaba «el puerto felíz en donde se habia refugiado en su juventud y del cual le separaron para gobernar el timon de un buque destrozado y combatido por el huracan.»

A pesar de sus gravísimas atenciones, San Gregorio no dejó nunca, mientras su salud se lo permitia, de enseñar por sí mismo la doctrina al pueblo, que se agolpaba á las puertas del templo y oia con fervor los consejos y las instrucciones del Príncipe de la Iglesia, del sábio, del padre cariñoso, del juez inflexible, del amigo de los pobres, del santo, en fin, cuyas virtudes conocia á pesar de la modestia con que procuraba ocultarlas.

La gloria de Dios y de los santos, la paz de las conciencias, la moralidad de las costumbres, el triunfo y el imperio de la verdad fueron los asuntos principales de todos los discursos que pronunció San Gregorio, de los cuales han llegado hasta nosotros 40 homilias sobre los Evangelios y 22 mas sobre Ezequiel.

Los trabajos y las virtudes de San Gregorio le han hecho acreedor al título de *Grande* con que unánimes le designan todos cuantos han escrito acerca de su vida ó sus escritos (1), pareciendo casi imposible que su actividad pudiera abarcar tantas y tan diversas ocupaciones. Los *Comentarios* morales sobre Job, los *Diálogos*, la *Regla pastoral* y sus *Cartas* serian suficientes para colocarle como escritor eclesiástico á una gran altura, si los títulos de su gloria no fuesen otros muchos y todos ellos de incalculable valor.



Las *Homilías* sobre Ezequiel las predicó San Gregorio el año 592, y ocho despues se recogieron en dos libros: el primero contiene 12 y el segundo 10. El estilo de estos trabajos oratorios es mas bien familiar que elevado; revelan la improvisacion y el carácter del auditorio á que se dirigian. El método es generalmente el mismo: esplicacion literal de la profecía, significado místico y moral, consecuencias que de esto se desprenden, observando el mayor rigor en las citas y la aplicacion mas exacta de los testos del antiguo y nuevo Testamento.

Las *Homilías* sobre los Evangelios las predicó San Gregorio por sí mismo, ó las hizo leer, produciendo tan escelentes resultados y alcanzando tal nombradía, que se sacaron de ellas muchas copias, algunas de las cuales revisó el santo por sí mismo á causa de los cambios que en ellas se habian permitido los copistas, formando una coleccion dividida en dos libros, que sirviese de pauta para todas las demás.

Para dar una ligera idea del estilo de los trabajos oratorios de San Gregorio, vamos á traducir un trozo, en el cual

(1) Entre varias obras que pueden consultarse acerca de San Gregorio citaremos algunas por su mérito y reconocida autoridad:

Gregorii Magni opera, studio mon. ord. Sancti Benedict. París, 1705, 4 tomos.

Vita Sancti Gregorii Magni, por Joanni Diaconi. Seist. du pontificat. de Saint Gregoire le Grand.

Tricalct.—Bibliot. Patrum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pinta de una manera admirable las calamidades del imperio. Dice así:

«Decidme: ¿qué hay en el mundo que deba retenernos? Por todas partes no vemos otra cosa que llanto y gemidos, ruina y desolacion. Nuestras ciudades han sido destruidas, nuestros campos arrasados, nuestras tierras abandonadas; el imperio no es mas que una vasta soledad; en todas partes reina el silencio de la muerte, y el corto número de personas que le habitan son víctimas de grandes calamidades, que se reproducen sin cesar. Ya no existen mas que los restos del género humano. Los azotes de la cólera celestial no tienen número, porque tampoco le tienen los crímenes que la han provocado.

Vemos á unos arrastrando cadenas, á otros mutilados, á muchos sufriendo dolores.... ¿Qué hay, pues, en el mundo que merezca detenernos en él? Continuar amando este mundo no es amar sus placeres, sino sus calamidades. ¿Qué es en el dia esa Roma, en otro tiempo señora del universo? Sucumbe bajo el peso de las tribulaciones que la oprimen; abandonada por sus conciudadanos, insultada por sus enemigos, solo es un monton de ruinas. ¿Qué ha sido de su Senado? ¿Qué se ha hecho de su pueblo? ¿Y qué diré de los hombres, cuando ya no existen sus mismos edificios, y cuando inútilmente buscaríamos sus murallas? ¿Dónde están los que se enorgullecian con su gloria? Sus estrepitosos juegos, sus brillantes espectáculos, todo ha desaparecido. Ya no hay cortesanos que vengan á Roma para hallar fortuna, ni jóvenes que afluyan á su recinto para disputarse los goces del lujo y de la molicie, ni opresores que puedan saciarse en la sangre de las víctimas.

A pesar de todo, ciudad alguna ha tenido mejor suerte que Roma: todas se hallan ó destruidas por las armas, ó devoradas por el hambre, ó sumergidas por los temblores de tierra.... Puesto que el mundo se desploma por todas partes, salgamos, salgamos apresuradamente de su recinto.»



Así hablaba el santo obispo al pueblo en el instante en que la ciudad de Roma, estrechada por el ejército de los Lombardos, se hallaba sumida en grandes calamidades:

«No os reunais mas para oirme, continuaba; mi corazon se halla traspasado de dolor. No vemos alrededor nuestro mas que el cuchillo y la muerte. Nuestros ciudadanos son arrancados por la matanza ó por la esclavitud, y los que regresan á Roma, solo traen los infelices restos de sus cuerpos mutilados por el acero enemigo.

Nó, no os volveré á hablar; mi voz se apaga y únicamente puedo exhalar suspiros; mis ojos están cubiertos de lágrimas y mi alma parece próxima á salirse del pecho traspasada de dolor....»

El mismo que de esta manera se impresionaba á la vista de las calamidades públicas, tuvo energía suficiente para librar á Roma de gran parte de los males que la amenazaban; la ciudad orgullosa debió entonces á un Pontífice su salvacion, y el pontificado ha conservado despues el privilegio de su grandeza eligiéndola para centro de toda la cristiandad.

San Gregorio murió el año 604.

La mejor edicion de sus obras es la Maurina, hecha en París en 1705.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CONCLUSION.

Hemos llegado al término que nos habíamos propuesto; hemos encerrado en este primer libro de nuestra obra el período mas grande de la Elocuencia cristiana; y antes de pasar á la edad media, antes de referir minuciosamente el estado de la oratoria sagrada en España durante la dominacion romana, que nos hubiera distraido algun tanto de nuestros propósitos y alterado el plan que de antemano nos habíamos trazado, debemos decir dos palabras que sirvan como de *epílogo* á lo que constituye la materia desenvuelta en las páginas anteriores, la mas difícil sin duda, y en la cual, sin la voluntad decidida de prestar un servicio á la juventud, quizá no hubiéramos podido dar un solo paso.

*Jesucristo*, modelo divino; los Apóstoles, los Apologistas, los Santos Padres, en fin, han sido hasta aquí el tema de nuestros estudios: sus palabras sublimes, sus pensamientos profundos, sus doctrinas, sus consejos, se hallan esparcidos entre las noticias mas curiosas de su vida, entre los detalles mas interesantes para formar idea de su carácter, de sus grandes virtu-



des, de su autoridad y su prestigio: para su mayor gloria y engrandecimiento, hemos procurado tejer una corona, en la cual, de nuestra parte, no hay mas que la buena voluntad y el deseo de acertar á colocar de un modo oportuno las muchas y bellísimas flores que la componen.

Fáltanos, sin embargo, reasumir en unas cuantas *observaciones* lo que de nuestros estudios anteriores se deduce, siquiera sea para que sirvan de solaz á esos espíritus frívolos que no leen de un libro, para criticarle, mas que la primera y la última página.

En esta tarea nos han precedido escritores ilustres, á quienes vamos á seguir fielmente para quitar todo pretesto á la crítica, evitando al mismo tiempo que por falta de autoridad se rechacen nuestras mas profundas y arraigadas convicciones.

Hemos, antes de ahora, defendido á los Apóstoles de las censuras injustas que se han hecho de su elocuencia; ¿tendremos necesidad de proceder del mismo modo para sostener que los Santos Padres, como intérpretes de la doctrina de Jesucristo, son la viva luz que iluminar debe á la humanidad en su camino de progreso y de perfeccion?

Desgraciadamente la impiedad, el orgullo, la ambicion, ha cegado en todos tiempos á hombres de gran talento, y no han faltado detractores miserables de esas grandes figuras, de que hemos hablado en la mayor parte de los capítulos de este libro. Se han fijado en el estilo, en la forma de sus trabajos oratorios, y en este terreno la mejor defensa está en sus trabajos mismos, en los trozos que de cada uno de ellos hemos traducido fielmente, y á los cuales remitimos á los que, procediendo de buena fé, si esto es posible, les han tachado de falta de método, de gusto y claridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otras censuras merecen en este momento nuestra atencion, y en ellas debíamos fijarnos principalmente.

Se ha negado á los Santos Padres sabiduría, convicciones profundas, virtud suficiente, autoridad bastante, inspiracion divina.... y esto es inícuo, y esto no debia pasar para nosotros desapercibido y sin una detenida contestacion: repetimos que no vamos á darla nosotros; seria esponernos á comprometer el éxito de la verdad, por mas que esta brille radiante en el corazon de los hombres honrados y en la inteligencia de las almas superiores.

¡Qué placer, dice La Bruyere, amar la Religion y verla *creida, defendida* y *esplicada* por talentos tan sublimes, por hombres de virtud acrisolada, de ingenio y sabiduría incalculables!—¿Cómo es posible, añade Frayssinous, no sentirse lleno de admiracion y de respeto ante esos ilustres personajes, varones tan graves, tan reflexivos, tan virtuosos y tan incapaces de precipitacion en sus juicios como de hipocresía en su conducta? ¿Se dirá, acaso, que la fé era en ellos producto de la ignorancia? Cabalmente eran hombres muy ilustrados y muy sábios. ¿Se dirá que creyeron sin exámen? Habian, por el contrario, profundizado la religion en tales términos, que muchos dejaron doctísimas apologías, y conocedores de todas las objeciones de sus enemigos, las presentan sin disfraz, trayéndolas á la discusion con tan buena fé, que nada disimulan, hasta el punto que solo por ellos conocemos las acusaciones que lanzaron contra el cristianismo los judíos ó los filósofos paganos, tales como Celso, Porfirio, Juliano y Herocles. ¿Se dirá que escribian por preocupacion de linaje? Muchos de ellos habian sido criados y educados en el paganismo, como sucedia á San Clemente de Alejandría, Tertuliano, San Cipriano, Arnobio, Lactancio y Minucio Félix. San Agustin ¿no rindió culto á todos los errores y á todos los placeres antes de declararse partidario y defensor de la verdad? ¿Se dirá que eran guiados por interés y por ambicion? ¿Qué interés habia en los tres primeros siglos de la Iglesia, en abrazar una religion que únicamente proporcionaba el odio, la animadversion y el martirio? ¿Qué ambicion pudieron tener esos hombres, que huian de las dignidades eclesiásticas con mayor anhelo que la ambicion las busca; que las aceptaban temblando para dedicarse á todas las virtudes y á todas las tareas del apostolado; que vivian en la sencillez y en la pobreza de los desiertos, como San Basilio, Gregorio Nacianceno, el Crisóstomo y otros tantos que ocuparon las primeras sillas, situadas en las mas florecientes ciudades del imperio romano? ¿Se dirá, en fin, que la fé que profesaban esteriormente no era la de sus corazones? Solo se cree en el Evangelio cuando se le practica en lo que tiene de puro y santo; solo se ama la religion cuando se padece y sufre por ella resignado: San Ireneo, San Justino y San Cipriano, fueron mártires de su fé; San Atanasio fué por ella desterrado cinco veces; San Juan Crisóstomo murió en el destierro; San Ambrosio fué el blanco de la persecucion de los Arrianos y de la emperatriz Justina, que los protegia: ¿dónde se hallará una vida mas inocente y mas pura que la de San Basilio y San Gregorio Nacianceno? Inútiles serian mas estensos pormenores acerca de la sinceridad de la creencia de los Padres de la Iglesia, cuando es sabido que su fé era efecto de una conviccion profundísima, reflexiva é ilustrada, pareciendo injusticia inconcebible el no hacer aprecio alguno del peso de su autoridad y de su nombre.



Quizá podrian decirnos, continúa el autor antes citado, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Atenas y Roma han producido grandes hombres, inspirados en la religion pagana: Sócrates, Platon, Aristóteles, Ciceron, Varron, Séneca, Plutarco, fueron paganos: ¿será menester serlo porque estos lo fueron? ¡Y somos nosotros cristianos, porque antes de nosotros lo fueron los Padres de la Iglesia! Aquí no es dable el paralelo. Es un hecho muy natural y muy comun que los filósofos se hayan declarado esteriormente en favor de las supersticiones y los errores, en medio de los cuales se criaron, que hallaban autorizados por la práctica y por las leyes, que eran favorables á las pasiones de que los sábios, lejos de hallarse libres, eran mas bien esclavos; pero ¡qué grandes talentos, nacidos en el paganismo, á pesar de las preocupaciones de la infancia y de la educacion; á pesar del temor de las leyes, del destierro y de la muerte; y á pesar del interés de las pasiones y del atractivo de los placeres, se hayan hecho cristianos, esto es lo que admira! El que grandes talentos, llenos de luces y crítica, quedarán convencidos de la verdad de los hechos evangélicos; el que hayan perseverado en una religion que tantos enemigos tiene, y practicado las mas sublimes virtudes que aquella inspira, esto es lo que supone una profundísima conviccion, efecto del mas detenido exámen. Para ser pagano, bastaba seguir sus inclinaciones; para ser cristiano, era preciso combatirlas. Hemos citado en favor de la religion hombres que creian en su doctrina hasta el punto de sacrificarlo todo por ella, y á la vez hemos demostrado que los filósofos no creian en el paganismo que aparentaban respetar.

No hay, pues, exageracion en sostener que los Santos Padres, por lo general, dice Mr. de Genoude, eran los hombres mas sábios de su tiempo, no solamente en las letras sagradas, en cuyo estudio ocuparon todos sus dias, sino tambien en las letras



profanas, en las cuales eran muy instruidos, para demostrar mejor á los paganos las locuras de sus diversos cultos, y á los filósofos lo absurdo de sus sistemas filosóficos. ¡Qué gran conocimiento de la mitología y de la historia de los pasados siglos, y qué riqueza de erudicion no vemos en San Clemente de Alejandría, en Orígenes, en Eusebio de Cesárea y en San Gerónimo! ¡Cuántos hechos históricos, cuántos personajes de la antigüedad, tanto poetas como historiadores y filósofos, nos serian desconocidos á no ser por los Santos Padres!

Si buscamos otra ciencia mas importante, ¿dónde la hallaremos mejor que en los doctores de esa verdadera filosofía, que, valiéndose de una exacta dialéctica, sube á los primeros principios, al conocimiento del verdadero bien y de la belleza para establecer, por medio de una série de consecuencias bien deducidas, las reglas de las costumbres y el arte de hacer á los hombres partidarios de la virtud, ilustrando su razon? ¿Quién ha escedido en esto á San Agustin? ¿Qué talento hay mas elevado, mas penetrante ni mas metódico? ¿Quién tiene ideas mas sublimes ó reflexiones mas ingeniosas? El que no admira á San Agustin, dice el abate Fleury, no le perjudica en nada, sino que se perjudica á sí mismo, mostrando que no tiene idea de la verdadera filosofía.

En los Padres griegos vemos esta misma filosofía, sólida y sublime: ábranse los libros de San Basilio, los discursos de San Gregorio Nacianceno acerca de la teología y los tratados de San Atanasio contra los Paganos y contra los Arrianos. ¡Qué fuerza, qué lógica, qué claridad en las pruebas no hallamos en estos doctores acerca de la divinidad y de la religion cristiana! ¡Qué monumento de razon es superior al libro de las *Prescripciones* de Tertuliano contra los hereges! Al refutar las here-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gías nacidas en su tiempo, ¿no refuta anticipadamente, por medio de las reglas que establece, todas las heregías que han de nacer en los siglos futuros?

Los protestantes no han omitido nada para desacreditar á los Padres de la Iglesia: lo cual se comprende perfectamente, porque hallan su condenacion en la constante doctrina de esos grandes hombres. Pero aun la verdad ha solido triunfar del espíritu de secta, arrancándoles preciosas confesiones: nada podríamos citar mas concluyente, en honor de los Santos Padres, que el brillante testimonio que les ha tributado un célebre escritor calvinista, que por mucho tiempo fué uno de los mas enfurecidos detractores de la tradicion de la Iglesia Católica. Nada mas terminante que el testimonio de un enemigo; es la voz de la conciencia que habla por cima y á pesar de las pasiones. Veámoslo.—«Sus escritos, dice Daillé, contienen lecciones de moral y de virtud muy capaces de inspirar los mayores y mas generosos esfuerzos. Contienen muchas cosas que sirven para confirmar los fundamentos del cristianismo y muchas observaciones utilísimas para entender la Sagrada Escritura y los misterios que esta enseña. La *unanimidad* de los Padres es por sí misma una prueba de la religion cristiana. ¿No es un fenómeno admirable que tantos grandes hombres, dotados de todos los talentos y de toda la capacidad posible, nacidos en diferentes climas, se hayan puesto de acuerdo durante muchos años, á pesar de la diversidad de sus costumbres, de sus inclinaciones y de su talento, en creer las pruebas del cristianismo, en tributar las mismas adoraciones á Jesucristo, en predicar las mismas virtudes, en recibir los mismos Evangelios y en descubrir los mismos misterios?... ¿No es verosímil que tantos hombres famosos por la grandeza



de su genio, por la estension y universalidad de sus conocimientos, cuyo mérito está incontestablemente probado por sus obras, hayan sido tan imbéciles para fundar su fé y sus esperanzas en la doctrina de Jesucristo, para sacrificarle sus intereses, su reposo y sus vidas, sin haber sentido evidentemente el poder de Dios? ¿Preferiremos á los sufragios unánimes de los Padres, las prevenciones y clamoreo de un puñado de ateos ó de incrédulos, que blasfeman lo que ignoran, y que no se hacen menos sospechosos por el desarreglo de sus costumbres que por la injusticia de sus declamaciones?» Nada podríamos añadir despues de esto.

Los Santos Padres, por otra parte, han consignado y desenvuelto en sus escritos las pruebas de la divinidad del cristianismo, en demostracion de lo cual hemos acumulado repetidas muestras en este libro, que suministran poderosas armas para rechazar los ataques de la incredulidad, y de las cuales se deduce, que los Santos Padres anticipadamente han respondido á todos los sofismas que la ignorancia ó la mala fé debia en adelante oponer á la religion. Por esto repetimos que deben ser mirados como los oráculos de la Iglesia, habiéndolos Jesucristo mismo ilustrado con sus luces.

Este Salvador omnipotente é infalible, dice respecto á este asunto M. Guillon, que prometió á su esposa *estar con ella todos los dias hasta la consumacion de los siglos*, los dió á su Iglesia para que fueran sus consejeros, y al mundo, para que fuesen sus oráculos y su luz. Dispersándolos por diferentes pueblos para combatir nuevos abusos y nuevos errores, no solamente quiso que alumbrasen á las naciones y á los siglos, sino que su doctrina, consignada en escritos eminentes, llegase á las razas futuras, y fuesen aun despues de su muerte los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apóstoles de todos los paises y de todos los tiempos. Los llamamos *nuestros Padres* en la fé, porque sus escritos, llenos de la ciencia de la salud, se han derramado, añade San Agustin, como abundante rocío por el campo de la Iglesia, para hacer fructificar los gérmenes de vida que Jesucristo y sus primeros discípulos habian dejado para que alimentasen las almas con la purísima sustancia de la verdadera doctrina. Ellos son los que pusieron en la construccion del edificio sagrado los cimientos y ricas decoraciones con que se fortalece y se engalana esta Iglesia edificada por Jesucristo, que es *su piedra angular, y por medio de los Profetas y de los Apóstoles, que son sus inmortales fundamentos*. Tan brillantes imágenes acumula el obispo de Hipona para designar cuáles son los títulos á la veneracion de los Padres.

Sus obras, unidas á la Escritura, consagradas por la sancion que la Iglesia las ha dado, añaden á la autoridad de la palabra divina inmediatamente emanada del Espíritu Santo, el peso de la inspiracion que las ha producido, y la eficacia de una gracia que muy particularmente las distingue de todas las composiciones humanas. Sus escritos forman esa augusta cadena, cuya magestuosa unidad se ha mantenido inmudable en medio de los choques de las revoluciones, de los ataques del cisma y de la heregía, de las ruinas del tiempo, de las tinieblas de la ignorancia y de los estragos de las malas costumbres; ellos son los títulos de nuestra creencia, y en cada siglo se nos ofrecen ilustres testimonios de la fé contemporánea, é imprimiendo á nuestra doctrina el sello de la verdad, suben así hasta la fuente misma de la infalibilidad de Dios. Las obras de los Santos Padres, con relacion á la ciencia, suministran preciosísimos documentos; son verdaderos archivos de



os siglos en que florecieron, y bajo el punto de vista histórico revelan los usos, las costumbres y el genio de los pueblos. Habiendo vivido en épocas de miseria y de confusion, parecen llamados por la Providencia para socorrer tan grandes males, y para impedir la ruina entera de la sociedad. Exhortando á los pueblos á la sumision y á los príncipes á la dulzura, se muestran enemigos á la vez de la anarquía y del despotismo. El mundo puede por este medio comprender que la religion que anuncian es la única que dará á los Estados principios de justicia y de órden, de estabilidad y de verdadero progreso.

Como oradores, en fin, los Santos Padres merecen el mas elevado aprecio. Probémoslo:

Si por sus efectos queremos juzgar del poder de la palabra cristiana, positivamente es una hermosa elocuencia la que ha salvado al mundo. Para que el cristianismo, dice M. Guillon, llevara á cabo su cometido, y venciera á la sinagoga, á la idolatría y á la falsa sabiduría del siglo, era indispensable abatirlo todo y aniquilarlo todo á su alrededor, empresa que ejecutó cuando los dioses del paganismo se hallaban sentados todavía en el mismo trono de los Césares. Esa Iglesia, considerada como estraña en el mundo, desciende á una arena empapada con la sangre de los mártires, y pálida, trémula y arrastrando en pos de sí los fragmentos de las hogueras, cuyo débil resplandor la daba á conocer; y llevando todavía en su frente los rótulos que la condenaban á la infamia ó al suplicio, la vemos empeñar valerosamente el combate contra todo el universo, provocar á la vez á los judíos, á los paganos y á los filósofos, y devolver con tanta erudicion como vigor y habilidad á sus mas terribles adversarios sus propios argumentos. Mientras que con una mano socava hasta sus cimientos todos los altares de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

supersticion y todas las escuelas de la sabiduría humana, con la otra levanta al solo Dios del universo un templo resplandeciente con el talento y con la gloria de sus predicadores.

Dos caractéres distinguen la elocuencia cristiana: una ternura penetrante denominada *uncion*, y una *fé* viva que se comunica y triunfa de todas las resistencias del alma. El orador sagrado no es un retórico que diserta para deslumbrar, sino un amigo que nos entretiene con la profunda sensacion de nuestros mayores intereses, y cuya dicha consiste en asegurar nuestra suerte. Todo lo que dice conmueve el corazon, porque se desprende del suyo. Su voz tiene acentos que admiran y arrebatan, cierta gracia, cierta dulzura cuyo encanto celestial apenas puede comprenderse y no podria pintarse. ¿Qué es lo que casi siempre vemos en los oradores que la antigüedad nos encomia? El orgullo empeñado en vencer y en someter todas las inteligencias. En los Padres vemos siempre al hombre que se rebaja, que se humilla, que suplica y que ruega; ¿y en favor de quién? en favor de aquellos mismos á quienes se dirigen sus apremiantes súplicas, y contento con ser maltratado con tal que los salve. Nada semejante á esto se conocia antes del cristianismo.

Consideremos á esos doctores de una religion sublime. Dios es el centro de todas sus ideas y de todos sus sentimientos. Sumergidos en su inmensa luz y en su amor inmenso, su ardiente palabra es sin embargo tranquila, clara á la vez y fecunda, como inspirada por el Criador. Les son conocidos los secretos del tiempo y de la eternidad. Descubren el hombre al hombre, elevándolo hasta el seno del ser de quien dimanan todos los séres. Desenvuelven á su vista las leyes de la naturaleza, sus deberes y sus destinos, y le esplican lo que nunca



comprenderia él mismo, su grandeza y su pequeñez, las misteriosas contradicciones de su mente y de su corazon, la causa de sus males y su remedio.

¡Cuán pequeños son á su lado los filósofos! ¡Cuán estéril su sabiduría! ¡Cuánta distancia media entre los discípulos de Sócrates y de Zenon y los de Jesucristo! Separándose los primeros de la tradicion general y apoyados en su única razon, negaron sucesivamente todas las verdades: mudando á cada paso de doctrina, combatiéndose unos á otros en medio de las tinieblas, vacilantes siempre y siempre destructores, despues de haber conmovido el mundo moral con sus fatales opiniones, hubieran consumado su ruina, si Dios mismo no hubiese venido á volverlo á colocar sobre su base. Los segundos, por el contrario, unidos por la misma fé, enseñan de siglo en siglo una doctrina inmudable. No les pertenece, es de todos los hombres; no la han inventado, sino que la han recibido como sagrado depósito; y al tratar las mas elevadas cuestiones de Dios y de su naturaleza, del hombre y de sus deberes, de las leyes universales, del órden del mundo presente y del mundo futuro, parece que únicamente tienen una sola idea, segun es la perfecta concordancia que entre ellos reina. Esto consiste en que todos se hallaban instruidos por un mismo espíritu; espíritu divino que en determinados momentos debia llenar y renovar la tierra.

¿Qué hay mas maravilloso que esa unidad de enseñanza y de fé conservada casi durante veinte siglos en la inmensa sociedad católica? Nunca pudieron los filosófos ponerse en armonía sobre ningun punto, cada cual de ellos tuvo su sistema, sus opiniones y sus creencias; y he aquí que en medio de esta espantosa confusion se establece una doctrina uniforme é invariable, á la que nada altera ni modifica, ni los siglos con su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trascurso, ni la ciencia, ni la ignorancia, ni la diversidad de lenguas, de leyes y de costumbres.

La elocuencia de los Santos Padres, dice tambien oportunamente M. Chateaubriand, tiene algo imponente, fuerte, real, por decirlo así, y cuya autoridad nos subyuga y nos confunde. Sentimos que su mision viene de alto y que enseñan por órden espresa del Omnipotente. Sin embargo, en medio de estas inspiraciones su carácter conserva la calma y la magestad.

Esta elocuencia es mucho mas admirable porque contrasta con la destruccion de todas lo demás.

En medio del mas vergonzoso abatimiento de las inteligencias y de los ánimos; en un imperio gobernado por eunucos é invadido por los bárbaros, un Atanasio, un Crisóstomo, un Ambrosio y un Agustin, hacen oir la mas pura moral y la mas elevada elocuencia. Su genio solo permanece en pié en la decadencia del imperio y se asemejan á esos grandes torreones que se conservan en medio de las ruinas.

Inútilmente buscamos á quien compararlos en el desierto dominio del politeismo, y vemos que hay distancia de San Basilio ó de San Juan Crisóstomo á Liviano, y de San Ambrosio á Simmaco.

El dominio de la heregía es aun mas estéril que el del politeismo.

Disimulemos, pues, dice Laurentie, á Tertuliano alguna metáfora dura, á San Cipriano algun período ampuloso, á San Ambrosio algun paraje oscuro y á San Agustin alguna antítesis sutil y rimada; defectos son que pertenecen á la decadencia universal, y á su lado brillan los mas hermosos rasgos de elocuencia y las mas admirables obras del talento. Esto consiste en que los mismos hombres á quienes la general influencia de un



gusto adulterado indujo á estravíos que estraña nuestra cultivada razon, conservaron no obstante en su ánimo esa viva inspiracion de la verdad, ese ardor por derramarla y ese celo de las virtudes cristianas, que comunican al lenguaje un tinte divino, mas fecundo aun que todas las sábias combinaciones de un ingenio habituado á los estudios profanos y á la delicadeza de un gusto sencillamente adornado.

Seria juzgar como un pobre gramático el examinar á los Padres únicamente por su lenguaje y por su estilo: quizá de intento caian en las faltas que les han censurado. Aquellos grandes hombres que tenian miras mas elevadas que las reglas comunes de la elocuencia, acomodábanse al gusto de su época, para hacer oir con júbilo la palabra de Dios y para esplicar las verdades religiosas.

Concluyamos, pues, diciendo con M. Guillon: los Santos Padres son para el sacerdote *maestros* en el arte de la elocuencia, y deben ser sus principales *modelos*. Son para el predicador lo que Ciceron, Horacio, Quintiliano y todos los escritores quieren que Homero y Demóstenes sean para los que pretenden conocer la poesía y la elocuencia profana.

Jóvenes que ardeis en noble entusiasmo por servir la causa de Dios y conquistar almas para Jesucristo, empleando las felices facultades que habeis recibido para el ministerio de la divina palabra, despues del Espíritu Santo, el primero de vuestros maestros y el único verdaderamente eficaz, yo os ruego que tengais por vuestros oráculos, vuestros legisladores y vuestros principales guias á los Santos Padres:

*....Et vos exemplaria græca*
*Nocturná versate manu, versate diurna.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sean sus escritos vuestro estudio, vuestra meditacion habitual; bebed en ellos la inspiracion y acomodad á ellos vuestros discursos. Solamente los Santos Padres podrán descubriros los secretos del arte de la palabra, y os abrirán los tesoros de la ciencia y del lenguaje, en cuanto al difícil ministerio que pensais aceptar, primero para gloria de Dios, despues para bien de la humanidad, y en último término para edificacion de vuestras almas y santificacion de vuestras costumbres.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Págs.

Censura y autorizacion eclesiástica.
Dedicatoria.—Prólogo. ..... VII

Introduccion.—Ideas fundamentales.

I.

La palabra ..... XIX
Cuestiones acerca de su origen ..... XXI
Etnografía ..... XXVI
Idioma primitivo ..... XXVIII
La palabra como espresion del pensamiento humano y como arte: aspecto bajo el cual vá á ser objeto de estos estudios ..... XXX

II.

La Elocuencia: diversas acepciones de esta palabra: la naturaleza y el arte: su combinacion ..... XXXII
Nacimiento del arte oratorio: ojeada retrospectiva: la elocuencia en los pueblos antiguos: causas de su gran desarrollo en Grecia y Roma ..... XXXVII

III.

Educacion oratoria: objeto principal de la educacion ora-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sean sus escritos vuestro estudio, vuestra meditacion habitual; bebed en ellos la inspiracion y acomodad á ellos vuestros discursos. Solamente los Santos Padres podrán descubriros los secretos del arte de la palabra, y os abrirán los tesoros de la ciencia y del lenguaje, en cuanto al difícil ministerio que pensais aceptar, primero para gloria de Dios, despues para bien de la humanidad, y en último término para edificacion de vuestras almas y santificacion de vuestras costumbres.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Págs.

Censura y autorizacion eclesiástica.
Dedicatoria.—Prólogo. ..... VII

Introduccion.—Ideas fundamentales.

I.

La palabra ..... XIX
Cuestiones acerca de su origen ..... XXI
Etnografía ..... XXVI
Idioma primitivo ..... XXVIII
La palabra como espresion del pensamiento humano y como arte: aspecto bajo el cual vá á ser objeto de estos estudios ..... XXX

II.

La Elocuencia: diversas acepciones de esta palabra: la naturaleza y el arte: su combinacion ..... XXXII
Nacimiento del arte oratorio: ojeada retrospectiva: la elocuencia en los pueblos antiguos: causas de su gran desarrollo en Grecia y Roma ..... XXXVII

III.

Educacion oratoria: objeto principal de la educacion ora-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

toria: lamentable estado de la enseñanza en este particular..... LII
Necesidad de la educacion oratoria para el sacerdote, é idea general de su reforma en las universidades y seminarios conciliares..... LXI

# PRIMERA PARTE.

## Historia de la Elocuencia Cristiana.

### LIBRO PRIMERO.

(ÉPOCA PRIMERA.)

### CAPITULO I.

Nacimiento de la elocuencia sagrada: causas generales de por qué la elocuencia no se conoció en los pueblos de la antigüedad..... 71
Los Profetas..... 82
San Juan Bautista..... 89
*Jesucristo*, gran modelo del orador cristiano..... 94

Modelos:—Parábolas del Buen Pastor, de la Vid, del Padre de familias y del Sembrador.—Sermon de la montaña.

### CAPITULO II.

Predicacion apostólica: su carácter y frutos admirables de esta predicacion..... 128
San Pedro..... 145
San Pablo..... 152
Predicacion apostólica en la Iglesia de España..... 165

Modelos.—Predicacion de Pedro.—Discursos de Pablo en la Sinagoga y ante el Areópago.



Págs.

### CAPITULO III.

Padres Apostólicos..... 172
San Bernabé..... 175
San Clemente..... 176
San Ignacio..... 178
San Policarpo..... 182
Hermas..... 183
Actas de los Martires..... id.
Padres Apologéticos..... 188

Apologistas griegos.

San Justino..... 194
Taciano de Siria..... 196
San Teófilo..... id.
Atenágoras..... 197
Hermias..... 201
Clemente de Alejandría..... 203
Orígenes..... 204

Apologistas latinos.

Tertuliano..... 205
Minucio Félix..... 209
Arnobio..... id.
Lactancio..... 210
San Cipriano..... id.
Predicacion en España durante los tres primeros siglos de la Iglesia..... 214

Modelos.—Carta de San Clemente sobre la division de los cristianos.—Epístola de San Ignacio á los fieles de Roma.—Un pasaje de la apología de San Teófilo.—Varios de la de Atenágoras.—Otro de la de Hermias.—Un pasaje de las *Prescripciones* de Tertuliano.

### CAPITULO IV.

Edad de oro de la elocuencia cristiana: preliminares.—El

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

paganismo: paz y constitucion de la Iglesia: triunfo del Catolicismo..... 217

Padres de la Iglesia griega.

San Atanasio..... 238
San Gregorio Nacianceno y San Basilio..... 244
San Gregorio de Nissa..... 261
San Astero..... 265

Modelos.—Trozos de los discursos de San Gregorio sobre el sacerdocio y el amor á los pobres.—Idem de las Homilías de San Basilio sobre los tres dias de la creacion, y contra la avaricia, la envidia y el abuso de las riquezas.—Idem de las Homilías de San Gregorio de Nissa sobre la oracion, la limosna y las *luces*, predicado por el santo obispo en la fiesta de la Epifanía.—Idem de San Astero sobre la vanidad de las riquezas.

## CAPITULO V.

Continúan los Padres de la Iglesia griega.

San Juan Crisóstomo..... 268
San Efren..... 305
San Epifanio..... 325
San Cirilo de Alejandría..... 335
Eusebio..... 342
San Teodoro ó Teodoreto..... 348
San Nil..... 350
San Basilio de Seleucia..... 351

Modelos.—Trozos escogidos de los escritos del Crisóstomo.—Discurso en favor de Eutropio (íntegro).—Discurso de San Efren sobre el juicio final (íntegro).—Trozos de la famosa Homilía de San Epifanio sobre la sepultura de Jesucristo.—Salutacion de San Cirilo á la Santísima Vírgen: varios trazos sobre la sabiduría y la providencia de Dios.

## CAPITULO VI.

Padres de la Iglesia latina.

San Hilario de Poitiers..... 353



Págs.

San Ambrosio..... 361
San Gerónimo..... 373

Modelos.—Trozos escogidos de los trabajos oratorios de San Hilario en defensa de los cristianos.—Idem de los discursos de San Ambrosio: elogio fúnebre de su hermano Satiro: improvisacion en el templo.—Oracion fúnebre pronunciada por San Gerónimo en memoria de Nepociano.

## CAPITULO VII.

Continúan los Padres de la Iglesia latina.

*San Agustin*..... 395
Sermones y Homilías..... 420
Tratado de la verdadera religion..... 424
Las Confesiones y la Ciudad de Dios..... 425
Elocuencia de San Agustin..... 430
Influencia filosófica y literaria de las obras de San Agustin. 452

Modelos.—Trozos escogidos de las obras y discursos de San Agustin.

## CAPITULO VIII.

Termina la edad de oro de la elocuencia cristiana.

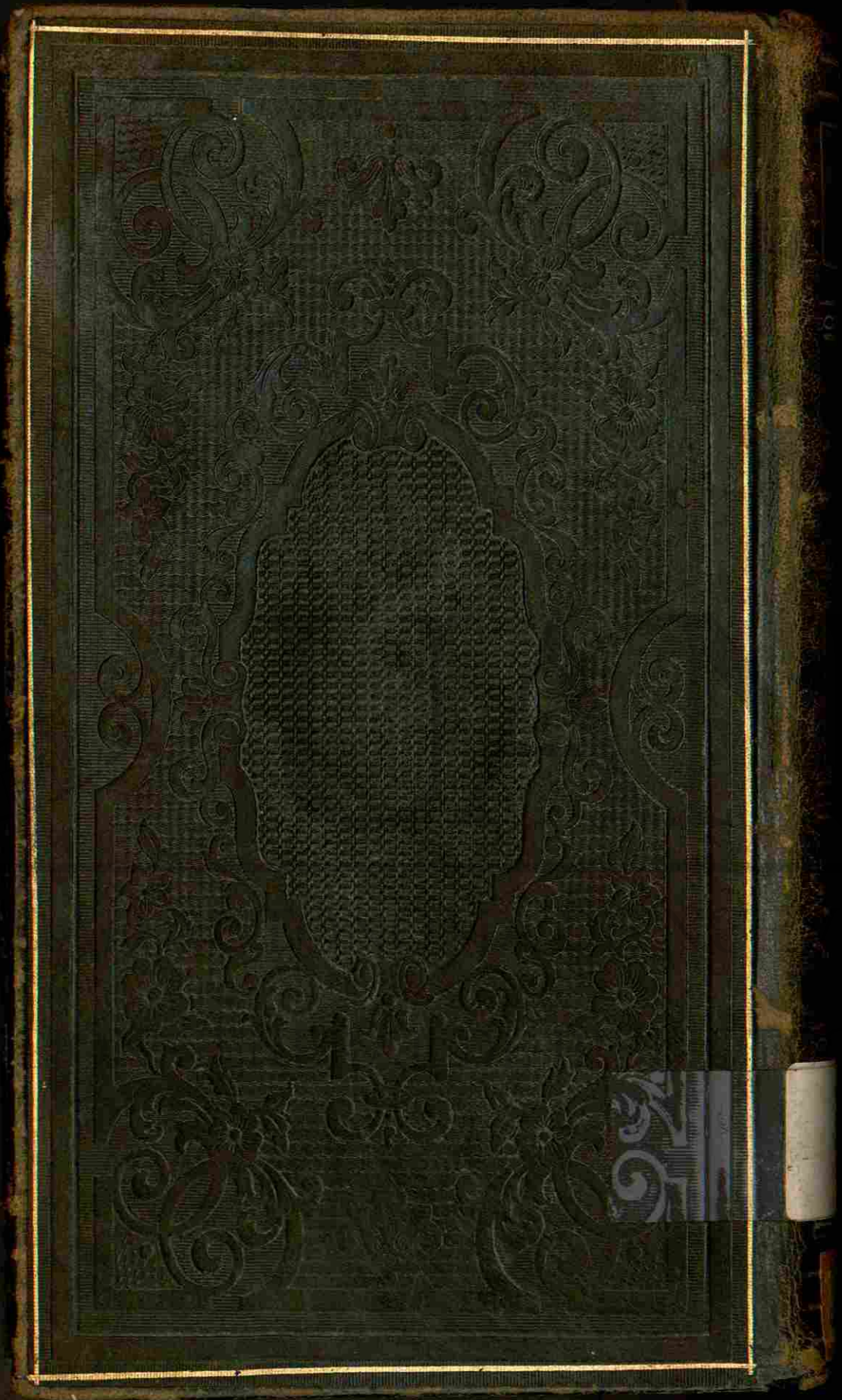
Sulpicio Severo..... 439
Orosio..... 443
San Vicente de Lerins..... 447
San Euquerio..... 449
Salviano..... 450
San Leon..... 458
San Gregorio Magno..... 460
Conclusion..... 466

Modelos.—Trozos del *Commonitorio* de San Vicente.—Un trozo de un discurso de San Euquerio.—Varios de los escritos de Salviano.—Un trozo de un sermon de San Leon.—Pintura de las calamidades del imperio, por San Gregorio Magno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# RECTIFICACION

## de algunas erratas importantes.

| | DICE. | LÉASE. |
|---|---|---|
| Pág. XXVII | Herbas, Panduro | Herbas Panduro. |
| Id. | notas núms. 2 y 3 | únanse. |
| 78 (antítesis) | Deus | Deii. |
| Id., id. | Catonis | Catoni. |
| 95 (última línea) | Copiar | Procurais. |
| 110 | Del bueno y del malo Pastor | Del buen Pastor. |
| 143 línea 6.ª | cristianos | críticos. |
| 192 línea 13 | emprendieron | procuran. |
| Id. línea 14 | porque no podian | aparentando no poder. |
| Id., id. | necedad | sencillez. |
| 266 línea 21 | habia | habrá. |
| 273 línea 9 | del Obispo | reservados esclusivamente al Prelado. |
| 274 línea 9 | otro ambicioso | otro; ambicioso, |
| 278 línea 24 | se vuelven | se apartan |
| 394 línea 21 | Joviano | Joviniano. |
| 400 línea 14 (nota) | establecido | confundido. |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS